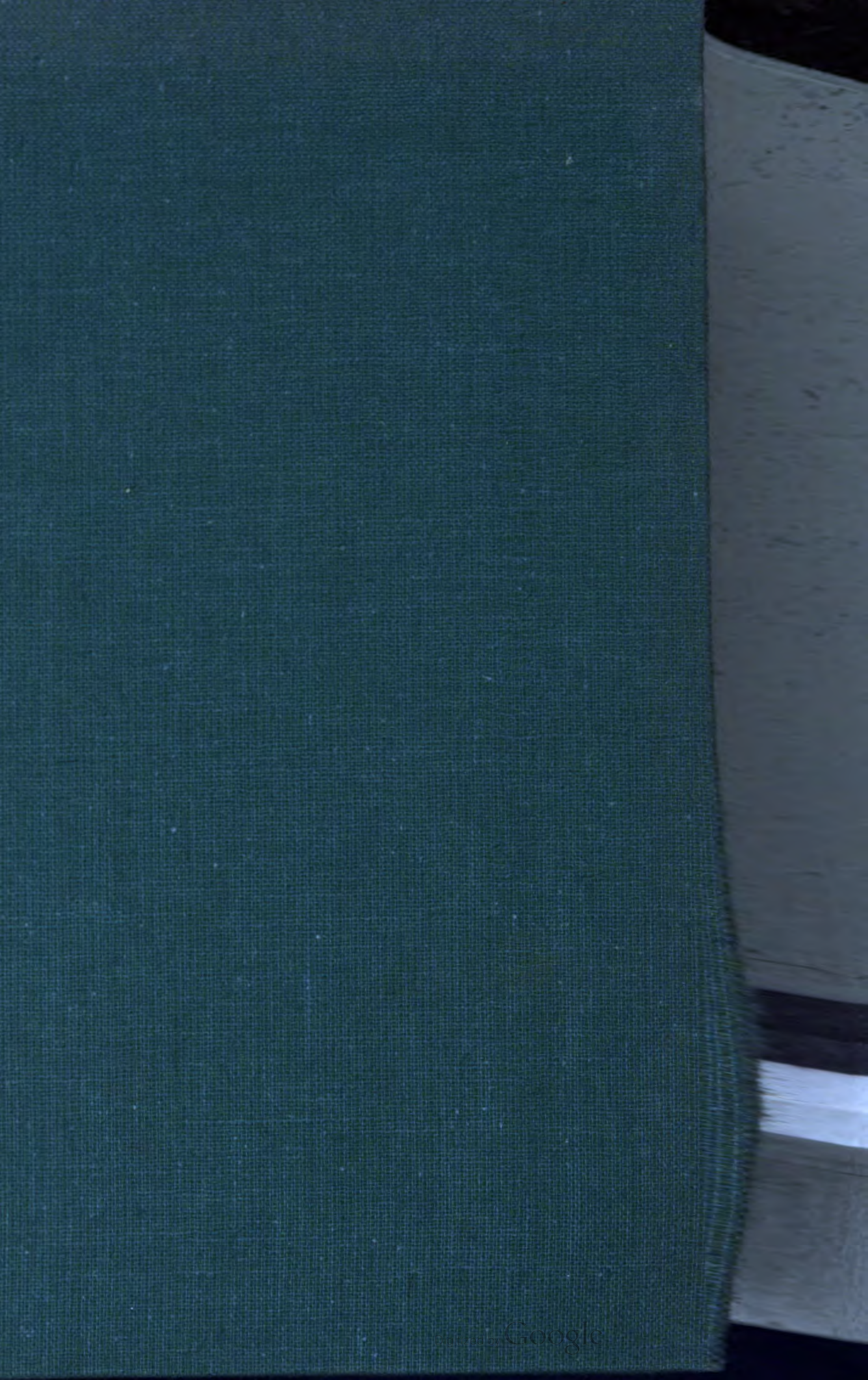




MÍSTICA CIUDAD DE DIOS.

TOMO VII.

Varios Prelados de España han concedido 2400 dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

MÍSTICA CIUDAD DE DIOS,

MILAGRO DE SU OMNIPOTENCIA Y ABISMO DE LA GRACIA:

HISTORIA DIVINA

Y VIDA DE LA VÍRGEN MADRE DE DIOS;

REINA Y SEÑORA NUESTRA, MARÍA SANTÍSIMA, RESTAURADORA DE LA CULPA DE EVA, Y MEDIANERA DE LA GRACIA:

manifestada en estos últimos siglos por la misma Señora á su esclava

SOR MARÍA DE JESÚS,

Abadesa del convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de Ágreda, de la provincia de Búrgos, de la regular observancia de nuestro seráfico Padre san Francisco:

PARA NUEVA LUZ DEL MUNDO, ALEGRÍA DE LA IGLESIA CATÓLICA, Y CONFIANZA DE LOS MORTALES.

Nueva impresion añadida de dos tablas, la una de los lugares de Escritura, y la otra de las cosas mas notables de esta obra.

TOMO VII.





Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:
LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRENTA DE PABLO RIERA,
CALLE DEN ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.
1860.

MÍSTICA CIUDAD DE DIOS.

TERCERA PARTE

DE LA DIVINA HISTORIA Y VIDA DE LA REINA DEL CIELO, MARÍA SANTÍSIMA: CONTIENE LOS SUCESOS DESDE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO HASTA LA SUBIDA Á LOS CIELOS Y CORONACION DE LA VÍRGEN MADRE DE DIOS.

LIBRO SÉPTIMO,

Y PRIMERO DE LA TERCERA PARTE.

CONTIENE COMO LA DIESTRA DIVINA PROSPERÓ Á LA REINA DEL CIELO DE DONES ALTÍSIMOS, PARA QUE TRABAJASE EN LA SANTA IGLESIA; LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO; EL COPIOSO FRUTO DE LA REDENCION, Y DE LA PREDICACION DE LOS APÓSTOLES; LA PRIMERA PERSECUCION DE LA IGLESIA; LA CONVERSION DE SAN PABLO, Y VENIDA DE SANTIAGO Á ESPAÑA; LA APARICION DE LA MADRE DE DIOS EN ZARAGOZA, Y FUNDACION DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

CAPÍTULO XIV.

La conversion de san Pablo, y lo que en ella obró María santísima, y otros misterios ocultos.

Cuán grande milagro de la ley de gracia fue la conversion de san Pablo.—Dos principios que hicieron á Saulo señalado en el judaismo.—Prendas naturales y virtudes morales que tenia.—Su presuncion de docto y verdadera ignorancia.—Motivo de indignarse contra la nueva ley de Cristo.—Satisfacion propia y indiscreto celo con que se engañó.—Como se valió Lucifer de

estas condiciones de Saulo para perseguir la Iglesia.—Hace el demonio por medio de los hombres el mal que no pudiera ejecutar por sí.—Furor envidioso de Lucifer por los felices principios de la Iglesia.—Pareciéronle las inclinaciones y estado de la conciencia de Saulo á propósito para su intento de destruir la Iglesia.—Asistió Lucifer continuamente á Saulo por decreto de un infernal conciliábulo.—Fue Saulo opuesto á la doctrina de Cristo, desde que el mismo Señor la predicó.—Cuando se comenzó á enfurecer con la irritacion de el demonio.—Pretendió Lucifer con Saulo que quitase la vida por sí mismo á los Apóstoles y á la Madre de Jesús.—Razon de no asentir Saulo á esta sugestion.—Concepto que tenia Saulo hecho de María, y compasion que tuvo de sus penas.—Ayudóle esta compasion para que su conversion se abreviase.—Resolvióse Saulo á perseguir la Iglesia hasta destruirla.—Hicieron los demonios conciliábulo para conferir cómo conservarian la vida de Saulo.—Cuán desimaginados estaban de que jamás hubiese de ser cristiano.—Pide Saulo la comision para prender á los discípulos de Cristo.—Arrojo con que se ofreció á la persecucion.—Prevencion que hizo de ministros y soldados.—Acompañáronle muchas legiones de demonios, que para esta empresa salieron del infierno.—Ciencia que tenia María de la resolucion de Saulo, y trazas del demonio.—Sabia muy de léjos que habia de ser apóstol y predicador de las gentes.—Razon del dolor de la piadosísima Madre en la persecucion que hacia Saulo.—Oracion que hizo la Madre de Dios á su Hijo por el remedio de la Iglesia, y conversion de Saulo.—Descendió Cristo en persona del cielo, y se le apareció á su Madre.—Repite María en su presencia la peticion.—Trazas del amor de Cristo para que su Madre multiplicase sus ruegos.—Respuesta del Señor por la divina justicia contra Saulo.—Instancia de María para la aceleracion de la conversion de Saulo por el amor y mérito de Cristo, que habian sido poderosos para elegirle.—Admirable llama de caridad con que se enardeció en esta peticion el pecho de María.—Dióse el Señor por obligado de los ruegos de su Madre, y la concedió lo que pedia.—Desapareció Cristo quedando su Madre en vision de lo que iba sucediendo.—Aparecimiento de Cristo á Saulo, y su conversion maravillosa.—Admirable mutacion de Saulo en el cuerpo y en el alma.—Cuán glorioso fue el triunfo que consiguió Cristo de Lucifer y sus demonios en esta conversion.—Gloria de este triunfo en ser mas alto grado donde subió un hombre en su conversion por la gracia que de donde cayó Lucifer en su perdicion por la culpa.—Cómo fueron preparadas y iluminadas sus potencias.—Fue elevado al cielo empíreo.—Vision intuitiva de la Divinidad que tuvo, y misterios que en ella le fueron revelados.—Conoció lo que la Madre de Dios habia obrado en su conversion, y devocion que desde entonces la tuvo.—Sacrificóse todo á cumplir la voluntad divina.—Nombróle la santísima Trinidad por predicador y doctor de las gentes y vaso de eleccion.—Cuán grande fue el gozo accidental de los bienaventurados por esta conversion.—Acciones de san Pablo despues que volvió del rapto.—Suspiros y afectos de san Pablo en reconocimiento de sus culpas, y alabanza de la divina misericordia.—Vision y precepto del Señor que recibió Ananías.—Vision de san Pablo al mismo tiempo.—Réplica de Ananías.—Asegúralo el Señor, y conoce Ananías lo sucedido.—Visita de Ananías á san Pablo, y los beneficios que recibió por su ministerio.—Comienza san Pablo á predicar á Cristo en Damasco, y admiracion que causó.—En qué

año y dia fue la conversion de san Pablo.—Razones especiales porque convenia que la Madre de Dios viese todo lo que pasó por Saulo.—Como celebró María la primera solemnidad de esta milagrosa conversion.—Discursos que hacia san Pablo sobre el lugar que tendria en el corazon de la Madre de Dios, arguyendo entre el demérito de las culpas propias, y la misericordia que habia conocido en María.—Palabras con que se alentaba fiando de su clemencia.—Legacía que envió María á san Pablo por uno de sus Ángeles confortándole.—Diósela en forma humana visible.—Respuesta de san Pablo en reconocimiento de su deuda á la infinita misericordia del Señor.—Respuesta á la legacía de la Madre de Dios.—Júbilo que tuvo María con ella, y gracias que dió al Señor por lo que obraba en Pablo.—Por qué el Señor obró tantas maravillas en la conversion de san Pablo, pudiendo convertirle sin ellas. Causa de no perseverar en la gracia muchos de los que se convierten.—San Pablo verdadero ejemplar de convertidos.—Declárase en lo que hizo despues de la vocacion.—Con la verdad con que respondió á la vocacion se dispuso para los otros favores.—Exhortacion á la imitacion de san Pablo en su respuesta de entregarse toda á la voluntad del Señor.—Como puede el alma gobernarse en todas sus acciones por la voluntad divina sin que el Señor las gobierne milagrosamente.—Especial obligacion de la discípula de gobernarse toda por la voluntad divina por la luz especial que el Señor la comunicaba.—Seguridad de esta resignacion.

248. Nuestra madre la Iglesia, gobernada por el Espíritu divino, celebra la conversion de san Pablo como uno de los mayores milagros de la ley de gracia, y para consuelo universal de los pecadores; pues de perseguidor contumelioso y blasfemo contra el nombre de Cristo (como el mismo Pablo dice [1]) alcanzó misericordia, y fue mudado en apóstol por la divina gracia. Y porque en alcanzarla tuvo tanta parte nuestra gran Reina, no se puede negar á su historia esta rara maravilla del Omnipotente. Pero entenderáse mejor su grandeza, declarando el estado que tuvo san Pablo cuando se llamaba Saulo y era perseguidor de la Iglesia, y las causas que le movieron para señalarse por tan acérrimo defensor de la ley de Moisés, y perseguidor de la de Cristo nuestro bien.

249. Tuvo san Pablo dos principios que le hicieron señalado en su judaismo. El uno era su propio natural, y otro fue la diligencia del demonio que se le conoció. Por su natural condicion era Pablo de corazon grande, magnánimo, nobilísimo, oficioso, activo, eficaz y constante en lo que intentaba. Tenia muchas virtudes morales adquiridas. Preciábase de grande profesor de la ley de Moisés, y de estudioso y docto en ella; aunque en hecho de verdad era ignorante (como él lo confesó á Timoteo su discípulo [2]), porque toda su ciencia era humana y terrena; entendia la ley como otros muchos

[1] I Tim. I, 13. — [2] Ibid.

israelitas, solo en la corteza, sin espíritu ni luz divina, la cual era necesaria para entenderla legítimamente y penetrar sus misterios. Pero como su ignorancia le parecia verdadera ciencia, y era tenaz de entendimiento, mostrábase gran celador de las tradiciones de los rabinos [1]; y juzgaba por cosa indigna y disonante que contra ellos y contra Moisés (como él pensaba), se publicase una ley nueva, inventada por un Hombre crucificado como reo, habiendo recibido Moisés su ley en el monte, dada por el mismo Dios [2]. Con este motivo concibió grande aborrecimiento y desprecio de Cristo, de su ley y discípulos. Y para este engaño se ayudaba de sus propias virtudes morales (si pueden llamarse virtudes estando sin verdadera caridad), porque con ellas presumia de sí que acertaba en otros yerros, como sucede á muchos hijos de Adan, que se contentan de sí mismos cuando hacen alguna obra virtuosa, y con esta satisfacion falsa no atienden á reformar otros mayores vicios. Con este engaño vivia y obraba Saulo, muy asido á la antigüedad de su ley mosáica, ordenada por el mismo Dios, cuya honra le pareció que celaba, por no haber entendido aquella ley, que en las ceremonias y figuras era temporal y no eterna; porque de necesidad le habia de suceder otro Legislador mas poderoso y sábio que Moisés, como él mismo lo dijo [3].

250. Al indiscreto celo de Saulo y á su vehemente condicion se juntó la malicia de Lucifer y sus ministros para irritarle, moverle y acrecentarle el odio que tenia con la ley de Cristo nuestro Salvador. Muchas veces [4] he hablado en el discurso de esta Historia de los consejos de maldad y arbitrios infernales que fabricó este dragon contra la santa Iglesia. Y uno de ellos era buscar con suma vigilancia á los hombres que fuesen mas acomodados y proporcionados por inclinaciones y costumbres, para valerse de ellos como de instrumentos y ejecutores de su maldad. Porque el mismo Lucifer por sí solo y sus demonios, aunque pueden tentar singularmente á las almas, mas no levantar ellos bandera en público, y hacerse cabezas de alguna secta ó séquito contra Dios, si no se sirven en esto de algun hombre á quien sigan otros tan ciegos y desalumbrados. Estaba enfurecido este cruel enemigo de ver los felices principios de la santa Iglesia; temia sus progresos, y ardia en desmedida envidia de que los hombres de inferior naturaleza fuesen levantados á la participacion de la Divinidad y gloria que con su soberbia habia des-

[1] Galat. I, 14. — [2] Exod. XXXIV. — [3] Deut. XVIII, 15.
[4] Part. II, à n. 1425, et supr. n. 204.

merecido. Reconoció las inclinaciones de Saulo, las costumbres y estado que tenia en la conciencia, y todo le pareció cuadraba mucho con sus deseos de destruir la Iglesia de Cristo por mano de otros incrédulos que fuesen á propósito para ejecutarlo.

251. Consultó Lucifer esta maldad con otros demonios en un particular conciliábulo que para ello hizo; y de comun acuerdo de todos salió decretado, que el mismo dragon con otros asistiesen á Saulo sin dejarle un punto, y le arrojasen sugestiones y razones acomodas á la indignacion que tenia contra los Apóstoles y todo el rebaño de Cristo, que todas las admitiria; pues le darian por sus triunfos, irritándole con algun color de virtud falsa y aparente. Todo este acuerdo ejecutó el demonio sin perder punto ni ocasion. Y aunque Pablo estaba descontento y opuesto á la doctrina de nuestro Salvador, desde que la predicó por sí mismo; mas en el tiempo que vivió su Majestad en el mundo, no se declaró Saulo por tan ardiente celador de la ley de Moisés y adversario de la del mismo Señor, hasta que en la muerte de san Estéban descubrió la indignacion con que ya el dragon infernal le comenzaba á irritar contra los seguidores de Cristo. Y como en aquella ocasion halló este enemigo tan pronto el corazon de Saulo para ejecutar las sugestiones malas que le arrojaba, quedó tan ufana su malicia, que le pareció no tenia mas que desear, y que aquel hombre no resistiria á maldad alguna que se le propusiese.

252. Con esta impía confianza pretendió Lucifer que Saulo quitase la vida por sí mismo á todos los Apóstoles, y lo que mas formidable era, que hiciese lo mismo con María santísima. Á tal insania llegó la soberbia de este cruentísimo dragon. Mas engañóse en ella; porque la condicion de Saulo era mas noble y generosa, y así le pareció, discurriendo sobre ello, que era cosa indigna de su honor y su persona cometer aquella traicion y obrar como hombre foragido, cuando con razon y jústicia, como á él le pareció, podia destruir la ley de Cristo. Y sintió mayor horror en ofender la vida de su beatísima Madre, por el decoro que se le debia como á mujer; y porque de haberla visto tan compuesta y tan constante en los trabajos y pasion de Cristo le habia parecido á Saulo era mujer grande y digna de veneracion; y así se la cobró, con alguna compasion de sus penas y aflicciones, que todos conocian las habia padecido muy grandes. Por esto no admitió contra María santísima la inhumana sugestion que le propuso el demonio. Y no le ayudó poco á Saulo esta compasion de los trabajos de la Reina para abreviar su con-

version. Contra los Apóstoles tampoco admitió la traicion, aunque Lucifer se la coloreaba con aparentes razones, como obra digna de su esforzado corazon. Pero desechando estas maldades se resolvió en adelantarse á todos los judíos en perseguir la Iglesia hasta destruirla con el nombre de Cristo.

253. Quedó contento el dragon y sus ministros con esta determinacion de Saulo, ya que no podian conseguir mas. Para que se conozca la ira que tienen contra Dios y sus criaturas, desde aquel dia hicieron otro conciliábulo para conferir cómo conservarian la vida de aquel hombre que tan ajustado hallaban para ejecutar sus maldades. Bien saben estos mortales enemigos que no tienen jurisdicion sobre la vida de los hombres, ni se la pueden dar ni quitar, si no se lo permite Dios en algun caso particular; mas con todo eso se quisieron hacer médicos y tutores de la vida y salud de Saulo, para conservársela en cuanto se extendia su poder, moviéndole su imaginacion, para que se guardase de lo que era nocivo, y usase de lo mas saludable, aplicando otras causas naturales que le conservasen la salud. Mas con todas estas diligencias no pudieron impedir que obrase en Saulo la divina gracia, cuando queria su Autor; pero estaban desimaginados los demonios, que jamás tuvieron recelos de que Saulo admitiria la ley de Cristo, y que la vida que ellos procuraban conservar y alargar, habia de ser para su propia ruina y tormento. Tales obras ordena la sabiduría del Altísimo, dejando engañar al demonio en sus consejos de maldad para que caiga en el hoyo y en el lazo que arma contra Dios [1], y que á la divina voluntad vengan á servir todas sus maquinaciones, sin que lo pueda resistir.

254. Con este gran consejo de la altísima Sabiduría ordenaba el Señor que la conversion de Saulo fuese mas admirable y gloriosa. Para esto dió lugar á que incitado de Lucifer con ocasion de la muerte de san Estéban, fuese Saulo al príncipe de los sacerdotes, arrojando fuego y amenazas contra los discípulos del Señor que se habian derramado fuera de Jerusalen, le pidiese comision y requisitoria para traerlos presos á Jerusalen, de donde quiera que los hallase [2]. Para esta demanda ofreció Saulo su persona, hacienda y vida; y que á su propia costa y sin salarios haria aquella jornada en defensa de la ley de sus pasados, para que no prevaleciese contra ella la que de nuevo predicaban los discípulos del Crucificado. Este ofrecimiento facilitó mas el ánimo del sumo sacerdote y los de su consejo; y lue-

[1] Psalm. LVI, 7. — [2] Act. IX, 1.

go dieron á Saulo la comision que pedia, señaladamente para Damasco, á donde tenian lengua que algunos de los discípulos se habian retirado de Jerusalen. Dispuso la jornada, previniendo gente de ministros de justicia, y algunos soldados que le acompañasen. Pero la mas copiosa compañía y aparato era de muchas legiones de demonios, que para asistirle en esta empresa salieron del infierno, pareciéndoles que con tantas prevenciones acabarian con la Iglesia, y que Saulo á sangre y fuego la devastaria. Y á la verdad era este el intento que llevaba, y el que Lucifer y sus ministros le administraban á él y á todos los que le seguian. Pero dejémosle ahora en el camino de Damasco, á donde enderezó su jornada, para prender en las sinagogas de aquella ciudad á todos los discípulos de Cristo.

255. Nada de todo esto era oculto á la gran Reina del cielo; porque á mas de la ciencia y vision con que penetraba hasta el mas mínimo pensamiento de los hombres y de los demonios, le daban muchos avisos los Apóstoles de todo lo que se obraba contra los seguidores de Cristo. Conocia tambien muy de léjos que Saulo habia de ser apóstol del mismo Señor, y predicador de las gentes, y varon tan señalado y admirable en la Iglesia; porque de todo esto la informó su Hijo santísimo, como queda dicho en la segunda parte de esta Historia [1]. Mas como crecia la persecucion, y se dilataba el fruto que Saulo habia de hacer y traer al nombre de cristiano con tanta gloria del Señor, y en el ínterin los discípulos de Cristo, que ignoraban el secreto del Altísimo, se afligian y acobardaban algo, conociendo la indignacion con que los buscaba y perseguia; todo esto fue causa de gran dolor para la piadosa Madre de la gracia. Y ponderando con su divina prudencia lo que pesaba aquel negocio, se vistió de nuevo esfuerzo y confianza para pedir el remedio de la Iglesia y la conversion de Saulo, y postrada en la presencia de su Hijo hizo esta oracion:

256. *Altísimo Señor, Hijo del eterno Padre, Dios vivo y verdadero de Dios verdadero, engendrado de su misma y indivisa sustancia, y por la inefable dignacion de vuestra bondad infinita Hijo mio y vida de mi alma, ¿cómo vivirá esta vuestra esclava, á quien habeis encomendado vuestra amada Iglesia, si la persecucion que han movido vuestros enemigos contra ella, prevalece, y no la vence vuestro poder inmenso? ¿Cómo sufrirá mi corazon ver despreciado y conculcado el precio de vuestra muerte y sangre? Si me dais, Señor mio, por hijos mios los que engendrais en vuestra Iglesia, y yo los amo y miro*

1 Part. II, n. 734.

con amor de madre, ¿cómo tendré consuelo de verlos oprimidos y destruidos, porque confiesan vuestro santo nombre, y os aman con corazon sencillo? Vuestro es el poder [1] *y la sabiduría; y no es justo se glorie contra Vos el dragon infernal, enemigo de vuestra gloria y calumniador de mis hijos y vuestros hermanos. Confundid, Hijo mio, la soberbia antigua de esta serpiente, que de nuevo se levanta contra Vos orgullosa, derramando su furor contra las simples ovejuelas de vuestra grey. Atended cuán engañado lleva á Saulo, á quien Vos teneis elegido y señalado para vuestro apóstol. Tiempo es ya, Dios mio, de obrar con vuestra omnipotencia, y redimir aquella alma, de quien y en quien tanta gloria ha de resultar á vuestro santo nombre, y tantos bienes á todo el universo.*

257. Perseveró María santísima en esta oracion grande rato ofreciéndose á padecer y morir, si fuera necesario, por el remedio de la Iglesia santa y conversion de Pablo. Y como la sabiduría infinita de su Hijo santísimo la tenia prevenida por medio de los ruegos de su amantísima Madre para ejecutar esta maravilla, descendió del cielo en persona, y se le apareció y manifestó en el cenáculo, donde oraba en su retiro y oracion. Hablóla su Majestad con el amor y caricia de Hijo que solia, y la dijo: *Amiga mia y Madre mia, en quien hallé la complacencia y agrado de mi perfecta voluntad, ¿qué peticiones son las vuestras? Decidme lo que deseais.* Postróse de nuevo en tierra la humilde Reina, como acostumbraba, en la presencia de su Hijo santísimo; adoróle como á verdadero Dios, y dijo: *Señor mio altísimo, muy de léjos conoceis los pensamientos y corazones de las criaturas, y mis deseos están patentes á vuestros ojos. Mi peticion es como de quien conoce vuestra infinita caridad con los hombres, y como de Madre de la Iglesia, abogada de los pecadores, y vuestra esclava. Si todo lo he recibido de vuestro amor inmenso sin merecerlo, no puedo temer despreciaréis mis deseos de vuestra gloria. Pido, Hijo mio, mireis la afliccion de vuestra Iglesia, y como Padre amoroso apresureis el socorro de vuestros hijos engendrados con vuestra sangre preciosísima.*

258. Deseaba el Señor oir la voz y los clamores de su amantísima Madre y Esposa; y para esto se dejó rogar mas en esta ocasion, como quien recateaba lo mismo que la deseaba conceder; y á tales méritos y caridad no se debia negar. Con esta traza del amor divino tuvieron algunos coloquios Cristo nuestro bien y su dulcísima Madre, pidiendo ella el remedio de aquella persecucion con la con-

[1] I Par. XXIX, 11.

version de Saulo. Respondióla su Majestad en esta conferencia, y dijo: *Madre mia, ¿cómo mi justicia quedará satisfecha, para inclinarse la misericordia á usar de mi clemencia con Saulo, cuando él está en lo sumo de la incredulidad y malicia, mereciendo mi justa indignacion y castigo, y sirviendo de corazon á mis enemigos para destruir mi Iglesia y borrar mi nombre del mundo?* Á esta razon tan concluyente en los términos de justicia no le faltó solucion y respuesta á la Madre de la sabiduría y misericordia, y con ella replicó y dijo: *Señor y Dios eterno, Hijo mio, para elegir á Pablo por vuestro apóstol y vaso de eleccion en la aceptacion de vuestra mente divina, y para escribirle en vuestra memoria eterna, no fueron impedimento sus culpas, ni extinguieron estas aguas el fuego de vuestro amor divino* [1], *como Vos mismo me lo habeis manifestado. Mas poderosos y eficaces fueron vuestros infinitos merecimientos, en cuya virtud teneis ordenada la fábrica de vuestra amada Iglesia, y así no pido yo cosa que Vos mismo no tengais determinada; pero duéleme, Hijo mio, que aquella alma camine á mayor precipicio y perdicion suya, y de otras (si puede ser en él como en los demás), y que se retarde la gloria de vuestro nombre, la alegría de los Ángeles* [2] *y Santos, el consuelo de los justos, la confianza que recibirán los pecadores, y la confusion de vuestros enemigos. Ea, pues, Hijo y Señor mio, no desprecieis los ruegos de vuestra Madre; ejecútense vuestros divinos decretos, y vea yo engrandecido vuestro nombre; que ya es tiempo y la ocasion oportuna, y no sufre mi corazon que tanto bien se le dilate á la Iglesia.*

259. En esta peticion se enardeció la llama de la caridad en el pecho castísimo de la gran Reina y Señora, que sin duda le consumiera la vida natural, si el mismo Señor con milagrosa virtud no se la conservara; aunque para obligarse mas de tan excesivo amor en pura criatura, dió lugar á que la beatísima Madre en esta ocasion llegase á padecer algun dolor sensible, y adolecer como con un deliquio sensible. Pero su Hijo, que (á nuestro modo de entender) no pudo resistir mas á la fuerza de tal amor que le heria su corazon, la consoló y renovó, dándose por obligado de sus ruegos, y diciendo: *Madre mia electa entre todas las criaturas, hágase vuestra voluntad sin dilacion. Yo haré con Saulo todo lo que pedís, y le pondré en el estado que desde luego sea defensor de mi Iglesia á quien persigue, y predicador de mi gloria y de mi nombre. Voy á recibirle luego á mi amistad y gracia.*

260. Desapareció luego Cristo nuestro bien de la presencia de

[1] Cant. VIII, 7. — [2] Luc. XV, 10.



su Madre santísima, quedando ella continuando su oracion, y con vision muy clara de lo que iba sucediendo. En breve espacio apareció el mismo Señor á Saulo cerca la ciudad de Damasco, á donde con acelerado curso caminaba, adelantándose en la indignacion contra Jesús mas que en el camino. Manifestósele el Señor en una nube de resplandor admirable y con inmensa gloria, y á un mismo tiempo fue rodeado Saulo de la divina luz dentro y fuera, quedando vencidos su corazon y sentidos, sin poder resistirse á tanta fuerza [1]. Cayó apresuradamente del caballo en tierra, y al mismo tiempo oyó una voz de lo alto que le decia: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Respondió todo turbado y con gran pavor: *¿Quién eres tú, Señor?* Replicó la voz, y dijo: *Yo soy* Jesús *á quien tú persigues; dura cosa es para tí resistir al estímulo de mi potencia.* Respondió otra vez Saulo con mayor temblor y miedo (*): *Señor, ¿qué me mandas y qué quieres hacer de mí?* Los que estaban presentes y acompañaban á Saulo oyeron estas demandas y respuestas, aunque no vieron á Cristo nuestro Salvador, como le vió Saulo; mas vieron el resplandor que le rodeaba, y todos quedaron despavoridos, y llenos de gran temor y admiracion de tan impensado y repentino suceso, y así estuvieron un rato cási pasmados.

261. Esta nueva maravilla nunca vista en el mundo fue mayor y mas eficaz en lo secreto y oculto que en lo aparente á los sentidos; porque no solo quedó Saulo rendido, postrado, ciego y debilitado en el cuerpo, de suerte que si no fuera confortado por el poder divino, espirara luego; pero en el interior quedó mas trocado en otro nuevo hombre, que cuando pasó de la nada al ser natural que tenia, y mas distante de lo que antes era, que dista la luz de las tinieblas, y lo supremo del cielo de lo ínfimo de la tierra; porque pasó de la imágen y similitud de un demonio á la de un supremo y abrasado Serafin. Órden fue de la sabiduría y omnipotencia divina triunfar de Lucifer y sus demonios en esta milagrosa conversion; de tal manera, que en virtud de la pasion y muerte de Cristo quedase vencido este dragon y su malicia, por medio de la humana naturaleza, contraponiendo los efectos de la gracia y redencion en un hombre al mismo pecado de Lucifer y sus efectos. Y fue así, porque en el breve espacio que Lucifer por su soberbia pasó de Ángel á demonio, la virtud de Cristo pasó á Saulo de demonio á Ángel en la gracia. En la naturaleza angélica la suprema hermosura bajó á la suma fealdad; y en la naturaleza humana la mayor fealdad su-

[1] Act. IX, 4. — (*) Véase la nota IX.

bió á la perfecta hermosura. Lucifer descendió enemigo de Dios de lo supremo de los cielos á lo profundo de la tierra, y un hombre ascendió amigo del mismo Dios desde la tierra al supremo cielo.

262. Y porque no era harto glorioso este triunfo, si el vencedor no daba á un hombre más de lo que perdió Lucifer, quiso el Omnipotente añadir esta grandeza á la vitoria que en Saulo ganaba del demonio. Porque Lucifer, aunque cayó de muy superior gracia que habia recibido, mas no perdió la vision beatífica, ni fue privado de ella, porque no se le habia manifestado, ni él se habia dispuesto para merecerla, antes la desmereció; mas Pablo al punto que se dispuso para ser justificado, y consiguió la gracia, se le comunicó tambien la gloria, y vió claramente la Divinidad, aunque de paso. ¡Oh virtud insuperable del poder divino! ¡oh eficacia infinita de los méritos de la vida y muerte de Cristo! Justo y razonable era por cierto que si la malicia del pecado en un instante trocó al Ángel en demonio, fuese mas poderosa la gracia de nuestro Redentor, y abundase mas que el pecado [1], levantando dél á un hombre, no solo á ponerle en tanta gracia, sino en tanta gloria. Mayor fue esta maravilla que haber criado los cielos y la tierra con todas sus criaturas. Mayor que dar vista á ciegos, salud á enfermos, resucitar muertos. Démonos *la* enhorabuena los pecadores de la esperanza que nos deja esta maravillosa justificacion, pues tenemos por nuestro reparador, por nuestro padre y por nuestro hermano al mismo Señor que justificó á Pablo; y no es menos poderoso ni menos santo para nosotros, que lo fue para él.

263. En aquel tiempo que Pablo estuvo caido en tierra contrito de sus pecados, y renovado todo con la gracia justificante y otros dones infusos, fue iluminado y preparado en todas sus potencias interiores como convenia. Con esta preparacion fue elevado al cielo empíreo, que él llamó tercero cielo, confesando tambien no sabia si fue este rapto en el cuerpo, ó solo en el espíritu [2]. Pero allí vió intuitiva y claramente la Divinidad, con mas que ordinaria vision, aunque *transeunte*. Á mas del ser de Dios y sus atributos de infinita perfeccion conoció el misterio de la Encarnacion y Redencion humana, todos los de la ley de gracia y estado de la Iglesia. Conoció el beneficio incomparable de su justificacion, y la oracion que por él hizo san Estéban; y mucho mas la que María santísima habia hecho, y como por ella se le habia acelerado; y en virtud de sus merecimientos, despues de los de Cristo, se le habia prevenido en la

[1] Rom. v, 20. — [2] II Cor. xii, 2.

aceptacion divina. Desde entonces quedó agradecido y con íntimo afecto de veneracion y devocion á la gran Reina del cielo, cuya dignidad le fue manifiesta, y siempre la reconoció por su restauradora. Conoció asimismo el oficio de apóstol para que era llamado, y que en él habia de trabajar y padecer hasta la muerte. Con estos misterios le fueron revelados otros muchos escondidos, que él mismo afirmó no le era permitido manifestarlos[1]. En todo lo que conoció ser la voluntad divina, se ofreció á cumplirla, sacrificándose todo para ejecutarla, como despues lo cumplió. La beatísima Trinidad aceptó el sacrificio y ofrenda de sus labios, y en presencia de todos los cortesanos del cielo le señaló y nombró por predicador y doctor de las gentes, y vaso de eleccion para llevar por el mundo el santo nombre del Altísimo.

264. Para los bienaventurados fue dia de gran gozo y alegría accidental, y todos hicieron nuevos cánticos de alabanza, engrandeciendo el poder divino en tan rara y nueva maravilla. Si de la conversion de cualquier pecador reciben nuevo gozo[2], ¿qué seria de la que así manifestaba la grandeza del Señor y su misericordia, y redundaba en tan grandioso beneficio de todos los mortales y gloria de la santa Iglesia? Volvió del rapto conmutado Saulo en san Pablo; y levantándose del suelo pareció estar ciego, sin que pudiese ver la luz del sol. Lleváronle á Damasco á casa de un conocido suyo, donde con admiracion de todos estuvo tres dias sin comer ni beber, pero en altísima oracion. Postróse en tierra, y como estaba ya en estado de llorar sus culpas (aunque justificado de ellas), con dolor y aborrecimiento de la vida pasada, dijo: *¡Ay de mí, en qué tinieblas y ceguedad he vivido, y como tan apresurado caminaba á la perdicion eterna! ¡Oh amor infinito! ¡oh caridad sin medida! ¡oh suavidad dulcísima de la bondad eterna! ¿Quién, Señor mio y Dios inmenso, os obligó á tal demostracion con este vil gusano, con este blasfemo y enemigo vuestro? Pero ¿quién pudo obligaros, fuera de Vos mismo y los ruegos de vuestra Madre y Esposa? Cuando yo ciego y en tinieblas os perseguia, Vos, Señor piadosísimo, me salís al encuentro. Cuando iba á derramar la inocente sangre que siempre estaria clamando contra mí, Vos, que sois Dios de misericordias, me lavais y purificais con la vuestra, y me haceis participante de vuestra inefable divinidad. ¿Cómo cantaré eternamente tan inauditas misericordias? ¿cómo lloraré la vida tan odiosa á vuestros ojos? Prediquen los cielos y la tierra vuestra gloria. Yo predicaré vuestro santo nombre, y le defenderé en medio de*

[1] II Cor. XII, 4. — [2] Luc. XV, 7.

vuestros enemigos. Estas y otras razones repetia san Pablo en su oracion con incomparable dolor y otros actos de ardentísima caridad, y con humildad profunda y agradecimiento.

265. El dia tercero de la caida y conversion de Saulo habló el Señor en vision á uno de los discípulos llamado Ananías que estaba en Damasco [1]. Y llamando su Majestad por su nombre á Ananías como á su siervo y amigo, le mandó que fuese á casa de un hombre que se llamaba Judas, señalándole el barrio donde vivia, y que en ella buscase á Saulo Tarsense, y que por señas le toparia en oracion. Al mismo tiempo tuvo Saulo otra vision del Señor, en que conoció al discípulo Ananías, y le vió como que llegaba á él, y con ponerle las manos en la cabeza le restituia la vista. Pero de esta vision de Saulo no tuvo noticia entonces el discípulo Ananías, y así replicó al Señor, y le dijo: *Informado estoy, Señor, de ese hombre que ha perseguido en Jerusalen á vuestros santos, y en ellos ha hecho grande estrago; y no satisfecho con esto, ha venido á esta ciudad con requisitorias de los príncipes de los sacerdotes para prender á cuantos invocan vuestro nombre; pues ¿á una simple ovejuela como yo le mandais que vaya en busca del mismo lobo que la quiere devorar?* Replicó el Señor: *Anda, que ese mismo á quien tú juzgas por mi enemigo es para mí vaso de eleccion, para que lleve mi nombre por todas las gentes y reinos, y á los hijos de Israel. Y puedo yo señalarle (como lo haré) lo que ha de padecer por mi nombre.* Y conoció el discípulo todo lo que habia sucedido.

266. En fe de esta palabra del Señor obedeció Ananías, y fué luego á donde estaba Saulo [2]. Hallóle orando, y le dijo: *Hermano Saulo, Nuestro Señor* Jesús, *que te apareció en el camino por donde venias, me envia para que recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo.* Recibió tambien la sagrada Comunion de mano de Ananías, con que se confortó y convaleció. Por todos estos beneficios dió gracias al Autor de cuya mano venian. Luego comió y recibió el alimento corporal, que en tres dias no habia gustado. Estuvo algunos dias en Damasco, confiriendo y tratando con los discípulos del Señor que allí vivian. Y postrándose á sus piés les pidió perdon, rogándoles le admitiesen por su siervo y hermano, aunque el menor y mas indigno de todos. Con su parecer y consejo salió luego en público, y comenzó á predicar á Cristo por Mesías y Redentor del mundo con tal fervor, sabiduría y celo, que confundia á los judíos incrédulos que vivian en Damasco, donde tenian muchas sinagogas. Admirábanse todos

[1] Act. IX, à v. 10. — [2] Ibid. à v. 17.

de la novedad, y con gran asombro decian: ¿Por ventura no es este hombre el que ha perseguido en Jerusalen á fuego y sangre á todos los que invocaban este nombre? Y ¿no ha venido á esta ciudad para llevarlos presos ante los príncipes de los sacerdotes? Pues ¿qué novedad es esta que vemos en él?

267. Cada dia convalecia mas san Pablo, y predicaba con mayor esfuerzo [1], convenciendo á los judíos y gentiles; de manera, que trataron de quitarle la vida, y sucedió lo que adelante tocarémos. Fue esta milagrosa conversion de san Pablo un año y un mes despues del martirio de san Estéban, en veinte y cinco de enero, el mismo dia que la celebra la Iglesia santa; y era el año del nacimiento de Cristo de treinta y seis; porque san Estéban (como queda dicho en el capítulo XII) murió cumplido el año de treinta y cuatro, y entrado un dia en el de treinta cinco, y la conversion fue entrado un mes del de treinta y seis; y entonces andaba Santiago en su predicacion, como diré en su lugar [2].

268. Volvamos á nuestra gran Reina y Señora de los Ángeles, que con la ciencia y vision que muchas veces he repetido [3] conoció todo lo que pasaba por Saulo; su primero y infelicísimo estado, su furor contra el nombre de Cristo, su caida y la causa de ella, su mudanza, su conversion, y sobre todo el milagroso y singular favor de ser llevado al cielo empíreo, ver claramente la Divinidad, y todo lo demás que allí en Damasco sucedia. Y no solo era conveniente y como debido á la piadosa Madre se le manifestase este gran misterio, por Madre del Señor y de su santa Iglesia, y por instrumento de tan nueva maravilla, sino tambien porque sola ella pudo engrandecerla dignamente, mas que el mismo san Pablo, y mas que todo el cuerpo místico de la Iglesia: y no era justo que un beneficio tan nuevo y una obra tan prodigiosa de la diestra del Omnipotente quedase sin el reconocimiento y agradecimiento que por ella le debian los mortales. Esto hizo con plenitud María santísima, y fue la primera que celebró la solemnidad de este nuevo milagro, con el retorno posible á todo el linaje humano. Convidó la gran Madre á todos sus Ángeles, y otros innumerables del cielo vinieron á su presencia, y con todos estos divinos coros hizo un cántico de alabanza, para glorificar y engrandecer la potencia, la sabiduría y liberal misericordia que en san Pablo se habia manifestado; y otro á los méritos de su Hijo santísimo, en cuya virtud se habia obrado aquella conversion llena de prodigios y maravillas. De este agrade-

[1] Act. IX, 20. — [2] Infr. n. 319. — [3] Supr. n. 179.

cimiento y fidelidad de María santísima quedó el Altísimo agradado, y (á nuestro modo de entender) como satisfecho de lo que en beneficio de su Iglesia habia obrado en san Pablo.

269. Pero no dejemos en silencio las conferencias que el nuevo Apóstol tuvo consigo mismo sobre el lugar que tendria en el corazon de la piadosa Madre, y el juicio que habria hecho de conocerle tan enemigo y perseguidor de su Hijo santísimo y de sus discípulos para destruir la Iglesia. No nacieron estos discursos en san Pablo tanto de la ignorancia, como de la humildad y veneracion con que miraba en su espíritu á la Madre de Jesús. Mas no tenia entonces noticia de que la gran Señora estaba capaz de todo lo que por él habia sucedido. Y aunque la consideraba y conocia tan piadosa, despues que se le manifestó por medianera de su conversion y remedio, como lo conoció en Dios; con todo la fealdad de su vida pasada le encogia, humillaba y causaba alguna cobardía, como indigno de la gracia de tal Madre, cuyo Hijo habia perseguido tan ciega y furiosamente. Parecíale que para perdonarle tan graves culpas era menester misericordia infinita, y la Madre era pura criatura. Alentábale por otra parte entender habia perdonado á los mismos que crucificaron á su Hijo, y que en esto le imitaria como Madre. Dábanle noticia los discípulos de cuán piadosa y dulce era con los pecadores y necesitados; y con esto se encendia mas en deseos de verla, y proponia en su ánimo se arrojaria á sus piés, y besaria el suelo donde ponia sus plantas. Pero luego le confundia el pudor de ponerse en su presencia de la que era Madre verdadera de Jesús, y estaria tan ofendida, y vivia en carne mortal. Juzgaba si la suplicaria le castigase, porque esto le parecia alguna satisfacion; pero tambien le parecia no cabia en su clemencia tomar esta venganza, pues sin ella habia pedido y alcanzado tan liberal misericordia para él.

270. Entre estos y otros discursos, permitió el Señor que san Pablo padeciese algunas dolorosas, pero dulces penas; y al fin hablando consigo mismo, dijo: *Anímate, hombre vil y pecador, que sin duda te admitirá y perdonará la que rogó por tí, por ser Madre verdadera del que tambien murió por tu remedio, y obrará como Madre de tal Hijo, que todos son misericordia y clemencia, y no desprecian al corazon contrito y humillado* [1]. No se le ocultaban á la divina Madre los temores y discursos que pasaban en el pecho de san Pablo; porque todo lo conoció con su altísima ciencia. Entendió tambien

[1] Psalm. L, 19.

no seria posible en mucho tiempo venir el nuevo Apóstol á su presencia, y movida con maternal afecto y compasion, no pudo permitir se le dilatase tanto á san Pablo el consuelo que deseaba; y para dársele desde Jerusalen donde ella estaba, llamó á uno de sus santos Ángeles, y le dijo: *Espíritu divino y ministro de mi Hijo y mi Señor, compadecida estoy de el dolor y cuidado que Pablo tiene en su humilde corazon. Yo os suplico, Ángel mio, vais luego á Damasco, y le conforteis y consoleis en sus temores. Daréisle la enhorabuena de su dichosa suerte, y le advertiréis del agradecimiento que eternamente debe á la clemencia con que mi Hijo y mi Señor le ha traido á su amistad y gracia, eligiéndole para su apóstol; y que jamás hizo tal misericordia con algun hombre, cual en él ha manifestado. Y de mi parte le diréis, que en todos sus trabajos le ayudaré como Madre, y le serviré como sierva que soy de todos los Apóstoles, y de los ministros que predican el santo nombre y doctrina de mi Hijo. Daréisle la bendicion en mi nombre, y diréis que se la envio en nombre del que se dignó tomar carne en mis entrañas, y alimentarse á mis pechos.*

271. Con esta obediencia y legacía de su Reina cumplió el santo Ángel puntualmente, llegando con presteza á la presencia de san Pablo, que siempre continuaba su oracion; porque sucedió esto otro dia despues de su bautismo, y al cuarto de su conversion. Manifestósele el Ángel en forma humana visible con admirable luz y hermosura, y le refirió todo lo que María santísima le ordenó. Oyó san Pablo esta embajada con incomparable humildad, reverencia y júbilo de su espíritu, y respondiendo al Ángel, dijo así: *Ministro soberano del omnipotente y eterno Dios, yo vilísimo entre los hombres os suplico, Espíritu dulcísimo y divino, que así como conoceis mi deuda y la dignacion de la infinita misericordia que en mí ha manifestado sus riquezas, le deis gracias y dignas alabanzas, porque desmereciéndolo yo me señaló con el carácter y luz divina de sus hijos. Cuando yo me alejaba mas de su bondad inmensa, me siguió; cuando iba huyendo, me salió al encuentro; cuando me entregaba ciego á la muerte, me dió vida; y cuando le perseguia como enemigo, me levantó á su gracia y amistad, recompensando las mayores injurias con los mayores beneficios. Nadie se hizo tan odioso y aborrecible como yo; y nadie tan liberalmente fue perdonado y favorecido* [1]. *Sacóme de la boca del leon, para que fuese una de las ovejas de su rebaño. Testigo sois, Señor mio, de todo; ayudadme, pues, á ser eternamente agradecido. A la Madre de misericordia y mi Señora os ruego la digais que este su*

[1] I Tim. I, 13.

indigno esclavo está postrado á sus piés, adorando la tierra donde pisan, y con corazon contrito le suplico perdone al que fue tan atrevido en destruir el nombre y honra de su Hijo y verdadero Dios; que olvide mi ofensa, y con este pecador blasfemo haga como madre que concibió, parió y alimentó siempre vírgen al mismo Señor, que la dió ser y la eligió para esto entre todas las criaturas. Digno soy del castigo y de la venganza de tantos yerros, y aparejado estoy para recibirle; pero sienta yo en ella la clemencia de sus piadosos ojos, y no me arroje de su gracia y proteccion. Recíbame por hijo de su Iglesia, que tanto ama; que para su aumento y defensa sacrifico mis deseos y mi sangre, y en todo obedeceré á la voluntad de la que reconozco por mi remediadora y madre de la gracia.

272. Volvió el santo Ángel con esta respuesta á la presencia de María santísima; y aunque su sabiduría no la ignoraba, se la refirió el soberano embajador. Oyóla con especial júbilo, y de nuevo dió gracias y loores al Altísimo por las obras de su divina diestra, que hacia en el nuevo apóstol Pablo, y por el beneficio que con ellas resultaba á toda la Iglesia y á sus hijos. De la confusion y opresion que recibieron los demonios con esta maravillosa conversion de san Pablo, y otros muchos secretos que se me han manifestado de la malicia de este dragon, hablaré lo que me fuere posible en el capítulo siguiente.

Doctrina que me dió la reina de los Ángeles María santísima.

273. Hija mia, ninguno de los fieles debe ignorar que pudo el Altísimo reducir y convertir á san Pablo, justificándole, sin hacer tantas maravillas como su poder infinito interpuso en esta obra milagrosa. Pero hízolas para testificar á los hombres cuán inclinada está su bondad á perdonarlos y levantarlos á su amistad y gracia; y para enseñarles tambien como deben ellos cooperar de su parte, y responder á sus llamamientos con el ejemplo de este gran Apóstol. Á muchos despierta y llama el Señor con la fuerza de sus inspiraciones y auxilios, y muchos responden, y se justifican, y reciben los Sacramentos de la santa Iglesia; pero no todos perseveran en su justificacion, y menos son los que prosiguen y caminan á la perfeccion; antes comenzando en espíritu, se resuelven y rematan segun la carne. La causa por que no perseveran en la gracia, y vuelven luego á caer en sus culpas, es, porque no dijeron en su conversion lo que san Pablo: *Señor, ¿qué quereis hacer de mí, y que yo*

haga por Vos [1]*?* Y si algunos lo pronuncian con los labios, no es con todo el corazon, donde siempre reservan algun amor de sí mismos, de la honra, de la hacienda, del gusto, del deleite, y de la ocasion del pecado, en que luego vuelven á tropezar y caer.

274. Pero el Apóstol fue un vivo y verdadero ejemplar de los convertidos á la luz de gracia, no solo porque pasó de un extremo tan distante de culpas á otro de admirable gracia y favores; sino tambien porque cooperó con su voluntad á esta vocacion, alejándose totalmente de su mal estado y de su mismo querer, y dejándose todo en la divina voluntad y en su disposicion. Esta negacion de sí mismo, y rendimiento al querer de Dios contienen aquellas palabras: *Señor, ¿qué quereis hacer de mí?* En que consistió (cuanto era de su parte) todo su remedio. Y porque las dijo con todo corazon contrito y humillado, se desposeyó de toda su voluntad, y se entregó á la del Señor, y determinó no tener potencias ni sentidos de allí adelante para que sirviesen á los peligros de la vida animal y sensible, en que habia errado. Entregóse á la obediencia del Altísimo por cualquier medio ó camino que la conociera, para ejecutarla sin dilacion ni réplica, como lo cumplió luego con el mandato del Señor entrando en la ciudad, y obedeciendo al discípulo Ananías en cuanto le ordenó. Y como el Altísimo, que escudriña los secretos del corazon humano [2], conoció la verdad con que Pablo correspondia á su vocacion, y se entregaba todo á la voluntad y disposicion divina; no solo le admitió con tanto beneplácito, sino multiplicó en él tantas gracias, dones y favores milagrosos, que aunque Pablo no los pudo merecer, tampoco los recibiera, si no estuviera tan resignado en el querer del Señor, con que se dispuso para recibirlos.

275. Conforme á estas verdades, quiero, hija mia, obres con toda plenitud lo que muchas veces te he mandado y exhortado: que te niegues y alejes de todas las criaturas; olvides lo visible, aparente y engañoso. Repite muchas veces, y mas con el corazon que con los labios: *Señor, ¿qué quereis hacer de mí?* Porque si quieres hacer ó admitir alguna accion ó movimiento por tu voluntad, no será verdad quieres sola y en todo la voluntad del Señor. El instrumento no tiene otro movimiento ni operacion mas del que recibe de la mano del artífice; y si le tuviese propio podria resistirle, y encontrarse con la voluntad de quien le gobierna. Lo mismo sucede entre Dios y el alma; que si ella tiene algun querer, sin aguardar que Dios la mueva, se encuentra con el beneplácito del mismo Señor. Y como le guar-

[1] Act. IX, 6. — [2] Jerem. XVII, 10.

da los fueros de su libertad que le dió, déjala errar; porque ella lo quiere y no aguarda á ser gobernada de su artífice.

276. Y porque no conviene que todas las operaciones de las criaturas en la vida mortal sean milagrosamente gobernadas por el poder divino; para que no aleguen, ni se llamen á engaño los hombres, les puso Dios la ley en su corazon, y luego en su santa Iglesia, para que por ella conozcan la voluntad divina, se regulen por ella y la cumplan. Á mas de esto puso en su Iglesia á los superiores y ministros, para que oyéndolos y obedeciéndolos como al mismo Señor [1] que los asiste, fuese obedecido en ellos, y las almas tuviesen esta seguridad. Todo esto tienes tú, carísima, con grande abundancia, para que ni admitas movimiento, discurso, deseo ni pensamiento alguno, ni ejecutes tu voluntad en alguna accion, sin voluntad y obediencia de quien tiene á su cargo tu alma; porque á él te envia el Señor, como á Pablo envió á su discípulo Ananías. Mas sobre esto aun es mas estrecha tu obligacion, porque el Altísimo te miró con especial amor y gracia, y te quiere como instrumento en su mano, te asiste, gobierna y mueve por sí mismo, por mí y por sus santos Ángeles; y esto hace con la fidelidad, atencion y continuacion que tú conoces. Considera, pues, cuánta razon será que tú mueras á todo tu querer, y en tí resucite el querer divino, y que él solo sea en tí el que dé alma y vida á todos tus movimientos y operaciones. Ataja, pues, todos tus discursos, y advierte que si en tu entendimiento resumieras la sabiduría de los mas doctos, y el consejo de los mas prudentes, y toda la inteligencia de los Ángeles por naturaleza, con todo esto no acertarás á ejecutar la voluntad del Señor, ni á conocerla con suma distancia, cuanto acertarás si te resignas y dejas toda á su beneplácito. Él solo conoce lo que te conviene, y con amor eterno lo quiere; eligió tus caminos, y te gobierna en ellos. Déjate llevar y guiar de su divina luz, sin gastar tiempo en discurrir sobre lo que has de hacer; porque en eso está el peligro de errar, y en mi doctrina toda tu seguridad y acierto. Escríbela en tu corazon, y óbrala con todas tus fuerzas, para que merezcas mi intercesion, y que por ella el Altísimo te lleve á sí.

[1] Luc. x, 16.

CAPÍTULO XV.

Declárase la oculta guerra que hacen los demonios á las almas; el modo como el Señor las defiende por sus Ángeles, por María santísima y por sí mismo; y un conciliábulo que hicieron los enemigos despues de la conversion de san Pablo contra la misma Reina y la Iglesia.

Confianza que da el Señor en las sagradas Escrituras á las almas de su proteccion contra las asechanzas de el demonio.—Deben acompañarla con obras para que no sea vana.—Ignorancia que tienen los mundanos de su peligro en la persecucion de el demonio para temerlo, y del favor de la proteccion divina en su defensa para estimarlo.—Para despertarlos del sueño de esta ignorancia ha dado el Señor tan repetida luz en esta Historia de los ocultos consejos de maldad de los demonios.—Nueva luz que se le dió á la Escritora en este lugar con precepto de declarar mas estas verdades.—Contiendas que tienen los santos Ángeles con los demonios para defendernos de su envidia y malicia.—Principio y motivo de la cruel enemistad que tienen los demonios con los hombres.—No retroceden en ella, antes la aumentan con los favores que Dios hace á los hombres.—Comienza á perseguir á cada uno de los hombres desde el instante que reciben el ser, y no cesa hasta que acaban la vida.—Cuán cruel y peligrosa es la guerra que hacen á cada hombre por toda su vida.—Persecucion que hacen desde la generacion carnal hasta la animacion.—Forma con que persiguen al infante desde su animacion hasta su nacimiento.—Proteccion divina del feto hasta nacer contra la malignidad de los demonios, por el modo comun de su general providencia.—Mano que dan los hombres con sus culpas á los demonios contra los efectos de esta proteccion.—Proteccion especial por medio de los santos Ángeles.—Comienza desde que el hombre recibe el ser, y dura hasta el juicio particular.—Contiendas que tienen los santos Ángeles con los demonios en defensa de los infantes que reciben en su proteccion desde que son engendrados.—Alegan los demonios contra el feto las culpas que sus padres en su generacion cometieron.—Defiéndenlo los Ángeles; si es legítimo alegando el Sacramento, bendiciones de la Iglesia y buenas obras de sus padres.—En los fetos ilegítimos es mayor la contienda, y en conservarlos se manifiesta mas la misericordia divina.—Cuando los padres son viciosos sin méritos propios, alegan los Ángeles los de sus pasados, abuelos y amigos.—Vigilancia de los Ángeles en la defensa de los infantes que conocen son escogidos para algun servicio grande de la Iglesia.—Forma destas contiendas entre los santos Ángeles y los demonios.—Armas mas ofensivas contra los demonios.—Persecucion de los demonios contra los hijos de los cristianos, desde que nacen hasta que son bautizados.—Proteccion admirable con que entonces los defienden los Ángeles.—Poderosa defensa con que quedan los que llegan á recibir los sacramentos del Bautismo y Confirmacion.—Cuánta es la astucia y diligencia del demonio para derribar los niños en algun pecado al punto que entran en el uso de la razon.—Medios por donde va disponiendo esta ruina de antemano.—Diligente cuidado de los Ángeles en defenderlos de este daño y medios con que lo hacen.—Altercaciones de los

santos Ángeles con los demonios sobre esta defensa, y lo que se alega por una y otra parte.—Solicitud del demonio en la condenacion del que cometió algun pecado mortal.—Lazos que pone para que caiga en otros.—Cuánto importara á los hombres el penetrar este peligro, y cuánto daño les hace la ignorancia de su riesgo.—Dominio que cobra el demonio en el alma, al paso que el hombre multiplica los pecados.—Lo que alega para impedir su remedio.—Como pretende atajar el tiempo de la penitencia.—Proteccion divina y defensa de los santos Ángeles por los hombres en este estado.—Defensa que hacen los Ángeles custodios por los paganos, idólatras y herejes contra los demonios.—Medios con que los santos Ángeles defienden comunmente á los fieles.—Esta defensa es poderosísima en los justos, y por qué.—En los tibios que andan cayendo y levantando es mayor la altercacion.—Estado de algunos pecadores depravados por quienes no tienen los Ángeles que alegar de parte de la alma.—Clamores fuertes de los demonios contra estas almas.—Esfuerzo que ponen para que no admitan los auxilios, ni atiendan á la vocacion divina.—Es necesario alejar los demonios destas almas cuantas veces el Señor las envia alguna inspiracion ó movimiento santo.—Solicitud con que los demonios procuran que los hombres multipliquen los pecados para que se llene su número.—Cuánto trabajan los Ángeles para librarlos de tanto mal.—Como se valen de la intercesion de la Madre de Dios por último asilo.—Utilidad de las obras buenas aun hechas en estado de pecado mortal.—Cuántas almas salen del poder del demonio por este camino, interponiéndose María.—Tormento que tienen los demonios cuando algun pecador llama á la Madre de Dios.—Medios con que María ahuyenta los demonios de las almas para que se conviertan.—En muchas ocasiones pelea por nosotros la humanidad de Cristo, y nos defiende de los demonios.—Cuándo y cómo sucede esto.—Como la misma Divinidad se declara inmediatamente contra los demonios en estas ocasiones.—Aterramiento de los demonios cuando el Señor pone estos medios tan poderosos.—Causa de volver despues á la porfía de perseguir las almas.—Usaria Dios muchas veces estos medios, aunque fuera con modo milagroso para la defensa de la Iglesia y reinos católicos, si no le hubieran desobligado tanto nuestras culpas.—Manifestóse esta proteccion de Dios en la conversion de san Pablo.—Cuánto aterró en esta ocasion á Lucifer y sus demonios el azote de la omnipotencia divina.—Plática que hizo Lucifer á sus demonios enfurecido de la conversion de san Pablo.—Parecióle que no habia de haber hombre tan rebelde que no correspondiese agradecido á tantos beneficios divinos.—Cuánto le admiró la misericordia de Dios en esta conversion.—Temió que con este ejemplar se llevaria Cristo el mundo tras sí.—Determina hacer nueva guerra á la Madre de Dios en venganza de la conversion de san Pablo.—Arbitrio que le dieron algunos demonios de perseguir primero á la Iglesia, y su motivo.—Admitiólo Lucifer, y quedó acordada la persecucion.—Cuán imponderable es la malicia de el demonio en perseguir á los hombres.—Proteccion divina contra esa malicia.—Como deben los hombres cooperar con buenas obras.—Medio por donde procura el demonio quitarles estas armas.—Utilidad de las buenas obras en el pecador para su conversion.—Oblíganse los Santos de que los invoquen los mortales para su defensa.—Cuánto mas piadosa es María con los pecadores que la llaman.—De cuán pequeñas devociones se obliga su caridad.—Ninguno pereceria

si con tiempo y con verdad la llamase.—Causa de no invocarla los pecadores y réprobos.—Olvido de los hombres en el peligro de su eterna condenacion.—Cuán peligroso es aguardar á pedir en el último aprieto.—No solo la conversion de los pecadores, pero los nuevos méritos de los justos, dan gozo á los Ángeles en el cielo.—No solo de la caida de los justos, sino de cualquier nueva culpa de los hombres, tienen complacencia en el infierno los demonios.—Tienen tambien nuevo tormento de la conversion de los pecadores y buenas obras de los justos.—Las vitorias de los Santos y conversiones de pecadores quitan al demonio las fuerzas que le dan los que pecan.—Terror que causan á los demonios los que se justifican por la confesion hecha con dolor verdadero.—Cuánto dolor tendrian los Santos en el cielo de las caidas de los mortales, si pudieran tener dolor.—Desvelo de el demonio en procurar que las almas no reciban el sacramento de la Penitencia debidamente.—Razon de confesar los demonios en sus conciliábulos ocultos algunas verdades que conocen.—Indignacion que tienen de que se descubran en esta Historia los secretos de su astucia.—Debe servir á los hombres esta noticia de aviso y desengaño.

277. Por la abundante doctrina de las sagradas Escrituras [1], y despues por las de los Doctores santos y maestros está informada toda la Iglesia católica, y avisados sus hijos de la malicia y crueldad vigilantísima con que los persigue el infierno, desvelándose con su astucia para llevarlos á todos, si le fuera permitido, á los tormentos eternos. Tambien de las mismas Escrituras sabemos como nos defiende el poder infinito del Señor, para que si queremos valernos de su invencible favor y proteccion, caminemos seguros hasta conseguir la felicidad eterna, que nos tiene preparada por los merecimientos de Cristo nuestro Salvador, si nosotros juntamente la merecemos. Para asegurarnos en esta confianza, y consolarnos con esta seguridad, dice san Pablo se escribieron todas las Escrituras santas [2], para que no fuese vana nuestra esperanza, si la tenemos sin obras. Por esto el apóstol san Pedro juntó lo uno y lo otro; pues habiéndonos dicho que arrojemos toda nuestra solicitud en el Señor, que tenia cuidado de nosotros [3], añadió luego: Sed sóbrios y vigilantes, porque vuestro adversario el diablo como rugiente leon os rodea, buscando en quien hacer presa para devorarle [4].

278. Estos avisos y otros de la sagrada Escritura son en comun y en general. Y aunque de ellos y de la continuada experiencia pudieron los hombres, hijos de la Iglesia, descender al particular y pru-

[1] Genes. III, 1; I Par. XXI, 1; Job, I, II; Zach. III, 1; Matth. XIII, 19; Luc. VIII, 12; XIII, 16; Act. V, 3; II Cor. IV, 4; XI, 14; Ephes. VI, 11; I Thes. II, 18; I Petr. V, 8; Apoc. II, 10, et alibi.

[2] Rom. XV, 4. — [3] I Petr. V, 7. — [4] Ibid. 8.

dente juicio de las asechanzas y persecuciones que á todos hacen los demonios para nuestra perdicion; pero como los hombres terrenos y animales, acostumbrados á solo aquello que perciben por los sentidos, no levantan el pensamiento á cosas mas altas [1], viven con falsa seguridad, ignorando la inhumana y oculta crueldad con que los demonios les solicitan su perdicion, y la consiguen. Ignoran tambien la proteccion divina con que son defendidos y amparados; y como ignorantes y ciegos, ni agradecen este beneficio, ni temen aquel peligro. ¡Ay de la tierra (dijo san Juan en el Apocalipsis [2]), porque bajó á vosotros Satanás con grande indignacion de su ira! Esta dolorosa voz oyó el Evangelista en el cielo, donde, si pudiera haber dolor, le tuvieran los Santos de la oculta guerra que tan poderoso, indignado y mortal enemigo venia á hacer á los hombres. Pero aunque los Santos no pueden tener dolor de este peligro, sin dolor se compadecen de nosotros; y nosotros, con un olvido y letargo formidable, ni tenemos dolor ni compasion de nosotros mismos. Para despertar de este sueño á los que leyeren esta Historia, he entendido que en todo el discurso de ella se me ha dado luz de los ocultos consejos de maldad que han tenido y tienen los demonios contra los misterios de Cristo, contra la Iglesia y sus hijos, como lo dejo escrito en muchas partes, declarando algunos secretos ocultos á los hombres de la guerra invisible que nos hacen los espíritus malignos para traernos á su voluntad. En este lugar, con ocasion de lo que sucedió en la conversion de san Pablo, me ha declarado mas el Señor esta verdad, para que la escriba, y se conozca la continua lucha y altercacion que de nuestros sentidos arriba tienen nuestros Ángeles con los demonios, sobre defender las almas, y el modo con que los vence el poder divino, ó por medio de los mismos Ángeles, ó por María santísima, ó por Cristo nuestro Señor, ó por sí mismo el Todopoderoso.

279. De las altercaciones y contiendas que tienen los santos Ángeles con los demonios para defendernos de su envidia y malicia, hay claros testimonios en la sagrada Escritura, que para mi intento basta suponerlos sin referirlos. Notorio es lo que el santo apóstol Judas Tadeo dice en su canónica [3]: que san Miguel altercó con el diablo sobre que este enemigo pretendia manifestar el cuerpo de Moisés, que el santo Arcángel habia sepultado por mandado del Señor en lugar oculto á los judíos. Y Lucifer pretendia que se declarase, por inducir al pueblo á que adorándole con sacrificios pervir-

[1] I Cor. II, 14. — [2] Apoc. XII, 12. — [3] Judæ, 9.

tiese el culto de la ley en idolatría; y san Miguel lo defendia, que no se manifestase el sepulcro. Esta enemistad de Lucifer y sus demonios con los hombres es tan antigua, cuanta lo es la inobediencia de este dragon; y tan llena de furor y crueldad, cuanto él estuvo y está soberbio contra Dios, despues que en el cielo conoció que el Verbo eterno queria tomar carne humana, y nacer de aquella mujer que vió vestida del sol [1], de que se dijo algo en la primera parte [2]. De reprobar estos consejos de la eterna Sabiduría, y no sujetar su cerviz este soberbio ángel, le nació el odio que tiene contra Dios y contra sus criaturas. Y como no puede ejecutarla en el Señor, ejecútala en las hechuras de su mano. Y como el demonio por su naturaleza de ángel aprehende con inmovilidad, para no retroceder de lo que una vez determinó su voluntad; por esto, aunque muda el ingenio en arbitrar medios, no muda el afecto de perseguir á los hombres. Antes ha crecido y crece mas en él este odio con los favores que Dios hace á los justos y santos de su Iglesia, y con las vitorias que dél alcanza la semilla de aquella mujer su enemiga, con quien la amenazó Dios que él la acecharia, pero ella le quebrantaria la cabeza [3].

280. Pero como este enemigo es espíritu intelectual, y que no se fatiga ni se cansa en obrar, madruga tanto á perseguirnos, que comienza la batería desde el mismo instante que comenzamos á tener el ser que tenemos en el vientre de nuestras madres, y no se acaba este conflicto y duelo hasta que la alma se despide del cuerpo, verificándose lo que dijo el santo Job: que la vida del hombre es milicia sobre la tierra [4]. No solo consiste esta batalla en que somos concebidos en pecado original, y de allí salimos con el *fomes peccati* y pasiones desordenadas que nos inclinan al mal; mas fuera de esta guerra y contradiccion que siempre llevamos con nosotros en la propia naturaleza, nos combate con mayor indignacion el demonio, valiéndose de toda su astucia y malicia, y del poder que se le permite, y luego de nuestros propios sentidos, potencias, inclinaciones y pasiones. Sobre todo esto, procura valerse de otras causas naturales para que por su medio nos ataje el remedio de la salud eterna con la vida. Y si esto no puede, para pervertirnos y derribarnos de la gracia, ningun daño ni ofensa de cuantos alcanza con su entendimiento que nos puede hacer, ninguno deja de intentarlo desde el punto de nuestra concepcion hasta el último de la vida, que tambien dura nuestra defensa.

[1] Apoc. XII, 1. — [2] Part. I, n. 90, 91. — [3] Genes. III, 15. — [4] Job, VII, 1.

281. Esto pasa de esta manera, particularmente entre los hijos de la Iglesia. Luego que conoce el demonio que hay alguna generacion natural del cuerpo humano, observa lo primero la intencion de sus padres, y si están en pecado ó en gracia, si excedieron ó no, en el uso de la generacion: luego la complexion de humores que tienen; porque de ordinario la participan los cuerpos engendrados. Atienden asimismo á las causas naturales, no solo á las particulares, sino tambien á las generales, que concurren á la generacion y organizacion de los cuerpos humanos. Y de todo esto con las experiencias largas que tienen, rastrean cuanto pueden la complexion ó inclinaciones que tendrá el que es engendrado; y desde entonces suelen echar grandes pronósticos para adelante. Y si le hacen bueno, procuran cuànto pueden impedir la última generacion ó infùsion de la alma, ofreciendo peligros ó tentaciones á las madres, para que aborten en los cuarenta ó ochenta dias que tarda la infusion del alma. Pero en conociendo que Dios cria y infunde la alma, es grande la rabiosa indignacion de estos dragones, para que no salga á luz la criatura, ni llegue á recibir el Bautismo, si nace donde luego se le pueden dar. Para esto inducen á las madres con sugestiones y tentaciones, que las obliguen á hacer muchos desórdenes y excesos, con que muevan la criatura antes de tiempo, ó muera en el vientre; porque entre los católicos ó herejes que usan del Bautismo se contentarian los demonios con impedírselo, para que no se justifiquen y vayan al limbo donde no han de ver á Dios; aunque entre los paganos y idólatras no ponen tanto cuidado, porque allí será cierta la condenacion.

282. Contra esta malignidad del dragon tiene prevenida el Altísimo la proteccion de su defensa por varios modos. El comun es, el de su general y grande providencia con que gobierna las causas naturales, para que tengan sus efectos en sus tiempos oportunos, sin que la potencia de los demonios las puedan impedir y pervertir en ellos; porque para esto les tiene limitado el poder con que trasegaran el mundo, si lo dejara el Señor á la disposicion de su implacable malicia. Pero no lo permite la bondad del Criador, ni quiere entregar sus obras, ni el gobierno de las cosas inferiores, y menos el de los hombres, á sus enemigos jurados y mortales, que solo sirven en el universo como verdugos viles en la república bien concertada; y aun en esto no obran mas de lo que se les manda y permite. Y si los hombres depravados no diesen mano á estos enemigos, admitiendo sus engaños y cometiendo culpas que merecen castigo,

toda la naturaleza guardaria su órden en los afectos propios de las causas comunes y particulares; y no sucederian tantas desgracias y daños entre los fieles, como suceden en los frutos de la tierra, en las enfermedades, en las muertes improvisas, y en tantos maleficios como el demonio ha inventado. Todo esto, y otros malos sucesos en los partos de las criaturas, viciados por desórdenes y pecados, y dar mano al demonio, y merecer nosotros que por su malicia seamos castigados, pues nos entregamos á ella.

283. Á mas de esta general providencia entra la particular proteccion de los Ángeles santos, á quien, como dice David, les mandó el Altísimo nos trajesen en sus palmas, para no tropezar en los lazos de Satanás [1]; y en otra parte [2] dice enviará su Ángel, que con su defensa nos rodeará y librará de los peligros. Esta defensa comienza tambien, como la persecucion, desde el vientre, donde recibimos el ser humano, y persevera hasta presentar nuestras almas en el juicio y tribunal de Dios, segun el estado y suerte de cada uno hubiere merecido. Al punto que la criatura es concebida en el vientre, manda el Señor á los Ángeles que guarden á ella y á su madre. Y despues á su tiempo oportuno le señala un particular Ángel por su custodio, como en la primera parte se dijo [3]. Pero desde la generacion tienen los Ángeles grandes altercaciones con los demonios, para defender á las criaturas que reciben debajo de su proteccion. Los demonios alegan tienen jurisdicion sobre ella, por estar concebida en pecado, ser hija de maldicion, indigna de la gracia y favor divino, y esclava de los mismos demonios. El Ángel la defiende con que viene concebida por el órden de las causas naturales, sobre las cuales no tiene autoridad el infierno; y que si tiene pecado original, le contrae con la misma naturaleza, y fue culpa de sus primeros padres, y no de su particular voluntad; y que no obstante el pecado, la cria Dios para que le conozca, alabe y sirva, y para que en virtud de su pasion y méritos pueda merecer la gloria; y que estos fines no se han de impedir por sola la voluntad del demonio.

284. Alegan tambien estos enemigos que los padres de la criatura en su generacion no tuvieron la intencion recta, ni el fin que debian tener, y que excedieron y pecaron en el uso de la generacion. Este derecho es el mas fuerte que puede tener el enemigo contra las criaturas en el vientre; porque sin duda los pecados les desmerecen mucho la proteccion divina, ó que se impida la generacion. Pero

[1] Psalm. xc, 12. — [2] Ibid. xxxiii, 8. — [3] Part. I, n. 114.

aunque esto sucede muchas veces, y algunas perecen las criaturas concebidas sin salir á luz, comunmente las guardan los Ángeles. Y si son hijos legítimos, alegan que sus padres han recibido el Sacramento y bendiciones de la Iglesia; y si tienen algunas virtudes de limosneros, piadosos, y otras devociones ó buenas obras. Todo lo alegan los Ángeles, y se valen de ellas como de armas contra los demonios, para defender á sus encomendados. En los que no son hijos legítimos es mayor la contienda; porque tiene mas jurisdicion el enemigo en la generacion, en que Dios es tan ofendido; y de justicia merecian los padres riguroso castigo: y así en defender y conservar los hijos ilegítimos manifiesta Dios mucho mas su liberal misericordia. Y los santos Ángeles la alegan para esto, y que son efectos naturales, como arriba dije [1]. Cuando los padres no tienen méritos propios ni virtudes, sino culpas y vicios, entonces tambien los Ángeles alegan en favor de la criatura los merecimientos que hallan en sus pasados, abuelos ó hermanos, y las oraciones de sus amigos y encomendados, y que el niño no tiene culpa porque sus padres sean pecadores, ó hayan excedido en la generacion. Alegan tambien que aquellos niños con la vida pueden llegar á grandes virtudes y santidad, y que no tiene derecho el demonio para impedir el que tienen los niños para llegar á conocer y amar á su Criador. Algunas veces les manifiesta Dios, que son los niños escogidos para alguna obra grande del servicio de la Iglesia; y entonces la defensa de los Ángeles es muy vigilante y poderosa: mas tambien los demonios acrecientan su furor y persecucion, por lo que conjeturan del mismo cuidado de los Ángeles.

285. Todas estas altercaciones y las que dirémos son espirituales, como lo son los Ángeles y los demonios con quienes las tienen, y tambien son espirituales las armas con que pelean así los Ángeles como el mismo Señor. Pero las mas ofensivas armas contra los espíritus malignos son las verdades divinas de los misterios de la Divinidad y Trinidad beatísima, de Cristo nuestro Salvador, de la union hipostática, de la Redencion, y del amor inmenso con que nos ama en cuanto Dios y en cuanto hombre, procurando nuestra salud eterna. Luego la santidad y pureza de María santísima, sus misterios y merecimientos. De todos estos sacramentos les dan nuevas especies á los demonios, para que los entiendan y atiendan á ellos, y para esto los compelen los santos Ángeles ó el mismo Dios. Y entonces sucede, como dice Santiago, que los demonios creen y

[1] Supr. n. 283.

tiemblan [1]; porque estas verdades los atierran y atormentan de manera, que por no atender tanto, se arrojan al profundo; y suelen pedir les quite Dios aquellas especies que reciben, como de la union hipostática, porque los atormentan mas que el fuego que padecen, por el aborrecimiento que tienen con los misterios de Cristo. Por esto repiten los Ángeles muchas veces en estas batallas: *¿Quién como Dios? ¿Quién como Cristo* Jesús, *Dios y hombre verdadero, que murió por el linaje humano? ¿Quién como María santísima nuestra Reina, que fue exenta de todo pecado, y dió carne y forma humana al Verbo eterno en sus entrañas, siendo Vírgen y permaneciendo siempre Vírgen?*

286. Continúase la persecucion de los demonios y la defensa de los Ángeles en naciendo la criatura. Aquí es dónde se señala mas el odio mortal de esta serpiente con los niños que pueden recibir agua de Bautismo; porque trabaja mucho por impedírselo por todos caminos cuanto puede, y donde tambien la inocencia del infante clama al Señor lo que dijo Ezequías: *Responde, Señor, por mí, que padezco fuerza* [2]. Porque en nombre del niño parece lo hacen los Ángeles; guárdanlos en aquella edad con grande cuidado; porque ya están fuera de las madres, y por sí no se pueden valer, ni el desvelo de quien los cria puede prevenir tantos peligros como aquella edad tiene. Pero esto suplen muchas veces los santos Ángeles; porque los defienden cuando están durmiendo y solos en otras ocasiones, donde perecieran muchos niños, si no fueran defendidos de sus Ángeles. Los que llegamos á recibir el sagrado Bautismo y Confirmacion, tenemos en estos Sacramentos poderosa defensa contra el infierno, por el carácter con que somos señalados por hijos de la Iglesia; por la justificacion con que somos reengendrados por hijos de Dios y herederos de su gloria; por las virtudes fe, esperanza y caridad, y otras con que quedamos adornados y fortalecidos para bien obrar; por la participacion de los demás Sacramentos y sufragios de la Iglesia, donde se nos aplican los méritos de Cristo y de sus Santos, y otros grandes beneficios que todos los fieles confesamos; y si nos valiéramos de ellos, venciéramos al demonio con estas armas, y no tuviera parte en ninguno de los hijos de la santa Iglesia.

287. Pero ¡ay dolor, que son muy contados aquellos que, en llegando al uso de la razon, no pierden luego la gracia del Bautismo y se hacen del bando del demonio contra su Dios! Aquí parece

[1] Jacob. II, 19. — [2] Isai. XXXVIII, 14.

que fuera justicia desampararnos y negarnos la proteccion de su providencia y de sus santos Ángeles. Pero no lo hace así; porque antes, cuando la comenzamos á desmerecer, entonces la adelanta con mayor clemencia, para manifestar en nosotros las riquezas de su infinita bondad. No se puede explicar con palabras cuál y cuánta sea la malicia, astucia y diligencia del demonio para inducir á los hombres y derribarlos en algun pecado, al punto que llegan á entrar en los años y en el uso de la razon. Para esto toman la corrida de léjos, procurando que en los años de la infancia se acostumbren á muchas acciones viciosas; que oigan y vean otras semejantes en sus padres, en quien los cria, y en las compañías de otros mas viciosos y de mayor edad; que los padres se descuiden en aquellos tiernos años de sus hijos en prevenir este daño; porque entonces, como en cera blanda y en tabla rasa, se imprime en los niños todo lo que perciben por el sentido, y por allí mueve el demonio sus inclinaciones y pasiones; y comunmente los hombres obran por ellas, si no son gobernados por especial auxilio. De aquí resulta que llegando los mozos al uso de la razon, siguen las inclinaciones y pasiones en lo sensible y deleitable, de cuyas especies tienen llena la imaginacion ó fantasía. Y con hacerlos caer en algun pecado, toma luego el demonio posesion en sus almas, y adquiere nuevo derecho y jurisdicion sobre ellos para traerlos á otros pecados, como de ordinario por desdicha de tantos sucede.

288. No es menor la diligencia y cuidado de los santos Ángeles en prevenir este daño y defendernos del demonio. Para esto dan muchas inpiraciones santas á sus padres, que cuiden de la crianza de sus hijos, que los catequicen en la ley de Dios, que los impongan en obras cristianas y en algunas devociones, y se vayan retirando de todo lo malo y ensayándose en las virtudes. Las mismas inspiraciones envian á los niños, mas ó menos como van creciendo, ó segun la luz que les da el Señor de lo que quiere obrar en las almas. Sobre esta defensa tienen grandes altercaciones con los demonios; porque estos malignos espíritus alegan todos cuantos pecados hay en los padres contra los hijos, y las acciones desconcertadas que los mismos niños cometen; porque si bien no son culpables, pero el demonio dice que todas son obras suyas, y que tiene derecho para continuarlas en aquella alma. Y si ella con el uso de la razon comienza á pecar, es fuerte la resistencia que hacen, para que los Ángeles santos no las retiren del pecado. Para esto alegan los mismos Ángeles las virtudes de sus padres y pasados, y

las mismas acciones buenas de los niños. Y aunque no sea mas de haber pronunciado el nombre de JESÚS ó de MARÍA, cuando se lo enseñan á nombrar, alegan esta obra para defenderle con ella, por haber comenzado á honrar el nombre santo del Señor y de su Madre; y si tienen otras devociones, y saben las oraciones cristianas, y las dicen. De todo esto se valen los Ángeles como de propias armas del hombre para defenderle del demonio; porque con cualquiera obra buena le quitamos algo del derecho que adquirió contra nosotros por el pecado original, y mas por los actuales.

289. Entrado ya el hombre en el uso de la razon, viene á ser mas contencioso el duelo y la batalla entre los Ángeles y los demonios; porque desde el punto que cometemos algun pecado, pone esta serpiente extremada solicitud en que perdamos la vida antes que hagamos penitencia y nos condenemos. Y para que caigamos en otros nuevos delitos, llena de lazos y peligros todos los caminos que hay en todos los estados, sin exceptuar alguno, aunque no en todos pone unos mismos peligros. Pero si los hombres conocieran este secreto como en hecho de verdad sucede, y vieran las redes y tropiezos que por culpa de los mismos hombres ha puesto el demonio, anduvieran todos temblando, y muchos mudaran de su estado, ó no le tomaran, y otros dejaran los puestos, los oficios y dignidades que apetecen. Pero con ignorar su propio riesgo, viven mal seguros; porque no saben entender ni creer mas de aquello que perciben por los sentidos; y así no temen los enredos ni hoyos que les prepara el demonio para su infeliz ruina. Por esto son tantos los necios, y pocos los cuerdos y sábios verdaderos; son muchos los llamados, y pocos los escogidos; los viciosos y pecadores son sin número, y muy contados los virtuosos y perfectos. Al paso que se multiplican los pecados de cada uno, va cobrando el demonio actos positivos de posesion en el alma; y si no le puede quitar la vida al que tiene por esclavo, procura á lo menos tratarle como á vil siervo; alegando que cada dia es mas suyo, y que él mismo lo quiere ser; y que no hay justicia para quitársele ni para darle auxilios, pues él no los admite; ni para aplicarle los méritos de Cristo, pues él los desprecia; ni la intercesion de los Santos, pues él los olvida.

290. Con estos y otros títulos, que no es posible referir aquí, pretende el demonio atajar el tiempo de la penitencia á los que tiene por suyos. Y si esto no lo consigue, pretende impedirles los caminos por donde pueden llegar á justificarse; y son muchas las almas en quien lo consigue. Mas á ninguna le falta la proteccion di-

vina y la defensa de los santos Ángeles, que nos libran infinitas veces del peligro de la muerte; y esto es tan cierto, que apenas hay alguno que nó lo haya podido conocer en el discurso de su vida. Envíannos continuas inspiraciones y llamamientos; mueven todas las causas y medios que conviene para avisarnos y despertarnos. Y lo que mas es, nos defienden del furor y saña de los demonios, y alegan contra ellos para nuestra defensa todo cuanto el entendimiento de un Ángel y bienaventurado puede alcanzar, y todo aquello á que su ardentísima caridad y su poder se extiende. Y todo esto es necesario muchas veces con algunas y con muchas almas que se han entregado á la jurisdicion del demonio; y solo para esta temeridad usan de su libertad y potencias. No hablo de los paganos, idólatras y herejes, que si bien los defienden los Ángeles custodios, y les dan buenas inspiraciones, y mueven tal vez para que hagan algunas buenas obras morales, y despues las alegan en su defensa; pero comunmente lo mas que con ellos hacen, es defenderles la vida, para que tenga Dios mas justificada su causa, habiéndoles dado tanto tiempo para convertirse. Tambien los Ángeles trabajan porque no hagan tantas culpas como los demonios pretenden; porque la caridad de los santos Ángeles se extiende á lo menos á que no merezcan tantas penas, como la malicia del demonio á procurárselas mayores.

291. En el cuerpo místico de la Iglesia son las mayores porfías entre los Ángeles y demonios, segun los diferentes estados de las almas. Á todos comunmente los defienden, como con armas comunes con que recibieron el sagrado Bautismo, con el carácter, con la gracia, con las virtudes, buenas obras y merecimientos, si algunos han tenido; con las devociones de los Santos, con las oraciones de los justos que ruegan por ellos, y con cualquier buen movimiento que tienen en toda su vida. Esta defensa en los justos es poderosísima; porque como están en gracia y amistad de Dios, tienen los Ángeles mayor derecho contra los demonios, y así los alejan, y les muestran las almas justas y santas como formidables para el infierno; y solo por este privilegio se debia estimar la gracia sobre todo lo criado. Otras almas hay tibias, imperfectas y que caen en pecado y á tiempos se levantan; contra estas alegan mas derecho los demonios para usar con ellas de su crueldad. Pero los santos Ángeles las defienden, y trabajan mucho para que *la caña quebrantada* (como dice Isaías) *no se acabe de romper, y la estopa que humea no se acabe de extinguir* [1].

[1] Isai. XLII, 3.

292. Hay otras almas tan infelices y depravadas, que en toda su vida han hecho una obra buena despues que perdieron la gracia del Bautismo; ó si alguna vez se han levantado del pecado, vuelven á él tan de asiento, que parece han rematado cuentas con Dios, y viven y obran como sin esperanza de otra vida ni temor del infierno, ni reparo en algun pecado. En estas almas no hay accion vital de gracia, ni movimiento de verdadera virtud, ni los santos Ángeles tienen de parte del alma que alegar en su defensa cosa buena ni eficaz. Los demonios claman: Esta á lo menos nuestra es de todas maneras, y á nuestro imperio está sujeta, y no tiene la gracia parte en ella. Y para esto representan los demonios á los Ángeles, todos los pecados, maldades y vicios de aquella alma que á tan mal dueño como este sirve de su voluntad. Aquí es increible y indecible lo que pasa entre los demonios y los Ángeles; porque los enemigos resisten con sumo furor, para que no se le dén inspiraciones y auxilios. Y como en esto no pueden resistir al divino poder, ponen á lo menos grande esfuerzo para que no las admitan, ni atiendan á la vocacion del cielo. Y en tales almas sucede de ordinario una cosa muy notable, que cuantas veces les envia Dios por sí, ó por medio de sus Ángeles, alguna inspiracion santa ó movimiento, tantas es necesario ahuyentar á los demonios y alejarlos de aquella alma para que atienda, y para que estas aves de rapiña no vengan luego y destruyan aquella santa semilla [1]. Esta defensa hacen los Ángeles de ordinario con aquellas palabras que arriba dije [2]: *¿Quién como Dios que habita en las alturas? ¿Quién como Cristo que está á la diestra del eterno Padre? Y ¿quién como María santísima?* Y otras semejantes de que huyen los dragones infernales; y tal vez caen al profundo, aunque despues, como no se les acaba la ira, vuelven á su contienda.

293. Procuran tambien los enemigos con todo su conato que los hombres multipliquen los pecados, para que se llene luego el número de sus iniquidades, y se les ataje el tiempo de la penitencia y de la vida, y los lleven á sus tormentos. Pero los santos Ángeles, que se gozan de la conversion del pecador [3], ya que no puedan conseguirla, trabajan mucho con los hijos de la Iglesia [4] en detenerlos cuanto pueden, excusándoles infinitas ocasiones de pecar, y que en ellas se detengan ó pequen menos. Y cuando con todas estas diligencias, y otras que no saben los mortales, no pueden reducir á tantas almas como conocen en pecado; válense de la intercesion de

[1] Luc. VIII, 12. — [2] Supr. n. 285. — [3] Luc. XV, 10. — [4] Galat. VI, 10.

María santísima, y la piden se interponga por medianerà con el Señor, y que tome la mano en confundir á los demonios. Y para que por algun modo obliguen los pecadores á su clementísima piedad, solicitan los Ángeles con sus almas que tengan alguna especial devocion con esta gran Señora, y que la hagan algun servicio que ofrecerla. Y aunque es verdad que todas las obras buenas hechas en pecado son muertas y como armas flaquísimas contra el demonio; pero siempre tienen alguna congruencia, aunque remota, por la honestidad de sus objetos y buenos fines; y con ellos está menos indispuesto el pecador que sin ellos. Sobre todo, estas obras presentadas por los Ángeles, y mas por María santísima, tienen no sé qué vida ó semejanza de ella en la presencia del Señor, que las mira diferentemente que en el pecador; y aunque no se obliga por ellas, hácelo por quien lo pide.

294. Por este camino salen infinitas almas de pecado y de las uñas del dragon, interponiéndose María santísima, cuando no basta la defensa de los Ángeles; porque son sin número las almas que llegan á tan formidable estado, que necesitan de brazo poderoso como el de esta gran Reina. Por esto los demonios son tan atormentados de su propio furor, cuando conocen que algun pecador llama ó se acuerda de esta gran Señora; porque ya saben la piedad con que los admite, y que en tomando ella la mano hace suya la causa, y no les queda esperanza ni aliento para resistirla, antes se dan luego por vencidos y rendidos. Y sucede muchas veces, cuando Dios quiere hacer alguna particular conversion, que la misma Reina manda con imperio á los demonios que se alejen de aquella alma y vayan al profundo, como siempre que ella se lo manda, sucede. Otras veces, sin mandarles con imperio la misma Señora, les pone Dios especies de sus misterios, y del poder y santidad que en ella encierran, y con estas nuevas noticias huyen, y son aterrados y vencidos, y dejan á las almas que respondan y cooperen con la gracia que la misma Señora les alcanza de su Hijo santísimo.

295. Mas con ser tan poderosa la intercesion de esta gran Reina y su imperio tan formidable para los demonios; y aunque ningun favor hace el Altísimo á la Iglesia y á las almas en que no intervenga María santísima; con todo eso en muchas ocasiones pelea por nosotros la humanidad del mismo Verbo encarnado, y nos defiende de Lucifer y sus secuaces, declarándose con su Madre en nuestro favor, y aniquilando y venciendo á los demonios. Tanto y tal es el amor que tiene á los hombres, y lo que solicita su salud eterna. Y

sucede esto no solamente cuando las almas se justifican por medio de los Sacramentos; porque entonces sienten los enemigos contra sí la virtud de Cristo y sus merecimientos mas inmediatamente; pero en otras conversiones maravillosas les da especies particulares á estos malignos con que los aterra y confunde, representándoles alguno ó muchos misterios suyos, como arriba dije [1]. Á este modo fue la conversion de san Pablo, de la Magdalena y de otros Santos: ó cuando es necesario defender algun reino católico, ó á la Iglesia de las traiciones y maldades que contra ellos fabrica el infierno para destruirlos. En semejantes sucesos no solo la humanidad santísima, pero la divinidad infinita, con la potencia que se le atribuye al Padre eterno, se declara inmediatamente contra todos los demonios por el modo dicho, dándoles nuevo conocimiento y especies de los misterios y omnipotencia con que los quiere oprimir, vencer y despojar de la presa que han hecho ó intentan hacer.

296. Cuando el Altísimo interpone estos medios tan poderosos contra el dragon infernal, queda todo aquel reino de confusion aterrado y acobardado en el profundo para muchos dias, dando lamentables aullidos, y no se pueden mover de aquel lugar hasta que el mismo Señor les da permiso para salir al mundo. Pero cuando conocen que le tienen, vuelven á perseguir las almas con su antigua indignacion. Y aunque parece que no se ajusta con la soberbia y arrogancia volver á porfiar contra quien los ha derribado y vencido; con todo eso la envidia que tienen de que los hombres puedan llegar á gozar de Dios, y la indignacion con que desean impedírselo, prevalecen en estos demonios, para no desistir en perseguirnos hasta el fin de la vida. Pero si los pecados de los hombres no hubieran desobligado tan desmedidamente á la misericordia divina, he entendido que usara Dios muchas veces del poder infinito para defender á muchas almas, aunque fuera con modo milagroso. En particular hiciera estas demostraciones en defensa del cuerpo místico de la Iglesia y de algunos reinos católicos, desvaneciendo los consejos del infierno con que procura destruir la cristiandad, como en estos infelices siglos lo vemos á nuestros ojos; y no merecemos que nos defienda el poder divino, porque todos comunmente irritamos su justicia, y el mundo se ha confederado con el infierno, en cuyo poder le deja Dios que se entregue, porque tan ciega y contenciosamente porfian los hombres en hacer este desatino.

297. En la conversion de san Pablo se manifestó esta proteccion

[1] Supr. n. 285.

del Altísimo que hemos visto; porque le segregó (como él dice [1]) desde el vientre de su madre, señalándole por su apóstol y vaso de eleccion en la mente divina. Y aunque el discurso de su vida hasta la persecucion de la Iglesia fue con variedad de sucesos, en que se deslumbró el demonio, como le sucede con muchas almas; pero desde su concepcion le observó, y tanteó el natural y el cuidado con que los Ángeles le defendian y guardaban. De aquí le creció el odio al dragon, para desearle acabar en los primeros años. Y como no pudo conseguirlo, procuró conservarle la vida, cuando le vió perseguidor de la Iglesia, como arriba dije [2]. Y como para retraerle y revocarle de este engaño, á que tan de corazon se habia entregado á los demonios, no fueron poderosos los Ángeles, entró la poderosa Reina tomando la causa por suya; y por ella interpuso su virtud divina el mismo Cristo y el eterno Padre, y con brazo poderoso le sacó de las uñas del dragon, y á él le confundió con todos sus demonios hasta el profundo, á donde fueron arrojados en un momento con la presencia de Cristo todos cuantos iban acompañando y provocando á Saulo en el camino de Damasco.

298. Sintieron en esta ocasion Lucifer y sus demonios el azote de la omnipotencia divina; y como aterrados y amedrentados de ella estuvieron algunos dias apegados á los profundos de las cavernas infernales. Mas al punto que les quitó el Señor aquellas especies que les habia dado para confundirlos, volvieron á respirar en su indignacion. Y el dragon grande convocó á los demás, y les habló de esta manera: ¿Cómo es posible que yo tenga sosiego á vista de tan repetidos agravios que cada dia recibo de este Verbo humanado, y de aquella Mujer que le engendró y parió hecho hombre? ¿Dónde está mi fortaleza? ¿Dónde mi potencia, mi furor y los grandes triunfos que con él he ganado de los hombres, despues que sin razon me arrojó Dios de los cielos á este profundo? Parece, amigos mios, que el Omnipotente quiere cerrar las puertas de estos infiernos, y hacer patentes las del cielo, con que nuestro imperio quedará destruido, y se desvanecerán mis pensamientos y deseos de traer á estos tormentos á todo el resto de los hombres. Si Dios hace por ellos tales obras, sobre haberlos redimido con su muerte; si tanto amor les manifiesta, si con tan poderoso brazo y maravillas les granjea y los reduce á su amistad; aunque tengan ánimos de fieras y corazones diamantinos, se dejarán vencer de tanto amor y beneficios. Todos le amarán y seguirán; y sino son mas rebeldes y obstinados que nos-

[1] Galat. I, 15. — [2] Supr. n. 253.

vina piedad á dar mas eficaces auxilios para hacer las mismas obras con mas plenitud y fervor, ó con dolor de los pecados y verdadera caridad, con que llegan á conseguir la justificacion.

301. De todo lo bueno que hace la criatura tomamos algun motivo los bienaventurados para defenderla de sus enemigos, y para pedir á la misericordia divina la mire y saque del pecado. Obligánse tambien los Santos de que los invoquen y llamen de todo corazon en los peligros y necesidades, y tengan con ellos afectuosa devocion. Y si los Santos, por la caridad que tienen, están tan inclinados á favocecer á los hombres entre los peligros y contradicion que conocen les busca el demonio; no te admires, carísima, que yo sea tan piadosa con los pecadores que me llaman y acuden á mi clemencia por su remedio, que yo les deseo infinito mas que ellos mismos. No se pueden numerar los que yo he rescatado del dragon infernal por haber tenido devocion conmigo, aunque sea solo con rezar una Ave María ó pronunciar una sola palabra en mi honor y invocacion. Tanta es mi caridad con ellos, que si con tiempo y con verdad me llamasen, ninguno pereceria. Mas no lo hacen los pecadores y réprobos; porque las heridas espirituales del pecado, como no son sensibles para el cuerpo, no los lastiman, y cuanto mas se repiten, menos dolor y sentimiento causan; porque el segundo pecado es ya herida en cuerpo muerto, que ni sabe temer, ni prevenir, ni sentir el daño que recibe.

302. De esta torpísima insensibilidad resulta en los hombres el olvido de su eterna condenacion y del desvelo con que se la procuran los demonios. Y sin saber en qué fundan su falsa seguridad, duermen y descansan en su propio daño, cuando fuera justo le temieran, y hicieran ponderacion de la eterna muerte que les amenaza muy de cerca; y á lo menos acudieran al Señor, á mí y á los Santos á pedir el remedio. Mas aun esto que les cuesta poco no saben hacer, hasta el tiempo que muchas veces no le pueden alcanzar, porque le piden sin las condiciones que conviene para dársele. Y si yo le alcanzo para algunos en el último aprieto, porque veo cuánto le costó á mi Hijo santísimo redemirlos; pero este privilegio no puede ser ley comun para todos. Por eso se condenan tantos hijos de la Iglesia, que como ingratos y insipientes desprecian tantos y tan poderosos remedios como les ofreció la divina clemencia en el tiempo mas oportuno. Tambien será para ellos nueva confusion que conociendo la misericordia del Altísimo, y la piedad con que yo los quiero remediar, y la caridad de los Santos para interceder por ellos,

no quisieron dar á Dios la gloria; y á mí, y á los Ángeles y Santos el *gozo* que tuviéramos de remediarlos, si nos llamaran de todo corazon.

303. Quiero, hija mia, manifestarte otro secreto. Ya sabes que mi Hijo y mi Señor dice en el Evangelio [1]: Los Ángeles tienen gozo en el cielo cuando algun pecador hace penitencia y se convierte al camino de la vida eterna por medio de su justificacion. Lo mismo sucede en su modo, cuando los justos hacen obras de verdadera virtud y mérito de nuevos grados de gloria. Pues al modo que esto sucede en la conversion de los pecadores y merecimientos de los justos, hay su novedad en los demonios y en el infierno, cuando los justos pecan, ó cuando los pecadores cometen nuevas culpas; porque ninguna hacen los hombres, por pequeña que sea, de que no tengan complacencia los demonios en el infierno; y los que andan tentándolos dan luego aviso á los que están en aquellos eternos calabozos (*), para que se alegren y tengan noticia de aquellos nuevos pecados, guardándolos como en registro, para acusar á los delincuentes delante del justo Juez; y para que conozcan tienen mayor dominio y jurisdicion sobre los infelices pecadores que han reducido á su voluntad, mas ó menos, segun la gravedad del pecado que han cometido. Tanto es el odio que tienen contra los hombres, y la traicion que les hacen, cuando los engañan con algun deleite momentáneo y aparente. Mas el Altísimo, que es justo en todas sus obras, ordenó tambien como en castigo de esta alevosía que la conversion de los pecadores y buenas obras de los justos fuesen tambien de tormento particular para estos enemigos, que con suma iniquidad se alegran de la perdicion humana.

304. Este azote de la divina Providencia atormenta grandemente á todos los demonios; porque no solamente los confunde y oprime en el odio mortal que tienen contra los hombres, sino con las vitorias de los Santos y de los pecadores convertidos les quita el Señor en grande parte las fuerzas que les dieron y dan los que se dejan vencer de sus engaños, y pecan contra su Dios verdadero. Con el nuevo tormento que reciben los enemigos en estas ocasiones atormentan tambien á los condenados; y como hay nuevo gozo en el cielo de las obras santas y penitencia de los pecadores, hay escándalo y nueva confusion en el infierno, con aullidos y despechos de los demonios, que de nuevo causan accidentales penas en cuantos viven en aquellos calabozos de confusion y horror. De esta manera

[1] Luc. xv, 10. — (*) Véase la nota X.

se comunican el cielo y el infierno en la conversion y justificacion del pecador con tan contrarios efectos. Cuando las almas se justifican por medio de los Sacramentos, particularmente por la confesion hecha con dolor verdadero, sucede muchas veces que los demonios en algun tiempo no se atreven á parecer delante del penitente, ni en muchas horas tienen ánimo para mirarle, si él mismo no les da fuerzas con ser desagradecido, convirtiéndose luego á los peligros y ocasiones del pecado; que con esto pierden los demonios el miedo que les puso la verdadera penitencia y justificacion.

305. En el cielo no puede haber tristeza ni dolor; pero si esto fuera posible, de ninguna cosa de las del mundo la tuvieran los Santos, si no es de que el justificado vuelva á caer y perder la gracia, y de que el pecador se aleje mas, y se vaya imposibilitando para adquirirla. Tan poderoso es el pecado de su naturaleza para conmover al cielo con dolor y pena, como lo es la virtud y penitencia para atormentar el infierno. Atiende, pues, carísima, en qué peligrosa ignorancia de estas verdades viven comunmente los mortales, privando al cielo del gozo que recibe de la justificacion de cualquiera alma; á Dios de la gloria exterior que le resulta, y al infierno de la pena y castigo que reciben los demonios; por lo que se alegran de la caida y perdicion de los hombres. De tí quiero trabajes como fiel y prudente sierva en recompensar estos males con la ciencia que recibes. Y procura llegar siempre al sacramento de la Confesion con fervor, aprecio y veneracion, y con íntimo dolor de tus culpas; que este remedio es para el dragon de gran terror, y se desvela mucho en impedir á las almas y engañarlas astutamente, para que reciban este Sacramento tibiamente, por costumbre, sin dolor, y sin las condiciones que conviene recibirle. Esto procura el demonio, no solo para perder las almas, sino tambien por excusar el tormento que recibe de ver un penitente verdadero y justificado, que le oprime y confunde en la malignidad de su soberbia.

306. Sobre todo esto te advierto, amiga mia, que aunque es verdad infalible que estos dragones infernales son autores y maestros de la mentira, y que tratan con los hombres con ánimo de engañarlos en todo, y con duplicada astucia pretenden infundirles siempre el espíritu de error con que los pierden; con todo eso, cuando estos enemigos en sus conciliábulos confieren entre sí las fraudulentas determinaciones con que engañarán á los mortales, entonces tratan algunas verdades que conocen y no las pueden negar; porque todas las entienden y las comunican, no para ense-

ñarlas á los hombres, sino para escurecerlos en ellas, y mezclarlas con errores y falsedades que sirven para introducir sus maldades. Y porque tú en este capítulo y en toda esta Historia has declarado tantos conciliábulos y secretos de la malicia destas serpientes malévolas, están indignadísimas contra tí; porque juzgan que jamás llegarian estos secretos á noticia de los hombres, ni conocerian lo que contra ellos maquinan en sus juntas y conferencias. Por esta causa procuran tomar venganza de la indignacion que han concebido contra tí; pero el Altísimo te asistirá, si tú le llamas y procuras quebrantar la cabeza del dragon. Pide tambien á la clemencia divina que estos avisos y doctrina que te doy se logre en el desengaño de los mortales, y que les dé su divina luz para que se aprovechen deste beneficio. Y tú procura la primera corresponder de tu parte con toda fidelidad, como la mas obligada entre todos los hijos deste siglo; pues al paso que recibes mas, seria mas horrible tu ingratitud, y mayor el triunfo de tus enemigos los demonios, si conociendo su malignidad, no te esfuerzas á vencerlos con la proteccion del Altísimo y los Ángeles.

CAPÍTULO XVI.

Conoció María santísima los consejos del demonio para perseguir á la Iglesia; pide el remedio en la presencia del Altísimo en el cielo; avisa á los Apóstoles; viene Santiago á predicar á España, donde le visitó una vez María santísima.

Creian los demonios que sus consejos se le ocultaban á María.—Con cuánta claridad los vió todos la Madre de Dios.—Cuidado y dolor que tuvo con este conocimiento, y razon de tenerlo.—Providencia admirable con que prevenia el remedio, y consuelo de sus hijos en los trabajos que les amenazaban.—Caridad con que deseaba padecer ella por todos los hijos de la Iglesia.—No conoció en particular lo que los demonios arbitraron contra ella, y razon de ocultársele.—Oracion de María pidiendo licencia para presentar sus peticiones por la Iglesia.—Éxtasis en que vió á su Hijo á la diestra de el Padre pidiéndole la concediese lo que pedia.—Fue llevada en cuerpo y alma al cielo, y puesta ante el trono de la santísima Trinidad.—Volvió Cristo á presentar al Padre las peticiones de María, como en obediencia de su Madre.—Respuesta del eterno Padre mostrándose inclinado á conceder cuanto le pidiese María.—Peticiones que hizo la Madre de Dios por la Iglesia contra la persecucion que prevenian los demonios.—Respuesta del Padre levantando á María á su trono para comunicarla los secretos de su divino consejo en el gobierno de la Iglesia.—Fue levantada al trono del gran consejo y colocada á la diestra de su Hijo.—Ponderacion de esta maravilla.—Inconstancia del juicio de las mujeres.—Con cuánta eminencia estuvo fue-

ra de su ley comun la Madre de Dios.—Declaró otra vez María en el trono sus deseos y peticiones.—Razon de este género de consulta de la santísima Trinidad con María en los secretos de el gobierno de la Iglesia.—Luz clarísima que entonces se le dió de todo lo que en la Iglesia militante convenia obrar y disponer.—Recompensó María con su dolor y compasion de lo que habian de padecer los Apóstoles, lo que ella deseaba padecer.—Concedióla el Señor que pelease de nuevo con los demonios y triunfase dellos para bien de la Iglesia.—Previno los Apóstoles que estaban en Jerusalen para la persecucion que contra ellos armaba el demonio.—Envió á sus Ángeles á prevenir los ausentes.—Señaladamente envió á prevenir á san Pablo. —Manifestáronseles los Ángeles en forma visible.—Esfuerzo con que respondieron.—Venida de Santiago el Mayor á España.—Qué año y mes fue. —Camino por donde vino, y su entrada en España.—Fue Santiago de los carísimos y mas privados de la Madre de Dios.—Señalóse en íntima devocion y veneracion á María.—Esfuerzo y magnimidad de Santiago en su predicacion.—Cuán grandes fueron los trabajos que padeció en España y la Asia Menor por donde volvió á Jerusalen.—Defendióle María por medio de sus Ángeles de grandes peligros.—Muchas veces el Señor le envió de los cielos Ángeles que lo defendiesen y lo llevasen de unas partes á otras.—Dos veces vino la Madre de Dios en persona á visitarle á España.—Primera venida de la Madre de Dios á España á la ciudad de Granada.—Habia en Granada algunas sinagogas de judíos.—Engaños con que los tenia prevenidos el demonio, para que no permitiesen se predicase la ley de Cristo.—Resistencia que hicieron al Apóstol los judíos en Granada.—Entró Santiago predicando con doce discípulos.—Martirizaron á uno en la persecucion.—Convirtieron gran número de infieles.—Prendieron los judíos á Santiago y sus discípulos, y los sacaron de la ciudad para darles muerte.—Oracion que hizo Santiago á la Madre de Dios en este conflicto.—Miraba María en vision cuanto por Santiago pasaba, y en ella oyó su oracion.—Ternura con que se inclinó á defenderle, y prudencia con que reguló con la voluntad divina su deseo.—Mandó Cristo á los Ángeles ejecutasen el deseo de su Madre.—Forma en que la trajeron los Ángeles.—Solo Santiago la vió.—Palabras que dijo al Apóstol la Madre de Dios.—Á su voz se desataron las prisiones de los Mártires, los judíos cayeron en tierra sin sentidos, y los demonios fueron arrojados al infierno.—Ordenó María á Santiago su peregrinacion por España, y le dejó cien Ángeles de los de su guarda que le encaminasen y defendiesen.—Dejó el Apóstol algunos discípulos en Granada, que despues padecieron martirio.—Su peregrinacion por España.—Cuán grande fue el fruto que hizo en ella con su predicacion.—Advertencia para que no turbe la variedad y encuentro de opiniones que hay en los autores sobre muchas cosas de las que en esta Historia se escriben.—Cuán grande y singular fue la maravilla de levantar Dios á María á su trono para consultarla los decretos de su sabiduría y voluntad.—Fue este favor efecto y premio de la caridad de la Madre de Dios.—Muchas veces fue levantada en carne mortal al trono de la santísima Trinidad.—Efectos que recibia deste favor.—Palabras que la decia el eterno Padre, en que se declara la eminencia deste beneficio.—Dispuso con él Dios por admirable modo que nada se ejecutase en la Iglesia que no fuese por disposicion de María.—Declárase el afecto de caridad con que deseó María padecer todos los trabajos de la Iglesia.—Ór-

den con que en esta consulta se le manifestaban á María los decretos y sacramentos ocultos de la sabiduría infinita.—Cuán fructuosos son los deseos santos, aunque sea de lo que no se puede ejecutar.—Declárase en los afectos de María acerca de la justificacion de los pecadores.—Exhortacion á la caridad y celo de la salvacion de las almas con el ejemplo de lo que Cristo y su Madre hicieron en vida mortal.

307. Cuando Lucifer con sus príncipes de las tinieblas, despues de la conversion de san Pablo, estaban fabricando la venganza que deseaban tomar de María santísima y de los hijos de la Iglesia (como queda dicho en el capítulo pasado), no imaginaron que la vida de la gran Reina y Señora del mundo penetraba aquellas obscuras y profundas cavernas infernales y lo mas oculto de su consejo de maldad. Con este engaño se prometian aquellos cruentísimos dragones mas segura la vitoria, y la ejecucion de sus decretos contra ella y contra los discípulos de su Hijo santísimo. Mas la beatísima Madre desde su retiro estuvo mirando en la claridad de su divina ciencia todo cuanto conferian y determinaban estos enemigos de la luz. Conoció todos sus fines, y los medios que arbitraron para conseguirlos; la indignacion que tenian contra Dios y contra ella, y el mortal odio contra los Apóstoles y los demás fieles de la Iglesia. Y aunque junto con esto consideraba la prudentísima Señora que los demonios nada pueden ejecutar de su malicia sin permision del Señor; pero como la batalla es inexcusable en la vida mortal, y conocia la fragilidad humana y la ignorancia que tienen los hombres, por ley comun, de la maliciosa astucia con que los demonios solicitan su perdicion, dióle grande cuidado y dolor el haber visto los acuerdos y consejos tan alevosos como los enemigos tomaban para destruir á los fieles.

308. Con esta ciencia y caridad eminentísima, participada tan inmediatamente de la del mismo Señor, se le comunicó tambien otro linaje de actividad infatigable, semejante al Ser divino, que siempre obra como acto purísimo; porque continuamente la diligentísima Madre estaba en actual amor y solicitud de la gloria del Altísimo, y del remedio y consuelo de sus hijos: y en su pecho castísimo y prudentísimo conferia los misterios soberanos; lo pasado con lo presente, y todo con lo futuro, previniéndolo con discrecion y providencia mas que humana. El ardentísimo deseo de la salvacion de todos los hijos de la Iglesia, y la compasion maternal que sentia de sus trabajos y peligros, la solicitaba para hacer propias suyas todas las tribulaciones que á ellos amenazaban; y cuanto era de parte de

su amor, deseaba padecerlas ella por todos si fuera posible, y que los demás seguidores de Cristo trabajaran en la Iglesia con gozo y alegría, mereciendo la gracia y vida eterna; y que las penas y tribulaciones de todos se convirtieran contra ella sola. Y aunque esto no era posible en la equidad y providencia divina, mas los hombres debemos á la caridad de María santísima este raro y maravilloso afecto, y que tal vez condescendiese con él en efecto la voluntad de Dios para satisfacer á su amor, descansarle en sus ansias, padeciendo ella por nosotros, y mereciéndonos grandes beneficios.

309. No conoció en particular lo que contra ella arbitraban los enemigos en aquel conciliábulo; porque solo entendió era contra ella su mayor indignacion. Y fue disposicion divina ocultarle algo de lo que determinadamente prevenian, para que despues fuese mas glorioso el triunfo que del infierno habia de alcanzar, como adelante dirémos [1]. Tampoco era necesaria esta prevencion de las tentaciones y persecuciones que habia de padecer la invencible Reina, como lo era en los demás fieles, que no eran de corazon tan alto y tan magnánimo, de cuyos trabajos y tribulaciones tuvo mas expreso conocimiento. Y como en todos los negocios acudia á la oracion para consultarlos con el Señor, como enseñada por la doctrina y ejemplo de su Hijo santísimo, hizo luego esta diligencia retirándose á solas; y con admirable reverencia y fervor postrada en tierra como solia, hizo oracion, y dijo:

310. *Altísimo Señor y Dios eterno, incomprehensible y santo, aquí está postrada en vuestro acatamiento esta humilde sierva y vil gusanillo de la tierra: suplícoos, Padre eterno, por vuestro Unigénito y mi Señor Jesucristo, no desecheis mis peticiones y gemidos, que de lo íntimo de mi alma presento delante de vuestra caridad inmensa, y con la que salida del amoroso incendio de vuestro pecho habeis comunicado á vuestra esclava. En nombre de toda vuestra Iglesia santa, de vuestros Apóstoles y siervos fieles presento, Señor mio, el sacrificio de la muerte y sangre de vuestro Unigénito; el de su cuerpo sacramentado; las peticiones y oraciones que ofreció á Vos aceptas y agradables en el tiempo de su carne mortal y pasible; el amor con que tomó la forma de hombre en mis entrañas, para redimir al mundo; el haberle traido en ellas nueve meses, y criado y alimentado á mis pechos: todo lo presento, Dios mio, para que me deis licencia de pedir lo que desea mi corazon á vuestros ojos patentes.*

311. En esta oracion fue la gran Reina elevada con un divino

[1] Infr. à n. 512.

éxtasis, en que vió á su Unigénito, como pedia al eterno Padre, á cuya diestra estaba, que concediese lo que pedia su Madre santísima, pues todas sus peticiones merecian ser oidas y admitidas; porque era su Madre verdadera, y en todo agradable en su aceptacion divina. Vió tambien como el eterno Padre se daba por obligado, y se complacia de sus ruegos, y que mirándola con sumo agrado, la decia: *María, hija mia, asciende mas alto.* Á esta voz del Padre descendió del cielo innumerable multitud de Ángeles de diferentes órdenes; y llegando á la presencia de María santísima la levantaron de la tierra donde estaba postrada, y pegado el rostro con ella. Luego la llevaron en alma y cuerpo al cielo empíreo, y la pusieron ante el trono de la beatísima Trinidad, que se le manifestó por una vision altísima, aunque no fue intuitivamente, sino por especies. Postróse ante el trono, y adoró el ser de Dios en las tres divinas Personas con profundísima humildad y reverencia; y dió gracias á su Hijo santísimo por haber presentado su peticion al eterno Padre, y le suplicó lo hiciese de nuevo. Su Majestad soberana, que á la diestra de el Padre reconocia por digna Madre á la Reina de los cielos, no quiso olvidar la obediencia que en la tierra le habia mostrado [1]; antes en presencia de todos los cortesanos renovó este reconocimiento de Hijo, y como tal presentó de nuevo al Padre los deseos y ruegos de su beatísima Madre, á que respondió el mismo Padre eterno, y dijo estas palabras:

312. *Hijo mio, en quien mi voluntad santa tiene la plenitud de mi agrado* [2], *atentos están mis oidos á los clamores de vuestra Madre, y mi clemencia inclinada á todos sus deseos y peticiones*; y volviéndose á María santísima, prosiguió y dijo: *Amiga mia y hija mia, escogida entre millares para mi beneplácito, tú eres el instrumento de mi omnipotencia y el depósito de mi amor; descansa en tus cuidados, y díme, hija mia, lo que pides, que mi voluntad se inclina á tus deseos y peticiones santas en mis ojos.* Con este beneplácito habló María santísima, y dijo: *Eterno Padre mio y Dios altísimo, que dais el ser y conservacion á todo lo criado, por vuestra santa Iglesia son mis deseos y súplicas. Atended piadoso, que ella es la obra de vuestro Unigénito humanado, adquirida y plantada con su misma sangre* [3]. *Contra ella se levanta de nuevo el dragon infernal con todos vuestros enemigos sus aliados, y todos pretenden la ruina y perdicion de vuestros fieles, que son el fruto de la redencion de vuestro Hijo y Señor. Confundid los consejos de maldad de esta antigua serpiente, y defended á*

1 Luc. II, 51. — 2 Matth. XVII, 5. — 3 Act. XX, 28.

vuestros siervos los Apóstoles y á los otros fieles de la Iglesia. Y para que ellos queden libres de las asechanzas y furor de estos enemigos, conviértanse todas contra mí, si es posible. Yo, Señor mio, soy una pobre, y vuestros siervos muchos; gocen ellos de vuestros favores y tranquilidad, con que hagan la causa de vuestra exaltacion y gloria, y padezca yo las tribulaciones que á ellos amenazan. Yo pelearé con vuestros enemigos, y Vos con el poder de vuestro brazo los venceréis y confundiréis en su maldad.

313. *Esposa mia, y mi dilecta* (respondió el eterno Padre), *tus deseos son aceptos en mis ojos, y tu peticion concederé en la parte que es posible. Yo defenderé á mis siervos en lo que para mi gloria es conveniente, y les dejaré padecer, en lo que para su corona es necesario. Y para que tú entiendas el secreto de mi sabiduría con que conviene dispensar estos misterios, quiero que subas á mi trono, donde tu caridad ardiente te da lugar en el consistorio de nuestro gran consejo y en la singular participacion de nuestros divinos atributos. Ven, amiga mia, y entenderás nuestros secretos para el gobierno de la Iglesia, y sus aumentos y progresos: y tú ejecutarás tu voluntad, que será la nuestra, como ahora te la manifestarémos.* Á la fuerza de esta suavísima voz conoció María santísima como era levantada al trono de la Divinidad y colocada á la diestra de su unigénito Hijo, con admiracion y júbilo de todos los bienaventurados, que conocieron la voz y voluntad del Todopoderoso. Y de verdad fue cosa nueva y admirable para todos los Ángeles y Santos ver que una mujer en carne mortal fuese levantada y llamada al trono del gran consejo de la beatísima Trinidad, para darla cuenta de los misterios ocultos á los demás, y que estaban encerrados en el pecho del mismo Dios para el gobierno de su Iglesia.

314. Grande maravilla pareciera, si en cualquiera ciudad de el mundo se hiciera esto con una mujer, llamándola á las juntas donde se trata del gobierno público. Y mayor novedad fuera introducirla en los estrados y juntas de los supremos consejos, donde se confieren y resuelven los negocios públicos, de mayor dificultad y peso para los reinos y para todo su gobierno. Con razon pareciera esta novedad poco segura, pues dijo Salomon [1], que anduvo inquiriendo la verdad y la razon entre los hombres, y de los varones halló uno entre mil que la alcanzaba; pero de las mujeres ninguna. Son tan pocas las que tienen el juicio constante y recto, por su natural fragilidad, que por órden comun de ninguna se presume; y si hay algu-

[1] Eccles. VII, 28, 29.

nas, no hacen número para tratar negocios arduos y de gran discurso, sin otra luz mas que la ordinaria y natural. Esta ley comun no comprehendia á nuestra gran Reina y Señora; porque si nuestra madre Eva comenzó como ignorante á destruir la casa de este mundo que Dios habia edificado; María santísima, que fue sapientísima y madre de la sabiduría [1], la reedificó y renovó con su incomparable prudencia, y por ella fue digna de entrar en el acuerdo de la santísima Trinidad, donde se trataba este reparo.

315. Allí fue preguntada de nuevo de lo que pedia y deseaba para sí y para toda la Iglesia santa, en particular para los Apóstoles y discípulos del Señor. La prudentísima Madre declaró otra vez sus fervorosos deseos de la gloria y exaltacion del santo nombre del Altísimo, y del alivio de los fieles en la persecucion que contra ellos fraguaban los enemigos del mismo Señor. Y aunque todo esto lo conocia su infinita sabiduría, con todo eso la mandaron á la gran Señora lo propusiese, para aprobarlo y complacerse dello y hacerla mas capaz de nuevos misterios de la divina Sabiduría y de la predestinacion de los escogidos. Para manifestar y declararme en lo que deste sacramento se me ha dado á entender, digo, que como la voluntad de María santísima era rectísima, santa, y en todo y por todo sumamente ajustada y agradable á la beatísima Trinidad, parece (á nuestro modo de entender) no podia Dios querer cosa alguna contra la voluntad de esta purísima Señora, á cuya inefable santidad estaba inclinado, y como herido de los cabellos y de los ojos de tan dilecta Esposa [2], única entre todas las criaturas; y como el eterno Padre la trataba como á Hija, el Hijo como á Madre, el Espíritu Santo como á Esposa, y todos la habian entregado la Iglesia confiando de ella su corazon [3]; por todos estos títulos (*) no querian las tres divinas Personas ordenar cosa alguna en la ejecucion sin consulta y sabiduría, y como beneplácito de esta Reina de tódo lo criado.

316. Y para que la voluntad del Altísimo y la de María santísima fuese una misma en estos decretos, fue necesario que la gran Señora recibiese primero nueva participacion de la divina ciencia y ocultísimos consejos de su providencia, con que en peso y medida dispone todas las cosas de sus criaturas [4], sus fines y medios con suma equidad y conveniencia. Para esto se le dió á María santísima en aquella ocasion nueva luz clarísima de todo lo que en la Iglesia militante convenia obrar y disponer el poder divino. Conoció las razo-

[1] Eccli. XXIV, 24. — [2] Cant. IV, 9. — [3] Prov. XXXI, 11.
(*) Véase la nota XI. — [4] Sap. XI, 21.

nes secretísimas de todas estas obras; cuáles y cuántos apóstoles convenia padeciesen y muriesen antes que ella pasase desta vida; los trabajos que convenia padeciesen por el nombre del Señor; las razones que habia para esto, conforme á los ocultos juicios del Señor, y predestinacion de los Santos; y que así plantasen la Iglesia, derramando su propia sangre, como lo hizo su Majestad y Redentor, para fundarla sobre su pasion y muerte. Entendió tambien que con aquella noticia de lo que convenia padeciesen los Apóstoles y seguidores de Cristo recompensaba con su propio dolor y compasion el no padecer ella todo lo que deseaba; porque era inescrutable en ellos este momentáneo trabajo para llegar al eterno premio que les esperaba [1]. Para que la gran Señora tuviese materia de este merecimiento mas copiosa, aunque conoció la breve muerte de Santiago que habia de padecer, y la prision de san Pedro al mismo tiempo, no le declaró entonces la libertad de las prisiones de que sacaria el Ángel al Apóstol. Entendió asimismo que á cada uno de los Apóstoles y fieles concederia el Señor el linaje de penas y martirio proporcionado con las fuerzas de su gracia y espíritu.

317. Y para satisfacer en todo á la caridad ardentísima de esta purísima Madre, la concedió el Señor pelease sus batallas de nuevo con los dragones infernales, y alcanzase de ellos las vitorias y triunfos que los demás mortales no podian conseguir; y que con esto les quebrantase la cabeza y confundiese en su arrogancia, para debilitarlos contra los hijos de la Iglesia y quebrantarles las fuerzas. Para estas peleas la renovaron todos los dones y participacion de los divinos atributos, y todas tres Personas dieron á la gran Reina su bendicion. Y los santos Ángeles la volvieron al oratorio del cenáculo en la misma forma que la habian llevado al cielo empíreo. Luego que se halló fuera de este éxtasis, se postró en tierra en forma de cruz, y pegada con el polvo con increible humildad, y derramando tiernas lágrimas, hizo gracias al Todopoderoso por aquel nuevo beneficio con que la habia favorecido, sin haber olvidado en él los cariños de su incomparable humildad. Confirió algun rato con sus santos Ángeles los misterios y necesidades de la Iglesia, para acudir por su ministerio á aquello que era mas preciso. Parecióle conveniente prevenir en algunas cosas á los Apóstoles, y alentarlos, animándolos para los trabajos que les causaria el comun enemigo; porque contra ellos armaba su mayor batería. Para esto habló á san Pedro, á san Juan y á los demás que estaban en Jerusalen, y les dió aviso de muchas

[1] II Cor. IV, 17.

cosas particulares que les sucederian á ellos y á toda la santa Iglesia, y los confirmó en la noticia que ya tenia de la conversion de san Pablo (*), declarándoles el celo con que predicaba el nombre y ley de su Maestro y Señor.

318. Á los Apóstoles que ya estaban fuera de Jerusalen, envió Ángeles, y tambien á los discípulos, para que les diesen noticia de la conversion de san Pablo, y los previniesen y alentasen con los mismos avisos que la Reina habia dado á los que estaban presentes. Señaladamente ordenó á uno de los santos Ángeles diese noticia á san Pablo de las asechanzas que contra él trazaba el demonio, y le animase y confirmase en la esperanza del favor divino en sus tribulaciones. Todas estas legacías hicieron los Ángeles con su acostumbrada presteza, obedeciendo á su gran Reina y Señora, y se manifestaron en forma visible á los Apóstoles y discípulos, á quien los enviaba. Para todos fue de increible consuelo y de nuevo esfuerzo este singular favor de María santísima; y cada uno la respondió por medio de los mismos embajadores, con humilde reconocimiento, ofreciéndola moririan alegres por la honra de su Redentor y Maestro. Señalóse tambien san Pablo en esta respuesta; porque su devocion y deseos de ver á su Remediadora y serle agradecido, le solicitaban para mayores demostraciones y rendimiento. Estaba entonces san Pablo en Damasco predicando y disputando con los judíos de aquellas sinagogas, aunque luego fué á la Arabia á predicar; y de allí volvió otra vez á Damasco, como diré adelante [1].

319. Santiago el Mayor estaba mas léjos que ninguno de los Apóstoles; porque fue el primero que salió de Jerusalen á predicar, como dije arriba [2]; y habiendo predicado algunos dias en Judea, vino á España. Para esta jornada se embarcó en el puerto de Jope, que ahora se llama Jafa. Y esto fue el año del Señor de treinta y cinco, por el mes de agosto, que se llama Sextil, un año y cinco meses despues de la pasion del mismo Señor, ocho meses despues del martirio de san Estéban, y cinco antes de la conversion de san Pablo, conforme á lo que he dicho en los capítulos XI y XIV de esta tercera parte. De Jafa vino Jacobo á Cerdeña; y sin detenerse en aquella isla, llegó con brevedad á España, y desembarcó en el puerto de Cartagena, donde comenzó su predicacion en estos reinos. Detúvose pocos dias en Cartagena, y gobernado por el Espíritu del Señor, tomó el camino para Granada, donde conoció que la miés era copiosa, y

(*) Véase la nota XII.
[1] Infr. n. 375. — [2] Supr. n. 236.

la ocasion oportuna para padecer trabajos por su Maestro, como en hecho de verdad sucedió.

320. Y antes de referirlo advierto que nuestro gran apóstol Santiago fue de los carísimos y mas privados de la gran Señora del mundo. Y aunque en las demostraciones exteriores no se señalaba mucho con él, por la igualdad con que prudentísimamente los trataba á todos (como dije en el capítulo XI[1]), y porque Santiago era su deudo: que aunque san Juan, como hermano suyo, tambien tenia el mismo parentesco con María santísima, corrian diferentes razones; porque todo el colegio sabia que el mismo Señor en la cruz le habia señalado por hijo de su Madre purísima [2], y así con san Juan no tenia el inconveniente para los Apóstoles, como si con su hermano Santiago ó con otro se señalara en demostraciones exteriores la prudentísima Reina y Maestra: pero en el interior tenia especialísimo amor á Santiago (de que dije algo en la segunda parte [3]), y se le manifestó en singularísimos favores que le hizo en todo el tiempo que vivió hasta su martirio. Mereciólos Santiago con el singular y piadoso afecto que tenia á María santísima, señalándose mucho en su íntima devocion y veneracion. Y tuvo necesidad del amparo de tan gran Reina; porque era de generoso y magnánimo corazon, y de ferventísimo espíritu, con que se ofrecia á los trabajos y peligros con invencible esfuerzo. Por esto fue el primero que salió á la predicacion de la fe, y padeció martirio antes que otro alguno de todos los Apóstoles. Y en el tiempo que anduvo peregrinando y predicando, fue verdaderamente un rayo, como Hijo del trueno: que por esto fue llamado y señalado con este prodigioso nombre [4] cuando entró en el apostolado.

321. En la predicacion de España se le ofrecieron increibles trabajos y persecuciones que le movió el demonio por medio de los judíos incrédulos. Y no fueron pequeñas las que despues tuvo en Italia y la Asia Menor, por donde volvió á predicar, y padecer martirio en Jerusalen, habiendo discurrido en pocos años por tan distantes provincias y diferentes naciones. Y porque no es de este intento referir todo lo que padeció Santiago en tan varias jornadas, solo diré lo que conviene á esta Historia. Y en lo demás he entendido que la gran Reina del cielo tuvo especial atencion y afecto á Santiago por las razones que he dicho [5], y que por medio de sus Ángeles le defendió y rescató de grandes y muchos peligros, y le consoló y confortó diversas veces, enviándole á visitar, y á darle noticias y avisos

[1] Supr. n. 180. — [2] Joan. XIX, 26. — [3] Part. II, n. 1084.
[4] Marc. III, 17. — [5] Supr. n. 320.

particulares, como los habia menester mas que otros Apóstoles en tan breve tiempo como vivió. Muchas veces el mismo Cristo nuestro Salvador le envió Ángeles de los cielos, para que defendiesen á su grande Apóstol, y le llevasen de unas partes á otras guiándole en su peregrinacion y predicacion.

322. Mientras anduvo en estos reinos de España, entre los favores que recibió Santiago de María santísima fueron dos muy señalados, porque vino la gran Reina en persona á visitarle y defenderle en sus peligros y tribulaciones. La una de estas apariciones y venida de María santísima á España es la que hizo en Zaragoza, tan cierta como celebrada en el mundo; y que no se pudiera negar hoy, sin destruir una verdad tan piadosa, confirmada y asentada con grandes milagros y testimonios por mil y seiscientos años, y mas: y de esta maravilla hablaré en el capítulo siguiente. De la otra, que fue primera, no sé que haya memoria en España; porque fue mas oculta. Sucedió en Granada, como se me ha dado á entender, y fue de esta manera: Tenian los judíos en aquella ciudad algunas sinagogas desde los tiempos que pasaron de Palestina á España, donde por la fertilidad de la tierra, y por estar mas cerca de los puertos del mar Mediterráneo, vivian con mayor comodidad para la correspondencia de Jerusalen. Cuando Santiago llegó á predicar á Granada, ya tenian noticia de lo que en Jerusalen habia sucedido con Cristo nuestro Redentor. Y aunque algunos deseaban ser informados de la doctrina que habia predicado y saber qué fundamento tenia; pero á otros, y á los mas, habia ya prevenido el demonio con impía incredulidad, para que no la admitiesen, ni permitiesen se predicase á los gentiles, porque era contraria á los ritos judáicos y á Moisés; y si los gentiles recibian aquella nueva ley, destruirian á todo el judaismo. Con este diabólico engaño impedian los judíos la fe de Cristo en los gentiles, que sabian como Cristo nuestro Señor era judío; y viendo como los de su nacion y de su ley le desechaban por falso y engañador, no tan fácilmente se inclinaban á seguirle en los principios de la Iglesia.

323. Llegó el santo Apóstol á Granada; y comenzando la predicacion salieron los judíos á resistirle, publicándole por hombre advenedizo, engañador, autor de falsas sectas, hechicero y encantador. Llevaba Santiago doce discípulos consigo, á imitacion de su Maestro. Y como todos perseverasen en predicar, crecia contra ellos el odio de los judíos y de otros que los acompañaban, de manera que intentaron acabar con ellos; y de hecho quitaron luego la vida á uno de

los discípulos de Santiago, que con ardiente celo se opuso á los judíos. Pero como el santo Apóstol y sus discípulos no solo no temian la muerte, antes la deseaban padecer por el nombre de Cristo, continuaron la predicacion de su santa fe con mayor esfuerzo. Y habiendo trabajado en ella muchos dias y convertido gran número de infieles de aquella ciudad y comarca, el furor de los judíos se encendió mas contra ellos. Prendiéronlos á todos; y para darles la muerte los sacaron fuera de la ciudad atados y encadenados, y en el campo les ataron de nuevo los piés para que no huyesen, porque los tenian por magos y encantadores. Estando ya para degollarlos á todos juntos, el santo Apóstol no cesaba de invocar el favor del Altísimo y de su Madre Vírgen; y hablando con ella la dijo: *Santísima María, Madre de mi Señor y Redentor Jesucristo, favoreced en esta hora á vuestro humilde siervo. Rogad, Madre dulcísima y clementísima, por mí y por estos fieles profesores de la santa fe. Y si es voluntad del Altísimo que acabemos aquí las vidas por la gloria de su santo nombre, pedid, Señora, que reciba mi alma en la presencia de su divino rostro. Acordaos de mí, Madre piadosísima, y bendecidme en nombre del que os eligió entre todas las criaturas. Recibid el sacrificio de que no vea yo vuestros ojos misericordiosos ahora, si ha de ser aquí la última de mi vida. ¡Oh María, oh María!*

324. Estas últimas palabras repitió muchas veces Santiago. Pero todas las que dijo oyó la gran Reina desde el oratorio del cenáculo, donde estaba mirando por vision muy expresa todo lo que pasaba por su amantísimo apóstol Jacobo. Con esta inteligencia se conmovieron las maternas entrañas de María santísima en tierna compasion de la tribulacion en que su siervo padecia y la llamaba. Tuvo mayor dolor por hallarse tan léjos; aunque, como sabia que nada era difícil al poder divino, se inclinó con algun afecto á desear ayudar y defender á su Apóstol en aquel trabajo. Y como conocia tambien que él habia de ser el primero que diese la vida y sangre por su Hijo santísimo, creció mas esta compasion en la clementísima Madre. Pero no pidió al Señor ni á los Ángeles que la llevasen á donde Santiago estaba; porque la detuvo en esta peticion su admirable prudencia, con que conocia que nada negaria la Providencia divina, ni faltaria si fuese necesario: y en pedir estos milagros regulaba su deseo con la voluntad del Señor, con suma discrecion y medida, cuando vivian en carne mortal.

325. Pero su Hijo y Dios verdadero, que atendia á todos los deseos de tal Madre, como santos, justos y llenos de piedad, mandó al

punto á los mil Ángeles que la asistian, ejecutasen el deseo de su Reina y Señora. Manifestáronsele todos en forma humana, y la dijeron lo que el Altísimo les mandaba; y sin dilacion alguna la recibieron en un trono formado de una hermosa nube, y la trajeron á España sobre el campo donde estaban Santiago y sus discípulos aprisionados. Y los enemigos que los habian preso tenian ya desnudas las cimitarras ó alfanjes para degollarlos á todos. Vió solo el Apóstol á la Reina del cielo en la nube, de donde le habló, y con dulcísima caricia le dijo: *Jacobo, hijo mio y carísimo de mi Señor Jesucristo, tened buen ánimo, y sed bendito eternamente del que os crió y os llamó á su divina luz. Ea, siervo fiel del Altísimo, levantaos y sed libre de las prisiones.* Á la presencia de María se habia postrado el Apóstol en tierra, como le fue posible estando tan aprisionado. Y á la voz de la poderosa Reina se le desataron instantáneamente las prisiones á él y á sus discípulos, y se hallaron libres. Pero los judíos, que estaban con las armas en las manos, cayeron todos en tierra, donde estuvieron sin sentidos algunas horas. Los demonios, que los asistian y provocaban, fueron arrojados al profundo; con que Santiago y sus discípulos pudieron libremente dar gracias al Todopoderoso por este beneficio. El mismo Apóstol singularmente las dió á la divina Madre con incomparable humildad y júbilo de su alma. Los discípulos de Santiago, aunque no vieron á la Reina ni á los Ángeles, del suceso conocieron el milagro; y su maestro les dió la noticia que convino para confirmarlos en la fe, esperanza y en la devocion de María santísima.

326. Fue mayor este raro beneficio de la Reina, porque no solo defendió de la muerte á Santiago, para que gozara toda España de su predicacion y doctrina; pero desde Granada le ordenó su peregrinacion, y mandó á cien Ángeles de los de su guarda acompañasen al Apóstol, y le fuesen encaminando y guiando de unos lugares á otros, y en todos le defendiesen á él y á sus discípulos de todos los peligros que se les ofreciesen, y que habiendo rodeado á todo lo restante de España, le encaminasen á Zaragoza. Todo esto ejecutaron los cien Ángeles, como su Reina se lo ordenaba; y los demás la volvieron á Jerusalen. Con esta celestial compañía y guarda peregrinó Santiago por toda España, mas seguro que los israelitas por el desierto. Dejó en Granada algunos discípulos de los que traia, que despues padecieron allí martirio, y con los demás que tenia, y otros que iba recibiendo, prosiguió las jornadas predicando en muchos lugares de Andalucía. Vino despues á Toledo, y de allí pasó á

Portugal y á Galicia, y por Astorga; y divirtiéndose á diferentes lugares, llegó á la Rioja, y por Logroño pasó á Tudela y Zaragoza, donde sucedió lo que diré en el capítulo siguiente. Por toda esta peregrinacion fué Santiago dejando discípulos por obispos en diferentes ciudades de España, plantando la fe y culto divino. Fueron tantos y tan prodigiosos los milagros que hizo en este reino, que no han de parecer increibles los que se saben, porque son muchos mas los que se ignoran. El fruto que hizo con la predicacion fue inmenso, respecto del tiempo que estuvo en España; y ha sido error (*) decir ó pensar que convirtió muy pocos, porque en todas las partes ó lugares que anduvo dejó plantada la fe, y para eso ordenó tantos obispos en este Reino, para el gobierno de los hijos que habia engendrado en Cristo.

327. Para dar fin á este capítulo quiero advertir aquí, que por diferentes medios he conocido las muchas opiniones encontradas de los historiadores eclesiásticos sobre muchas cosas de las que voy escribiendo; como son, la salida de los Apóstoles de Jerusalen á predicar; el haberse repartido por suertes todo el mundo, y ordenado el Símbolo de la fe; la salida de Santiago y su muerte. Sobre todos estos y otros sucesos tengo entendido varian mucho los escritores en señalar los años y tiempos en que sucedieron, y en ajustarlo con el texto de los libros canónicos. Pero yo no tengo órden del Señor para satisfacer á todas estas y otras dudas, ni componer estas controversias; antes desde el principio he declarado [1] que su Majestad me ordenó y mandó escribir esta Historia sin opiniones, ó para que no las hubiese con la noticia de la verdad. Y si lo que escribo va consiguiente y no se opone en cosa alguna al texto sagrado, y corresponde á la dignidad de la materia que trato, no puedo darle mayor autoridad á la Historia, y tampoco pedirá mas la piedad cristiana. Tambien será posible se concuerden por este órden algunas diferencias de los historiadores, y esto harán los que son leidos y doctos.

Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.

328. Hija mía, la maravilla que has escrito en este capítulo de haberme levantado el poder infinito á su real trono para consultarme los decretos de su divina sabiduría y voluntad, es tan grande y singular, que excede á toda capacidad humana en la vida de los viadores; y solo en la patria y vision beatífica conocerán los hombres este sacramento con especialísimo júbilo de gloria accidental. Y por-

(*) Véase la nota XCII. — [1] Part. II, n. 10; part. I, n. 1115.

que este beneficio y admirable favor fue como efecto y premio de la caridad ardentísima con que amaba y amo al sumo Bien, y de la humildad con que me reconocia esclava suya, y estas virtudes me levantaron al trono de la Divinidad, y dieron lugar en él cuando vivia en carne mortal; quiero que tengas mayor noticia de este misterio, que sin duda fue de los mas levantados que en mí obró la omnipotencia divina, y de mayor admiracion para los Ángeles y Santos. Y la que tú tienes quiero que la conviertas en un vigilantísimo cuidado, y en vivos afectos de imitarme y seguirme en los que merecieron en mí tales favores.

329. Advierte, pues, carísima, que no fue sola una vez sino muchas las que fuí levantada al trono de la beatísima Trinidad en carne mortal, despues de la venida del Espíritu Santo, hasta que subí despues de mi muerte para gozar eternamente de la gloria que tengo. En lo que te resta de escribir mi vida, entenderás otros secretos de este beneficio. Pero siempre que la diestra del Altísimo me le concedió, recibí copiosísimos efectos de gracia y dones por diferentes modos que caben en el poder infinito, y en la capacidad que me dió para la inefable y casi inmensa participacion de las divinas perfecciones. Algunas veces en estos favores me dijo el eterno Padre: *Hija mia y esposa mia, tu amor y fidelidad sobre todas las criaturas nos obliga, y nos da la plenitud de complacencia que nuestra voluntad santa desea. Asciende á nuestro lugar y trono, para que seas absorta en el abismo de nuestra divinidad, y tengas en esta Trinidad el lugar cuarto, en cuanto es posible á pura criatura. Toma la posesion de nuestra gloria, cuyos tesoros ponemos en tus manos. Tuyo es el cielo, la tierra y todos los abismos. Goza en la vida mortal los privilegios de bienaventurada sobre todos los Santos. Sírvante todas las naciones y criaturas á quien dimos el ser que tienen; obedézcante las potestades de los cielos, y estén á tu obediencia los supremos Serafines, y todos nuestros bienes te sean comunes en nuestro eterno consistorio. Entiende el gran consejo de nuestra sabiduría y voluntad; y ten parte en nuestros decretos, pues tu voluntad es rectísima y fidelísima. Penetra las razones que tenemos para lo que justa y santamente determinamos; y sea una tu voluntad y la nuestra, y uno el motivo en lo que disponemos para nuestra Iglesia.*

330. Con esta dignacion tan inefable como singular gobernaba mi voluntad el Altísimo para conformarla con la suya, y para que nada se ejecutase en la Iglesia que no fuese por mi disposicion, y esta fuese la del mismo Señor, cuyas razones, motivos y convenien-

cias conocia en su eterno consejo. En él ví que no era posible por ley comun padecer yo todos los trabajos y tribulaciones de la Iglesia, y en especial de los Apóstoles, como deseaba. Este afecto de caridad, aunque era imposible ejecutarle, no fue desviarme de la voluntad divina, que me le dió como en indicio y testimonio del amor sin medida con que le amaba: y por el mismo Señor tenia tanta caridad con los hombres, que deseaba padecer yo los trabajos y penalidades de todos. Y porque de mi parte esta caridad era verdadera, y estaba mi corazon aparejado para ejecutarla si fuera posible; por esto fue tan aceptable en los ojos del Señor, y me la premió como si de hecho la hubiera ejecutado; porque padecí gran dolor de no padecer por todos. De aquí nacia en mí la compasion que tuve de los martirios y tormentos con que murieron los Apóstoles y los demás que padecieron por Cristo; porque en todos y con todos era afligida y atormentada, y en algun modo moria con ellos. Tal fue el amor que tuve á mis hijos los fieles; y ahora (fuera del padecer) es el mismo, aunque ni ellos conocen ni saben hasta dónde les obliga mi caridad para ser agradecidos.

331. Estos inefables beneficios recibia á la diestra de mi Hijo santísimo, cuando era levantada del mundo y colocada en ella, gozando de sus preeminencias y glorias en el modo que era posible comunicarse á pura criatura. Los decretos y sacramentos ocultos de la Sabiduría infinita se manifestaban en primer lugar á la humanidad santísima de mi Señor, con el órden admirable que tiene con la divinidad, á quien está unida en el Verbo eterno. Y luego, mediante mi Hijo santísimo, se me comunicaba á mí por otro modo; porque la union de su humanidad con la persona de el Verbo es inmediata y sustancial, y intrínseca para ella, y así participa de la Divinidad y de sus decretos con modo correspondiente y proporcionado á la union sustancial y personal. Pero yo recibia este favor por otro órden admirable y sin ejemplar, mas de en ser con criatura pura y sin tener divinidad; pero como semejante á la humanidad santísima, y despues de ella la mas inmediata á la misma Divinidad. Y no podrás ahora entender mas, ni penetrar este misterio. Pero los bienaventurados le conocieron cada uno en el grado de ciencia que le tocaba; y todos entendieron esta conformidad y similitud mia con mi Hijo santísimo, y tambien la diferencia; y todo les fue motivo, y lo es ahora, para hacer nuevos cánticos de gloria y alabanza del Omnipotente; porque esta maravilla fue una de las grandes que hizo conmigo su brazo poderoso.

332. Para que mas extiendas tus fuerzas y las de la gracia en afectos y deseos santos, aunque sea en lo que no puedes ejecutar, te declaro otro secreto. Este es, que cuando yo conocia los efectos de la redencion en la justificacion de las almas y la gracia que se les comunicaba para limpiarlas y santificarlas por la contricion, ó por el Bautismo, y otros Sacramentos, hacia tanto aprecio de aquel beneficio, que tenia dél como una santa emulacion y deseos. Y como yo no tenia culpas de que justificarme y limpiarme, no podia recibir aquel favor en el grado que los pecadores le recibian. Mas porque lloré sus culpas mas que todos, y agradecí al Señor aquel beneficio hecho á las almas con tan liberal misericordia, alcancé con estos efectos y obras mas gracia de la que fue necesaria para justificar á todos los hijos de Adan. Tanto como esto se dejaba obligar el Altísimo de mis obras, y tanta fue la virtud que les dió el mismo Señor para que hallasen gracia en sus divinos ojos.

333. Considera ahora, hija mia, en qué obligacion estás, dejándote informada y ilustrada de tan venerables secretos. No tengas ociosos los talentos, ni malogres ni desprecies tantos bienes del Señor; sígueme por la imitacion perfecta de todas las obras que de mí te manifiesto. Y para que mas te enciendas en el amor divino, acuérdate continuamente de como mi Hijo santísimo y yo en la vida mortal estábamos anhelando siempre y suspirando por la salvacion de las almas de todos los hijos de Adan, y llorando la perdicion eterna que tantos con alegría falsa y engañosa por sí mismos procuran. En esta caridad y celo quiero que te señales y ejercites mucho, como esposa fidelísima de mi Hijo, que por esta virtud se entregó á muerte de cruz, y como hija y discípula mia; que si no me quitó la vida la fuerza de esta caridad, fue porque me la conservó el Señor por milagro; pero ella es la que me dió lugar en el trono y consejo de la beatísima Trinidad. Si tú, amiga, fueres tan diligente y fervorosa en imitarme, y tan atenta para obedecerme como de tí lo quiero, te aseguro participarás de los favores que hice á mi siervo Jacobo, acudiré á tus tribulaciones, y te gobernaré, como muchas veces te lo he prometido; y á mas de esto el Altísimo será mas liberal contigo de lo que tus deseos pueden extenderse.

CAPÍTULO XVII.

Dispone Lucifer otra nueva persecucion contra la Iglesia y María santísima; manifiéstasela á san Juan, y por su órden determina ir á Éfeso; aparécesele su Hijo santísimo, y la manda venir á Zaragoza á visitar al apóstol Santiago; y lo que sucedió en esta venida.

La persecucion de la Iglesia despues de la muerte de san Estéban duró hasta la conversion de san Pablo.—Fue nueva la que despues se levantó.—Causa de levantarse y sosegarse las persecuciones de la Iglesia.—Conveniencia de alternar la paz y la persecucion en la Iglesia primitiva.—Tuvo muchos meses de paz despues de la conversion de san Pablo.—Resolucion y soberbia de los demonios contra la Iglesia y la Madre de Dios.—Compañía con que salió Lucifer del infierno.—Nunca faltan demonios de el infierno, y por qué.—Ira con que Lucifer estaba.—Tomó asiento en Jerusalen, y fines que en esto tuvo.—Limitacion con que dió el Señor la permision á los demonios para mover esta persecucion.—Púsose Lucifer en Jerusalen lo mas léjos que pudo de los Lugares Santos, por la virtud que en ellos experimentan contra sí los demonios.—Modo con que distribuyó los demonios por el mundo para la persecucion.—Como se valió de los hombres incrédulos y de depravadas costumbres.—Perseguia los fieles con diversas tribulaciones.—Afligia por sí y sus demonios á todos los justos con tentaciones ocultas.—Dolor de la Madre de Dios con el conocimiento de cuanto hacian los demonios contra la Iglesia y sus hijos.—Medios con que alentaba y defendia sus hijos la piadosísima Madre.—En qué forma salieron las penas del corazon de María al semblante, y lo conoció san Juan.—Oracion que hizo san Juan al Señor pidiéndole luz de lo que debia hacer acerca de el consuelo de su Madre.—Lucha entre el afecto y respeto de san Juan sobre si llegaria á preguntar á la Madre de Dios la causa de su pena.—Humildad y caridad con que ocurrió María al cuidado de Juan.—Pide María licencia á su Hijo de manifestar su pena á Juan obedeciendo á su deseo.—Palabras con que le declaró los trabajos que habian de venir luego á la Iglesia, y la persecucion que movia el demonio.—Respuesta de san Juan alentado con el esfuerzo de la divina gracia.—Propone Juan á María que no era justo aguardase la persecucion en Jerusalen.—Resignacion admirable de la obediencia de María á Juan sin manifestarle su deseo de quedar en Jerusalen á ayudar á los fieles.—Propónela el Evangelista que se retirasen á Éfeso, y su motivo.— —Oracion de María por el mayor agrado del Señor en esta jornada que queria hacer por obediencia de Juan.—Respuesta del Señor, declarándole era disposicion suya fuese á Éfeso, por el fruto que allí habia de hacer en las almas.—Prevenciones que hizo María para la defensa de la Iglesia en la persecucion antes de partir á Éfeso.—Oraciones que hizo por los Apóstoles y fieles.—Hízola especial por Santiago, y por qué.—Visita que hizo Cristo á su Madre personalmente en esta ocasion.—Razones que la dijo declarándola su voluntad de que visitase á Santiago en Zaragoza, y se edificase allí un templo de su nombre en que fuese invocada.—Respuesta de María en obediencia y hacimiento de gracias.—Privilegios que pidió para el

templo que se habia de edificar.—Concesion que hizo de ellos Cristo con promesa de cumplir los favores que su Madre señalase á aquel santo lugar. —Forma de la venida de la Madre de Dios á Zaragoza en España.—Música con que traian los Ángeles á la Madre de Dios, y cánticos que alternaban. —Lugar y ocupacion en que encontró á Santiago con sus discípulos la visita. —Oyeron Santiago y sus discípulos la celestial música antes que llegase la Vírgen.—Globo de admirable luz que vieron en el aire los discípulos.—Columna y imágen de María que traian prevenida los Ángeles.—Vió Santiago á la Madre de Dios en el trono de nube rodeada de los coros de los Ángeles.—Palabras con que saludó María al Apóstol.—Mándale que fabrique el templo en aquel lugar, y le dedique á su nombre.—Declárannse los privilegios que el Señor habia concedido al templo que edificase.—Promesa que la misma Señora le hizo.—Dió la columna y imágen para testimonio.—Prometió duraria en aquel lugar con la fe hasta el fin del mundo.—Colocaron los Ángeles la columna y santa imágen en el mismo puesto que hoy está.—Celebraron los Ángeles y Santiago la consagracion de aquel lugar en templo hecho con la colocacion de la santa imágen.—Fue la primera dedicacion de templo del orbe cristiano.—Elogio de este santo templo, y su consagracion milagrosa.—Pidió Santiago á María su proteccion especial para España y aquel santo lugar.—Ángel custodio de aquel santuario.—Maravillosa conservacion de él entre tantas persecuciones como ha padecido la Iglesia.—Las promesas de Cristo y su Madre de la conservacion de aquel santo templo tienen condicion implícita, y cuál es.—Razones de no expresar el Señor la condicion en semejantes promesas.—Especial astucia con que los demonios solicitan introducir mayores pecados en aquella ciudad.—Formidables fines á que miran en este especial intento.—Especial obligacion de los ciudadanos de Zaragoza á la Madre de Dios.—Devocion de la venerable Madre al santuario de la Vírgen del Pilar.—Fabricó Santiago la capilla en que está la columna y la santa imágen, con ayuda de sus discípulos, favor y asistencia de los Ángeles.—No dijo María á Juan esta visita que hizo á su hermano, y por qué.—Comunicósela Santiago junto con la de Granada.—Por relacion de san Juan la supieron muchos Apóstoles y discípulos.—Tiempo en que sucedió la milagrosa venida de la Madre de Dios á Zaragoza.—Edad que entonces tenia María.—Dedicósele este templo muchos años antes de su muerte.—Antes de ella era venerada con culto público en España en este y otros templos.—Pondérase esta excelencia de España de ser la primera en el culto público de la Madre de Dios.—En retorno de este obsequio la ha favorecido la Vírgen, enriqueciéndola con tantas imágenes suyas aparecidas y tantos santuarios dedicados á su nombre.—Exhortacion á los españoles á la devocion de la Vírgen y veneracion de su santuario en Zaragoza. —Por la devocion de María recibió España sus dichas, y por ella puede alcanzar el remedio de sus calamidades.—Obligacion que tienen de ser muy devotos de su patron Santiago.—Cuánto importa á los fieles el conocer y ponderar el peligro en que viven por la continua guerra que les hacen los demonios.—Debian pedir continuamente el favor divino para conocer el peligro, y no caer en él.—Ejemplo que dejó María á los fieles con lo que obró sabiendo la persecucion que trazaban los demonios.—Medios para vencerlos, huir del peligro, y gobernarse por la obediencia.—Exhortacion á la discípula á la imitacion de su Maestra con renovacion de las promesas.

334. De la persecucion que movió el infierno contra la Iglesia despues de la muerte de san Estéban hace mencion san Lucas en el capítulo VIII de los Hechos apostólicos [1], donde la llama grande, porque lo fue hasta la conversion de san Pablo, por cuya mano la ejecutaba el dragon infernal. De esta persecucion hablé en el capítulo XII y XIV de esta parte. Pero de lo que en los capítulos inmediatos queda dicho, se entenderá que no descansó este enemigo de Dios, ni se dió por vencido para no levantarse de nuevo contra su santa Iglesia y contra María santísima. Y de lo que el mismo san Lucas refiere en el capítulo XII [2] de la prision que hizo Herodes de san Pedro y Santiago, se conocerá que fue de nuevo esta persecucion despues de la conversion de san Pablo, cuando no dijera expresamente que el mismo Herodes envió ejércitos ó tropas para afligir á algunos hijos de la Iglesia [3]. Y para que mejor se entienda todo lo que queda dicho y adelante diré, advierto que estas persecuciones eran todas fraguadas y movidas por los demonios, que irritaban á los perseguidores, como diversas veces he dicho [4]. Y porque la Providencia divina á tiempos les daba este permiso, y en otros se lo quitaba, y los arrojaba al profundo [5], como sucedió en la conversion de san Pablo y en otras ocasiones; por esto la Iglesia primitiva gozaba algunas veces de tranquilidad y sosiego, como en todos los siglos ha sucedido; y otros tiempos, acabándose estas treguas, era molestada y afligida.

335. La paz era conveniente para la conversion de los fieles, y la persecucion para su mérito y ejercicio; y así las alternaba y alterna siempre la sabiduría y providencia divina. Por estas causas despues de la conversion de san Pablo tuvo algunos y muchos meses de quietud, mientras Lucifer y sus demonios estuvieron oprimidos en el infierno, hasta que volvieron á salir, como diré luego [6]. Y de esta tranquilidad habla san Lucas en el capítulo IX [7] despues de la conversion de san Pablo, cuando dice que la Iglesia tenia paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y se edificaba, y caminaba en el temor del Señor y consolacion del Espíritu Santo. Y aunque esto lo cuenta el Evangelista despues de haber escrito la venida de san Pablo á Jerusalen, esta paz fue mucho antes; porque san Pablo vino entrados cinco años despues de la conversion á Jerusalen, como diré adelante [8]; y san Lucas, para ordenar su historia, la contó antici-

[1] Act. VIII, 1. — [2] Ibid. XII, 3. — [3] Ibid. 1. — [4] Supr. n. 141, 186, 205, 250. — [5] Ibid. n. 208, 297, 325, et frequenter. — [6] Infr. n. 336. — [7] Act. IX, v. 31. — [8] Infr. n. 487.

padamente tras de la conversion, como sucede á los Evangelistas en otros muchos sucesos, que los suelen anticipar en la historia, para dejar dicho lo que toca al intento de que hablan; porque ellos no escriben por anales todos los casos de su historia, aunque en lo esencial guardan el órden de los tiempos.

336. Entendido todo esto, y prosiguiendo lo que dije en el capítulo XV del conciliábulo que hizo Lucifer despues de la conversion de san Pablo, digo que aquella conferencia duró algun tiempo, en que el dragon infernal con sus demonios tomó y pensó diversos medios y arbitrios con que destruir la Iglesia, y derribar (si pudiera) á la gran Reina del estado altísimo de santidad en que la imaginaba; aunque ignoraba infinito mas de lo que conocia esta serpiente. Pasados estos dias en que la Iglesia gozaba de sosiego, salieron del profundo los príncipes de las tinieblas, para ejecutar los consejos de maldad que en aquellos calabozos habian fabricado. Salió por caudillo de todos el dragon grande Lucifer; y es cosa digna de atencion, que fue tanta la indignacion y furor de esta cruentísima bestia contra la Iglesia y María santísima, que sacó del infierno mucho mas de las dos partes de sus demonios para esta empresa que intentaba; y sin duda dejara despoblado todo aquel reino de tinieblas, si la misma malicia no le obligara á dejar allá alguna parte de estos infernales ministros para tormento de los condenados; porque á mas del fuego eterno que les administra la justicia divina, y que no les podia faltar, no quiso este dragon que tampoco les faltase la vista y compañía de sus demonios, para que no recibiesen este pequeño alivio los hombres, por el tiempo que estuviesen fuera del infierno los demonios. Por esta causa nunca faltan demonios en aquellas cavernas, ni quieren perdonar este azote á los infelices condenados; aunque sea para Lucifer de tanta codicia destruir á los mortales que viven en el mundo. Á tan impío, tan cruel, tan inhumano señor sirven los desdichados pecadores.

337. La ira de este dragon habia llegado á lo sumo y no ponderable, por los sucesos que iba conociendo en el mundo, despues de la muerte de nuestro Redentor, y la santidad de su Madre, y el favor y proteccion que en ella tenian los fieles, como lo habian experimentado en san Estéban, san Pablo y en otros sucesos. Por esto Lucifer tomó asiento en Jerusalen, para ejecutar por sí mismo la batería contra lo mas fuerte de la Iglesia, y para gobernar desde allí á todos los escuadrones infernales, que solo guardan órden en hacer guerra para destruir á los hombres, cuando en lo demás todos

son confusion y desconcierto. No les dió el Altísimo la permision que su envidia deseaba, porque en un momento trasegaran y destruyeran el mundo; mas dióseles con limitacion, y en cuanto convenia, para que afligiendo á la Iglesia se fundase con la sangre y merecimientos de los Santos, y con ellos echase mas hondas las raíces de su firmeza, y para que en las persecuciones y tormentos se manifestase mas la virtud y sabiduría del piloto que gobernaba esta navecilla de la Iglesia. Luego mandó Lucifer á sus ministros rodeasen toda la tierra, para reconocer dónde estaban los Apóstoles y discípulos del Señor donde se predicaba su nombre, y le diesen noticia de todo. El dragon se puso en la ciudad santa lo mas léjos que pudo de los lugares consagrados con la sangre y misterios de nuestro Salvador; porque á él y á sus demonios les eran formidables, y al paso que se acercaban á ellos, sentian se les debilitaban las fuerzas, y eran oprimidos de la virtud divina. Este efecto experimentan hoy, y le sentirán hasta el fin del mundo. ¡Gran dolor, por cierto, que aquel sagrado para los fieles esté hoy en poder de paganos enemigos, por los pecados de los hombres; y dichosos los pocos hijos de la Iglesia que gozan este privilegio, cuales son los hijos de nuestro gran Padre y reparador de la Iglesia san Francisco!

338. Informóse el dragon del estado de los fieles, y de todos los lugares donde se predicaba la fe de Cristo, por relaciones que le trajeron los demonios. Dióles nuevos órdenes para que unos asistiesen á perseguirlos, asignando mayores ó menores demonios, segun la diferencia de los Apóstoles, discípulos y fieles. Á otros ministros mandó fuesen, y viniesen á darle cuenta de lo que fuese sucediendo, y llevasen órdenes de lo que habian de obrar contra la Iglesia. Señaló tambien Lucifer algunos hombres incrédulos, pérfidos, y de malas condiciones y depravadas costumbres, para que sus demonios los irritasen, provocasen, y llenasen de indignacion y envidia contra los seguidores de Cristo. Y entre estos fueron el rey Herodes y muchos judíos, por el aborrecimiento que tenian contra el mismo Señor á quien habian crucificado, cuyo nombre deseaban borrar de la tierra de los vivientes [1]. Tambien se valieron de otros gentiles mas ciegos y asidos á la idolatría; y entre unos y otros investigaron estos enemigos con desvelo cuáles eran peores y mas pérfidos, para servirse de ellos, y hacerlos propios instrumentos de su maldad. Por estos medios encaminaron la persecucion de la Iglesia, y siempre ha usado de esta arte diabólica el dragon infernal para destruir la vir-

[1] Jerem. XI, 19.

tud, el fruto de la redencion y sangre de Cristo. Y en la primitiva Iglesia hizo grande estrago en los fieles, persiguiéndolos por diversos modos de tribulaciones que no están escritas, ni se saben en la Iglesia; aunque por mayor lo que dijo san Pablo en la carta á los hebreos [1] de los antiguos Santos, sucedió en los nuevos. Sobre estas persecuciones exteriores afligia el mismo demonio y los demás á todos los justos, Apóstoles, discípulos y fieles con tentaciones ocultas, sugestiones, ilusiones y otras iniquidades, como hoy lo hace con todos los que desean caminar por la divina ley, y seguir á Cristo nuestro Redentor y Maestro. No es posible en esta vida conocer todo lo que en la primitiva Iglesia trabajó Lucifer para extinguirla, como tampoco lo que hace ahora con el mismo intento.

339. Pero nada se le ocultó entonces á la gran Madre de la sabiduría, porque en la claridad de su eminente ciencia conocia todo este secreto de las tinieblas, oculto á los demás mortales. Y aunque los golpes y las heridas, cuando nos hallan prevenidos, no suelen hacer tan grande mella en nosotros, y la prudentísima Reina estaba tan capaz de los trabajos futuros de la santa Iglesia, y ninguno le podia venir de improviso y con ignorancia suya; con todo eso como tocaban en los Apóstoles y en todos los fieles, le herian el corazon, donde los tenia con entrañable amor de Madre piadosísima: y su dolor se regulaba con su cási inmensa caridad; y muchas veces le costara la vida, si (como he repetido en diversas partes) no la conservara el Señor milagrosamente. Y en cualquiera de las almas justas y perfectas en el amor divino hiciera grandes efectos el conocimiento de la ira y malicia de tantos demonios, tan vigilantes y astutos, contra tan pocos fieles, sencillos, pobres y de condicion frágil, y llena de miserias propias. Con este conocimiento olvidara María santísima otros cuidados de sí misma y todas sus penas, si las tuviera, por acudir al remedio y consuelo de sus hijos. Multiplicaba por ellos sus peticiones, suspiros, lágrimas y diligencia. Dábales grandes consejos, avisos y exhortaciones para prevenirlos y animarlos, particularmente á los Apóstoles y discípulos. Mandaba muchas veces con imperio de Reina á los demonios, y les sacó de sus uñas innumerables almas que engañaban y pervertian, y las rescataba de la eterna muerte. Otras veces les impedia grandes crueldades y asechanzas que ponian á los ministros de Cristo; porque intentó Lucifer quitar luego la vida á los Apóstoles (como lo habia procurado por medio

[1] Hebr. XI, 37.

de Saulo, y arriba se dijo [1]), y lo mismo sucedió con otros discípulos que predicaban la santa fe.

340. Con estos cuidados y compasion, aunque la divina Maestra guardaba suma tranquilidad y sosiego interior, sin que la solicitud de oficiosa Madre le turbase, y en el exterior conservaba igualdad y serenidad de Reina; con todo esto las penas del corazon la entristecieron un poco el semblante en la esfera de su compostura y apacibilidad. Y como san Juan la asistia con tan desvelada atencion y dependencia de hijo, no se le pudo ocultar á la vista de esta águila perspicaz la pequeña novedad en el semblante de su Madre y Señora. Afligióse grandemente el Evangelista; y habiendo conferido consigo mismo su cuidado, se fué al Señor, y pidiéndole nueva luz para el acierto le dijo: *Señor y Dios inmenso, reparador del mundo, confieso la obligacion en que sin méritos mios y por sola vuestra dignacion me pusísteis, dándome por Madre á la que verdaderamente lo es vuestra; porque os concibió, parió y alimentó á sus pechos. Yo, Señor, con este beneficio quedé próspero y enriquecido con el mayor tesoro del cielo y de la tierra. Pero vuestra Madre y mi Señora quedó sola y pobre sin vuestra Real presencia, que ni pueden recompensar ni suplir todos los Ángeles ni los hombres, cuanto menos este vil gusano y siervo vuestro. Hoy, Dios mio y Redentor del mundo, veo triste y afligida á la que os dió forma de hombre y es alegría de vuestro pueblo. Deséola consolar y aliviar de su pena; pero soy insuficiente para hacerlo. La razon y amor me solicitan; la veneracion y mi fragilidad me detienen. Dadme, Señor, virtud, y luz de lo que debo hacer en vuestro agrado y servicio de vuestra digna Madre.*

341. Despues de esta oracion quedó san Juan dudoso un rato, sobre si preguntaria á la gran Señora del cielo la causa de su pena. Por una parte lo deseaba con afecto; por otra no se atrevia, con el temor santo y el respeto con que la miraba; y aunque alentado interiormente llegó tres veces á la puerta del oratorio donde estaba María santísima, le detuvo el encogimiento para no entrar á preguntarla lo que deseaba. La divina Madre conoció todo lo que san Juan hacia, y lo que pasaba por su interior. Y por el respeto que la celestial Maestra de la humildad tenia al Evangelista como á sacerdote y ministro del Señor, se levantó de la oracion, y salió á donde estaba, y le dijo: *Señor, decidme lo que mandais á vuestra sierva.* Ya he dicho otras veces [2] que la gran Reina llamaba señores á los sacerdotes y ministros de su Hijo santísimo. El Evangelista se consoló

[1] Supr. n. 282. — [2] Ibid. n. 99, 102, 106, et passim.

y animó con este favor, y aunque no sin algun encogimiento respondió: *Señora mia, la razon y el deseo de serviros me ha obligado á reparar en vuestra tristeza, y pensar que teneis alguna pena, de que deseo veros aliviada.*

342. No se alargó san Juan en mas razones; pero la Reina conoció el deseo que tenia de preguntarla por sus cuidados; y como prontísima obediente quiso responderle á la voluntad, antes que por palabras se la manifestase, como á quien reconocia por superior, y le tenia por tal. Volvióse María santísima al Señor, y dijo: *Dios mio y Hijo mio, en lugar vuestro me dejásteis á vuestro siervo Juan, para que me acompañase y asistiese, y yo le recibí por mi prelado y superior, cuyos deseos y voluntad, conociéndola, deseo obedecer, para que esta humilde sierva vuestra siempre viva y se gobierne por vuestra obediencia. Dadme licencia para manifestarle mi cuidado, como él desea saberlo.* Sintió luego el *fiat* de la divina voluntad. Y puesta de rodillas á los piés de san Juan, le pidió la bendicion y le besó la mano. Y pidiéndole licencia para hablar, le dijo: *Señor, causa tiene el dolor que aflige mi corazon, porque el Altísimo me ha manifestado las tribulaciones que han de venir á la Iglesia, y las persecuciones que han de padecer todos sus hijos, y mayores los Apóstoles. Y para disponer en el mundo y ejecutar esta maldad, he visto que ha salido á él de las cavernas de lo profundo el dragon infernal con innumerables legiones de espíritus malignos, todos con implacable indignacion y furor, para destruir al cuerpo de la Iglesia santa. Esta ciudad de Jerusalen se turbará la primera, y mas que otras, y en ella quitarán la vida á uno de los Apóstoles, y otros serán presos y afligidos por industria del demonio. Mi corazon se contrista y aflige de compasion, y de la contradicion que harán los enemigos á la exaltacion del nombre santo del Altísimo, y remedio de las almas.*

343. Con este aviso se afligió tambien el Evangelista, y se turbó un poco. Pero con el esfuerzo de la divina gracia respondió á la gran Reina, diciendo: *Madre y Señora mia, no ignora vuestra sabiduría que de estos trabajos y tribulaciones sacará el Altísimo grandes frutos para su Iglesia y sus hijos fieles, y que les asistirá en su tribulacion. Aparejados estamos los Apóstoles para sacrificar nuestras vidas por el Señor, que ofreció la suya por todo el linaje humano. Hemos recibido inmensos beneficios, y no es justo que en nosotros sean ociosos y vacíos. Cuando éramos pequeños en la escuela de nuestro Maestro y Señor, obrábamos como párvulos. Pero despues que nos enriqueció con su divino Espíritu, y encendió en nosotros el fuego

de su amor, perdimos la cobardía, y deseamos seguir el camino de su cruz, que con su doctrina y ejemplos nos enseñó; y sabemos que la Iglesia se ha de plantar y conservar con la sangre de sus ministros y hijos. Rogad Vos, Señora mia, por nosotros, que con la virtud divina y vuestra proteccion alcanzarémos vitoria de nuestros enemigos, y en gloria del Altísimo triunfarémos de todos ellos. Pero si en esta ciudad de Jerusalen se ha de ejecutar lo fuerte de la persecucion, paréceme, Señora y Madre mia, que no es justo la espereis en ella, para que la indignacion del infierno, por medio de la malicia humana, no intente alguna ofensa contra el tabernáculo de Dios.

344. La gran Reina y Señora del cielo, con el amor y compasion de los Apóstoles y todos los otros fieles, se inclinaba sin temor á quedarse en Jerusalen para hablar, consolar y animar á todos en la tribulacion que les amenazaba. Pero no manifestó al Evangelista este afecto, aunque era tan santo; porque salia de su dictámen, y le cedió á la humildad y obediencia del Apóstol, porque le tenia por su prelado y superior. Con este rendimiento, sin replicar al Evangelista, le dió las gracias por el esfuerzo con que deseaba padecer y morir por Cristo; y en cuanto á salir de Jerusalen, le dijo que ordenase y dispusiese aquello que juzgaba por mas conveniente, que á todo obedeceria como súbdita, y pediria á Nuestro Señor le gobernase con su divina luz, para que eligiese aquello que fuese de su mayor agrado y exaltacion de su santo nombre. Con esta resignacion de tanto ejemplo para nosotros, y reprehension de nuestra inobediencia, determinó el Evangelista se fuese á la ciudad de Éfeso, en los términos del Asia Menor. Y proponiéndolo á María santísima, la dijo: *Señora y Madre mia, para alejarnos de Jerusalen y tener fuera de aquí ocasion oportuna para trabajar por la exaltacion del nombre del Altísimo, me parece nos retiremos á la ciudad de Éfeso, donde haréis en las almas el fruto que no espero en Jerusalen. Yo desearа ser uno de los que asisten al trono de la santísima Trinidad, para serviros dignamente en esta jornada, pero soy un vil gusano de la tierra: mas el Señor será con nosotros, y en todas partes le teneis propicio, como Dios y como Hijo vuestro.*

345. Quedó determinada la partida de Éfeso en acomodando y disponiendo lo que en Jerusalen convenia advertir á los fieles, y la gran Señora se retiró á su oratorio, donde hizo esta oracion: *Altísimo Dios eterno, esta humilde sierva vuestra se postra ante vuestra Real presencia, y de lo íntimo de mi alma os suplico me governeis y encamineis á vuestro mayor agrado y beneplácito; esta jornada quiero*

hacer por obediencia de vuestro siervo Juan, cuya voluntad será la vuestra. No es razon que esta sierva y Madre vuestra, tan obligada de vuestra poderosa mano, dé un paso que no sea para mayor gloria y exaltacion de vuestro santo nombre. Asistid, Señor mio, á mi deseo y peticiones, para que yo obre lo mas acertado y justo. Respondióla el Señor luego, y dijo: *Esposa y paloma mia, mi voluntad ha dispuesto la jornada para mi mayor agrado. Obedeced á Juan, y caminad á Éfeso, que allí quiero manifestar mi clemencia con algunas almas por medio de vuestra presencia y asistencia, por el tiempo que fuere conveniente.* Con esta respuesta del Señor quedó María santísima mas consolada y informada de la divina voluntad, y pidió á su Majestad la bendicion y licencia para disponer la jornada, cuando el Apóstol lo determinase; y llena de fuego de caridad se encendia en el deseo del bien de las almas de Éfeso, de quien el Señor le habia dado esperanzas se sacaria fruto de su gusto y agrado.

Viene María santísima de Jerusalen á Zaragoza en España, por voluntad de su Hijo nuestro Salvador, á visitar á Santiago, y lo que sucedió en esta venida, y el año y dia en que se hizo.

346. Todo el cuidado de nuestra gran Madre y Señora María santísima estaba empleado y convertido á los aumentos y dilatacion de la santa Iglesia, al consuelo de los Apóstoles, discípulos y de los otros fieles, y á defenderlos del infernal dragon y sus ministros en la persecucion y asechanzas que (como se ha dicho [1]) les prevenian estos enemigos. Con su incomparable caridad, antes de venir á Éfeso ni partir de Jerusalen, ordenó y dispuso muchas cosas, en cuanto le fue posible, por sí y por ministerio de los santos Ángeles, para prevenir todo lo que en su ausencia le pareció conveniente; porque entonces no tenia noticia del tiempo que duraria esta jornada, y la vuelta á Jerusalen. La mayor diligencia que pudo hacer, fue su continua y poderosa oracion y peticiones á su Hijo santísimo, para que con el poder infinito de su brazo defendiese á sus Apóstoles y siervos, y quebrantase la soberbia de Lucifer, desvaneciendo las maldades que en su astucia fabricaba contra la gloria del mismo Señor. Sabia la prudentísima Madre que de los Apóstoles el primero que derramaria su sangre por Cristo nuestro Señor, era Jacobo, y por esta razon, y por lo mucho que la gran Reina le amaba (como dije arriba [2]), hizo particular oracion por él entre todos los Apóstoles.

[1] Supr. n. 337. — [2] Ibid. n. 320.

347. Estando la divina Madre en estas peticiones, un dia, que era el cuarto antes de partir á Éfeso, sintió en su castísimo corazon alguna novedad y efectos dulcísimos, como le sucedia otras veces, para algun particular beneficio que se le acercaba. Estas obras se llaman palabras del Señor en el estilo de la Escritura; y respondiendo á ellas María santísima, como maestra de la ciencia, dijo: *Señor mio, ¿qué me mandais hacer? ¿Qué quereis de mí? Hablad, Dios mio, que vuestra sierva oye.* En repitiendo estas razones vió á su Hijo santísimo, que en persona descendia del cielo á visitarla en un trono de inefable majestad, y acompañado de innumerables Ángeles de todos los órdenes y coros celestiales. Entró su Majestad con esta grandeza en el oratorio de su beatísima Madre; y la religiosa y humilde Vírgen le adoró con excelente culto y veneracion de lo íntimo de su purísima alma. Luego la habló el Señor, y la dijo: *Madre mia amantísima, de quien recibí el ser humano para salvar al mundo, atento estoy á vuestras peticiones y deseos santos, y agradables en mis ojos. Yo defenderé á mis Apóstoles y Iglesia, y seré su padre y protector, para que no sea vencida, ni prevalezcan contra ella las puertas del infierno* [1]. *Ya sabeis que para mi gloria es necesario que trabajen con mi gracia los Apóstoles, y que al fin me sigan por el camino de la cruz y muerte que padecí para redimir al linaje humano. El primero que me ha de imitar en esto es Jacobo mi fiel siervo, y quiero que padezca martirio en esta ciudad de Jerusalen. Y para que él venga á ella, y otros fines de mi gloria y vuestra, es mi voluntad que luego le visiteis en España, donde predica mi santo nombre. Quiero, Madre mia, que vais á Zaragoza, donde está ahora, y le ordeneis que vuelva á Jerusalen, y antes que parta de aquella ciudad edifique en ella un templo en honra y título de vuestro nombre, donde seais venerada y invocada, para beneficio de aquel reino, gloria y beneplácito mio, y de nuestra beatísima Trinidad.*

348. Admitió la gran Reina del cielo esta obediencia de su Hijo santísimo con nuevo júbilo de su alma. Y con el rendimiento digno respondió y dijo: *Señor mio y verdadero Dios, hágase vuestra voluntad santa en vuestra sierva y Madre por toda la eternidad, y en ella os alaben todas las criaturas por las obras admirables de vuestra piedad inmensa con vuestros siervos. Yo, Señor mio, os magnifico y bendigo en ellas, y os doy humildes gracias en nombre de toda la santa Iglesia y mio. Dadme licencia, Hijo mio, para que en el templo que mandais edificar á vuestro siervo Jacobo pueda yo prometer en vues-*

[1] Matth. XVI, 18.

tro santo nombre la proteccion especial de vuestro brazo poderoso, y que aquel lugar sagrado sea parte de mi herencia para todos los que en él invocaren con devocion vuestro mismo nombre y el favor de mi intercesion con vuestra clemencia.

349. Respondióla Cristo nuestro Redentor: *Madre mia, en quien se complació mi voluntad, yo os doy mi real palabra que miraré con especial clemencia, y llenaré de bendiciones de dulzura á los que con humildad y devocion vuestra me invocaren y llamaren en aquel templo por medio de vuestra intercesion. En vuestras manos tengo depositados y librados todos mis tesoros; y como Madre que teneis mis veces y potestad, podeis enriquecer y señalar aquel lugar, y prometer en él vuestro favor, que todo lo cumpliré como fuere vuestra agradable voluntad.* Agradeció de nuevo María santísima esta promesa de su Hijo y Dios omnipotente. Y luego, por mandado del mismo Señor, grande número de los Ángeles que la acompañaban formaron un trono real de una nube refulgentísima, y la pusieron en él como á Reina y Señora de todo lo criado. Cristo nuestro Señor con los demás Ángeles se subió á los cielos, dándoles su bendicion. Y la purísima Madre en manos de Serafines, y acompañada de sus mil Ángeles con los demás, partió á Zaragoza, en España, en alma y cuerpo mortal. Y aunque la jornada se pudo hacer en brevísimo tiempo, ordenó el Señor que fuese de manera, que los santos Ángeles formando coros de dulcísima armonía viniesen cantando á su Reina loores de júbilo y alegría.

350. Unos cantaban la *Ave María;* otros, *Salve Sancta parens,* y *Salve Regina;* otros, *Regina cœli lætare, etc.* Alternando estos cánticos á coros, y respondiéndose unos á otros con armonía y consonancia tan concertada, cuanto no alcanza la capacidad humana. Respondia tambien la gran Señora oportunamente, refiriendo toda aquella gloria al Autor que se la daba, con tan humilde corazon, cuanto era grande este favor y beneficio. Repetia muchas veces: *Santo, santo, santo Dios de Sabaoth* [1], *ten misericordia de los míseros hijos de Eva. Tuya es la gloria, tuyo es el poder y la majestad, tú solo el Santo, el Altísimo, y Señor de todos los ejércitos celestiales y de todo lo criado.* Los Ángeles respondian tambien á estos cánticos tan dulces en los oidos del Señor; y con ellos llegaron á Zaragoza cuando ya se acercaba la media noche.

351. El felicísimo apóstol Santiago estaba con sus discípulos fuera de la ciudad, arrimado al muro que correspondia á las márge-

[1] Isai. VI, 3.

nes del rio Ebro, y para ponerse en oracion se habia apartado de ellos algun espacio competente. Cuando los discípulos estaban algunos durmiendo, y otros orando como su maestro; y porque todos estaban desimaginados de la novedad que les venia, se alargó un poco la procesion de los santos Ángeles con la música, de manera que no solo Santiago la pudiese oir de léjos, sino tambien los discípulos; con que despertaron los que dormian, y todos fueron llenos de suavidad interior y admiracion, con celestial consuelo, que los ocupó y cási enmudeció, dejándolos suspensos, y derramando lágrimas de alegría. Reconocieron en el aire grandísima luz, mas que si fuera al mediodía; aunque no se extendia universalmente mas de en algun espacio, como un grande globo. Con esta admiracion y nuevo gozo estuvieron sin moverse hasta que los llamó su Maestro. Con estos maravillosos efectos que sintieron, ordenó el Señor estuviesen prevenidos y atentos á lo que de aquel gran misterio se les manifestase. Los santos Ángeles pusieron el trono de su Reina y Señora á la vista del Apóstol, que estaba en altísima oracion, y mas que los discípulos sentia la música y percibia la luz. Traian consigo los Ángeles prevenida una pequeña columna de mármol ó de jaspe; y de otra materia diferente habian formado una imágen no grande de la Reina del cielo. Á esta imágen traian otros Ángeles con gran veneracion, y todo se habia prevenido aquella noche con la potencia que estos divinos espíritus obran en las cosas que la tienen.

352. Manifestósele á Santiago la Reina del cielo desde la nube y trono donde estaba rodeada de los coros de los Ángeles, todos con admirable hermosura y refulgencia, aunque la gran Señora los excedia en todo á todos. El dichoso Apóstol se postró en tierra, y con profunda reverencia adoró á la Madre de su Criador y Redentor, y vió juntamente la Imágen y columna ó pilar en mano de algunos Ángeles. La piadosa Reina le dió la bendicion en nombre de su Hijo santísimo, y le dijo: *Jacobo, siervo del Altísimo, bendito seais de su diestra; él os lleve y manifieste la alegría de su divino rostro.* Y todos los Ángeles respondieron: *Amen.* Prosiguió la Reina del cielo, y dijo: *Hijo mio Jacobo, este lugar ha señalado y destinado el altísimo y todopoderoso Dios del cielo, para que en la tierra le consagreis y dediqueis en él un templo y casa de oracion, donde debajo del título de mi nombre quiere que el suyo sea ensalzado y engrandecido, y que los tesoros de su divina diestra se comuniquen, franqueando liberalmente sus antiguas misericordias con todos los fieles que por mi intercesion las alcancen, si las pidieren con verdadera fe y piadosa devocion. Y en*

nombre del Todopoderoso les prometo grandes favores y bendiciones de dulzura, mi verdadera proteccion y amparo; porque este ha de ser templo y casa mia, mi propia herencia y posesion. Y en testimonio de esta verdad y promesa quedará aquí esta columna, y colocada mi propia imágen, que en este lugar donde edificaréis mi templo perseverará y durará con la santa fe hasta el fin del mundo. Daréis luego principio á esta casa del Señor, y habiéndole hecho este servicio partiréis á Jerusalen, donde mi Hijo santísimo quiere que le ofrezcais el sacrificio de vuestra vida en el mismo lugar en que dió la suya por la redencion humana.

353. Dió fin la gran Reina á su razonamiento, mandando á los Ángeles que colocasen la columna, y sobre ella la santa Imágen en el mismo lugar y puesto que hoy están, y así lo ejecutaron en un momento. Luego que se erigió la columna y se asentó en ella la sagrada Imágen, los mismos Ángeles, y tambien el santo Apóstol, reconocieron aquel lugar y título por casa de Dios, puerta del cielo [1], y tierra santa, y consagrada en templo para gloria del Altísimo, y invocacion de su beatísima Madre. En fe de esto dieron culto, adoracion y reverencia á la Divinidad. Santiago se postró en tierra, y los Ángeles con nuevos cánticos celebraron los primeros con el mismo Apóstol la nueva y primera dedicacion de templo que se instituyó en el orbe despues de la redencion humana, y en nombre de la gran Señora del cielo y tierra. Este fue el orígen felicísimo del santuario de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, que con justa razon se llama cámara angelical, casa propia de Dios y de su Madre purísima, digna de la veneracion de todo el orbe, y fiador seguro y abonado de los beneficios y favores del cielo, que no desmerecieren nuestros pecados. Paréceme á mí que nuestro gran patron y apóstol el segundo Jacobo dió principio mas glorioso á este templo, que el primer Jacobo al suyo de Betel, cuando caminaba peregrino á Mesopotamia, aunque aquel título y piedra que levantó [2] fuese el lugar del futuro templo de Salomon. Allí vió en sueños Jacob la escala mística en figura y sombra con los santos Ángeles; pero aquí vió nuestro Jacobo la escala verdadera del cielo con los ojos corporales, y mas Ángeles que en aquella. Allí se levantó la piedra en título para el templo que muchas veces se habia de destruir, y en algunos siglos tendria fin; mas aquí, en la firmeza de esta verdadera columna consagrada, se aseguró el templo, la fe y culto del Altísimo hasta que se acabe el mundo, subiendo y bajando Ángeles de

[1] Genes. XXVIII, 17. — [2] Ibid. 18.

las alturas con las oraciones de los fieles, y con incomparables beneficios y favores que distribuye nuestra gran Reina y Señora á los que en aquel lugar con devocion la invocan y con veneracion la honran.

354. Dió humildes gracias nuestro Apóstol á María santísima, y la pidió el amparo de este reino de España con especial proteccion, y mucho mas de aquel lugar consagrado á su devocion y nombre. Todo se lo ofreció la divina Madre; y dándole de nuevo su bendicion, la volvieron los Ángeles á Jerusalen con el mismo órden que la habian traido. Á peticion suya ordenó el Altísimo, que para guardar aquel santuario y defenderle quedase en él un Ángel santo encargado de su custodia, y desde aquel dia hasta ahora persevera en este ministerio, y le continuará cuanto allí durare y permaneciere la Imágen sagrada y la columna. De aquí ha resultado la maravilla que todos los fieles y católicos reconocen de haberse conservado aquel santuario ileso y tan intacto por mil seiscientos y mas años entre la perfidia de los judíos, la idolatría de los romanos, la herejía de los arrianos, y la bárbara furia de los moros y paganos; y fuera mayor la admiracion de los cristianos, si en particular tuvieran noticia de los arbitrios y medios que todo el infierno ha fabricado en diversos tiempos para destruir este santuario por mano de todos estos infieles y naciones. No me detengo en referir estos sucesos, porque no es necesario y tampoco pertenecen á mi intento. Basta decir que por todos estos enemigos de Dios lo ha intentado Lucifer muchas veces, y todas lo ha defendido el Ángel santo que guarda aquel sagrario.

355. Pero advierto dos cosas que se me han manifestado para que aquí las escriba. La una, que las promesas aquí referidas, así de Cristo nuestro Salvador, como de su Madre santísima, para conservar aquel templo y lugar suyo, aunque parecen absolutas, tienen implícita ó encerrada la condicion, como sucede en otras muchas promesas de la Escritura sagrada, que tocan á particulares beneficios de la divina gracia. Y la condicion es, que de nuestra parte obremos de manera que no desobliguemos á Dios para que nos prive del favor y misericordia que nos promete y ofrece. Y porque su Majestad en el secreto de su justicia reserva el peso de estos pecados con que le podemos desobligar, por eso no expresa ni declara esta condicion; y porque tambien estamos avisados en su santa Iglesia, que sus promesas y favores no son para que usemos dellos contra el mismo Señor, ni pequemos en confianza de su liberal misericordia, pues ninguna ofensa tanto como esta nos hace indignos de

ella. Tales y tantos pueden ser los pecados de estos reinos y de aquella piadosa ciudad de Zaragoza, que lleguemos á poner de nuestra parte la condicion y número, por donde merezcamos ser privados de aquel admirable beneficio y amparo de la gran Reina y Señora de los Ángeles.

356. La segunda advertencia no menos digna de consideracion es, que Lucifer y sus demonios, como conocen estas verdades y promesas del Señor, ha pretendido y pretende siempre la malicia de estos dragones infernales introducir mayores vicios y pecados en aquella ilustre ciudad y en sus moradores, con mas eficacia y astucia que en otras, y en especial de los que mas pueden desobligar y ofender á la pureza de María santísima. El intento de esta serpiente antigua mira á dos cosas execrables: la una que, si puede ser, desobliguen los fieles á Dios, para que les conserve allí aquel sagrado, y por este camino consiga Lucifer lo que por otros no ha podido; la otra, que si no puede alcanzar esto, por lo menos impida en las almas la veneracion y piedad de aquel templo sagrado, y los grandes beneficios que tiene prometidos en él María santísima á los que dignamente los pidieren. Conoce bien Lucifer y sus demonios que los vecinos y moradores de Zaragoza están obligados á la Reina de los cielos con mas estrecha deuda que muchas otras ciudades y provincias de la cristiandad; porque tienen dentro de sus muros la oficina y fuente de los favores y beneficios que otros van á buscar á ella: y si con la posesion de tanto bien fuesen peores, y despreciasen la dignacion y clemencia que nadie le pudo merecer; esta ingratitud á Dios y á su Madre santísima mereceria mayor indignacion y mas grave castigo de la Justicia divina. Confieso con alegría á todos los que leyeren esta Historia, que por escribirla á solas dos jornadas de Zaragoza, tengo por muy dichosa esta vecindad, y miro aquel santuario con cariño de mi alma, por la deuda que todos conocerán tengo á la gran Señora del mundo. Reconózcome tambien obligada y agradecida á la piedad de aquella ciudad. Y en retorno de todo esto quisiera con voces vivas renovar en sus moradores la cordial y íntima devocion que deben á María santísima, y los favores que con ella pueden alcanzar, y con el olvido y poca atencion desmerecer. Considérense, pues, mas beneficiados y obligados que otros fieles. Estimen su tesoro, gócenle felizmente, y no hagan del propiciatorio de Dios casa inútil y comun, convirtiéndola en tribunal de justicia; pues la puso María santísima para taller ó tribunal de misericordias.

357. Pasada la vision de María santísima, llamó Santiago á sus discípulos, que de la música y resplandor estaban absortos, aunque ni oyeron ni vieron otra cosa. El gran maestro les dió noticia de lo que convenia, para que le ayudasen en la edificacion del sagrado templo, en que puso mano y diligencia; y antes de partir de Zaragoza acabó la pequeña capilla donde está la santa Imágen y columna, con favor y asistencia de los Ángeles. Despues con el tiempo los católicos edificaron el suntuoso templo, y lo demás que adorna y acompaña aquel tan celebrado santuario. El evangelista san Juan no tuvo por entonces noticia de esta venida de la divina Madre á España, ni ella se lo manifestó; porque estos favores y excelencias no pertenecian á la fe universal de la Iglesia, y por esto las guardaba en su pecho: aunque declaró otras mayores á san Juan y á otros Evangelistas; porque eran necesarias para la comun instruccion y fe de los fieles. Pero cuando Santiago volvió de España por Éfeso, entonces dió cuenta á su hermano Juan de lo que habia sucedido en la peregrinacion y predicacion de España; y le declaró las dos veces que en ella habia sido favorecido con las visiones de la beatísima Madre, y de lo que en esta segunda le habia sucedido en Zaragoza, del templo que dejaba edificado en esta ciudad. Y por relacion del Evangelista tuvieron noticia de este milagro muchos de los Apóstoles y discípulos á quien se lo refirió él mismo despues en Jerusalen para confirmarlos en la fe y devocion de la Señora del cielo, y en la confianza de su amparo. Y fue así, porque desde entonces los que conocieron este favor de Jacobo, la llamaban y la invocaban en sus trabajos y necesidades; y la piadosa Madre socorrió á muchos, y á todos en diferentes ocasiones y peligros.

358. Sucedió este milagroso aparecimiento de María santísima en Zaragoza, entrando el año del nacimiento de su Hijo nuestro Salvador de cuarenta, la segunda noche de dos de enero. Y desde la salida de Jerusalen á la predicacion habian pasado cuatro años, cuatro meses y diez dias; porque salió el santo Apóstol, año de treinta y cinco (como arriba dije [1]), á veinte de agosto; y despues del aparecimiento gastó en edificar el templo, en volver á Jerusalen y predicar, un año, dos meses y veinte y tres dias, y murió á los veinte y cinco de marzo del año cuarenta y uno. La gran Reina de los Ángeles, cuando se le apareció en Zaragoza, tenia de edad cincuenta y cuatro años, tres meses y veinte y cuatro dias; y luego que volvió á Jerusalen partió á Éfeso, como diré en el libro y capítulo si-

[1] Supr. n. 319.

guiente; y al cuarto dia se partió. De manera, que le dedicó este templo muchos años antes de su glorioso tránsito, como se entenderá cuando al fin de esta Historia [1] de la gran Señora declare su edad, y el año en que murió; que desde este aparecimiento pasaron mas de los que de ordinario se dice. Y en todos estos años ya en España era venerada con culto público, y tenia templos; porque á imitacion de Zaragoza se le edificaron luego otros, donde se le levantaron aras con solemne veneracion.

359. Esta excelencia y maravilla es la que sin contradicion engrandece á España sobre cuanto de ella se puede predicar; pues ganó la palma á todas las naciones y reinos del orbe en la veneracion, culto y devocion pública de la gran Reina y Señora del cielo María santísima; y viviendo en carne mortal se señaló con ella en adorarla y invocarla mas, que otras naciones lo han hecho despues que murió y subió á los cielos para no volver al mundo. En retorno de esta antigua y general piedad y devocion de España con María santísima, tengo entendido que la piadosa Madre ha enriquecido tanto á estos reinos en lo público, con tantas imágenes suyas aparecidas y santuarios como hay en ellos, dedicados á su santo nombre, mas que en otros reinos del mundo. Con estos singularísimos favores ha querido la divina Madre hacerse mas familiar en estos reinos, ofreciéndoles su amparo con tantos templos y santuarios como tiene, saliéndonos al encuentro en todas partes y provincias, para que la reconozcamos por nuestra Madre y Patrona; tambien para que entendamos fia de esta nacion la defensa de su honor, y la dilatacion de su gloria por todo el orbe.

360. Ruego yo y humildemente suplico á todos los naturales y moradores de España, y en el nombre de esta Señora les amonesto dispierten la memoria, aviven la fe, renueven y resuciten la devocion antigua de María santísima, y se reconozcan por mas rendidos y obligados á su servicio que otras naciones; y singularmente tengan en suma veneracion el santuario de Zaragoza, como de mayor dignidad y excelencia sobre todos, y como original de la piedad y veneracion que España reconoce á esta Reina. Y crean todos los que leyeren esta Historia, que las antiguas dichas y grandezas de esta monarquía las recibió por María santísima, y por los servicios que le hicieron en ella: y si hoy las reconocemos tan arruinadas y cási perdidas, lo ha merecido así nuestro descuido, con que obligamos al desamparo que sentimos. Si deseamos el remedio de tantas cala-

[1] Infr. n. 742.

midades, solo podemos alcanzarle por mano de esta poderosa Reina, obligándola con nuevos y singulares servicios y desmostraciones. Y pues el admirable beneficio de la fe católica y los que he referido nos vinieron por medio de nuestro gran patron y apóstol Santiago, renuévese tambien su devocion y invocacion, para que por su intercesion el Todopoderoso renueve sus maravillas.

Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.

361. Hija mia, advertida estás que no sin misterio en el discurso de esta Historia te he manifestado tantas veces los secretos del infierno contra los hombres, los consejos y traiciones que fabrica para perderlos, la furiosa indignacion y desvelo con que lo procura; sin perder punto, lugar ni ocasion, y sin dejar piedra que no mueva, ni camino, estado ó persona, á quien no ponga muchos lazos en que caiga; y mas peligrosos y mas engañosos, por mas ocultos, los derrama contra los que cuidadosos desean la vida eterna y la amistad de Dios. Sobre estos generales avisos se te han manifestado muchas veces los conciliábulos y prevenciones que contra tí confieren y disponen. Á todos los hijos de la Iglesia les importa salir de la ignorancia en que viven de tan inevitables peligros de su eterna perdicion; sin conocer ni advertir que fue castigo del primer pecado perder la luz de estos secretos, y despues, cuando podian merecerla, se hacen incapaces y mas indignos por los pecados propios. Con esto viven muchos de los mismos fieles tan olvidados y descuidados, como si no hubiera demonios que los persiguieran y engañaran; y si tal vez lo advierten, es muy superficialmente y de paso, y luego se vuelven á su olvido, que pesa en muchos no menos que las penas eternas. Si en todos tiempos y lugares, en todas obras y ocasiones les pone asechanzas el demonio, justo y debido era que ningun cristiano diera un solo paso sin pedir el favor divino, para conocer el peligro y no caer en él. Pero como es tan torpe el olvido que de esto tienen los hijos de Adan, apenas hacen obra que no sean lastimados y heridos de la serpiente infernal, y del veneno que derrama por su boca, con que acumulan culpas á culpas, males á males, que irritan la Justicia divina y desmerecen la misericordia.

362. Entre estos peligros te amonesto, hija mia, que como has conocido contra tí mayor indignacion y desvelo del infierno, le tengas tú con la divina gracia tan grande y continuo, como te conviene para vencer este astuto enemigo. Atiende á lo que yo hice cuan-

do conocí el intento de Lucifer para perseguirme á mí y á la santa Iglesia: multipliqué las peticiones, lágrimas, suspiros y oraciones; y porque los demonios se querian valer de Herodes y de los judíos de Jerusalen, aunque yo pudiera estar con menor temor en la ciudad, y me inclinaba á esto, la desamparé para dar ejemplo de cautela y de obediencia; de lo uno alejándome del peligro, y de lo otro gobernándome por la voluntad y obediencia de san Juan. Tú no eres fuerte, y tienes mayor peligro por las criaturas; y á mas de esto eres mi discípula, tienes mis obras y vida por ejemplar para la tuya: y así quiero que en reconociendo el peligro te alejes dél; y si fuere necesario, cortes por lo mas sensible, y siempre te arrimes á la obediencia de quien te gobierna, como á norte seguro y columna fuerte para no caer. Advierte mucho si debajo de piedad aparente te esconde el enemigo algun lazo; guárdate no padezcas tú por granjear á otros. Ni te fies de tu dictámen, aunque te parezca bueno y seguro; no dificultes obedecer en cosa alguna, pues yo por la obediencia salí á peregrinar con muchos trabajos y descomodidades.

363. Renueva tambien los afectos y deseos de seguir mis pasos, y de imitarme con perfeccion para proseguir lo que resta de mi vida y escribirlo en tu corazon. Corre por el camino de la humildad y obediencia tras el olor de mi vida y virtudes, que si me obedecieres (como de tí quiero, y tantas veces te repito y exhorto) yo te asistiré como á hija en tus necesidades y tribulaciones, y mi Hijo santísimo cumplirá en tí su voluntad, como lo desea, antes que acabes esta Obra, y se ejecutarán las promesas que muchas veces nos has oido, y serás bendita de su poderosa diestra. Magnifica y engrandece al Altísimo por el favor que hizo á mi siervo Jacobo en Zaragoza, y por el templo que allí me edificó antes de mi tránsito, y todo lo que de esta maravilla te he manifestado; y porque aquel templo fue el primero de la ley evangélica, y de sumo agrado para la beatísima Trinidad.

FIN DEL LIBRO SÉPTIMO.

LIBRO OCTAVO,

Y ÚLTIMO DE LA TERCERA PARTE.

CONTIENE LA JORNADA DE MARÍA SANTÍSIMA CON SAN JUAN Á ÉFESO; EL GLORIOSO MARTIRIO DE SANTIAGO; LA MUERTE Y CASTIGO DE HERODES; LA DESTRUCCION DEL TEMPLO DE DIANA; LA VUELTA DE MARÍA SANTÍSIMA DE ÉFESO Á JERUSALEN; LA INSTRUCCION QUE DIÓ Á LOS EVANGELISTAS; EL ALTÍSIMO ESTADO QUE TUVO SU ALMA PURÍSIMA ANTES DE MORIR; SU FELICÍSIMO TRÁNSITO, SUBIDA Á LOS CIELOS, Y CORONACION.

CAPÍTULO I.

Parte de Jerusalen María santísima con san Juan para Éfeso; viene san Pablo de Damasco á Jerusalen; vuelve á ella Santiago; visita en Éfeso á la gran Reina: declárase los secretos que en estos viajes sucedieron á todos.

Vuelta de la Madre de Dios de España al cenáculo.—Afectos de humildad y agradecimiento que hizo considerando el favor del Señor de haber ordenado se le dedicase templo viviendo en carne mortal.—Partida de María desde Jerusalen para Éfeso.—Su despedida de los dueños del cenáculo.—Visita que hizo de los Santos Lugares.—Prevenciones que hizo á los santos Ángeles que los guardan para su defensa en aquella persecucion.—Pobreza y humildad con que la Madre de Dios hizo esta jornada, desechando las conveniencias que los fieles la ofrecian.—Sus consideraciones en esta peregrinacion.—Acompañáronla los Ángeles en forma visible.—Cuidado y reverencia con que la iba subiendo san Juan.—Embarcacion de María, y lo que en aquella primera vista del mar conoció dél.—Razon de este conocimiento y su dilatacion.—Afectos que ejercitó con la vista y penetracion de aquella hermosa criatura.—Pidió al Señor defendiese en los peligros del mar á los que la invocasen con devocion.—Promesa que hizo el Señor á los que llevasen alguna imágen de María, y la invocasen en las tormentas.—Mandó María á los peces del mar reconociesen y alabasen á su Criador.—Maravilloso efecto de este precepto de la Madre de Dios.—Admiracion que causó á los navegantes esta maravilla.—Solo san Juan conoció la causa.—Milagros que hizo la Madre de Dios en esta jornada.—Su llegada á Éfeso, recibimiento que la hicieron algunos fieles que allí habia.—Casa de unas dichosas mujeres en que fue por disposicion divina recibida, y tuvo su habitacion.—Ofrecimiento que hizo á Dios María de sí misma para cumplir su divina voluntad en

aquella ciudad.—Socorros que dispuso luego para la Iglesia por medio de sus oraciones y de los santos Angeles.—Envió Angeles que defendiesen á san Pablo en la jornada que hacia entonces á Jerusalen.—Ajústase el tiempo de esta jornada de san Pablo conforme á lo que él dice de ella.—Pruébase este ajuste por el cómputo hecho arriba.—Razon urgente dél.—Tiempo que ocupó san Pablo en la predicacion de Arabia y en la de Damasco.—Razon de durar el temor dél en los discípulos tanto despues de su conversion.—Reconocimiento y adoracion que hizo san Pablo al Vicario de Cristo.—No hubieran receládose Pedro y Alfeo de Pablo, si la Madre de Dios estuviese en Jerusalen.—Júbilos con que san Pedro y los discípulos recibieron á san Pablo.—Conmocion de Jerusalen con la predicacion que en ella comenzó á hacer san Pablo.—Nueva opresion que sintieron los demonios por la virtud divina que estaba en san Pablo.—Persecucion que movieron contra el Apóstol.—Noticia que tuvo María en Éfeso del peligro de san Pablo.—Cuánto le asistió por medio de sus oraciones y los Ángeles.—Prometióla el Señor guardaria la vida del Apóstol.—Mandato del Señor que tuvo sán Pablo para salir de Jerusalen en un éxtasis.—Comunicólo á san Pedro, y con su órden salió de Jerusalen á predicar á los gentiles.—Como era María instrumento de todas estas maravillas.—Singular cuidado que tenia de Santiago.—Supo de los Ángeles Santiago que la Madre de Dios estaba en Éfeso.—Partida de Santiago de España, y órden de su viaje.—Su llegada á Éfeso y á los piés de la Madre de Dios.—Recibimiento que le hizo María.—Tiempo que estuvo Santiago en Éfeso, y su ocupacion.—Palabras de ternísima caridad que dijo María á Santiago despidiéndole para el martirio.—Peticion que la hizo el Santo de que en el martirio le asistiese.—Exhortacion que hizo la Madre de Dios á Santiago confortándole para morir por Cristo.—Bendicion que le dió.—Peticion que hizo Santiago á la Madre de Dios por España.—Concedióla la Vírgen.—Despedida de Santiago y san Juan.—Afectos que se despertaron en el corazon de María, de dar su vida por el Señor, y mérito deste incruento martirio.—Como debe la criatura referir á Dios cuanto recibe y obra.—Motivos de María en el ejercicio que hacia tan frecuente de postrarse en tierra.—Como se ha de pegar el alma con el polvo, cuando recibe algun favor divino á imitacion de la Madre de Dios.—En qué forma se ha de imitar á María en el uso pobre de las cosas para suplir las necesidades.—Vicioso engaño con que los mortales se apropian á sí los bienes de cuerpo y alma como si no fueran propios de Dios.—Consecuencias deste vicio.—Ejemplo poderoso para vencerlo.—Á dónde han de ir las ansias y deseos del alma perfecta.—Deseos de padecer lo que padecieron los Mártires, cómo han de ser.—Cómo han de ser los anhelos á la vision beatífica.

365. Volvió María santísima á Jerusalen en manos de Serafines desde Zaragoza, dejando mejorada y enriquecida aquella ciudad y reino de España con su presencia, con su proteccion y promesas, y con el templo que para título y monumento de su sagrado nombre le dejaba edificado Santiago, con asistencia y favor de los santos Ángeles. Al punto que la gran Señora del cielo y Reina de los Ángeles descendió de la nube ó trono en que la traian, y pisó el suelo

del cenáculo, se postró en él, pegándose con el polvo, para alabar al muy Alto por los favores y beneficios que con ella, con Santiago y aquellos reinos habia obrado su poderosa diestra en aquella milagrosa jornada. Y considerando con su inefable humildad, que en carne mortal se le edificaba el templo á su nombre y invocacion; de tal manera se aniquiló y deshizo en su estimacion en la divina prepresencia, como si totalmente se le olvidara que era Madre de Dios verdadera, criatura impecable, y superior en santidad sobre todos los supremos Serafines, excediéndoles sin medida. Tanto se humilló y agradeció estos beneficios, como si fuera un gusanillo, y la menor y mas pecadora de las criaturas. Y hizo juicio que debia levantarse sobre sí misma con esta deuda á nuevos grados de santidad mas alta y remontada. Así lo propuso y cumplió, llegando su sabiduría y humildad hasta donde no alcanza nuestra capacidad.

366. En estos ejercicios gastó lo mas de los cuatro dias despues que volvió á Jerusalen, y tambien en pedir con gran fervor por la defensa y aumento de la santa Iglesia. En el ínterin el evangelista san Juan prevenia la jornada y la embarcacion para Éfeso, y al cuarto dia, que era el quinto de enero del año de cuarenta, le dió aviso san Juan como era tiempo de partir; porque habia embarcacion y estaba todo dispuesto para caminar. La gran Maestra de la obediencia sin réplica ni dilacion se puso de rodillas, y pidió licencia al Señor para salir del cenáculo y de Jerusalen; y luego se fué á despedir del dueño de la casa y de sus moradores. Bien se deja entender el dolor que á todos tocaria de esta despedida; porque de la conversacion dulcísima de la Madre de la gracia, y de los favores y bienes que recibian de su liberal mano, estaban todos cautivos, presos, y rendidos á su amor y veneracion; y en un punto quedaron sin consuelo, y sin el tesoro riquísimo del cielo donde hallaban tantos bienes. Ofreciéronse todos á seguirla y acompañarla. Pero como esto no era conveniente, le pidieron con muchas lágrimas acelerase la vuelta, y no desamparase del todo aquella casa, de que tenia larga posesion. Agradeció la divina Madre estos ofrecimientos piadosos y caritativos, con agradables y humildes demostraciones; y con la esperanza de su vuelta les templó algo su dolor.

367. Pidió luego licencia á san Juan para visitar los Lugares Santos de nuestra redencion, y venerar en ellos con culto y adoracion al Señor que los consagró con su presencia y preciosa sangre; y en compañía del mismo Apóstol hizo estas sagradas estaciones con increible devocion, lágrimas y reverencia; y san Juan, con

suma consolacion que recibió de acompañarla, ejercitó actos heróicos de las virtudes. Vió en los Lugares Santos la beatísima Madre á los santos Ángeles que en cada uno estaban para su guarda y defensa; y de nuevo les encargó resistiesen á Lucifer y sus demonios, para que no destruyesen ni profanasen con irreverencia aquellos lugares sagrados, como lo deseaban y lo intentarian por mano de los judíos incrédulos. Para esta defensa advirtió á los santos espíritus desvaneciesen con santas inspiraciones los malos pensamientos y sugestiones diabólicas, con que el dragon infernal procuraba inducir á los judíos y demás mortales, para borrar la memoria de Cristo nuestro Señor en aquellos Santos Lugares. Y para todos los siglos futuros les encargó este cuidado, porque la ira de los malignos espíritus duraria para siempre contra los lugares y obras de la redencion. Obedecieron los santos Ángeles á su Reina y Señora en todo lo que ordenó.

368. Hecha esta diligencia, pidió la bendicion á san Juan, puesta de rodillas, para caminar (como lo hacia con su Hijo santísimo [1]); porque siempre ejercitó con el amado discípulo que le dejó en su lugar las dos virtudes grandiosas de obediencia y humildad. Muchos fieles de los que habia en Jerusalen la ofrecieron dineros, joyas y carrozas para el camino hasta el mar, y para todo el viaje lo necesario. Mas la prudentísima Señora con humildad y estimacion satisfizo á todos sin admitir cosa alguna. Y para las jornadas hasta el mar la sirvió un humilde jumentillo en que hizo el camino, como Reina de las virtudes y de los pobres. Acordábase de las jornadas y peregrinaciones que antes habia hecho con su Hijo santísimo y con su esposo Josef; y esta memoria, y el amor divino que la obligaba de nuevo á peregrinar, despertaban en su columbino corazon tiernos y devotos afectos: y para ser en todo perfectísima, hizo nuevos afectos de resignacion en la voluntad divina, de carecer, por su gloria y exaltacion de su nombre, de la compañía de Hijo y Esposo en aquella jornada (que en otras habia tenido y gozado de tan gran consuelo), y de dejar la quietud del cenáculo, los Lugares Santos, y la compañía de muchos y fieles devotos; y alabó al Altísimo, porque la daba al discípulo amado para que la acompañase en estas ausencias.

369. Y para mayor alivio y consuelo en la jornada de la gran Reina, se le manifestaron al salir del cenáculo todos sus Ángeles en forma corpórea y visible, que la rodearon y cogieron en medio. Con

[1] Part. II, n. 698.

esta escolta de celestial escuadron, y la compañía humana de solo san Juan, caminó hasta el puerto donde estaba el navío que navegaba á Éfeso. Gastó todo este camino en repetidos y dulces coloquios y cánticos con los espíritus soberanos en alabanza del Altísimo, y alguna vez con san Juan, que cuidadoso y oficioso la servia con admirable reverencia en todo lo que se ofrecia y el dichosísimo Apóstol conocia era menester. Esta solicitud de san Juan agradecia María santísima con increible humildad; porque las dos virtudes, gratitud y humildad, hacian en la Reina muy grandes los beneficios que recibia, y aunque se le debian por tantos títulos de obligacion y justicia, los reconocia como si fueran favores y muy de gracia.

370. Llegaron al puerto, y luego se embarcaron en una nave con otros pasajeros. Entró la gran Reina del mundo en el mar, la primera vez que habia llegado á él por este modo: penetró y vió con suma claridad y comprehension todo aquel vastísimo piélago del mar Mediterráneo, y la comunicacion que tiene con el Océano. Vió su profundidad y altura, su longitud y latitud, las cavernas que tiene, y oculta disposicion, sus arenas y mineros, flujos y reflujos, sus animales, ballenas, variedad de peces grandes y pequeños, y cuanto en aquella portentosa criatura estaba encerrado. Conoció tambien cuantas personas en ella se habian anegado y perecido navegando, y se acordó de la verdad que dijo el Eclesiástico [1], de que cuentan los peligros del mar aquellos que le navegan: y lo de David [2], que son admirables las elaciones y soberbia de sus hinchadas olas. Pudo conocer la divina Madre todo esto, así por especial dispensacion de su Hijo santísimo, como tambien porque gozaba en grado muy supremo de los privilegios y gracias de la naturaleza angélica, y de otra singular participacion de los divinos atributos, á imitacion, similitud y semejanza de la humanidad santísima de Cristo nuestro Salvador. Con estos dones y privilegios, no solo conocia todas las cosas como ellas son en sí mismas y sin engaño; pero la esfera de su conocimiento era mucho mas dilatada para penetrar y comprehender mas que los Ángeles.

371. Cuando á las potencias y sabiduría de la gran Reina se le propuso aquel dilatado mapa en que reverberaban como en espejo clarísimo la grandeza y omnipotencia del Criador; levantó su espíritu con vuelo ardentísimo hasta llegar al ser de Dios, que tanto resplandece en sus admirables criaturas; y en todas y por todas le dió

[1] Eccli. XLIII, 26. — [2] Psalm. XCII, 4.

alabanza, gloria y magnificencia. Y compadeciéndose como piadosa Madre de todos los que se entregan á la indómita fuerza del mar, para navegarle con tanto riesgo de sus vidas, hizo por ellos fervorosísima oracion, y pidió al Todopoderoso defendiese en aquellos peligros á todos los que en ellos invocasen su intercesion y nombre, pidiendo devotamente su amparo. Concedió luego el Señor esta peticion, y la dió su palabra de favorecer en los peligros del mar á los que llevasen alguna imágen suya, y con afecto llamasen en las tormentas á la estrella del mar María santísima. De esta promesa se entenderá, que si los católicos y fieles tienen malos sucesos, y perecen en las navegaciones, la causa es, porque ignoran este favor de la Reina de los Angeles, ó porque merecen por sus pecados no acordarse de ella en los tormentos que allí padecen, y no la llaman y piden su favor con verdadera fe y devocion; pues ni la palabra del Señor puede faltar [1], ni la gran Madre se negaria á los necesitados y afligidos en el mar.

372. Sucedió tambien otra maravilla, y fue, cuando María santísima vió el mar y sus peces, y los demás animales marítimos, les dió á todos su bendicion, y les mandó que en el modo que les pertenecia reconociesen y alabasen á su Criador. Fue cosa admirable, que obedeciendo todos los pescados del mar á esta palabra de su Señora y Reina, acudieron con increible velocidad á ponerse delante el navío, sin faltar de ningun género de estos animales, de quien no fuese innumerable multitud. Y rodeando todos la nave descubrian las cabezas fuera del agua, y con movimientos y meneos extraordinarios y agradables estuvieron grande rato como reconociendo á la Reina y Señora de las criaturas, dándola la obediencia, y festejándola, y como agradeciéndola que se dignase de haber entrado en el elemento y morada en que ellos vivian. Esta nueva maravilla extrañaron todos los que iban en el navío, como nunca vista. Y porque aquella multitud de peces grandes y pequeños, tan juntos y apiñados impedian algo á la nave para caminar, les motivó mas á atender y discurrir; pero no conocieron la causa de la novedad. Solo san Juan la entendió, y en mucho rato no pudo contener las lágrimas de alegría devota. Y pasando algun espacio, pidió á la divina Madre que diese su bendicion y licencia á los peces para que se fuesen, pues tan prontamente la habian obedecido, cuando los convidó á alabar al Altísimo. Hízolo así la dulcísima Madre; luego se desapareció aquel ejército de pescados, y el mar quedó en leche, y muy

[1] Matth. XXIV, 35.

tranquilo, sereno y lindo; con que prosiguieron el viaje, y en pocos dias llegaron á desembarcar en Éfeso.

373. Salieron á tierra, y en ella y en el mar hizo grandes maravillas la gran Reina, curando enfermos y endemoniados, que llegando á su presencia quedaban libres sin dilacion. No me detengo á escribir todos estos milagros; porque seria menester muchos libros, y mas tiempo si hubiera de referir todos los que María santísima iba obrando, y los favores del cielo que derramaba en todas partes como instrumento y dispensera de la omnipotencia del Altísimo. Solo escribo los que son necesarios para la Historia, y los que bastan para manifestar algo de lo que no se sabia de las obras y maravillas de nuestra gran Reina y Señora. En Éfeso vivian algunos fieles que desde Jerusalen y Palestina habian venido. Eran pocos; pero en sabiendo la llegada de la Madre de Cristo nuestro Salvador, fueron á visitarla, y á ofrecerla sus posadas y haciendas para su servicio. Pero la gran Reina de las virtudes, que ni buscaba ostentacion ni comodidades temporales, eligió para su morada la casa de unas mujeres recogidas, retiradas y no ricas, que vivian solas sin compañía de varones. Ellas se la ofrecieron por disposicion del Señor con caridad y benevolencia. Y reconociendo su habitacion, interviniendo en todo los Ángeles, señalaron un aposento muy retirado para la Reina, y otro para san Juan. Y en esta posada vivieron mientras estuvieron en aquella ciudad de Éfeso.

374. Agradeció María santísima este beneficio á las vecinas y dueñas de la casa. Y luego se retiró sola á su aposento, y postrada en tierra como acostumbraba para hacer oracion, adoró al ser inmutable del Altísimo, y ofreciéndose en sacrificio para servirle en aquella ciudad, dijo estas palabras: *Señor Dios omnipotente, con la inmensidad de vuestra divinidad y grandeza llenais todos los cielos y la tierra* [1]. *Yo, vuestra humilde sierva, deseo hacer en todo vuestra voluntad perfectamente en toda ocasion, lugar y tiempo, en que vuestra providencia divina me pusiere; porque Vos sois todo mi bien, mi ser y vida; á Vos solo se encaminan mis deseos y los afectos de mi voluntad. Gobernad, altísimo Señor, todos mis pensamientos, palabras y obras, para que todas sean de vuestro agrado y beneplácito.* Conoció la prudentísima Madre que aceptó el Señor esta peticion y ofrenda, y que respondia á sus deseos con virtud divina, que la asistiria y gobernaria siempre.

375. Continuó la oracion, pidiendo por la Iglesia santa; y dis-

[1] Jerem. XXIII, 24.

poniendo lo que deseaba hacer, y ayudar desde allí á los fieles. Llamó á los santos Ángeles, y despachó algunos para que socorriesen á los Apóstoles y discípulos, que conoció estaban mas afligidos con las persecuciones que por medio de los infieles movia contra ellos el demonio. En aquellos dias san Pablo salió huyendo de Damasco por la persecucion que allí le hacian los judíos, como él lo refiere en la segunda á los Corintios, cuando le descolgaron por el muro de la ciudad [1]. Para que defendiesen al Apóstol de estos peligros, y de los que prevenia Lucifer contra él en la jornada que hacia á Jerusalen, envió la gran Reina Ángeles que le asistieron y guardaron; porque la indignacion del infierno estaba contra san Pablo mas irritada y furiosa que contra los otros Apóstoles. Esta jornada es la que el mismo Apóstol refiere en la epístola *ad Galatas* [2], que hizo despues de tres años, subiendo á Jerusalen á visitar á san Pedro. Estos tres años dichos no se han de contar despues de la conversion de san Pablo, sino despues que volvió de Arabia á Damasco. Y aunque esto se colige de el texto de san Pablo; porque en acabando de decir que volvió de Arabia á Damasco, añade luego, que despues de tres años subió á Jerusalen; y si estos tres años se contasen de antes que fuera á Arabia, quedaba el texto muy confuso.

376. Con mayor claridad se prueba esto del cómputo que arriba [3] se ha hecho desde la muerte de san Estéban, y de esta jornada de María santísima á Éfeso. Porque san Estéban murió cumplido el año de treinta y cuatro de Cristo (como dije en su lugar), contando los años desde el mismo dia del nacimiento; y contándolos del dia de la circuncision, como ahora los computa la santa Iglesia, murió san Estéban los siete dias antes de cumplirse el año de treinta y cuatro, que restaban hasta primero de enero. La conversion de san Pablo fue el año de treinta y seis, á los veinte y cinco de enero. Y si tres años despues viniera á Jerusalen, hallara allí á María santísima y á san Juan; y él mismo dice [4] que no vió en Jerusalen alguno de los Apóstoles, mas que á san Pedro y Santiago el Menor, que se llama Alfeo: y si estuvieran en Jerusalen la Reina y san Juan, no dejara san Pablo de verlos, y tambien nombrara á san Juan á lo menos; pero asegura que no le vió. Y la causa fue, que san Pablo vino á Jerusalen el año de cuarenta, cumplidos cuatro de su conversion, y poco mas de un mes despues que María santísima partió á Éfeso, entrando ya el quinto año de la conversion del Apóstol, cuando los otros Apóstoles, fuera de los dos que vió, estaban ya fuera de Jerusalen,

[1] II Cor. XI, 33. — [2] Galat. I, 18. — [3] Supr. n. 198. — [4] Galat. I, 19.

cada uno en su provincia, predicando el Evangelio de Jesucristo.

377. Y conforme á esta cuenta, san Pablo gastó el primer año de su conversion, ó la mayor parte dél, en la jornada y predicacion de la Arabia, y los tres siguientes en Damasco. Y por esto el evangelista san Lucas en el capítulo IX de los Hechos apostólicos [1], aunque no cuenta la jornada de san Pablo á Arabia, pero dice que despues de muchos dias de su conversion trataron los judíos de Damasco cómo le quitarian la vida, entendiendo por estos muchos dias los cuatro años que habian pasado. Y luego añade [2], que conocidas las asechanzas de los judíos, le descolgaron los discípulos una noche por el muro de la ciudad, y vino á Jerusalen. Y aunque los dos Apóstoles que allí estaban y otros nuevos discípulos sabian ya su milagrosa conversion, con todo esto les duraba siempre el temor y recelo de su perseverancia, por haber sido tan declarado enemigo de Cristo nuestro Salvador. Con este recelo se recataban de san Pablo al principio, hasta que san Bernabé le habló, y le llevó á la presencia de san Pedro y Santiago, y otros discípulos [3]. Allí se postró Pablo á los piés del Vicario de Cristo nuestro Salvador, y se los besó, pidiéndole con copiosas lágrimas le perdonase como á quien estaba reconocido de sus errores y pecados, que le admitiese en el número de sus súbditos y seguidores de su Maestro, cuyo santo nombre y fe deseaba predicar hasta derramar su sangre.

378. De este miedo y recelo que tuvieron san Pedro y Santiago Alfeo de la perseverancia de san Pablo se colige tambien que cuando vino á Jerusalen no estaba en ella María santísima ni san Juan; porque si se hallaran en la ciudad, primero se presentara á ella que á otro alguno, con que les quitara el temor; y tambien ellos se informaran de la divina Madre mas inmediatamente para saber si podian fiarse de san Pablo; y todo lo previniera la prudentísima Señora, pues era tan oficiosa y atenta al consuelo y acierto de los Apóstoles, y mas de san Pedro. Pero como la gran Señora estaba ya en Éfeso, no tuvieron quien los asegurase de la constancia y gracia de san Pablo, hasta que san Pedro la experimentó viéndole rendido á sus piés. Entonces le admitió con gran júbilo de su alma y de todos los demás discípulos. Dieron todos humildes y fervientes gracias al Señor, y ordenaron que san Pablo saliese á predicar en Jerusalen, como de hecho lo hizo con admiracion de los judíos que le conocian. Y porque sus palabras eran flechas encendidas que penetraban los corazones de todos cuantos le oian, quedaron asombrados; y en dos dias

[1] Act. IX, 23. — [2] Ibid. 24, 25. — [3] Ibid. 26, 27.

se conmovió toda Jerusalen con la voz que corrió de la venida y novedad de san Pablo, que ya iban conociendo por experiencia.

379. No dormia Lucifer ni sus demonios en esta ocasion, en que para su mayor tormento los despertó mas el azote del Todopoderoso; porque al entrar san Pablo en Jerusalen sintieron estos dragones infernales que los atormentaba, oprimia y arruinaba la virtud divina que estaba en el Apóstol. Pero como aquella soberbia y malicia nunca se extinguirá [1] mientras eternamente duraren estos enemigos; luego que sintieron contra sí tan violenta fuerza, se irritaron mas contra san Pablo, en quien la reconocian. Y Lucifer con increible saña convocó á muchas legiones de sus demonios, y les exhortó de nuevo que todos se animasen, y estrenasen la fuerza de su malicia en aquella demanda para destruir de todo punto á san Pablo, sin dejar piedra que para este fin no moviese en Jerusalen y en todo el mundo. Ejecutaron sin dilacion los demonios este acuerdo, irritando á Herodes y á los judíos contra el Apóstol, y tomando ocasion para esto del increible y ardiente celo con que comenzó á predicar en Jerusalen.

380. Tuvo noticia de todo esto la gran Señora del cielo que estaba en Éfeso; porque á mas de su admirable ciencia, trajeron aviso de todo lo que pasaba con san Pablo los mismos Ángeles que envió á su defensa. Y como la beatísima Madre tenia prevenida la turbacion de Jerusalen, por la malicia de Herodes y de los judíos; y por otra parte la importancia de conservar la vida de san Pablo para la exaltacion del nombre del Altísimo y dilatacion del Evangelio, y conocia el peligro en que estaba en Jerusalen [2], todo esto dió nuevo cuidado á la divina Señora, y crecia mas por hallarse ausente de Palestina, donde pudiera asistir á los Apóstoles mas de cerca. Pero hízolo desde Éfeso con la eficacia de sus continuas oraciones y peticiones, multiplicándolas sin cesar con lágrimas, gemidos y con otras diligencias por ministerio de los santos Ángeles. Para aliviarla en estos cuidados el Señor la respondió un dia en la oracion, que se haria lo que pedia por Pablo, que le guardaria su Majestad la vida, y la defenderia de aquel peligro y asechanzas del demonio. Y sucedió así; porque estando san Pablo un dia orando en el templo tuvo un éxtasis admirable y de altísimas iluminaciones y inteligencias, con gran júbilo de su espíritu; y en él le mandó el Señor saliese luego de Jerusalen, porque convenia para salvar su vida del odio de los judíos, que no admitirian su doctrina y predicacion.

[1] Psalm. LXXIII, 23. — [2] Supr. n. 375.

381. Por esta razon no se detuvo san Pablo en Jerusalen mas de quince dias en esta jornada, como él mismo lo dice en el capítulo I *ad Galatas* [1]. Despues de algunos años que volvió de Mileto y Éfeso á Jerusalen, donde le prendieron, refiere este suceso del éxtasis que tuvo en el templo, y del mandato del Señor para que saliese luego de Jerusalen, como se contiene en el capítulo XXII de los Hechos apostólicos [2]. De esta vision y órden del Señor dió cuenta san Pablo á san Pedro como cabeza del apostolado; y conferido el peligro en que estaba la vida de Pablo, le despacharon ocultamente á Cesarea y Tarso [3], para que predicase á los gentiles sin diferencia, como lo hizo. De todas estas maravillas y favores era María santísima el instrumento y medianera, por cuya intercesion las obraba su Hijo santísimo; y de todo tenia luego noticia, y daba las gracias en su nombre y de toda la Iglesia.

382. Asegurada ya entonces la vida de san Pablo, tenia la piadosa Madre esperanza de que la divina Providencia favoreceria á Jacobo su sobrino, de quien tenia singular cuidado, que siempre estaba en Zaragoza asistido de los cien Ángeles que le dió en Granada para su compañía y defensa, como dejo dicho [4]. Estos divinos espíritus iban y venian muchas veces á la presencia de María santísima con las peticiones de nuestro Apóstol y con otros avisos de nuestra gran Reina; y por este medio tuvo Santiago noticia de la venida de la gran Señora á Éfeso. Y cuando tuvo la capilla y pequeño templo del Pilar de Zaragoza en la disposicion que convenia, la dejó encomendada al obispo y discípulos que dejaba en aquella ciudad como en otras de España. Hecho esto, despues de algunos meses del aparecimiento de la gran Reina, partió Santiago de Zaragoza continuando por diversos lugares su predicacion; y llegando á la costa de Cataluña se embarcó para Italia, donde sin detenerse mucho prosiguió el viaje predicando siempre, hasta que se embarcó otra vez para Asia, con ardientes deseos de ver en ella á María santísima, su Señora y amparo.

383. Consiguiólo felicísimamente Santiago, y llegando á Éfeso se postró á los piés de la Madre de su Criador derramando copiosas lágrimas de júbilo y veneracion. Con estos vivos afectos la dió humildes gracias por los incomparables favores que por su medio habia recibido de la divina diestra en la peregrinacion y predicacion de España, y por haberlo visitado en ella con su real presencia, y por todos los beneficios que en estas visitas le habia hecho. La divina

[1] Galat. I, 18. — [2] Act. XXII, 17, 18. — [3] Ibid. IX, 30. — [4] Supr. n. 326.

Madre, como maestra de la humildad, le levantó luego del suelo y le dijo: *Señor mio, advertid que sois ungido del Señor, su cristo y su ministro, y yo un humilde gusanillo.* Con estas palabras se arrodilló la gran Señora, y le pidió la bendicion á Santiago como á sacerdote del Altísimo. Estuvo algunos dias en Éfeso en compañía de María santísima y de su hermano san Juan, á quien dió cuenta de todo lo que en España le habia sucedido; y con la prudentísima Madre tuvo aquellos dias altísimos coloquios y conferencias, de los cuales basta referir solos los siguientes.

384. Para despedir á Jacobo le habló María santísima un dia, y le dijo: *Jacobo, hijo mio, estos serán los últimos y pocos dias de vuestra vida. Ya sabeis cuán de corazon os amo en el Señor, deseando llevaros á lo íntimo de su caridad y amistad eterna, para la cual os crió, redimió y llamó. En lo que os restare de vida, deseo manifestaros este amor, y os ofrezco todo lo que con la divina gracia pudiere hacer por Vos como verdadera madre.* Á este favor tan inefable respondió Jacobo con increible veneracion, y dijo: *Señora mia, y Madre de mi Dios y Redentor, de lo íntimo de mi alma os doy gracias por este nuevo beneficio, digno de sola vuestra caridad sin medida. Pido, Señora mia, me deis vuestra bendicion para ir á padecer martirio por vuestro Hijo, y mi verdadero Dios y Señor. Y si fuere voluntad suya y de su gloria, desea mi alma suplicaros que no me desampareis en el sacrificio de mi vida, sino que os vean mis ojos en aquel tránsito, para que me ofrezcais por agradable hostia en su divina presencia.*

385. Á esta peticion de Santiago respondió María santísima la presentaria al Señor, y se la cumpliria, si la divina voluntad y dignacion lo disponia para su gloria. Con esta esperanza y otras razones de vida eterna confortó al Apóstol, y le animó para el martirio que le esperába, y entre otras palabras le dijo las siguientes: *Hijo mio Jacobo, ¿qué tormentos y qué penas parecerán graves para entrar en el eterno gozo del Señor? Todo lo violento es suave, y lo mas terrible amable y deseable á quien ha conocido al infinito y sumo Bien, que ha de poseer por un momentáneo dolor* [1]. *Yo os doy, Señor mio, la enhorabuena de vuestra felicísima suerte, y que esteis tan cerca de salir de estas pasiones de la carne mortal, para gozar del Bien infinito como comprehensor, y ver la alegría de su divino rostro. En esta dicha me llevais el corazon, porque tan en breve habeis de conseguir lo que desea mi alma; y daréis la vida temporal por la posesion inde-*

[1] II Cor. IV, 17.

fectible del eterno descanso. Yo os doy la bendicion del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para que todas tres Personas en unidad de una esencia os asistan en la tribulacion, y os encaminen en vuestros deseos; y el mio os acompañará en vuestro glorioso martirio.

386. Sobre estas razones añadió la gran Reina otras de admirable sabiduría y de suma consolacion para despedir á Santiago. Ordenóle que cuando llegase á la vista beatífica alabase á la beatísima Trinidad en nombre de la misma Señora y todas las criaturas, y que rogase por la santa Iglesia. Ofrecióla Santiago hacer todo lo que le ordenaba, y de nuevo la pidió su favor y proteccion en la hora de su martirio; y la divina Madre se lo prometió otra vez. En las últimas razones de la despedida dijo Santiago: *Señora mia y bendita entre las mujeres, vuestra vida y vuestra intercesion es el apoyo en que la santa Iglesia ahora y en todos los siglos ha de permanecer segura entre las persecuciones y tentaciones de los enemigos del Señor; y vuestra caridad será el instrumento de vuestro legítimo martirio. Acordaos siempre, como dulcísima madre, del reino de España donde se ha plantado la santa Iglesia y fe de vuestro Hijo santísimo mi Redentor. Recibidle debajo de vuestro especial amparo, y conservad en él vuestro sagrado templo y la fe que yo indigno he predicado, y dadme vuestra santa bendicion.* Ofrecióle María santísima cumpliria su peticion y deseos, y dándole la bendicion le despidió.

387. Despidióse tambien Santiago de su hermano san Juan con grandes lágrimas de entrambos, no de tristeza tanto, como de júbilo por la dicha de el mayor hermano, que habia de ser el primero en la felicidad eterna y palma del martirio. Luego caminó Santiago, sin detenerse, á Jerusalen, donde predicó algunos dias antes que muriese, como diré en el capítulo siguiente. Quedó en Éfeso la gran Señora del mundo, atenta á todo lo que sucedia á Santiago y á todos los demás Apóstoles, sin perderlos de su vista interior, y sin intermitir las peticiones y oraciones por ellos y por todos los fieles de la Iglesia. Y con la ocasion del martirio que Santiago iba á padecer por el nombre de Cristo, se despertaron en el inflamado corazon de la purísima Madre tantos incendios de amor y deseos de dar su vida por el mismo Señor, que mereció muchas mas coronas que el Apóstol, y mas que todos juntos; porque con cada uno padeció muchos martirios de amor, mas sensibles para su castísimo y ardentísimo corazon que los tormentos de navajas y fuego para los cuerpos de los Mártires.

Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.

388. Hija mia, en las advertencias de este capítulo tienes muchas reglas de perfeccion y de bien obrar. Advierte, pues, que así como Dios es principio y orígen de todo el ser y potencias de las criaturas, así tambien, conforme al órden de la razon, ha de ser el fin de todas ellas; porque si todo lo recibe sin merecerlo, todo lo debe á quien se lo dió de gracia; y si se lo dieron para obrar, todas las obras debe á su Criador, y no á sí misma ni á otro alguno. Esta verdad, que yo entendia sin engaño, y la conferia en mi corazon, me obligaba al ejercicio que tantas veces con admiracion has escrito [1] y entendido de postrarme en tierra, pegarme con ella, y adorar al ser de Dios inmutable con profunda reverencia, veneracion y culto. Consideraba como habia sido criada de la nada, y formada de tierra; y en presencia del ser de Dios me aniquilaba, reconociéndole por Autor que me daba vida, ser y movimiento [2], y que sin él fuera nada, y todo se lo debia como á único principio y fin de todo lo criado. Con la ponderacion de esta verdad me parecia poco todo cuanto hacia y padecia; y aunque no cesaba en obrar bien, siempre anhelaba y suspiraba por hacer y padecer; mas nunca se saciaba mi corazon, porque siempre me hallaba deudora y me consideraba pobre y mas obligada. Muy cerca de la razon natural está esta ciencia, y mas de la luz de la fe, si los hombres atendieran á ella; pues la deuda es comun y manifiesta. Pero entre este general olvido quiero, hija mia, estés advertida para imitarme en estas obras y ejercicios que te he manifestado; y en especial te advierto te pegues al polvo, y deshagas mas cuando el Altísimo te levantare á los favores y regalos de sus abrazos mas estrechos. Este ejemplo tienes patente en mi humildad, cuando recibia algun beneficio singular, como fue mandar el Señor que en la vida mortal se me dedicase templo donde fuese invocada y honrada con veneracion y culto. Este favor y otros me humillaron sobre toda ponderacion humana; y si yo hacia esto sobre tantas obras, pondera tú lo que debes hacer cuando contigo es tan liberal el Señor, y tu retribucion ha sido tan corta.

389. Quiero tambien, hija mia, que me imites en ser muy circunspecta y de espíritu pobre en satisfacer á tus necesidades sin muchas comodidades, aunque te las ofrezcan tus monjas, ó los que te

[1] Part. I, n. 784; part. II, n. 180; Supr. à n. 4, et frequentissime.
[2] Act. XVII, 28.

quieren bien. Elige siempre en esto ó admite lo mas pobre, moderado, desechado y humilde; pues de otra manera no puedes imitarme, ni seguir mi espíritu, con que despedí sin hacer extremos todas las comodidades, ostentacion y abundancia que los fieles me ofrecieron en Jerusalen; y en Éfeso, para mi jornada y habitacion, yo admití lo menos que me bastaba. En esta virtud están encerradas muchas que hacen muy dichosa á la criatura, y el mundo engañado y ciego se paga y se arroja á todo lo contrario de esta virtud y verdad.

390. De otro comun engaño procura tambien guardarte con todo cuidado. Esto es, que los hombres, aunque deben conocer que todos los bienes del cuerpo y del alma son propios del Señor, con todo eso de ordinario se los apropian á sí mismos y los tienen tan asidos, que no solo no los ofrecen de voluntad á su Criador y Señor; mas si alguna vez se los quita lo sienten y lamentan, como si fueran injuriados, y como si Dios les hiciera algun agravio. Tan desordenadamente suelen amar los padres á los hijos, y los hijos á los padres, los maridos á las mujeres, y ellas á ellos, y todos á la hacienda, la honra, la salud y otros bienes temporales, y muchas almas los espirituales, que si estos les faltan, no tienen modo en el dolor y sentimiento; y aunque sea imposible recuperar lo que desean, viven inquietos y sin consuelo, pasando del sentimiento sensible al desórden de la razon y injusticia. Con este vicio no solo condenan las obras de la divina Providencia, y pierden el gran mérito que alcanzaran ofreciéndolo al Señor, y sacrificándole lo que es propio suyo; sino que dan á entender que tendrian por última felicidad poseer y gozar aquellos bienes transitorios que han perdido, y que vivirian contentos muchos siglos con solo aquel bien aparente, caduco y perecedero.

391. Ninguno de los hijos de Adan pudo amar mas ni tanto otra cosa visible como yo á mi Hijo santísimo y á mi esposo Josef; y con ser este amor tan bien ordenado cuando vivia en su compañía, ofrecí al Señor de todo corazon el carecer de su trato y conversacion todo el tiempo que sin ella viví en el mundo. Esta conformidad y resignacion quiero que imites, cuando te faltare alguna cosa de las que en Dios debes amar; que fuera de su Majestad para ninguna tienes licencia. Solo han de ser en tí perpétuas las ansias y deseos de ver al sumo Bien y de amarle eternamente y para siempre en la patria. Por esta felicidad debes anhelar con lágrimas y suspiros de lo íntimo de tu corazon; por ella debes padecer con alegría todas las penalidades y aflicciones de la vida mortal. En estos afectos has de cami-

nar, de manera que desde hoy tengas vivos deseos de padecer todo cuanto oyeres y entendieres que han padecido los Santos, para hacerte digna de Dios. Pero advierte que estos deseos de padecer, y las aspiraciones y conatos de ver á Dios han de ser de condicion, que con el afecto del padecer recompenses el dolor que no consigues, y le tengas de que no mereces lo que tanto deseas. En los vuelos de anhelar á la vision beatífica no se ha de mezclar otro motivo de aliviarte con el gozo de su vista de las penalidades de la vida; porque desear la vista del sumo Bien para carecer del trabajo, no es amor de Dios, sino de sí mismo, y de propia comodidad, que no merece premio en los ojos del Omnipotente, que todo lo penetran y pesan. Pero si tú obrares estas cosas sin engaño y con plenitud de perfeccion, como fiel sierva y esposa de mi Hijo, deseando verle para amarle y alabarle, y para no ofenderle mas eternamente, y codiciares todos los trabajos y tribulaciones para solo este fin, cree y asegúrate que nos obligarás mucho, y llegarás al estado de amor que siempre deseas; que para esto somos contigo tan liberales.

CAPÍTULO II.

El glorioso martirio de Santiago; asístele en él María santísima, y lleva su alma á los cielos; viene su cuerpo á España; la prision de san Pedro, y su libertád de la cárcel; y los secretos que en todo sucedieron.

Estado en que tenian los demonios la persecucion de su Iglesia en Jerusalen cuando llegó Santiago.—Nueva inquietud que movió Lucifer por la predicacion del santo Apóstol.—Fervor con que comenzó á predicar en Jerusalen, y conversion que hizo de dos magos.—Disputa de Santiago con Fileto, y conversion deste Mago.—Defendió el Apóstol al nuevo convertido de los maleficios de Hermógenes con un paño de la Vírgen que le dió.—Disputa de Santiago con Hermógenes, y conversion de este Mago.—Dióle su báculo con que lo defendió de los demonios.—Ayudaba María con sus oraciones á las conversiones que hacia Santiago.—Desfallecieron Hermógenes y Fileto de la fe en la Asia.—Medios por donde trazaron los pérfidos judíos la prision de Santiago.—Ejecucion de la prision del santo Apóstol.—Presentáronle ante Herodes hijo de Arquelao.—Odio que Herodes tenia á los cristianos, y persecucion que habia movido contra ellos.—Gozo de Santiago viéndose prender para el martirio á imitacion de su Maestro.—Invocacion que hizo á la Madre de Dios.—Ángeles que vió María bajar del cielo para asistir á la pasion del santo Apóstol.—Intímala un Ángel la voluntad divina de que vaya á asistir á Santiago en su martirio.—Milagros que iba haciendo Santiago cuando le llevaban á martirizar.—Llevaron los Ángeles á María á Jerusalen en un refulgente trono.—Ocasion y forma en que la vió

Santiago.—Quiso el Apóstol con fervor aclamar á María por Madre de Dios. —Palabras con que un Ángel le detuvo.—Oracion que hizo entonces Santiago á María ofreciéndole al Señor por sus manos el sacrificio que hacia de su vida.—Degollacion de Santiago.—Recibió María la alma de Santiago en el trono en que estaba, y así la llevó al cielo.—Gloria de esta entrada de María en el cielo con la ofrenda del alma del primer Apóstol mártir.—Trajeron el cuerpo de Santiago á España sus discípulos por disposicion divina. —Envió María un Ángel que los encaminase.—Año y dia de el martirio de Santiago.—Compruébase el cómputo.—En qué tiempo fue la prision de san Pedro.—Razon de no celebrar la Iglesia el martirio de Santiago en el dia que sucedió.—Como los judíos y demonios persuadieron á Herodes la prision de san Pedro.—Afliccion de la Iglesia por ella y sus oraciones por la libertad de el Vicario de Cristo.—Instantes oraciones y lágrimas de María por la libertad de san Pedro, y defensa de la Iglesia.—Visita que hizo Cristo personalmente á su Madre en esta ocasion.—Oracion que hizo María en la real presencia de su Hijo por la libertad de san Pedro y sosiego de la persecucion.—Ofrecíase á la pelea por la indemnidad de la Iglesia.—Respuesta del Señor concediéndola facultad de obrar lo conveniente á su Iglesia, y previniéndola del combate de los demonios contra sí.—Ofrécese María á la pelea por el bien de las almas.—Manda á los demonios, en virtud de la facultad que la dió su Hijo, desciendan á los infiernos.—Eficacia de este precepto.—Aterramiento y confusion de los demonios conociendo les habia venido este azote por mano de María.—Dispone María vaya el Ángel á poner á san Pedro en libertad.—Libertad de san Pedro por ministerio del Ángel.—Como dió cuenta á los discípulos de su libertad.—La casa adonde llamó era la del cenáculo.—Huida de san Pedro de Jerusalen.—Furor de Herodes por su libertad.—Promesa de gran consuelo que hizo Dios á María en favor de los que la invocaren en la hora de la muerte á imitacion de Santiago.—Forma eminente del privilegio que tiene María de presentar las almas de sus devotos en el tribunal de Dios.—Medios de alcanzar este favor especial de María.—Exhortaciones especiales para la perfeccion.—Ejemplos de la confianza en la proteccion divina, y intercesion de María.

392. Llegó á Jerusalen nuestro gran apóstol Santiago en ocasion que toda aquella ciudad estaba muy turbada contra los discípulos y seguidores de Cristo nuestro Señor. Esta nueva indignacion habian fomentado los demonios ocultamente, inficionando mas con su venenoso aliento los corazones de los pérfidos judíos, encendiendo en ellos el celo de su ley y la emulacion contra la nueva evangélica, con la ocasion de la predicacion de san Pablo, que aunque no estuvo en Jerusalen mas de quince dias, en este breve tiempo obró tanto en él la virtud divina, que convirtió á muchos, y puso á todos en admiracion y asombro. Y aunque los judíos incrédulos se animaron algo con saber que san Pablo habia salido de Jerusalen; entró luego Santiago no menos lleno de sabiduría divina y celo del nombre de Cristo nuestro Redentor, con que se volvieron á inmutar. Lucifer, que no igno-

raba su venida, solicitaba y aumentaba la indignacion de los pontífices, sacerdotes y escribas, para que el nuevo predicador les sirviese de mas tósigo que los inquietase y alterase. Entró Santiago predicando fervorosamente el nombre del Crucificado, su misteriosa muerte y resurreccion. Y á los primeros dias convirtió á la fe algunos judíos; entre estos fueron señalados un Hermógenes y otro Fileto; entrambos mágicos y hechiceros, que tenian pacto con el demonio. Era Hermógenes mas docto en la mágica, y Fileto era su discípulo; mas de los dos se quisieron valer los judíos contra el Apóstol, para que ó le convenciesen en disputa, ó si esto no conseguian, le quitasen la vida con algun maleficio de sus artes mágicas.

393. Esta maldad maquinaron los demonios por medio de los judíos, como por instrumentos de su iniquidad; porque no podian por sí mismos llegar cerca del Apóstol, aterrados de la divina gracia que en él sentian. Pero llegando á la disputa con los dos Magos, entró primero Fileto arguyendo á Santiago, para que si no le concluyese, entrase despues Hermógenes, como maestro y mas perito en la ciencia mágica. Propuso Fileto sus argumentos sofísticos y falsos, y el sagrado Apóstol se los desvaneció como los rayos de el sol destierran las tinieblas, y habló con tanta sabiduría y eficacia, que Fileto quedó vencido, y reducido á la verdadera fe de Cristo. Y desde entonces se hizo defensor del Apóstol y de su doctrina. Mas temiendo á su maestro Hermógenes, pidió á Santiago le defendiese dél, y de sus artes diabólicas, con que le perseguiria para destruirle. El santo Apóstol dió á Fileto un paño ó lienzo que de mano de María santísima habia recibido, y con aquella reliquia se defendió el nuevo convertido de los maleficios de Hermógenes por algunos dias, hasta que el mismo Hermógenes llegó á la disputa con el Apóstol.

394. No pudo Hermógenes excusarse, aunque temia á Santiago, porque estaba empeñado con los judíos para disputar con él y convencerle. Y así procuró esforzar sus errores con mayores argumentos que su discípulo Fileto. Pero todo este conato fue en vano contra el poder y la sabiduría del cielo, que en el sagrado Apóstol era como un impetuoso corriente. Anegó á Hermógenes, y le obligó á confesar la fe de Cristo y sus misterios, como lo habia hecho su discípulo Fileto, y entrambos creyeron la santa fe y doctrina que predicaba Jacobo. Los demonios se irritaron contra Hermógenes, y con el imperio que sobre él habian tenido le maltrataron por su conversion. Y como tuvo noticia que Fileto se habia defendido de ellos con la reliquia ó lienzo que el santo Apóstol le habia dado, le pidió

tambien el mismo favor contra los enemigos; y Santiago dió á Hermógenes el báculo que traia en su peregrinacion, y con él ahuyentó á los demonios para que no le afligiesen ni llegasen á él.

395. Á estas conversiones y á las demás que hizo Santiago en Jerusalen ayudaron las oraciones, lágrimas y suspiros que la gran Reina del cielo ofrecia desde su oratorio en Éfeso, donde (como en otras partes queda dicho [1]) conocia por vision todo lo que obraban los Apóstoles y fieles de la Iglesia; y de su amado Apóstol tenia particular cuidado, por estar mas vecino al martirio. Hermógenes y Fileto perseveraron algun tiempo en la fe de Cristo; pero despues desfallecieron, y la perdieron en la Asia, como consta de la epístola segunda á Timoteo [2], donde el Apóstol le avisa como se habian apartado de él Figelo ó Fileto y Hermógenes. Y aunque la semilla de la fe nació en aquellos corazones, mas no hizo raíces para resistir á las tentaciones de el demonio, á quien largo tiempo habian servido y tratado con familiaridad; y siempre se quedaron en ellos las reliquias malas y perversas raíces de los vicios que volvieron á prevalecer, derribándolos del estado de la fe que habian recibido.



396. Cuando los judíos vieron frustrada su vana confianza, por hallarse convencidos y convertidos á Hermógenes y Fileto, concibieron nueva indignacion contra el apóstol Santiago, y determinaron acabar con él dándole la muerte que le deseaban. Para esto solicitaron con dinero á Demócrito y Lisias, centuriones de la milicia de los romanos, y concertaron con ellos en secreto que prendiesen al Apóstol con la gente que tenian á su cuenta; y que para disimular la traicion fingirian un alboroto ó pendencia en uno de los dias y lugares que predicase, y entonces le entregarian en sus manos. La ejecucion de esta maldad quedó á cargo de Abiatar, que era sumo sacerdote en aquel año, y de Josías, otro escriba del mismo espíritu que el sacerdote. Y como lo pensaron, así lo ejecutaron; porque estando Santiago predicando al pueblo el misterio de la redencion humana, y probándole con admirable sabiduría y testimonios de las antiguas Escrituras, el auditorio se conmovió á lágrimas de compuncion. El sumo sacerdote y escriba se encendieron en furor diabólico; y dando la señal á la gente romana, envió el primero á Josías y prendió á Santiago, echándole una soga al cuello, y proclamándole por inquietador de la república, y autor de nueva religion contra el imperio romano.

397. Con esta ocasion llegaron Demócrito y Lisias con su gente,

[1] Supr. n. 80, 158, 324, 380, et frequenter. — [2] II Tim. I, 15.

y prendieron al Apóstol y le llevaron á Herodes, hijo de Arquelao, que tambien estaba prevenido en lo cauteloso con la astucia de Lucifer, y en lo exterior con la malicia y odio de los judíos. Incitado Herodes de todos estos estímulos, habia movido contra los discípulos del Señor, á quien aborrecia, la persecucion que san Lucas dice en el capítulo XII de los Hechos apostólicos[1], enviando tropas de soldados para afligirlos y prenderlos. Luego mandó degollar á Santiago[2], como los judíos se lo pedian. Fue increible el gozo de nuestro grande Apóstol viéndose prender y atar á la semejanza de su Maestro, y que se le llegaba el plazo tan deseado de pasar de esta vida mortal á la eterna por medio del martirio, como la Reina del cielo se lo habia dicho y prevenido[3]. Hizo humildes y fervorosos actos de agradecimiento por este beneficio, y públicamente confesó de nuevo y protestó la santa fe de Cristo nuestro Señor. Y acordándose de la peticion que habia hecho en Éfeso[4], de que le asistiese en su muerte, la invocó y llamó de lo íntimo de su alma.

398. Oyó María santísima desde su oratorio estas peticiones de su amado Apóstol y sobrino, como quien estaba atenta á todo lo que pasaba por él; y con eficaz oracion le acompañaba y favorecia. Estando en ella, vió la gran Señora que descendia del cielo gran multitud de Ángeles y espíritus supremos de todas las jerarquías, y parte de ellos se encaminó á Jerusalen y rodearon al santo Apóstol cuando lo sacaban al lugar del suplicio. Otros Ángeles fueron á Éfeso donde la Reina estaba; y uno de los supremos la dijo: *Emperatriz de las alturas y Señora nuestra, el altísimo Dios y Señor de los ejércitos dice que luego vais á Jerusalen para consolar á su gran siervo Jacobo, asistirle en su muerte, y correspondais á sus deseos santos y piadosos*. Este favor admitió María santísima con gran júbilo y agradecimiento; y alabó al muy alto por la proteccion con que defiende y ampara á los que fian en su misericordia infinita, y viven debajo de su proteccion. En el ínterin que pasaba esto, era llevado el Apóstol al martirio, y en el camino hizo muchos milagros en todos los enfermos de varias enfermedades y dolencias, y en algunos endemoniados; porque á todos los dejó sanos y libres. Como corrió la voz de que Herodes le mandaba degollar, acudieron muchos necesitados á buscar su remedio antes que les faltase el comun medio de su consuelo.

399. Al mismo tiempo los santos Ángeles recibieron á su gran Reina y Señora en un trono refulgentísimo (como en otras ocasio-

[1] Act. XII, 1. — [2] Ibid. 2. — [3] Supr. n. 385. — [4] Ibid. n. 384.

nes he dicho [1]), y la llevaron á Jerusalen al lugar donde llegaba Santiago para ser justiciado. Puso las rodillas en tierra el santo Apóstol para ofrecer á Dios el sacrificio de su vida. Y cuando levantó los ojos al cielo, vió en el aire y en su presencia á la Reina de los mismos cielos, á quien estaba invocando en su corazon. Vióla vestida de divinos resplandores y con grande hermosura, acompañada de la multitud de Ángeles que la asistian. Con este divino espectáculo fue todo inflamado en ardores de nuevo júbilo y caridad, con cuyo ímpetu se movió todo el corazon y potencias de Jacobo. Quiso dar voces aclamando á María santísima por Madre del mismo Dios y Señora de todas las criaturas. Pero uno de los espíritus soberanos le detuvo en aquel fervor, y le dijo : *Jacobo, siervo de nuestro Criador, tened en vuestro pecho estos preciosos afectos, y no manifesteis á los judíos la presencia y favor de nuestra Reina ; porque no son dignos ni capaces de entenderlo, y antes la cobrarán odio que reverencia.* Con este aviso se reprimió el Apóstol, y en silencio, moviendo los labios, habló á la divina Reina, y la dijo :

400. *Madre de mi Señor Jesucristo, Señora y amparo mio, consuelo de los afligidos y refugio de los necesitados, dadme, Señora, vuestra bendicion tan deseada de mi alma en esta hora. Ofreced por mí á vuestro Hijo y Redentor del mundo el sacrificio de mi vida en holocausto, encendido en el deseo de morir por la gloria de su santo nombre. Sean hoy vuestras manos purísimas y candidísimas la ara de mi sacrificio, para que le reciba aceptable el que por mí se ofreció en la santa cruz. En vuestras manos, y por ellas en las de mi Criador, encomiendo mi espíritu.* Dichas estas palabras, y siempre los ojos del santo Apóstol levantados á María santísima, que le hablaba al corazon, le degolló el verdugo. La gran Señora y Reina del mundo (¡oh admirable dignacion!) recibió la alma de su amantísimo Apóstol á su lado en el trono donde estaba, y así la llevó al cielo empíreo, y se la presentó á su Hijo santísimo. Entró María santísima en la corte celestial con esta nueva ofrenda, causando á todos los moradores del cielo nuevo júbilo y gloria accidental, y todos le dieron la enhorabuena con nuevos cánticos y loores. El Altísimo recibió la alma de Jacobo, y la colocó en lugar eminente de gloria entre los príncipes de su pueblo. María santísima, postrada ante el trono de la infinita Majestad, hizo un cántico de alabanza, de hacimiento de gracias por el martirio y triunfo del primer Apóstol mártir. No vió en esta ocasion la gran Señora á la Divinidad con vision intuitiva, si-

[1] Supr. n. 165, 193, 325, 340.

no con la abstractiva que otras veces he dicho. Mas la beatísima Trinidad la llenó de nuevas bendiciones y favores para sí y para la santa Iglesia, por quien hizo grandes peticiones. Bendijéronla tambien todos los Santos, y con esto la volvieron los Ángeles á su oratorio en Éfeso, donde, en el ínterin que sucedió todo esto, estuvo un Ángel representando su persona. En llegando la divina Madre de las virtudes se postró en tierra como acostumbraba [1], dando gracias de nuevo al Altísimo por todo lo referido.

401. Los discípulos de Santiago aquella noche recogieron su santo cuerpo, y ocultamente le llevaron al puerto de Jope, donde por disposicion divina se embarcaron con él y le trajeron á Galicia en España. Esta Señora divina les envió un Ángel que los guiase y encaminase á donde era la voluntad de Dios desembarcase. Y aunque ellos no vieron al santo Ángel, mas experimentaron el favor, porque los defendió en todo el viaje, y muchas veces milagrosamente. De manera, que tambien debe España á María santísima el tesoro del cuerpo sagrado de Santiago, que posee para su proteccion y defensa, como en su vida le tuvo para enseñanza y principio de la santa fe que tan arraigada dejó en los corazones de los españoles. Murió Santiago año del Señor de cuarenta y uno, á veinte y cinco de marzo, cinco años y siete meses despues que salió de Jerusalen para venir á predicar á España. Y conforme á este cómputo y los que arriba he declarado [2], fue el martirio de Santiago siete años cumplidos despues de la muerte de Cristo nuestro Salvador.

402. Y que su martirio fuese por fin de marzo, consta del capítulo XII de los Hechos apóstolicos, donde san Lucas dice [3] que por el gusto que tuvieron los judíos de la muerte de Santiago, encarceló Herodes á san Pedro, con intento de degollarle como á Santiago en pasando la Pascua [4], que era la del Cordero y de los Ázimos que celebraban los judíos á los catorce de la luna de marzo. Deste lugar parece que la prision de san Pedro fue en esta Pascua ó muy cerca de ella; y que la muerte de Santiago habia precedido pocos dias antes, y aquel año de cuarenta y uno, los catorce de la luna de marzo concurrieron con los últimos dias de este mes, segun el cómputo solar de los años y meses que nosotros guardamos. Segun esto la muerte de Santiago sucedió á los veinte y cinco, antes de los catorce de la luna; y luego la prision de san Pedro y la Pascua de los judíos. La Iglesia santa no celebra el martirio de Santiago en su dia, porque ocurre con la Encarnacion, y de ordinario con los misterios de la

[1] Supr. n. 388. — [2] Ibid. n. 198, 376. — [3] Act. XII, 3. — [4] Ibid. 4.

Pasion, y se trasladó á veinte y cinco de julio, que fue el dia en que se trasladó en España el cuerpo del santo Apóstol.

403. Con la muerte de Santiago y con la presteza con que se la dió Herodes, se alentó mas la crueldad impiísima de los judíos, pareciéndoles que en la sevicia del inícuo Rey tenian puesto instrumento de su venganza contra los seguidores de Cristo nuestro Señor. El mismo juicio hizo Lucifer y sus demonios: ellos con sugestiones, los judíos con ruegos y lisonjas le persuadieron mandase prender á san Pedro, como de hecho lo hizo en gracia de los judíos, á quienes deseaba tener contentos por sus fines temporales. Los demonios temian grandemente al Vicario de Cristo por la virtud que contra sí mismos sentian en él; y así apresuraron ocultamente su prision. Tuvieron en ella á san Pedro muy bien amarrado con cadenas para justiciarle pasada la Pascua [1]. Y aunque el invicto corazon del Apóstol estaba sin cuidado, y con la misma quietud que si estuviera libre; pero todo el cuerpo de la Iglesia que estaba en Jerusalen le tenia grande, y se afligieron sumamente todos los discípulos y fieles, sabiendo determinaba Herodes justiciarle sin dilacion. Con esta afliccion multiplicaron las oraciones y peticiones al Señor [2] para que guardase á su Vicario y cabeza de la Iglesia, con cuya muerte le amenazaba gran ruina y tribulacion. Invocaron tambien el amparo y poderosa intercesion de María santísima, en quien y por quien todos esperaban el remedio.

404. No se le ocultaba este aprieto de la Iglesia á la divina Madre, aunque estaba en Éfeso, porque desde allí miraban sus ojos clementísimos todo cuanto pasaba en Jerusalen por la vision clarísima que de todo tenia. Al mismo tiempo acrecentaba la piadosa Madre sus ruegos con suspiros, postraciones y lágrimas de sangre, pidiendo la libertad de san Pedro y la defensa de la santa Iglesia. Esta oracion de María santísima penetró los cielos hasta herir el corazon de su Hijo Jesús nuestro Salvador. Y para responderle á ella, descendió su Majestad en persona al oratorio de su casa, donde estaba postrada en tierra y pegado su virginal rostro con el polvo. Entró el soberano Rey á su presencia, y levantándola del suelo la habló con caricia, diciendo: *Madre mia, moderad vuestro dolor, y decid todo lo que pedís, que os lo concederé, y hallaréis gracia en mis ojos para conseguirlo.*

405. Con la presencia y caricia del Señor recibió la divina Madre nuevo aliento, consuelo y alegría, porque los trabajos de la

[1] Act. XII, 4. — [2] Ibid. 5.

Iglesia eran el instrumento de su martirio; y el ver á san Pedro en la cárcel y condenado á muerte, la afligia mas que se puede ponderar, y la consideracion de lo que de esto pudiera suceder á la primitiva Iglesia. Renovó sus peticiones en presencia de Cristo nuestro Redentor, y dijo: *Señor Dios verdadero y Hijo mio, Vos sabeis la tribulacion de vuestra santa Iglesia, y sus clamores llegaron á vuestros oidos, y penetran lo íntimo de mi afligido corazon. Á su Pastor y vuestro vicario quieren quitar la vida; y si Vos, Dueño mio, lo permitís ahora, disiparán á vuestra pequeña grey, y los lobos infernales triunfarán de vuestro nombre como lo desean. Ea, Señor mio y mi Dios, y vida de mi alma, para que yo viva, mandad con imperio al mar y á la tormenta; y luego sosegarán los vientos y las olas que combaten esta navecilla. Defended á vuestro Vicario, y queden confusos vuestros enemigos. Y si fuere vuestra gloria y voluntad, conviértanse las tribulaciones contra mí, que yo padeceré por vuestros hijos y fieles, y pelearé con los enemigos invisibles, ayudándome vuestra diestra por defensa de vuestra Iglesia.*

406. Respondió su Hijo santísimo: *Madre mia, con la virtud y potestad que de mí habeis recibido quiero que obreis á vuestra voluntad. Haced y deshaced todo lo que á mi Iglesia conviene. Y advertid que contra Vos se convertirá todo el furor de los demonios.* Agradeció de nuevo este favor la prudentísima Madre, y ofreciéndose á pelear las guerras del Señor por los hijos de la Iglesia, habló de esta manera: *Altísimo Señor mio, esperanza y vida de mi alma, preparado está mi corazon y el ánimo de vuestra sierva para trabajar por las almas que costaron vuestra sangre y vida. Y aunque soy polvo inútil, veo sois de infinita sabiduría y poder; y asistiéndome vuestro divino favor, no temo al infernal dragon. Y pues en vuestro nombre quereis que yo disponga y obre lo que á vuestra Iglesia conviene, yo mando luego á Lucifer y á todos sus ministros de maldad, que turban á la Iglesia en Jerusalen, desciendan todos al profundo, y que así enmudezcan, mientras no les diere permiso vuestra divina providencia para salir á la tierra.* Esta voz de la gran Reina del mundo fue tan eficaz, que al punto que la pronunció en Éfeso, cayeron los demonios que estaban en Jerusalen, descendiendo todos á lo profundo de las cavernas eternales, sin poderse resistir á la virtud divina que obraba por medio de María santísima.

407. Conoció Lucifer y sus ministros que aquel azote era de la mano de nuestra Reina, á quien ellos llamaban su enemiga, porque no se atrevian á nombrarla por su nombre. Estuvieron en el infier-

no confusos y aterrados en esta ocasion, como en otras que dejo dicho [1], hasta que se les permitió levantarse para hacer guerra á la misma Señora, como se declara adelante [2]. En este tiempo estuvieron consultando de nuevo los medios que para esto pudieran elegir. Conseguido este triunfo contra el demonio para continuarle contra Herodes y los judíos, dijo María santísima á Cristo nuestro Salvador: *Ahora, Hijo y Señor mio, si es voluntad vuestra, irá uno de vuestros santos Ángeles á sacar de las prisiones á vuestro siervo Pedro.* Aprobó Cristo nuestro Señor la determinacion de su Madre Vírgen, y por la voluntad de entrambos, como de supremos reyes, fué uno de los espíritus soberanos que allí estaban á poner en libertad al apóstol san Pedro, y sacarle de la cárcel de Jerusalen.

408. Ejecutó el Ángel este mandato con gran presteza, y llegando á la cárcel, halló á san Pedro amarrado con dos cadenas y entre dos soldados que le guardaban, á mas de los otros que estaban á la puerta de la cárcel como cuerpo de guardia. Era esto pasada ya la Pascua, y la noche antes que se habia de ejecutar la sentencia de muerte á que estaba condenado. Mas se hallaba el Apóstol tan sin cuidado, que él y las guardas dormian á sueño suelto sin diferencia [3]. Llegó el Ángel, y fue necesario le diese un golpe á san Pedro para despertarle, y estando cási soñoliento, le dijo el Ángel: Levantaos apriesa; ceñíos y calzaos, tomad la capa y seguidme. Hallóse san Pedro libre de las cadenas, y sin entender lo que le sucedia, siguió á el Ángel ignorando qué vision era aquella. Habiéndole sacado por algunas calles, le dijo como el Dios omnipotente le habia librado de las prisiones por intercesion de su Madre santísima, y con esto desapareció el Ángel. San Pedro volviendo sobre sí, conoció el misterio y el beneficio, y dió gracias por él al Señor.

409. Parecióle á san Pedro era bien ponerse en salvo, dando cuenta primero á los discípulos y á Jacobo el Menor, para hacerlo con consejo de todos. Y apresurando el paso se fué á la casa de María, madre de Juan, que tambien se llama Marcos [4]. Esta era la casa del cenáculo donde estaban juntos y afligidos muchos discípulos. Llamó san Pedro á la puerta, y una criada de casa, que se llamaba Rode, bajó á escuchar quién llamaba. Y como conociese la voz de san Pedro, llena de alborozo fué á decir á los discípulos que era Pedro, dejándosele á la puerta. Creyeron que era locura de la

[1] Supr. n. 298, 325, 208, et frequenter. — [2] Infr. à n. 451.
[3] Act. XII, à v. 6. — [4] Ibid. 12.

criada; mas ella porfiaba que era Pedro; y como estaban tan desimaginados de su libertad, pensaron si seria su Ángel. Entre estas demandas y respuestas se tenia á san Pedro en la calle, y él llamaba á la puerta, hasta que le abrieron y conocieron, con increible gozo y alegría de ver libre al santo Apóstol y cabeza de la Iglesia de los trabajos de la cárcel y de la muerte. Dióles cuenta de todo el suceso, como le habia pasado con el Ángel, para que avisasen á Jacobo y á los demás hermanos, y todo con gran secreto. Y previniendo que luego Herodes le buscaria con toda diligencia, determinaron se saliese aquella noche de la casa, y se fuese y ausentase de Jerusalen, para que no volviesen á prenderle. Huyó san Pedro; y Herodes, cuando le echó menos y no le halló, hizo castigar á las guardas, y se enfureció contra los discípulos; aunque por su soberbia y impío proceder le atajó Dios los pasos (como diré en el capítulo siguiente) castigándole severamente.

Doctrina que me dió la reina de los Ángeles María santísima.

410. Hija mia, con la ocasion de los efectos que te ha hecho el singular favor que recibió de mi piedad mi siervo Jacobo en su muerte, quiero ahora declararte un privilegio que me confirmó el Altísimo, cuando llevé el alma de su Apóstol á presentársela en el cielo. Y aunque otras veces he declarado algo deste secreto, ahora le entenderás mejor, para que verdaderamente seas mi hija y mi devota. Cuando llevé al cielo la feliz alma de Jacobo, me habló el eterno Padre, y me dijo conociéndolo todos los bienaventurados: *Hija y paloma mia, escogida para mi agrado entre todas las criaturas, entiendan mis cortesanos, Ángeles y Santos, que te doy mi real palabra en exaltacion de mi nombre, gloria tuya y beneficio de los mortales, que si en la hora de su muerte te invocaren y llamaren con afecto de corazon, á imitacion de mi siervo Jacobo, y solicitaren tu intercesion para conmigo, inclinaré á ellos mi clemencia, y los miraré con ojos de piadoso Padre; los defenderé y guardaré de los peligros de aquella última hora; apartaré de su presencia los crueles enemigos que se desvelan en aquel trance porque perezcan las almas, á las cuales daré por ti grandes auxilios, para que los resistan y se pongan en mi gracia, si de su parte se ayudaren; y tú me presentarás sus almas, y recibirán el premio aventajado de mi liberal mano.*

411. Por este privilegio hizo gracias y cántico de alabanzas al muy alto toda la Iglesia triunfante, y yo con ella. Y aunque los Án-

geles tienen por oficio presentar las almas en el tribunal del justo Juez, cuando salen del cautiverio de la vida mortal, á mí se me concedió este privilegio en mas alto modo que los demás que ha concedido el Omnipotente á todas las criaturas; porque yo los tengo con otro título y en grado particular y eminente; y muchas veces uso de estos dones y privilegios, y lo hice con algunos de los Apóstoles. Y porque te veo deseosa de saber cómo alcanzarás de mí este favor tan deseable para todas las almas, respondo á tu piadoso afecto, que procures no desmerecerle por ingratitud ni olvido; y en primer lugar le granjearás con la pureza inviolada, que es lo que mas deseo de tí y las demás almas; porque el amor grande que debo y tengo á Dios me obliga á desear de todas las criaturas, con íntima caridad y afecto, que todas guarden su ley santa, y ninguna pierda su amistad y gracia. Esto es lo que debes anteponer á la vida, y primero morir que pecar contra tu Dios y sumo bien.

412. Luego quiero que me obedezcas, ejecutes mi doctrina, y trabajes con todo conato por imitar lo que de mí conoces y escribes, y que no hagas intervalo en el amor, ni olvides un punto el cordial afecto á que te obligó la liberal misericordia del Señor; que seas agradecida á lo que le debes, y á mí, que es mas de lo que en la vida mortal puedes alcanzar. Sé fiel en la correspondencia, fervorosa en la devocion, pronta en obrar lo mas santo y perfecto. Dilata el corazon y no le estreches con pusilanimidad, como el demonio lo pretende de tí. Extiende las manos á cosas fuertes y arduas [1], con la confianza que debes en el Señor; no te oprimas ni desfallezcas en las adversidades, ni impidas la voluntad de Dios en tí, ni los altísimos fines de su gloria. Ten viva fe y esperanza en los mayores aprietos y tentaciones. Para todo esto te ayudarás del ejemplo de mis siervos Jacobo y Pedro, y del conocimiento y ciencia que te he dado de la seguridad felicísima con que están los que viven debajo de la proteccion del Altísimo. Con esta confianza y con mi devocion alcanzó Jacobo el singular favor que yo le hice en su martirio, y venció inmensos trabajos para llegar á él. Con esta misma estaba san Pedro tan sosegado y quieto en las prisiones, sin perder la serenidad de su interior, y al mismo tiempo mereció que mi Hijo santísimo y yo tuviésemos tanto cuidado de su remedio y libertad. Estos favores desmerecen los mundanos hijos de las tinieblas; porque toda su confianza está puesta en lo visible, y en su astucia diabólica y terrena. Levanta tu corazon, hija mia, y sacúdele de estos en-

1 Prov. xxxi, 19.

gaños; aspira á lo mas puro y santo, que contigo estará el brazo poderoso que obró en mí tantas maravillas.

CAPÍTULO III.

Lo que sucedió á María santísima sobre la muerte y castigo de Herodes; predica san Juan en Éfeso, sucediendo muchos milagros; levántase Lucifer para hacer guerra á la Reina del cielo.

Peso del amor y sus efectos.—Felicidad ó desdicha de la criatura en hacer buen ó mal empleo de su amor.—Declárase el inmenso peso del amor santo de María.—Efectos deste peso del amor santo en su corazon.—Afectos de ver á Dios que tenia ausente, y socorrer á la Iglesia que tenia presente, y cómo los gobernaba.—Como miraba desde esta eminente perfeccion por la Iglesia que tenia á su cargo.—Noticia que se le comunicó á María de el mal estado de Herodes, y su intento de acabar á todos los fieles.—Legacía que envió al cielo con uno de sus Ángeles, pidiendo no permitiese el Señor que Herodes ejecutase sus intentos.—Comision que la envió el Señor por el Ángel para que fulminase contra Herodes la sentencia.—Réplica de la caridad de María, y nueva consulta pidiendo si era posible la reduccion de Herodes.—Respuesta del Señor de la condenacion de Herodes.—Nueva instancia de María para no pronunciar ella la sentencia, representando que su tribunal era solo de misericordia para los pecadores.—Resolucion del Señor declarando para quiénes es el tribunal de misericordia de María.—Acepta la Madre de Dios la comision, y pronuncia la sentencia de muerte contra Herodes.—Razon de haber obrado el Señor esta maravilla con su Madre.—Declárase esta comision de juzgar dada á la Madre, por analogía á la potestad que dió el Padre al Hijo.—Ejecucion de la sentencia de María contra Herodes.—Declárase la forma de su castigo y muerte.—Último pecado de Herodes con que llenó el número de sus maldades para la ejecucion del castigo.—Aumento de la Iglesia despues de la muerte de Herodes.—Comienza san Juan con el amparo de la Madre de Dios á plantar la Iglesia en Éfeso.—Predicacion de san Juan en Éfeso, sus milagros y disputas.—Obras y milagros de la Madre de Dios en Éfeso, en beneficio de las almas y remedio de sus necesidades.—Furor de los demonios por los aumentos que la Iglesia recibia con la solicitud y obras de María.—Permiso divino para que Lucifer y sus demonios se levantasen del profundo.—Determina Lucifer querellarse ante Dios para perseguir á María.—Plática que hizo á sus demonios en esta determinacion.—Alegó Lucifer ante el Señor para que dejase á María en su condicion sola, en que fuese tentada.—Forma en que se presentan los demonios al Señor y hablan con su Majestad.—Permiso que dió el Señor á Lucifer para que la hiciese guerra, y condiciones de la batalla.—Ordenó el Señor esta pelea misteriosa de María para beneficio de la Iglesia.—Como suele ordenar su Majestad á este fin las batallas de algunas almas escogidas.—Lamentable estado que tiene el mundo en este siglo.—Olvido de este daño que tienen los hijos de la Iglesia, y su lastimosa causa.—Su obligacion de cuidar de sus hermanos.—Es mayor el cargo en los poderosos, y cuáles.—Lamentable estado en que han puesto al pueblo cristiano, y

castigo que les aguarda.—Declárase el estado lastimoso en que se halla.—Como falta el uso de la caridad y del celo aun en los amigos de Dios.—Infelices tiempos que han llegado en la Iglesia.—Solicita María lágrimas de su discípula por los peligros de la Iglesia en siglo tan calamitoso.—Exhortacion á ayudar á las almas sin acobardarse por los trabajos y tribulaciones.

413. En el corazon de la criatura racional hace el amor algunos efectos semejantes á la gravedad en la piedra. Esta se inclina y mueve á donde la lleva su mismo peso, que es el centro; y el amor es el peso del corazon que le lleva á su centro, que es lo que ama. Y si alguna vez por necesidad ó inadvertencia mira otra cosa, queda el amor tan presto y inclinado, que como resorte le hace volver luego á su objeto. Este peso ó imperio del amor parece quita en algun modo la libertad del corazon, en cuanto le sujeta y hace siervo de lo que ama, para que mientras vive el amor, no mande la voluntad otra cosa contra lo que él apetece y ordena. De aquí nace la felicidad ó desdicha de la criatura en hacer malo ó bueno el empleo de su amor, pues hace dueño de sí mismo á lo que ama; y si este dueño es malo y vil, le tiraniza y envilece; y si es bueno, la ennoblece y hace muy dichosa, y tanto mas, cuanto es mas noble y excelente el bien que ama. Con esta filosofía quisiera yo declarar algo de lo que se me ha manifestado del estado en que vivia María santísima, habiendo crecido en él desde el instante de su concepcion sin intervalo ni mengua, hasta que llegó á ser comprehensora permanente en la vision beatífica.

414. Todo el amor santo de los Ángeles y de los hombres recopilado en uno, era menor que solo el de María santísima; y si de todos los demás hiciéramos un compuesto, claro está que resultara un incendio de un todo, que sin ser infinito nos lo pareciera, por el exceso que tuviera á nuestra capacidad; y si la caridad de nuestra gran Reina excedia todo esto, sola la Sabiduría infinita pudo tomar á peso el amor de esta criatura, y el peso con que la tenia poseida, inclinada y ordenada á su Divinidad. Mas nosotros entenderémos que en aquel corazon castísimo, purísimo y tan inflamado no habia otro dominio, otro imperio, otro movimiento ni otra libertad mas de para amar sumamente al infinito Bien; y esto en grado tan inmenso para nuestra corta capacidad, que mas podemos creerlo que entenderlo, y confesarlo que penetrarlo. Esta caridad que poseia el corazon de María purísima solicitaba y movia en él á un mismo tiempo ardentísimos deseos de ver la cara del sumo Bien que tenia ausente, y socorrer á la santa Iglesia que tenia presente. En las ansias de estas

dos causas se enardecia toda; pero de tal manera gobernaba estos dos afectos con su mucha sabiduría, que no se encontraban en ella, ni se negaba toda al uno por entregarse toda al otro; antes bien se daba toda á entrambos, con admiracion de los Santos y plenitud de complacencia del Santo de los Santos.

415. En la habitacion de tan levantada santidad y eminente perfeccion estaba María santísima confiriendo muchas veces consigo misma el estado de la primitiva Iglesia que tenia por su cuenta; y cómo trabajaria por su quietud y dilatacion. Fuele de algun alivio y consuelo entre estos cuidados y anhelos la libertad de san Pedro, para que como cabeza acudiese al gobierno de los fieles, y tambien el ver arrojado de Jerusalen á Lucifer y á sus demonios, privados por entonces de su tiranía, porque respirasen un poco los seguidores de Cristo, y se moderase la persecucion. Pero la divina Sabiduría, que con peso y medida [1] distribuye los trabajos y los alivios, ordenó que la prudentísima Madre tuviese en este tiempo muy declarada noticia del mal estado de Herodes. Conoció la fealdad abominable de aquella infelicísima alma, por sus grandes y desmedidos vicios y repetidos pecados que irritaban la indignacion del todopoderoso y justo Juez. Conoció tambien que por la mala semilla, que los demonios habian sembrado en el corazon de Herodes y de los judíos, estaban todos indignados contra Jesús nuestro Redentor y sus discípulos, despues de la fuga de san Pedro; y que el inícuo Rey ó gobernador tenia intento de acabar á todos los fieles que hallase en Judea y Galilea; y emplear en esto todas sus fuerzas y potestad. Y aunque María santísima conoció esta determinacion de Herodes, no se le manifestó entonces el fin que tendria. Pero conociendo que era poderoso y su alma tan depravada, le causó juntamente grande horror su mal estado, y excesivo dolor su indignacion contra los seguidores de la fe.

416. Entre estos cuidados y la confianza en el favor divino trabajó incesantemente nuestra Reina, pidiéndolo al Señor con lágrimas, ejercicios y clamores, como en otras ocasiones he dicho. Y gobernándola su altísima prudencia, habló con uno de sus supremos Ángeles que la asistian, y le dijo: *Ministro del Altísimo y hechura de sus manos, el cuidado de la santa Iglesia me solicita con gran fuerza para procurar todos sus bienes y progresos. Yo os ruego y suplico que subais á la presencia del trono real del Altísimo, y presenteis en él mi afliccion; y de mi parte le pidais me conceda que yo padezca por*

[1] Sap. XI, 21.

sus siervos y fieles, y no permita que Herodes ejecute lo que contra ellos ha determinado para acabar con la Iglesia. Fué luego el santo Ángel con esta legacía al Señor, quedando la Reina del cielo como otra Esther orando por la libertad y salud de su pueblo y la suya [1]. En el ínterin volvió el divino embajador despachado de la beatísima Trinidad, y en su nombre respondió y la dijo: *Princesa de los cielos, el Señor de los ejércitos dice que Vos sois Madre, Señora y Gobernadora de la Iglesia, y con su potestad estais en lugar suyo, mientras sois viadora; y quiere que como Reina y Señora de cielo y tierra fulmineis la sentencia contra Herodes.*

417. Turbóse un poco en su humildad María santísima con esta respuesta. Y replicando al santo Ángel con la fuerza de su caridad, dijo: *Pues, ¿yo he de fulminar sentencia contra la hechura y imágen de mi Señor? Despues que de su mano recibí el ser, he conocido muchos réprobos entre los hombres, y nunca pedí venganza por ellos; sino que cuanto es de mi parte siempre he deseado su remedio, si fuera posible, y no adelantarles su pena. Volved, Ángel, al Señor, y decidle que mi tribunal y potestad es inferior y dependiente de la suya, y no puedo sentenciar á nadie á muerte sin nueva consulta del superior: y que si es posible reducir á Herodes al camino de la salud eterna, yo padeceré todos los trabajos del mundo, como su divina Providencia lo ordenare, porque esta alma no se pierda.* Volvió el Ángel á los cielos con esta segunda embajada de su Reina, y presentándola en el trono de la beatísima Trinidad, la respuesta fue de esta manera: *Señora y Reina nuestra, el Altísimo dice que Herodes es del número de los prescitos, por estar en sus maldades tan obstinado, que no admitirá aviso, amonestacion ni doctrina: no cooperará con los auxilios que le dieren; ni se aprovechará del fruto de la redencion, ni de la intercesion de los Santos, ni de lo que Vos, Reina y Señora mia, trabajaréis por él.*

418. Remitió tercera vez María santísima al santo príncipe con otra embajada al trono del Altísimo, y le dijo: *Si conviene que muera Herodes para que no persiga á la Iglesia, decid, Ángel mio, al Todopoderoso, que su dignacion de infinita caridad me concedió, viviendo su Majestad en carne mortal, que yo fuese madre y refugio de los hijos de Adan, abogada y intercesora de los pecadores; que mi tribunal fuese de piedad y clemencia, para recibir y socorrer á los que llegaren á él pidiendo mi intercesion; y que si se valieren de ella, en nombre de mi Hijo santísimo les ofreciese el perdon de sus pecados.*

1 Ephes. IV, 16.

Pues ¿cómo si tengo entrañas de amor de madre para los hombres, que son hechuras de sus manos, y precio de su vida y sangre, seré ahora juez severo contra alguno de ellos? Nunca se me ha remitido la justicia, y siempre la misericordia, á quien mi corazon está todo inclinado, y se halla turbado entre la piedad del amor y la obediencia de la rigurosa justicia. Presentad, Ángel, de nuevo este cuidado al Señor, y sabed si es su gusto de que muera Herodes, sin que yo le condene.

419. Subió el santo embajador al cielo con esta tercera legacía; y la beatísima Trinidad la oyó con plenitud de agrado y complacencia de la piadosa caridad de su Esposa. Mas, volviendo el santo Ángel, informando á la piadosa Señora, la respondió: *Reina nuestra, Madre de nuestro Criador y Señora mia, su Majestad omnipotente dice que vuestra misericordia es para los mortales que se quisieren valer de vuestra poderosa intercesion, y no para los que la aborrecen y desprecian, como lo hará Herodes: que Vos sois Señora de la Iglesia con toda la potestad divina, y así os toca usar de ella en la forma que conviene: que Herodes ha de morir; mas que ha de ser por vuestra sentencia y disposicion.* Respondió María santísima: *Justo es el Señor y rectos son sus juicios*[1]. *Yo padeciera muchas veces la muerte para rescatar esta alma de Herodes, si él mismo por su voluntad no se hiciera indigno de la misericordia y réprobo. Obra es de la mano del Altísimo*[2], *hecha á su imágen y semejanza*[3]; *redimida fue con la sangre del Cordero, que lava los pecados del mundo*[4]. *No por esta parte, sino por la que se ha hecho pertinaz enemiga de Dios, indigna de su amistad eterna: yo con su justicia rectísima le condeno á la muerte que tiene merecida, y para que ejecutando las maldades que intenta no merezca mayores tormentos en el infierno.*

420. Esta maravilla obró el Señor en gloria de su beatísima Madre, y en testimonio de haberla hecho Señora de todas las criaturas, con suprema potestad de obrar en ellas como Reina y como Señora, asimilándose en esto á su Hijo santísimo. No puedo declarar este misterio mejor que con las palabras del mismo Señor en el capítulo v de san Juan[5], donde de sí mismo dice: No puede el Hijo hacer algo que no haga el Padre; pero hace lo mismo, porque el Padre le ama: y si el Padre resucita muertos, el Hijo tambien resucita á los que quiere, y el Padre cometió al Hijo el juzgar á todos, para que así como honran todos al Padre, honren al Hijo; porque

[1] Psalm. CXVIII, 137. — [2] Job, X, 8. — [3] Genes. I, 27.
[4] Apoc. I, 5. — [5] Joan. V, à v. 19.

nadie puede honrar al Padre sin honrar al Hijo. Y luego añade, que le dió esta potestad de juzgar, porque era Hijo del Hombre, que es por su Madre santísima. Sabiendo la similitud que tuvo la divina Madre con su Hijo (de que muchas veces he hablado), se entenderá la correspondencia ó proporcion de la Madre con el Hijo, como del Hijo con el Padre, en esta potestad de juzgar. Y aunque María santísima es Madre de misericordia y clemencia para todos los hijos de Adan que la invocaren; mas junto con esto quiere el Altísimo se conozca tiene potestad plenaria para juzgar á todos, y que todos la honren tambien, como honran á su Hijo y Dios verdadero, que como á Madre verdadera la dió la misma potestad que él tiene, en el grado y proporcion que como á Madre, aunque pura criatura, le pertenece.

421. Con esta potestad mandó la gran Señora al Ángel fuese á Cesarea, donde estaba Herodes, y le quitase la vida como ministro de la justicia divina. Ejecutó el Ángel la sentencia con presteza, y el evangelista san Lucas dice [1] le hirió el Ángel del Señor, y consumido de gusanos murió el infeliz Herodes temporal y eternamente. Esta herida fue interior, de donde le resultó la corrupcion y gusanos que miserablemente le acabaron. Y del mismo texto consta, que despues de haber degollado á Jacobo y haber huido san Pedro, bajó Herodes de Jerusalen á Cesarea [2], donde compuso algunas diferencias que tenia con los de Tiro y Sidon. Y dentro de pocos dias, vestido de la real púrpura y sentado en su trono, hizo un razonamiento al pueblo con grande elocuencia de palabras. El pueblo lisonjero y vano dió voces vitoriándole y aclamándole por Dios [3]; y el torpísimo Herodes desvanecido y loco admitió aquella popular adulacion. Y en esta ocasion, dice san Lucas [4], que por no haber dado la honra á Dios, sino usurpádola con vana soberbia, le hirió el Ángel del Señor. Y aunque este pecado fue el último que llenó sus maldades, no solo por él mereció castigo, sino por todos los que antes habia cometido persiguiendo á los Apóstoles, y burlándose de Cristo nuestro Salvador [5], degollando al Baptista [6], y cometiendo adulterio escandaloso con su cuñada Herodías [7], y otras innumerables abominaciones.

422. Volvió luego el santo Ángel á Éfeso, y dió cuenta á María santísima de la ejecucion de su sentencia contra Herodes. La piadosa Madre lloró la perdicion de aquella alma; pero alabó los juicios del

[1] Act. XII, 23. — [2] Ibid. 19. — [3] Ibid. 22. — [4] Ibid. 23. — [5] Luc. XXIII, v. 11. — [6] Marc. VI, 27. — [7] Ibid. 17.

Altísimo, y dióle gracias por el beneficio que con aquel castigo habia hecho á la Iglesia, la cual, como dice luego san Lucas [1], crecia y se aumentaba con la palabra de Dios; y no solo era esto en Galilea y Judea, donde se removió el impedimento de Herodes; mas al mismo tiempo el evangelista san Juan con el amparo de la beatísima Madre comenzó á plantar en Éfeso la Iglesia evangélica. Era la ciencia del sagrado Evangelista como la plenitud de un Querubin, y su cándido corazon inflamado como un supremo Serafin, y tenia consigo por madre y maestra á la misma Autora de la sabiduría y de la gracia. Con estos ricos privilegios de que gozaba el Evangelista pudo intentar grandes obras y obrar grandes maravillas para fundar la ley de gracia, en Éfeso y en toda aquella parte de Asia y confines de Europa.

423. En llegando á Éfeso comenzó el Evangelista á predicar en la ciudad (*), bautizando á los que convertia á la fe de Cristo nuestro Salvador, y confirmando la predicacion con grandes milagros y prodigios nunca vistos entre aquellos gentiles. Y porque de las escuelas de los griegos habia muchos filósofos y gente sábia en sus ciencias humanas, aunque llenas de errores, el sagrado Apóstol les convencia y enseñaba la verdadera ciencia, usando no solo de milagros y señales, sino de razones con que hacia mas creible la fe cristiana. Á todos los convertidos remitia luego á María santísima, y ella catequizaba á muchos; y como conocia los interiores y inclinaciones de todos, hablaba al corazon de cada uno, y le llenaba de los influjos de la luz divina. Hacia prodigiosos y muchos milagros y beneficios curando endemoniados, y de todas las enfermedades, socorriendo á los pobres y necesitados; y trabajando para esto con sus manos, acudia á los enfermos y hospitales, y los servia y curaba por sí misma. En su casa tenia la piadosísima Reina ropa y vestiduras para los mas pobres y necesitados. Ayudaba á muchos á la hora de la muerte, y en aquel peligroso trance ganó muchas almas, y las encaminó á su Criador sacándolas de la tiranía del demonio. Fueron tantas las que trajo al camino de la verdad y vida eterna, y las obras milagrosas que á este fin hizo, que en muchos libros no se podrian escribir; porque ningun dia se pasaba en que no acrecentase la hacienda del Señor con abundantes y copiosos frutos de almas que le adquiria.

424. Con los aumentos que la primitiva Iglesia iba recibiendo cada dia por la santidad, solicitud y obras de la Reina del cielo, es-

[1] Act. XII, 24. (*) Véase la nota XIV.

taban los demonios llenos de confusion y furioso despecho. Y aunque se alegraban de la condenacion de todas las almas que llevaban á sus tinieblas eternas, con todo eso recibieron gran tormento con la muerte de Herodes; porque de su obstinacion no esperaban enmienda en tan feos y abominables pecados, y por esto le tenian por instrumento poderoso contra los seguidores de Cristo nuestro bien. Dió permiso la divina Providencia para que Lucifer y estos dragones infernales se levantasen del profundo de el infierno, donde los derribó María santísima de Jerusalen, como dije en el capítulo pasado [1]. Y despues de haber gastado el tiempo que allí estuvieron en arbitrar y prevenir tentaciones para oponerse á la invencible Reina de los Ángeles, determinó Lucifer querellarse ante el Señor, al modo que lo hizo del santo Job [2], aunque con mayor indignacion, contra María santísima. Y con este pensamiento para salir del profundo habló con sus ministros y les dijo:

425. Si no vencemos á esta mujer nuestra enemiga, temo que sin duda destruirá todo mi imperio; porque todos conocemos en ella una virtud mas que humana, que nos aniquila y oprime cuando ella quiere, y como quiere; y hasta ahora no se ha hallado camino para derribarla ni resistirla. Esto es lo que se me hace intolerable; porque si fuera Dios, que se dió por ofendido de mis altos pensamientos y contradiciones, y tiene poder infinito para aniquilarnos, no me causara tanta confusion cuando me venciera por sí mismo; pero esta mujer, aunque sea Madre del Verbo humanado, no es *Dios*, sino pura criatura y de baja naturaleza: no sufriré mas que me trate con tanto imperio, y me arruine cuando á ella se le antoja. Vamos todos á destruirla, y querellémonos al Omnipotente, como tenemos pensado. Hizo el dragon esta diligencia, y alegó de su falso derecho ante el Señor; porque siendo el Ángel de tan superior naturaleza, levantaba con su gracia y dones á la que era tierra y polvo, y no la dejaba en su condicion sola, para que en ella la persiguieran y tentaran los demonios. Pero advierto que no se presentan estos enemigos ante el Señor por vision que tengan de su divinidad, que esta no la pueden alcanzar; mas como tienen ciencia y fe de los misterios sobrenaturales, aunque corta y forzada, por medio de estas noticias se les concede que hablen con Dios, cuando se dice que están en su presencia y se querellan, ó tienen algun coloquio con el Señor.

426. Dió permiso el Omnipotente á Lucifer para que saliese á

[1] Supr. n. 406. — [2] Job, I, 9.

pelear y hacer guerra á María santísima; mas las condiciones que pedia eran injustas, y así se le negaron muchas. Á cada uno les concedió la divina Sabiduría las armas que convenia, para que la vitoria de su Madre fuese gloriosa, y quebrantase la cabeza de la antigua y venenosa serpiente [1]. Fue misteriosa esta batalla y su triunfo, como verémos en los capítulos siguientes, y se contiene en el XII del Apocalipsis, con otros misterios de que hablé en la primera parte de esta Historia [2], declarando aquel capítulo. Solo advierto ahora, que la providencia del Altísimo ordenó todo esto, no solo para la mayor gloria de su Madre santísima y exaltacion del poder y sabiduría divina, sino tambien para tener justo motivo de aliviar á la Iglesia de las persecuciones que contra ella fabricaban los demonios; y para obligarse la bondad infinita con equidad á derramar en la misma Iglesia los beneficios y favores que le granjeaban estas vitorias de María santísima, las que sola ella podia alcanzar, y no otras almas. Á este modo obra siempre el Señor en su Iglesia, disponiendo y armando algunas almas escogidas, para que en estas estrene su ira el dragon, como en miembros y partes de la santa Iglesia; y si le vencen con la divina gracia, redundan estas vitorias en beneficio de todo el cuerpo místico de los fieles, y pierde el enemigo el derecho y fuerzas que tenia contra ellos.

Doctrina que me dió la gran reina de los Ángeles María santísima.

427. Hija mia, cuando en este discurso que escribes de mi vida te repita muchas veces el estado lamentable del mundo, y el de la santa Iglesia en que vives, y el maternal deseo de que me sigas y me imites, entiende, carísima, que tengo grande razon para obligarte á que te lamentes conmigo, y llores tú ahora lo que yo lloraba cuando vivia vida mortal; y en estos siglos me afligiera, si tuviera estado de padecer dolor. Asegúrote, alma, alcanzas tiempos que debias llorar con lágrimas de sangre las calamidades de los hijos de Adan. Y porque de una vez no puedes enteramente conocerlas, renuevo en tí esta noticia de lo que miro desde el cielo en todo el orbe y entre los profesores de la santa fe. Vuelve, pues, los ojos á todos, y mira la mayor parte de los hijos de Adan en las tinieblas y errores de la infidelidad, en que sin esperanza del remedio corren á la condenacion eterna. Mira tambien á los hijos de la fe y de la Iglesia, cuán descuidados y olvidados viven deste daño,

[1] Genes. III, 15. — [2] Part. I, à n. 94.

sin haber á quien le duela: porque como desprecian la propia salud, no atienden á la ajena; y como está en ellos muerta la fe y falta el amor divino, no les duele se pierdan las almas que fueron criadas por el mismo Dios, y redimidas con la sangre del Verbo humanado.

428. Todos son hijos de un Padre que está en los cielos[1], y obligacion es de cada uno cuidar de su hermano en la forma que le puede socorrer. Esta deuda toca mas á los hijos de la Iglesia, que con oraciones y peticiones pueden hacerlo. Mas este cargo es mayor en los poderosos, y en los que por medio de la misma fe cristiana se alimentan y se hallan mas beneficiados de la liberal mano del Señor. Estos, que por la ley de Cristo gozan de tantas comodidades temporales, y todas las convierten en obsequio y deleites de la carne, son los que como poderosos serán poderosamente atormentados[2]. Si los pastores y superiores de la casa del Señor solo cuidan de vivir con regalo, y sin que les toque el trabajo verdadero, por su cuenta ponen la ruina del rebaño de Cristo y el estrago que hacen los lobos infernales. ¡Oh hija mia, en qué lamentable estado han puesto al pueblo cristiano los poderosos, los pastores, los malos ministros que Dios les ha dado por sus secretos juicios! ¡oh qué castigo y confusion les espera! En el tribuual del justo Juez no tendrán excusa; pues la verdad católica que profesan los desengaña, la conciencia los reprehende, y á todo se hacen sordos.

429. La causa de Dios y de su honra está sola y sin dueño; su hacienda, que son las almas, sin alimento verdadero; todos cási tratan de su interés y conservacion, cada cual con su diabólica astucia y razon de estado: la verdad escurecida y oprimida, la lisonja levantada, la codicia desenfrenada, la sangre de Cristo hollada, el fruto de la redencion despreciado; y nadie quiere aventurar su comodidad ó interés, para que no se le pierda al Señor lo que le costó su pasion y vida. Hasta los amigos de Dios tienen sus defectos en esta causa; porque no usan de la caridad y libertad santa con el celo que le deben; y los mas se dejan vencer de su cobardía, ó se contentan con trabajar para sí solos, y desamparan la causa comun de las otras almas. Con esto, hija mia, entenderás que habiendo plantado mi Hijo santísimo la Iglesia evangélica por sus manos, habiéndola fertilizado con su misma sangre, han llegado en ella los infelices tiempos de que se querelló el mismo Señor por sus Profetas; pues el resíduo de la oruga comió la langosta, y el resíduo de la langosta

[1] Matth. XXIII, 9. — [2] Sap. VI, 7.

comió el pulgon, y el resíduo de este consumió el orumbre ó aneblado [1]; y para coger el fruto de su viña, anda el Señor como el que pasada la vendimia busca algun racimo que se ha quedado, ó alguna oliva que no haya sacudido, ó llevado el demonio [2].

430. Díme ahora, hija mia, ¿cómo será posible que si tienes amor verdadero á mi Hijo santísimo y á mí, recibas consuelo, descanso ni sosiego en tu corazon á la vista de tan lamentable daño de las almas que redimió con su sangre, y yo con la de mis lágrimas, pues muchas veces han sido de sangre por granjeárselas? Hoy, si pudiera derramarlas, lo hiciera con nuevo llanto y compasion; y porque no me es posible llorar ahora los peligros de la Iglesia, quiero que *tú lo hagas*, y que no admitas consolacion humana en un siglo tan calamitoso y digno de ser lamentado. Llora, pues, amargamente, y no pierdas el premio deste dolor; y sea tan vivo, que no admitas otro alivio mas de afligirte por el Señor á quien amas. Advierte lo que yo hice por remediar la condenacion de Herodes, y para excusarla á los que de mi intercesion se quisieren valer; y en la vista beatífica son mis ruegos continuos por la salvacion de mis devotos. No te acobarden los trabajos y tribulaciones que te enviare mi Hijo santísimo, para que ayudes á tus hermanos, y le adquieras su propia hacienda; y entre las injurias que le hacen los hijos de Adan, trabaja tú para recompensarlas en algo con la pureza de tu alma, que quiero sea mas de Ángel que de mujer terrena. Pelea las guerras del Señor contra sus enemigos, y en su nombre y mio quebrántales su cabeza, impera contra su soberbia, y arrójalos al profundo; y aconseja á los ministros de Cristo que hablares, hagan esto mismo con la potestad que tienen, y con viva fe para defender á las almas, y en ellas la honra y gloria del Señor; que así los oprimirán y vencerán en la virtud divina.

CAPÍTULO IV.

Destruye María santísima el templo de Diana en Éfeso; llévanla sus Ángeles al cielo empíreo, donde el Señor la prepara para entrar en batalla con el dragon infernal y vencerle; comienza este duelo por tentaciones de soberbia.

Excelencia de la ciudad de Éfeso por haber recibido y hospedado en sí á la Madre de Dios.—Favores que María hizo á esta ciudad agradeciendo su hospedaje.—Oracion que hizo por ella.—Respuesta del Señor del impedimento

[1] Joel, I, 4. — [2] Isai. XXIV, 13.

que tenia aquella ciudad por sus abominables pecados. — Conoció María que la divina justicia pedia la destruccion de aquella gente. —Oracion de María apelando á la divina misericordia, y alegando el buen hospedaje que en Éfeso la habian hecho. — Declaró el Señor á su Madre la causa de su justa indignacion contra aquella ciudad por vision clarísima. —Conciliábulo que habia hecho Lucifer mucho antes de la encarnacion para oponerse al estado religioso que por las Escrituras rastreaba se habia de establecer en la ley de gracia. —Resolucion del conciliábulo para la persecucion de los que profesasen ese estado. —Determinaron instruir un género de estado de virginidad fingida en irrision de la verdadera castidad. —Diabólica hipocresía que trazaron en él para que prevaleciese. —Determinaron que esta mentida religion fuese de mujeres, y motivo que tuvieron. —Forma en que dispusieron esta congregacion de vírgines, de suerte que ninguna en la verdad lo fuera. —Disposicion que hallaron los demonios para este engaño en las amazonas por sus condiciones. —Medios por donde Lucifer las engañó. — Principio desta congregacion de fingidas vírgines en Éfeso. —Diana quién fue, y principio que tuvo su célebre templo de Éfeso. —Engaños con que el demonio hizo célebre á Diana y le asentaron sus ritos hasta tenerla por diosa. —Reedificacion del templo de Diana. —Abominables costumbres, torpezas y engaños que tenian estas mentidas vírgines. —Oracion que hizo María pidiendo al Señor pusiese término á las abominaciones de aquel templo, y volviese por el crédito de la castidad. —Pidió la conversion de aquellas mujeres. —Respuesta del Señor admitiendo la perfeccion de su Madre Vírgen en crédito de la castidad. —Como dispuso María que concurriese san Juan con su oracion á esta obra. —Nueva y admirable instancia de María en estas peticiones. —Concédela el Señor dispusiese como Señora conforme su deseo. —Arrojó al profundo cuantos demonios asistian en el templo de Diana. —Terror y quebranto con que cayeron. —Forma en que el demonio quedaba desposeido de estos puestos de que María le arrojaba. —Mandato de María á uno de sus Ángeles para que arruinase el templo, reservando solas nueve de aquellas mujeres que le señaló. —Ruina del templo de Diana que hizo el Ángel. —Solo se reservaron las nueve mujeres que señaló María, y despues se convirtieron. —Tomó de ella motivo san Juan para predicar con mas esfuerzo. —Templo de Diana que habia en Éfeso cuando predicó en esta ciudad san Pablo. —Habíase vuelto á reedificar menos suntuoso despues que salió de Éfeso María. —Causa de volver tan presto á reedificar el templo con los efesinos. —Deseos de María por la exaltacion del nombre de Cristo y dilatacion de la Iglesia. —Fue llevada en esta ocasion al cielo. —Propónela el eterno Padre su voluntad de que pelee por su gloria para amparar con las victorias su Iglesia. —Ofrecimiento que hizo de sí María. —Nombróla el eterno Padre por capitana de todos sus ejércitos, y vencedora de todos sus enemigos. —Armáronla para la batalla los diez y ocho mas supremos Serafines. — Armas que la pusieron los seis primeros. —Armas que la dieron los seis segundos. —Armas que la dieron los seis terceros. —Confirmacion destos beneficios que hicieron las tres divinas Personas. —Loores que decian los Ángeles á María bajándola del cielo, admirados destas obras de el Señor. —Horrible vision que tuvo María de Lucifer y los demonios en la forma que salian del infierno para la batalla. —Amenazas que venian diciendo contra la Madre de Dios. —Presentaron los demonios la batalla, co-

menzando por el combate de soberbia.—Transfiguráronse en ángeles de luz. —Alabanzas que la dijeron para adularla.—Procuró en vano Lucifer arrojar á la Vírgen fieras imaginaciones de soberbia.—Admirable modo con que María confundió con actos de humildad estas trazas.—Huida de los demonios no pudiendo sufrir la humildad de la Madre de Dios.—Conato imposible de la soberbia del demonio que le sirvan los justos.—Causa de poner tanto esfuerzo en derribar á los buenos.—Della nace el procurar se le dedique la apariencia de alguna virtud.—No puede el alma vencer ni aun conocer la multitud de lazos que la pone el demonio, sin especial favor divino. —Medios para alcanzar esta proteccion de Dios.—Son muy raras las buenas obras de los justos en que no derrame el demonio parte de su veneno. —Traza por donde el demonio procura inficionar las buenas obras aun cuando llevan color de buena intencion.—Medio de evitar estos peligros.

431. Muy celebrada es en todas las historias la ciudad de Éfeso, puesta en los fines occidentales de la Asia, por muchas cosas grandes que en los pasados siglos la hicieron tan ilustre y famosa en todo el orbe. Pero su mayor excelencia y grandeza fue haber recibido y hospedado en sí á la suprema Reina del cielo y tierra por algunos meses, como adelante se dirá. Este gran privilegio la hizo muy dichosa; que las demás excelencias verdaderamente la hicieron infeliz y infame hasta aquel tiempo, por haber tenido en ella su trono tan de asiento el príncipe de las tinieblas. Pero como nuestra gran Señora y Madre de la gracia se halló en esta ciudad hospedada, y obligada de sus moradores, que liberalmente la recibieron y ofrecieron algunos dones, era consiguiente en su ardentísima caridad que, guardando el órden nobilísimo desta virtud, les pagase el hospedaje con mayores beneficios, como á mas vecinos y bienhechores que los extraños; y si con todos era liberalísima, con los de Éfeso habia de serlo con mayores demostraciones y favores. Movióla su gratitud propia á esta consideracion, juzgándose deudora de beneficiar á toda aquella república. Hizo particular oracion por ella, pidiendo fervorosamente á su Hijo santísimo que sobre sus moradores derramase su bendicion, y como piadoso Padre los ilustrase y redujese á su verdadera fe y conocimiento.

432. Tuvo por respuesta del Señor, que como Señora y Reina de la Iglesia y de todo el mundo podia obrar con potestad todo lo que fuese su voluntad. Pero que advirtiese el impedimento que tenia aquella ciudad para recibir los dones de la misericordia divina; porque con las antiguas y presentes abominaciones de los pecados que cometian habian puesto candados á las puertas de la clemencia, y merecian el rigor de la justicia, que ya se hubiera ejecutado

en ellos, si no tuviera determinado el Señor que viniera á vivir en aquella ciudad la misma Reina, cuando las maldades de sus moradores habian llegado á su colmo para merecer el castigo que por ella estaba suspendido. Junto con esta respuesta conoció María santísima que la divina Justicia la pedia como permiso y consentimiento para destruir aquella idólatra gente de Éfeso y sus confines. Con este conocimiento y respuesta se afligió mucho el corazon piadoso de la dulcísima Madre; pero no se acobardó su cási inmensa caridad, y multiplicando peticiones replicó al Señor y le dijo:

433. *Rey altísimo, justo y misericordioso, bien sé que el rigor de vuestra justicia se ejecuta, cuando no tiene lugar la misericordia; y para esto os basta cualquiera motivo que halleis en vuestra sabiduría, aunque de parte de los pecadores sea pequeño. Mirad ahora, Señor mío, el haberme admitido esta ciudad para vivir en ella por vuestra voluntad, y que sus moradores me han socorrido, y ofrecido sus haciendas á mí y á vuestro siervo Juan. Templad, Dios mio, vuestro rigor, conviértase contra mí, que yo padeceré por el remedio destos miserables. Y Vos, Todopoderoso, que teneis bondad y misericordia infinita para vencer con el bien el mal, podeis quitar el óbice para que se aprovechen de vuestros beneficios, y para que no vean mis ojos perecer tantas almas que son obras de vuestras manos y precio de vuestra sangre.* Respondió á esta peticion, y dijo: *Madre mia y paloma, quiero que expresamente conozcais la causa de mi justa indignacion, y cuán merecida la tienen estos hombres por quien rogais. Atended, pues, y lo veréis.* Y luego por vision clarísima se la manifestó á la Reina todo lo siguiente:

434. Conoció que muchos siglos antes de la encarnacion del Verbo en su virginal tálamo, entre los muchos conciliábulos que Lucifer habia hecho para destruir á los hombres, hizo uno en que habló á sus demonios, y les dijo: De las noticias que tuve en el cielo en mi primer estado, y de las profecías que Dios ha revelado á los hombres, y de los favores que con muchos amigos suyos ha manifestado, he podido conocer que el mismo Dios se ha de obligar mucho de que los hombres de uno y otro sexo se abstengan en los tiempos futuros de muchos vicios que yo deseo conservar en el mundo; en particular de los deleites carnales, y de la hacienda y su codicia; y que en esta renuncien aun lo que les fuera lícito. Y para que lo hagan contra mi deseo les dará muchos auxilios, con que de voluntad sean castos y pobres, y sujetando la propia suya á la de otros hombres. Y si con estas virtudes nos vencen, merecerán grandes pre-

mios y favores de Dios, como lo he rastreado en algunos que han sido castos, pobres y obedientes; y mis intentos se frustran mucho por estos medios, si no tratamos de remediar este daño y recompensarlo por todos los caminos posibles á nuestra astucia. Considero tambien que si el Verbo divino toma carne humana, como lo hemos entendido, será muy casto y puro, y tambien enseñará á muchos que lo sean, no solo varones, sino mujeres, que aunque son mas flacas, suelen ser mas tenaces: y esto seria para mí de mayor tormento, si ellas me venciesen, habiendo yo derribado antes á la primera mujer. Sobre todo esto prometen mucho las Escrituras de los antiguos, de los favores que gozarán los hombres con el Verbo humanado en la misma naturaleza, á quien es cierto ha de levantar y enriquecer con su potencia.

435. Para oponerme á todo esto (prosiguió Lucifer) quiero vuestro consejo y diligencia; y que tratemos desde luego impedir á los hombres no consigan tantos bienes. Tan de léjos como esto viene el odio y arbitrios del infierno contra la perfeccion evangélica que profesan las sagradas religiones. Consultóse largamente este punto entre los demonios. Y de la consulta salió por acuerdo, que gran multitud de demonios quedasen prevenidos, y por cabezas de las legiones que habian de tentar á los que tratasen de vivir en castidad, pobreza y obediencia; que desde luego, para irrision de la castidad especialmente, ordenasen ellos un género de vírgines aparentes y mentirosas, ó hipócritas y fingidas, que con este falso título se consagrasen al obsequio de Lucifer y todos sus demonios. Con este medio diabólico pensaron los enemigos que no solo llevaria para sí á estas almas con mayor triunfo, sino tambien deslucirian la vida religiosa y casta que presumian enseñaria el Verbo humanado y su Madre en el mundo. Y para que prevaleciese mas en él esta falsa religion que intentaba el infierno, determinaron fundarla con abundancia de todo lo temporal y delicioso á la naturaleza, como fuese ocultamente; porque en secreto consentirian que se viviese licenciosamente debajo del nombre de la castidad, dedicada á los dioses falsos.

436. Pero luego se les ofreció otra duda, si esta religion habia de ser de varones ó mujeres. Algunos demonios querian que fuesen todos varones, porque serian mas constantes, y perpétua aquella falsa religion: á otros les parecia que los hombres no eran tan fáciles de engañar como las mujeres, que discurren con mas fuerza de razon, y podian conocer antes el error; y las mujeres no tenian

tanto riesgo en esto, porque son de flaco juicio, fáciles en creer, y vehementes en lo que aman y aprehenden, y mas á propósito para mantenerse en aquel engaño. Este parecer prevaleció y le aprobó Lucifer, aunque no excluyó del todo á los hombres; porque algunos hallarian que abrazasen aquellas falacias, por el crédito que ganarian; y mas si les ayudaban á sus ficciones y embustes, para no caer de la vana estimacion de los otros hombres, que con ellos el mismo Lucifer les ganaria con su astucia, para conservar mucho tiempo en hipocresías y ficciones á los que se sujetasen á su servicio.

437. Con este infernal consejo determinaron los demonios hacer una religion ó congregacion de vírgines fingidas y mentirosas; porque el mismo Lucifer dijo á los demonios: Aunque será para mí de mucho agrado tener vírgines consagradas y dedicadas á mi culto y reverencia, como las quiere tener Dios; pero oféndeme tanto la castidad y pureza del cuerpo en esta virtud, que no la podré sufrir, aunque sea dedicada á mi grandeza. Y así hemos de procurar que estas vírgines sean el objeto de nuestras torpezas. Y si alguna quisiere ser casta en el cuerpo, la llenarémos de inmundos pensamientos y deseos en el interior, de suerte que con verdad ninguna sea casta, aunque por su vana soberbia quiera contenerse; y como sea inmunda en los pensamientos, procurarémos conservarla en la vanagloria de su virginidad.

438. Para dar principio á esta falsa religion discurrieron los demonios por todas las naciones del orbe, y les pareció que unas mujeres llamadas amazonas eran mas á propósito para ejecutar en ellas su diabólico pensamiento. Estas amazonas habian bajado de Scitia á la Asia donde vivian. Eran belicosas, excediendo con la arrogancia y soberbia á la fragilidad del sexo. Por fuerza de armas se habian apoderado de grandes provincias, especialmente hicieron su corte en Éfeso, y mucho tiempo se gobernaron por sí mismas, dedignándose de sujetarse á los varones y vivir en su compañía, que ellas con presuntuosa soberbia llamaban esclavitud ó servidumbre. Y porque de estas materias hablan mucho las historias, aunque con grande variedad, no me detengo en tratar de ellas. Basta para mi intento decir, que como estas amazonas eran soberbias, ambiciosas de honra vana, y aborrecian á los hombres, halló Lucifer en ellas buena disposicion para engañarlas con el falso pretexto de la castidad. Púsoles en la cabeza á muchas de ellas, que por este medio serian muy celebradas y veneradas del mundo; serian famosas y admirables con los hombres; y alguna podia llegar hasta alcanzar la

dignidad y veneracion de diosa. Con la desmedida ambicion de esta honra mundana se juntaron muchas amazonas, doncellas verdaderas y mentirosas, y dieron principio á la falsa religion de vírgines, viviendo en congregacion en la ciudad de Éfeso, donde tuvo su orígen.

439. En breve tiempo creció mucho el número de estas vírgines mas que necias, con admiracion y aplauso del mundo, solicitándolo todo los demonios. Entre estas hubo una mas celebrada y señalada en la hermosura, nobleza, entendimiento, castidad y otras gracias, que la hicieron mas famosa y admirable, y se llamaba Diana. Y por la veneracion en que estaba, y la multitud de compañeras que tenia, se dió principio al memorable templo de Éfeso, que el mundo tuvo por una de sus maravillas. Y aunque este templo se tardó á edificar muchos siglos; mas como Diana granjeó con la ciega gentilidad el nombre y veneracion de diosa, se le dedicó á ella esta rica y suntuosa fábrica, que se llamó templo de Diana, á cuya imitacion se fabricaron otros muchos en diversas partes debajo del mismo título. Para celebrar el demonio á esta falsa vírgen Diana cuando vivia en Éfeso, la comunicaba y llenaba de ilusiones diabólicas; y muchas veces la vestia de falsos resplandores, y la manifestaba secretos que pronosticase; y la enseñó algunas ceremonias y cultos semejantes á los que el pueblo de Dios usaba: para que con estos ritos ella y todos venerasen al demonio. Y las demás vírgines la veneraban á ella como á diosa; y lo mismo hicieron los demás gentiles, tan pródigos como ciegos en dar divinidad á todo lo que se les hacia admirable.

440. Con este diabólico engaño, cuando vencidas las amazonas entraron los reinos vecinos á gobernar á Éfeso, conservaron este templo como cosa divina y sagrada, continuándose en ella aquel colegio de vírgines locas. Y aunque un hombre ordinario quemó este templo, le volvió á reedificar la ciudad y el reino; y para ello contribuyeron mucho las mujeres. Esto seria trescientos años antes de la redencion del linaje humano poco mas ó menos. Y así cuando María santísima estaba en Éfeso no era el primer templo el que perseveraba, sino el segundo, reedificado en el tiempo que digo; y en él vivian estas vírgines en diferentes repartimientos. Pero como en el tiempo de la encarnacion y muerte de Cristo estaba la idolatría tan asentada en el mundo, no solo no habian mejorado en costumbres aquellas diabólicas mujeres, sino que habian empeorado, y cási todas trataban con los demonios abominablemente. Y junto con esto

cometian otros feísimos pecados, y engañaban al mundo con embustes y profecías, con que Lucifer los tenia dementados á unos y á otros.

441. Todo esto y mucho mas vió María santísima cerca de sí en Éfeso, con tan vivo dolor de su castísimo corazon, que le fuera mortal herida, si el mismo Señor no la conservara. Mas habiendo visto que Lucifer tenia como por asiento y cátedra de maldad al ídolo de Diana, se postró en tierra ante su Hijo santísimo, y le dijo: *Señor y Dios altísimo, digno de toda reverencia y alabanza; estas abominaciones que por tantos siglos han perseverado, razon es tengan término y remedio. No puede sufrir mi corazon se dé á una infeliz y abominable mujer el culto de la verdadera Divinidad, que Vos solo como Dios infinito mereceis, ni tampoco que el nombre de la castidad esté tan profanado y dedicado á los demonios. Vuestra dignacion infinita me hizo guia y madre de las vírgines, como parte nobilísima de vuestra Iglesia, y fruto mas estimable de vuestra redencion y á Vos muy agradable. El título de la castidad ha de quedar consagrado á Vos en las almas que fueren hijas mias; no puedo de hoy mas consentirle falsamente en las adúlteras. Queréllome de Lucifer y del infierno, por el atrevimiento de haber usurpado injustamente este derecho. Pido, Hijo mio, le castigueis con la pena de rescatar de su tiranía estas almas, y que salgan todas de su esclavitud á la libertad de la fe y luz verdadera.*

442. El Señor la respondió: *Madre mia, yo admito vuestra peticion, porque es justo no se dedique á mis enemigos la virtud de la castidad, aunque sea solo en el nombre, que se halla tan ennoblecida en Vos y para mí es tan agradable. Pero muchas de estas falsas vírgines son prescitas y reprobadas por sus abominaciones y pertinacia, y no se reducirán todas al camino de la salud eterna. Algunas pocas admitirán de corazon la fe que se les enseñare.* En esta ocasion llegó san Juan al oratorio de María santísima, aunque no conoció entonces el misterio en que se ocupaba la gran Señora del cielo, ni la presencia de su Hijo nuestro Señor. Mas la verdadera Madre de los humildes quiso juntar las peticiones propias con las del amado discípulo, y ocultamente pidió licencia al Señor para hablarle, y dijo de esta manera: *Juan, hijo mio, lastimado está mi corazon por haber conocido los graves pecados que se cometen contra el Altísimo en este templo de Diana, y desea mi alma tengan ya término y remedio.* El santo Apóstol la respondió: *Señora mia, yo he visto algo de lo que pasa en este abominable lugar, y no puedo contenerme en dolor y lágrimas, de ver que el demonio sea venerado en él con el culto que se debe á solo Dios; y na-*

die puede atajar tantos males, si Vos, Madre mia, no lo tomais por vuestra cuenta.

443. Ordenó María santísima al Apóstol la acompañase en la oracion pidiendo al Señor remediase aquel daño. San Juan se fué á su retiro, quedando la Reina en el suyo con Cristo nuestro Salvador. Y postrada de nuevo en tierra en presencia del Señor, derramando copiosas lágrimas, volvió á su oracion y peticiones. Perseveró en ella con ardentísimo fervor, y cási agonizando de dolor, y inclinando á su Hijo santísimo para que la confortase y consolase, respondió á sus peticiones y deseos, diciendo: *Madre y paloma mia, hágase lo que pedís sin tardanza, ordenad y mandad, como Señora y poderosa, todo lo que vuestro corazon desea.* Con este beneplácito se inflamó el afecto de María santísima en el celo de la honra de la Divinidad, y con imperio de Reina mandó á todos los demonios que estaban en el templo de Diana descendiesen luego al profundo, y desamparasen aquel lugar que por tantos años habian poseido. Eran muchas legiones las que allí estaban engañando al mundo con supersticiones y profanando aquellas almas; mas en un brevísimo movimiento de los ojos cayeron todos en el infierno con la fuerza de las palabras de María santísima. Fue de manera el terror con que los quebrantó, que en moviendo sus virginales labios para la primera palabra, no aguardaron á oir la segunda, porque ya estaban entonces en el infierno, pareciéndoles tarda su natural presteza para alejarse de la Madre del Omnipotente.

444. No pudieron despegarse de las profundas cavernas, hasta que se les dió permiso (como diré luego) para salir con el dragon grande á la batalla que tuvieron con la Reina del cielo; antes en el infierno buscaban los puestos mas léjos de donde ella estaba en la tierra. Mas advierto que con estos triunfos de tal manera venció María santísima al demonio, que no podia volver al mismo puesto ó jurisdicion de que le desposeia; pero como esta hidra infernal era y es tan venenosa, aunque le cortaba una cabeza le renacian otras; porque volvia á sus maldades con nuevos ingenios y arbitrios contra Dios y su Iglesia. Pero continuando esta vitoria la gran Señora del mundo, con el mismo consentimiento de Cristo nuestro Salvador, mandó luego á uno de sus santos Ángeles fuese al templo de Diana y le arruinase todo sin dejar en él piedra sobre piedra, y que salvase á solas nueve mujeres señaladas de las que allí vivian, y todas las demás quedasen muertas y sepultadas en la ruina del edificio, porque eran réprobas, y sus almas bajarian con los demonios,

á quienes adoraban y obedecian, y serian sepultadas en el infierno antes que cometiesen mas pecados.

445. El Ángel del Señor ejecutó el mandato de su Reina y Señora, y en un brevísimo espacio derribó el famoso y rico templo de Diana, que en muchos siglos se habia edificado; y con asombro y espanto de los moradores de Éfeso pareció luego destruido y arruinado. Reservó á las nueve mujeres que le señaló María santísima, como ella se las habia señalado y Cristo nuestro Salvador dispuesto; porque estas solas se convirtieron á la fe, como despues diré [1]. Todas las demás perecieron en la ruina, sin quedar memoria de ellas. Y aunque los ciudadanos de Éfeso hicieron inquisicion del delincuente, nada pudieron rastrear en esta destruccion, como la descubrieron en el incendio del primer templo, que por ambicion de la fama se manifestó el malhechor. De este suceso tomó el evangelista san Juan motivo para predicar con mas esfuerzo la verdad divina y sacar á los efesinos del engaño y error en que los tenia el demonio. Luego el mismo Evangelista con la Reina del cielo dieron gracias y alabanzas al muy alto por este triunfo que habian ganado de Lucifer y de la idolatría.

446. Pero es necesario advertir aquí, no se equivoque el que esto leyere con lo que se refiere en el capítulo XIX de los Hechos apostólicos del templo de Diana [2] que supone san Lucas habia en Éfeso, cuando san Pablo fué despues de algunos años á predicar en aquella ciudad. Cuenta el Evangelista que un grande artífice de Éfeso llamado Demetrio, que fabricaba imágenes de plata de la diosa Diana, conspiró á otros oficiales de su arte contra san Pablo; porque en toda Asia predicaba que no eran dioses los que eran fabricados con manos de hombres. Con esta nueva doctrina persuadió Demetrio á sus compañeros que san Pablo no solo les quitaria la ganancia de su arte, sino que vendria en gran vilipendio el templo de la gran Diana, tan venerado en la Asia y en todo el orbe. Con esta conspiracion se turbaron los artífices, y ellos á toda la ciudad, dando voces, y diciendo: Grande es la Diana de los efesinos; y sucedió lo demás que san Lucas prosigue en aquel capítulo. Y para que se entienda no contradice á lo que dejo escrito [3], añado que este templo, de quien habla san Lucas, fue otro menos suntuoso y mas ordinario que volvieron á reedificar los efesinos despues que María santísima se volvió á Jerusalen. Y cuando llegó san Pablo á predicar, estaba ya reedificado. Y de lo que el texto de san Lucas refiere se colige cuán

[1] Infr. n. 461. — [2] Act. XIX, à v. 24. — [3] Supr. n. 445.

entrañada estaba la idolatría y falso culto de Diana en los efesinos y en toda la Asia ; así por los muchos siglos que los pasados habian vivido en aquel error, como porque la ciudad se habia hecho ilustre y tan famosa en el mundo con esta veneracion y templos de Diana. Y llevados los moradores de estos engaños y vanidad, les parecia no poder vivir sin su diosa, y sin hacerle templos en la ciudad, como cabeza y orígen desta supersticion que los demás reinos con emulacion habian imitado. Tanto pudo la ignorancia de la Divinidad verdadera en los gentiles, que fueron menester muchos apóstoles y muchos años para dársela á conocer y arrancar la zizaña de la idolatría, y mas entre los romanos y griegos, que se reputaban por los mas sábios y políticos entre todas las naciones de el mundo.

447. Destruido el templo de Diana, quedó María santísima con mayores deseos de trabajar por la exaltacion del nombre de Cristo, y por la amplificacion de la santa Iglésia para que se lograse el triunfo que de los enemigos habia ganado. Multiplicando para esto las oraciones y peticiones, sucedió un dia que los santos Ángeles, manifestándosele en forma visible, la dijeron: *Reina y Señora nuestra, el gran Dios de los ejércitos celestiales manda que os llevemos á su cielo y trono real, á donde os llama.* Respondió María santísima: *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí su voluntad santísima.* Luego los Ángeles la recibieron en un trono de luz (como otras veces he dicho [1]), y la llevaron al cielo empíreo á la presencia de la santísima Trinidad. No se le manifestó en esta ocasion por vision intuitiva, sino con abstractiva. Postróse ante el soberano trono, adoró al ser inmutable de Dios con profunda humildad y reverencia. Luego el eterno Padre la habló, y dijo: *Hija mia y paloma mansísima, tus inflamados deseos y clamores por la exaltacion de mi santo nombre han llegado á mis oidos, y tus ruegos por la Iglesia son aceptables á mis ojos, y me obligan á usar de misericordia y clemencia: y en retorno de tu amor quiero de nuevo darte mi potestad, para que con ella defiendas mi honor y gloria, y triunfes de mis enemigos, y de su antigua soberbia; los humilles, y huelles su cerviz, y con tus vitorias ampares á mi Iglesia, y adquieras nuevos beneficios y dones para sus hijos fieles y tus hermanos.*

448. Respondió María santísima: *Aquí está, Señor, la menor de las criaturas, aparejado el corazon para todo lo que fuere de vuestro beneplácito, por la exaltacion de vuestro inefable nombre y para vuestra mayor gloria; hágase en mí vuestra divina voluntad.* Añadió el eterno Padre, y dijo: *Entiendan todos mis cortesanos del cielo que yo nom-*

[1] Supr. n. 399.

bro á María por capitana y caudillo de todos mis ejércitos, y vencedora de todos mis enemigos, para que triunfe de ellos gloriosamente. Confirmaron esto mismo las dos personas divinas, el Hijo y el Espíritu Santo; y todos los bienaventurados con los Ángeles respondieron: *Vuestra voluntad santa se haga, Señor, en los cielos y en la tierra.* Luego mandó el Señor á los diez y ocho mas supremos Serafines que por su órden adornasen, preparasen y armasen á su Reina para la batalla contra el infernal dragon. Cumplióse en esta ocasion misteriosamente lo que está escrito en el libro de la Sabiduría [1]: El Señor armará á la criatura para venganza de sus enemigos; y lo demás que allí se dice. Porque salieron primero los seis Serafines, y adornaron á María santísima con un género de lúmen como impenetrable arnés, que manifestaba á los Santos la santidad y justicia de su Reina, tan invencible y impenetrable para los demonios, que se asimilaba solo á la fortaleza del mismo Dios por un modo inefable. Y por esta maravilla dieron gracias al Omnipotente aquellos Serafines y los Santos.

449. Salieron luego otros seis de los doce Serafines, y obedeciendo al mandado del Señor dieron otra nueva iluminacion á la gran Reina. Esto fue como un linaje de resplandor de la Divinidad que la pusieron en su virginal rostro, con el cual no podian los demonios mirar á él. Y en virtud de este beneficio, aunque llegaron los enemigos á tentarla (como verémos [2]), no pudieron jamás mirar á su cara tan divinizada, ni quiso consentirlo el Señor con este gran favor. Tras de estos salieron los otros seis últimos Serafines, mandándoles el Señor diesen armas ofensivas á la que tenia por su cuenta la defensa de la Divinidad y de su honra. En cumplimiento de este órden pusieron los Ángeles en todas las potencias de María santísima otras nuevas cualidades y virtud divina que correspondia á todos los dones de que el Altísimo la habia adornado. Con este beneficio se le concedió potestad á la gran Señora para que á su voluntad pudiese impedir, detener y atajar hasta los mas íntimos pensamientos y conatos de todos los demonios; porque todos quedaron sujetos á la voluntad y órden de María santísima para no poder contravenir á lo que ella mandase; y desta potestad usa muchas veces en beneficio de los fieles y devotos suyos. Todo este adorno, y lo que significaba, confirmaron las tres divinas Personas, singularmente cada una, declarando la participacion que se le daba de los divinos atributos que

1 Sap. v, 18.
2 Infr. n. 470.

á cada una se le apropian, para que con ellos volviese á la Iglesia, y en ella triunfase de los enemigos del Señor.

450. Dieron su bendicion las tres divinas Personas á María santísima para despedirla, y la gran Señora las adoró con altísima reverencia. Con esto la volvieron los Ángeles á su oratorio admirados de las obras del Altísimo. Y decian: ¿Quién es esta que tan deificada, próspera y rica desciende al mundo de lo supremo de los cielos para defender la gloria de su nombre? ¡Qué adornada, qué hermosa viene para pelear las batallas del Señor! Ó Reina y Señora eminentísima, caminad y atended prósperamente con vuestra belleza, proceded y reinad [1] sobre todas las criaturas, y todas le magnifiquen y alaben; porque tan liberal y poderoso se manifiesta en vuestros beneficios y favores. Santo, Santo, Santo es el Dios de Sabaoth, de los ejércitos celestiales [2], y en Vos le bendecirán todas las generacion es de los hombres. En llegando al oratorio se postró María santísima, y dió humildes gracias al Omnipotente, pegada con el polvo, como solia en estos beneficios [3].

451. Estuvo la prudentísima María confiriendo consigo misma por algun espacio de tiempo, y previniéndose para el conflicto que la esperaba con los demonios. Y estando en esta consideracion vió que salia sobre la tierra, como de lo profundo, un dragon rojo y espantoso con siete cabezas, despidiendo por cada una humo y fuego con extremada indignacion y furor, siguiéndole otros muchos demonios en la misma forma. Fue tan horrible esta vision, que ningun otro viviente la pudiera tolerar sin perder la vida; y fue necesario que María santísima estuviera prevenida, y fuera tan invencible para admitir la batalla con aquellas cruentísimas bestias infernales. Encamináronse todos á donde estaba la gran Reina, y con furiosa indignacion y bramidos iban amenazándola, y decian: Vamos, vamos á destruir á esta enemiga nuestra; licencia tenemos del Todopoderoso para tentarla y hacerla guerra; acabemos esta vez con ella, venguemos los agravios que siempre nos ha hecho, y el habernos arrojado del templo de nuestra Diana dejándolo destruido. Destruyámosla tambien á ella; mujer es, y pura criatura, y nosotros somos espíritus sábios, astutos y poderosos; no hay que temer en criatura terrena.

452. Presentóse ante la invencible Reina todo aquel ejército de dragones infernales con su caudillo Lucifer, provocándola para la batalla. Y como el mayor veneno desta serpiente es la soberbia, por donde introduce de ordinario otros vicios con que derriba innume-

[1] Psalm. XLIV, 5. — [2] Isai. VI, 3. — [3] Supr. n. 4, 317, 400.

rables almas, parecióle comenzar por este vicio, coloreándole conforme al estado de santidad con que imaginaba á María santísima. Para esto se transformaron el dragon y sus ministros en ángeles de luz, y en esta forma se le manifestaron, pensando que no los habia visto y conocido en la de demonios y dragones que les era propia y legítima. Comenzaron con alabanzas y adulaciones, diciendo : Poderosa eres, María, grande y valerosa entre las mujeres; todo el mundo te honra y te celebra por las grandiosas virtudes que en tí conoce, y por las prodigiosas maravillas que obras y ejecutas con ellas : digna eres desta gloria, pues nadie se te iguala en santidad; nosotros lo conocemos mas que todos, y por eso lo confesamos, y te cantamos la gala de tus hazañas. Al mismo tiempo que Lucifer decia estas fingidas verdades, procuraba arrojar á la imaginacion de la humilde Reina fieros pensamientos de soberbia y presuncion. Pero en vez de inclinarla ó moverla con alguna delectacion ó consentimiento, fueron vivas flechas de dolor que pasaron su candidísimo y verdadero corazon. No le fueran tan sensibles todos los tormentos de los Mártires, como estas diabólicas adulaciones. Y para confundirlas hizo tambien actos de humildad, aniquilándose y deshaciéndose por un modo tan admirable y poderoso, que no pudo sufrirlo el infierno ni detenerse mas en su presencia; porque ordenó el Señor que Lucifer y sus ministros lo conocieran y sintieran. Huyeron todos dando formidables bramidos, diciendo : Vamos al profundo, que menos nos atormenta aquel lugar confuso que la humildad invencible de esta mujer. Dejáronla por entonces, y la prudentísima Señora dió gracias al Omnipotente por el beneficio desta primera vitoria.

Doctrina que me dió la gran Reina y Señora del cielo.

453. Hija mia, en la soberbia del demonio, cuanto es de su parte, hay un conato que él mismo conoce ser imposible. Esto es, que como sirven y obedecen á Dios los justos y los Santos, le obedecieran y sirvieran á él, para ser en esto semejante al mismo. Mas no es posible conseguir este afecto, porque contiene en sí una implicacion y repugnancia; pues la esencia de la santidad consiste en ajustarse la criatura á la regla de la divina voluntad, amando á Dios sobre todas las cosas debajo de su obediencia : y el pecado consiste en apartarse desta regla amando á otra cosa, y obedeciendo al demonio. Pero la honestidad de la virtud es tan conforme á razon, que

ni el mismo enemigo lo puede negar. Por esto quisiera, si fuera posible, derribar los buenos, envidioso y rabioso de no poder servirse dellos; y ansioso de que no consiga Dios la gloria que tiene en los Santos, y que el mismo demonio no puede conseguir. Por esto se desvela tanto en derribar á sus piés algun cedro del Líbano levantado en santidad, y que bajen á ser esclavos suyos los que han sido siervos del Altísimo; y en esto emplea todo su estudio, sagacidad y desvelo. De este mismo conato le nace procurar se le dediquen algunas virtudes morales, aunque sea solo en el nombre, como lo hacen los hipócritas, y lo hacian las vírgines de Diana. Con esto le parece que en algun modo entra á la parte en lo que Dios ama y quiere, y que le mancha y pervierte la materia de las virtudes, de que el Señor gusta para comunicar en ellas su pureza á las almas.

454. Atiende, hija mia, que son tantos los rodeos, maquinaciones y lazos que arma esta serpiente para derribar á los justos, que sin especial favor del Altísimo no pueden las almas conocerlos, y mucho menos vencerlos, ni escapar de tantas redes y traiciones. Para alcanzar esta proteccion del Señor, quiere su Majestad que la criatura de su parte no se descuide, ni se fie de sí misma, ni descanse en pedirla y desearla; porque sin duda por sí sola nada puede, y luego perecerá. Lo que obliga mucho á la divina clemencia es el fervor del corazon y pronta devocion en las cosas divinas, y sobre todo la perseverante humildad y obediencia, que ayudan á la estabilidad y fortaleza en resistir al enemigo. Quiero que estés advertida, no para tu desconsuelo, sino para tu cautela y aviso, que son muy raras las buenas obras de los justos en que no derrame esta serpiente alguna parte de su veneno para inficionarlas. Porque de ordinario procura con suma sutileza mover alguna pasion ó inclinacion terrena, que cási ocultamente arrastra ó trabuca en algo la intencion de la criatura, para que no obre puramente por Dios, y por el fin legítimo de la virtud; y con cualquier otro afecto se vicia en todo ó en parte. Y como esta zizaña está mezclada con el trigo, es dificultoso conocerla en los principios, si las almas no se desnudan de todo afecto terreno, y examinan sus obras á la luz divina.

455. Muy avisada estás, hija mia, de este peligro y del desvelo que tiene contra tí el demonio, mayor que contra otras almas. No sea menos el que tú tengas contra él, no te fies de solo el color de la buena intencion en tus obras; porque no obstante que siempre ha de ser buena y recta, mas ni sola ella basta, ni siempre la conoce

la criatura. Muchas veces con el rebozo de la buena intencion engaña el demonio, proponiendo á la alma algun buen fin aparente ó muy remoto, para introducirla algun peligro de próximo; y sucede, que cayendo luego en el peligro, nunca consigue el buen fin que con engaño la movió. Otras veces con la buena intencion no deja examinar otras circunstancias, con que la obra se hace sin prudencia y viciosamente. Otras, con alguna intencion que parece buena, se solapan las inclinaciones y pasiones terrenas, que se llevan ocultamente lo mas del corazon. Pues entre tantos peligros el remedio es, que examines tus obras á la luz que te infunde el Señor en lo supremo del alma; con que entenderás como has de apartar lo precioso de lo vil [1], la mentira de la verdad, lo amargo de lo dulce, y las pasiones de la razon. Con esto la divina lumbre que en tí está no tendrá parte de tinieblas, y tu ojo será sencillo y purificará todo el cuerpo de tus acciones [2], y serás toda y por todo agradable á tu Señor y á mí.

CAPÍTULO V.

Vuelve de Éfeso á Jerusalen María santísima llamada del apóstol san Pedro; continúase la batalla con los demonios; padece gran tormenta en el mar; y decláranse otros secretos que sucedieron en esto.

Estado de la Iglesia por este tiempo.—Tranquilidad que tenia en Jerusalen.—Predicacion de san Bernabé y san Pablo en la Asia Menor.—A dónde se habia retirado san Pedro despues que salió de la cárcel.—Reconocíanlo todos por cabeza de la Iglesia universal.—Cuestion que se movió cerca de la observancia de la circuncision y ley de Moisés.—Llaman los Apóstoles y discípulos de Jerusalen á san Pedro, y le piden solicite la vuelta de la Vírgen á la santa ciudad.—Estilo comun de las cartas de los Apóstoles.—Acordaron los Apóstoles, despues de la formacion del Credo, llamar á María Madre de Dios.—Otros diversos modos con que la nombraban.—Veneracion con que recibió María la carta de san Pedro, y su rara obediencia de aguardar á san Juan que la abriese.—Cuán poderoso ejemplo de obediencia y humildad nos dejó con esta accion para correccion nuestra.—Como resolvió María la vuelta de Jerusalen con obediencia de san Juan.—Colegio de setenta y tres mujeres que María hizo en Éfeso en desagravio de las abominaciones del templo de Diana.—Razon de no haber escrito los autores esta ruina de el templo de Diana.—Avisos que dejó María á sus discípulas de colegio escritos de su mano.—Calidades de la pia mujer que dejó la Vírgen por superiora de el colegio.—Doctrina cristiana que la dejó escrita.—Dejóles para ejercicio una cruz fabricada por mano de Ángeles.—Despedi-

[1] Jerem. xv, 19. — [2] Matth. vi, 22.

da de la Madre de Dios de la congregacion de sus discípulas.—Cuidado que tuvo siempre de ellas, con que perseveraron todas las setenta y tres.—Tiempo que estuvieron la Vírgen y san Juan en Éfeso.—Vió al salir á sus Ángeles que la acompañaban armados en forma de batalla.—Forma espantosa en que vió á Lucifer y sus legiones.—Armas con que la Vírgen se previno contra el horror de sus terribles figuras.—Tormenta que levantáron los demonios en el mar luego que se embarcó María.—Fue necesario que en algunos ímpetus de la tormenta sustentasen los Ángeles el navío en el aire. —Tribulacion de los navegantes.—Forma en que la aumentaban los demonios.—Por su engaño dejaron el navío en que iba María.—Gobernáronle entonces los Ángeles.—Admirable tranquilidad del espíritu de María, sus operaciones y consideraciones en la tormenta del mar.—Tribulacion que padeció san Juan, y sus especiales motivos.—Duróles la tormenta catorce dias.—Nueva afliccion de san Juan.—Razones con que la consoló la Madre de Dios.—Alteza con que María despreciaba las amenazas que la hacian los demonios.—No la pudieron ver la cara, y por qué.—Ocultó el Señor á María en este conflicto el fin, y lo estuvo su Majestad.—Visita que la hizo Cristo personalmente á los catorce dias de la tormenta.—Oracion que le hizo María por la tranquilidad.—Remítela Cristo al imperio de su Madre.—En virtud de su Hijo mandó María á los demonios dejasen al mar y á los vientos se quietasen.—Bonanza con que llegaron al puerto el dia siguiente.—Continuaron los demonios en tierra la batalla, y María las vitorias.—Prefirió María la obediencia á san Pedro que la llamaba á la devocion que de visitar los Lugares Santos tenia.—Admirable humildad y reverencia con que llegó María á los piés de san Pedro.—No se disculpó de la tardanza con la tormenta.—Doctrina de la accion de María de no abrir la carta de san Pedro sin la voluntad de san Juan.—Cuán necesaria es la sujecion de la voluntad propia á la ajena por obediencia.—Daños que se siguen de arrimarse cada uno á su propio juicio y voluntad.—Son mayores en los religiosos.—Es peligrosa la solicitud de buscar opiniones para ensanchar la obediencia.—Peligros de los que tragan las culpas menores, y tiran la cuerda hasta la línea del pecado mortal.—Cómo se habrá el justo Juez con ellos.—Desamor de Dios que arguye el andar buscando ensanches á su ley para las obras propias.—Imperfeccion y peligro del recurrir el súbdito por licencia al prelado superior, por no humillarse al inmediato.—El buscar ensanches y explicaciones latas tiene pervertido el estado de la vida religiosa y cristiana.—Modo especial de obediencia para la discípula.—Ejercicio de decir sus culpas delante de la Vírgen.—No ha de recatear quien trata de perfeccion decir á muchos sus culpas ordinarias.—Castigo de la ignorancia de los que llaman á estas virtudes impertinencias.—Eligió el convento de la discípula á María por su Prelada y Patrona.—Condicion con que la Madre de Dios lo admitió, y exhortacion que les hace para su cumplimiento.—Engaño de los malos obedientes en culpar al superior cuando les sucede alguna adversidad en lo que les mandó.—Razones por qué suele suceder sin culpa del superior.—El trabajo que resulta de obedecer siempre es en beneficio del obediente.

456. Con el justo castigo y condenacion del infeliz Herodes volvió la primitiva Iglesia de Jerusalen á recobrar algun desahogo y

tranquilidad por muchos dias, mereciéndolo todo y granjeándolo la gran Señora del mundo con sus ruegos, obras y solicitud de Madre. En este tiempo predicaban san Bernabé y san Pablo con admirable fruto en las ciudades de la Asia Menor, Antioquía, Listris, Perge y otras muchas, como lo refiere san Lucas por los capítulos XIII y XIV de los Hechos apostólicos, con las maravillas y prodigios que san Pablo hacia en aquellas ciudades y provincias. El apóstol san Pedro, cuando libre de la cárcel huyó de Jerusalen, se habia retirado á la parte de la Asia para salir de la jurisdicion de Herodes, para acudir de allí á los nuevós fieles que se convertian en Asia, y á los que estaban en Palestina. Reconocíanle todos y le obedecian como á Vicario de Cristo y cabeza de la Iglesia, y que en el cielo era confirmado todo lo que Pedro ordenaba y hacia en la tierra. Con esta firmeza de la fe acudian á él, como á Pontífice supremo, con las dudas y cuestiones que se les ofrecian. Y entre las demás le dieron aviso de las que á san Pablo y san Bernabé movieron algunos judíos, así en Antioquía como en Jerusalen, sobre la observancia de la circuncision y ley de Moisés, como diré adelante [1], y lo refiere san Lucas en el capítulo XV de los Hechos apostólicos.

457. Con esta ocasion los Apóstoles y discípulos de Jerusalen pidieron á san Pedro volviese á la ciudad santa para resolver aquellas controversias, y disponer lo que convenia, para que no se embarazase la predicacion de la fe; pues ya los judíos con la muerte de Herodes no tenian quien los amparase, y la Iglesia gozaba de mayor paz y tranquilidad en Jerusalen. Pidieron tambien hiciesen instancia á la Madre de Jesús para que por estas mismas causas volviese á la ciudad, donde la deseaban los fieles con íntimo afecto de corazon, y con su presencia serian consolados en el Señor, y todas las cosas de la Iglesia se prosperarian. Por estos avisos determinó san Pedro partir luego á Jerusalen, y antes escribió á la Reina santísima la carta siguiente:

CARTA DE SAN PEDRO PARA MARÍA SANTÍSIMA.

A María Vírgen, Madre de Dios, Pedro apóstol de Jesucristo, siervo vuestro y de los siervos de Dios.

458. *Señora, entre los fieles se han movido algunas dudas y diferencias sobre la doctrina de vuestro Hijo y nuestro Redentor, y si con ella se ha de guardar la ley antigua de Moisés. Quieren saber de*

[1] Infr. n. 496.

nosotros lo que en esto conviene, y que digamos lo que oimos de la boca de nuestro divino Maestro. Para consultar á mis hermanos los Apóstoles me parto luego á Jerusalen, y os pedimos que para consuelo de todos, y por el amor que teneis á la Iglesia, volvais á la misma ciudad, donde los hebreos, despues que murió Herodes, están mas pacíficos, y los fieles con mayor seguridad. La multitud de los seguidores de Cristo os desean ver y consolarse con vuestra presencia. Y en estando en Jerusalen darémos este aviso á las demás ciudades, y con vuestra asistencia se determinará lo que conviene en las materias de la santa fe, y de la grandeza de la ley de gracia.

459. Este fue el tenor y estilo de la carta, y comunmente le guardaron los Apóstoles, escribiendo primero el nombre de la persona ó personas á quien escribian, y despues el de quien escribia, ó al contrario, como parece en las epístolas de san Pedro y de san Pablo y otros apóstoles. Y llamar á la Reina Madre de Dios, fue acuerdo de los Apóstoles despues que ordenaron el Credo; y que unos con otros la llamasen Vírgen y Madre, por lo que importaba á la santa Iglesia asentar en el corazon de todos los fieles el artículo de la virginidad y maternidad de esta gran Señora. Algunos otros fieles la llamaban *María de Jesús* ó *María de Jesús Nazareno*. Otros menos capaces la nombraban *María, hija de Joaquin y Ana;* y de todos estos nombres usaban los primeros hijos de la fe para hablar de nuestra Reina. La santa Iglesia, usando mas del que le dieron los Apóstoles, la llama Vírgen y Madre de Dios, y á este ha juntado otros muy ilustres y misteriosos. Entregó la carta de san Pedro á la divina Señora un propio que la llevaba, y dándosela la dijo como era del Apóstol. Recibióla, y venerando al Vicario de Cristo, se puso de rodillas y besó la carta; pero no la abrió, porque san Juan estaba en la ciudad predicando. Luego que llegó el Evangelista á su presencia, puesta de rodillas le pidió la bendicion (como lo acostumbraba [1]), y le entregó la carta, diciendo era de san Pedro el Pontífice de todos. Preguntóle san Juan lo que contenia la carta. Y la Maestra de las virtudes respondió: *Vos, señor, la veréis primero, y me diréis á mí lo que contiene.* Así lo hizo el Evangelista.

460. No me puedo contener en la admiracion y en la confusion propia á la vista de tal humildad y obediencia como en esta ocasion, aunque parece de poca monta, manifestó María santísima; pues sola su divina prudencia pudo hacer juicio que siendo Madre de Dios y la carta del Vicario de Cristo, era mayor humildad y rendi-

[1] Supr. n. 368.

miento no leerla ni abrirla por sí sola, sin la obediencia del ministro que tenia presente, para obedecerle y gobernarse por su voluntad. Con este ejemplo queda reprehendida y enseñada la presuncion de los inferiores, que andan buscando salidas y razones excusadas para trampear la humildad y obediencia que debemos á los superiores. Pero en todo fue María santísima maestra y ejemplar de santidad, así en las cosas pequeñas como en las mayores. En leyendo el Evangelista la carta de san Pedro á la gran Señora, la preguntó qué la parecia en lo que escribia el Vicario de Cristo. Y tampoco en esto quiso mostrarse superior ni igual, sino obediente; y respondió á san Juan: *Hijo y señor mio, ordenad vos lo que mas conviene, que aquí está vuestra sierva para obedecer.* El Evangelista dijo que le parecia razon obedecer á san Pedro y volverse luego á Jerusalen. *Justo y debido es*, respondió María purísima, *obedecer á la Cabeza de la Iglesia; disponed luego la partida.*

461. Con esta determinacion fué luego san Juan á buscar embarcacion para Palestina, y prevenir lo que para ella era necesario, y disponer con brevedad la partida. En el ínterin que solicitaba esto el Evangelista, llamó María santísima á las mujeres que tenia en Éfeso por conocidas y discípulas, para despedirse de ellas y dejarlas informadas de lo que para conservarse en la fe debian hacer. Eran estas mujeres en número setenta y tres, y muchas de ellas vírgines, especialmente las nueve que dije arriba se libraron de la ruina del templo de Diana [1]. Á estas y otras muchas habia catequizado y convertido en la fe por sí misma María santísima; y de todas habia hecho un colegio en la casa donde vivia, con las mujeres que la hospedaron en ella. Con esta congregacion comenzó la divina Señora á recompensar los pecados y abominaciones que por tantos siglos se habian cometido en el templo de Diana, dando principio á la comun guarda de la castidad en el mismo lugar de Éfeso, donde el demonio la habia profanado. De todo esto tenia informadas á estas discípulas, aunque no sabian que la gran Señora habia destruido el templo; porque este suceso convenia guardarle en secreto, para que ni los judíos tuviesen motivo contra la piadosa Madre, ni los gentiles se indignasen contra ella, por el insano amor que tenian á su Diana. Y así ordenó el Señor que el suceso de la ruina se tuviese por casual, y se olvidase luego, y los autores profanos no le escribiesen, como el primer incendio.

462. Habló María santísima á estas discípulas suyas con pala-

[1] Supr. n. 445.

bras dulcísimas, para consolarlas en su ausencia; y dejólas un papel escrito de su mano, en que las decia: *Hijas mias, por la voluntad del Señor todopodero me es forzoso volver á Jerusalen. En mi ausencia tendréis presente la doctrina que de mí habeis recibido, y yo la oí de la boca del Redentor del mundo. Reconocedle siempre por vuestro Señor y Maestro, y Esposo de vuestras almas, sirviéndole y amándole de todo corazon. Tened en la memoria los mandamientos de su santa ley, y en ellos seréis informadas de sus ministros y sacerdotes, á quienes tendréis en gran veneracion, y obedeceréis á sus órdenes con humildad, sin oir ni admitir otros maestros que no sean discípulos de Cristo mi Hijo santísimo, ó seguidores de su doctrina. Yo cuidaré siempre de que os asistan y amparen, y no me olvidaré jamás de vosotras, ni de presentaros al Señor. En mi lugar queda María la Antigua, á ella obedeceréis en todo, respetándola, y cuidará de vosotras con el mismo amor y desvelo que yo. Guardaréis inviolable retiro y recogimiento en esta casa, y jamás entre varon en ella; y si fuere forzoso hablar á alguno, sea en la puerta, estando tres presentes de vosotras. En la oracion seréis continuas y retiradas; diréis y cantaréis las que os dejo escritas en el aposento donde yo estaba. Guardad silencio y mansedumbre; y con ningun prójimo hagais mas de lo que deseais para vosotras. Hablad siempre verdad, y tened presente continuamente á Cristo crucificado en todos vuestros pensamientos, palabras y obras. Adoradle y confesadle por Criador y Redentor del mundo; y en su nombre os doy su bendicion, y pido asista en vuestros corazones.*

463. Estos avisos y otros dejó María santísima á toda aquella congregacion que habia dedicado á su Hijo y Dios verdadero. Y la que señaló para superior de ella era una de las mujeres piadosas que la hospedaron, y cuya era la casa. Esta era mujer de gobierno, y con quien mas habia comunicado la Reina, y la tenia mas informada de la ley de Dios y de sus misterios. Llamábanla María la Antigua; porque á muchas mujeres les puso en el bautismo su propio nombre la divina Señora, comunicándoles sin envidia [1] (como dice la Sabiduría) la excelencia de su nombre; y porque esta María fue la primera que se bautizó en Éfeso con este nombre, se llamaba la Antigua, á diferencia de las otras mas modernas. Dejólas tambien escrito el Credo con el Pater noster, y los diez Mandamientos, y otras oraciones que rezasen vocalmente. Y para que hiciesen estos y otros ejercicios las dejó una cruz grande en su oratorio, fabricada por mano de los santos Ángeles, que por su mandado la hicieron con gran

[1] Sap. VII, 13.

presteza. Luego sobre todo esto, para obligarlas mas, como piadosa Madre las repartió entre todas las alhajas y cosas que tenia, pobres en valor humano, pero ricas y de inestimable precio, por ser prendas suyas y testimonio de su maternal caricia.

464. Despidióse de todas con mucha compasion de dejarlas solas, por haberlas engendrado en Cristo. Y todas se postraron á sus piés con mayor llanto y abundantes lágrimas, como quien perdia en un momento el consuelo, el refugio y alegría de sus corazones. Pero con el cuidado que la beatísima Madre tuvo siempre de aquella su devota congregacion perseveraron todas setenta y tres en el temor de Dios y fe de Cristo nuestro Señor, aunque les movió el demonio grandes persecuciones por sí y por los moradores de Éfeso. Previniendo todo esto la prudente Reina, hizo fervorosa oracion por ellas antes de partir, pidiendo á su Hijo santísimo las guardase y conservase, y que destinase un Ángel para que defendiese aquella pequeña grey. Todo lo concedió el Señor, como lo pidió su Madre santísima; y despues las consoló muchas veces con exhortaciones desde Jerusalen, y encargó á los discípulos y Apóstoles que fueron á Éfeso cuidasen de aquellas vírgines y mujeres recogidas. Y esto hizo todo el tiempo que vivió la gran Señora.

465. Llegó el dia de partir para Jerusalen, y la humilde entre las humildes pidió la bendicion á san Juan, y con ella se fueron juntos á embarcar, habiendo estado en Éfeso dos años y medio. Á la salida de la posada se le manifestaron todos sus mil Ángeles en forma humana visible; pero todos como de batalla, y armados para ella en forma de escuadron. Esta novedad fue el aviso con que se le dió inteligencia de que se previniese para continuar el conflicto con el dragon grande y sus aliados. Y antes de llegar al mar vió gran multitud de legiones infernales que venian á ella con espantosas y varias figuras, todas de gran terror; y tras ellas venia un dragon con siete cabezas, tan horrible y tan disforme que excedia á un grande navío, y solo el verlo tan fiero y abominable era causa de gran tormento. Contra estas visiones tan espantosas se previno la invencible Reina con ferventísima fe y caridad, con las palabras de los Salmos y otras que oyó de la boca de su Hijo santísimo. Y á los santos Ángeles ordenó que la asistiesen; porque naturalmente aquellas figuras tan terribles le causaron algun temor y horror sensible. El Evangelista no conoció entonces esta batalla, hasta que despues le informó la divina Señora, y tuvo inteligencia de todo.

466. Embarcóse su Alteza con el Santo, y el navío se dió á la vela. Pero á poca distancia del puerto aquellas furias infernales, con el permiso que tenian, alteraron el mar con una tormenta tan deshecha y espantosa, cual nunca otra semejante se habia visto en él hasta aquel dia ni hasta ahora; porque en esta maravilla quiso el Omnipotente glorificar su brazo y la santidad de María; y para esto dió aquel permiso á los demonios, que estrenasen toda su malicia y fuerzas en esta batalla. Entumeciéronse las olas con terribles bramidos, levantándose sobre los mismos vientos, y al parecer sobre las nubes; y formando entre ellas unas montañas de espuma y de agua, parecia tomaban la corrida para quebrantar las cárceles en que estaban encerradas [1]. El navío era combatido y azotado por un costado y por otro, de manera que con cada golpe parecia gran maravilla no quedar hecho polvo. Unas veces era levantado hasta el cielo; otras descendia á romper las arenas de lo profundo; muchas tocaba con las gavias y con las entenas en las espumas de las olas; y en algunos ímpetus de esta inaudita tormenta fue necesario que los santos Ángeles sustentaran el navío en el aire, y le sustentaban inmóvil mientras pasaban algunos combates del mar, que naturalmente habian de anegarle y echarle á pique.

467. Los marineros y navegantes reconocian el efecto de este favor, pero ignoraban la causa; y oprimidos de la tribulacion estaban fuera de sí, dando voces y llorando su ruina, que les parecia inevitable. Acrecentaron los demonios esta afliccion; porque tomando forma humana gritaban á grandes voces, como si estuvieran en otros navíos que iban en conserva en este viaje; y á los que iban en el de la gran Señora les decian que dejasen perecer aquel navío, y se salvasen los que pudiesen en los demás: que si bien todos padecian tormenta, pero la indignacion de estos dragones y su permiso miraba solo al navío en que navegaba su enemiga; y los demás no eran tan molestados, aunque todos padecian grande riesgo. Esta malicia de los demonios conoció sola María santísima, y como los marineros lo ignoraban, creyeron que las voces eran verdaderamente de los otros navegantes y marineros. Con este engaño desampararon algunas veces el navío propio, dejando de gobernarle, en confianza de salvarse en los otros navíos. Pero este error y impiedad enmendaron los Ángeles que asistian al navío donde iba la gran Reina, gobernándole y encaminándole cuando los marineros le dejaron para que se rompiese, y fuese á pique á la disposicion de la fortuna.

1 Psalm. CIII, 9.

468. En medio de tan confusa tribulacion y llantos estaba María santísima en extrema quietud, gozando de serenidad el océano de su magnanimidad y virtudes; pero ejercitándolas todas con actos tan heróicos, como la ocasion y su sabiduría lo pedian. Como en esta embarcacion tan borrascosa conoció por experiencia los peligros de la navegacion, que en la venida de Éfeso habia entendido por revelacion divina, movióse á nueva compasion de todos los que navegaban, y renovó la oracion y peticion que antes hizo por ellos, como arriba se dijo [1]. Admiróse tambien la prudentísima Vírgen de la fuerza indómita del mar, y consideró en ella la indignacion de la Justicia divina, que en aquella criatura insensible resplandecia tanto. Y pasando de esta consideracion á la de los pecados de los mortales, que llegan á merecer la ira del Omnipotente, hizo grandes peticiones por la conversion del mundo y aumento de la Iglesia. Para esto ofreció el trabajo de aquella navegacion, que no obstante la quietud de su alma, padeció mucho en el cuerpo, y sin comparacion mas en la afliccion que padecia de saber que todos los que allí iban eran perseguidos del demonio, para afligirla y perseguirla á ella.

469. Á el evangelista san Juan le alcanzó gran parte de esta tribulacion, por el cuidado que llevaba de su verdadera Madre y Señora del mundo. Y esta pena se añadia á la que el mismo Santo padecia por su trabajo propio. Y todo era mas terrible para él; porque entonces no conocia lo que pasaba por el interior de la beatísima Vírgen. Procuraba algunas veces consolarla, y consolarse tambien á sí mismo con asistirla y hablar con ella. Y aunque la navegacion de Éfeso á Palestina suele ser de seis dias, ó poco mas, esta les duró quince y la tormenta catorce. Un dia se afligió mucho san Juan con la perseverancia de tan desmedido trabajo, y sin poderse detener la dijo: *Señora mia, ¿qué es esto? ¿Hemos de perecer aquí? Pedid á vuestro Hijo santísimo que nos mire con ojos de Padre, y nos defienda en esta tribulacion.* María santísima le respondió: *No os turbeis, hijo mio, que es tiempo de pelear las guerras del Señor y vencer á sus enemigos con fortaleza y paciencia. Y le pido no perezca nadie de los que van con nosotros; y no se duerme ni dormita el que es guarda de Israel [2]; los fuertes de su corte nos asisten y defienden; padezcamos nosotros por el que se puso en la cruz por la salud de todos.* Con estas palabras cobró san Juan nuevo esfuerzo, que lo habia menester.

[1] Supr. n. 371. — [2] Psalm. cxx, 4.

470. Lucifer y sus demonios, acrecentando el furor, amenazaban á la poderosa Reina que pereceria en aquella tormenta, y no saldria libre del mar. Pero estas y otras amenazas eran flechas muy párvulas, y la prudentísima Madre las despreciaba, sin atender á ellas, sin mirar á los demonios, ni hablarles sola una palabra; ni ellos la pudieron ver la cara, por la virtud que en ella puso el Altísimo, como arriba dije [1]. Y cuanto mayor conato ponia en esto, tanto menos lo conseguian, y tanto mas eran atormentados con aquellas armas ofensivas de que vistió el Señor á su Madre santísima. Aunque en este largo conflicto siempre le tuvo oculto el fin, y lo estuvo su Majestad, sin que se le manifestase por alguna vision de las que ordinariamente solia tener.

471. Pero á los catorce dias de la navegacion y tormenta se dignó su Hijo santísimo de visitarla en persona, y descendió de las alturas apareciéndosele en el mar, y la dijo: *Madre mia carísima, con Vos estoy en la tribulacion.* Con la vista y palabras del Señor, aunque en todas las ocasiones que la tenia recibia inefable consolacion, pero en este trabajo fue mas estimable para la beatísima Madre; porque el socorro en la necesidad mayor es mas oportuno. Adoró á su Hijo y Dios verdadero, y respondióle: *Dios mio y bien único de mi alma, Vos sois á quien el mar y los vientos obedecen* [2]; *mirad, Hijo mio, nuestra afliccion, no perezcan las hechuras de vuestras manos.* Díjole el Señor: *Madre mia y paloma mia, de Vos recibí la forma de hombre que tengo; y por esto quiero que todas mis criaturas obedezcan á vuestro imperio; mandad como Señora de todas, que á vuestra voluntad están rendidas.* Deseaba la prudentísima Madre que mandara el Señor á las olas en esta ocasion, como en la tormenta que tuvieron los Apóstoles en el mar de Galilea [3]; pero la ocasion era diferente, y allí no hubo otro que pudiese mandar á los vientos y las aguas. Obedeció María santísima, y en virtud de su Hijo santísimo mandó lo primero á Lucifer y sus demonios que al punto saliesen del mar Mediterráneo y le dejasen libre. Luego le despejaron, y se fueron á Palestina; porque entonces no les mandó bajar al profundo, por no estar acabada con ellos la batalla. Retirados estos enemigos, mandó al mar y á los vientos se quietasen. Y al punto obedecieron, quedando en tranquilidad pacífica y serena en brevísimo tiempo, con asombro de los navegantes, que no conocieron la causa de tan repentina mudanza. Cristo nuestro Salvador se despidió de su Madre santísima, dejándola llena de bendiciones y júbilos; y la ordenó

[1] Supr. n. 449. — [2] Matth. VIII, 27. — [3] Ibid. 26.

que el dia siguiente saliese á tierra. Sucedió así; porque á los quince de la embarcacion llegaron con bonanza al puerto, y desembarcaron. Nuestra Reina y Señora dió gracias al Omnipotente por aquellos beneficios, y le hizo un cántico de loores y alabanzas, porque á ella y á los demás los habia sacado de tan formidables peligros. El Evangelista santo hizo lo mismo, y la divina Madre le agradeció tambien el haberla acompañado en sus trabajos, y le pidió la bendicion, y caminaron á Jerusalen.

472. Acompañaban los santos Ángeles á su Reina y Señora en la misma forma de pelear que dije[1], cuando salieron de Éfeso; porque tambien los demonios continuaban la batalla desde que salió á tierra, donde la esperaban. Y con increíble furor la acometieron con varias sugestiones y tentaciones contra todas las virtudes; mas estas flechas retrocedian contra ellos, sin hacer mella en la torre de David, que dijo el Esposo tenia pendientes mil escudos y todas las armas de los fuertes[2], y del muro edificado con propugnáculos de plata[3]. Antes de llegar á Jerusalen, solicitaba el corazon de la gran Señora la piedad y devocion de los Lugares consagrados con nuestra redencion, para visitarlos primero de ir á su casa, que fue lo último que hizo cuando se ausentó de la ciudad: mas como estaba en ella san Pedro, por cuyo llamamiento venia, y sabia como maestra de las virtudes el órden que se ha de guardar en ellas, determinó anteponer la obediencia del Vicario de Cristo á su propia devocion. Con esta atencion de la obediencia se fué derecha á la casa del cenáculo, donde estaba san Pedro, y puesta de rodillas en su presencia le pidió la bendicion, y que la perdonase no haber cumplido antes con su mandato: pidióle la mano, y se la besó como á sumo Sacerdote; pero no se disculpó de haber tardado en el viaje por la tempestad, ni le dijo otra cosa; y solo por la relacion que despues le hizo san Juan tuvo san Pedro noticia de los trabajos que en la navegacion habian padecido. El Vicario de Cristo nuestro Salvador, todos los discípulos y fieles de Jerusalen recibieron á su Maestra y Señora con indecible gozo, veneracion y afecto, y se postraron á sus piés, agradeciéndola hubiese venido á llenarlos de alegría y consuelo, y donde la pudiesen ver y servir.

Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.

473. Hija mia, continuamente quiero que renueves en tu memoria la advertencia que desde el principio te he dado para escri-

[1] Supr. n. 465. — [2] Cant. IV, 4. — [3] Ibid. VIII, 9.

bir estos venerables secretos de mi vida; porque no es mi voluntad seas solo instrumento insensible para manifestarlos á la Iglesia, sino antes quiero que tú seas la que primero y sobre todos logres este nuevo beneficio, practicando en tí misma mi doctrina y el ejemplo de mis virtudes; que para esto te llamó el Señor, y te elegí yo por mi hija y mi discípula. Y por el digno reparo que has hecho de la humildad que yo tuve en no abrir la carta de san Pedro sin voluntad de mi hijo san Juan, quiero manifestarte mas la doctrina que se encierra en lo que yo hice, advirtiendo que en estas dos virtudes humildad y obediencia, que son el fundamento de la perfeccion cristiana, no hay cosa pequeña, y todas son de sumo agrado del Altísimo, y tienen copiosa remuneracion de su liberal misericordia y justicia.

474. Advierte, pues, carísima, que como á la condicion humana ninguna obra es mas violenta que sujetarse una persona á la voluntad de otra, así ninguna es mas necesaria que esta para domar su altiva cerviz, que el demonio pretende levantar en todos los hijos de Adan. Por esto trabajan los enemigos con sumo desvelo en hacer que los hombres se arrimen cada uno á su propio parecer y voluntad. Con este engaño gana muchos triunfos, y destruye innumerables almas por diversos caminos; porque en todos los estados y condiciones de los mortales derrama este veneno, solicitando ocultamente á todos, que cada uno siga su parecer, y que ningun inferior y súbdito se sujete á las leyes y voluntad del superior, sino que las desprecie y quebrante, pervirtiendo el órden de la divina Providencia, que puso todas las cosas bien ordenadas. Y porque todos destruyen este gobierno del Señor, está el mundo lleno de confusion y tinieblas, alteradas todas las cosas, y gobernándose cada uno por su antojo, sin otra atencion ni respeto á Dios y á las leyes.

475. Pero aunque este daño es general y odioso en los ojos del supremo Gobernador y Señor, mucho mas pesa en los religiosos, que estando atados con los votos de sus religiones, andan forcejando por ensanchar estos lazos ó para desatarse de ellos. Y no hablo ahora de los que atrevidamente los rompen, y quebrantan sus votos en lo poco y en lo mucho: esta es temeridad formidable, y trae consigo la sentencia de condenacion eterna. Para no llegar á este peligro, amonesto yo á los que en la Religion quieren asegurar su salvacion, se guarden de buscar opiniones y declaraciones con que sisar y ensanchar la obediencia que deben á Dios en sus prelados,

examinando en ella y en los otros votos (*) hasta dónde pueden llegar sin pecado en hacer su voluntad, y si pueden disponer de poco ó de mucho sin licencia y por su propio parecer. Estos conatos nunca son para guardar los votos, sino para quebrantarlos, sin oir á la conciencia que les remuerde. Adviértoles que el demonio procura que traguen estos mosquitos venenosos, para que poco á poco lleguen á tragar los camellos de mayores culpas, despues de acostumbrados á las que parecen menores. Y los que siempre quieren llegar tirando la cuerda hasta los umbrales de la muerte del pecado mortal, por lo menos merecen que despues el jústo Juez les examine y escudriñe sus conciencias para premiarles lo menos que pudiere, como ellos quisieron hacer por Dios lo menos en que obligarle; y en esto estudian toda la vida.

476. Estas doctrinas de buscar ensanches á la ley de Dios, que solo vienen á hacerlo para el deleite y para la carne, son muy aborrecibles para mi Hijo santísimo y para mí; porque es gran desamor obedecer á su divina ley á no poder mas: de manera, que solo obra el temor del castigo y no el amor de quien lo manda, y por este nada se hiciera, si no amenazara el castigo. Muchas veces por no humillarse el súbdito al prelado inferior, acude por licencia al superior, y tal vez la pide general, y de aquel que menos puede conocer y entender el peligro del que la pide. No se puede negar que cualquiera es obediencia; pero tambien es cierto que todos estos rodeos son para obrar con mas libertad y peligro, y con menos merecimiento; pues sin duda le hay mayor en obedecer y sujetarse al inferior, y que es peor acondicionado y menos acomodado á su dictámen y á su gusto. No aprendí yo esta doctrina en la escuela de mi Hijo santísimo, ni la practiqué en mis obras; para todas las cosas pedia licencia á los que tenia por superiores, y jamás estuve sin ellos (como lo has conocido), y para leer y abrir la carta de san Pedro, que era cabeza de la Iglesia, esperé la voluntad del inferior, que era el ministro para mí inmediato.

477. No quiero, hija mia, sigas las doctrinas de los que buscan libertad y licencias al gusto; mas yo te elijo y te conjuro para que me imites, y sigas por el camino perfecto y seguro de la perfeccion. El buscar ensanches y explicaciones tiene pervertido el estado de la vida religiosa y cristiana. Siempre te has de humillar y vivir sujeta á la obediencia, y no te excusa de esto el ser prelada, pues tienes confesores y superiores. Y si alguna vez que están ausentes no

(*) Véase la nota XV.

puedes obrar con su obediencia, pide consejo, y obedece á alguna de tus súbditas ó inferiores en el oficio. Para tí todas han de ser superiores; y no te parezca mucho esto, pues tú eres la menor de los nacidos, y en este lugar te has de poner, humillándote á todos como inferior á ellos, para que seas mi verdadera imitadora, mi hija y discípula. Á mas de esto, has de ser puntual en decirme cada dia tus culpas dos veces, y pedirme licencia todas las que fuere menester para lo que has de obrar, y luego te confesarás cada dia de las faltas que hicieres. Yo te amonestaré, y mandaré lo que te conviene por mí y por los ministros del Señor; y no has de recatear decir á muchos tus culpas ordinarias, para que en todo y con todos te humilles delante de los ojos del Señor y de los mios. Esta ciencia escondida del mundo y de la carne quiero que aprendas y enseñes á tus monjas. Y en enseñártela yo á tí quiero premiarte lo que has trabajado en escribir mi vida, con estas noticias que te doy de tan importante doctrina, para que entiendas que si has de obrar imitándome como debes, no has de comunicar, ni hablar, ni obrar, ni escribir, ni recibir carta, ni moverte, ni tener pensamiento (si es posible) sin mi obediencia, y de quien te gobierna. Los mundanos y carnales llaman á estas virtudes impertinencias y ceremonias; pero esta ignorancia tan soberbia tendrá su castigo, cuando en la presencia del justo Juez se apuren las verdades, y se vea quiénes fueron los ignorantes y los sábios, y sean premiados aquellos que como siervos verdaderos fueron fieles en lo poco [1] y en lo mucho; y los necios conocerán el daño que se han hecho con la prudencia carnal, cuando no tengan remedio.

478. Y porque te ha despertado alguna emulacion el saber que yo por mí misma gobernaba aquella congregacion de mujeres recogidas en Éfeso, te advierto que no la tengas. Atiende que tú y tus monjas me habeis elegido por vuestra Prelada y especial Patrona, para que como Reina y Señora os gobierne: y quiero que entiendan lo he admitido, y me constituyo por tal para siempre, con condicion que ellas sean perfectas en sus vocaciones, y muy fieles con su Dueño, mi Hijo santísimo, que las eligió para esposas suyas. Adviérteselo muchas veces, para que se guarden y retiren del mundo, y le desprecien de todo corazon; que guarden recogimiento y se conserven en paz, y no degeneren de hijas mias; que sigan y ejecuten la doctrina que te he dado en esta mi Historia para tí y para ellas; que la estimen con suma veneracion y agradecimiento, escribiéndo-

[1] Matth. xxv, 21.

la en sus corazones; pues en haberles dado mi vida para su arancel y gobierno de sus almas, escrita por tu mano, en esto hago oficio de Madre y de Prelada, para que ellas como súbditas y como hijas sigan mis pisadas, imiten mis virtudes, y me correspondan á esta fidelidad y amor.

479. Otra advertencia importante tienes en este capítulo; esto es, que los malos obedientes, en sucediéndoles alguna adversidad en lo que se les ha mandado, luego se contristan, afligen y conturban; y para honestar su impaciencia culpan á quien se lo mandó, y le desacreditan, ó con los superiores ó con los otros, como si el que manda estuviera obligado á excusar los sucesos contingentes del inferior, ó si tuviese á su cuenta el gobierno de todas las cosas del mundo para disponerlas á gusto del inferior. Este engaño va tan fuera de camino, que muchas veces en premio del rendimiento pone Dios en trabajos al que obedece, para acrecentarle mérito y corona; otras veces sucederá que le castiga por la repugnancia con que obedecieron de mala gana; y de ninguna cosa de estas tiene culpa el prelado que manda. Y el Señor dijo solamente: *Quien á vosotros oye, y quien os obedece, á mí oye y obedece* [1]. Y el trabajo que resulta de obedecer, siempre es en beneficio del obediente; y si no le aprovecha, no tiene la culpa quien le manda. No hice yo cargo á san Pedro porque me mandó venir de Éfeso á Jerusalen, aunque padecí tanto en el viaje; antes le pedí perdon de no haber cumplido con mas brevedad su mandato. Nunca seas para tus prelados grave ni pesada, que esto es muy fea libertad, y destruye el mérito de la obediencia. Míralos con reverencia, como á quien tiene el lugar de Cristo, y será copioso el mérito de obedecerlos; sigue mis pisadas, y el ejemplo y doctrina que te doy, y en todo serás perfecta.

CAPÍTULO VI.

Visita María santísima los sagrados Lugares; gana misteriosos triunfos de los demonios; vió en el cielo la Divinidad con vision beatífica; y celebran concilio los Apóstoles; y los secretos ocultos que sucedieron en todo esto.

No se ha de desmayar en descubrir las excelencias de María por no poderlas apear, sino contentarse con decir algo de lo que no se puede adecuadamente explicar.—Órden con que obraba María las virtudes dando el primer lugar á lo que era mas, sin omitir en su lugar lo menos.—Visita que hizo de los

[1] Luc. x, 16.

Santos Lugares acompañándola los Ángeles, persiguiéndola los demonios. —Cuando llegaba María á alguno de los Lugares Santos, no podian los demonios acercarse, aunque mas forcejaba su soberbia.—La devocion y veneracion de María á su Hijo en los Santos Lugares hizo huir á los demonios, no pudiendo sufrirla.—Visita que hizo Cristo á su Madre llegando al monte Olivete, y lugar de su ascension.—Singulares favores que en esta ocasion la hizo.—Dióla á entender eran premio de su humildad y obediencia con san Pedro.—Nuevas armas que la dió para la batalla.—Experiencia que hicieron de su valor los demonios.—Verdades que por fuerza entonces confesaron.—Solo hallaron consuelo en el olvido que tendrian los hombres de valerse de la intercesion y imitacion de María.—Soberbia con que determinó Lucifer volver á la batalla.—Ejercicios que se recogió á hacer María para conferir los misterios del Señor en su batalla, y los negocios arduos en que se hallaba la Iglesia.—Cuánto nos enseñó con las instantes peticiones que hacia por el favor divino para alcanzar la vitoria contra los demonios.—La pretension de que se conservase la circuncision con el Bautismo y los ritos de Moisés con la verdad del Evangelio, fue solicitud del demonio.—Fue triunfo de María contra el demonio lo que difinió la Iglesia contra esta pretension.—Llegada de san Pablo y san Bernabé á Jerusalen, y á presencia de la Madre de Dios.—Humildad y gozo con que los recibió María.—Abstraccion extática que tuvo entonces san Pablo en que se le revelaron grandes excelencias de la Vírgen.—Pidióla perdon de haber perseguido á su Hijo y á la Iglesia.—Razones con que le alentó María.—Convocó san Pedro al concilio como cabeza de la Iglesia.—Proposicion que hizo para darle principio.—Ayunos y oraciones que ordenó para pedir la asistencia del Espíritu Santo.—Preparó María por sus manos el cenáculo.—Celebró san Pedro la primera misa de el concilio.—Milagros que se vieron al consagrar.—Destinaron las horas en que habian de orar juntos.—Estuvo María los diez dias del ayuno sola, sin moverse, ni comer ni hablar.—Fue llevada en cuerpo y alma al cielo empíreo.—Al llegar María á la region del aire vinieron por imperio divino Lucifer y todos sus demonios á su presencia.—Viólos la Vírgen como ellos son, sin ofenderla su vista.—Superioridad de María que dió el Señor á entender á los demonios.—Conocieron para mayor terror que tenia en su pecho á Cristo sacramentado.—Voz del Señor en prediccion de los triunfos de María que oyeron los demonios.—Despechos que dijeron los demonios atormentados con la vista de María, y conocimiento de sus excelencias.—Estuvieron detenidos en el tormento que les causaba su presencia hasta que María como Reina les dió licencia.—Ruina de los demonios hasta el profundo, y turbacion del infierno.—Peticion de María por la Iglesia ante el trono de la santísima Trinidad.—Voz del trono que oyó en promesa de la asistencia que pedia.—Presentó la humanidad de Cristo al Padre las peticiones que habia hecho por la Iglesia.—Forma en que vió María salir la Iglesia de la Divinidad.—Entrególa á la humanidad de Cristo la santísima Trinidad, y Cristo la unió consigo.—Púsola Cristo en manos de su Madre.—Al recibir la Iglesia María fue glorificada.—Favores que recibió con la vision beatífica.—Operaciones de María despues que descendió al cenáculo.—Como distribuyó los tesoros de la redencion.—Celebró san Pedro la segunda misa de el concilio.—Celebracion del concilio.—Sus determinaciones.—En qué forma fue este el

primer concilio de la Iglesia.—Aprobacion milagrosa de lo que en este concilio se difinió.—Favores con que María despidió á san Pablo y san Bernabé.—No pudieron llegar los demonios al cenáculo los dias que se tuvo el concilio.—Valióse el demonio de unas hechiceras para que procurasen quitar la vida á María.—Milagros con que se embarazaron sus conatos.—Convirtió María á una.—Porfía del demonio en tentar á la Madre de Dios.—Peligro de la batalla de los hombres con los demonios por lo infatigable de la naturaleza de estos, y lo frágil de la de aquellos.—Ocurre Dios á esta desigualdad limitando á los demonios su poder, y ayudando á los hombres en su flaqueza.—Con esta divina equidad son inexcusables las almas que desfallecen.—Como se vale el demonio del natural de los hombres en el apetito de lo deleitable, y acedia de la mortificacion.—Error de los mortales que se muestran débiles y sin fuerzas para las obras de su salvacion, y para las de su condenacion fuertes y robustos.—Como suele alcanzar este daño, aun á los que profesan vida de perfeccion.—Medios de evitar estos peligros que nos enseñó María con su ejemplo.—Cuán poderosas armas son contra el demonio los Sacramentos, especialmente el de la Eucaristía.—Causa de no experimentar muchas almas esta virtud.—Vitoria del Señor contra el demonio en estos tiempos, manifestándole una alma con Cristo sacramentado en el pecho.—Otro suceso en que usó el Señor del mismo medio para librar á España de las trazas con que Lucifer y sus ministros procuraban destruirla.—Solicitud del demonio contra las almas que reciben dignamente los Sacramentos.—Veneracion que se ha de tener á los concilios de la Iglesia.—Aunque en ellos no se vean hoy señales visibles de la asistencia de el Espíritu Santo, por eso no deja de gobernarlos ocultamente.

480. Gloriosamente desfallecen los conatos de nuestra capacidad, en explicar la plenitud de perfeccion que tenian todas las obras de María santísima; porque siempre quedamos vencidos de la grandeza de cualquiera pequeña virtud, si alguna lo fue pequeña por parte de la materia en que la obraba la gran Señora. Pero siempre será muy feliz la porfía de nuestra parte, no presuntuosa en apear el océano de la gracia, sino humillada para glorificar y engrandecer en ella á su Hacedor, y para descubrir mas y mas que con admiracion imitemos. Yo me tendré por muy dichosa, si doy á conocer á los hijos de la Iglesia, manifestando los favores que Dios hizo con nuestra gran Reina, algo de lo que no puedo explicar con términos propios y adecuados, porque no los alcanzo; aunque todo lo haré como tarda, balbuciente, y sin espíritu de devocion. Admirables fueron los sucesos que para este capítulo y los siguientes se me han dado á conocer. Diré en ellos lo que pudiere para índice de lo que entenderá la fe y piedad cristiana.

481. Despues que María santísima cumplió con la obediencia de san Pedro (como en el capítulo antecedente queda dicho) la pareció

debia cumplir con su piadosa devocion, visitando los sagrados Lugares de nuestra redencion. Dispensaba todas las obras de las virtudes con tal prudencia, que ninguna omitia; dando su lugar á cada una, para que no les faltasen todas las circunstancias, con que tenian la plenitud de la perfeccion posible. Con esta sabiduría hacia primero lo que era mas y primero en órden, y despues lo que parecia menos; pero uno y otro con todo el lleno que cada cosa pedia en sus operaciones. Salió del santo cenáculo á visitar todos los sagrados Lugares, acompañada de sus Ángeles, y siguiéndola Lucifer y sus demonios, continuando su batálla. La batería de estos dragones era terrible en demostraciones, amenazas varias y espantosas figuras; y á este modo eran tambien sus tentaciones y sugestiones. Pero en llegando la gran Señora á venerar alguno de los lugares de nuestra redencion, se quedaban léjos los demonios, porque los detenia la virtud divina: y tambien sentian que les quebrantaba las fuerzas la que el Redentor habia comunicado en aquellos puestos con los misterios de nuestra redencion. Porfiaba Lucifer por acercarse á ellos, esforzándole la temeridad de su misma soberbia; porque con el permiso que tenia de perseguir y tentar á la Señora de las virtudes deseaba, si pudiera, ganar de ella alguna vitoria en aquellos mismos Lugares donde él habia quedado vencido; ó á lo menos impedirla que no los venerase con la reverencia y culto que lo hacia.

482. Pero el Altísimo ordenó que la virtud de su brazo poderoso obrase contra Lucifer y sus demonios, por medio de la Reina, y que las mismas acciones que en ella pretendian estorbar fuesen el cuchillo con que los degollase y venciese. Y sucedió así, porque la devocion y veneracion con que la divina Madre adoró á su Hijo santísimo, y renovó las memorias y agradecimiento de la redencion, fueron de tan gran terror para los demonios, que no lo pudieron tolerar, y sintieron contra sí una fuerza de parte de María santísima que los oprimió y atormentó, obligándolos á que se retirasen mas léjos de la presencia de esta invencible Reina. Daban espantosos bramidos, que solo ella los oia, y decian: Alejémonos de esta mujer, nuestra enemiga, que tanto nos confunde y oprime con sus virtudes. Pretendíamos borrar la memoria y veneracion de estos Lugares en que los hombres fueron redimidos, y nosotros despojados de nuestro señorío; y esta mujer, siendo pura criatura, impide nuestros intentos, y renueva el triunfo que su Hijo y Dios ganó de nosotros en la cruz.

483. Prosiguió María santísima las estaciones de todos los Luga-

res sagrados en compañía de sus Ángeles; y en llegando al monte Olivete, que era el último, estando en el lugar donde su Hijo santísimo subió á los cielos, descendió de ellos su Majestad con inefable hermosura y gloria á visitar y consolar á su purísima Madre. Manifestósele con caricias y regalos de Hijo, mas como Dios infinito y poderoso; y de tal manera la deificó y elevó sobre el ser terreno con los favores que en esta ocasion la hizo, que por mucho tiempo estuvo como abstraida de todo lo visible; y aunque no dejaba de acudir á todas las obras exteriores, fue necesario hacerse mayor fuerza que otras veces para atender á ellas, porque toda quedó espiritualizada y transformada en su Hijo santísimo. Conoció la gran Reina (porque el mismo Señor se lo dijo) que aquellos beneficios eran alguna parte del premio de su humildad y obediencia que habia tenido con san Pedro, ejecutando luego sus mandatos, y anteponiéndolos no solo á su devocion, sino á su comodidad. Dióla tambien palabra de asistirla en su batalla con los demonios; y ejecutándose luego esta promesa, ordenó el mismo Señor que Lucifer y sus ministros reconocieran en María santísima alguna novedad de mayor excelencia contra ellos.

484. Volvióse la Reina al cenáculo, y cuando los demonios intentaron volver á sus tentaciones, sintieron lo mismo que si una pelota de viento con grande ímpetu topara con un muro de bronce, que resurtiera con suma presteza y velocidad hácia donde venia; así les sucedió á estos desvanecidos enemigos, que retrocedieron de la vista de María santísima con mas furor contra sí mismos, que llevaban contra ella. Multiplicaron sus bramidos y despechos; y confesando por fuerza muchas verdades decian: ¡Oh infelices de nosotros, á vista de la felicidad de la humana naturaleza! Á grande excelencia y dignidad ha subido en esta pura criatura. ¡Qué ingratos serán los hombres, y qué estultos si no logran los bienes que reciben en esta hija de Adan! Ella es su remedio y nuestra destruccion. Grande es su Hijo con ella, pero ella no lo desmerece. Crudo azote es para nosotros, que nos obliga á confesar estas verdades. ¡Oh si nos ocultara Dios á esta Mujer, cuya vista así añade tantos tormentos á nuestra envidia! ¿Cómo la vencerémos, si sola su vista es para nosotros insufrible? Pero consolémonos de que perderán los hombres lo mucho que les granjea esta Mujer, y que la despreciarán estultamente. En ellos vengarémos nuestros agravios, ejecutarémos nuestro enojo, llenarémoslos de ilusiones y de errores; porque si atienden á este ejemplo, todos se valdrán de esta Mujer y seguirán sus

virtudes. Pero no basta esto para consuelo mio (añade Lucifer), porque solo de esta su Madre se dejará obligar Dios, mas que le desobligan los pecados de los que nosotros pervertimos; y cuando esto no sea así, no sufre mi condicion que la humana naturaleza sea tan levantada en una pura criatura y mujer flaca. Este agravio es insufrible; volvamos á perseguirla; esforcemos nuestra envidia y su furor al de la pena: y aunque la padezcamos todos, no desmaye nuestra soberbia, que posible será ganar algun triunfo de esta enemiga nuestra.

485. Todas estas furiosas amenazas conocia y las oia María santísima; pero todas las despreciaba como Reina de las virtudes, y sin mudar semblante se recogió en esta ocasion á su oratorio, para conferir á solas con su altísima prudencia los misterios del Señor en aquella batalla con el dragon, y los negocios arduos en que la Iglesia se hallaba ocupada sobre poner fin á la circuncision y ceremonias de la antigua ley. Para todo esto trabajó algunos dias la Reina de los Ángeles, ocupándose muy retirada en continuos ejercicios, oraciones, peticiones, lágrimas y postraciones. Y para lo que á ella tocaba, pedia al Señor extendiese el brazo de su omnipotencia contra Lucifer, y la diese vitoria contra él y sus demonios. Y no cesaba en estas peticiones, aunque sabia la gran Señora que tenia de su parte al Altísimo, que no la dejaria en la tribulacion; antes bien obraba de su parte, como si fuera la mas frágil de las criaturas en tiempo de la tentacion, para enseñarnos lo que debemos hacer en ella los que tan sujetos estamos á caer y ser vencidos. Pidió para la santa Iglesia al Señor que asentase la ley evangélica, pura, limpia y sin ruga, libre de las antiguas ceremonias.

486. Esta peticion hizo María santísima con ardentísimo fervor; porque conoció que Lucifer y todo el infierno pretendian por medio de los judíos conservar la ley de la circuncision con el Bautismo, y los ritos de Moisés con la verdad del Evangelio; y con este engaño serian pertinaces muchos judíos en su ley vieja por los siglos futuros de la Iglesia. Y uno de los frutos y triunfos que alcanzó nuestra gran Señora en esta batalla que tuvo con el dragon fue, que luego se comenzase á prohibir la circuncision en el concilio que luego diré; y que para adelante se apartase el grano puro de la verdad evangélica en el curso de la Iglesia de todas las pajas y aristas secas y sin fruto de las ceremonias mosáicas, como hoy lo hace nuestra madre la Iglesia. Todo esto disponia con sus merecimientos y oraciones la beatísima Madre, mientras llegaban á Jerusalen

san Pablo y san Bernabé, que ya sabia venian desde Antioquía enviados por los fieles para resolver con san Pedro y los demás las cuestiones que sobre esto habian movido los judíos, como lo cuenta san Lucas en el capítulo xv de los Hechos apostólicos.

487. Llegaron san Pablo y san Bernabé, sabiendo que ya la Reina del cielo estaba en Jerusalen; y con el deseo que san Pablo tenia de verla, se fueron de camino á donde estaba, y se arrojaron ante su presencia con abundantes lágrimas de gozo que sintieron con su vista. No fue menor el que recibió la divina Madre con los dos Apóstoles, á quienes amaba en el Señor con especial afecto por lo que trabajaban en la exaltacion de su nombre y dilatacion de la fe. Deseaba la Maestra de los humildes que primero se presentasen los dos Apóstoles á san Pedro y á los demás, y á ella la última, como quien se juzgaba menor entre las criaturas. Pero ellos ordenaron bien la veneracion y caridad, juzgando que ninguno se debia anteponer á la que era Madre de Dios, Señora de todo lo criado, y principio de todo nuestro bien. Postróse tambien la gran Señora á los piés de san Pablo y san Bernabé, y les besó la mano y pidió la bendicion. Tuvo san Pablo en esta ocasion una maravillosa abstraccion extática, en que se le revelaron de nuevo grandes misterios y prerogativas de aquella mística ciudad de Dios, María santísima, y la vió toda como vestida de la misma Divinidad.

488. Con esta vision quedó san Pablo lleno de admiracion y con incomparable amor y veneracion de María santísima. Y volviendo mas en sí mismo la dijo: *Madre de toda piedad y clemencia, perdonad á este hombre pecador y vil, por haber perseguido á vuestro Hijo santísimo y mi Señor, y á su santa Iglesia*. Respondió la Madre Vírgen y le dijo: *Pablo, siervo del Altísimo, si el mismo que os crió y redimió os llamó á su amistad, y os ha hecho vaso de eleccion* [1], *¿cómo dejará de perdonaros esta esclava suya? Mi alma le magnifica y engrandece, porque en Vos se quiso manifestar tan poderoso, santo y liberal*. Dió gracias san Pablo á la divina Madre por el beneficio de su conversion, y por los favores que sobre esto le habia hecho guardándole de tantos peligros. Lo mismo hizo tambien san Bernabé, y de nuevo le pidieron su proteccion y amparo; y todo lo ofreció María santísima.

489. San Pedro como cabeza de la Iglesia habia llamado á los Apóstoles y discípulos que estaban cerca de Jerusalen, y con los que estaban en ella los juntó un dia en presencia de la gran Señora del

[1] Act. IX, 15.

mundo, interponiendo para esto la autoridad de vicario de Cristo, para que la prudente Vírgen no se retirase de la junta con su profunda humildad. Estando todos juntos les habló san Pedro, y dijo: *Hermanos y hijos mios en Cristo nuestro Señor, necesario ha sido juntarnos todos para resolver las dudas y negocios que nuestros carísimos hermanos Pablo y Bernabé nos han informado, y otras cosas que tocan al aumento de la santa fe. Para esto conviene que preceda la oracion, en que pidamos nos asista el Espíritu Santo, y en ella perseverarémos diez dias, como tenemos de costumbre. El primero y último dia* (*) *celebrarémos el sacrificio santo de la misa, con que preparemos nuestros corazones para recibir la divina luz.* Aprobaron todos este medio. Y para celebrar la primera misa al otro dia, preparó la Reina la sala del cenáculo, limpiándola y adornándola decentemente con sus manos, y previno todo lo necesario para comulgar ella y los demás Apóstoles y discípulos en aquellas misas. Celebró solo san Pedro, guardando en estas misas los mismos ritos y ceremonias que en las otras de que arriba queda dicho [1].

490. Los demás Apóstoles y discípulos comulgaron de mano de san Pedro, y despues de todos María santísima, que siempre tomaba el último lugar. Descendieron muchos Ángeles al cenáculo; y al tiempo de consagrar, viéndolo todos, se llenó de admirable resplandor y fragrancia, con efectos divinos que les comunicó el Señor en sus almas. Dicha la primera misa, destinaron las horas en que juntos habian de perseverar en la oracion, sin que se faltase al ministerio de las almas en lo que fuese necesario, para volverse luego á su oracion. La gran Señora se retiró á un lugar donde estuvo sola sin moverse, ni comer ni hablar en aquellos diez dias. En ellos sucedieron tan ocultos secretos y misterios á la Señora del mundo, que para los Ángeles fueron de nueva admiracion, y para mí es inefable lo que dellos se me ha manifestado. Diré algo si pudiere con brevedad, que todo no será posible. En habiendo comulgado la divina Madre en la primera misa de aquellos diez dias se recogió á solas, como he dicho, y luego por mandado del Señor la levantaron sus Ángeles y los demás que allí asistian para llevarla en alma y cuerpo al cielo empíreo, quedando un Ángel sustituyendo por ella en su figura, para que en el cenáculo no la echasen menos los Apóstoles que allí estaban. Lleváronla con la majestad y grandeza que en otras ocasiones he dicho [2], y en esta fue algo mas para el intento del Señor que lo ordenaba. Cuando llegó su Madre santísima á la

(*) Véase la nota XVI. — [1] Supr. n. 112, 217, 227. — [2] Ibid. n. 399.

region del aire muy levantada de la tierra, mandó el Señor omnipotente que Lucifer con todos sus demonios del infierno viniesen á la presencia de la misma Reina, en la region del aire donde ella estaba. Al punto parecieron todos, y se presentaron delante de ella, que los vió y conoció como ellos son y el estado que tienen. Fuérale de alguna pena esta vista, porque son abominables y ofensivos; pero estaba guarnecida de la virtud divina, para que no la ofendiese aquella vision de tan feas y execrables criaturas. No sucedió así á los demonios; porque les dió el Señor á conocer con particular modo y especies la grandeza y superioridad que sobre ellos tenia aquella Mujer á quien perseguian como á enemiga; y que era loca osadía lo que contra ella habian presumido y intentado. Y á mas de esto conocieron, para mayor terror, que tenia en su pecho á Cristo sacramentado, y que toda la Divinidad la tenia como encerrada debajo de la proteccion de su omnipotencia, para que con la participacion de sus divinos atributos los destruyese, humillase y quebrantase.

491. Oyeron los demonios junto con esto una voz que conocieron salia del mismo ser de Dios, y les decia: *Con este escudo de mi brazo poderoso tan invencible y fuerte defenderé siempre mi Iglesia; y esta Mujer quebrantará la cabeza de la antigua serpiente*[1], *y triunfará siempre de su altiva soberbia para gloria de mi santo nombre.* Todo esto y otros misterios de María santísima entendieron y oyeron los demonios estándola mirando á su despecho. Y fue tal y tan desesperado el dolor y quebranto que sintieron, que como á grandes voces dijeron: Arrójenos luego al infierno el poder de Dios, y no nos tenga en presencia de esta Mujer que nos atormenta mas que el fuego. O Mujer invencible y fuerte, aléjate de nosotros, pues no podemos huir de tu presencia, donde nos tiene atados la cadena del poder infinito. ¿Por qué tú tambien antes de tiempo nos atormentas[2]? Tú sola en la naturaleza humana eres instrumento de la Omnipotencia contra nosotros; y por tí pueden ganar los hombres los bienes eternos que nosotros perdimos. Y cuando no esperaran ver á Dios eternamente, tu vista, que para nosotros es castigo y tormento por lo que te aborrecemos, fuera premio para ellos por las obras buenas que deben á su Dios y Redentor. Déjanos ya, Señor y Dios omnipotente; acábese ya este nuevo tormento en que nos renuevas el que nos vino cuando nos arrojaste del cielo; pues aquí ejecutas lo que allí nos amenazaste con esta maravilla de tu brazo poderoso.

[1] Genes. III, 15. — [2] Matth. VIII, 29.

492. Con estos y otros lamentables despechos estuvieron los demonios detenidos grande rato en presencia de la invencible Reina, y aunque forcejaban para huir y retirarse, no se les concedió tan presto como su furor lo deseaba. Y para que el terror de María santísima contra ellos les fuese mas notorio y les quedase mas impreso, ordenó el mismo Señor que ella les diese como licencia y permiso con autoridad de Señora y Reina; y así lo hizo. Y al punto se despeñaron todos de la region del aire hasta el profundo con toda la presteza que sus potencias tienen para moverse, y dando espantosos aullidos turbaron á todos los condenados con nuevas penas, confesando en su presencia el poder de Dios y de su Madre; aunque lo conocian á su despecho, y con violentas penas de no poderlo negar. Con este triunfo prosiguió su camino la serenísima Emperatriz hasta llegar al cielo empíreo, donde fue recibida con admirable y nuevo júbilo de sus cortesanos, y estuvo en él veinte y cuatro horas.

493. Postróse ante el soberano trono de la beatísima Trinidad, y la adoró en la unidad de una indivisa naturaleza y majestad. Luego pidió por la Iglesia, para que los Apóstoles entendiesen y determinasen lo que convenia para establecer la ley evangélica y término de la ley de Moisés. Á estas peticiones oyó una voz del trono en que las tres Personas divinas, cada una singularmente y por su órden, la prometian asistirian á los Apóstoles y discípulos, para que declarasen y estableciesen la verdad divina, gobernando el eterno Padre con su omnipotencia, el Hijo con su sabiduría y como cabeza, y el Espíritu Santo como esposo con su amor y ilustracion de sus dones. Luego vió la divina Madre que la humanidad santísima de su Hijo presentaba al Padre las oraciones y peticiones que ella misma habia hecho por la Iglesia, y aprobándolas todas pedia ó proponia las razones por las cuales era debido que así se cumpliesen, para que la fe del Evangelio y toda su ley santa se plantase en el mundo conforme la eterna determinacion de la mente y voluntad divina.

494. Y luego, en ejecucion de esta voluntad y proposicion de Cristo nuestro Salvador, vió la misma Señora que de la divinidad y ser inmutable de Dios salió una forma de templo ó Iglesia tan pura, hermosa y refulgente como si fuera fabricada de un diamante ó lucidísimo cristal, adornada de muchos esmaltes y resaltos que la hacian mas bella y mas preciosa. Viéronla los Ángeles y los Santos, y con admiracion dijeron [1]: Santo, Santo, Santo y poderoso

[1] Apoc. IV, 8.

eres, Señor, en tus obras. Esta Iglesia ó templo entregó la beatísima Trinidad á la humanidad santísima de Cristo, y su Majestad la unió consigo por un modo admirable que yo no puedo declarar con propios términos. Y luego el Hijo la entregó en manos de su santísima Madre. Al mismo tiempo que María recibió la Iglesia fue llena de nuevo resplandor, que la anegó toda en sí mismo, y vió la Divinidad intuitiva y claramente, con eminente vision beatífica.

495. Estuvo la gran Reina en este gozo muchas horas, verdadaderamente introducida por el supremo Rey en el retrete y en la oficina del adobado vino que dijo en los Cantares [1]. Y porque excede á todo pensamiento y capacidad lo que allí recibió y le sucedió; bástame decir que de nuevo fue ordenada en ella la caridad [2], para que de nuevo la estrenase en la santa Iglesia, que debajo de aquel símbolo se le entregaba. Con estos favores la volvieron los Ángeles al cenáculo, llevando siempre en sus manos aquel misterioso templo que su Hijo santísimo la entregó. Estuvo en oracion los nueve dias siguientes sin moverse ni interrumpir los actos en que la dejó la vision beatífica, que no caben en pensamiento humano, ni pueden manifestarlo las palabras. Entre otras cosas que hizo, fue distribuir los tesoros de la redencion entre los hijos de aquella Iglesia, comenzando por los Apóstoles; y discurriendo por los futuros tiempos, los aplicaba á diversos justos y Santos, segun los ocultos secretos de la eterna predestinacion. Y porque la ejecucion de estos decretos se la cometió á María santísima por su Hijo purísimo, la dió el dominio de toda la Iglesia y el uso de la dispensacion de la gracia que á cada uno alcanzaria de los méritos de la redencion. En misterio tan alto y escondido no puedo yo darme mas á entender.

496. El último de los diez dias celebró san Pedro otra misa, y en ella comulgaron los mismos que en la primera. Luego estando todos congregados en el nombre del Señor invocaron el Espíritu Santo, y comenzaron á conferir y definir las dudas que en la Iglesia se ofrecian. Y san Pedro como cabeza y pontífice habló el primero, y luego san Pablo y san Bernabé, y tras ellos Jacobo el Menor, como lo refiere san Lucas en el capítulo xv de los Actos. Lo primero que se determinó en este concilio fue, que no se les impusiese á los bautizados la pesada ley de la circuncision y ley mosáica; pues ya la salud eterna se daba por el Bautismo y fe de Cristo. Y aunque esto es lo que principalmente refiere san Lucas [3]; pero tambien se determinaron otras cosas que tocaban al gobierno

[1] Cant. VIII, 2. — [2] Ibid. II, 4. — [3] Act. XV, 7.

y ceremonias eclesiásticas, para atajar algunos abusos que con indiscreta devocion comenzaban á introducir algunos fieles. Este concilio se juzga por el primero de los Apóstoles, no obstante que tambien se juntaron para ordenar el Credo y otras cosas, como arriba se ha dicho [1]; pero en el Credo concurrieron solos los doce Apóstoles, y en esta junta fueron convocados los discípulos que pudieron concurrir; y las ceremonias de conferir y determinar fueron diferentes y en forma propia de determinacion, como parece por las que refiere san Lucas [2]: *Ha parecido al Espíritu Santo, y á nosotros congregados en uno, etc.*

497. Con esta forma de palabras se escribió este concilio á los fieles y á las iglesias de Antioquía, Siria y Cilicia, lo que en él se habia difinido; y remitieron las cartas por mano del mismo san Pablo con san Bernabé y otros discípulos. Y para aprobar el Señor esta difinicion sucedió, que en el cenáculo cuando la hicieron los Apóstoles, y en Antioquía cuando leyeron las cartas en presencia de la Iglesia, descendió el Espíritu Santo en forma de fuego visible, con que todos los fieles quedaron consolados y confirmados en la verdad católica. Dió gracias María santísima al Señor por el beneficio que con esta determinacion habia recibido la Iglesia santa. Luego despidió á san Pablo y á san Bernabé con los demás, y para su consuelo les dió parte de las reliquias, que tenia, de los paños de Cristo nuestro Salvador y de la pasion; y ofreciéndoles su proteccion y oraciones, los envió llenos de consolacion y nuevo espíritu y esfuerzo para los trabajos que les esperaban. En todos aquellos dias que se tuvo este concilio no pudo llegar al cenáculo el príncipe de las tinieblas, ni sus ministros, por el temor que les habia puesto María santísima; y aunque de léjos andaban acechando, pero nada pudieron ejecutar contra los congregados. ¡Dichoso siglo y dichosa congregacion!

498. Pero como siempre andaba rodeando á la gran Reina, y rugiendo contra ella como leon; viendo que por sí nada conseguia, buscó unas mujeres hechiceras con quien tenia pacto expreso en Jerusalen, y persuadiólas que quitasen la vida con maleficios á María santísima. Engañadas estas infelices mujeres, lo intentaron por diversos caminos; pero nada pudieron obrar sus maleficios. Y muchas veces que para esto se pusieron en presencia de la gran Señora, quedaron enmudecidas y pasmadas. Y la piedad sin medida de la dulcísima Madre trabajó mucho para reducirlas y desengañar-

[1] Supr. n. 215. — [2] Act. xv, 28.

las con palabras y beneficios que les hizo; pero de cuatro que se valió el demonio para esto, solo una se redujo y recibió el Bautismo. Como todos estos intentos se le desvanecian á Lucifer, estaba el astuto dragon tan turbado y confuso, que muchas veces se hubiera retirado de tentar á María santísima; mas no lo podia acabar con su irreparable soberbia, y el Señor todopoderoso daba lugar á esto para que el triunfo y vitorias de su Madre fuesen mas gloriosas, como verémos en el capítulo siguiente.

Doctrina que me dió la reina de los Ángeles María santísima.

499. Hija mia, en la constancia y fortaleza invencible con que yo vencí la dura porfía de los demonios tienes uno de los documentos mas importantes para perseverar en la gracia y adquirir grandes coronas. La naturaleza humana y la de los Ángeles (aunque sea en los demonios) tienen condiciones muy opuestas y desiguales; porque la naturaleza espiritual es infatigable, y la de los mortales es frágil, y tan fatigable que luego se cansa y desfallece en obrar, y en hallando alguna dificultad en la virtud desmaya y vuelve atrás en lo comenzado: lo que un dia hace con gusto, otro le da en rostro; lo que que hoy le parece fácil, mañana lo halla dificultoso; ya quiere, ya no quiere; ya está fervorosa, ya tibia. Mas el demonio nunca se da por fatigado ni cansado en perseguirla y tentarla. Pero en esta providencia no es defectuoso el Altísimo; porque á los demonios les limita y detiene en su poder, para que no pasen la raya de la permision divina, ni estrenen todas sus fuerzas infatigables en perseguir á las almas; y á los hombres ayuda en su flaqueza, y les da gracia y virtudes con que puedan resistir y vencer á sus enemigos en la esfera y en el plazo que tienen permision para tentarlos.

500. Con esto queda inexcusable la inconstancia de las almas que desfallecen en la virtud y en la tentacion, por no padecer con fortaleza y paciencia la breve amargura que hallan de presente en obrar bien y en resistir al demonio. Luego se atraviesa la inclinacion de las pasiones que apetece el deleite presente y sensible; y el demonio con astucia diabólica se lo representa con fuerza, y con ella misma les pondera la acedia y dificultad de la mortificacion; y si puede se la representa como dañosa para la salud y la vida. Con estos engaños derriba innumerables almas hasta precipitarlas de un abismo en otro. Y verás, hija mia, en esto un error muy ordinario

entre los mundanos, pero muy aborrecible en los ojos del Señor y en los mios; esto es, que muchos hombres son débiles, inconstantes y flacos para hacer una obra de virtud y mortificacion ó penitencia por sus pecados en servicio de Dios; y estos mismos que para el bien son flacos, para pecar son fuertes, y en el servicio del demonio son constantes, y emprenden y hacen en esto obras mas arduas y trabajosas que cuantas les manda la ley de Dios; de manera que para salvar sus almas son flacos y sin fuerzas, y para granjear su condenacion eterna son fuertes y robustos.

501. Este daño suele alcanzar en parte á los que profesan vida de perfeccion, y escuchan sus penalidades mas de lo que conviene; y con este error, ó se retardan mucho en la perfeccion, ó gana el demonio muchas vitorias de sus tentaciones. Para que tú, hija mia, no incurras en estos peligros, te servirá de advertencia atender á la fortaleza y constancia con que yo resistí á Lucifer y á todo el infierno, y la superioridad con que despreciaba sus falsas ilusiones y tentaciones sin turbacion, ni atender á ellas, que este es el mejor modo de vencer su altiva soberbia. Tampoco por las tentaciones fuí remisa en obrar ni omitir mis ejercicios, antes los acrecenté con mas oraciones, peticiones y lágrimas, como se debe hacer en el tiempo de las batallas contra estos enemigos. Y así te advierto que lo hagas con todo desvelo; porque tus tentaciones no son ordinarias, sino con suma malicia y astucia, como muchas veces te lo he manifestado, y la experiencia te lo enseña.

502. Y porque has reparado mucho en el terror que causó á los demonios el conocer que yo tenia en mi pecho á mi Hijo santísimo sacramentado, te quiero advertir dos cosas. La una es, que para destruir al infierno y poner terror á todos los demonios son armas poderosas en la santa Iglesia todos los Sacramentos, y sobre todos el de la sagrada Eucaristía. Este fue uno de los fines ocultos que tuvo mi Hijo santísimo en la institucion de este soberano misterio y los demás. Y si las almas no sienten hoy esta virtud y efectos con ordinaria experiencia, esto sucede porque con la costumbre de estos Sacramentos se les ha perdido mucho la veneracion y estimacion con que se debian tratar y recibir. Pero las almas que con reverencia y devocion los frecuentan, no dudes son formidables para los demonios, y sobre ellos tienen grande y poderoso imperio, al modo que de mí lo has conocido en lo que has escrito. La razon de esto es, porque este fuego divino, cuando la alma es pura, está en ella como en su natural esfera, y en mí estuvo con toda la activi-

dad que en pura criatura era posible, y por eso fuí tan terrible para el infierno.

503. Lo segundo que en prueba de esta verdad te digo es, que este beneficio que yo recibí no se acabó en mí sola; porque respectivamente le ha hecho Dios con otras almas. Y en estos tiempos ha sucedido en la Iglesia, que para vencer Dios al dragon infernal le manifestó y puso delante á una alma con Cristo sacramentado en el pecho, y con esto le humilló y arruinó de manera, que muchos dias no se atrevió el mismo Lucifer á ponerse en presencia de esta alma, y pidió al Omnipotente no se la manifestase en aquel estado con la comunion en el pecho. En otra ocasion sucedió que el mismo Lucifer con intervencion de algunos herejes y otros malos cristianos intentó un gravísimo daño contra este reino católico de España; y si Dios no lo atajara por medio de esta misma persona, ya estuviera hoy España de todo punto perdida y en poder de sus enemigos. Mas la divina clemencia se valió para atajarlo de la misma persona que te digo, manifestándosela al demonio y sus ministros, despues que habia comulgado. Y con el terror que les causó desistieron de la maldad que tenian fraguada para acabar de una vez con España. No te declaro quién es esta persona; porque no es necesario, y solo te he manifestado este secreto para que entiendas la estimacion que tiene en los ojos de Dios una alma que se dispone á merecer sus favores y dignamente le recibe sacramentado; y que no solo conmigo por la dignidad y santidad de Madre se manifiesta liberal y poderoso, sino tambien con otras almas esposas suyas quiere ser conocido y glorificado, acudiendo á las necesidades de su Iglesia segun los tiempos y ocasiones lo piden.

504. De aquí entenderás que por la misma razon que los demonios temen tanto á las almas que dignamente reciben la sagrada Comunion y otros Sacramentos con que se hacen invencibles para ellos; por esto mismo se desvelan mucho mas contra estas almas para derribarlas ó para impedirlas que no cobren contra ellos tan gran potencia como les comunica el Señor. Trabaja, pues, contra enemigos tan infatigables y astutos, y procura imitarme en esta fortaleza. Tambien quiero que tengas en gran veneracion los concilios de la Iglesia santa, y luego todas las congregaciones de ella con lo que se ordena y determina; porque en los concilios asiste el Espíritu Santo, y en las congregaciones que se juntan en el nombre del Señor, es promesa suya que estará tambien con ellos [1]. Por esto se

[1] Matth. VIII, 20.

debe obedecer á lo que ordenan y mandan. Y aunque no se vean hoy señales visibles de la asistencia del Espíritu Santo en los concilios, no por eso deja de gobernarlos ocultamente, y las señales y milagros no son ahora tan necesarios en esto como en los principios de la Iglesia ; y en los que son menester tampoco los niega el Señor. Por todos estos beneficios bendice y alaba su liberal piedad y misericordia, y sobre todo por las que hizo conmigo cuando vivia en carne mortal.

CAPÍTULO VII.

Concluyó María santísima las batallas, triunfando gloriosamente de los demonios, como lo contiene san Juan en el capítulo XII *de su Apocalipsis.*

Misterios ocultos de la Madre de Dios que conoció san Juan, y escribió en su Apocalipsis. — Dos razones de repetirse la declaracion de los lugares donde los escribió san Juan en esta Historia. — La rebeldía de Lucifer y los ángeles apóstatas fue no querer sujetarse á la dignidad y excelencia de Cristo y su Madre. — Batalla que hubo entonces en el cielo. — Fue conveniente se renovase con Cristo y María existentes, y que por sí mismos triunfasen de los demonios. — Como se renovó en Hijo y Madre la batalla y el triunfo. — Razon por que san Juan comprehendió debajo de unas mismas palabras esta batalla, y la primera que puso en el cielo. — Fueron de nuevo castigados los demonios en esta segunda batalla con accidentales penas. — Razon de esta nueva pena accidental, y su gravedad. — Gozo de María en este triunfo, y favores que despues dél recibió. — Razon de declararse los misterios sobrenaturales de una línea mas, y menos altos, con unos términos, aunque la distancia sea muy grande. — Nueva porfía de los demonios contra María. — Valióse de unos magos para que la quitasen la vida. — Razones de no poder obrar los maleficios contra la Madre de Dios. — Venganza que tomó el demonio de estos magos. — Convocó Lucifer á todos los demonios para que estrenasen todas sus fuerzas contra María. — Salieron todos del infierno para esta empresa, y todos juntos la acometieron de tropel estando sola. — Cuán grande fue esta batalla. — Atropelló el furor de los demonios por el tormento que les causaba la presencia de la Madre de Dios. — Combate con exteriores formas de horror que la dieron. — Cuán terrible era de sí este combate. — Magnanimidad con que lo venció María. — Combates de inexplicables tentaciones que dieron contra sus potencias interiores. — Cuán gloriosamente las venció la Reina de las virtudes. — Pidió entonces por los que fuesen afligidos del demonio, y prometió el Señor defender á los que la invocasen. — Clamó la Justicia de parte de María para que Dios juzgase su causa. — Descendió Cristo del cielo en un trono de suprema majestad. — Compañía de Santos que traia. — Conocieron los demonios la presencia de Cristo, aunque no le vieron, y intentaron huir. — Detúvolos aprisionados el poder divino, poniendo el extremo de las prisiones en mano de su Madre. — Voz que salió del trono pronunciando el castigo de los demonios, y triunfo

de María.—Fue levantada María y puesta en una refulgente nube al lado de su Hijo.—Salió de la divinidad del Hijo un resplandor que la vistió como el globo del sol.—Como pareció debajo de sus piés la luna.—Corona de estrellas, y su significacion.—Significacion del preñado que entonces manifestaba, de sus voces y dolores.—Forma de dragon en que está Lucifer á vista desta señal, y su significacion.—Estaba María para producir el parto espiritual de la Iglesia.—Como esperaba para destruirla el dragon.—Hijo varon que parió María, el Espíritu de la Iglesia.—Como la Iglesia y su Espíritu fue parto de María.—En qué forma el parto espiritual de María fue llevado al trono de Dios.—Cuál es la soledad á que fue llevada María despues de esta batalla.—Dias que la alimentó el Señor en esta soledad.—Con el conocimiento destos misterios perdió el demonio la esperanza de vencer á la Madre de Dios.—Despechos que dijo el demonio con el tormento que le causaba la presencia de su vencedora sin poder huir, y confesándose vencido.—Verdades importantes para los mortales que confesó á su despecho.—Salió san Miguel á defender la causa de María y de su Hijo.—Forma de la batalla que se trabó en esta ocasion de san Miguel y sus Ángeles con Lucifer y sus demonios.—Comision que dió Cristo á su Madre para que rindiese al demonio y quebrantase su cabeza.—Mandó María á los demonios con potestad de Reina que enmudeciesen sin derramar entre los hombres las herejías que tenian prevenidas, mientras ella estuviese en el mundo.—Fue arrojado el dragon de la presencia de María hasta la tierra.—Voz de san Miguel predicando el triunfo y avisando á los mortales.—Declá-ranse las palabras con que el Arcángel celebró el triunfo.—Cuánto obró con esta vitoria María para que el demonio no impidiese los efectos de la redencion.—Calumnias con que perseguia y acusaba el demonio á los mortales para impedirlos.—Alegato de María contra ellas, y lo que nos mereció.—Declárase el aviso que dió á los mortales el Arcángel para su prevencion.—No pensó el demonio que los hombres serian tan locos en el negocio de su salud eterna como han sido.—Cuanto es de su parte, volviera el demonio á tentar á María con el ardor de su envidia y soberbia.—No se le dió permiso para hacerlo.—Alas que dió el Señor á María, y desierto á que voló.—Tiempo que estuvo María en este estado léjos de la cara de la serpiente.—Rio de persecuciones que arrojó el demonio contra los fieles despues de vencido.—Arena en que se puso el demonio para hacer guerra á los fieles.—Tierra firme que ayudó á María abriendo su boca, y consumiendo el rio que arrojó la serpiente.—Soltó María la prision con que tenia á los demonios en la tierra, y con su imperio los arrojó á lo mas profundo del infierno.—Celebracion del triunfo que hicieron los Ángeles y Santos que se hallaron presentes á él con Cristo.—Batallas que se continúan desde la primera rebeldía entre el reino de la luz y el de las tinieblas.—Cristo es el capitan de los hijos de la luz, Lucifer caudillo de los hijos de las tinieblas.—Distancia inmensa del estipendio y premio que da el uno y el otro á los suyos.—Lastimosa miseria de que sean tan pocos los que siguen al Rey legítimo á su felicidad, y tantos los que siguen al tirano á su perdicion.—Razon de durar siempre las batallas de criaturas humanas con los demonios.—Hubiera quedado la Iglesia en la perfeccion en que se plantó, y el demonio flaco, si la ingratitud de los hombres no hubiera dado armas á su enemigo.—Siempre quiere tener Dios en su Iglesia almas que defiendan su honra y peleen sus batallas contra el infierno.

505. Para entender mejor los misterios ocultos de este capítulo es necesario suponer los que dejo escritos en la primera parte, libro primero, desde el capítulo VIII hasta el X, donde por aquellos tres capítulos declaré el XII del Apocalipsis, como allí se me dió á entender. Y no solo entonces, pero en el discurso de toda esta divina Historia [1] me he remitido á esta tercera parte para manifestar en su lugar propio cómo se ejecutaron las batallas que María santísima tuvo con Lucifer y sus demonios, los triunfos que de ellos alcanzó, y el estado en que despues de estas vitorias misteriosas la dejó el Altísimo por el tiempo que vivió en carne mortal. De todos estos venerables secretos tuvo noticia el evangelista san Juan, y los escribió en su Apocalipsis (como otras veces he dicho [2]), particularmente en el capítulo XII y en el XXI, cuyas declaraciones repito en esta Historia, siendo forzoso por dos razones.

506. La una, porque estos secretos son tantos, tan grandiosos y levantados, que nunca se pueden apear ni manifestar adecuadamente; y menos habiéndolos encerrado el Evangelista, como sacramento del Rey y de la Reina, en tantas enigmas y metáforas tan obscuras, para que solo los declarase el mismo Señor, cuándo y cómo fuese su divina voluntad; que así se lo mandó María santísima al Evangelista [3]. La segunda razon es, porque la rebelion y soberbia de Lucifer, aunque fue levantándose contra la voluntad y órdenes del altísimo y omnipotente Dios; pero la materia principal sobre quien cayó esta rebeldía fueron Cristo nuestro Señor y su Madre santísima, á cuya dignidad y excelencia no quisieron sujetarse los ángeles apóstatas y rebeldes. Y aunque sobre esta rebeldía fue la primera batalla que tuvieron con san Miguel y sus Ángeles en el cielo; pero entonces no la pudieron tener con el Verbo humanado y con su Madre Vírgen en persona, mas de en aquella señal ó representacion de la misteriosa Mujer que se les propuso y manifestó en el cielo, con los misterios que encerraba como Madre del Verbo eterno que en ella tomaria forma humana. Y cuando ya llegó el tiempo en que se ejecutaron estos admirables Sacramentos y encarnó el Verbo en el tálamo virginal de María, fue conveniente que se renovase con ellos esta batalla con Cristo y María en sus personas, y por sí mismos triunfasen de los demonios, como el mismo Señor les habia amenazado, así en el cielo como despues en el paraíso, que pondria enemistades entre la mujer y la serpiente, y entre la semilla de la mujer para que ella le quebrase la cabeza [4].

[1] Part. II, n. 327, 363. — [2] Supr. n. 11. — [3] Ibid. — [4] Genes. III, 15.

507. Todo esto se cumplió á la letra en Cristo y María; porque de nuestro gran Pontífice y Salvador dijo san Pablo [1], que fue tentado por todas las cosas por similitud y ejemplo, pero sin pecado; y lo mismo fue María santísima. Y para tentarlos tenia permiso Lucifer despues que cayó del cielo, como dije en el capítulo X citado de la primera parte [2]. Y porque esta batalla de María santísima correspondia á la primera que pasó en el cielo, y fue para los demonios ejecucion de la amenaza y amago que allí tuvieron con la señal que la representaba, por esto las escribió y encerró debajo de unas mismas palabras y enigmas. Y explicado ya lo que toca á la primera pelea [3], es necesario manifestar lo que pasó en la segunda. Y aunque Lucifer y sus demonios en aquella primera rebelion fueron castigados con la carencia eterna de la vision beatífica, y arrojados al infierno; pero en esta segunda batalla fueron de nuevo castigados con accidentales penas correspondientes á los deseos y conatos con que perseguian y tentaban á María santísima. La razon desto es, porque á las potencias es natural en la criatura tener delectacion y contentamiento cuando consiguen lo que apetecen, segun la fuerza con que lo apetecian; y por el contrario reciben dolor y pena con la displicencia, cuando no lo consiguen ó les sucede al revés de lo que deseaban y esperaban; y los demonios desde su caida ninguna cosa mas vehemente habian deseado que derribar de la gracia á la que habia sido medianera para que los hijos de Adan la consiguiesen. Por esto fue incomparable tormento para los dragones infernales verse vencidos, rendidos y desesperados de la confianza y deseos que tantos siglos habian maquinado.

508. Para la divina Madre por las mismas razones y por otras muchas fue de singular gozo este triunfo de ver quebrantada la antigua serpiente. Y para término de la batalla y principio del nuevo estado que habia de tener despues destas vitorias, le tuvo prevenidos su Hijo santísimo tales y tantos favores, que exceden á toda capacidad humana y angélica. Y para explicar yo algo de lo que se me ha dado á conocer, es necesario advierta el que esto leyere, que nuestros términos y palabras por nuestra limitada capacidad y potencias siempre son unas mismas con que declaramos estos y otros misterios sobrenaturales, así los mas altos como los que no son tan distantes de nosotros; pero en el objeto de que hablo hay capacidad ó latitud infinita con que pudo la omnipotencia de Dios levantarla de un estado que nos parece altísimo á otro mas alto, y de este á

[1] Hebr. IV, 15. — [2] Part. I, n. 127. — [3] Ibid. n. 92.

otro nuevo y mejorado; y confirmarla en el mismo género de gracias, dones y favores, porque llegando como llegó María santísima á todo lo que es ser Dios, encierra una inmensa latitud, y hace por sí sola una jerarquía mayor y mas elevada que todo el resto de las otras criaturas humanas y angélicas.

509. Advertido, pues, todo esto, diré como pudiere lo que sucedió á Lucifer, hasta ser últimamente vencido por María santísima y por su Hijo y nuestro Salvador. No quedó desengañado del todo el dragon y sus demonios con los triunfos que referí en el capítulo pasado [1], en que la gran Señora le arrojó y precipitó al profundo desde la region del aire; ni con los maleficios que intentó por aquellas mujeres de Jerusalen, aunque todos se le desvanecieron. Antes bien, presumiendo su implacable malicia deste enemigo que le restaba poco tiempo del permiso que tenia para tentar y perseguir á María santísima, intentó de nuevo recompensar el corto plazo que imaginaba, con añadir mas furor y temeridad contra ella. Para esto buscó primero otros hombres mayores hechiceros que tenia muy versados en el arte mágica y maléfica; y dándoles nuevas instrucciones, les encargó quitasen la vida á la que ellos tenian por enemiga. Intentáronlo así muchas veces aquellos maléficos ministros con diversos modos de hechizos de gran crueldad y eficacia. Mas con ninguno pudieron ofender en mucho ni en poco á la salud ni á la vida de la beatísima Madre; porque los efectos del pecado no tenian jurisdicion sobre la que no tuvo parte en él, y por otros títulos era privilegiada y superior á todas las causas naturales. Viendo esto el dragon, y frustrados sus intentos en que tanto se habia desvelado, castigó con impía crueldad á los hechiceros de quien se habia valido, permitiéndolo el Señor y mereciéndolo ellos por su temeridad, y para que conocieran á qué dueño servian.

510. Irritándose Lucifer á sí mismo con nueva indignacion, convocó á todos los príncipes de las tinieblas, y ponderándoles mucho las razones que tenian, desde que fueron arrojados del cielo, para estrenar todas sus fuerzas y malicia en derribar aquella Mujer su enemiga, que ya conocieron en la que allá se les habia mostrado; convinieron todos en esto, y determinaron ir juntos y cogerla á solas, presumiendo que en alguna ocasion estaria menos prevenida ó acompañada de quien la defendia. Aprovecháronse luego de la ocasion que les parecia oportuna, y despoblándose el infierno para esta empresa, acometieron todos de tropel juntos, estando María

[1] Supr. n. 492.

santísima sola en su oratorio. La batalla fue la mayor que con pura criatura se ha visto ni se verá desde la primera del cielo empíreo hasta el fin del mundo; porque esta fue muy semejante á aquella. Y para que se vea cuál seria el furor de Lucifer y sus demonios, se ha de ponderar el tormento que sentian de llegar á donde estaba María santísima y mirarla, así por la virtud divina que en ella sentian, como por las muchas veces que los habia oprimido y vencido. Contra este dolor y pena de los demonios prevaleció su indignacion y envidia, y les obligó á forcejar contra el tormento que sentian, y meterse como por las picas ó espadas á trueque de ejecutar su venganza contra la divina Señora; porque el no intentarlo era mayor tormento para Lucifer que otra cualquiera pena.

511. El primer ímpetu de este acometimiento fue principalmente á los sentidos exteriores de María santísima con estruendo de aullidos, gritos, terrores y confusion; y formando en el aire, y por especies un estrépito y temblor tan espantoso como si toda la máquina del mundo se arruinara; y para mayor asombro tomaron diversas figuras visibles, unos de demonios feos, abominables en diferentes formas, otros de ángeles de luz; y entre unos y otros fingieron una riña ó batalla tenebrosa y formidable, sin que se pudiera conocer la causa, ni se oyera mas que el estrépito confuso y muy terrible. Esta tentacion fue para causar terror y turbacion en la Reina. Y verdaderamente se le diera grandísima á cualquiera otra humana criatura, aunque fuera santa, dejándola en el órden comun de la gracia, y no lo pudiera tolerar sin perder la vida; porque duró esta batería doce horas enteras.

512. Pero nuestra gran Reina y Señora á todo estuvo inmóvil, quieta y serena, y con el mismo sosiego que si nada viera ni oyera; no se turbó, ni alteró, ni mudó semblante, ni tuvo tristeza ni movimiento alguno por toda esta infernal turbacion. Luego encaminaron los demonios otras tentaciones á las potencias interiores de la invencible Madre; y en estas derramaron el corriente de sus pechos diabólicos mas de lo que yo puedo decir, porque fue cuanto ellos pudieron hacer con falsas revelaciones, luces, sugestiones, promesas y amenazas, sin dejar virtud que no tentasen con todos los vicios contrarios, y por todos los medios y modos que pudo fabricar la astucia de tantos demonios. No me detengo en particularizar estas tentaciones, porque ni es necesario ni conveniente. Pero venciólas nuestra Reina y Señora tan gloriosamente, que en todas las materias de los vicios hizo actos contrarios, y tan heróicos como

se puede imaginar, sabiendo que obró con todo el conato y fuerza de la gracia, virtudes y dones que tenia en el estado de santidad en que entonces se hallaba.

513. Pidió en esta ocasion por todos los que fuesen tentados y afligidos del demonio, como quien experimentaba la fuerza de su malicia y la necesidad del socorro divino para vencerla. Concedióla el Señor que todos los afligidos de tentaciones que la invocasen en ellas, fuesen defendidos por su intercesion. Perseveraron los demonios en esta batalla hasta que ya no tenian nueva malicia que estrenar contra la Purísima entre las criaturas. Y entonces clamó de su parte la justicia para que se levantase Dios á juzgar su causa (como dijo David [1]), y fuesen disipados sus enemigos, y ahuyentados los que le aborrecen, con su presencia. Para hacer este juicio descendió el Verbo humanado desde el cielo al cenáculo y retiro donde estaba su Madre Vírgen, para ella como Hijo dulcísimo y amoroso, y para los enemigos como Juez muy severo en trono de suprema majestad. Acompañábanle innumerables Ángeles, y de los antiguos santos, Adan y Eva con muchos patriarcas y profetas, san Joaquin y Ana; y todos se presentaron y manifestaron á María santísima en su oratorio.

514. Adoró la gran Señora á su Hijo y Dios verdadero postrada en tierra con la veneracion y culto que solia. Los demonios no vieron al Señor, pero sintieron y conocieron por otro modo su real presencia; y con el terror que les causó intentaron huir para alejarse de lo que allí temian. Mas el poder divino los detuvo, aprisionándolos como con cadenas fuertes, en el modo que se ha de entender lo puede hacer con las naturalezas espirituales; y el extremo de estas prisiones ó cadenas puso el Señor en manos de su santísima Madre.

515. Salió luego una voz del trono que decia contra ellos: Hoy vendrá sobre vosotros la indignacion del Omnipotente, y os quebrantará la cabeza una mujer [2] descendiente de Adan y Eva, y se ejecutará la antigua sentencia que se fulminó en las alturas y despues en el paraíso; porque inobedientes y soberbios despreciásteis á la humanidad del Verbo y á la que se la vistió en su virginal tálamo. Luego fue levantada María santísima de la tierra donde estaba por manos de seis Serafines de los supremos que asistian al trono real; y puesta en una refulgente nube la colocaron al lado del mismo trono de su Hijo santísimo. Y de su propio ser y divinidad salió un

[1] Psalm. LXXIII, 22; LXVII, 1. — [2] Genes. III, 15.

resplandor inefable y excesivo, que toda la rodeó y vistió, como si fuera el globo del mismo sol. Pareció tambien debajo de sus piés la luna, como quien hollaba todo lo inferior, terreno y variable que manifiestan sus vacíos. Sobre la cabeza la pusieron una diadema ó corona real de doce estrellas, símbolo de las perfecciones divinas que se le habian comunicado en el grado posible á pura criatura. Manifestaba tambien estar preñada del concepto que en sí tenia del ser de Dios, y del amor que le correspondia proporcionadamente. Daba voces como con dolores de parto de lo que habia concebido, para que lo participasen todas las criaturas capaces; y ellas lo resistian, aunque ella lo deseaba con lágrimas y gemidos [1].

516. Esta señal, tan grande como en la mente divina habia sido fabricada, se le propuso en aquel cielo á Lucifer que estaba en forma de dragon grande y rojo, con siete cabezas coronadas con siete diademas y diez cuernos, manifestando en esta horrenda figura que él era autor de todos los siete pecados capitales, y que los queria coronar en el mundo con las imaginadas herejías, que por esto se reducian á siete diademas; y con la agudeza y fortaleza de su astucia y maldad habia destrozado en los mortales la divina ley reducida á los diez Mandamientos, armándose con diez cuernos contra ellos. Arrebataba tambien con el círculo de su cola la tercera parte de las estrellas del cielo [2]; no solo por los millares de ángeles apóstatas que desde allá le siguieron en su inobediencia, sino tambien porque ha derribado del cielo de esta Iglesia á muchos que parecian levantarse sobre las estrellas, ó en dignidad ó en santidad.

517. Con esta figura tan espantosa y fea estaba Lucifer; y con otras muy diversas, pero todas abominables, estaban sus demonios en esta batalla en presencia de María santísima, que estaba para producir el parto espiritual de la Iglesia, que con él se habia de perpetuar y enriquecer. Y el dragon esperaba que pariese este *hijo* para devorarle, destruyendo la nueva Iglesia, si pudiera, por la demasiada envidia con que se indignaba y enfurecia de que aquella Mujer fuese tan poderosa en establecer la Iglesia y llenarla de tantos hijos; y con sus méritos, ejemplo y intercesiones secundarla de tantas gracias, y llevar tras sí misma tantos predestinados para la felicidad eterna. Y no obstante la envidia del dragon, parió un hijo varon, que gobernase á todas las gentes con vara fuerte de hierro [3]. Este hijo varon fue el espíritu rectísimo y fuerte de la misma Iglesia, y que con la rectitud y potestad de Cristo nuestro bien

[1] Apoc. XII, à v. 1. — [2] Ibid. 4. — [3] Ibid. 5.

rige á todas las gentes en justicia; y asimismo son tambien todos los varones apostólicos que con él han de juzgar en el juicio [1] con la vara de hierro de la divina justicia. Todo esto fue parto de María santísima, no solo porque parió al mismo Cristo, sino tambien porque con sus méritos y diligencia parió á la misma Iglesia debajo de esta santidad y rectitud, y la crió el tiempo que vivió ella en el mundo, y ahora y siempre la conserva con el mismo espíritu varonil en que nació, cuanto á la rectitud de la verdad católica y á la doctrina, contra quien no prevalecerán las puertas de el infierno [2].

518. Y dice san Juan [3] que fue arrebatado este hijo al trono de Dios, y la mujer huyó á la soledad donde tenia preparado lugar, para que la alimentasen allí mil doscientos y sesenta dias. Esto es, que todo el parto legítimo de esta soberana Mujer, así en la comun santidad del espíritu de la Iglesia, como en las almas particulares que ella engendró y engendra como parto propio suyo espiritual, todo llega al trono donde está el parto natural, que es Cristo, en quien y para quien los engendra y cria. Pero la soledad á que fue llevada desde esta batalla María santísima fue un estado altísimo y lleno de misterios, de que diré algo adelante [4]: y llámase soledad, porque sola ella estuvo en él entre todas las criaturas, y ninguna otra le pudo alcanzar ni llegar á él. Y allí estuvo sola de criaturas, como dirémos [5]; y mas sola para el demonio, que sobre todos ignoraba este sacramento, y no pudo tentarla ni perseguirla mas en su persona [6]. Y allí la alimentó el Señor mil doscientos y sesenta dias, que fueron los que vivió en aquel estado antes de pasar á otro.

519. Todo esto conoció Lucifer, y se le intimó antes que se escondiera aquella divina Mujer y señal viva que con sus demonios estaba mirando. Y con esta noticia perdió la confianza, en que su gran soberbia le habia mantenido por mas de cinco mil años, de vencer á la que fuese Madre del Verbo humanado. Con esto se deja entender algo cuál seria el despecho y tormento de este dragon grande y de sus demonios; y mas viéndose atados y rendidos de la Mujer que con tanto estudio y furiosa saña habian deseado y procurado derribar de la gracia, y impedirla sus méritos y frutos de la Iglesia. Forcejaba el dragon para retirarse y decia: Ó Mujer, dame permiso para arrojarme á los infiernos, que no puedo estar en tu presencia, ni me pondré mas en ella mientras vivieres en este mun-

[1] Matth. XIX, 28. — [2] Ibid. XVI, 18. — [3] Apoc. XII, 5, 6.
[4] Infr. n. 525. — [5] Ibid. n. 535. — [6] Ibid. n. 526.

do. Venciste, ó Mujer, venciste, y te conozco por poderosa en la virtud del que te hizo Madre suya. Dios omnipotente, castíganos por tí mismo, que á tí no te podemos resistir, y no por el instrumento de una mujer de tan inferior naturaleza. Su caridad nos consume, su humildad nos quebranta, y en todo es una demostracion de tu misericordia para los hombres, y esto nos atormenta sobre muchas penas. Ea, demonios, ayudadme; pero ¿qué podemos todos contra esta Mujer, pues no alcanzan nuestras fuerzas á retirarnos de ella, mientras no quiere arrojarnos de su intolerable presencia? Ó estultos hijos de Adan, ¿por qué me seguís á mí, y dejais la vida por la muerte, la verdad por la mentira? ¿Qué absurdo y qué desacierto es el vuestro (así lo confieso á mi despecho), pues teneis de vuestra parte y en vuestra naturaleza al Verbo encarnado y esta Mujer? Mayor ingratitud es la vuestra que la mia; y esta Mujer me obliga á confesar las verdades que de todo mi corazon aborrezco. Maldita sea la determinacion que tuve de perseguir á esta hija de Adan, que así me atormenta y quebranta.

520. Cuando el dragon confesaba estos despechos, se manifestó el príncipe de los ejércitos celestiales san Miguel, para defender la causa de María santísima y del Verbo humanado; y con las armas de sus entendimientos se trabó otra batalla con el dragon y sus seguidores [1]. Altercaron con ellos san Miguel y sus Ángeles, redarguyéndolos y convenciéndolos de nuevo de la antigua soberbia y desobediencia que cometieron en el cielo, y de la temeridad con que habian perseguido y tentado al Verbo humanado y á su Madre, en quien ni tenian parte ni derecho alguno, por no haber tenido algun pecado, ni dolo ni defecto. Justificó san Miguel las obras de la divina justicia, declarándolas por rectísimas y sin querella en haber castigado la inobediencia y apostasía de Lucifer y sus demonios, y los anatematizaron y intimaron de nuevo la sentencia de su castigo, y confesaron al Omnipotente por santo y justo en todas sus obras. Defendia tambien el dragon y los suyos la rebelion y audacia de su soberbia; pero todas sus razones eran falsas, vanas y llenas de diabólica presuncion y errores.

521. Fue hecho silencio en esta altercacion, el Señor de los ejércitos habló con María santísima, y la dijo: *Madre mia y amiga mia, elegida entre las criaturas por mi eterna sabiduría para mi habitacion y templo santo; Vos sois quien me dió la forma de hombre y restauró la pérdida del linaje humano; la que me ha seguido, imitado y mere-*

[1] Apoc. XII, 7.

cido la gracia y dones que sobre todas mis criaturas os he comunicado, y jamás en Vos estuvieron ociosos ni vacíos. Sois el objeto digno de mi infinito amor, el amparo de mi Iglesia, su Reina, Señora y Gobernadora. Teneis mi comision y potestad, que como Dios omnipotente puse en vuestra fidelísima voluntad; mandad con ella al infernal dragon, que mientras viviéredes en la Iglesia, no siembre en ella la zizaña de los errores y herejías que tiene prevenidas, y degollad su dura cerviz, quebrantadle la cabeza [1]; *porque en vuestros dias quiero que por vuestra presencia goce de este favor la Iglesia.*

522. Ejecutó María santísima este órden del Señor, y con potestad de Reina y de Señora mandó á los dragones infernales enmudeciesen y callasen, sin derramar entre los fieles las sectas falsas que tenian prevenidas; y que mientras ella estaba en el mundo, no se atreviesen á engañar á alguno de los mortales con sus heréticos dogmas y doctrinas. Esto sucedió así, aunque la ira de la serpiente, en venganza de la gran Reina, tenia intento de derramar aquel veneno en la Iglesia; y para que no lo hiciese viviendo en ella la divina Madre, lo impidió por su mano el mismo Señor por el amor que le tenia. Despues de su glorioso tránsito se dió permiso al demonio para que lo hiciese, por los pecados de los hombres pesados en los justos juicios del Señor.

523. Luego fue arrojado (como dice san Juan [2]) el dragon grande, antigua serpiente que se llama diablo y Satanás, y con sus ángeles salió de la presencia de la Reina, y cayó en la tierra, á donde le dió permiso que estuviese, como alargándole un poco la cadena con que estaba preso. Al punto se oyó una voz, que fue del Arcángel en el cenáculo, y decia: *Ahora se ha obrado la salud y virtud, y el reino de Dios, y la potestad de su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba de dia y de noche; y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por las palabras de su testimonio, y se entregaron á la muerte. Alégrense por esto los cielos y los que en ellos viven. ¡Ay de la tierra y del mar, porque baja á vosotros el diablo con grande saña sabiendo que tiene poco tiempo* [3]! Declaró el Ángel en estas palabras, que en virtud de las vitorias y triunfos de María santísima, con los de su Hijo y Salvador nuestro, quedaba asegurado el reino de Dios, que es la Iglesia, y los efectos de la redencion humana para los justos. Y á todo esto llamó salud, virtud y potestad de Cristo. Y porque si María santísima no hubiera vencido al dragon infernal, sin duda este impío y poderoso

1 Genes. III, 15. — 2 Apoc. XII, 9. — 3 Ibid. à v. 10.

enemigo impidiera los efectos de la redencion, por esto salió aquella voz del Ángel cuando se concluyó esta batalla, y cuando fue vencido y arrojado el dragon á la tierra y al mar: y dió la enhorabuena á los Santos, porque ya quedaba quebrantada la cabeza y los pensamientos del demonio que calumniaba á los hombres, á quienes llamó el Ángel hermanos por el parentesco del alma, y de la gracia y gloria.

524. Y las calumnias con que perseguia y acusaba el dragon á los mortales eran las ilusiones y engaños con que pretendia pervertir los principios de la Iglesia evangélica, y las razones de justicia que alegaba ante el Señor, de que los hombres, por su ingratitud y pecados, y por haber quitado la vida á Cristo nuestro Salvador, no merecian el fruto de la redencion ni la misericordia del Redentor, sino el castigo de dejarlos en sus tinieblas y pecados para su eterna condenacion. Pero contra todo esto alegó María santísima como Madre dulcísima y clementísima, y nos mereció la fe y su propagacion, y la abundancia de misericordias y dones que se nos han dado en virtud de la muerte de su Hijo; todo lo cual desmerecian los pecados de los que le crucificaron, y de los demás que no le han recibido por su Redentor. Pero avisó el Ángel á los moradores de la tierra con aquella dolorosa compasion, para que estuviesen prevenidos contra esta serpiente que baja á ellos con grande saña; porque sin duda juzgó que le quedaba poco tiempo para ejecutarla, despues que conoció los misterios de la Redencion, y el poder de María santísima, y la abundancia de gracia, maravillas y favores con que se fundaba la primitiva Iglesia; porque de todos estos sucesos entró en sospecha de que se acabaria luego el mundo, ó que todos los hombres seguirian á Cristo nuestro bien, y se valdrian de la intercesion de su Madre para conseguir la vida eterna. Mas, ¡ay dolor, que los mismos hombres han sido mas locos, estultos y desagradecidos de lo que pensó el mismo demonio!

525. Y declarando mas estos misterios, dice el Evangelista [1], que cuando se vió el dragon grande arrojado á la tierra, intentó perseguir á la mujer misteriosa que parió al varon. Mas á ella le fueron dadas dos alas de una grande águila, para que volase á la soledad ó desierto, donde es alimentada por tiempo y tiempos, y mitad del tiempo, fuera de la cara de la serpiente. Y por esto la misma serpiente arrojó de su boca tras de la mujer un copioso rio, para que la atrajese si fuera posible. En estas palabras se declara mas la

[1] Apoc. XII, à v. 13.

indignacion de Lucifer contra Dios y su Madre, y contra la Iglesia; pues cuanto era de su parte de este dragon, siempre arde su envidia, y se levanta su soberbia, y le quedó malicia para tentar de nuevo á la Reina, si le quedaran fuerzas y permiso. Pero este se le acabó en cuanto tentarla á ella; y por esto dice que le dieron dos alas de águila para que volase al desierto, donde es alimentada por los tiempos que allí señala. Estas alas misteriosas fueron la potestad ó virtud divina que le dió el Señor á María santísima para volar y ascender á la vista de la Divinidad, y de allí descender á la Iglesia á distribuir los tesoros de la gracia en los hombres, de que hablarémos en el capítulo siguiente [1].

526. Y porque desde entonces no tuvo licencia el demonio para tentar mas en su persona, dice que en esta soledad ó desierto estaba léjos de la cara de la serpiente. Y los tiempos y tiempo, y mitad del tiempo, son tres años y medio, que hacen los mil doscientos y sesenta dias que arriba se dijo, menos algunos dias. En este estado, y otros que diré [2], estuvo María santísima lo restante de su vida mortal. Pero como el dragon quedó desahuciado de tentarla á ella, arrojó el rio de su venenosa malicia tras de esta divina Mujer [3]; porque despues de la vitoria que dél alcanzó procuró tentar astutamente á los fieles, y perseguirlos por medio de los judíos y gentiles; y especialmente despues del tránsito glorioso de la gran Señora, soltó el rio de las herejías y sectas falsas, que tenia como represadas en su pecho. Y las amenazas que contra María santísima habia hecho despues que le venció, fue la guerra que intentó hacerle, vengarse en los hombres, á quienes la gran Señora tenia tanto amor, ya que no podia ejecutar su ira en la persona de la misma Reina.

527. Por esto dice luego san Juan [4], que indignado el dragon se fué para hacer guerra á los demás que eran de su generacion y semilla, y que guardan la ley de Dios, y tienen el testimonio de Cristo. Y estuvo este dragon sobre la arena del mar [5], que son los innumerables infieles, idólatras, judíos y paganos, donde hace y ha hecho guerra á la santa Iglesia, á mas de la que hace ocultamente tentando á los fieles. Pero la tierra firme y estable, que es la inmutabilidad de la santa Iglesia, y su incontrastable verdad católica, ayudó á la misteriosa mujer; porque abrió su boca y sorbió el rio que derramó la serpiente contra ella [6]. Y esto sucede así, pues la santa Iglesia, que es el órgano y la boca del Espíritu Santo, ha con-

[1] Infr. n. 535. — [2] Ibid. n. 601. — [3] Apoc. XII, 15.
[4] Ibid. 17. — [5] Ibid. 18. — [6] Ibid. 16.

denado, convencido y confundido todos los errores, y falsas sectas y doctrinas con las palabras y enseñanza que de esta boca salen por las divinas Escrituras, concilios, determinaciones, doctores, maestros y predicadores del Evangelio.

528. Todos estos misterios y otros muchos encerró el Evangelista, declarando ó refiriendo esta batalla y triunfos de María santísima. Y para darles fin en el cenáculo, aunque ya Lucifer estaba arrojado dél, y como asido de la cadena que tenia la vitoriosa Reina, conoció la gran Señora era tiempo y voluntad de su Hijo santísimo que le arrojase y precipitase á las cavernas infernales. Y en esta fortaleza y virtud divina los soltó, y con imperio les mandó descendiesen en un punto al profundo. Y como lo pronunció María santísima, cayeron todos los demonios por entonces á las cavernas mas distantes del infierno, donde estuvieron algun tiempo dando formidables aullidos con despechos. Luego los santos Ángeles cantaron nuevos cánticos al Verbo humanado por sus vitorias y las de su invencible Madre. Los primeros padres Adan y Eva le hicieron gracias porque habia elegido aquella hija suya para madre y reparadora de la ruina que ellos habian causado en su posteridad. Los Patriarcas, porque tan feliz y gloriosamente veian cumplidos sus largos deseos y vaticinios. San Joaquin, santa Ana y san Josef con mayor júbilo glorificaron al Omnipotente por la hija y esposa que les habia dado; y todos juntos cantaron la gloria y loores al muy alto, santo y admirable en sus consejos. María santísima se postró ante el trono Real y adoró al Verbo humanado, y de nuevo se ofreció á trabajar por la Iglesia, y pidió la bendicion, y se la dió su Hijo santísimo con admirables efectos. Pidióla tambien á sus padres y esposo, y encomendóles la santa Iglesia, y que rogasen por todos sus fieles. Con esto se despidió toda aquella celestial compañía, y se volvió á los cielos.

Doctrina que me dió la reina de los Ángeles María santísima.

529. Hija mia, con la rebeldía de Lucifer y sus demonios se comenzaron en el cielo las batallas, que no se acabarán hasta el fin del mundo, entre el reino de la luz y el de las tinieblas, entre Jerusalen y Babilonia. Por capitan y cabeza de los hijos de la luz se constituyó el Verbo humanado como autor de la santidad y de la gracia; y por caudillo de los hijos de las tinieblas se constituyó Lucifer, autor del pecado y de la perdicion. Cada uno de estos príncipes de-

fiende su parcialidad, y procura aumentar su reino y seguidores. Cristo con la verdad de su fe divina, con los favores de su gracia, con la santidad de la virtud, con los alivios de los trabajos, y con la esperanza cierta de la gloria que les prometió; y á sus Ángeles mandó los acompañen [1], consuelen y defiendan hasta llevarlos á su mismo reino. Lucifer granjea á los suyos con falacias, mentiras y traiciones, con vicios torpes y abominables, con tinieblas y confusion; y los trata ahora como señor tirano, afligiéndolos sin aliviarlos, despechándolos sin consuelo verdadero; y despues les apareja eternos y lamentables tormentos, que por sí mismo y por sus demonios les dará con inhumana crueldad mientras Dios fuere Dios.

530. Mas ¡ay dolor! hija mia, que con ser esta verdad tan infalible y sabida de los mortales, con ser el estipendio tan diferente y el premio tan distante infinitamente, son pocos los soldados que siguen á Cristo, legítimo Señor suyo, Rey, cabeza y ejemplar; y muchos los que tiene Lucifer de su bando, sin haberlos criado, sin darles vida, alimentos, ni algun retorno, sin habérselo merecido, ni haberlos obligado, como lo hizo y lo hace el Autor de la vida y de la gracia mi Hijo santísimo. Tanta es la ingratitud de los hombres, tan estulta su infidelidad, y tan infeliz su ceguedad. Y solo por haberles dado voluntad libre para seguir á su Capitan y Maestro, y que sean agradecidos, se han hecho del bando de Lucifer, y de balde le sirven y le franquean la entrada en la casa de Dios y en su templo, para que como tirano lo disipe y lo profane, y lleve tras de sí á los tormentos eternos el mayor resto del mundo.

531. Siempre dura esta contienda, porque el Príncipe de las eternidades no cesará, por su bondad infinita, en defender á sus almas que crió y redimió con su sangre. Mas no ha de pelear con el dragon por sí solo, ni tampoco por sus ángeles; porque redunda en mayor gloria suya y exaltacion de su nombre santo vencer á sus enemigos, y confundir su dura soberbia por mano de las mismas criaturas humanas en las cuales ellos pretenden tomar venganza del Señor. Yo, que soy pura criatura, fuí la capitana y maestra de estas batallas, despues de mi Hijo, que era Dios y hombre verdadero. Y aunque su Majestad venció en su vida y muerte á los demonios, cuya soberbia estaba muy engreida por el dominio que desde el pecado de Adan le habian dado los mortales; pero despues de su Majestad le vencí yo en su nombre; y con estas vitorias se plantó la santa Iglesia en tan alta perfeccion y santidad, y así hubiera per-

[1] Psalm. xc, 11.

severado, quedando Lucifer debilitado y flaco (como otras veces lo he manifestado [1]), si la ingratitud y olvido de los hombres no le hubiera dado los nuevos alientos con que hoy tiene tan perdido y estragado á todo el orbe.

532. Con todo eso no desampara á su Iglesia mi Hijo santísimo que la adquirió con su sangre [2], ni yo que la miro como su Madre y protectora; y siempre queremos tener en ella algunas almas que defiendan la gloria y honra de Dios, y peleen sus batallas con el infierno, para confusion y quebranto de sus demonios. Para esto quiero que te dispongas con el favor de la divina gracia; y ni te admires de la fuerza del dragon, ni te encojas por tu miseria y pobreza. Ya sabes que la ira de Lucifer contra mí fue mayor que contra ninguna de las criaturas, y mas que contra todas juntas; y con la virtud del Señor lo vencí gloriosamente: con ella podrás tú resistirle en lo menos. Y aunque eres tan débil y sin las condiciones que te parece habias menester, quiero que entiendas que mi Hijo santísimo procede ahora en esto como un rey que, cuando le faltan soldados y vasallos, admite á cualquiera que le quiere servir en su milicia. Anímate, pues, á vencer al demonio en lo que á tí te toca, que despues te armará el Señor para otras batallas. Y te hago saber, que no hubiera llegado la Iglesia católica á los aprietos en que hoy la conoces, si en ella hubiera muchas almas que tomaran por su cuenta defender la causa de Dios y su honra; pero está muy sola y desamparada de los mismos hijos que ha criado la santa Iglesia.

CAPÍTULO VIII.

Declárase el estado en que puso Dios á su Madre santísima con vision de la Divinidad abstractiva, pero continua, despues que venció á los demonios, y el modo de obrar que en él tenia.

Disposicion de altísima santidad en que se halló María despues de las vitorias que alcanzó de los demonios.—Competencia que habia en su corazon entre el afecto de unirse á Dios, abstraida de criaturas, y el de acudir á las necesidades de la Iglesia y fieles.—Respuesta del Señor á este cuidado de María prometiéndola un estado en que con excelencia satisfaciese á uno y otro afecto.—Significó san Juan este estado de María en su Apocalipsis.—Dificultad que hay en declarar su eminencia.—Declárase la vision clara de la Divinidad, á que levantó el Señor el entendimiento de María en este estado.—Como fue nuevo el favor de esta vision, habiéndola tenido antes.—Fue desde este dia continua y permanente.—Creció desde entonces en ella

[1] Part. II, n. 370, 999, 1415, 1434; supr. n. 138. — [2] Act. xx, 28.

cada dia.—Disposiciones de las potencias para este estado.—Similitud y diferencia de este estado de María al de los bienaventurados.—Méritos nuevos de María en este estado.—Similitud de este estado de María al que tuvo su Hijo en carne mortal.—Nuevo órden de la armonía de sentidos y potencias correspondiente á este estado.—Borróle el Señor todas las especies que habia recibido por los sentidos.—En su lugar le infundió á su entendimiento otras mas puras y inmateriales.—Declárase el órden natural de los sentidos y potencias, y el de sus especies hasta entender el objeto.—Forma con que María cesó el órden natural, y se dispuso otro milagroso de obrar su entendimiento.—Figuras de este estado y modo de obrar de María.—Declárase como se ejecutó el significado de estas figuras en este estado de la Madre de Dios.—Como las especies de las cosas que se infundian al entendimiento de María representaban en Dios las criaturas.—Exceptuó el Señor, á peticion de María, de este modo de obrar lo que habia de hacer por obediencia de los prelados de la Iglesia.—Seguridad de la obediencia.—Independencia del entendimiento de María del comercio de las criaturas.—Modo de la continuacion de la vision de la Divinidad, y las criaturas en ella.—Eminencia con que llenó en la soledad de este estado los dos afectos de union con Dios, y de cuidado de los fieles.—Cómo usaba de estas dos alas.—Felicidad de la Iglesia primitiva en gozar de la proteccion de María en este estado.—Declárase con algunos sucesos.—Conversion que hizo en este estado María de un judío noble y docto.—Órden de conocerla y pedir al Señor su conversion.—Nuevo modo de conocer los medios de reducirlo.—Ejecucion de los medios.—Órden de la conversion viendo y oyendo á María.—Vino sobre él el Espíritu Santo en forma visible luego que se bautizó, y fue varon de grande santidad.—Reduccion que hizo María por el modo de obrar de este estado de una mujer que habia apostatado de la fe.—Era san Juan instrumento de María en estas obras.—Como libró María en este estado algunos fieles ausentes de la boca del dragon infernal.—Sucedieron innumerables sucesos semejantes.—Cómputo del tiempo en que subió María á este estado; y resúmen de los hechos.—Ninguno tiene excusa para no componer su vida á la imitacion de Cristo y de su Madre.—Elige Dios algunas almas para imitacion mas perfecta.—Cuán terrena ignorancia es admirarse de los especiales favores que hace Dios á estas almas cuando le corresponden fieles.—Grosería que cometerian estas almas si no diesen la estimacion debida á estos beneficios.—Cuáles son las almas que cometen esta culpa.—Es mayor en las que no quieren confesar á Cristo en estas obras por temor humano, ó el decir del mundo.—Declárase la culpa y defectos que hay en esta bajeza.—Ejemplo de la Madre de Dios para pedir el alma al Señor gobierne todas sus acciones por sola su voluntad sin atender á criaturas.—Modo de gobernarse la discípula en el trato preciso de criaturas.—Regla de sus obras y palabras.—Como no se ha de perder de vista el ser de Dios.

533. Al paso que los misterios de la infinita y eterna Sabiduría se iban cumpliendo en María santísima, se iba tambien levantando la gran Señora sobre la esfera de toda santidad y pensamiento de todo el resto de las criaturas. Y como los triunfos que ganó del in-

fernal dragon y sus demonios fueron con las condiciones, circunstancias y favores que he dicho; y todo esto venia sobre los misterios de la Encarnacion y Redencion, y los demás de que habia sido coadjutora de su Hijo santísimo, no es posible á nuestra bajeza anhelar á la consideracion de los efectos que todo hacia en el purísimo corazon desta divina Madre. Conferia estas obras del Señor consigo misma, y ponderábalas con el peso de su altísima sabiduría. Crecia la llama y el incendio del amor divino con admiracion de los Ángeles y cortesanos del cielo; y no pudiera tolerar la vida natural los impetuosos vuelos con que se levantaba para anegarse toda en el abismo de la Divinidad, si por milagro no se la conservaran. Y como al mismo tiempo le tiraba juntamente la caridad de Madre piadosísima para sus hijos los fieles, que todos pendian de ella, como las plantas de el sol, que las alimenta y vivifica; vino á estado que vivia en una dulcísima pero fuerte violencia para juntarlo todo en su pecho.

534. En esta disposicion se halló María santísima con las vitorias que alcanzó del dragon. Y no obstante que por todo el discurso de su vida, desde el primer instante de ella, habia obrado en todos tiempos respectivamente lo mas puro, santo y levantado, sin embarazarle las peregrinaciones, trabajos y cuidados de su Hijo santísimo y de los prójimos; con todo eso en esta ocasion llegaron como á competir en su ardentísimo corazon la fuerza del amor divino y de las almas. En cada una de estas obras de la caridad sentia la violencia y santa emulacion con que aspiran á mas altos y nuevos dones, y efectos de la gracia. Por una parte deseaba abstraerse de todo lo sensible para levantar el vuelo á la suprema y continua union de la Divinidad, sin impedimento ni medio de criaturas, imitando á los comprehensores, y mucho mas al estado de su Hijo santísimo, cuando vivia en el mundo, en todo lo que no era gozar de la vision beatífica que su alma tenia junto con la union hipostática; y aunque esto no era posible á la divina Madre, pero la alteza de su santidad y amor parece que pedia todo lo que era inmediato, y menos que el estado de comprehensora. Por otra parte la llamaba el amor de la Iglesia, y el acudir á todas las necesidades de los fieles; porque sin este oficio de Madre de familias no le satisfacian harto los regalos y favores del Altísimo. Y como era menester tiempo para acudir á estas acciones de Marta, estaba confiriendo cómo lo ajustaria sin faltar á las unas y á las otras.

535. Dió lugar el Altísimo á este cuidado de su beatísima Ma-

dre, para que fuese mas oportuno el nuevo favor y estado que le tenia prevenido con su brazo poderoso. Y para esto la habló su Majestad, y la dijo: *Esposa mia y amiga mia, los cuidados y pensamientos de tu ardentísimo amor han herido mi corazon, y con la virtud de mi diestra quiero hacer en tí una obra que con ninguna generacion se ha hecho ni se hará jamás; porque tú eres única y escogida para mis delicias entre todas mis criaturas. Yo tengo para tí sola aparejado un estado y un lugar solo, donde te alimentaré con mi divinidad como á los bienaventurados, aunque por diverso modo; pero en él gozarás de mi vista continua y de mis abrazos en soledad, sosiego y tranquilidad, sin que te embaracen las criaturas ni el ser viadora. Á esta habitacion levantarás tu vuelo libremente, donde hallarás los infinitos espacios, que pide tu excesivo amor, para extenderse sin medida y sin límite; y desde allí volarás tambien á mi Iglesia santa, de quien eres Madre: y cargada de mis tesoros los repartirás á tus hermanos, distribuyéndolos á tu disposicion y voluntad en sus necesidades y trabajos, para que por tí reciban el remedio.*

536. Este es el beneficio que toqué en el capítulo pasado [1], y le encerró el evangelista san Juan en aquellas palabras que dice [2]: *Y la mujer huyó á la soledad, donde tenia preparado por Dios un lugar para ser alimentada mil doscientos y sesenta dias;* y luego adelante dice [3]: *Que le fueron dadas dos alas de una grande águila para volar al desierto donde era alimentada, etc.* No es fácil para mi ignorancia darme á entender en este misterio; porque contiene muchos efectos sobrenaturales, que sin ejemplar de otra criatura se hallaron en las potencias de sola María santísima, para quien reservó Dios esta maravilla; y pues la fe nos enseña que nosotros no le podemos medir su omnipotencia incomprehensible, razon es confesar que pudo hacer con ella mucho mas que nosotros podemos entender, y que solo aquello (*) se le ha de negar, que tiene evidente y manifiesta contradicion en sí mismo. Y en lo que se me ha dado á entender para escribirlo, supuesto que lo entiendo, no hallo repugnancia para que sea como lo conozco; aunque para manifestarlo me faltan propios términos.

537. Digo, pues, que pasadas las batallas y vitorias que nuestra Capitana y Maestra ganó contra el dragon grande y sus demonios, la levantó Dios á un estado en que la manifestó la Divinidad, no con vision intuitiva como á los bienaventurados, pero con otra

1 Supr. n. 518. — 2 Apoc. XII, 6. — 3 Ibid. 14.
(*) Véase la nota XVII.

vision clara y por especies criadas, que en todo el discurso de esta Historia he llamado vision abstractiva; porque no depende de la presencia real del objeto, ni él mueve por sí el entendimiento como presente, sino por otras especies que le representan como él es en sí mismo, aunque está ausente: al modo que Dios me pudiera infundir á mí todas las especies y semejanza de Roma, y me la representaran como ella es en sí misma. Esta vision de la Divinidad tuvo María santísima en el discurso de su vida, como en toda ella he repetido muchas veces; y aunque en sustancia no fue nuevo para ella, pues la tuvo en el instante de su concepcion (como allí se dijo), pero fue nueva ahora en dos condiciones. La una, que fue desde este dia continua (*) y permanente, hasta que murió y pasó á la vision beatífica; y las otras veces habia sido de paso. La segunda diferencia fue, que desde esta ocasion creció cada dia en este beneficio, y así fue mas alto, admirable y excelente sobre toda regla y pensamiento criado.

538. Para este nuevo favor le retocaron todas sus potencias con el fuego del santuario, que fueron nuevos efectos de la Divinidad con que fue iluminada y elevada sobre sí misma; y porque este nuevo estado era una participacion del que tienen los comprehensores y bienaventurados, y juntamente era diferente de ellos, es necesario advertir en qué estaba la similitud, y en qué la diferencia. La similitud era, que María santísima miraba al mismo objeto de la Divinidad y atributos divinos de que ellos gozan con segura posesion, y de esto conocia mas que ellos. La diferencia estaba en tres cosas: la primera, que los bienaventurados ven á Dios cara á cara y con vision intuitiva, y la de María santísima era abstractiva, como se ha dicho. La segunda, que los Santos en la patria no pueden crecer mas en la vision beatífica, ni en la fruicion esencial, en que consiste la gloria del entendimiento y voluntad; pero María santísima en la vision abstractiva que tenia como viadora no tuvo término ni tasa, antes cada dia crecia en la noticia de los infinitos atributos y ser de Dios; y para esto le dieron las alas de águila, con que volase siempre en aquel piélago interminable de la Divinidad, donde hay mas y mas que conocer infinitamente, sin algun fin que lo comprehenda.

539. La tercera diferencia era, que los Santos no pueden padecer ni merecer, ni esto es compatible con su estado; pero en el que estaba nuestra Reina padecia y merecia como viadora. Y sin esto no fuera tan grande y estimable el beneficio para ella ni para la Igle-

(*) Véase la nota XVIII.

sia; porque las obras y merecimientos de la gran Señora en este estado de tanta gracia y santidad fueron de subido valor y precio para todos. Era espectáculo nuevo y admirable para los Ángeles y Santos, y como un retrato de su Hijo santísimo; porque como Reina y Señora tenia potestad de dispensar y distribuir los tesoros de la gracia, y por otra parte con sus inefables méritos los acrecentaba. Y aunque no era comprehensora y bienaventurada, pero en el estado de viadora tenia un lugar tan vecino y parecido al de Cristo nuestro Salvador cuando vivia en esta vida, que si bien comparándolo con él era viadora en la alma como en el cuerpo; pero comparada con los demás viadores parecia comprehensora y bienaventurada.

540. Pedia aquel estado que en la armonía de los sentidos y potencias naturales hubiese nuevo órden y modo de obrar proporcionado en todo; y para esto se le mudó el que hasta entonces habia tenido, y fue de esta manera: Todas las especies ó imágenes de criaturas, que por los sentidos habia admitido el entendimiento de María santísima, se le acabaron y borraron del alma; no obstante que (como dije arriba en esta tercera parte [1]) no admitia la gran Señora mas especies ni imágenes sensitivas de las que para el uso de la caridad y virtudes eran precisamente necesarias. Pero con todo eso, por lo que tenian de terrenas, y haber entrado al entendimiento por los órganos sensitivos del cuerpo, se las quitó el Señor, y las despejó y purificó de todas estas imágenes y especies. Y en lugar de las que de allí adelante habia de recibir por el órden natural de las potencias sensitivas y intelectuales, la infundió el Señor otras especies mas puras y inmateriales en el entendimiento, y con aquellas entendia y conocia mas altamente.

541. Esta maravilla no será dificultosa de entender para los doctos. Y para declararme mas á todos, advierto, que cuando obramos con los cinco sentidos corporales exteriores con que oimos, vemos y gustamos, recibimos unas especies del objeto que sentimos, las cuales pasan á otra potencia interior y corpórea, que llaman sentido comun, imaginativa, fantasía ó estimativa; y allí se recogen estas especies para que aquel sentido comun conozca ó sienta todo lo que entró por los cinco exteriores, y allí se depositan y guardan como en una oficina comun para todas; y hasta aquí somos semejantes en esto á los animales sensitivos, aunque con alguna diferencia. Despues que en nosotros, que somos racionales, se guardan ó

[1] Supr. n. 126.

entran estas especies en el sentido comun y fantasía, obra con ellas nuestro entendimiento por el órden que naturalmente tienen nuestras potencias, y saca el mismo entendimiento otras especies espirituales ó inmateriales, y por esta accion se llama entendimiento agente: y con estas especies que en sí produce, conoce y entiende naturalmente lo que entra por los sentidos. Y por esto dicen los filósofos que nuestro entendimiento para entender, conviene que se convierta á especular la fantasía, para tomar de allí las especies de lo que ha de entender, segun el órden natural de las potencias; por estar la alma unida al cuerpo, de quien en sus operaciones depende.

542. Pero en María santísima, en el estado que digo, no se guardaba este órden en todo; porque milagrosamente ordenó el Señor en ella otro modo de obrar el entendimiento, sin dependencia de la fantasía y sentido comun. Y en lugar de las especies que naturalmente habia de sacar su entendimiento de los objetos sensibles que entran por los sentidos, le infundia otras que los representaban por mas alto modo; y las que adquiria por los sentidos se quedaban sin pasar de la oficina de la imaginativa, sin que obrase con ellas el entendimiento agente, que al mismo tiempo era ilustrado con las especies sobrenaturales que se le infundian; pero con las que recibia en el sentido comun obraba allí lo que era necesario para sentir y padecer dolor, aflicciones y penalidades sensibles. Sucedia en efecto en este templo de María santísima lo que en el de su figura sucedió, que las piedras se labraban fuera dél, y dentro no se oyó martillo ni golpe, ni otro estrépito de ruido [1]. Y tambien los animales se degollaban y se ofrecian en sacrificio en el altar que estaba fuera del santuario [2]: y en él solo se ofrecia el holocausto del incienso y los aromas encendidos en sagrado fuego [3].

543. Ejecutábase este misterio en nuestra gran Reina y Señora, porque en la parte inferior de los sentidos de la alma se labraban las piedras de las virtudes que miraban á lo exterior, y en el atrio de los sentidos comunes se hacia el sacrificio de las penalidades, dolores y tristezas que padecia por los hijos de la Iglesia y por sus trabajos. Y en el Sancta Sanctorum de las potencias del entendimiento y voluntad solo se ofrecia el perfume de su contemplacion y vision de la Divinidad, y el fuego de su incomparable amor. Y para esto no eran proporcionadas las especies que entraban por los sentidos representando los objetos mas terrenamente, y con el estrépito que ellos obran: y por esto las excluyó el poder divino, y dió otras

[1] III Reg. VI, 7. — [2] Exod. XL, 27. — [3] Ibid. 25.

infusas y sobrenaturales de los mismos objetos; pero mas puras para servir á la contemplacion de la vision abstractiva de la Divinidad, y acompañar en el entendimiento á las que tenia del ser de Dios, á quien incesantemente miraba y amaba en sosiego, tranquilidad y serenidad de inviolable paz.

544. Dependian estas especies infusas del ser de Dios, porque en él representaban al entendimiento de María santísima todas las cosas, como el espejo representa á los ojos todo lo que se le pone delante dél, y lo conocen sin convertirse á mirarlo en sí mismo. Y así conocia en Dios todas las cosas, y lo que pedian y necesitaban los hijos de la Iglesia; lo que debia hacer con ellos conforme los trabajos que padecian, y todo lo que en esto queria la voluntad divina, para que se hiciese en la tierra como en el cielo: y en aquella vista lo pedia, y lo alcanzaba todo del mismo Señor. De este modo de entender y obrar exceptuó el Omnipotente las obras que la divina Madre habia de hacer por la obediencia de san Pedro y san Juan, y alguna vez si le ordenaban algo los demás Apóstoles. Esto pidió al Señor la misma Madre, por no interrumpir la obediencia que tanto amaba; y porque se entendiese que por ella se conoee la voluntad divina con tanta certeza y seguridad, que no ha menester el obediente recurrir á otros medios ni rodeos para conocerla, mas de saber que se lo manda el que tiene poder y es su superior; porque aquello es lo que sin duda le manda Dios y le conviene, y lo quiere su Majestad.

545. Para todo lo demás, fuera de esta obediencia en que se contenia el uso de la Comunion sagrada, no dependia el entendimiento de María santísima del comercio de las criaturas sensibles, ni de las imágenes que de ellas pudo recibir por los sentidos. Pero de todas quedó libre y en soledad interior, gozando de la vista abstractiva de la Divinidad, sin interrumpirla durmiendo y velando, ocupada y ociosa, trabajando y descansando, sin discurrir ni raciocinar para conocer lo mas alto de la perfeccion, lo mas agradable al Señor, las necesidades de la Iglesia, el tiempo y modo de acudir á su remedio. Todo esto lo conocia con la vista de la Divinidad, como los bienaventurados con la que tienen. Y como en ellos lo menos que conocen es lo que toca á las criaturas; así tambien nuestra gran Reina y Señora, fuera de lo que tocaba al estado de la santa Iglesia, á su gobierno y de todas las almas, conocia como principal objeto los misterios incomprehensibles de la Divinidad, mas que los supremos Serafines y Santos. Con este pan y alimento de vida eterna fue ali-

mentada en aquella soledad que le preparó el Señor. Allí estaba solícita de la Iglesia sin turbarse, oficiosa sin inquietud, cuidadosa sin divertirse, y en todo estaba llena de Dios dentro y fuera, vestida del oro purísimo de la Divinidad, anegada y absorta en aquel piélago incomprehensible; y junto con esto atenta á todos sus hijos y á su remedio, porque sin este cuidado no descansara del todo su maternal caridad.

546. Para todo esto la dieron las dos alas de grande águila, con que levantó tanto el vuelo, que pudo llegar á la soledad y estado á donde no llegó pensamiento de hombre ni de Ángel; y para que desde aquella encumbrada habitacion descendiese y volase al socorro de los mortales, no paso á paso, sino con ligero y acelerado vuelo. ¡Oh prodigio de la omnipotencia de Dios! ¡oh maravilla inaudita que así manifiesta su grandeza infinita! fáltanme razones, suspéndese el discurso, y agótase nuestra capacidad en la consideracion de tan oculto sacramento. ¡Dichosos siglos de oro en la primitiva Iglesia que gozaron de tanto bien; y venturosos nosotros si llegásemos á merecer que en nuestros infelices siglos renovase el Señor estas señales y maravillas, por su beatísima Madre en el grado posible, y en el que pide nuestra necesidad y miseria!

547. Entenderáse mejor la felicidad de aquel siglo, y el modo de obrar que tenia María santísima en el estado que digo, si lo reducimos á práctica en algunos sucesos de almas que ganó para el Señor. Una fue de un hombre que vivia en Jerusalen muy conocido entre los judíos, porque era principal y de aventajado ingenio, y tenia algunas virtudes morales; pero en lo demás era muy celador de su ley antigua, al modo de san Pablo, y muy opuesto á la doctrina y ley de Cristo nuestro Salvador. Conoció esto María santísima en el Señor, que por los ruegos de la divina Madre tenia prevenida la conversion de aquel hombre. Y por la opinion que tenia, deseaba la purísima Señora su reduccion y salvacion. Pidióla al Altísimo con ardentísima caridad y fervor, de manera que su Majestad se la concedió. Antes que María santísima tuviera el estado que he dicho, discurriera con la prudencia y altísima luz que tenia, para buscar los medios oportunos con que reducir aquella alma; pero no tuvo ahora necesidad de este discurso, sino atender al mismo Señor, donde á su instancia se le manifestaba todo lo que habia de hacer.

548. Conoció que aquel hombre vendria á su presencia por medio de la predicacion de san Juan, y que le mandase predicar donde

le pudiese oir aquel judío. Hízolo así el Evangelista; y al mismo tiempo el Ángel de guarda de aquella alma le inspiró que fuese á ver á la Madre del Crucificado, que todos alababan de caritativa, modesta y piadosa. No penetró entonces aquel hombre el bien espiritual que de aquella visita se le podia seguir, porque le faltaba la divina luz para conocerlo; pero sin atender á este fin se movió para ir á ver á la gran Señora por curiosidad política, con deseo de conocer quién era aquella mujer tan celebrada de todos. Llegó á la presencia de María santísima; y de verla y oirla las razones que con divina prudencia le habló, fue todo aquel hombre renovado y convertido en otro. Postróse luego á los piés de la gran Reina, confesando á Cristo reparador del mundo, y pidiendo su Bautismo. Recibiósle luego de mano de san Juan, y al pronunciar la forma de este Sacramento, vino el Espíritu Santo en forma visible sobre el bautizado, que despues fue varon de grande santidad. La divina Madre hizo un cántico de alabanza del Señor por este beneficio.

549. Otra mujer de Jerusalen ya bautizada apostató de la fe, engañada del demonio por medio de una hechicera deuda suya. Tuvo noticia nuestra gran Reina de la caida de aquella alma; porque todo lo conoció en la vista del Señor. Y dolorida de este suceso, trabajó con muchos ejercicios, lágrimas y peticiones por la reduccion de aquella mujer, que siempre es mas difícil en los que voluntariamente se apartan del camino que una vez comenzaron de la vida eterna. Pero los ruegos de María santísima alcanzaron el remedio de esta alma engañada de la serpiente. Luego conoció la Reina que convenia la amonestase y exhortase el Evangelista, para traerla al conocimiento de su pecado. Ejecutólo san Juan, y la mujer le oyó y se confesó con él, y fue restituida á la gracia. María santísima la exhortó despues para que perseverase y resistiese al demonio.

550. No tenian Lucifer y sus demonios por este tiempo atrevimiento para inquietar la Iglesia en Jerusalen; porque estando allí la poderosa Reina temian llegarse tan cerca, y su virtud los amedrentaba y ahuyentaba. Con esto pretendieron hacer presa en algunos fieles bautizados hácia la parte de la Asia donde predicaban san Pablo y otros Apóstoles; y pervirtieron á algunos para que apostatasen, y turbasen ó impidiesen la predicacion. Conoció en Dios la celosísima Princesa estas maquinaciones del dragon, y pidió á su Majestad el remedio, si convenia ponerle en aquel daño. Tuvo por respuesta, que obrase como Madre, como Reina y Señora de todo lo criado, y que tenia gracia en los ojos del Altísimo. Con este per-

miso del Señor se vistió de invencible fortaleza; y como la fiel esposa que se levanta del tálamo y del trono de su esposo, y toma sus propias armas para defenderle de quien pretende injuriarle; así la valerosa Señora con las armas del poder divino se levantó contra el dragon, y le quitó la presa de la boca, hiriéndole con su imperio y virtudes, mandándole caer de nuevo al profundo. Y como lo mandó María santísima se ejecutó. Otros innumerables sucesos de esta condicion se podian referir entre las maravillas que obró nuestra Reina; pero bastan estos para que se conozca el estado que tenia, y el modo con que en él obraba.

551. El cómputo de los años en que recibió María santísima este beneficio se debe hacer para mayor adorno de esta Historia, resumiendo lo que arriba se ha dicho en otros capítulos [1]. Cuando fué de Jerusalen á Éfeso, tenia de edad cincuenta y cuatro años, tres meses y veinte y seis dias; y fue el año del nacimiento de cuarenta, á seis de enero. Estuvo en Éfeso dos años y medio, y volvió á Jerusalen el año de cuarenta y dos, á seis de julio; y de su edad cincuenta y seis, y diez meses. El concilio primero, que arriba dijimos [2], celebraron los Apóstoles dos meses despues que la Reina volvió de Éfeso; de manera que en el tiempo de este concilio cumplió María santísima cincuenta y siete años de edad. Luego sucedieron las batallas y triunfos, y el pasar al estado que se ha dicho [3], entrando en cincuenta y ocho años, y de Cristo nuestro Salvador cuarenta y dos, y nueve meses. Duróle este estado los mil doscientos y sesenta dias que dice san Juan en el capítulo XII, y pasó al que diré adelante [4].

Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.

552. Hija mia, ninguno de los mortales tiene excusa para no componer su vida á la imitacion de la de mi Hijo santísimo y la mia; pues para todos fuimos ejemplo y dechado, donde todos hallasen que seguir cada uno en su estado, en que no tiene disculpa, si no es perfecto á vista de su Dios humanado, que se hizo maestro de santidad para todos. Pero algunas almas elige su divina voluntad y las aparta del órden comun, para que en ellas se logre mas el fruto de su sangre, se conserve la imitacion mas perfecta de su vida y de la mia, y resplandezcan en la santa Iglesia la bondad,

[1] Supr. n. 376, 465, 496. — [2] Ibid. n. 496. — [3] Ibid. n. 535.
[4] Infr. n. 601, 607.

omnipotencia y misericordia divina. Y cuando estas almas escogidas para tales fines corresponden al Señor con fidelidad y fervoroso amor, es muy terrena ignorancia admirarse los demás de que se muestre con ellas el Señor tan liberal y poderoso en hacerles beneficios y favores sobre el pensamiento humano. Quien pone duda en esto, quiere impedir á Dios la gloria que él mismo pretende conseguir en sus obras, y se las quiere medir con la cortedad y bajeza de la capacidad humana, que en tales incrédulos de ordinario está mas depravada y escurecida con pecados.

553. Y si las mismas almas elegidas por Dios son tan groseras, que le pongan en duda sus beneficios, ó no se disponen para recibirlos y usar de ellos con prudencia, y con el peso y estimacion que piden las obras del Señor; sin duda se da su Majestad por mas ofendido de estas almas que de los otros, á quienes no distribuyó tantos dones ni talentos. No quiere el Señor que se desprecie y arroje á los perros el pan de los hijos [1], ni las margaritas á quien las pise y maltrate [2]; porque estos beneficios de particular gracia son lo segregado por su altísima providencia, y lo principal del precio de la redencion humana. Atiende, pues, carísima, que cometen esta culpa las almas que con desconfianza se dejan desfallecer en los sucesos adversos ó mas arduos, y las que se encogen, ó impiden al Señor para que no se sirva de ellas como de instrumentos de su poder para todo lo que es servido. Esta culpa es mas reprehensible, cuando no quieren confesar á Cristo en estas obras, por temor humano del trabajo que se les puede seguir, y de lo que dirá el mundo de estas novedades. De manera que solo quieren servir y hacer la voluntad del Señor, cuando se ajusta con la suya : y si han de obrar alguna cosa de virtud, ha de ser con tales y tales comodidades ; si han de amar, ha de ser dejándolas en la tranquilidad que ellas apetecen; si han de creer y estimar los beneficios, ha de ser gozando de caricias. Pero en llegando la adversidad ó el trabajo para padecerle por Dios, luego entra el descontento, la tristeza, el despecho y la impaciencia, con que se halla frustrado el Señor en sus deseos, y ellas incapaces de lo perfecto de las virtudes.

554. Todo esto es defecto de prudencia, de ciencia y amor verdadero, que hace á estas almas inhábiles y sin provecho para sí y para otros. Porque primero se miran á sí mismas que á Dios; y se gobiernan por su amor, mas que por el amor y caridad divina; y tácitamente cometen una gran osadía, porque quieren gobernar al

[1] Matth. xv, 26. — [2] Ibid. vii, 6.

mismo Dios y aun reprehenderle; pues dicen hicieran por él muchas cosas, si fueran con estas y aquellas condiciones, pero sin ellas no pueden; porque no quieren aventurar su crédito ó su quietud, aunque sea por el bien comun y por la mayor gloria de Dios. Y porque esto no lo dicen tan claro, piensan que no cometen esta culpa tan atrevida que el demonio les oculta, para que la ignoren, cuando la hacen.

555. Para que te guardes, hija mia, de cometer esta monstruosidad, pondera con discrecion lo que de mí escribes y entiendes, y como quiero que lo imites. Yo no podia caer en estas culpas, y con todo eso mi continuo desvelo y peticiones eran para obligar al Señor á que gobernase todas mis acciones por sola su voluntad santa y agradable, y no me dejase libertad para hacer obra alguna que no fuese de su mayor beneplácito; y para esto procuraba de mi parte el olvido y retiro de todas las criaturas. Tú estás sujeta á pecar, y sabes cuántos lazos te ha puesto el dragon por sí y por las criaturas para que cayeras en ellos; luego razon será que no descanses en pedir al Todopoderoso te gobierne en tus acciones, y que cierres las puertas de tus sentidos de manera, que á tu interior no pase imágen ni figura de cosa mundana ó terrena. Renuncia, pues, el derecho de tu libre voluntad en la divina, y cédele al gusto de tu Señor y mio. Y en lo forzoso de tratar con las criaturas en lo que te obliga la divina ley y caridad, no admitas otra cosa mas de lo que para esto es inexcusable; y luego pide que se borren de tu interior todas las especies de lo no necesario. Consulta todas tus obras, palabras y pensamientos con Dios, conmigo ó con tus Ángeles, que estamos siempre contigo, y si puedes con tu confesor; y sin esto ten por sospechoso y peligroso todo lo que haces y determinas; y ajustándolo todo por mi doctrina, conocerás si disuena ó se conforma con ella.

556. Sobre todo y para todo nunca pierdas de vista al ser de Dios; pues la fe y la luz que sobre ella has recibido te sirven para esto. Y porque este ha de ser el último fin, quiero que desde la vida mortal comiences á conseguirle en el modo que en ella te es posible con la divina gracia. Para esto es ya tiempo que te sacudas de los temores y vanas fabulaciones con que ha pretendido el enemigo embarazarte y detenerte para que no dés constante crédito á los beneficios y favores del Señor. Acaba ya de ser fuerte y prudente en esta fe y confianza, y entrégate del todo al beneplácito de su Majestad, para que en tí y de tí haga lo que fuere servido.

CAPÍTULO IX.

El principio que tuvieron los Evangelistas y sus Evangelios; y lo que en esto hizo María santísima; aparecióse á san Pedro en Antioquía y en Roma; y otros favores semejantes con otros Apóstoles.

Razon de escribir lo que contiene este capítulo.—Noticia que tuvo María del Nuevo Testamento, y renovacion de esta ciencia.—Oracion frecuente de María por la luz de sus Escrituras.—Cuándo manifestó el Señor á María era tiempo de comenzar á escribir los Evangelios.—Alcanzó María del Señor que se dispusiese por órden de san Pedro.—Propúsolo san Pedro en el concilio.—Invocó el concilio al Espíritu Santo para que señalase quién habia de escribir la vida de Cristo.—Oyóse una voz del cielo que cometió á san Pedro señalase cuatro que la escribiesen.—Nombramiento de los cuatro Evangelistas que hizo san Pedro por el órden que habian de escribir.—Milagro con que confirmó el Señor el nombramiento.—Aparecimiento de María á san Mateo estando orando para dar principio á su Evangelio.—Razones que le dijo.—Advertencia que le hizo de lo que precisamente habia de escribir della.—Consultando Mateo con María el órden de su Evangelio, bajó sobre él el Espíritu Santo en forma visible.—Tiempo, lugar y lengua en que lo escribió.—Cuándo, dónde, y en qué idioma escribió san Marcos su Evangelio.—Aparecimiento que tuvo de la Madre de Dios antes de escribirlo.—Aseguróle María le gobernaria el Espíritu Santo para escribir.—Hízole la misma advertencia que á san Mateo.—Bajó luego sobre él el Espíritu Santo en forma visible, y comenzó á escribir.—El Evangelio que escribió san Marcos en Roma fue copia del que habia escrito en Palestina.—Cuándo y en qué idioma escribió san Lucas su Evangelio.—Aparecióselo María para comenzarlo, y confirió lo que era necesario tratar de su Majestad.—Luego bajó sobre él el Espíritu Santo, y comenzó á escribir en su presencia.—Nunca se le borraron las especies de María como la vió en este aparecimiento.—Cuándo, dónde, y en qué idioma escribió san Juan su Evangelio.—Razon de escribirlo mas altamente.—Descendió María personalmente del cielo á visitar á san Juan para que comenzase su Evangelio.—Ordenóle diese muy expresa noticia de la divinidad de su Hijo, y por qué causa.—Declaróle no era tiempo de escribir los misterios que de sí misma habia conocido, y la razon.—Fue lleno del Espíritu Santo, y luego comenzó su Evangelio.—Singular cuidado que tenia María en este estado de la Iglesia.—Atencion á los Apóstoles, y como se compadecia de los trabajos que padecian.—Convino levantase Dios á María al estado que tenia para atender á tantas cosas y gozar tanta tranquilidad.—Encargó María de nuevo á sus Ángeles el cuidado de los Apóstoles y discípulos.—Cuidó siempre de vestir á los Apóstoles en la forma que anduvo su Hijo.—Trabajaba por sus manos las túnicas, y se las remitia por sus Ángeles.—Socorros que les hacia por ministerio de los mismos Ángeles.—Escribíales muchas veces exhortándolos y animándolos.—Aparecíaseles personalmente cuando la invocaban ó estaban en alguna grande tribulacion.—Especial comunicacion que tuvo la Madre de Dios con san

Pedro. —Aparecimiento de María á san Pedro, cuando puso la silla pontificia en Antioquía.—Humildad y fervor con que la recibió san Pedro.—Bajó María del trono en que estaba, y de rodillas pidió la bendicion á san Pedro.—Singularidad de esta accion en el aparecimiento. —Razon de hacerla María.—Fue uno de los negocios que confirieron que desde entonces se comenzasen á celebrar algunas festividades de Cristo.—Aparecimiento de María á san Pedro en Roma cuando se trasladó allí la silla.—Festividades que entonces determinaron mandase san Pedro celebrar. —Vino san Pedro á España, y lo que en ella hizo.—Tribulacion que tuvo san Pedro en Roma en que invocó á María echando menos su consejo y aliento.—Leváronle los Ángeles por mandado de la Madre de Dios á Jerusalen á su presencia.—Humildad con que la Vírgen recibió al Vicario de Cristo.—Altísima sabiduría con que María le informó de todo lo conveniente para sosegar la tribulacion y fundar la Iglesia de Roma.—Como se consiguió por su intercesion.—Cuántas fueron las maravillas de este género que hizo María en el gobierno de los Apóstoles y Iglesia.—Querella de la Madre de Dios contra las mujeres que tratan á los sacerdotes sin reverencia, estimacion ni respeto.—Á cuán indignas acciones ha crecido esta culpa en las mujeres ricas, que se sirven de sacerdotes pobres.—Son muy reprehensibles los sacerdotes en servir á los seglares con desprecio de su dignidad.—Son inexcusables en su soberbia los seglares que por hallar pobres á los sacerdotes se sirven de ellos.—Ejemplo de la Madre de Dios que confunde esta soberbia.—Desde el trono de la gloria mira María con veneracion y respeto á los sacerdotes.—Reverencia con que los han de mirar los demás mortales.—Estima en que se han de tener los santos Evangelios.—Obediencia y veneracion que se ha de tener al Pontífice romano.

557. He declarado, cuanto me ha sido permitido, el estado en que nuestra gran Reina y Señora quedó despues del primer concilio de los Apóstoles, y de las vitorias que alcanzó del dragon infernal y sus demonios. Y aunque las obras maravillosas que hizo en estos tiempos y en todos no se pueden reducir á historia ni á breve suma; entre todas se me ha dado luz para escribir el principio que tuvieron los cuatro Evangelistas y sus Evangelios, y lo que obró en ellos María santísima, y el cuidado con que gobernaba á los Apóstoles ausentes, y el modo milagroso con que lo hacia. En la segunda parte y en muchas ocasiones de esta Historia queda escrito [1] que la divina Madre tuvo noticia de todos los misterios de la ley de gracia, y de los Evangelios y Escrituras santas, que para fundarla y establecerla se escribirian en ella. En esta ciencia fue confirmada muchas veces [2], en especial cuando subió á los cielos el dia de la Ascension con su Hijo santísimo. Y desde aquel dia, sin omitir alguno, hizo particular peticion postrada en tierra para que el Señor

[1] **Part. II, n. 790, 797, 846; supr. n. 210, 214.**
[2] **Part. II, n. 1524.**

diese su divina luz á los sagrados Apóstoles y escritores, y ordenase que escribiesen cuando fuese el tiempo mas oportuno.

558. Despues de esto en la ocasion que la misma Reina estuvo en el cielo y bajó dél, con la Iglesia que se le entregó (como dije en el capítulo VI de este libro [1]), le manifestó el Señor que ya era tiempo de comenzar á escribir los sagrados Evangelios, para que ella lo dispusiese como Señora y Maestra de la Iglesia. Pero con su profunda humildad y discrecion alcanzó de el mismo Señor que esto se ejecutase por mano de san Pedro, como vicario suyo y cabeza de la Iglesia, y que le asistiese su divina luz para negocio de tanto peso. Concedióselo todo el Altísimo: y cuando los Apóstoles se juntaron en aquel concilio que refiere san Lucas en el capítulo xv [2], despues que resolvieron las dudas de la circuncision, como queda dicho en el capítulo VI, propuso san Pedro á todos (*) que era necesario escribir los misterios de la vida de Cristo nuestro Salvador y Maestro, para que todos sin diferencia ni discordia los enseñasen en la Iglesia, y con esta luz se desterrase la antigua ley y se plantase la nueva.

559. Este intento habia comunicado san Pedro con la Madre de la sabiduría. Y habiéndole aprobado todo el concilio, invocaron al Espíritu Santo para que señalase á quiénes de los Apóstoles y discípulos se cometeria el escribir la Vida del Salvador. Luego descendió una luz del cielo sobre el apóstol san Pedro, y se oyó una voz que decia: *El Pontífice y cabeza de la Iglesia señale cuatro que escriban las obras y doctrina del Salvador del mundo*. Postróse en tierra el Apóstol y siguiéronle los demás, y dieron al Señor gracias por aquel favor; y levantándose todos habló san Pedro, y dijo: *Mateo nuestro carísimo hermano dé luego principio, y escriba su Evangelio en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Marcos sea el segundo que tambien escriba el Evangelio en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Lucas sea el tercero que escriba en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Nuestro carísimo hermano Juan tambien sea el cuarto y último que escriba los misterios de nuestro Salvador y Maestro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*. Este nombramiento confirmó el Señor con la misma luz divina que estuvo en san Pedro hasta que lo hizo, y fue aceptado por todos los nombrados.

560. Dentro de pocos dias determinó san Mateo escribir su Evangelio, que fue el primero. Y estando en oracion una noche en un

[1] Supr. n. 494, 495. — [2] Act. xv, 6. — (*) Véase la nota XIX.

aposento retirado en la casa del cenáculo, pidiendo luz al Señor para dar principio á su Historia, se le apareció María santísima en un trono de gran majestad y resplandor, sin haberse abierto las puertas del aposento donde el Apóstol oraba. Cuando vió á la Reina del cielo, se postró sobre la cara con admirable reverencia y temor. Mandóle la gran Señora que se levantase, y así lo hizo, pidiéndola le bendijese; luego le habló María santísima, y le dijo: *Mateo, siervo mio, el Todopoderoso me envia con su bendicion, para que con ella deis principio al sagrado Evangelio que por buena suerte os ha tocado escribir. Para esto asistirá en vos su divino Espíritu, y yo se lo pediré con todo el afecto de mi alma. Pero de mí no conviene que escribais otra cosa fuera de lo que es forzoso para manifestar la encarnacion y misterios del Verbo humanado, y plantar su fe santa en el mundo como fundamento de la Iglesia. Y asentada esta fe, vendrán otros siglos en que dará el Altísimo noticia á los fieles de los misterios y favores que su brazo poderoso obró conmigo, cuando sea necesario manifestarlos.* Ofreció san Mateo obedecer á este mandato de la Reina; y consultando con ella el órden de su Evangelio, descendió sobre él el Espíritu Santo en forma visible; y en presencia de la misma Señora comenzó á escribirle como en él se contiene. Desapareció María santísima, y san Mateo prosiguió la Historia, aunque la acabó despues en Judea, y la escribió en lengua hebrea el año del Señor de cuarenta y dos.

561. El evangelista san Marcos escribió su Evangelio cuatro años despues, que fue el de cuarenta y seis del nacimiento de Cristo, y tambien lo escribió en hebreo, y en Palestina. Y para comenzar á escribir pidió al Ángel de su guarda diese noticia á la Reina del cielo de su intento, y le pidiese su favor, y que le alcanzase la divina luz de lo que habia de escribir. Hizo la piadosa Madre esta peticion, y luego mandó el Señor á los Ángeles que la llevasen, con la majestad y órden que solian, á la presencia del Evangelista que perseveraba en su oracion. Aparecióle la gran Reina del cielo en un trono de grande hermosura y refulgencia; y postrándose el Evangelista ante el trono dijo: *Madre del Salvador del mundo y Señora de todo lo criado, indigno soy de este favor, aunque siervo de vuestro Hijo santísimo, y tambien lo soy vuestro.* Respondió la divina Madre: *El Altísimo, á quien servís y amais, me envia para que os asegure que oye vuestras peticiones, y su divino Espíritu os gobernará para escribir el Evangelio que os ha mandado.* Luego le ordenó que no escribiese los misterios que tocaban á ella, como lo hizo á san Mateo. Y al punto

descendió en forma visible de grandiosa refulgencia el Espíritu Santo, bañando exteriormente al Evangelista y llenándole de nueva luz interior; y en presencia de la misma Reina dió principio á su Evangelio. Tenia la Princesa de el cielo en esta ocasion sesenta y un años de edad. San Jerónimo dice que san Marcos escribió en Roma su breve Evangelio á instancia de los fieles que allí estaban; pero advierto que este fue traslado ó copia del que habia escrito en Palestina; y porque no le tenian en Roma los cristianos, ni tampoco tenian otro, le volvió á escribir en lengua latina, que era la romana.

562. Dos años despues, que fue el cuarenta y ocho, y de la Vírgen el sesenta y tres, escribió san Lucas en lengua griega su Evangelio. Y para comenzarle á escribir, se le apareció María como á los otros dos Evangelistas. Y habiendo conferido con la divina Madre, que para manifestar los misterios de la Encarnacion y vida de su Hijo santísimo era necesario declarar el modo y órden de la concepcion del Verbo humanado, y otras cosas que tocaban á la verdad de ser su alteza Madre natural de Cristo; por esto se alargó san Lucas mas que los otros Evangelistas en lo que escribió de María santísima, reservando los secretos y maravillas que le tocaban por ser Madre de Dios, como ella misma se lo ordenó al Evangelista. Luego descendió sobre él el Espíritu Santo; y en presencia de la gran Reina comenzó su Evangelio, como su Majestad principalmente le informó. Quedó san Lucas devotísimo de esta Señora, y jamás se le borraron del interior las especies ó imágen que le quedó impresa de haber visto á esta dulcísima Madre en el trono y majestad con que se le apareció en esta ocasion, con que la tuvo presente por toda su vida. Estaba san Lucas en Acaya cuando le sucedió este aparecimiento, y escribió su Evangelio.

563. El último de los cuatro Evangelistas que escribió su Evangelio fue el apóstol san Juan en el año del Señor de cincuenta y ocho. Escribióle en lengua griega estando en la Asia Menor, despues del glorioso tránsito y asuncion de María santísima, contra los errores y herejías que luego comenzó á sembrar el demonio (como arriba dije [1]), que principalmente fueron para destruir la fe de la encarnacion del Verbo divino; porque como este misterio habia humillado y vencido á Lucifer, pretendió luego hacer la batería de las herejías contra él. Y por esta causa el evangelista san Juan escribió tan altamente y con mas argumentos para probar la divinidad real

[1] Supr. n. 522.

y verdadera de Cristo nuestro Salvador, adelantándose en esto á los otros Evangelistas.

564. Y para dar principio á su Evangelio, aunque María santísima estaba ya gloriosa en los cielos, descendió de ellos personalmente con inefable majestad y gloria, acompañada de millares de Ángeles de todas las jerarquías y coros, y se le apareció á san Juan, y le dijo : *Juan, hijo mio y siervo del Altísimo, ahora es tiempo oportuno que escribais la Vida y misterios de mi Hijo santísimo, y deis muy expresa noticia de su divinidad al mundo, para que le conozcan todos los mortales por el Hijo del eterno Padre y verdadero Dios, como verdadero Hombre. Mas los misterios y secretos que de mí habeis conocido, no es tiempo de que los escribais ahora, ni los manifesteis al mundo tan acostumbrado á la idolatría, porque no los conturbe Lucifer á los que han de recibir ahora la santa fe de su Redentor y de la beatísima Trinidad. Para todo asistirá en vos el Espíritu Santo, y en mi presencia quiero comenceis á escribir.* El Evangelista adoró á la gran Reina del cielo, y fue lleno del Espíritu divino como los demás. Y luego dió principio á su Evangelio, quedando favorecido de la piadosa Madre; y pidiéndole su bendicion y amparo, se la dió y ofreció ella para todo lo restante de la vida del Apóstol, con que se volvió á la diestra de su Hijo santísimo. Este fue el principio que tuvieron los sagrados Evangelistas por medio y intervencion de María santísima, para que todos estos beneficios reconozca la Iglesia haberlos recibido por su mano. Y para continuar esta Historia ha sido necesario anticipar la relacion de los Evangelistas.

565. Pero en el estado que la gran Señora tenia despues de el concilio de los Apóstoles, así como vivia mas elevada con la ciencia y vista abstractiva de la Divinidad, así tambien se adelantó en el cuidado y solicitud de la Iglesia, que cada dia iba creciendo en todo el orbe. Especialmente atendia, como verdadera Madre y Maestra, á todos los Apóstoles, que eran como parte de su corazon, donde los tenia escritos. Y porque luego que celebraron aquel concilio se alejaron de Jerusalen, quedando allí solos san Juan y Santiago el Menor, con esta ausencia les tuvo la piadosa Madre una natural compasion de los trabajos y penalidades que padecian en la predicacion. Mirábalos con esta compasion en sus peregrinaciones, y con suma veneracion por la santidad y dignidad que tenian como sacerdotes. apóstoles de su Hijo santísimo, fundadores de su Iglesia, predicadores de su doctrina, y elegidos por la divina Sabiduría para tan altos ministerios de la gloria del Altísimo. Y verdaderamente fue co-

mo necesario que, para atender y cuidar de tantas cosas en toda la esfera de la santa Iglesia, levantase Dios á la gran Señora y Maestra al estado que tenia; porque en otro mas inferior no pudiera tan conveniente y acomodadamente encerrar en su pecho tantos cuidados, y gozar de la tranquilidad, paz y sosiego interiór que tenia.

566. Á mas de la noticia que la gran Reina tenia en Dios del estado de la Iglesia, encargó de nuevo á sus Ángeles que cuidasen de todos los Apóstoles y discípulos que predicaban, y que acudiesen con presteza á socorrerlos y consolarlos en sus tribulaciones; pues todo lo podian hacer con la actividad de su naturaleza, y nada les embarazaba para ver juntamente y gozar de la cara de Dios; y la importancia de fundar la Iglesia era tan grande, y ellos debian ayudar á ella como ministros del Altísimo y obras de su mano. Ordenóles tambien que le diesen aviso de todo lo que hacian los Apóstoles, y singularmente cuando tuviesen necesidad de vestiduras; porque de esto quiso cuidar la vigilante Madre, para que anduvieran vestidos uniformemente, como lo hizo cuando los despidió de Jerusalen, de que hablé en su lugar [1]. Con esta prudentísima atencion, todo el tiempo que vivió la gran Señora tuvo cuidado que los Apóstoles no anduviesen vestidos con diferencia alguna en el hábito exterior; pero todos vistiesen una forma y color de vestido, semejante al que tuvo su Hijo santísimo. Y para esto les hilaba y tejia las túnicas por sus manos, ayudándola en esto los Ángeles, por cuyo ministerio se las remitia á donde los Apóstoles estaban; y todas eran semejantes á las de Cristo nuestro Señor, cuya doctrina y vida santísima quiso la gran Madre que predicasen tambien los Apóstoles con el hábito exterior. En lo demás necesario para la comida y sustento los dejó á la mendicacion, y al trabajo de sus manos y limosnas que les ofrecian.

567. Por el mismo ministerio de los Ángeles y órden de su gran Reina fueron socorridos los Apóstoles muchas veces en sus peregrinaciones, y en las tribulaciones y aprietos que padecian por las persecuciones de los gentiles y judíos, y de los demonios que los irritaban contra los predicadores del Evangelio. Visitábanlos muchas veces visiblemente, hablándolos y consolándolos de parte de María santísima. Otras veces lo hacian interiormente sin manifestarse; otras los sacaban de las cárceles; otras les daban avisos de los peligros y asechanzas; otras los encaminaban por los caminos, y los llevaban de unos lugares á otros á donde convenia que predicasen,

1 Supr. n. 237.

y les informaban de lo que debian hacer, conforme á los tiempos, lugares y naciones. De todo esto daban aviso los mismos Ángeles á la divina Señora, que sola ella cuidaba de todos, y trabajaba en todos, y mas que todos. No es posible referir los cuidados, diligencias y solicitud de esta piadosa Madre en particular; porque no pasaba dia ni noche alguna en que no obrase muchas maravillas en beneficio de los Apóstoles y de la Iglesia. Sobre todo esto les escribia muchas veces con divinas advertencias y doctrinas con que los animaba, exhortaba y llenaba de nueva consolacion y esfuerzo.

568. Pero lo que mas admira es, que no solo los visitaba por medio de los santos Ángeles y por cartas, mas algunas veces se les aparecia ella misma cuando la invocaban ó estaban en alguna gran tribulacion y necesidad. Y aunque esto sucedió con muchos de los Apóstoles (fuera de los Evangelistas, de que ya he dicho [1]), solo haré aquí relacion de los aparecimientos que hizo con san Pedro, que como cabeza de la Iglesia tuvo mayor necesidad de la asistencia y consejos de María santísima. Por esta causa le remitia ella mas de ordinario los Ángeles, y el Santo los que tenia como pontífice de la Iglesia, y la escribia y comunicaba mas que los otros Apóstoles. Luego despues del concilio de Jerusalen caminó san Pedro á la Asia Menor, y paró en Antioquía, donde puso la primera vez la Silla pontifical. Y para vencer las dificultades que sobre esto se le ofrecieron, se halló el Vicario de Cristo con algun aprieto y afliccion, de que María santísima tuvo conocimiento, y él tuvo necesidad del favor de la gran Señora. Y para dársele como convenia á la importancia de aquel negocio, la llevaron los Ángeles á la presencia de san Pedro en un trono de majestad, como otras veces he dicho [2]. Apareció al Apóstol, que estaba en oracion, y cuando la vió tan refulgente, se postró en tierra con los ordinarios fervores que acostumbraba. Y hablando con la gran Señora, la dijo bañado en lágrimas: *¿De dónde á mí pecador, que la Madre de mi Redentor y Señor venga á donde yo estoy?* La gran Maestra de los humildes descendió del trono en que estaba, y templándose sus resplandores se hincó de rodillas y pidió la bendicion al Pontífice de la Iglesia. Y solo con él hizo esta accion que con ninguno de los Apóstoles habia hecho cuando les aparecia; aunque fuera de los aparecimientos, cuando les hablaba naturalmente, les pedia la bendicion de rodillas.

569. Pero como san Pedro era vicario de Cristo y cabeza de la Iglesia procedió con él diferentemente, y descendió del trono de ma-

[1] Supr. à n. 560. — [2] Ibid. n. 193, 399.

jestad en que iba la gran Reina, y le respetó como viadora, y que vivia en la misma Iglesia en carne mortal. Y hablando luego familiarmente con el santo Apóstol, trataron los negocios arduos que convenia resolver. Uno de ellos fue, que desde entonces se comenzasen á celebrar en la Iglesia algunas festividades del Señor. Con esto volvieron los Ángeles á María santísima desde Antioquía á Jerusalen. Y despues que san Pedro pasó á Roma para trasladar allí la Silla apostólica, como lo habia ordenado nuestro Salvador, se le apareció otra vez al mismo Apóstol. Y allí determinaron que en la Iglesia romana mandase celebrar la fiesta del Nacimiento de su Hijo santísimo, y la Pasion, y institucion del santísimo Sacramento todo junto, como lo hace la Iglesia el Jueves Santo. Despues de muchos años se ordenó en ella la festividad del Corpus Christi, señalándole dia solo el jueves primero despues de la octava de Pentecostes, como ahora lo celebramos. Pero la primera del Jueves Santo manó de san Pedro, y tambien la fiesta de Resurreccion, los Domingos y la Ascension, con las Pascuas y otras costumbres que tiene la Iglesia romana desde aquel tiempo hasta ahora, y todas fueron con órden y consejo de María santísima. Despues de esto vino san Pedro á España, y visitó algunas iglesias fundadas por Jacobo, y volvió á Roma dejando fundadas otras.

570. En otra ocasion antes y mas cerca del glorioso tránsito de la divina Madre, estando tambien san Pedro en Roma, se movió una alteracion contra los cristianos, en que todos y san Pedro con ellos se hallaron muy apretados y afligidos. Acordábase el Apóstol de los favores que en sus tribulaciones habia recibido de la gran Reina del mundo; y en la que entonces se hallaba echaba menos su consejo y el aliento que con él recibia. Pidió á los Ángeles de su guarda y de su oficio manifestasen su trabajo y necesidad á la beatísima Madre, para que le favoreciese en aquella ocasion con su eficaz intercesion con su Hijo santísimo; pero su Majestad, que conocia el fervor y humildad de su vicario san Pedro, no quiso frustrarle sus deseos. Para esto mandó á los santos Ángeles del Apóstol que le llevasen á Jerusalen, á donde estaba María santísima. Ejecutaron luego este mandato, y llevaron los Ángeles á san Pedro al cenáculo y presencia de su Reina y Señora. Con este singular beneficio crecieron los fervorosos afectos del Apóstol; y se postró en tierra en presencia de María santísima, lleno de gozo y lágrimas de ver cumplido lo que en su corazon habia deseado. Mandóle la gran Señora que se levantase, y ella se postró y dijo: *Señor mio, dad la*

bendicion á vuestra sierva como vicario de Cristo, mi Señor y Hijo santísimo. Obedeció san Pedro y la dió su bendicion, y luego dieron gracias por el beneficio que le habia hecho el Omnipotente en concederle lo que deseaba: y aunque la humilde Maestra de las virtudes no ignoraba la tribulacion de san Pedro y de los fieles de Roma, le oyó que se la contase como habia sucedido.

571. Respondióle María santísima todo lo que en ella convenia saber y hacer, para sosegar aquel alboroto y pacificar la Iglesia de Roma. Y habló á san Pedro con tal sabiduría, que si bien él tenia altísimo concepto de la prudentísima Madre, como en esta ocasion la conoció con nueva experiencia y luz, quedó fuera de sí de admiracion y júbilo, y le dió humildes gracias por aquel nuevo favor. Y dejándole informado de muchas advertencias para fundar la Iglesia de Roma, le pidió la bendicion otra vez y le despidió. Los Ángeles volvieron á san Pedro á Roma, y María santísima quedó postrada en tierra en la forma de cruz que acostumbraba, pidiendo al Señor sosegase aquella persecucion. Y así lo alcanzó; porque en volviendo san Pedro, halló las cosas en mejor estado: y luego los cónsules dieron permiso á los profesores de la ley de Cristo para que libremente la guardasen. Con estas maravillas que he referido se entenderá algo de las que hacia María santísima en el gobierno de los Apóstoles y de la Iglesia; porque si todas se hubieran de escribir, fueran menester mas volúmenes de libros que aquí escribo yo líneas. Y así me excuso de alargarme mas en esto, para decir en lo restante de esta Historia los inauditos y admirables beneficios que hizo Cristo nuestro Redentor con la divina Madre en los últimos años de su vida; aunque confieso, por lo que he entendido, no diré mas que algun indicio, para que la piedadad cristiana tenga motivos de discurrir y alabar al Omnipotente, autor de tan venerables sacramentos.

Doctrina que me dió la Reina de los Ángeles.

572. Hija mia carísima, en otras ocasiones te he manifestado una querella que tengo, entre las demás, contra los hijos de la santa Iglesia, y en especial contra las mujeres, en quienes la culpa es mayor, y para mí mas aborrecible por lo que se opone á lo que yo hice viviendo en carne mortal, y quiero repetirla en este capítulo, para que tú me imites, y te alejes de lo que hacen otras mujeres estultas y hijas de Belial. Esto es, que tratan á los sacerdotes del Altísimo sin reverencia, estimacion ni respeto. Esta culpa crece cada

dia mas en la Iglesia, y por eso renuevo yo este aviso que otras veces dejas escrito. Díme, hija mia, ¿en qué juicio cabe que los sacerdotes ungidos del Señor, consagrados y elegidos para santificar al mundo, y para representar á Cristo, y consagrar su cuerpo y sangre, estos sirvan á unas mujeres viles, inmundas y terrenas? ¿Que ellos estén en pié y descubiertos, y hagan reverencia á una mujer soberbia y miserable, solo porque ella es rica y él es pobre? Pregunto yo, ¿si el sacerdote pobre tiene menor dignidad que el rico? ¿Ó si las riquezas dan mayor ó igual dignidad, potestad y excelencia que la da mi Hijo santísimo á sus sacerdotes y ministros? Los Ángeles no reverencian á los ricos por su hacienda; pero respetan á los sacerdotes por su altísima dignidad. Pues ¿cómo se admite este abuso y perversidad en la Iglesia, que los cristos del Señor sean ultrajados y despreciados de los mismos fieles, que los conocen y confiesan por santificados del mismo Cristo?

573. Verdad es que son muy culpados y reprehensibles los mismos sacerdotes en sujetarse con desprecio de su dignidad al servicio de otros hombres, y mucho mas de mujeres. Pero si los sacerdotes tienen alguna disculpa en su pobreza, no la tienen en su soberbia los ricos, que por hallar pobres á los sacerdotes los obligan á ser siervos, cuando en hecho de verdad son señores. Esta monstruosidad es de grande horror para los Santos y muy desagradable á mis ojos, por la veneracion que tuve á los sacerdotes. Grande era mi dignidad de Madre del mismo Dios, y me postraba á sus piés, y muchas veces besaba el suelo donde ellos pisaban, y lo tenia por grande dicha. Pero la ceguedad del mundo ha escurecido la dignidad sacerdotal, confundiendo lo precioso con lo vil [1]; y ha hecho que en las leyes y desórdenes el sacerdote sea como el pueblo [2]; y de unos y otros se dejan servir sin diferencia: y el mismo ministro que ahora está en el altar ofreciendo al Altísimo el tremendo sacrificio de su sagrado cuerpo y sangre, ese mismo sale luego de allí á servir y acompañar como siervo hasta á las mujeres, que por naturaleza y condicion son tan inferiores, y tal vez mas indignas por sus pecados.

574. Quiero, pues, hija mia, que tú procures recompensar esta falta y abuso de los hijos de la Iglesia en cuanto fuere posible. Y te hago saber que para esto desde el trono de la gloria que tengo en el cielo miro con veneracion y respeto á los sacerdotes que están en la tierra. Tú los has de mirar siempre con tanta reveren-

[1] Jerem. xv, 19. — [2] Isai. xxiv, 2.

cia como cuando están en el altar, ó con el santísimo Sacramento en sus manos ó en su pecho; y hasta los ornamentos y cualquiera vestidura de los sacerdotes has de tener en gran veneracion, y con esta reverencia hice yo las túnicas para los Apóstoles. Á mas de las razones que has escrito y entendido de los sagrados Evangelios y de todas las Escrituras divinas, conocerás la estimacion en que las debes tener por lo que en sí encierran y contienen, y por el modo con que ordenó el Altísimo que los Evangelistas los escribiesen, y en ellos y en los demás asistió el Espíritu Santo para que la Iglesia quedase rica y próspera con la abundancia de doctrina, de ciencia y luz de los misterios del Señor y de sus obras. Al Pontífice romano has de tener suma obediencia y veneracion sobre todos los hombres; y cuando lo oyeres nombrar, le harás reverencia inclinando la cabeza, como cuando oyes el nombre de mi Hijo y mio; porque en la tierra está en lugar de Cristo; y yo cuando vivia en el mundo, y nombraban á san Pedro, le hacia reverencia. En todo esto te quiero advertida, perfecta imitadora y seguidora de mis pasos, para que practiques mi doctrina y halles gracia en los ojos del Altísimo, á quien todas éstas obras obligan mucho, y ninguna es pequeña en su presencia si por su amor se hiciere.

CAPÍTULO X.

La memoria y ejercicios de la pasion que tenia María santísima; y la veneracion con que recibia la sagrada Comunion; y otras obras de su vida perfectísima.

Tenia María á solas ejercicios de inexplicable mérito y útil para la Iglesia. —Tenia siempre presente toda la vida, y obras y misterios de su Hijo por muchos medios. — Todas las imágenes de la pasion quedaron impresas en su interior como cuando las recibió. — Como se compuso en María milagrosamente gozar de aquella vista de la Divinidad, y sentir los dolores de la pasion. —Los regalos que recibió fueron efectos del amor de el Hijo sin concurso del deseo de la Madre. —Solo deseaba la vida para estar crucificada con Cristo. —Imágen de su Hijo en la pasion que traia formada siempre en su interior. — Ejercicios de la pasion que ordenó con sus Ángeles para algunas horas y tiempos. — Oraciones, cánticos y otros ejercicios que ordenó para recompensar en correspondencia las injurias que padeció su Hijo. — Como le acompañaban en estos ejercicios los Ángeles. — Mérito de María en estos ejercicios de la pasion. —Con la fuerza del amor y dolores que en ellos tenia hubiera muerto, si no fuera preservada por virtud divina. —Muchas veces lloraba sangre, otras la sudaba hasta correr á la tierra. — Algunas veces se le movió el corazon de su natural lugar con la fuerza del dolor. —Treguas de estos efectos y sentimientos. — En ellas no perdia de

vista la pasion de el Señor con otros efectos.—Ejercicios que hacia cada semana encerrada en su oratorio, desde el jueves á la tarde hasta el domingo.—Salia en ellos un Ángel en forma de María á responder si se ofrecia algun negocio grave.—Admirable forma destos ejercicios.—Renovábase en María cada semana toda la pasion de su Hijo.—Beneficios que alcanzó para los devotos de la pasion de Cristo.—Como celebraba en estos ejercicios la institucion del santísimo Sacramento.—Enviaba el Señor muchos Ángeles de el cielo para que viesen á María con el Sacramento en el pecho, y los efectos que en ella hacia.—Preparacion admirable con que María se disponia para comulgar.—Oracion de suma humildad que hacia, pidiendo al Señor el beneficio de cada comunion.—Contemplacion que hacia de quién era ella, y quién Dios, á quien habia de recibir sacramentado, con admiracion de los Ángeles.—Obligaba al Señor la preparacion de María á que la visitase ó la diese á entender el agrado con que vendria sacramentado á su pecho.—Oia la misa que celebraba san Juan antes de la comunion.—Reverencia y devocion con que comulgaba.—Recogíase despues de comulgar por tres horas.—Resplandores con que la veia san Juan.—Dió María principio á la ceremonia de los ornamentos sacerdotales para celebrar la misa.—Reverencia con que hacia y trataba estos ornamentos.—Venian muchos fieles que convertian los Apóstoles de diversos reinos á visitar á María.—Dones que la trajeron cuatro príncipes soberanos que vinieron á visitarla.—Solo recibió algunas telas para hacer ornamentos para el altar, y parte para pobres y hospitales.—Caridad y reverencia con que asistia á los menesterosos.—Doctrina que dió á estos príncipes para el gobierno de sus Estados y personas.—Aprovechamiento de estos príncipes y de los demás que visitaban á María.—Muchos infieles se convertian con verla.—Razon destas maravillas de la presencia y comunicacion de la Madre de Dios.—Diversos efectos de su presencia.—Comida y sueño de María en estos últimos años por humildad y obediencia.—Comia san Juan con María en una mesa, y su Majestad aderezaba y administraba la comida.—Reprehension del monstruoso olvido y desagradecimiento que tienen los mortales de la pasion de su Redentor.—Consecuencia formidable que hace el demonio desta ingratitud y olvido de los fieles.—Cuánto procura el antecedente por la experiencia que tiene de la eficacia de la consecuencia.—Teme tentar á los que se acostumbran á meditar la pasion.—Exhortacion á la discípula de la imitacion de los ejercicios de la pasion.—Leccion de prepararse cada dia para la comunion á imitacion de la divina Maestra.—Es María especial abogada de los que desean comulgar con gran pureza.

575. Sin faltar la gran Reina del cielo al gobierno exterior de la Iglesia (como hasta ahora dejo escrito) tenia á solas otros ejercicios y obras ocultas con que le merecia y granjeaba innumerables dones y beneficios de la mano del Altísimo, así en comun para todos los fieles, como para millares de almas que por estos medios ganó para la vida eterna. De estas obras y secretos no sabidos escribiré lo que pudiere en estos últimos capítulos para nuestra enseñanza, y admiracion y gloria de esta beatísima Madre. Para esto

advierto, que por muchos privilegios de que gozaba la gran Reina del cielo tenia siempre presente en su memoria toda la vida, obras y misterios de su Hijo santísimo; porque á mas de la continua vision abstractiva que tenia siempre de la Divinidad en estos últimos años, y en ella conocia todas las cosas, la concedió el Señor desde su concepcion que no olvidase lo que una vez conocia y aprendia; porque en esto gozaba de privilegio de Ángel, como en la primera parte queda escrito [1].

576. Tambien dije en la segunda parte [2], escribiendo la pasion, que la divina Madre sintió en su cuerpo y alma purísima todos los dolores de los tormentos que recibió y padeció nuestro Salvador Jesús, sin que nada se le ocultase, ni dejase de padecerlo con el mismo Señor. Y todas las imágenes ó especies de la pasion quedaron impresas en su interior, como cuando las recibió, porque así lo pidió su alteza al Señor. Y estas no se le borraron, como las otras imágenes sensibles que arriba dije [3] para la vision de la Divinidad; antes se las mejoró Dios, para que con ella se compadeciese milagrosamente gozar de aquella vista y sentir juntamente los dolores, como la gran Señora lo deseaba, por el tiempo que fuese viadora en carne mortal; porque á este ejercicio se dedicó toda, cuanto era de parte de su voluntad. No permitia su fidelísimo y ardentísimo amor vivir sin padecer con su dulcísimo Hijo, despues que le vió y acompañó en su pasion. Y aunque su Majestad le hizo tan raros beneficios y favores, como de todo este discurso se puede entender, pero estos regalos fueron prendas y demostraciones del amor recíproco de su Hijo santísimo, que, á nuestro modo de entender, no podia contenerse, ni dejar de tratar á su Madre purísima como Dios de amor, omnipotente, y rico en misericordias infinitas. Mas la prudentísima Vírgen no los pedia ni apetecia; porque solo deseaba la vida para estar crucificada con Cristo, continuar en sí misma los dolores, renovar su pasion, y sin esto le pareció ocioso y sin fruto vivir en carne pasible.

577. Para esto ordenó sus ocupaciones de tal manera que siempre tuviese en su interior la imágen de su Hijo santísimo, lastimado, afligido, llagado, herido, y desfigurado de los tormentos de su pasion, y dentro de sí misma le miraba en esta forma como en un espejo clarísimo. Oia las injurias, oprobrios, denuestos y blasfemias que padeció, con los lugares, tiempos y circunstancias que todo su-

[1] Part. I, n. 535, 601. — [2] Part. II, n. 1264, 1274, 1287, 1341.
[3] Supr. n. 540.

cedió, y lo miraba todo junto con una vista viva y penetrante. Y aunque á la de este doloroso espectáculo por todo el discurso del dia continuaba heróicos actos de virtudes y sentia gran dolor y compasion; pero no se contentó su prudentísimo amor con estos ejercicios. Y para algunas horas y tiempos determinados en que estaba sola, ordenó otros con sus Ángeles, particularmente con aquellos que dije en la primera parte [1] traian consigo las señales ó divisas de los instrumentos de la pasion. Con estos en primer lugar, y luego con los demás Ángeles, dispuso la ayudasen y asistiesen en los ejercicios siguientes.

578. Para cada especie de llagas y dolores que padeció Cristo nuestro Salvador hizo particulares oraciones y salutaciones con que las adoraba y daba especial veneracion y culto. Para las palabras injuriosas de afrenta y menosprecio, que dijeron los judíos y los otros enemigos á Cristo, así por la envidia de sus milagros, como por venganza y furor en su vida y pasion santísima, por cada una de estas injurias y blasfemias hizo cántico particular, en que daba al Señor la veneracion y honra que los enemigos pretendieron negarle y escurecerla. Por otros gestos, burlas y menosprecios que le hicieron, por cada uno hacia su alteza profundas humillaciones, genuflexiones y postraciones, y de esta manera iba recompensando y como deshaciendo los oprobrios y desacatos que recibió su Hijo santísimo en su vida y pasion; y confesaba su divinidad, humanidad, santidad, milagros, obras y doctrina. Por todo esto le daba gloria, virtud y magnificencia; y en todo la acompañaban los santos Ángeles, y le respondian admirados de tal sabiduría, fidelidad y amor en una pura criatura.

579. Y cuando María santísima no hubiera tenido otra ocupacion en toda su vida mas de estos ejercicios de la pasion, en ellos hubiera trabajado y merecido mas que todos los Santos en todo cuanto han hecho y padecido por Dios. Y con la fuerza del amor y de los dolores que sentia en estos ejercicios, fue muchas veces mártir; pues tantas hubiera muerto en ellos, si por virtud divina no fuera preservada para mas méritos y gloria. Y si todas estas obras ofrecia por la Iglesia, como lo hacia con inefable caridad, consideremos la deuda que sus hijos los fieles tenemos á esta Madre de clemencia que tanto acrecentó el tesoro de que somos socorridos los miserables hijos de Eva. Y porque nuestra meditacion no sea tan cobarde ó tibia, digo que los efectos de la que tenia María santí-

[1] Part. I, n. 207, 372.

sima fueron inauditos; porque muchas veces lloraba sangre hasta bañársele todo el rostro; otras sudaba con la agonía, no solo agua, sino sangre hasta correr al suelo. Y lo que mas es, se le arrancó ó movió algunas veces el corazon de su natural lugar con la fuerza de el dolor; y cuando llegaba á tal extremo, descendia del cielo su Hijo santísimo para darle fuerzas y vida, y sanar aquella dolencia y herida que su amor habia causado, ó por él habia padecido su dulcísima Madre; y el mismo Señor la confortaba y renovaba para continuar los dolores y ejercicios.

580. En estos efectos y sentimientos solo exceptuaba el Señor los dias que la divina Madre celebraba el misterio de la Resurreccion, como diré adelante [1], para que correspondiesen los efectos á la causa. Tampoco eran compatibles algunos de estos dolores y penas con los favores en que redundaban sus efectos al virginal cuerpo; porque el gozo excluia la pena. Mas nunca perdia de vista el objeto de la pasion, y con él sentia otros efectos de compasion, y mezclaba el agradecimiento de lo que su Hijo santísimo padeció. De manera que en estos beneficios donde gozaba, siempre entraba la pasion del Señor, para templar en algun modo con este agrio la dulzura de otros regalos. Dispuso tambien con el evangelista san Juan le diese permiso para recogerse á celebrar la muerte y exequias de su Hijo santísimo el viernes de cada semana, y aquel dia no salia de su oratorio. San Juan asistia en el cenáculo, para responder á los que la buscaban y para que nadie llegase á él; y si faltaba el Evangelista, asistia otro discípulo. Retirábase María santísima á este ejercicio el jueves á las cinco de la tarde, y no salia hasta el domingo cerca del mediodía. Y para que en aquellos tres dias no se faltase al gobierno y necesidades graves si alguna se ofrecia, ordenó la gran Señora que para esto saliese un Ángel en forma de ella misma, y brevemente despachaba lo que era menester, si no permitia dilacion. Tan próvida y tan atenta era en todas las cosas de caridad para con sus hijos y domésticos.

581. No alcanza nuestra capacidad á decir ni pensar lo que en este ejercicio pasaba por la divina Madre en aquellos tres dias; solo el Señor, que lo hacia, lo manifestará á su tiempo en la luz de los Santos. Lo que yo he conocido tampoco puedo explicarlo, y solo digo que comenzando del lavatorio de los piés, proseguia María santísima hasta llegar al misterio de la Resurreccion; y en cada hora y tiempo renovaba en sí misma todos los movimientos, obras,

[1] Infr. n. 674.

acciones y pasiones como en su Hijo santísimo se habian ejecutado. Hacia las mismas oraciones y peticiones que él hizo, como dijimos en su lugar [1]. Sentia de nuevo la purísima Madre en su virginal cuerpo todos los dolores, y en las mismas partes y al mismo tiempo que los padeció Cristo nuestro Salvador. Llevaba la cruz y se ponia en ella. Y para comprehenderlo todo, digo que mientras vivió la gran Señora, se renovaba en ella cada semana toda la pasion de su Hijo santísimo. En este ejercicio alcanzó del Señor grandes favores y beneficios para los que fueren devotos de su pasion santísima. Y la gran Señora como Reina poderosa les prometió especial amparo y participacion de los tesoros de la pasion ; porque deseaba con íntimo afecto que la Iglesia se continuase, y conservase esta memoria. Y en virtud de estos deseos y peticiones ha ordenado el mismo Señor, que despues en la santa Iglesia muchas personas hayan seguido estos ejercicios de la pasion, imitando en ellos á su Madre santísima, que fue la primera maestra y autora de tan estimable ocupacion.

582. Señalábase en ellos la gran Reina en celebrar la institucion del santísimo Sacramento con nuevos cánticos de loores, de agradecimiento y fervorosos actos de amor. Y para esto singularmente convidaba á sus Ángeles y á otros muchos que descendian del empíreo cielo para asistirla y acompañarla en estas alabanzas del Señor. Y fue maravilla digna de su omnipotencia, que como la divina Maestra y Madre tenia en su pecho el mismo Cristo sacramentado, que (como he dicho arriba) perseveraba de una comunion á otra, enviaba su Majestad muchos Ángeles de las alturas, para que viesen aquel prodigio en su Madre santísima, y le diesen gloria y alabanza por los efectos que hacia sacramentado en aquella criatura mas pura y santa que los mismos Ángeles y Serafines, que ni antes ni despues vieron otra obra semejante en todo el resto de las mismas criaturas.

583. No era de menor admiracion para ellos (y lo será para nosotros) que con estar la gran Reina del cielo dispuesta para conservarse dignamente en su pecho Cristo sacramentado; con todo eso, para recibirle de nuevo cuando comulgaba (que era cási cada dia, fuera de los que no salia del oratorio), se disponia y preparaba con nuevos fervores, obras y devociones que tenia para esta preparacion. Ofrecia lo primero para ella todo el ejercicio de la pasion de cada semana; luego, cuando se recogía á prima noche del dia de la

[1] Part. II, n. 1162, 1184, 1212.

comunion, comenzaba otros ejercicios de postraciones en tierra, puesta en forma de cruz, y otras genuflexiones y oraciones, adorando el ser de Dios inmutable. Pedia licencia al Señor para hablarle, y con ella le suplicaba que no mirando á su bajeza terrena la concediese la comunion de su Hijo santísimo sacramentado; y que para hacerla este beneficio, se obligase de su misma bondad infinita, y de la caridad que tuvo el mismo Dios humanado en quedarse sacramentado en la santa Iglesia. Ofrecíale su misma pasion y muerte, y la dignidad con que se comulgó á sí mismo, la union de la humana naturaleza con la divina en la persona del mismo Cristo, todas sus obras desde el instante que encarnó en el virginal vientre de ella misma, toda la santidad y pureza de la naturaleza angélica y sus obras, todas las de los justos pasados, presentes y futuros en todos los siglos.

584. Luego hacia intensísimos actos de profunda humildad, considerándose polvo y de naturaleza de tierra en comparacion del ser de Dios infinito, á quien las criaturas somos tan inferiores y desiguales. Con esta contemplacion de quién era ella, y quién era Dios, á quien habia de recibir sacramentado, hacia tanta ponderacion y tan prudentes afectos, que no hay términos para manifestarlo; porque se levantaba y transcendia sobre los supremos coros de los Querubines y Serafines: y como entre las criaturas tomaba el último lugar en su propia estimacion, convidaba luego á sus Ángeles y á todos los demás; y con afecto de incomparable humildad les pedia suplicasen con ella al Señor la dispusiese y preparase para recibirle dignamente, porque era criatura inferior y terrena. Obedecíanla en esto los Ángeles, y con admiracion y gozo la asistian y acompañaban en estas peticiones, en que ocupaba lo mas de la noche que precedia á la comunion.

585. Y como la sabiduría de la gran Reina, aunque en sí era finita, es para nosotros incomprehensible; nunca se podrá entender dignamente á dónde llegaban las obras y virtudes que ejercitaba, y los afectos de amor que tenia en estas ocasiones. Pero solian ser de manera, que obligaban al Señor muchas veces á que la visitase ó la respondiese, dándole á entender el agrado con que vendria sacramentado á su pecho y corazon, y en él renovaria las prendas de su infinito amor. Cuando llegaba la hora de comulgar oia primero la misa que de ordinario la decia el Evangelista; y aunque entonces no habia Epístola ni Evangelio, que no estaban escritos como ahora, pero decíanla con otros ritos y ceremonias, muchos

salmos y otras oraciones; pero la consagracion siempre fue una misma. En acabando la misa, llegaba la divina Madre á comulgar, precediendo tres genuflexiones profundísimas; y toda enardecida recibia á su mismo Hijo sacramentado; y á quien en su tálamo virginal habia dado aquella humanidad santísima, le recibia en su pecho y corazon purísimo. Retirábase en comulgando; y si no era muy forzoso salir para alguna grande necesidad de los prójimos, perseveraba recogida tres horas. Y en este tiempo el Evangelista mereció verla muchas veces llena de resplandor que despedia de sí rayos de luz como el sol.

586. Y para celebrar el sacrificio incruento de la misa, conoció la prudente Madre que convenia tuviesen los Apóstoles y sacerdotes diferente ornato y vestiduras misteriosas, fuera de las ordinarias de que se vestian para vivir. Con este espíritu hizo por sus manos vestiduras y ornamentos sacerdotales para celebrar, dando ella principio á esta costumbre y ceremonia santa de la Iglesia. Y aunque no eran aquellos ornamentos de la misma forma que ahora los tiene la Iglesia romana; pero tampoco eran muy diferentes, aunque despues se han reducido á la forma que ahora tienen. Pero la materia fue mas semejante, porque los hizo de lino y sedas ricas, de las limosnas y dones que la ofrecian. Cuando trabajaba en estos ornamentos, y los cosia y aliñaba, siempre estaba de rodillas ó en pié, y no los fiaba de otros sacristanes, mas que de los Ángeles que la asistian y ayudaban en todo esto; y así tenia con increible aliño y limpieza todos los ornamentos y lo demás que servia al altar; y de tales manos salia todo con una celestial fragrancia que encendia el espíritu de los ministros.

587. De muchos reinos y provincias donde predicaban los Apóstoles venian á Jerusalen diferentes fieles convertidos para visitar y conocer á la Madre del Redentor del mundo, y la ofrecian ricos dones. Entre otros la visitaron cuatro príncipes soberanos, que eran como reyes en sus provincias, y la trajeron muchas cosas de valor, para que se sirviese de ellas, y diese á los Apóstoles y discípulos. Respondió la gran Señora que ella era pobre como su Hijo, y los Apóstoles lo eran como el Maestro, y que no les convenian aquellas riquezas para la vida que profesaban. Replicáronle que por su consuelo las recibiese y diese á los pobres, ó sirviesen al culto divino. Y por la instancia que la hicieron recibió parte de lo que la ofrecieron, y de algunas telas ricas hizo ornamentos para el altar; lo demás repartió á pobres y hospitales, á quien visitaba de ordinario; y con

sus manos servia y limpiaba á los pobres; y estos ministerios y dar limosna lo hacia de rodillas. Consolaba á todos los necesitados, ayudaba á morir á todos los agonizantes á quien podia asistir; y jamás descansaba en obras de caridad, ó ejercitándolas exteriormente, ó pidiendo y orando cuando estaba retirada en su recogimiento.

588. Á estos reyes ó príncipes que la visitaron les dió saludables consejos, amonestaciones y instrucciones para gobernar sus Estados; y les encargó que guardasen y administrasen justicia con igualdad, sin aceptacion de personas; que se reconociesen por hombres mortales como los demás, y temiesen el juicio del supremo Juez, donde todos han de ser juzgados por sus propias obras; y sobre todo que procurasen la exaltacion del nombre de Cristo, y la propagacion y seguridad de la santa fe, en cuya firmeza se establecen los verdaderos imperios y monarquías; porque sin esto el reinar es lamentable y muy infeliz servidumbre de los demonios; y no la permite Dios sino para castigo de los que reinan y de los vasallos, por sus ocultos y secretos juicios. Todo ofrecieron ejecutarlo aquellos dichosos príncipes, y despues conservaron la comunicacion con la divina Reina por cartas y otras correspondencias. Lo mismo sucedió á cuantos la visitaron respectivamente; porque todos de su vista y presencia salian mejorados y llenos de luz, alegría y consolacion que no podian explicar. Y muchos que no habian sido fieles hasta entonces, en viéndola confesaban á voces la fe del verdadero Dios, sin poderse contener con la fuerza que interiormente sentian en llegando á la presencia de su beatísima Madre.

589. Y no es mucho que esto sucediese cuando toda esta gran Señora era un instrumento eficacísimo del poder de Dios, y de su gracia para los mortales. No solo sus palabras llenas de altísima sabiduría admiraban y convencian á todos comunicándoles nueva luz; pero así como en sus labios estaba derramada la gracia [1] para comunicarla con ellos; así tambien con la gracia y hermosura diversa de rostro, con la majestad apacible de su persona, con la modestia de su semblante honestísimo, grave y agradable, y con la virtud oculta que de ella salia (como de su Hijo santísimo lo dice el Evangelio [2]) atraia los corazones y los renovaba. Unos quedaban suspensos, otros se deshacian en lágrimas, otros prorumpian en admirables razones y alabanzas, confesando ser grande el Dios de los cristianos que tal criatura habia formado. Y verdaderamente po-

1 Psalm. XLIV, 3.
2 Luc. VI, 19.

dian testificar lo que algunos Santos dijeron [1], que María era un mónstruo divino de toda santidad. Eternamente sea alabada y conocida de todas las generaciones [2] por Madre verdadera del mismo Dios, que la hizo tan agradable á sus ojos, tan dulce Madre para los pecadores, y tan amable para todos los Ángeles y los hombres.

590. En estos últimos años ya la gran Reina no comia ni dormia sino muy poco; y esto lo admitia por la obediencia de san Juan, que la pidió se recogiese de noche á descansar algun rato. Pero el sueño era no mas que una leve suspension de los sentidos, y esto no mas de media hora, y cuando mas una entera y sin perder la vision divina de la Divinidad en el modo que se ha dicho arriba [3]. La comida era algunos bocados de pan de ordinario, y alguna vez comia un poco de algun pescado á instancia del Evangelista y por acompañarle: que fue tan dichoso el Santo en esto como en los demás privilegios de hijo de María santísima; pues no solo comia con ella en una mesa, sino que la gran Reina le aderezaba á él la comida, y se la administraba como madre á su hijo, y le obedecia como á sacerdote y sustituto de Cristo. Bien pudiera pasar la gran Señora sin este sueño y alimento, que mas parecia ceremonia que sustento de la vida; pero no lo tomaba por esta necesidad, sino por el ejercicio de la obediencia del Apóstol y por el de la humildad, reconociendo y pagando en algo la pension de la naturaleza humana; porque en todo era prudentísima.

Doctrina que me dió la reina de los Ángeles María santísima.

591. Hija mia, de todo el discurso de mi vida conocerán los mortales la memoria y agradecimiento que yo tuve de las obras de la redencion humana, y de la pasion y muerte de mi Hijo santísimo, especialmente despues que se ofreció en la cruz por la salud eterna de los hombres. Pero en este capítulo particularmente he querido darte noticia del cuidado y repetidos ejercicios con que renovaba en mí no solo la memoria, sino los dolores de la pasion; para que con este conocimiento quede reprehendido y confuso el monstruoso olvido que los hombres redimidos tienen de este incomprehensible beneficio. ¡Oh cuán pesada, cuán aborrecible y peligrosa ingratitud es esta de los hombres! El olvido es claro indicio del menosprecio; porque no se olvida tanto lo que se estima en mucho.

[1] S. Ignat. Mart. in epist. 1; S. Ephr. orat. in laud. Virg., et alii.
[2] Luc. I, 48. — [3] Supr. n. 535.

Pues ¿en qué razon ó en qué juicio cabe que desprecien y olviden los hombres el bien eterno que recibieron? el amor con que el eterno Padre entregó á su unigénito Hijo á la muerte [1]? la caridad y paciencia con que el mismo Hijo suyo y mio la recibió por ellos? La tierra insensible es agradecida á quien la cultiva y beneficia. Los animales fieros se domestican y amansan agradeciendo el beneficio que reciben. Los mismos hombres unos con otros se dan por obligados á sus bienhechores; y cuando falta en ellos este agradecimiento, lo sienten, lo condenan y encarecen por grande ofensa.

592. Pues ¿qué razon hay para que solo con su Dios y Redentor sean ellos desagradecidos, y olviden lo que padeció para rescatarlos de su eterna condenacion? Y sobre este mal pago se querellan, si no les acude á todo lo que desean. Para que entiendan lo que monta contra ellos esta ingratitud, te advierto, hija mia, que conociéndola Lucifer y sus demonios en tantas almas, hacen esta consecuencia, y dicen de cada una: Esta alma no se acuerda ni hace estimacion del beneficio que la hizo Dios en redimirla; pues segura la tenemos, que quien es tan estulto en este olvido, tampoco entenderá nuestros engaños. Lleguemos á tentarla y destruirla, pues le falta la mayor defensa contra nosotros. Y con la experiencia larga que han probado ser cási infalible esta consecuencia, pretenden con desvelo borrar de los hombres la memoria de la redencion y muerte de Cristo, y que se haga despreciable el tratar de ella y predicarla; y así lo han conseguido en la mayor parte con lamentable ruina de las almas. Y por el contrario desconfian y temen tentar á los que se acostumbran á la meditacion y memoria de la pasion; porque de este recuerdo sienten contra sí los demonios una fuerza y virtud, que muchas veces no les deja llegar á los que renuevan en su memoria con devocion estos misterios.

593. Quiero, pues, de tí, amiga mia, que no apartes de tu pecho y corazon este manojo de mirra [2], y que me imites con todas tus fuerzas en la memoria y ejercicios que yo hacia para imitar á mi Hijo santísimo en sus dolores, y para deshacer los agravios que su divina persona recibió con las injurias y blasfemias de los enemigos que le crucificaron. Procura tú ahora en el mundo desagraviarle en algo de la torpe ingratitud y olvido de los mortales. Y para hacerlo como yo quiero de tí, nunca interrumpas la memoria de Cristo crucificado, afligido y blasfemado. Persevera en hacer los ejercicios sin omitirlos, si no fuere por la obediencia ó justa causa

[1] Joan. III, 16. — [2] Cant. I, 12.

que te impida; que si en esto me imitares, yo te haré participante de los efectos que sentia en estas obras.

594. Para disponerte cada dia para la comunion, aplicarás lo que en esto hicieres; y luego me imitarás en las demás obras y diligencias que has conocido hacia yo, considerando que si yo, con ser Madre del mismo Señor que habia de recibir, no me juzgaba digna de su sagrada Comunion, y por tantos medios solicitaba la pureza digna de tan alto Sacramento, ¿qué debes hacer tú, pobre y sujeta á tantas miserias de imperfecciones y culpas? Purifica el templo de tu interior, examinándole á la luz divina y adornándole con excelentes virtudes, porque es Dios eterno á quien recibes; y solo él mismo fue por sí digno de recibirse sacramentado. Invoca la intercesion de los Ángeles y Santos, para que te alcancen gracia de su Majestad. Y sobre todo te advierto que me llames y me pidas á mí este beneficio; porque te hago saber soy especial abogada y protectora de los que desean llegar con gran pureza á la sagrada Comunion. Y cuando para esto me invocan me presento en el cielo ante el trono del Altísimo, y pido su favor y gracia para los que así desean recibirle sacramentado; como quien conoce la disposicion que pide el lugar donde ha de entrar el mismo Dios. Y no he perdido, estando en el cielo, este cuidado y celo de su gloria que con tanto desvelo procuraba estando en la tierra. Luego despues de mi intercesion pide la de los Ángeles, que tambien están solícitos de que las almas lleguen á la sagrada Eucaristía con gran devocion y pureza.

CAPÍTULO XI.

Levantó el Señor con nuevos beneficios á María santísima sobre el estado que se dijo arriba en el capítulo VIII de este libro.

Edad de María cuando fue levantada á estos nuevos beneficios.—Velocidad de los vuelos de su espíritu en estos últimos años.—Martirio dulce que padecia en este tiempo María con la violencia del amor, por las prisiones de la vida mortal que detenian su vuelo.—Dolencia de amor que padeció moviéndosele de su lugar el corazon con sus ímpetus.—Alivio que la solicitaban los Ángeles.—Cumpliéronse en estos tiempos en María los misterios de los Cantares.—Visita que la hizo su Hijo para confortarla en su dolencia.—Subiéronla los Ángeles al cielo en un trono al lado de su Hijo.—Proposicion de Cristo á su eterno Padre de la exaltacion de su Madre.—Beneplácito del Padre remitiéndola al Hijo.—Nueva exaltacion de María que determinó su Hijo.—Que todos los domingos la subiesen en cuerpo y alma al cielo.—Que en la comunion se la manifestase la humanidad unida

á la divinidad, por nuevo y mas admirable modo. — Celebracion destos favores en el cielo. — Promesa que la hizo Cristo de estar con ella por admirables modos. — Humildad inexplicable de María en estos divinos favores. — Vision intuitiva de Dios que en esta ocasion tuvo. — Como se cumplió desde aquel dia la promesa de ser llevada al cielo todos los domingos. — Dos títulos por donde en algun modo se debia este favor á María. — Hasta este tiempo dejaba algunos dias de comulgar María, y por qué. — Desde este beneficio ordenó el Señor que comulgase cada dia. — Dispuso María se ejecutase este órden divino por medio de la obediencia de Juan. — Cómo se dispuso esta obediencia. — Intimó un Ángel á san Juan la voluntad divina de que María comulgase cada dia. — Los domingos la subida al cielo era en lugar de la comunion. — Nuevo modo con que desde este dia veia á Cristo debajo de las especies sacramentales cuando comulgaba. — Razones que tuvo el Señor en hacer á su Madre este beneficio. — En el término de la vida forzosamente fenecen los engaños con la experiencia de la eternidad. — Cuánto importa no aguardar á conocer el fin en el fin, sino prevenirlo en el principio. — Locura de los amadores del mundo, siendo el curso de la vida tan breve, y el término, ó gloria eterna, ó tormento eterno. — Exhortacion á no perder de vista el fin para que fue el alma criada, anhelando á él con olvido de todo lo terreno.

595. En aquel capítulo queda escrito que la gran Reina de el cielo fue alimentada con aquel sustento que la señaló el Señor, del estado y disposicion que allí declaré [1], por los mil doscientos y sesenta dias que dijo el Evangelista en el capítulo XII del Apocalipsis [2]. Estos dias hacen tres años y medio poco mas ó menos, con que la purísima Madre cumplió los sesenta años de su edad y dos meses, pocos dias mas, y el año del Señor de cuarenta y cinco. Y como la piedra en su natural movimiento con que baja á su centro, cobra mayor velocidad cuanto mas se va acercando á él, así nuestra gran Reina y Señora de las criaturas, cuanto se iba acercando á su fin y término de su vida santísima, tanto eran mas veloces los vuelos de su purísimo espíritu y los ímpetus de sus deseos para llegar al centro de su eterno descanso y reposo. Desde el instante de su inmaculada Concepcion habia salido como rio caudaloso del océano de la Divinidad, donde en los eternos siglos fue ideada; y con las corrientes de tantos dones, gracias, favores, virtudes, santidad y merecimientos habia crecido de tal manera, que ya le venia angosta toda la esfera de las criaturas; y con un movimiento rápido y cási impaciente de la sabiduría y amor se apresuraba á unirse con el mar, de donde salió, para volverse á él, y redundar de allí otra vez su maternal clemencia sobre la Iglesia [3].

596. Vivia ya la gran Reina en estos últimos años con la dulce

[1] Supr. á n. 536. — [2] Apoc. XII, 6. — [3] Eccles. I, 7.

violencia del amor en un linaje de martirio continuado; porque sin duda en estos movimientos del espíritu es verdadera filosofía que el centro, cuando está mas vecino, atrae con mayor fuerza lo que se llega á él; y en María santísima de parte del infinito y sumo Bien habia tanta vecindad, que solo le dividia (como dijo en los Cantares [1]) el cancel ó la pared de la mortalidad; y esta no impedia para que se viesen y mirasen con vista y con amor recíproco; y de parte de los dos mediaba el amor tan impaciente de medios, que impedian la union de lo que se ama, que ninguna cosa mas desea que vencerlos y apartarlos para llegar á conseguirla. Deseábalo su Hijo santísimo, y deteníale la necesidad que siempre tenia la Iglesia de tal Maestra. Deseábalo la dulcísima Madre, y aunque se encogia para no pedir la muerte natural; mas no podia impedir la fuerza del amor, para que sintiese la violencia de la vida mortal y de sus prisiones que la detenian el vuelo.

597. Pero mientras no llegaba el plazo determinado por la eterna Sabiduría, padecia los dolores de el amor que es fuerte como la muerte [2]. Llamaba con ellos á su Amado que saliese fuera de sus retretes, que bajase al campo, que se detuviese en esta aldea [3], que viese las flores y los frutos tan fragrantes y suaves de su viña [4]. Con estas flechas de sus ojos y de sus deseos hirió el corazon de el Amado [5], y le hizo volar de las alturas y descender á su presencia. Sucedió, pues, que un dia, por el tiempo que voy declarando, crecieron las ansias amorosas de la beatísima Madre, de manera que con verdad pudo decir estaba enferma de amor [6]; porque sin los defectos de nuestras pasiones terrenas, adoleció con los ímpetus de el corazon, moviéndosele de su lugar, y dándole el Señor, para que así como él era la causa de la dolencia, lo fuese gloriosamente de la cura y medicina. Los santos Ángeles que la asistian, admirados de la fuerza y efectos del amor de su Reina, la hablaban como Ángeles para que recibiese algun alivio con la esperanza tan segura de su deseada posesion; pero estos remedios no apagaban la llama, antes la encendian; y la gran Señora no les respondia mas que conjurarlos dijesen á su Amado que estaba enferma de amor [7]; y ellos la repetian dándole las señales que deseaba. En esta ocasion, y en otras de estos últimos años, advierto que especialmente se ejecutaron en esta única y digna Esposa todos los misterios ocultos y escondidos en los Cánticos de Salomon. Fue necesario que los supremos Príncipes que

[1] Cant. II, 9. — [2] Ibid. VIII, 6. — [3] Ibid. VII, 11. — [4] Ibid. 12.
[5] Ibid. IV, 9. — [6] Ibid. II, 5. — [7] Ibid. V, 8.

en forma visible la asistian, la recibiesen en los brazos por los dolores que sentia.

598. Bajó del cielo su Hijo santísimo en esta ocasion á visitarla en un trono de gloria, y acompañado de millares de Ángeles que le daban loores y magnificencia. Y llegándose á la purísima Madre, la renovó y confortó en su dolencia, y juntamente la dijo: *Madre mia, dilectísima y escogida para nuestro beneplácito, los clamores y suspiros de vuestro amoroso pecho han herido mi corazon* [1]. *Venid, paloma mia, á mi celestial patria, donde se convertirá vuestro dolor en gozo, vuestras lágrimas en alegría, y allí descansaréis de vuestras penas*. Luego los santos Ángeles por mandado del mismo Señor pusieron á la Reina en el trono, al lado de su Hijo santísimo, y con música celestial subieron todos al cielo empíreo. Y María santísima adoró al trono de la beatísima Trinidad. Teníala siempre á su lado la humanidad de Cristo nuestro Salvador, causando accidental gozo á todos los cortesanos del cielo; y manifestándole el mismo Señor, como si, á nuestro modo de entender, pusiera nueva atencion á los Santos, habló con el eterno Padre, y dijo:

599. *Padre mio y Dios eterno, esta mujer es la que me dió forma de hombre en su virginal tálamo; la que me alimentó á sus pechos y me sustentó con su trabajo; la que me acompañó en los mios, y cooperó conmigo en las obras de la redencion humana; la que fue siempre fidelísima, y ejecutó en todo nuestra voluntad con plenitud de nuestro agrado: es inmaculada y pura como digna Madre mia, y por sus obras llegó al colmo de toda santidad y dones que nuestro poder infinito la ha comunicado; y cuando tuvo merecido el premio, y pudo gozarle para no dejarle, careció dél por sola nuestra gloria, y volvió á la Iglesia militante para su fundacion, gobierno y magisterio; y porque vivia en ella para socorro de los fieles, le dilatamos el descanso eterno, que muchas veces nos tiene merecido. En la suma bondad y equidad de nuestra providencia hay razon para que mi Madre sea remunerada en el amor y obras con que sobre todas las criaturas nos obliga; y no debe correr en ella la comun ley de las demás. Y si yo para todas merecí premios infinitos y gracia sin medida, justo es que mi Madre las reciba sobre todo el resto de las que son tan inferiores; pues ella con sus obras corresponde á nuestra liberal grandeza, y no tiene impedimento ni óbice para que se manifieste en ella el poder infinito de nuestro brazo y participe de nuestros tesoros como Reina y Señora de todo lo que tiene ser criado.*

[1] Cant. IV, 9.

600. Á esta proposicion de la humanidad santísima de Cristo respondió el eterno Padre : *Hijo mio dilectísimo, en quien yo tengo la plenitud de mi agrado y complacencia* [1] : *Vos sois primogénito y cabeza de los predestinados* [2] ; *y en vuestras manos puse todas las cosas* [3] *para que juzgueis con equidad* [4] *á todos los tribus y generaciones y á todas mis criaturas. Distribuid mis tesoros infinitos, y haced participante á vuestra voluntad á nuestra Amada, que os vistió de carne pasible, conforme á su dignidad y mérito, en nuestra aceptacion tan estimables.*

601. Con este beneplácito del eterno Padre determinó Cristo nuestro Salvador en presencia de los Santos, y como prometiéndolo á su Madre santísima, que desde aquel dia, mientras ella viviese en la carne mortal, fuese levantada por los Ángeles al mismo cielo empíreo todos los dias de domingo que daba fin á los ejercicios que hacia en la tierra, y correspondian á la resurreccion de el mismo Señor, para que estando en presencia de el Altísimo en alma y cuerpo, celebrase allí el gozo de aquel misterio. Determinó tambien el Señor que en la comunion cotidiana se le manifestase su santísima humanidad, unida á la divinidad , por otro nuevo y admirable modo, diferente del que habia tenido en esta luz hasta aquel dia ; para que este beneficio fuese como arras y prenda rica de la gloria que para su Madre santísima tenia preparada en su eternidad. Conocieron los bienaventurados cuán justo era hacer estos favores á la divina Madre para gloria de el Omnipotente y demostracion de su grandeza, y por la dignidad y santidad de la gran Reina, y por la digna retribucion que sola ella daba de tales obras ; y todos hicieron nuevos cánticos de gloria y alabanza al Señor, que en todas ellas era santo, justo y admirable.

602. Convirtió luego las razones Cristo nuestro bien á su purísima Madre, y la dijo : *Madre mia amantísima, con Vos estaré siempre en lo que os resta de vuestra mortal vida ; y será por nuevo modo tan admirable, que hasta ahora no le conocieron los hombres ni los Ángeles. Con mi presencia no tendréis soledad, y donde yo estoy será mi patria ; en mí descansaréis de vuestras ansias ; yo recompensaré vuestro destierro, aunque será corto el plazo ; no sean penosas para Vos las prisiones del mortal cuerpo, que presto seréis libre de ellas. Y en el ínterin que llega el dia, yo seré el término de vuestras aflicciones, y alguna vez correré la cortina que impide vuestros deseos amorosos, y*

[1] Matth. XVII, 5. — [2] Rom. VIII, 29. — [3] Joan. III, 35.
[4] Joan. V, 22.

para todo os doy mi real palabra. Entre estas promesas y favores estaba María santísima en lo profundo de su inefable humildad alabando, engrandeciendo y agradeciendo al Omnipotente la liberalidad de tan grande beneficio, y aniquilándose á sí misma en su propia estimacion. Este espectáculo ni se puede explicar ni entender en esta vida. Ver al mismo Dios levantar á su digna Madre juntamente á tan alta excelencia y estimacion de su divina sabiduría y voluntad, y verla á ella en competencia del poder divino humillarse, abatirse y deshacerse, mereciendo en esto la misma exaltacion que recibia.

603. Tras de todo esto fue iluminada, y retocadas sus potencias (como otras veces he declarado [1]) para la vision beatífica. Y estando así preparada se corrió la cortina, y vió á Dios intuitivamente, gozando sobre todos los Santos por algunas horas la fruicion y gloria esencial: bebia las aguas de la vida en su misma fuente; saciaba sus ardentísimos deseos; llegaba á su centro, y cesaba aquel movimiento velocísimo para volverle á comenzar de nuevo. Despues de esta vision dió gracias á la beatísima Trinidad, y rogaba de nuevo por la Iglesia; y toda renovada y confortada la volvieron los mismos Ángeles al oratorio, donde quedó su cuerpo del modo que otras veces he significado para que no la echasen menos [2]. En bajando de la nube en que la volvieron, se postró en tierra como acostumbraba [3], y así se humilló despues de este favor y beneficios, mas que todos los hijos de Adan se reconocieron y humillaron despues de sus pecados y miserias. Desde aquel dia por todos los que vivió en la tierra se cumplió en ella la promesa del Señor; porque todos los domingos, cuando acababa los ejercicios de la pasion, despues de media noche, cuando llegaba la hora de la resurreccion, la levantaban todos sus Ángeles en un trono de nube, y la llevaban al cielo empíreo, donde Cristo su Hijo santísimo la salia á recibir, y con un linaje de inefable abrazo la unia consigo. Y aunque no siempre se le manifestaba la Divinidad intuitivamente; pero fuera de no ser esta vision gloriosa, era con tantos efectos y participacion de los de la gloria, que excede á toda capacidad humana. Y en estas ocasiones le cantaban los Ángeles aquel cántico: *Regina cœli lætare, alleluia;* y era dia muy festivo para todos los Santos, especialmente para san Josef, santa Ana y san Joaquin, y todos sus mas allegados y sus Ángeles custodios. Luego consultaba con el Señor los negocios arduos de la Iglesia, pedia por ella, y singularmente por los

[1] Part. I, à n. 623. — [2] Supr. n. 400, 490. — [3] Supr. n. 4, 317, 388.

Apóstoles, y volvia á la tierra cargada de riquezas, como la nave del mercader que dice Salomon en el capítulo XXXI de sus Proverbios [1].

604. Este beneficio, aunque fue singular gracia del Altísimo, pero en algun modo se le debia á su beatísima Madre por dos títulos; el uno, porque ella misma carecia voluntariamente de la vision beatífica que por sus méritos se le debia, y se privó de este gozo por el gobierno de la Iglesia; y estando en ella, llegaba tantas veces á los términos de la vida, por la violencia del amor y deseos de ver á Dios, que para conservársela era muy congruente medio llevarla alguna vez á su divina presencia, y lo que era posible y conveniente era como debido de Hijo á Madre. El otro título era, porque renovando cada semana en sí misma la pasion de su Hijo santísimo venia á sentirlo, y como á morir de nuevo con el mismo Señor, y por consiguiente debia resucitar con él. Y como su Majestad estaba ya glorioso en el cielo, era puesto en razon que en su misma presencia hiciera participante á su misma Madre y imitadora del gozo de su resurreccion, para que con alegría semejante cogiese el fruto de los dolores y lágrimas que habia sembrado [2].

605. En el segundo beneficio que le prometió su Hijo santísimo de la Comunion, advierto que hasta la edad y tiempo de que voy hablando, dejaba algunos dias la gran Reina la sagrada Comunion; como fue en la jornada de Éfeso y en algunas ausencias de san Juan, ó por otros incidentes que se ofrecian. La profunda humildad la obligaba á acomodarse á todo esto, sin pedirlo á los Apóstoles, dejándose á su obediencia; porque en todo fue la gran Señora dechado y maestra de la perfeccion, enseñándonos el rendimiento que debemos imitar, aun en lo que nos parece muy santo y conveniente. Mas el Señor, que descansa en los corazones humildes, y sobre todo queria vivir y descansar en el de su Madre, y muchas veces renovar en él sus maravillas, ordenó que desde este beneficio de que trato comulgase cada dia por los años que le restaban de vida. Esta voluntad del Altísimo conoció en el cielo su alteza; pero como prudentísima en todas sus acciones ordenó que se ejecutase la voluntad divina por medio de la obediencia de san Juan, porque obrase en todo ella como inferior, como humilde y sujeta á quien la gobernaba en estas acciones.

606. Para esto no quiso manifestar por sí misma al Evangelista lo que sabia de la voluntad del Señor. Y sucedió que un dia es-

[1] Prov. XXXI, 14. — [2] Psalm. CXXV, 5.

15*

tuvo muy ocupado el santo Apóstol en la predicacion, y se pasaba la hora de comunion. Habló á los santos Ángeles, consultándoles qué haria: y respondiéronla que se cumpliese lo que su Hijo santísimo habia mandado, que ellos avisarian á san Juan y le intimarian este órden de su Maestro. Luego uno de los Ángeles fué á donde estaba predicando, y manifestándosele le dijo: *Juan, el Altísimo quiere que su Madre y nuestra Reina le reciba sacramentado cada dia mientras viva en el mundo.* Con este aviso volvió luego el Evangelista al cenáculo, donde María santísima estaba recogida para la comunion, y la dijo: *Madre y Señora mia, el Ángel del Señor me ha manifestado el órden de nuestro Dios y Maestro para que os administre su sagrado cuerpo sacramentado todos los dias sin omitir alguno.* Respondióle la beatísima Madre: *Y Vos, señor, ¿qué me ordenais en esto?* Replicó san Juan: *Que se haga lo que manda vuestro Hijo y mi Señor.* Y la Reina dijo: *Aquí está su esclava para obedecer en esto.* Desde entonces le recibió cada dia sin faltar alguno por lo restante que vivió. Y los dias de los ejercicios comulgaba viernes y sábado; porque el domingo era levantada al cielo empíreo (como se ha dicho [1]), y aquel beneficio era en lugar de la Comunion.

607. Al punto que recibia en su pecho las especies sacramentales, desde aquel dia se le manifestaba debajo de ellas la humanidad de Cristo en la edad que instituyó el santísimo Sacramento. Y aunque no se le descubria en esta vision la divinidad mas que con la abstractiva que siempre tenia; pero la humanidad santísima se le manifestaba gloriosa, mucho mas refulgente y admirable que cuando se transfiguró en el Tabor. Y de esta vision gozaba tres horas continuas en acabando de comulgar, con efectos que no se pueden manifestar con palabras. Este fue el segundo beneficio que le ofreció su Hijo santísimo para recompensarle en algo la dilacion de la eterna gloria que le tenia preparada. Á mas de esta razon tuvo otra el Señor en esta maravilla, que fue recompensar de antemano y desagraviarse de la ingratitud, tibieza y mala disposicion con que los hijos de Adan en los siglos de la Iglesia habíamos de tratar y recibir el sagrado misterio de la Eucaristía. Y si María santísima no hubiera suplido esta falta de todas las criaturas, ni quedara dignamente agradecido este beneficio de parte de la Iglesia, ni el Señor quedara satisfecho del retorno que le deben los hombres por habérseles dado en este Sacramento.

[1] Supr. n. 603.

Doctrina que me dió la gran Reina de los Ángeles.

608. Hija mia, cuando los mortales, fenecido el breve curso de su vida, llegan al término que les puso Dios para merecer la eterna, entonces fenecen tambien todos sus engaños con la experiencia de la eternidad en que comienzan á entrar, para gloria ó para pena que nunca tendrá fin. Allí conocen los justos en qué consistió su felicidad y remedio, y los réprobos su lamentable y eterna perdicion. ¡Oh cuán dichosa es, hija mia, la criatura que en el breve momento de su vida procura anticiparse en la ciencia divina de lo que tan presto ha de conocer por experiencia! Esta es la verdadera sabiduría, no esperar á conocer el fin en el fin, sino en el principio de la carrera, para correrla, no con tantas dudas de conseguirle, sino con alguna seguridad. Considera tú, pues, ahora cómo estarian los que al principio de una carrera mirasen un estimable premio puesto en el término y fin de aquel espacio, y le hubiesen de ganar corriendo á él con toda diligencia [1]. Cierto es que partirian y correrian con toda ligereza, sin divertirse ni embarazarse en cosa alguna que los pudiese detener. Y si no corriesen y dejasen de mirar al premio y fin de su camino, ó serian juzgados por locos, ó que no saben lo que pierden.

609. Esta es la vida mortal de los hombres, en cuyo breve curso está por premio ó por castigo la eterna de gloria ó tormento que ponen fin á la carrera. Todos nacen en el principio para correrla con el uso de la razon y libertad de la voluntad; y en esta verdad nadie puede alegar ignorancia, y menos los hijos de la Iglesia. Pues ¿dónde está el juicio y el seso de los que tienen fe católica? ¿Por qué los embaraza la vanidad? ¿Por qué ó para qué se enredan en el amor de lo aparente y engañoso? ¿Por qué así ignoran el fin á donde llegarán tan brevemente? ¿Cómo no se dan por entendidos de lo que allí los aguarda? ¿Ignoran por ventura que nacen para morir [2], y que la vida es momentánea, la muerte infalible, el premio ó el castigo inexcusable y eterno [3]? ¿Qué responden á esto los amadores del mundo? los que consumen toda su corta vida (que todas lo son mucho) en adquirir hacienda, en acumular honras, en gastar sus fuerzas y potencias, gozando corruptibles y vilísimos deleites?

610. Ea, amiga mia, advierte cuán falso y desleal es el mundo

[1] I Cor. IX, 24. — [2] Psalm. LXXXVIII, 49. — [3] II Cor. IV, 17.

en que naciste y tienes á la vista. En él quiero que seas mi discípula, mi imitadora, parto de mis deseos y fruto de mis peticiones. Olvídalo todo con íntimo aborrecimiento; no pierdas de vista el término á donde apriesa caminas, el fin para que te formó de nada tu Criador; por esto anhela siempre, en esto se ocupen tus cuidados y suspiros; no te diviertas á lo transitorio, vano y mentiroso; solo el amor divino viva en tí y consuma todas tus fuerzas, que no es amor verdadero el que las deja libres para amar otra cosa, y todo no lo sujeta, mortifica y arrebata. Sea en tí fuerte como la muerte [1], para que seas renovada como yo deseo. No impidas la voluntad de mi Hijo santísimo en lo que quiere obrar contigo, y asegúrate de su fidelidad, que remunera mas que ciento por uno [2]. Atiende con veneracion humilde á lo que contigo hasta ahora se ha manifestado; y te exhorto y amonesto que hagas experiencia de nuevo de su verdad, como yo te lo mando. Para todo continuarás mis ejercicios con nuevo cuidado en acabando esta Historia. Y agradécele al Señor el grande y estimable beneficio de haber ordenado y dispuesto por tus prelados que le recibas cada dia sacramentado; y disponiéndote á mi imitacion, continúa las peticiones que yo te he amonestado y enseñado.

CAPÍTULO XII.

Como celebraba María santísima su Inmaculada Concepcion y Natividad; y los beneficios que estos dias recibia de su Hijo y nuestro Salvador Jesús.

Plenitud de requisitos con que tenia María los oficios de Reina, Madre, Gobernadora y Maestra de la Iglesia.—Ciencia que tuvo de los ritos y festividades que se habian de ordenar en la Iglesia.—Emulacion santa con que quiso introducir en la Jerusalen militante el culto de los misterios que habia visto en la triunfante.—Como comenzó á practicar y enseñar muchos ritos que despues ha imitado la Iglesia.—Comenzó á celebrar muchas fiestas del Señor y suyas, y con qué fin.—Celebraba su Concepcion Inmaculada el dia ocho de diciembre.—Ejercicios y consideraciones en que ocupaba la tarde antes y noche.—Descendia Cristo, y con su Majestad subia al cielo donde se continuaba la celebridad.—María daba gracias por el beneficio de su inmunidad.—Cristo confesaba al Padre por haberle dado Madre tan digna y pura.—Confirmacion del privilegio que hacia la santísima Trinidad compaciéndose de haberlo hecho.—Música con que la celebraban los Ángeles y Santos.—Para concluir la solemnidad era elevada María á la vision beatífica.—Celébrase ahora esta festividad en el cielo el mismo dia, aunque

[1] Cant. VIII, 6. — [2] Matth. XIX, 29.

por diferente modo.—Forma en que celebraba María la fiesta de su Natividad el dia ocho de setiembre.—Bajaba Cristo de el cielo con muchos Ángeles y Santos al oratorio de su Madre á celebrarla.—Como la celebraban los Ángeles y Santos.—Favores que hacia Cristo á su Madre colocándola á su diestra.—En qué forma gozaba algo destas fiestas san Juan.—Decia misa y comulgaba á María estando Cristo en el oratorio.—Dudas de la discípula á que responde la Maestra.—1. Si seria conveniente que escribiese estos secretos otra persona mas sábia y perfecta.—2. Si los que los leyeren les darán crédito por muy raros.—Respuesta á la primera duda.—El crédito de esta Historia no depende del instrumento, sino del autor.—Conveniencia de que no sea hombre docto, sino una mujer á quien nada pudo ayudar la ciencia ni industria propia, quien escribió esta Historia.—La Escritora solo fue instrumento de la mano del Señor y manifestadora de las palabras de María.—Respuesta á la segunda duda.—El que hiciere digno concepto y aprecio de la Madre de Dios, no hará dificultad en dar crédito á las prerogativas que aquí se escriben.—Razon de deberse conceder á María con mayor excelencia los favores que á otros Santos se conceden.—La regla por donde se miden los favores que recibia María son la omnipotencia de su Hijo y la capacidad de la Madre.—Todos los beneficios que Dios hizo á María se fundaron en hacerla concebida sin pecado.—El fin de la Escritora para sí es la imitacion de María en todas sus virtudes.—Amor, agradecimiento y humildad son las virtudes en que se debe señalar la discípula de María.—Gozo de María en que los hombres reconozcan y celebren su original pureza.—Ejercicios que se han de hacer el dia de proprio nacimiento.

611. Todos los oficios y títulos honoríficos que tenia María santísima en la santa Iglesia, de Reina, de Señora, de Madre, de Gobernadora, de Maestra y los demás, se los dió el Omnipotente, no vacíos como los dan los hombres, sino con la plenitud y gracia sobreabundante que cada uno pedia y el mismo Dios podia comunicarla. Este colmo era de manera, que como Reina conocia toda su monarquía y lo que se extendia; como Señora sabia á dónde llegaba su dominio; como Madre conocia todos sus hijos y familiares de su casa, sin que ninguno se le ocultase por ningun siglo de los que sucederian en la Iglesia; como Gobernadora conocia á todos los que estaban por su cuenta; y como Maestra llena de toda sabiduría estaba muy capaz de toda la ciencia con que la santa Iglesia en todos tiempos y edades habia de ser gobernada y enseñada, mediante su intercesion, por el Espíritu Santo, que la habia de encaminar y regir hasta el fin del mundo.

612. Por esta causa no solo tuvo nuestra gran Reina clara noticia de todos los Santos que la precedieron y sucedieron en la Iglesia, de sus vidas, obras, muerte y premios que alcanzarian en el cielo; pero junto con esto la tuvo de todos los ritos, ceremonias, de-

terminaciones y festividades que en la sucesion de los tiempos ordenaria la Iglesia, de las razones, motivos, necesidad y tiempos oportunos en que todas estas cosas se establecerian con la asistencia del Espíritu Santo, que nos da el alimento en el tiempo conveniente para gloria del Señor y aumento de la Iglesia. Y porque de todo esto he dicho algo en el discurso de esta Historia divina, particularmente en la segunda parte [1], no es necesario repetirlo en esta. De esta plenitud de ciencia, y de la santidad que le correspondia en la divina Maestra, nació en ella una emulacion santa del agradecimiento, del culto, veneracion y memoria que tenian los Ángeles y Santos en la Jerusalen triunfante, para introducirlo todo en la militante, en cuanto esta pudiese imitar aquella, donde tantas veces habia visto todo lo que allí se hacia en alabanza y gloria del Altísimo.

613. Con este espíritu mas que seráfico comenzó á practicar en sí misma muchas de las ceremonias, ritos y ejercicios que despues ha imitado la Iglesia; y les advirtió y enseñó á los Apóstoles, para que los introdujesen segun entonces era posible. Y no solo inventó los ejercicios de la pasion que dije arriba [2], sino otras muchas costumbres y acciones, que despues se han renovado en los templos y en las congregaciones y religiones. Porque todo cuanto conocia que fuese del culto del Señor ó ejercicio de la virtud, lo ejecutaba; y como era tan sábia nada ignoraba de lo que se podia saber. Entre los ejercicios y ritos que inventó, fue celebrar muchas fiestas del Señor y suyas, para renovar la memoria de los beneficios de que se hallaba obligada, así los comunes del linaje humano, como los particulares suyos, y dar gracias y adoracion al Autor de todos. Y no obstante que toda su vida ocupaba en esto sin omision ni olvido, con todo eso, cuando llegaban los dias en que sucedieron aquellos misterios, se disponia y señalaba en celebrarlos con nuevos ejercicios y reconocimiento. Y porque de otras festividades diré en los capítulos siguientes, solo quiero decir en este como celebraba su Inmaculada Concepcion y Nacimiento, que eran los primeros de su vida. Y aunque estas conmemoraciones ó fiestas las comenzó desde la encarnacion del Verbo; pero singularmente las celebraba despues de la ascension, y mas en los últimos años de su vida.

614. El dia octavo de diciembre de cada año celebraba su Inmaculada Concepcion con singular júbilo y agradecimiento, sobre todo encarecimiento; porque este beneficio fue para la gran Reina de suma estimacion y aprecio; y para corresponder á él con el de-

[1] Part. II, n. 734, 789. — [2] Supr. n. 577.

bido agradecimiento, se imaginaba menos suficiente. Comenzàba desde la tarde antes, y ocupaba toda la noche en admirables ejercicios y lágrimas de gozo, humillaciones, postraciones, y cánticos de alabanza y loores del Señor. Considerábase formada del comun barro, y descendiente de Adan por el comun órden de la naturaleza; pero elegida, entresacada y preservada sola ella entre todos de la comun ley, y exenta del pesado tributo de la culpa, y concebida con tanta plenitud de dones y de gracia. Convidaba á los Ángeles para que la ayudasen á ser agradecida; y con ellos alternaba los nuevos cánticos que hacia. Luego pedia lo mismo á los demás Ángeles y Santos que estaban en el cielo; pero de tal manera se inflamaba en el amor divino, que siempre era necesario la confortase el Señor para que no muriese, y se le consumiera el natural temperamento.

615. Despues de haber gastado cási toda la noche en estos ejercicios, descendia del cielo Cristo nuestro Salvador, y los Ángeles la levantaban á su real trono, y la llevaban en él al cielo empíreo, donde se continuaba la celebridad de la fiesta con nuevo júbilo y gloria accidental de los cortesanos de la celestial Jerusalen. Allí la beatísima Madre se postraba y adoraba á la santísima Trinidad, y de nuevo daba gracias por el beneficio de su inmunidad y Concepcion Inmaculada. Luego la volvian á la diestra de Cristo su Hijo santísimo. Y estando así, el mismo Señor hacia un género de confesion y alabanza al eterno Padre, porque la habia dado Madre tan digna y llena de gracia, y exenta de la comun culpa de los hijos de Adan. Y de nuevo confirmaban las tres divinas Personas aquel privilegio, como si le ratificaran, aprobaran, y confirmaran la posesion dél en la gran Señora, complaciéndose de haberla favorecido tanto entre todas las criaturas. Y para testificar de nuevo á los bienaventurados esta verdad, salia una voz del trono en nombre de la persona del Padre que decia: *Hermosos son tus pasos, hija del Príncipe* [1], *y concebida sin mácula de pecado*. Otra voz del Hijo decia: *Purísima es y sin contagio de la culpa mi Madre, que me dió forma en que redimir á los hombres*. Y el Espíritu Santo dijo: *Toda es hermosa mi Esposa, toda es hermosa y sin mancha de la comun culpa* [2].

616. Tras de estas voces se oian las de todos los coros de los Ángeles y Santos, que con armonía dulcísima decian: *María santísima concebida sin pecado original*. Á todos estos favores respondia la prudentísima Madre con agradecimiento, culto y alabanza del Altísimo,

[1] Cant. VII, 1. — [2] Ibid. IV, 7.

y con tan profunda humildad, que excedia á todo pensamiento angélico. Y luego para concluir la solemnidad era levantada á la vision intuitiva y beatífica de la santísima Trinidad, y gozaba por algunas horas desta gloria, y despues la volvian los Ángeles al cenáculo. Con este modo se continuó la celebridad de su Concepcion Inmaculada despues de la ascension de su Hijo santísimo á los cielos. Y ahora se celebra en ellos el mismo dia por diferente modo, que diré en otro libro que tengo órden para escribir, de la Iglesia y Jerusalen triunfante, si el Señor me concediere escribirlo. Desde la encarnacion del Verbo comenzó á celebrar esta fiesta y otras; porque hallándose Madre de Dios comenzó á renovar los beneficios que para esta dignidad habia recibido: y entonces hacia estas festividades con sus santos Ángeles, y con el culto y agradecimiento que daba á su mismo Hijo, de quien habia recibido tantas gracias y favores. Lo demás que hacia en su oratorio, cuando descendia del cielo, es lo mismo que otras veces he dicho [1], despues de otros beneficios semejantes; porque en todos crecia su humildad admirable.

617. La fiesta y memoria de su Nacimiento celebraba á ocho de setiembre en que nació, y comenzaba á prima noche con los mismos ejercicios, postraciones y cánticos que en la Concepcion. Daba gracias por haber nacido con vida á la luz de este mundo, y por el beneficio que luego recibió en naciendo, de haber sido llevada al cielo, y haber visto la Divinidad intuitivamente, como dije en la primera parte en su lugar [2]. Proponia de nuevo emplear toda la vida en el mayor servicio y agrado del Señor que alcanzase su alteza á conocer, pues sabia se la daban para esto. Y la que en el primer lugar, paso y entrada de la vida se adelantó en merecimientos á los supremos Santos y Serafines, en el término así proponia comenzar de nuevo aquel dia á trabajar, como si fuera el primero en que comenzara la virtud; y de nuevo pedia al Señor la ayudara, y gobernara todas sus acciones, y las encaminara al mas alto fin de su gloria.

618. Para lo demás que hacia en esta fiesta, aunque no era llevada al cielo como el dia de su Concepcion, pero de allá descendia su Hijo santísimo á su oratorio con muchos coros de Ángeles, con los antiguos Patriarcas y Profetas, y señaladamente con san Joaquin, santa Ana y san Josef. Con esta compañía bajaba Cristo nuestro Salvador á celebrar la Natividad de su beatísima Madre en la tierra. Y la purísima entre las criaturas, en presencia de aquella ce-

[1] Supr. n. 4, 168, 388, 400, et frequenter. — [2] Part. I, n. 330, 332.

lestial compañía, le adoraba con admirable reverencia y culto, y de nuevo le daba gracias por haberla traido al mundo, y por los beneficios que para esto la habia hecho. Luego los Ángeles hacian lo mismo, y la cantaban diciendo: *Nativitas tua Dei Genitrix Virgo, etc.*, que quiere decir: tu nacimiento, ó Madre de Dios, anunció á todo el universo grande gozo; porque de tí nació el sol de justicia, Cristo nuestro Dios. Los Patriarcas y Profetas tambien hacian sus cánticos de gloria y agradecimiento; Adan y Eva porque habia nacido la Reparadora de su daño; los Padres y Esposo de la Reina, porque les habia dado tal Hija y Esposa. Y luego el mismo Señor levantaba á la divina Madre de la tierra donde estaba postrada, y la colocaba á su diestra; y en aquel lugar se le manifestaban nuevos misterios con la vista de la Divinidad, que si bien no era intuitiva y gloriosa, era la abstractiva, con mayor claridad y aumentos de la divina luz.

619. Con estos favores tan inefables quedaba de nuevo transformada en su Hijo santísimo, encendida y espiritualizada para trabajar en la Iglesia, como si comenzara de nuevo. En estas ocasiones mereció el sagrado evangelista Juan participar algunos gajes de la fiesta, oyendo la música con que los Ángeles la celebraban. Y estando el mismo Señor en el oratorio con los Ángeles y Santos que le asistian, decia misa el Evangelista y comulgaba á la gran Reina, asistiendo á la diestra de su mismo Hijo, á quien sacramentado recibia en su pecho. Todos estos misterios eran espectáculo de nuevo gozo para los Santos, que tambien servian como de padrinos en la comunion mas digna que despues de Cristo se vió, ni se verá en el mundo. En recibiendo la gran Señora á su Hijo sacramentado, la dejaba recogida consigo mismo en aquella forma; y en la que tenia gloriosa y natural se volvia á los cielos. ¡Oh maravillas ocultas de la Omnipotencia divina! Si con todos los Santos se manifiesta Dios grande y admirable [1], ¿qué seria con su digna Madre, á quien amaba sobre todos, y para quien reservó lo grande y exquisito de su sabiduría y poder? Todas las criaturas le confiesen y le dén gloria, virtud y magnificencia.

Doctrina que me dió la reina de los Ángeles María santísima.

620. Hija mia, la primera doctrina de este capítulo quiero sea la respuesta de un recelo que conozco en tu corazon sobre los mis-

[1] Psalm. LXVII, 36.



terios tan altos y singulares de mi vida, que escribes en esta Historia. Dos cuidados te han salteado el interior: el uno es, si tú eres instrumento conveniente para escribir estos secretos, ó fuera mejor los escribiera otra persona mas sábia y perfecta en la virtud, que les diera mas autoridad; porque tú eres la menor de todas, y mas inútil y ignorante. Dudas lo segundo, si los que leyeren estos misterios les darán crédito por muy raros y nunca oidos, particularmente las visiones beatíficas y intuitivas de la Divinidad, que yo tuve tantas veces en la vida mortal. Á la primera de estas dudas te respondo, concediéndote que tú eres la menor y mas inútil de todos; que pues de la boca del Señor lo has oido, y yo te lo confirmo, así debes entenderlo. Mas advierte que el crédito de esta Historia, y todo lo que en ella se contiene, no depende del instrumento sino del autor, que es la suma Verdad, y de la que en sí contiene lo que escribes; y en esto nada le pudiera añadir el mas supremo Serafin, si la escribiera, ni tú se la puedes quitar ni disminuir.

621. Que lo escribiera un Ángel no era conveniente; y tambien los incrédulos y tardos de corazon hallaran como calumniarlo. Necesario era que el instrumento fuera hombre; pero no era conveniente el mas docto, ni sábio, á cuya ciencia se atribuyera, ó que con ella se equivocara la divina luz, y se conociera menos, ó se atribuyera á la industria y pensamiento humano. Mayor gloria de Dios es que lo sea una mujer, á quien nada pudo ayudar la ciencia ni la propia industria. Y tambien yo tengo especial gloria y agrado en esto, y que seas tú el instrumento; porque conocerás tú y todos no hay en esta Historia cosa tuya, ni que tú la debas atribuir mas á tí que á la pluma con que lo escribes; pues tú solo eres instrumento de la mano del Señor, y manifestadora de mis palabras. Y porque tú eres tan vil y pecadora, no temas que negarán á mí la honra que me deben los mortales; pues si alguno no diere crédito á lo que escribes, no te agraviará á tí, sino á mí y á mis palabras. Y aunque tus faltas y culpas sean muchas, todas puede extinguirlas la caridad del Señor y su piedad inmensa, que para eso no ha querido elegir otro mayor instrumento, sino levantarte á tí del polvo, y manifestar en tí su liberal potencia, empleando esta doctrina en quien se pueda conocer mejor la verdad y eficacia que en sí tiene; y así quiero que la imites y ejecutes en tí misma, y seas tal como deseas.

622. Á la segunda duda y cuidado que tienes, si te darán crédito á lo que escribes por la grandeza de estos misterios, tengo res-

pondido mucho en todo el discurso de esta Historia. El que hiciere de mí digno concepto y aprecio, no hallará dificultad en darme crécrito, porque entenderá la proporcion y correspondencia que tienen todos los beneficios que escribes con el de la dignidad de Madre de Dios, á que todos corresponden; porque su Majestad hace las obras perfectas; y si alguno duda en esto, cierto es que ignora lo que Dios es y lo que yo soy. Y si Dios se ha manifestado tan poderoso y liberal con los demás Santos, y de muchos hay opinion en la Iglesia que vieron la Divinidad en vida mortal, y es cierto que la vieron; ¿cómo, ó con qué fundamento se me ha de negar á mí lo que se concede á otros tan inferiores? Todo lo que les mereció mi Hijo santísimo y los favores que les hizo se ordenaron á su gloria, y despues á la mia; y mas se estima y ama el fin que los medios que se aman por él: luego mayor fue el amor que inclinó á la voluntad divina para favorecerme á mí que á todos los demás que por mí ha beneficiado: y lo que hizo una vez con ellos, no es maravilla que lo hiciera muchas con la que eligió por Madre.

623. Ya saben los piadosos y los prudentes, y así lo han enseñado en mi Iglesia, que la regla por donde se miden los favores que recibí de la diestra de mi Hijo santísimo es su omnipotencia y mi capacidad; porque me concedió todas las gracias que pudo concederme, y yo fuí capaz de recibir. Estas gracias no estuvieron en mí ociosas, antes siempre fructificaron todo cuanto en pura criatura era posible. El mismo Señor era mi Hijo, y poderoso para obrar donde no le pone óbice la criatura; pues yo no le puse, ¿quién se atreverá á limitarle sus obras y el amor que me tenia como á Madre, que él mismo hizo digna de sus beneficios y favores, sobre todo el resto de los Santos; y que ninguno careció de gozarle una hora por ayudar á su Iglesia, como yo lo hice? Y si pareciere mucho todo lo demás que hizo conmigo, quiero que entiendas y entiendan todos, que todos sus beneficios se fundaron y encerraron en hacerme concebida sin pecado; porque mas fue hacerme digna de su gloria cuando no pude merecerla, que manifestármela cuando la tenia merecida, y sin impedimento para recibirla.

624. Con estas advertencias quedarán vencidos tus recelos, y lo demás queda por mi cuenta, y por la tuya seguirme y imitarme; que para tí es el fin de todo lo que entiendes y escribes. Este ha de ser tu desvelo, proponiendo de no omitir virtud alguna que conocieres, en que no trabajes para ejecutarla. Y para esto quiero que atiendas tambien á lo que obraban otros Santos que han seguido á mi Hijo

santísimo y á mí: pues tú no debes menos que ellos á su misericordia, y con ninguno he sido yo mas piadosa y liberal. En mi escuela quiero que aprendas el amor, el agradecimiento y humildad de verdadera discípula mia; porque en estas virtudes quiero que te señales y adelantes mucho. Todas mis festividades has de celebrar con íntima devocion, y convidar á los Santos y Ángeles que te ayuden en esto; y en especial la fiesta de mi Inmaculada Concepcion, en que yo fuí tan favorecida del poder divino, y tuve tanto gozo con este beneficio, y ahora le tengo muy particular de que los hombres le reconozcan, y alaben al Altísimo por este raro milagro. El dia que tú naciste al mundo harás particulares gracias al Señor á mi imitacion, y alguna cosa señalada de su servicio; y sobre todo debes proponer desde aquel dia mejorar tu vida, y comenzar de nuevo á trabajar en esto; y así debian hacerlo todos los nacidos, y no emplear esta memoria en vanas demostraciones de alegría terrena en los dias de sus nacimientos.

CAPÍTULO XIII.

Celebra María santísima otros beneficios y fiestas con sus Ángeles, en especial su Presentacion, y las festividades de san Joaquin, santa Ana y san Josef.

Con la virtud del agradecimiento se conserva el comercio de la criatura con Dios.—Nunca Dios nos desecha por pobres, sino por ingratos.—El agradecimiento á los menores beneficios le obliga para otros mayores.—Cuán exacto y dilatado fue el agradecimiento de María.—Como correspondia con él á los divinos beneficios por el órden de dias y horas en que los recibió.—Cuánto obligaba y inclinaba á Dios el agradecimiento de María.—Parecíale poco cuanto oficiosa y agradecida obraba.—Actividad de María semejante á la de Dios.—Elogios de María que decian los Ángeles admirados de sus obras.—Celebraba María con los Ángeles las memorias de los beneficios que habia recibido del Señor, y por qué.—Cómo celebraba su Presentacion al templo.—Renovaba los documentos que desde su niñez le habian dado sus padres y maestros, y los ejecutaba de nuevo en el agrado conveniente.—Descendia Cristo del cielo en esta fiesta al oratorio de su Madre.—Admirable modo con que Cristo hacia templo de su divinidad á su Madre, y la recibia en esa divinidad como en habitacion.—Accion de gracias con que terminaba María esta festividad.—Los dos beneficios de la maternidad divina y exencion de la culpa siempre los miró como inseparables.—Como celebraba María los dias de san Joaquin y santa Ana, bajando entrambos con Cristo á su oratorio.—En la fiesta de san Josef celebraba el Desposorio.—Descendia san Josef á la fiesta con millares de Ángeles.—Conferencias de los santos Esposos en esta celebridad.—Peticiones que hacia María á su glorioso Esposo.—Cuando vivia Cristo en carne

mortal solia asistir á su Madre en estas festividades transfigurado como en el Tabor.—En los dias que celebraba María estas fiestas daba de comer á muchos pobres, sirviéndolos de rodillas.—Fealdad del pecado de la ingratitud.—Su frecuencia en los hombres.—Ha dispuesto el Señor que la Iglesia en comun reconozca sus beneficios, por no desobligarse tanto de la frecuente ingratitud.—No se desempeña el particular de su deuda propia con el comun agradecimiento.—Unos no agradecen aun los bienes temporales y naturales que reciben de Dios.—Otros lo agradecen mal.—Primer indicio de agradecerlos mal, el despecho en perdiéndolos.—Segundo indicio, olvidarse de agradecer los beneficios espirituales.—Beneficios espirituales de inestimable y amable aprecio que hace Dios á cada uno de los fieles.—El mas ponderable beneficio de Dios es, que con tanta ingratitud nuestra no haya cerrado la puerta á tantos beneficios.—La ambicion y codicia de lo temporal es la raíz de la ingratitud á lo espiritual.—Estulticia de pedir el hombre á Dios ofendido aquello con que se ofendió y ha de ofenderle.—Solo ha de pedir el ingrato lo que conduzca al conocimiento y dolor de su culpa.—La ingratitud con Dios es una de las mayores señales de reprobacion.—Conceder Dios bienes temporales á quien los pide olvidado de los espirituales, es mal indicio.—Exhortacion al agradecimiento especial de la discípula.—Desconocer los beneficios divinos á vista de la propia miseria no es humildad, sino estulticia; reconocerlos no es presuncion, sino prudencia.—Doctrina de regular los temores, para no pasar el alma de temerosa á incrédula.

625. La gratitud de los beneficios que recibe la criatura de mano del Señor es una virtud tan noble, que con ella conservamos el comercio y correspondencia con el mismo Dios, dándonos él como rico, liberal y poderoso, y agradeciendo nosotros como pobres, humildes y reconocidos. Condicion es del que da como liberal y generoso contentarse con solo el agradecimiento del que como necesitado ha menester recibir; y el agradecimiento es un retorno breve, fácil y deleitable, que satisface al liberal, y le obliga á serlo de nuevo con el agradecido. Y si esto sucede aun entre los hombres de corazon magnánimo y generoso, mucho mas cierto será entre Dios y los hombres; porque nosotros somos la misma miseria y pobreza; y él es rico [1], liberalísimo, y que si alguna necesidad podemos imaginar en él, no es de recibir sino de dar. Pero como este gran Señor es tan sábio, justo y rectísimo, nunca nos desecha por pobres, sino por ingratos. Quiere darnos mucho, pero que seamos agradecidos, y le demos la gloria, honra y alabanza que se encierran en la gratitud. Esta correspondencia en los menores beneficios le obliga para otros mayores; y si todos los agradecemos, los multiplica, y solo el que es humilde los asegura, siendo tambien agradecido.

1 Rom. x, 12.

626. La maestra de esta ciencia fue María santísima; porque habiendo recibido sola ella el colmo y plenitud de beneficios que la Omnipotencia pudo comunicar á una pura criatura, ninguno olvidó, ni dejó de reconocer y agradecer con todo el lleno y perfeccion que á una pura criatura se le podia pedir. Para cada uno de los dones de naturaleza y gracia, que reconocia haber recibido (y ninguno dejaba de conocer), tenia sus particulares cánticos de alabanza y agradecimiento, y otros particulares ejercicios admirables, en que hacia memoria de ellos con algun especial retorno. Para esto tenia en todo el año señalados dias, y en los dias horas en que renovaba estas mercedes, y daba gracias por ellas. Á todas estas obras y solicitud se añadia la que tenia del gobierno de la Iglesia, de la enseñanza de los Apóstoles y discípulos, el consejo de los que la consultaban y venian á ella, que eran innumerables; y á ninguno se le negaba, ni faltaba á necesidad alguna de los fieles.

627. Y si el agradecimiento digno obliga tanto á Dios, y le inclina para renovar y acrecentar sus beneficios, ¿qué pensamiento podrá imaginar cuánto le obligaba y rendia su corazon el que por tantos y tan levantados favores le daba su prudentísima Madre con la plenitud, humildad, amor y alabanza que por todos y por cada uno ofrecia? Todos los demás hijos de Adan en su comparacion somos tardos, ingratos, y tan pesados de corazon, que lo poco, si algo hacemos, nos parece mucho; pero á la oficiosa y agradecida Reina lo mucho le parecia poco, y obrando lo sumo de potencia, se juzgaba remisa y menos diligente. En otra ocasion he dicho [1] que la actividad de María santísima era semejante á la del mismo Dios, que es un acto purísimo que obra con el mismo ser, sin que pueda cesar en sus operaciones infinitas. De esta condicion y excelencia de la Divinidad tuvo nuestra gran Reina una participacion inefable, porque toda ella parecia una operacion infatigable y continua: si la gracia en todos es impaciente, solo para estar ociosa en María, que era gracia sin tasa, y á nuestro modo de entender sin la comun medida, no es mucho que la diese tan alta participacion del ser de Dios y de sus condiciones.

628. No puedo encarecer ni manifestar este secreto mejor que con la admiracion de los santos Ángeles, á quienes era mas patente. Muchas veces sucedia, que maravillados de lo que en su gran Reina y Señora contemplaban, entre sí mismos unas veces, y otras hablando con su Majestad, decian: *Poderoso, grande y admirable es Dios en esta criatura sobre todas sus obras. Grandemente nos excede*

[1] Supr. n. 308.

en ella la humana naturaleza. Eternamente sea bendito y engrandecido tu Hacedor, ó María. Tú eres el decoro y hermosura de todo el linaje humano. Tú eres emulacion santa de los espíritus divinos angélicos, y admiracion de los moradores del cielo. Eres la maravilla del poder de Dios, la ostentacion de su diestra, el compendio de las obras del Verbo humanado, retrato ajustado de sus perfecciones, estampa de todos sus pasos, que se asimila en todo al mismo que diste forma en tu vientre. Tú eres digna Maestra de la Iglesia militante, y especial gloria de la triunfante, honra de nuestro pueblo, y Reparadora del propio tuyo. Todas las naciones conozcan tu virtud y grandeza, y todas las generaciones te alaben y bendigan. Amen.

629. Con estos príncipes celestiales celebraba María santísima las memorias de sus beneficios y dones del Señor. Y el convidarlos para que la asistiesen y ayudasen en este agradecimiento, no solo nacia de su ardentísimo y ferventísimo amor, que todo lo merecia y solicitaba, por la insaciable sed que causa el fuego de la caridad donde arde; pero tambien obraba en esto su profunda humildad, con que se reconocia obligada sobre todas las criaturas; y así las convidaba á todas para que la ayudasen á desempeñarse de esta deuda, aunque nadie sino ella misma podia pagarla dignamente. Y con esta sabiduría trasladaba á la tierra en su oratorio la corte del supremo Rey, y del mundo hacia un nuevo cielo.

630. El dia que correspondia á su Presentacion en el templo celebraba todos los años este beneficio, comenzando de la vigilia por la tarde, y gastando toda la noche en ejercicio y hacimiento de gracias, como en la Concepcion y Natividad se ha dicho [1]. Reconocia el beneficio de haberla llevado el Señor á su templo y casa de oracion en tan pequeña edad, y todos los favores que en ella recibió mientras allí estuvo. Pero lo mas admirable de esta fiesta es, que estando la gran Señora de las virtudes llena de divina sabiduría, renovaba en su memoria los documentos y doctrina que el sacerdote y su maestra la habian dado en su niñez en el templo. El mismo cuidado tenia de lo que sus santos padres Joaquin y Ana la habian enseñado, y luego todo lo que los Apóstoles habia advertido. Y todo esto lo ejecutaba de nuevo en el grado que para aquella mayor edad convenia. Y aunque para todas sus obras, y sobre toda enseñanza bastaba la de su Hijo santísimo; con todo eso renovaba la que de todos habia recibido; porque en materia de humillarse y obedecer como inferior, dejándose enseñar, ni perdia punto ni secreto

[1] Supr. n. 614, 617.

ingenioso de estas virtudes que no ejecutase. ¡Oh cuánto levantó de punto los documentos de los sábios! *No estribes en tu prudencia; ni seas sábio contigo mismo* [1]. *No desprecies los avisos y doctrina de los presbíteros, y vive siempre conforme á sus proverbios* [2]. *No querais saber altamente con vosotros mismos, pero ajustaos á los humildes* [3].

631. Cuando celebraba esta fiesta, sentia la gran Señora algun cariño como natural del retiro que tuvo en el templo, no obstante que prontamente obedeció al Señor en dejarle, y en todos los altísimos fines para que la sacó dél; mas con todo eso se lo recompensaba su largueza con algunos favores que en esta fiesta la hacia. Descendia su Majestad del cielo este dia con la magnífica grandeza y compañía de Ángeles que en otras ocasiones, y llamando á su beatísima Madre en su oratorio, la decia: *Madre mia y paloma mia, venid á mí que soy vuestro Dios y vuestro Hijo. Yo quiero daros templo y habitacion mas alta, mas segura y divina, que será en mi propio ser: venid, carísima y amiga mia, á vuestra legítima morada.* Con estas dulcísimas palabras levantaban los Serafines del suelo á su Reina (porque en la presencia de su Hijo siempre estaba postrada, hasta que la mandase levantar), y con música celestial la colocaban á la diestra del mismo Señor. Sentia luego ó conocia que la divinidad de Cristo la llenaba toda como á templo de su gloria, y que la bañaba, vestia y rodeaba como el mar al pez que en sí tiene: y con este linaje de union y como contacto divino sentia nuevos y indecibles efectos; porque se le daba un género de posesion de la Divinidad que no puedo explicar: y en él sentia la divina Madre gran satisfacion y júbilo fuera de ver á Dios cara á cara.

632. Á este gran favor llamaba la prudente Madre mi altísimo refugio y morada, y á la fiesta llamaba del ser de Dios; y hacia cánticos admirables para significarlo y agradecerlo. El fin de este dia era dar gracias al Omnipotente por los Patriarcas y Profetas antiguos, desde Adan hasta sus padres naturales, en quien se concluian. Agradecia todos los dones de gracia y de naturaleza que el poder divino les habia dado, y por todo lo que profetizaron, y lo que de ellos cuentan las Escrituras sagradas. Volvíase luego á sus padres san Joaquin y santa Ana, y les daba gracias porque tan niña la ofrecieron á Dios en el templo; pedíales que en la celestial Jerusalen, donde gozaban de la vision beatífica, agradeciesen por ella este beneficio, y que pidiesen al muy alto la enseñase á ser agradecida y la gobernase en todas sus obras. Y sobre todo les volvió á rogar die-

[1] Prov. III, 5, 7. — [2] Eccli. VIII, 9. — [3] Rom. XII, 16.

sen gracias al omnipotente Señor por haberla hecho exenta del pecado original para elegirla por Madre suya; porque estos dos beneficios siempre los miraba como inseparables.

633. Los dias de san Joaquin y santa Ana los celebraba cási con estas mismas ceremonias; y entrambos los Santos descendian al oratorio con Cristo nuestro Salvador, y con multitud de Ángeles innumerables: y con ellos daba gracias por haberla dado padres tan santos y conformes á la divina voluntad, y por la gloria con que los habia remunerado. Por todas estas obras del Señor hacia nuevos cánticos con los Ángeles, y ellos los repetian con música dulcísima y sonora. Á mas de esto sucedia otra cosa en estas festividades de sus Padres, que los Ángeles de la misma Reina, y otros que descendian de las alturas, cada órden y coro explicaba á la gran Señora un atributo ó perfeccion del ser de Dios, y luego otro del Verbo humanado. Este coloquio tan divino era para ella de incomparable júbilo, y nuevos incentivos de sus afectos amorosos. Y san Joaquin y santa Ana recibian de esto grande gozo accidental: y al fin de todos estos misterios la gran Señora pedia la bendicion á sus Padres, y se volvian al cielo, quedando ella postrada en tierra, agradeciendo de nuevo aquellos beneficios.

634. En la fiesta de su castísimo y santísimo esposo Josef celebraba el Desposorio en que se le dió el Señor por compañía fidelísima, para ocultar los misterios de la Encarnacion del Verbo, y para ejecutar con tan alta sabiduría los secretos y obras de la redencion humana. Y como todas estas cosas y obras del Altísimo y eterno consejo estaban depositadas en el corazon prudentísimo de María, y les daba la ponderacion digna que pedian, era inefable el gozo y el agradecimiento con que celebraba estas memorias. Descendia á la fiesta el santísimo esposo Josef con resplandores de gloria y millares de Ángeles que le acompañaban, y con su música celebraban la solemnidad con grande júbilo y autoridad, y cantaban los himnos y nuevos cánticos que hacia la divina Maestra para agradecimiento de los beneficios que su santo Esposo y ella misma habian recibido de la mano del Altísimo.

635. Y despues de haber gastado en esto muchas horas, hablaba en otras de aquel dia con el glorioso esposo Josef sobre las perfecciones y atributos divinos; porque en ausencia del Señor estas eran las pláticas y conferencias en que mas se deleitaba la amantísima Madre. Y para despedirse del santo Esposo, le pedia rogase por ella en la presencia de la Divinidad, y la alabase en su nombre.

Encomendábale tambien las necesidades de la Iglesia santa y de los Apóstoles, para que rogase por todos; y sobre esto le pedia la bendicion, con que el glorioso Santo se volvia á los cielos, y su alteza quedaba continuando los actos de humildad y agradecimiento que acostumbraba. Pero advierto dos cosas: la primera, que en estas festividades, cuando su Hijo vivia en el mundo, y se hallaba presente á ellas, solia asistir á su Madre beatísima, y mostrársele transfigurado como en el Tabor. Este favor la hizo muchas veces á ella sola, y las mas fue en estas ocasiones; porque con él la pagaba en algun premio su íntima devocion y humildad, y la renovaba toda con los efectos divinos que de esta maravilla le resultaban. Advierto lo segundo, que para celebrar estos favores y beneficios sobre todo lo dicho añadia la gran Reina otra diligencia digna de su piedad y de nuestra atencion. Esto es, que en los dias ya señalados, y en otros que diré adelante, daba de comer á muchos pobres aderezándoles la comida, y sirviéndolos por sus manos, puesta de rodillas en su presencia para servirlos. Y para esto ordenó al Evangelista le trajese los pobres mas desvalidos y necesitados; y el Santo lo ejecutaba como su Reina lo mandaba. Y á mas de esto aderezaba otra comida de mas regalo, para enviar á los hospitales á los enfermos pobres que no podia traer á su casa, y despues iba ella á consolarlos y remediarlos con su presencia. Este era el modo con que celebraba María santísima sus fiestas, y el que enseñó á los fieles imitasen, para ser agradecidos en todo, y por todo lo que les fuese posible con sacrificio de alabanza y de obras.

Doctrina que me dió la reina de los Ángeles María santísima.

636. Hija mia, el pecado de la ingratitud con Dios es uno de los mas feos que cometen los hombres, y con que se hacen mas indignos y aborrecibles en los ojos del mismo Señor y de los Santos, que tienen un linaje de horror con esta torpísima grosería de los mortales. Y aunque para ellos es tan perniciosa, ninguna otra culpa cometen con mayor descuido y frecuencia cada uno en particular. Verdad es que para no desobligarse tanto el mismo Señor de este ingratísimo y general olvido de sus beneficios ha querido que la santa Iglesia en comun recompense en algo el defecto que sus hijos y todos los hombres tienen en ser agradecidos á Dios. Y para reconocer sus beneficios hace el cuerpo de la Iglesia tantas oraciones, peticiones y sacrificios de su alabanza y gloria, como están ordena-

dos en la misma Iglesia. Pero como los favores y gracias de su liberal y atenta providencia tocan no solo á lo comun de los fieles, mas tambien á cada uno en particular que recibe el beneficio, no se desempeñan de esta deuda con el agradecimiento comun; porque cada uno singularmente le debe, por lo que á él le toca de la divina largueza.

637. ¡Cuántos hay en los mortales, que en toda su vida no han hecho un acto de verdadero agradecimiento á Dios, porque se la dió, porque se la conserva, porque les da salud, fuerzas, alimentos, honra y hacienda, con otros bienes temporales y naturales! Otros hay, que si alguna vez agradecen estos beneficios, no lo hacen porque de verdad aman á Dios que se los ha dado, sino por el amor que tienen á sí mismos, y porque se deleitan en estas cosas temporales y terrenas, y se alegran de poseerlas. Este engaño se conocerá con dos indicios: el uno, que cuando pierden estos bienes terrenos y transitorios, se contristan, despechan y desconsuelan, y no saben pensar en otra cosa, ni pedirla ni estimarla; porque solo aman lo aparente y transitorio. Y aunque muchas veces suele ser beneficio del Señor el privarlos de la salud, honra, hacienda y otras cosas semejantes, para que no se entreguen desordenada y ciegamente á ellas; con todo eso lo tienen por desdicha y como por agravio, y siempre quieren que se vaya el corazon tras de lo que perece y se acaba, para perecer con ello.

638. El otro indicio de este engaño es, que con el ciego apetito de lo transitorio no se acuerdan de los beneficios espirituales, ni saben conocerlos ni agradecerlos. Esta culpa es torpísima y formidable entre los hijos de la Iglesia, á quienes la misericordia infinita, sin que nadie la obligara y se lo mereciera, quiso traer al camino seguro de la eterna vida, aplicándoles señaladamente los merecimientos de la pasion y muerte de mi Hijo santísimo. Cada uno de los que hoy están en la Iglesia santa pudo nacer en otros tiempos y en otros siglos, antes que viniera Dios al mundo; y despues le pudo criar entre paganos, idólatras, herejes, y otros infieles, donde fuera inexcusable su eterna condenacion. Sin haberlo merecido los llamó á la fe, dándoles conocimiento de la verdad segura; justificólos por el Bautismo, dióles Sacramentos, ministros, doctrina y luz de la vida eterna. Púsolos en el camino cierto, ayúdales con auxilios, perdónalos cuando han pecado, levántalos cuando han caido, espéralos á penitencia, convídalos con misericordia, y los premia con mano liberalísima. Defiéndelos con sus Ángeles, dales á sí mis-

mo en prendas y en alimento de vida espiritual; y para esto acumula tantos beneficios, que ni hay número ni medida, ni pasa dia ni hora en que no crece esta deuda.

639. Pues díme, ó hija mia, ¿qué agradecimiento se debe á tan liberal y paternal clemencia? Y ¿cuántos hay que le tengan dignamente? El mas ponderable beneficio es, que con esta ingratitud no se hayan cerrado las puertas, y secado las fuentes de esta misericordia, porque es infinita. La raíz de donde principalmente se origina este agradecimiento tan formidable en los hombres es la desmedida ambicion y codicia que tienen á los bienes temporales, aparentes y transitorios. De esta insaciable sed nace su ingratitud; porque como desean tanto lo temporal, les parece poco lo que reciben, y ni agradecen estos beneficios, ni se acuerdan de los espirituales; y con esto son ingratísimos en los unos y en los otros. Y sobre esta pesada estulticia suelen añadir otra mayor, que es pedir á Dios no solo aquello que han menester, sino las cosas que se les antojan, y han de ser para su misma perdicion. Entre los hombres es cosa fea que uno pida á otro algun beneficio, cuando le ha ofendido; y mucho mas si lo pide para ofenderle mas con él. Pues ¿qué razon hay para que un hombre vil y terreno, enemigo de Dios, le pida la vida, la salud, la honra, la hacienda, y otras cosas que nunca las supo agradecer, ni usó de ellas mas que contra el mismo Dios?

640. Y si á esto se añade que jamás agradeció el beneficio de haberle criado, redimido, llamado, esperado, justificado, y tenerle preparada la misma gloria de que goza Dios: y si el hombre quiere granjearla, claro está que será desmedida temeridad y audacia pedir el que se hizo tan indigno por su ingratitud, si no pide el conocimiento y dolor de tal ofensa. Asegúrote, carísima, que este pecado tan repetido de la ingratitud con Dios es una de las mayores señales de reprobacion en los que le cometen con tanto olvido y descuido. Tambien es mal indicio, que conceda el justo Juez los bienes temporales á los que piden estos con olvido del beneficio de la redencion y justificacion; porque todos estos, olvidando el medio de su eterna vida, piden el instrumento de su muerte; y el concedérsele no es beneficio, sino castigo de su ceguedad.

641. Todos estos daños te manifiesto, para que los temas, y te alejes de su peligro. Mas entiende que tu agradecimiento no ha de ser comun y ordinario; porque tus beneficios exceden á tu conocimiento y ponderacion. No te dejes llevar ni engañar con encogerte á título de humildad, para no conocerlos y agradecerlos como de-

bes. No ignoras el desvelo que ha puesto el demonio contigo, para que se te desvanezcan las obras y favores del Señor y mios, á vista de tus faltas y miserias, procurando hacer incompatibles con ellas los bienes y verdad que has recibido. Deste engaño acaba ya de sacudirte, conociendo que te aniquilas y humillas, cuando mas atribuyes á Dios los bienes que de su larga mano recibes; y cuanto mas le debes, tanto mas pobre te hallarás para el retorno de la mayor deuda, si no puedes satisfacer por la menor que tienes. El conocer esta verdad no es presuncion sino prudencia; y el quererla ignorar no es humildad sino estulticia muy reprehensible; porque no puedes agradecer lo que ignoras, ni puedes amar tanto, si no te conoces obligada y estimulada de los beneficios que te obligan. Tus temores son de no perder la gracia y amistad del Señor; y con razon debes temer no la malogres, porque ha hecho contigo lo que basta para justificar muchas almas. Pero es muy diferente cosa temer con prudencia el no perderla, ó poner duda en ella para no darle crédito: y el enemigo con su astucia pretende equivocarte en esto, y que en vez del temor santo introduzca en tí una pertinacia muy incrédula, encubriéndola con capa de buena intencion y temor santo. Este ha de ser en guardar tu tesoro y procurar una pureza de ángel en imitarme con desvelo, y en ejecutar toda la doctrina que para esto te doy en esta Historia.

CAPÍTULO XIV.

El admirable modo con que María santísima celebraba los misterios de la Encarnacion y Natividad del Verbo humanado, y agradecia estos grandes beneficios.

Entre todos los beneficios que Dios hizo á María y á todo el linaje humano, tiene el primer lugar la obra de la Encarnacion.—Era como empeño de Dios hacer una pura criatura humana, en cuya santidad y agradecimiento se lograra con plenitud tan raro beneficio.—Recompensó la Humanidad de Cristo la ingratitud de los hombres satisfaciendo al beneficio, cuanto era posible de parte de la humana naturaleza.—Nuevo empeño en que quedaba la naturaleza humana por ser Dios y Hombre el que satisfizo, si no hubiera esta pura criatura que correspondiese cuanto á ellas era posible. —Como satisfizo María á este empeño.—Como agradecia María por sí y por todos los hijos de Adan el beneficio de la Encarnacion.—Oracion que repetia María por este intento.—Peticion á su Hijo por la satisfacion de nuestra deuda y perdon de nuestra ingratitud.—Novena con que celebraba María el misterio de la Encarnacion cada año.—En ella estaba encerrada sin comer ni dormir.—Renovábale el Señor los favores que la hizo en los

nueve dias inmediatos antes de la Encarnacion.—Los seis dias primeros descendia Cristo del cielo al oratorio de su Madre.—Colocaban los Ángeles á María en el trono de su Hijo á su diestra.—Estado en que renovaba el Señor en ella sus maravillas con nuevos favores y efectos.—Ciencia que se le renovaba en el dia primero.—Fines para que se le renovaba esta ciencia que le declaraba su Hijo.—Ciencia que se le renovaba el segundo dia.—Ciencia que se le renovaba el tercero.—Ciencia de el cuarto dia.—Ciencia de el quinto.—Ciencia del dia sexto.—Cánticos de alabanza y peticiones por los hombres con que correspondia María á los favores de cada uno de estos dias.—Nuevos dones con que su Hijo la favorecia en esta correspondencia.—Los tres dias últimos era llevada al cielo.—Adorno que la ponian seis Serafines.—Otros seis Serafines retocaban su hermosura.—Otros seis la administraban calidades y lúmen con que era elevada para la vision beatífica.—Era elevada al trono de la santísima Trinidad á la diestra de su Hijo.—Allí agradecia por sí y por los hombres el beneficio de la Encarnacion, y pedia por ellos.—Ofrecimiento que hacia Cristo al eterno Padre de su Madre para aplacar la indignacion divina por la ingratitud de los hombres.—En el último dia á la hora de la Encarnacion veia á Dios.—Cuán festivo era este dia para el cielo.—Favores que nos alcanzó María en los dias de esta celebridad.—Reduccion de almas á la fe católica que alcanzaba en la celebridad de las festividades, especialmente en la de la Encarnacion.—Sacaba en esta celebridad todas las almas que estaban en el purgatorio, y las ofrecia al Padre como fruto de la Encarnacion.—Forma en que celebraba el Nacimiento de su Hijo, y favores divinos que en esta celebridad recibia.—Adoracion y gracias que hace á su Hijo por su nacimiento en nombre de todo el linaje humano.—Peticiones que entonces hacia por los hombres.—Concedíale de nuevo Cristo dispensase con ellos sus tesoros.—La admiracion de estos favores ocultos de María se ha de convertir en alabanza divina y confianza en su proteccion.—La dignidad de Madre de Dios pide favores de otra esfera que los que se hallan en los otros Santos.—Empeñó á la Omnipotencia en dar á María cuanto era cóngruamente capaz una pura criatura.—La correspondencia de María mereció que obrase en ella la Omnipotencia cuanto debidamente se pudo extender.—En el conocimiento de la dignidad de Madre de Dios se dió á los fieles noticia implícita de todas las gracias de María.—Remitió el Señor deducir de aquel principio las prerogativas de su Madre á la devocion de los fieles.—Á muchos Santos y escritores dió luz particular de algunas.—Razon de haber manifestado el Señor en esta Historia estos sacramentos ocultos sin fiarlo del humano discurso.—Obligacion de la discípula en haberla elegido la Madre de Dios para esta obra.—Exhortacion á imitarla en el agradecimiento y celebridad del misterio de la Encarnacion.—Leccion de celebrar dignamente estas festividades de la Encarnacion y Nacimiento.

642. Quien era tan fiel en lo poco como María santísima, no hay duda que en lo mucho seria fidelísima. Y si en agradecer los beneficios menores fue tan diligente, oficiosa y solícita, cierto es lo seria con toda plenitud en las mayores obras y beneficios que de la mano del Altísimo recibió ella y todo el linaje humano. Entre

todos ellos el primer lugar tiene la obra de la Encarnacion del Verbo eterno en las entrañas de su beatísima y purísima Madre; porque esta fue la mas excelente obra, y la mayor gracia de cuantas pudo extenderse el poder y sabiduría infinita con los hombres, juntando el ser divino con el ser humano en la persona de el Verbo por la union hipostática, que fue el principio de todos los dones y beneficios que hizo el Omnipotente á la naturaleza de los hombres y de los Ángeles. Con esta maravilla nunca imaginada se puso Dios en tal empeño, que (á nuestro modo de entender) no saliera dél con tanta gloria, si no tuviera en la misma naturaleza humana algun fiador, en cuya santidad y agradecimiento se lograra tan raro beneficio con toda plenitud, conforme á lo que dije en la primera parte [1]. Esta verdad se hace mas inteligible, suponiendo lo que nos enseña la fe, que la divina Sabiduría tuvo prevista en su eternidad la ingratitud de los réprobos, y cuán mal usarian y se aprovecharian de tan admirable y singular favor como hacerse Dios hombre verdadero, Maestro, Redentor y ejemplar de todos los mortales.

643. Por esto la misma Sabiduría infinita ordenó esta maravilla, de manera que entre los hombres hubiera quien pudiera recompensar esta injuria, y deshacer este agravio de los ingratos á tan alto beneficio, y con digno agradecimiento mediase entre ellos y el mismo Dios, para aplacarle y satisfacerle en cuanto era posible de parte de la humana naturaleza. Esto hizo en primer lugar la humanidad santísima de nuestro redentor y maestro Jesús, que fue el medianero con el eterno Padre [2], reconciliando con él á todo el linaje humano, y satisfaciendo por sus culpas con superabundante exceso de merecimientos, y paga de nuestra deuda. Mas como este Señor era Dios verdadero y Hombre verdadero, todavía parece que la naturaleza humana le quedaba deudora á él mismo, si entre las puras criaturas no tuviera alguna que le pagara esta deuda, todo cuanto de parte de ellas era posible con la divina gracia. Este retorno le dió su misma Madre y nuestra Reina; porque sola ella fue la secretaria del gran consejo, y el archivo de sus misterios y sacramentos. Sola ella los conoció, ponderó y agradeció tan dignamente, cuanto á la naturaleza humana, sin divinidad, se le pudo pedir. Sola ella recompensó y suplió nuestra ingratitud, y la cortedad y grosería con que en su comparacion lo hacian los hijos de Adan. Sola ella supo y pudo desenojar y satisfacer á su mismo Hijo del agravio que recibió de todos los mortales, por no haberle recibido por

[1] Part. I, n. 58. — [2] I Tim. II, 5.

su Redentor y Maestro, ni por verdadero Dios humanado para la salud de todos.

644. Este incomprehensible sacramento tuvo la gran Reina tan presente en su memoria, que jamás le olvidó por solo un instante. Tambien conocia siempre la ignorancia que tenian tantos hijos de Adan de este beneficio; y para agradecerlo ella por sí y por todos, cada dia muchas veces hacia genuflexiones, postraciones, y otros actos de adoracion; y repetia continuamente por diversos modos esta oracion: *Señor y Dios altísimo, en vuestra real presencia me postro, y me presento en mi nombre y de todo el linaje humano; y por el admirable beneficio de vuestra encarnacion os alabo, bendigo y magnifico, os confieso y adoro en el misterio de la union hipostática de la divina y humana naturaleza en la divina persona del Verbo eterno. Si los miserables hijos de Adan ignoran este beneficio, y los que le conocen no le agradecen dignamente, acordaos, piadosísimo Señor y Padre nuestro, que viven en carne flaca, llena de ignorancias y pasiones, y no pueden venir á Vos, si no los trajere vuestra clementísima dignacion* [1]. *Perdonad, Dios mio, este defecto de tan frágil condicion y naturaleza. Yo, esclava vuestra y vil gusanillo de la tierra, por mí y por cada uno de los mortales os doy gracias por este beneficio con todos los cortesanos de vuestra gloria. Y á Vos, Hijo y Señor mio, suplico de lo íntimo de mi alma tomeis por vuestra cuenta esta causa de vuestros hermanos los hombres, y alcanceis perdon para ellos de vuestro eterno Padre. Favoreced con vuestra piedad inmensa á los míseros y concebidos en pecado, que ignoran su propio daño, y no saben lo que hacen ni lo que deben hacer. Yo pido por vuestro pueblo y por el mio; pues en cuanto sois hombre todos somos de vuestra naturaleza, no la desprecieis; y en cuanto Dios dais valor infinito á vuestras obras. Sean ellas el retorno y agradecimiento digno de nuestra deuda; pues solo Vos podeis pagar lo que todos recibimos y debemos al eterno Padre, que para remedio de los pobres y rescate de los cautivos quiso enviaros de los cielos á la tierra* [2]. *Dad vida á los muertos, enriqueced á los pobres, alumbrad á los ciegos* [3]; *Vos sois nuestra salud, nuestro bien y todo nuestro remedio.*

645. Esta oracion y otras eran ordinarias en la gran Señora del mundo. Pero sobre este continuo y cotidiano agradecimiento añadia otros nuevos ejercicios para celebrar el soberano misterio de la Encarnacion, cuando llegaban los dias en que tomó carne humana el Verbo divino en sus purísimas entrañas; y en estos era mas fa-

[1] Joan. VI, 44. — [2] Luc. IV, 18. — [3] Matth. XI, 5.

vorecida del Señor que en otras fiestas de las que celebraba; porque esta no era de solo un dia, sino de nueve continuos, que precedieron inmediatamente al de veinte y cinco de marzo, en que se ejecutó este sacramento con la preparacion que se dijo en el principio de la segunda parte [1]. Allí declaré por nueve capítulos las maravillas que precedieron á la Encarnacion, para disponer dignamente á la divina Madre que habia de concebir el Verbo humanado en su alma y en su vientre virginal. Aquí es necesario suponerlo y repetirlo brevemente, para manifestar el modo con que celebraba y renovaba el agradecimiento de este sumo milagro y beneficio.

646. Comenzaba esta solemnidad del dia diez y seis de marzo por la tarde, y en los nueve siguientes hasta el dia veinte y cinco estaba encerrada sin comer ni dormir; y solo para la sagrada Comunion la asistia el Evangelista, que se la administraba en estos nueve dias. Renovaba el Omnipotente todos los favores y beneficios que hizo con María santísima en los otros nueve que precedieron á la Encarnacion; aunque en estos añadia otros nuevos de su Hijo y nuestro Redentor, porque ya su Majestad, como habia nacido de la piadosísima y digna Madre, tomaba por su cuenta el asistirla, regalarla y favorecerla en esta fiesta. Los seis dias primeros de aquella novena sucedia de esta manera, que despues de algunas horas de la noche en que la digna Madre continuaba sus acostumbrados ejercicios, descendia á su oratorio el Verbo humanado de los cielos con la majestad y gloria que está en ellos, y con millares de Ángeles que le acompañaban. Con esta grandeza entraba en el oratorio y presencia de María santísima.

647. La prudentísima y religiosísima Madre adoraba á su Hijo y Dios verdadero con la humildad, veneracion y culto, que solo sabia hacerlo dignamente su altísima sabiduría. Luego por ministerio de los santos Ángeles era levantada de la tierra, y colocada á la diestra del mismo Señor en su trono, donde sentia una íntima y inefable union con la misma humanidad y divinidad, que la transformaba y llenaba de gloria, y de nuevas influencias que con ningunas palabras se puede explicar. En aquel estado y puesto renovaba el Señor en ella las maravillas que obró los nueve dias antes de la Encarnacion, correspondiendo el primero de estos al primero de aquellos, y el segundo al segundo, y así en los demás. Y de nuevo añadia otros favores y efectos admirables, conforme al estado que tenia el mismo Señor y su beatísima Madre. Y aunque en

[1] Part. II, n. 5.

ella se conservaba siempre la ciencia habitual de todas las cosas que hasta entonces habia conocido; mas en esta ocasion con nueva inteligencia y luz divina era aplicado su entendimiento al uso y ejercicio de esta ciencia con mayor claridad y efectos.

648. El dia primero de estos nueve se le manifestaban todas las obras que hizo Dios en el primero de la creacion de el mundo; el órden y modo con que fueron criadas todas las cosas que tocan á este dia; el cielo, tierra y abismos, con su longitud, latitud y profundidad; la luz, las tinieblas y su separacion, con todas las condiciones, calidades y propriedades de estas cosas materiales y visibles. Y de las invisibles conocia la creacion de los Ángeles, y todas sus especies y calidades, la duracion en la gracia, la discordia entre los obedientes y apóstatas, la caida de estos, y la confirmacion en gracia de los otros, y todo lo demás que misteriosamente encerró Moisés en las obras del primer dia [1]. Conocia asimismo los fines que tuvo el Omnipotente en la creacion de estas cosas y de las demás, para comunicar su divinidad y para manifestarla por ellas, para que todos los Ángeles y los hombres, como capaces, le conociesen y alabasen por ellas. Y porque el renovar esta ciencia no era ocioso en la prudentísima Madre, la decia su Hijo santísimo: *Madre y paloma mia, de todas estas obras de mi poder infinito os dí noticia para manifestaros mi grandeza antes de tomar carne en vuestro virginal tálamo, y ahora la renuevo para daros de nuevo la posesion y el señorío de todas, como á mi verdadera Madre, á quien los Ángeles, los cielos, la tierra, la luz y las tinieblas quiero que sirvan y obedezcan; y para que Vos dignamente deis gracias y alabeis al eterno Padre por el beneficio de la creacion que los mortales no saben agradecer.*

649. Á esta voluntad del Señor y deuda de los hombres respondia y satisfacia nuestra gran Reina con plenitud, agradeciendo por sí y por todas las criaturas estos incomparables beneficios. En estos ejercicios y otros misteriosos pasaba el dia hasta que su Hijo santísimo volvia á los cielos. El segundo dia con el mismo órden descendia su Majestad á la media noche, y en la divina Madre revocaba el conocimiento de todas las obras del segundo de la creacion; cómo fue formado en medio de las aguas el firmamento [2], dividiendo las unas de las otras, el número y disposicion de los cielos, toda su compostura y armonía, calidades y naturaleza, grandeza y hermosura. Todo esto conocia con infalible verdad, como sucedió, y sin opiniones; aunque tambien conocia las que sobre ello tienen los

[1] Genes. I, 1. — [2] Ibid. 6.

doctores y escritores. El dia tercero se le manifestaba de nuevo lo que dél refiere la Escritura [1], que el Señor congregó las aguas, que estaban sobre la tierra, y formó el mar, descubriendo la tierra, para que diese frutos; como lo hizo luego al imperio de su Criador, produciendo plantas, yerbas, árboles y otras cosas que la hermosean y adornan. Conoció la naturaleza, calidades y propriedades de todas estas plantas, y el modo con que podian ser útiles ó nocivas para el servicio de los hombres. El cuarto dia conoció en particular la formacion del sol, luna y estrellas de los cielos, su materia, forma, calidades, influencias, y todos los movimientos con que obran y distinguen los tiempos, los años y los dias [2]. El dia quinto se le manifestaba la creacion ó generacion de las aves del cielo, de los peces del mar, que fueron todos formados de las aguas, y el modo con que sucedieron estas producciones en su principio y el que despues tenian para su conservacion y propagacion, y todas las especies, condiciones y calidades de los animales de la tierra y peces del mar [3]. El dia sexto se le daba nueva luz y conocimiento de la creacion del hombre [4], como fin de todas las otras criaturas materiales; y á mas de entender su compostura y armonía, en que las encierra todas por modo maravilloso, conocia el misterio de la Encarnacion, á que se ordenaba esta formacion del hombre, y todos los demás secretos de la Sabiduría divina que en esta obra y en las de toda la creacion estaban encerrados, testificando su infinita grandeza y majestad.

650. En cada uno de estos dias hacia la gran Reina su cántico particular en alabanza del Criador, por las obras que correspondian á la creacion de aquel dia, y por los misterios que en ellas conocia. Hacia luego grandes peticiones por todos los hombres, en particular por los fieles, para que fuesen reconciliados con Dios, y se les diese luz de la Divinidad y de sus obras, para que en ellas y por ellas le conociesen, amasen y alabasen. Y como alcanzaba á conocer la ignorancia de tantos infieles, que no llegarian á este conocimiento ni á la fe verdadera que se les podia comunicar, y que muchos fieles, aunque confesasen estas obras del Altísimo, serian tardos y negligentes en el agradecimiento que deben; por todos estos defectos de los hijos de Adan hacia María santísima obras heróicas y admirables para recompensarlos. En esta correspondencia la favorecia y levantaba su Hijo santísimo á nuevos dones y participacion de su divinidad y atributos, acumulando en ella lo que desmerecian los mor-

[1] Genes. I, 9. — [2] Ibid. 14. — [3] Ibid. 20. — [4] Ibid. 27.

tales por su ingratísimo olvido. Y en cada una de las obras de aquel dia le daba nuevo dominio y señorío, para que todas la reconocieran y sirvieran como á Madre de su Criador, que la constituia por suprema Reina de todo lo que él habia criado en el cielo y tierra.

651. En el dia séptimo se renovaban y adelantaban estos divinos favores, porque no descendia del cielo estos tres dias su Hijo santísimo; mas la divina Madre era levantada y llevada á él, como sucedió en los dias que correspondian á estos antes de la Encarnacion. Para esto á la media noche por mandado del mismo Señor la llevaban los Ángeles al cielo empíreo, donde en adorando al ser de Dios la adornaban los supremos Serafines con una vestidura mas pura y cándida que la nieve, y refulgente que el sol. Ceñíanla con una cinta de piedras tan ricas y hermosas, que no hay en la naturaleza á quien compararlas; porque cada una excedia en resplandor al globo del mismo sol, y á muchos si estuvieran juntos. Luego la adornaban con manillas y collares, y otros adornos proporcionados á la persona que los recibia y á quien los daba; porque todas estas joyas las bajaban los Serafines, con admirable reverencia, del mismo trono de la beatísima Trinidad, cuya participacion señalaba y manifestaba cada uno con diferente modo. Y no solo estos adornos significaban la nueva participacion y comunicacion de las divinas perfecciones que se le daban á su Reina; pero los mismos Serafines que la adornaban (y eran seis) representaban tambien el misterio de su ministerio.

652. Á estos Serafines sucedian otros seis que daban otro nuevo adorno á la Reina, como retocándola todas sus potencias, y dándoles una facilidad, hermosura y gracia que no se puede manifestar con palabras. Sobre todo este ornato llegaban otros seis Serafines, y por su ministerio la daban las calidades y lúmen con que era elevado su entendimiento y voluntad para la vision y fruicion beatífica. Y estando la gran Reina tan adornada y llena de hermosura, todos aquellos Serafines (que eran diez y ocho) la levantaban al trono de la beatísima Trinidad, y la colocaban á la diestra de su Unigénito nuestro Salvador. Allí la preguntaban qué pedia, qué queria y qué deseaba. Y la verdadera Esther respondia: *Pido, Señor, misericordia para mi pueblo*[1]; *y en su nombre y el mio, deseo y quiero agradecer el favor que hizo vuestra misericordiosa omnipotencia, dando forma humana al eterno Verbo en mis entrañas para redimirle*. Á estas razones y peticiones añadia otras de incompara-

[1] Esther, VII, 3.

ble caridad y sabiduría, rogando por todo el linaje humano, y en especial por la santa Iglesia.

653. Luego su Hijo santísimo hablaba con el eterno Padre, y decia: *Yo te confieso y alabo, Padre mio, y te ofrezco esta criatura hija de Adan, agradable en tu aceptacion, como elegida entre las demás criaturas para Madre mia, y testimonio de nuestros infinitos atributos. Ella sola con dignidad y plenitud sabe estimar y conocer con agradecido corazon el favor que hice á los hombres vistiéndome de su naturaleza para enseñarles el camino de la salud eterna y redimirlos de la muerte. Á ella escogimos para aplacar nuestra indignacion contra la ingratitud y mala correspondencia de los mortales. Ella nos da el retorno que los demás ó no pueden ó no quieren; pero no podemos despreciar los ruegos de nuestra Amada, que por ellos nos ofrece con la plenitud de su santidad y agrado nuestro.*

654. Repetíanse todas estas maravillas por los tres dias últimos de esta novena: y en el último, que era el veinte y cinco de marzo, á la hora de la encarnacion se le manifestaba la Divinidad intuitivamente con mayor gloria que la de todos los bienaventurados. Y aunque en todos estos dias recibian los Santos nuevo gozo accidental, este último era mas festivo y de extraordinaria alegría para toda aquella Jerusalen triunfante. Los favores que la beatísima Madre recibia en estos dias exceden sin medida á todo humano pensamiento; porque todos los privilegios, gracias y dones se los ratificaba y aumentaba el Omnipotente por un modo inefable. Y como era viadora para merecer, y conocia todos los estados de la santa Iglesia en el siglo presente y en los futuros, pidió y mereció para todos tiempos grandes beneficios, ó por decirlo mejor, todos cuantos el poder divino ha obrado y obrará hasta el fin del mundo con los hombres.

655. En todas las festividades que celebraba la gran Señora alcanzaba la reduccion de innumerables almas que entonces y despues han venido á la fe católica. Este dia de la Encarnacion era mayor esta indulgencia; porque mereció para muchos reinos, provincias y naciones los beneficios y favores que han recibido, con haberlos llamado á la santa Iglesia. Y en los que mas ha perseverado la fe católica son mas deudores á las peticiones y méritos de la divina Madre. Pero singularmente se me ha dado á entender que en los dias que celebraba el misterio de la Encarnacion, sacaba todas las almas que estaban en el purgatorio; y desde el cielo, donde se le concedia este favor como á Reina de todo lo criado y Madre del Re-

parador del mundo, enviaba Ángeles que las llevasen á él; y ofrecia al eterno Padre como fruto de la encarnacion, con que envió al mundo á su unigénito Hijo, para granjearle las almas que su enemigo habia tiranizado, y por todas estas almas hacia nuevos cánticos de alabanza. Y con este júbilo de dejar aumentada aquella corte del cielo volvia á la tierra, donde de nuevo hacia gracias por estos beneficios con la humildad acostumbrada. Y no se haga increible esta maravilla, pues el dia que María santísima fue levantada á la dignidad inmensa de Madre del mismo Dios y Señora de todo lo criado, no es mucho que franquease los tesoros de la Divinidad con los hijos de Adan, sus hermanos y sus mismos hijos, cuando á ella se le franquearon, recibiéndola en sus entrañas unida hipostáticamente con su misma substancia; y sola su sabiduría alcanzaba á ponderar este beneficio propio para ella, y comun para todos.

656. La solemnidad del nacimiento de su Hijo celebraba con otro modo y favores. Comenzaba la víspera con los ejercicios, cánticos y disposiciones que en las demás fiestas; y á la hora del nacimiento descendia del cielo su Hijo santísimo con millares de Ángeles y gloriosa majestad, cual otras veces venia. Acompañábanle tambien los pátriarcas san Joaquin, santa Ana, san Josef y santa Isabel, madre del Baptista, y otros Santos. Luego los Ángeles por mandado del Señor la levantaban del suelo, y la colocaban á su divina diestra, y cantaban con celestial armonía el cántico de la gloria [1] que cantaron el dia del nacimiento, y otros que la misma Señora habia hecho en reconocimiento de este misterio y beneficio, y en loores de la Divinidad y de sus infinitas perfecciones. Y despues de haber estado en estas alabanzas grande rato, pedia la divina Madre licencia á su Hijo Jesús, y descendia del trono y se postraba en su presencia de nuevo. Y en aquella postura le adoraba en nombre de todo el linaje humano, y le daba gracias porque habia nacido al mundo para su remedio. Sobre este agradecimiento hacia una fervorosa peticion por todos, y singularmente por los hijos de la Iglesia, representando la fragilidad de la condicion humana, y la necesidad que tenia de la gracia y auxilio de la divina diestra para levantarse y venir al conocimiento del Señor, y merecer la vida eterna. Alegaba para esto la misericordia de haber nacido el mismo Señor de su virginal tálamo, para remedio de los hijos de Adan, la pobreza en que nació, los trabajos y penalidades que admitió, el haberle alimentado ella á sus pechos y criado como Madre, y todos los misterios que en

[1] Luc. II, 14.

estas obras le sucedieron. Esta oracion aceptaba su Hijo y nuestro Salvador; y en presencia de todos los Ángeles y Santos que le asistian se daba por obligado de la caridad y razones con que su felicísima Madre pedia por su pueblo; y de nuevo le concedia que como Señora y Dispensadora de todos sus tesoros de la gracia los aplicase y distribuyese entre los hombres á su voluntad. Esto hacia la prudentísima Reina con admirable sabiduría y fruto de la Iglesia. Y para fin de esta solemnidad pedia á los Santos alabasen al Señor en el misterio de su Nacimiento en nombre suyo y de los demás mortales. Y á su Hijo pedia la bendicion, y dándosela, se volvia su Majestad á los cielos.

Doctrina que me dió la gran señora de los Ángeles María santísima.

657. Hija y discípula mia, la admiracion con que escribes los secretos que de mi vida y santidad te manifiesto, quiero que la conviertas toda en alabar por ellos al Omnipotente, que fue conmigo tan liberal, y en levantarte sobre tí con la confianza que debes pedir mi poderosa intercesion y proteccion. Pero si te admiras de que mi Hijo santísimo añadiese en mí gracias sobre gracias y dones sobre dones, y tan frecuentemente me visitase ó me llevase á su presencia á los cielos, acuérdate de lo que dejas escrito [1], que yo carecí de la vision beatífica para gobernar la Iglesia. Y cuando esta caridad no mereciera con el Altísimo la recompensa que por ella me dió viviendo en carne mortal; por los títulos de ser yo su Madre y él mi Hijo, hiciera conmigo tales obras y maravillas, cuales ni caben en pensamiento criado, ni convenian á otra criatura. La dignidad de Madre de Dios excede tanto á toda la esfera de las demás, que fuera torpe ignorancia negarme á mí los favores que no se hallan en los otros Santos. El tomar carne humana de mi sustancia el Verbo eterno, fue un empeño de tanto peso para el mismo Dios, que (á tu modo de entender) no saliera dél, si consiguientemente no hiciera conmigo todo lo que su omnipotencia alcanza, y yo era capaz de recibir. Este poder de Dios es infinito y no se puede agotar, siempre queda infinito; y lo que comunica fuera de sí mismo, siempre es finito, y tiene término. Yo tambien soy pura criatura finita, y en comparacion del ser de Dios todo lo criado es nada.

658. Pero junto con esto de mi parte no puse impedimento, antes merecia que la Omnipotencia obrase en mí sin límite y sin me-

[1] Part. II, n. 1522; supr. n. 2.

dida todos los dones, gracias y favores á que debidamente se podia extender. Y como todos estos siempre eran finitos, por grandes y admirables que fuesen, y el poder y ser de Dios es infinito y sin término, de aquí se entiende pudo acumular en mí gracias sobre gracias y beneficios sobre beneficios. Y no solo pudo hacerlo, mas convenia que así lo hiciese, para obrar con toda perfeccion esta obra y maravilla de hacerme digna Madre suya; pues ninguna de sus obras queda en su género imperfecta, ni con alguna mengua. Y porque en esta dignidad de hacerme Madre suya se contienen todas mis gracias como en su orígen y principio á donde corresponden; por esto el dia que me conocieron los hombres por Madre de Dios conocieron implícitamente y como en su causa las condiciones que para tal excelencia me pertenecen; dejando á la devocion, piedad y cortesía de los fieles, que para obligar á mi Hijo santísimo y merecer mi proteccion fuesen discurriendo dignamente de mi santidad y dones, y los coligiesen y confesasen conforme á su devocion y mi dignidad. Para esto á muchos Santos, á los autores y escritores se les ha dado particular ciencia y luz, y otras revelaciones que han tenido de algunos favores y de muchos privilegios que me concedió el Altísimo.

659. Y como en esto muchos de los mortales han sido unos con buen celo tímidos, otros con indevocion mas tardos de lo que debian, ha querido mi Hijo santísimo en dignacion paternal, y en el tiempo mas oportuno para su santa Iglesia, manifestarles estos ocultos sacramentos, sin fiarlo del humano discurso ni de la ciencia á que se extiende, sino de su misma y divina luz y verdad, para que los mortales reciban nueva alegría y esperanza, sabiendo lo que yo los puedo favorecer, dando al Omnipotente la gloria y alabanza que deben en mí y en las obras de la redencion humana.

660. En esta obligacion quiero, hija mia, que tú te juzgues la primera y mas deudora que todos los demás, pues yo te elegí por mi especial hija y discípula, para que escribiendo mi Vida se levantase tu corazon con mas ardiente amor y deseos de seguirme por la imitacion á que te convido y llamo. Y la doctrina de este capítulo es, que me sigas en el agradecimiento inefable que yo tuve del beneficio y misterio de la Encarnacion del Verbo eterno en mis entrañas. Escribe en tu corazon esta maravilla del Omnipotente, para que jamás la olvides, y señálate mas en esta memoria los dias que corresponden á los misterios que de mí has escrito. En ellos y en mi nombre quiero que celebres en la tierra esta festividad con

singular disposicion y júbilo de tu alma, agradeciendo por todos los mortales el haber encarnado Dios en mí para su remedio; y tambien le alabes por la dignidad á que me levantó con hacerme Madre suya. Y advierte que los Ángeles y Santos en el cielo, despues del conocimiento que tienen del ser de Dios infinito, ninguna otra cosa les causa mayor admiracion que verle unido á la humana naturaleza; y aunque mas y mas conocen de este misterio, les queda siempre mas que conocer por todos los siglos de los siglos.

661. Y para que tú celebres y renueves en tí estos beneficios de la encarnacion y nacimiento de mi Hijo santísimo, quiero que procures alcanzar una humildad y pureza de Ángel; que con estas virtudes será grato al Señor el agradecimiento que le debes, y con este retorno pagarás algo de la deuda que tienes por haberse hecho Dios de tu naturaleza. Considera y pondera cuánto pesan las culpas de los hombres, despues que tienen á Cristo por su hermano, y degeneran de esta excelencia y obligacion. Considérate como retrato ó imágen de Dios hombre, y que lo menosprecias y le borras con cualquiera culpa que haces. Esta nueva dignidad á que fue levantada la humana naturaleza tienen muy olvidada los hijos de Adan, y no se quieren desnudar de sus antiguas costumbres y miserias para vestirse de Cristo [1]. Pero tú, hija mia, olvídate de la casa de tu antiguo padre, y de tu pueblo [2], y procura renovarte con la hermosura de tu Reparador, para que seas agradable en los ojos del supremo Rey.

CAPÍTULO XV.

De otras festividades que celebraba María santísima de la Circuncision, Adoracion de los Reyes, su Purificacion, el Bautismo, el Ayuno, la Institucion del santísimo Sacramento, Pasion y Resurreccion.

Razones de renovar María la memoria de los misterios, vida y muerte de su Hijo.—Lograba María los dias de estos misterios para inclinar á su Hijo á favorecer á los hombres por lo que los habia favorecido.—En qué forma los favores que recibió María, aun con la vision beatífica, fueron beneficios para nosotros.—Martirio que padeció en esta vida con el conocimiento de la perdicion de tantas almas.—Medios por donde el Señor la prevenia para que no la quitase la vida este dolor.—Argúyese de aquí la ceguedad de los que tan sin reparo se entregan á su perdicion.—Alivio que su Hijo la daba en este dolor haciéndola limosnera mayor de su misericordia.—Forma en que

[1] Rom. XIII, 14. — [2] Psalm. XLIV, 11.

celebraba María la circuncision.—Operaciones de María en la consideracion de aquel primer derramamiento de sangre del Redentor.—Acto de imponderable caridad de María por el remedio de los hombres.—Prevencion que hacia María de dones para celebrar la Adoracion de los Reyes.—Almas que reducia al estado de la gracia para ofrecerlas por oro.—Ejercicios penales que hacia para ofrecerlos por mirra.—El incienso eran los incendios y vuelos de su amor.—Descendia Cristo del cielo el dia de la fiesta á recibir esta ofrenda de su Madre.—Elevacion y participacion de la gloria de su Hijo de que entonces gozaba María.—Maravillosa humildad con que pedia la Madre de Dios á los Santos que estaban presentes su asistencia, humillándose ante cada uno.—Como celebraba el Bautismo de Cristo.—Celebraba el ayuno de su Hijo recogiéndose y reconociéndolo por los cuarenta dias, sin dormir ni comer.—Asistencia de san Juan en estos dias á los enfermos y necesitados que venian á buscar á María, y milagros que hacia con sus reliquias.—Las obras de María estos cuarenta dias son inenarrables.—Todas las ofrecia en beneficio de los hombres.—Convite milagroso que hacia Cristo á su Madre cumplida la cuaresma.—Actos heróicos de virtudes que hacia María en todos los aparecimientos de su Hijo.—Exclúyese el reparo que podia alguno hacer de la frecuencia de estas visitas de Cristo á su Madre.—El ejemplo de la Eucaristía deshace el reparo con eficacia.—Sola María pudo obligar á Cristo á continuar este beneficio.—Forma en que María celebraba la fiesta de su Purificacion, y favores divinos que en ella recibia.—Celebraba cada año la Pasion y Institucion del santísimo Sacramento como ahora lo hace la Iglesia la Semana Santa.—Ejercicios que añadia á los de cada semana.—Como celebraba la Resurreccion en el cielo con vision beatífica.—Fines santos de la institucion de tantas fiestas como se han ordenado en la Iglesia por la intercesion de María.—Cuánto se han pervertido estos fines de la Iglesia en la mayor parte de los fieles por consejo del demonio.—Como se profanan los dias santos y sagrados.—Exhortacion á la digna celebracion de las festividades en que especialmente se deben señalar los religiosos.—Cuidado que ha de tener el alma en ejecutar en el modo posible cuanto entendiere ser mayor perfeccion.—Órden de la Vírgen para que la discípula asiente en su convento el modo de los ejercicios á que acostumbran retirarse sus religiosas.—Ordénala escriba un tratado particular para esto.—No ha de faltar á las comunidades la que estuviere en ejercicios.

662. En renovar la memoria de los misterios, vida y muerte de Cristo nuestro Salvador no solo pretendia nuestra gran Reina darle el debido agradecimiento por sí misma y por todo el linaje humano, y enseñar á la Iglesia esta ciencia divina como Maestra de toda santidad y sabiduría; mas sobre cumplir con esta deuda pretendia obligar al Señor, inclinando su bondad infinita á la misericordia y clemencia, de que conocia necesitaba la fragilidad y miseria humana de los hombres. Conocia la prudentísima Madre que á su Hijo santísimo y al eterno Padre desobligaban mucho los pecados de los mortales, y que en el tribunal de su misericordia no tenian que alegar en su favor mas que la caridad infinita con que los amó y re-

concilió consigo, cuando eran pecadores y enemigos [1]. Y como esta reconciliacion la hizo Cristo nuestro reparador con sus obras, vida, muerte y misterios, por esta razon los dias que sucedieron todos estos beneficios juzgaba la divina Señora convenientes para multiplicar sus ruegos, y para inclinar al Omnipotente pidiéndole que amase á los hombres, por haberlos amado; que los llamase á su fe y amistad, por habérsela merecido, y que con efecto los justificase, por haberles granjeado la justificacion y vida eterna [2].

663. Nunca llegarán los hombres ni los Ángeles á ponderar dignamente la deuda que tiene el mundo á la maternal piedad de esta Señora y gran Reina. Y los muchos favores que recibió de la diestra del Omnipotente, con tantas veces como se le manifestó la vision beatífica en carne mortal, no fueron beneficios para sola ella, sino tambien para nosotros; porque en estas ocasiones llegaron su divina ciencia y caridad á lo sumo que pudo caber en pura criatura; y á este peso deseaba la gloria del Altísimo en la salvacion de las criaturas racionales. Y como juntamente quedaba en estado de viadora para merecer y granjearla, excede á toda capacidad el incendio de amor que en su purísimo corazon ardia, para que ninguno se condenase de los que podian llegar á gozar de Dios. De aquí le resultó un prolongado martirio que padeció en su vida, y la consumiera cada hora y cada instante, si el poder de Dios no la guardara ó la detuviera. Esto fue el pensar que se condenarian tantas almas, y quedarian privadas eternamente de ver á Dios y gozarle; y á mas de esto padecerian los tormentos eternos del infierno, sin esperanza del remedio que despreciaron.

664. Esta infelicidad tan lamentable sentia la dulcísima Madre con dolor inmenso; porque la conocia, pesaba y ponderaba con igual sabiduría. Y como á esta correspondia su ardentísima caridad, no tuviera consuelo en estas penas, si se dejaran á la fuerza de su amor, y á la consideracion de lo que hizo nuestro Salvador, y lo que padeció para rescatar á los hombres de la perdicion eterna. Pero el Señor prevenia en su fidelísima Madre los efectos de este mortal dolor, y algunas veces la conservaba la vida milagrosamente; otras la divertia dél con diferentes inteligencias, y otras veces se las daba de los secretos ocultos de la predestinacion eterna, para que conociendo las razones y equidad de la Justicia divina sosegase su corazon. Todos estos arbitrios y otros diferentes tomaba Cristo nuestro Salvador, para que su Madre santísima no muriese á vista de los pe-

[1] Rom. v, 8. — [2] Ibid. 9.

cados y condenacion eterna de los réprobos. Y si esta infeliz y desdichada suerte, prevenida por la divina Señora, pudo afligir tanto su candidísimo corazon, y en su Hijo y Dios verdadero hizo tales efectos, que para remediar la perdicion de los hombres se ofreció á la pasion y muerte de cruz, ¿con qué palabras se puede ponderar la ciega estulticia de los mismos hombres, que con tal ímpetu y tan insensibles corazones se entregan á tan irreparable y nunca bien encarecida ruina de sí mismos?

665. Pero con lo que nuestro Salvador y Maestro Jesús aliviaba mucho este dolor de su amantísima Madre, era con oir sus ruegos y peticiones por los mortales, con darse por obligado de su amor, con ofrecerle sus tesoros y merecimientos infinitos, con hacerla su limosnera mayor, y dejar en su piadosa voluntad la distribucion de las riquezas de su misericordia y gracias, para que las aplicase á las almas que con su ciencia conocia ser mas conveniente. Estas promesas del Señor con su beatísima Madre eran tan ordinarias, como tambien lo eran los cuidados y oraciones que de parte de la piadosa Reina las solicitaba, y todo crecia mas en las festividades que celebraba de los misterios de su Hijo santísimo. En el de la Circuncision, cuando llegaba el dia en que sucedió, comenzaba los ejercicios acostumbrados á la hora que en las otras fiestas; y en esta descendia tambien el Verbo humanado á su oratorio con la majestad y acompañamiento que otras veces [1], de Ángeles y Santos. Y como este misterio fue en el que nuestro Redentor comenzó á derramar sangre por los hombres, y se humilló á la ley de los pecadores como si fuera uno de ellos, eran inefables los actos que su purísima Madre hacia en la conmemoracion de tal dignacion y clemencia de su Hijo santísimo.

666. Humillábase la gran Madre hasta el profundo de esta virtud; doliase tiernamente de lo que padeció el Niño Dios en aquella tierna edad; agradecíale este beneficio por todos los hijos de Adan; lloraba el comun olvido y la ingratitud en no estimar aquella sangre derramada tan temprano para rescate de todos. Y como si de no pagar este beneficio se hallára corrida en presencia de su mismo Hijo, se ofrecia á morir y derramar ella su misma sangre y vida en retorno de esta deuda, y á imitacion de su ejemplar y Maestro. Sobre estos deseos y peticiones tenia dulcísimos coloquios con el mismo Señor en todo aquel dia. Mas aunque su Majestad aceptaba este sacrificio, como no era conveniente reducir á ejecucion los inflama-

[1] Supr. n. 615, 640.

dos deseos de la amantísima Madre, añadia otras nuevas invenciones de caridad con los mortales. Pidió á su Hijo santísimo que de los regalos, caricias y favores que recibia de su poderosa diestra, repartiese con todos sus hijos los hombres; y que en el padecer por su amor y con este instrumento fuese ella singular; mas en el recibir el retorno entrasen todos á la parte, y todos gustaran de la suavidad y dulzura de su divino Espíritu, para que obligados y atraidos con ella vinieran todos al camino de la vida eterna, y ninguno se perdiera con la muerte, despues que el mismo Señor se hizo hombre y padeció para traer todas las cosas á sí mismo [1]. Ofrecia luego al eterno Padre la sangre que su Hijo Jesús derramó en su Circuncision, y la humildad de haberse circuncidado siendo impecable. Adorábale como á Dios y hombre verdadero; y con estas y otras obras de incomparable perfeccion la bendecia su Hijo santísimo, y se volvia á los cielos á la diestra de su eterno Padre.

667. Para la Adoracion de los Reyes se prevenia algunos dias antes que llegase la fiesta, como juntando algunos dones que ofrecerle al Verbo humanado. La principal ofrenda, que la prudentísima Señora llamaba oro, eran las almas que reducia al estado de la gracia; y para esto se valia mucho antes del ministerio de los Ángeles, y les daba órden que la ayudasen á prevenir este don, solicitándole muchas almas con inspiraciones grandes y mas particulares, para que se convirtiesen al verdadero Dios y le conociesen. Todo se ejecutaba por ministerio de los Ángeles, y mucho mas por las oraciones y peticiones que ella hacia, con que sacaba muchas de pecado, otras reducia á la fe y Bautismo, y otras á la hora de la muerte sacaba de las uñas de el dragon infernal. Á este don añadia el de la mirra, que eran las postraciones en cruz, humillaciones y otros ejercicios penales que hacia para prevenirse, y llevar que ofrecer á su mismo Hijo. La tercera ofrenda, que llamaba incienso, eran los incendios y vuelos del amor, las palabras y oraciones jaculatorias, y otros afectos dulcísimos y llenos de sabiduría.

668. Para recibir esta ofrenda, llegado el dia y la hora de la fiesta, descendia del cielo su Hijo santísimo con innumerables Ángeles y Santos, y en presencia de todos convidando á los cortesanos del cielo á que la ayudasen, la ofrecia con admirable culto, adoracion y amor; y por todos los mortales hacia con este ofrecimiento una ferviente oracion. Luego era levantada al trono de su Hijo y Dios verdadero, y participaba la gloria de su humanidad santísima por

[1] Joan. XII, 32.

un modo inefable, quedando divinamente unida con ella y como transfigurada con sus resplandores y claridad. Algunas veces, para que descansara de sus ardentísimos afectos, la reclinaba el mismo Señor en sus brazos. Estos favores eran de condicion que no hay términos para explicarlos; porque el Omnipotente sacaba cada dia de sus tesoros beneficios antiguos y nuevos [1].

669. Despues de haber recibido estos beneficios y favores, descendia del trono, y pedia misericordia para los hombres. Concluia estas peticiones con un cántico de alabanza por todos, y pedia á los Santos la acompañasen en todo esto. Sucedia este dia una cosa maravillosa, que para dar fin á esta solemnidad, pedia á todos los Patriarcas y Santos que en ella asistian, rogasen al Todopoderoso la asistiese y gobernase en todas sus obras. Y para esto iba de uno en uno continuando esta peticion, humillándose ante ellos como quien llegaba á besarles la mano. Y para que la Maestra de la humildad ejercitara esta virtud con sus Progenitores, Patriarcas y Profetas, que eran de su misma naturaleza, daba lugar su Hijo santísimo con incomparable agrado. Pero no hacia esta humillacion con los Ángeles, porque estos eran sus ministros, y no tenian con la gran Señora el parentesco de la naturaleza que tenian los santos Padres; y así la asistian y acompañaban los espíritus divinos por otro modo de obsequio que con ella mostraban en aquel ejercicio.

670. Luego celebraba el Bautismo de Cristo nuestro Salvador con grandioso agradecimiento de este Sacramento, y que el mismo Señor le hubiese recibido (*) para darle principio en la ley de gracia. Despues de las peticiones que hacia por la Iglesia, se recogia por los cuarenta dias continuos para celebrar el ayuno de nuestro Salvador, repitiéndole como su Majestad y ella á su imitacion lo hicieron, de que hablé en la segunda parte en su lugar [2]. En estos cuarenta dias no dormia, ni comia, ni salia de su retiro, si no ocurria alguna grande necesidad que pidiese su presencia. Solo comunicaba con el evangelista san Juan para recibir de su mano la sagrada Comunion, y despachar los negocios en que era fuerza darle parte para el gobierno de la Iglesia. En aquellos dias asistia mas el amado Discípulo, ausentándose pocas veces de la casa del cenáculo. Y aunque venian muchos necesitados y enfermos, los remediaba y curaba, aplicándoles alguna prenda de la poderosa Reina. Venian muchos endemoniados, y algunos antes de llegar quedaban libres; porque no se atrevian los demonios á esperar, acercándose á donde estaba María

[1] Matth. XIII, 52. — (*) Véase la nota XX. — [2] Part. II, á n. 988, 990.

santísima. Otros, en tocando al enfermo con el manto ó velo, ó con otra cosa de la Reina, se arrojaban al profundo. Y si algunos estaban rebeldes, la llamaba el Evangelista, y al punto que llegaba á la presencia de los pacientes, salian los demonios sin otro imperio.

671. De las obras y maravillas que le sucedian en aquellos cuarenta dias era necesario escribir muchos libros, si todas se hubieran de referir; porque si no dormia, ni comia, ni descansaba, ¿quién podrá contar lo que su actividad y solicitud tan oficiosa obraba en tanto tiempo? Basta saber que todo lo aplicaba y ofrecia por los aumentos de la Iglesia, justificacion de las almas y conversion del mundo, y en socorrer á los Apóstoles y discípulos que por todo él andaban predicando. Cumplida esta cuaresma la regalaba su Hijo santísimo con un convite semejante al que los Ángeles hicieron al mismo Señor cuando cumplió la de su ayuno, como queda dicho en su lugar [1]. Solo tenia este de mayor regalo, que se hallaba presente el mismo Señor glorioso, y lleno de majestad con muchos millares de Ángeles, unos que administraban, otros que cantaban con celestial y divina armonía; pero el mismo Señor la daba de su mano lo que comia la amantísima Madre. Era este dia muy dulce para ella, mas por la presencia de su Hijo y por sus caricias, que por la suavidad de aquellos manjares y néctares soberanos. Y en hacimiento de gracias de todo se postraba en tierra y pedia la bendicion, adorando al Señor; y su Majestad se la daba y volvia á los cielos. En todos estos aparecimientos de Cristo nuestro Señor hacia la religiosa Madre grandes y heróicos actos de humildad, sumision y veneracion, besando los piés de su Hijo, reconociéndose por no digna de aquellos favores, y pidiendo nueva gracia para servirle mejor con su proteccion desde entonces.

672. Seria posible que alguno con humana prudencia juzgase son muchos los aparecimientos del Señor, que aquí escribo en tan frecuentes y repetidas ocasiones, como he dicho que los hacia. Pero quien esto pensare está obligado á medir la santidad de la Señora de las virtudes y de la gracia, y el amor recíproco de tal Madre y de tal Hijo, y decirnos cuánto sobran estos favores de la regla con que mide esta causa, que la fe y la razon tienen por inmensurable con el humano juicio. Á mí bástame, para no hallar duda en lo que digo, la luz con que la conozco, y saber que cada dia, cada hora y cada instante baja del cielo Cristo nuestro Salvador consagrado á las manos del sacerdote, que legítimamente le consagra en cual-

1 Part. II, n. 1000.

quiera parte del mundo. Y digo que baja, no con movimiento corporal, sino por la conversion del pan y vino en su sagrado cuerpo y sangre. Y aunque esto sea por diferente modo, que yo no declaro ni disputo ahora; pero la verdad católica me enseña que el mismo Cristo por inefable modo se hace presente y está en la Hostia consagrada. Esta maravilla obra el Señor tan repetidas veces por los hombres y para su remedio; aunque son tantos los indignos, y tambien lo son algunos de los que le consagran. Y si alguno le puede obligar para continuar este beneficio, sola fue María santísima por quien lo hiciera y principalmente lo ordenó, como en otra parte he declarado [1]. Pues no parezca mucho que á ella sola visitase tantas veces, si ella sola pudo y supo merecerlo para sí y para nosotros.

673. Despues del ayuno celebraba la gran Señora la fiesta de su Purificacion y Presentacion del Niño Dios en el templo. Y para ofrecer esta hostia y aceptarla el mismo Señor, se le aparecia en su oratorio la beatísima Trinidad con los cortesanos de la gloria. Y en ofreciendo al Verbo humanado, le vestian y adornaban los Ángeles con las mismas galas y joyas ricas que dije en la fiesta de la Encarnacion [2]. Luego hacia una larga oracion, en que pedia por todo el linaje humano y en especial por la Iglesia. El premio de esta oracion y de la humildad con que se sujetó á la ley de la purificacion y de los ejercicios que hacia, era para ella nuevos aumentos de gracia, nuevos dones y favores; y para los demás alcanzaba grandes auxilios y beneficios.

674. La memoria de la Pasion de su Hijo santísimo, la institucion del santísimo Sacramento, la Resurreccion, no solo la celebraba cada semana (como arriba dejo escrito [3]), sino cuando llegaba el dia en que sucedió. Cada año hacia otra particular memoria, como ahora la hace la Iglesia en la Semana Santa. Y sobre los ejercicios ordinarios de cada semana añadia otros muchos; y á la hora que Cristo Jesús fue crucificado, se ponia en la cruz, y en ella estaba tres horas. Renovaba todas las peticiones que hizo el mismo Señor, con todos los dolores y misterios que en aquel dia sucedieron. Pero el domingo siguiente, que correspondia á la Resurreccion, para celebrar esta solemnidad era levantada por los Ángeles al cielo empíreo, donde aquel dia gozaba de la vision beatífica, que en los otros domingos de entre año era abstractiva.

[1] Supr. n. 19. — [2] Ibid. n. 652. — [3] Ibid. à n. 577.

Doctrina que me dió la gran Reina de los Ángeles.

675. Hija mia, el Espíritu divino, cuya sabiduría y prudencia gobiernan á la santa Iglesia, ha ordenado por mi intercesion que en ella se celebrasen tantos dias de fiestas diferentes, no solo para que se renovase la memoria de los misterios divinos, y de las obras de la redencion humana, de mi vida santísima, y de los otros Santos, y los hombres fuesen agradecidos á su Criador y Redentor, y no olvidasen los beneficios que jamás podrán dignamente agradecer; sino que tambien se ordenaron estas solemnidades para que en aquellos dias vacasen á los ejercicios santos, y se recogiesen interiormente de lo que los otros dias se derraman en la solicitud de las cosas temporales; y con el ejercicio de las virtudes y buen uso de los Sacramentos recompensasen lo que divertidos han perdido, imitasen las virtudes y vidas de los Santos, solicitasen mi intercesion, y mereciesen la remision de sus pecados, la gracia y beneficios que por estos medios les tiene prevenidos la divina misericordia.

676. Este es el espíritu de la santa Iglesia, con que desea gobernar y alimentar á sus hijos como piadosa Madre. Y yo, que lo soy de todos, pretendí obligarlos y atraerlos por este camino á la seguridad de su salvacion. Pero el consejo de la serpiente infernal ha procurado siempre, y mas en los infelices siglos que vives, impedir estos santos fines del Señor y mios; y cuando no puede pervertir el órden de la santa Iglesia, hace que por lo menos no se logre en la mayor parte de los fieles, y que para muchos se convierta este beneficio en mayor cargo para su condenacion. Y el mismo demonio se les opondrá en el tribunal de la divina Justicia; porque no solo en los dias mas santos y festivos no siguieron el espíritu de la santa Iglesia, empleándolos en obras de virtud y culto del Señor, sino que en tales dias cometieron mas graves culpas, como de ordinario sucede á los hombres carnales y mundanos. Grande es por cierto y muy reprehensible el olvido y desprecio que comunmente hacen de esta verdad los hijos de la Iglesia, profanando los dias santos y sagrados, en que ordinariamente se ocupan en juegos, deleites, excesos, en comer y beber con mayor desórden; y cuando debian aplacar al Omnipotente entonces irritan mas su justicia, y en lugar de vencer á sus enemigos invisibles, quedan vencidos por ellos, dándoles este triunfo á su altiva soberbia y malicia.

677. Llora tú, hija mia, este daño, pues yo no puedo hacerlo

ahora como lo hice y lo hiciera en la vida mortal; y procura recompensarle cuanto por la divina gracia te fuere concedido; y trabaja en ayudar á tus hermanos en este descuido tan general. Y aunque la vida de los eclesiásticos se debia diferenciar de la de los seculares, en no hacer distincion de los dias, para ocuparse todos en el culto divino, en oracion y santos ejercicios, y así quiero lo enseñes á tus súbditas; pero singularmente quiero que tú con ellas te señales en celebrar las fiestas, y mas las del Señor y las mias, con mayor preparacion y pureza de la conciencia. Todos los dias y las noches quiero las llenes de obras santas y agradables á tu Señor; mas en los dias festivos añadirás nuevos ejercicios interiores y exteriores. Fervoriza tu corazon, recógete toda al interior, y si te pareciere que haces mucho, trabaja mas para hacer cierta tu vocacion y eleccion [1], y jamás dejes ejercicio alguno por negligencia. Considera que los dias son malos [2], y la vida desaparece como la sombra [3]. Vive muy solícita para no hallarte vacía de merecimientos, obras santas y perfectas. Dale á cada hora su legítima ocupacion, como entiendes que yo lo hacia, y como muchas veces te lo he amonestado y enseñado.

678. Para todo esto te advierto que vivas muy atenta á las inspiraciones santas del Señor; y sobre los demás beneficios no desprecies el que en esto recibes. Y sea de manera este cuidado, que ninguna obra de virtud ó mayor perfeccion que llegare á tu pensamiento dejes de ejecutarla en el modo que te fuere posible. Y te aseguro, carísima, que por este desprecio y olvido pierden los mortales inmensos tesoros de la gracia y de la gloria. Todo cuanto yo conocí y ví que mi Hijo santísimo hacia cuando vivia con él, lo imitaba, y todo lo mas santo que me inspiraba el Espíritu divino, lo ejecutaba como tú lo has entendido. Y en esta codiciosa solicitud vivia, como con la natural respiracion; y con estos afectos obligaba á mi Hijo santísimo á los favores y visitas que tantas veces me hizo en la vida mortal.

679. Quiero tambien que, para imitarme tú y tus religiosas en los retiros y soledad que yo tenia, asientes en tu convento el modo con que se han de guardar los ejercicios que acostumbrais, estando retiradas las que los hacen por los dias que la obediencia les concediere. Experiencia tienes del fruto que se coge en esta soledad, pues en ella has escrito cási toda mi vida; y el Señor te ha visitado con mayores beneficios y favores para mejorar la tuya y vencer á tus enemigos. Y para que en estos ejercicios entiendan tus monjas cómo

[1] II Petr. I, 10. — [2] Ephes. V, 16. — [3] Psalm. CXLIII, 4.

se han de gobernar con mayor fruto y aprovechamiento, quiero que les escribas un tratado particular, señalándoles todas las ocupaciones, las horas y tiempos en que las han de repartir. Y estas sean de manera, que no falte á las comunidades la que estuviere en ejercicios; porque esta obediencia y obligacion se debe anteponer á todas las particulares. En lo demás guardarán inviolable silencio, y andarán cubiertas con velo aquellos dias para que sean conocidas y ninguna les hable palabra. Las que tuvieren oficios, no por eso han de ser privadas de este bien, y así los encargará la obediencia á otras que los hagan en aquel tiempo. Pide al Señor luz para escribir esto, y yo te asistiré para que entonces entiendas mas en particular lo que yo hacia, y lo pongas por doctrina.

CAPÍTULO XVI.

Como celebraba María santísima las fiestas de la Ascension de Cristo nuestro Salvador, y venida del Espíritu Santo, de los Angeles y Santos, y otras memorias de sus propios beneficios.

Cuanto es de parte de la inclinacion del amor de Cristo á su Madre, se privara del trono y compañía de los Santos por estar con ella.—No deroga esta ponderacion á la excelencia de Cristo ni á la gloria de los Santos.—Convenia por otras razones que Cristo estuviese en el cielo y María en la Iglesia en este tiempo.—Conveniencia de la asistencia de María á plantar la Iglesia para que Cristo estuviese en la gloria de su Padre.—Pedia esta ocupacion de María y el estado que tenia que Cristo tuviese la correspondencia y comunicacion posible con ella en esta providencia.—Como satisfizo á este empeño con las frecuentes visitas que hizo á su Madre, y las veces que la levantó al trono de su gloria.—Fiesta de la Ascension de Cristo.—Como se preparaba María para ella desde el dia que celebraba la Resurreccion.—Visita que hacia Cristo personalmente á su Madre el dia de la Ascension.—Era colocada en el trono de su Hijo.—Deseos y peticiones que declaraba María preguntada de su Hijo.—Era llevada al cielo con su Hijo en la forma que el mismo dia de la Ascension.—Cántico que hacia en el cielo postrada ante el trono de la santísima Trinidad.—Levantábanla los Ángeles á la diestra de su Hijo, y allí veia intuitivamente la Divinidad.—Todos los años en este dia se le volvia á dar opcion de quedarse en la gloria, ó volver al mundo; y María repetia la eleccion de volver á trabajar por los hombres.—No una, sino muchas veces, se privó María de el gozo de la gloria por el bien de la Iglesia.—Peticiones que hacia en beneficio de los hombres, y como se le concedian.—En qué forma participó san Juan algo de los efectos de estas maravillas.—Cómo se preparaba María para la fiesta de la venida del Espíritu Santo.—El dia de esta fiesta descendia el Espíritu Santo á María á la misma hora y en la misma forma que descendió el dia de Pentecostes.—Efectos del Espíritu Santo en estas venidas sobre María.—Peticiones que hacia María al Espíritu Santo por la Iglesia, y su fruto.—Festividad que hacia Ma-

ría á los santos Ángeles.—Descendian el dia de la fiesta muchos millares de Ángeles á celebrarla con María en su oratorio.—Forma en que la celebraban alternando cánticos admirables con la Madre de Dios.—Júbilo de María, y gozo accidental de los santos Ángeles en esta celebridad.—Festividad que hacia María á todos los Santos de la naturaleza humana.—Santos que descendian á celebrarla.—Forma en que María celebraba esta fiesta, y lo que en su celebracion obraba.—Memoria que hacia de las vitorias que con el poder divino habia alcanzado de los demonios.—Género de participacion de la omnipotencia divina, y su actividad que tenía María con que le fue posible obrar tantas y tan incesantes maravillas.—Excúsase la Escritora de lo poco que ha dicho destas obras de María respecto de lo que en sí fueron.—Deseos de la divina Maestra de que llegase su discípula por su imitacion al perfecto estado á que era llamada.—Aviso de la contradicion de sus enemigos, y el esfuerzo que debe tomar para vencerlos.—Desvelos astutos del demonio para hacer caer en culpas á las almas que tratan de perfeccion.—Cuánto enflaquece á la alma la culpa.—Remedio contra el peligro desta astucia del demonio.—En qué forma ha de ser la imitacion de la Madre de Dios que enseñó á la discípula, y pueden seguir otras almas.—Veneracion, asimilacion y trato familiar de los santos Ángeles que ordenó María á su discípula.

680. En cada una de las obras y misterios de nuestra gran Reina y Señora hallo nuevos secretos que penetrar, nuevas razones de admiracion y encarecimiento; mas fáltanme nuevas palabras con que manifestar lo que conozco. Por lo que se me ha dado á entender del amor que tenia Cristo nuestro Señor á su purísima Madre y dignísima Esposa, me parece que segun la inclinacion y fuerza de esta caridad se privara su Majestad eterna de el trono de la gloria y compañía de los Santos por estar con su amantísima Madre [1], si por otras razones no conviniera el estar el Hijo en el cielo y la Madre en la tierra, por el tiempo que duró esta separacion y ausencia corporal. Y no se entienda que esta ponderacion de la excelencia de la Reina deroga á la de su Hijo santísimo, ni de los Santos; porque la divinidad del Padre y del Espíritu Santo estaba en Cristo *indivisa* con suma unidad individual; y las tres Personas todas están en cada una por inseparable modo de inexistencia, y nunca la persona del Verbo podia estar sin el Padre y Espíritu Santo. La compañía de los Ángeles y Santos, comparada con la de María santísima, cierto es que para su Hijo santísimo era menos que la de su digna Madre; esto es, considerando la fuerza del amor recíproco de Cristo y de María purísima. Mas por otras razones convenia que el Señor, acabada la obra de la redencion humana, se volviera á la diestra del eterno Padre, y que su felicísima Madre quedara en la Iglesia, para

[1] Supr. n. 123.

que por su industria y merecimientos se ejecutara la eficacia de la misma redencion, y ella comentara y sacara á luz el parto de la pasion y muerte de su Hijo santísimo.

681. Con esta providencia inefable y misteriosa ordenó Cristo nuestro Salvador sus obras, dejándolas llenas de divina sabiduría, magnificencia y gloria, confiando todo su corazon de esta Mujer fuerte, como lo dijo por Salomon en sus Proverbios [1]. Y no se halló frustrado en su confianza, pues la prudentísima Madre, con los tesoros de la pasion y sangre del mismo Señor, aplicados con sus propios méritos y solicitud, compró para su Hijo el campo [2] en que plantó la viña de la Iglesia hasta el fin de el mundo, que son las almas de los fieles, en quienes se conservará hasta entonces, y de los predestinados, en que será trasladada á la Jerusalen triunfante por todos los siglos de los siglos. Y si convenia á la gloria del Altísimo que toda esta obra se fiase de María santísima, para que nuestro Salvador Jesús entrase en la gloria de su Padre, despues de su milagrosa resurreccion; tambien convenia que con su Madre beatísima, á quien amaba sin medida, y la dejaba en el mundo, conservase la correspondencia y comercio posible á que le obligaba, no solo su propio amor que le tenia, sino tambien el estado y la misma empresa en que la gran Señora se ocupaba en la tierra, donde la gracia, los medios, los favores y beneficios se debian proporcionar con la causa y con el fin altísimo de tan ocultos misterios. Todo esto se conseguia gloriosamente con las frecuentes visitas que el mismo Hijo hacia á su Madre, y con levantarla tantas veces al trono de su gloria, para que ni la invicta Reina estuviera siempre fuera de la corte, ni los cortesanos de ella carecieran tantos años de la vista deseable de su Reina y Señora, pues era posible este gozo, y para todos conveniente.

682. Uno de los dias que se renovaban estas maravillas (fuera de los que dejo escritos) era el que celebraba cada año la Ascension de su Hijo santísimo á los cielos. Este dia era grande y muy festivo para el cielo y para ella; porque para él se preparaba desde el dia que celebraba la Resurreccion de su Hijo. En todo aquel tiempo hacia memoria de los favores y beneficios que recibió de su Hijo preciosísimo, y de la compañía de los antiguos Padres y Santos que sacó del limbo; y de todo cuanto le sucedió en aquellos cuarenta dias, uno por uno, hacia gracias particulares con nuevos cánticos y ejercicios, como si entonces le sucediera, porque todo lo tenia presente

[1] Prov. XXXI, 11. — [2] Ibid. 16.

en su indefectible memoria. No me detengo en referir las particularidades de estos dias, porque dejo escrito lo que basta en los últimos capítulos de la segunda parte. Solo digo que en esta preparacion recibia nuestra gran Reina incomparables favores y nuevos influjos de la Divinidad, con que estaba siempre mas y mas deificada y prevenida para los que habia de recibir el dia de la fiesta.

683. Llegando, pues, el misterioso dia que en cada año correspondia al que nuestro Salvador JESÚS subió á los cielos, descendia de ellos su Majestad en persona al oratorio de su beatísima Madre, acompañado de innumerables Ángeles, y de los Patriarcas y Santos que llevó consigo en su gloriosa Ascension. Esperaba la gran Señora esta visita postrada en tierra como acostumbraba, aniquilada y deshecha en lo profundo de su inefable humildad; pero elevada sobre todo pensamiento humano y angélico hasta lo supremo del amor divino posible á una pura criatura. Manifestábasele luego su Hijo santísimo en medio de los coros de los Santos; y renovando en ella la dulzura de sus bendiciones, mandaba el mismo Señor á los Ángeles la levantasen del polvo y la colocasen á su diestra. Ejecutábase luego la voluntad del Salvador, y ponian los Serafines en su trono á la que le dió el ser humano; y estando allí la preguntaba su Hijo santísimo qué deseaba, qué pedia y qué queria. Á esta pregunta respondia María santísima: *Hijo mio y Dios eterno, deseo la gloria y exaltacion de vuestro santo nombre; quiero agradeceros en el de todo el linaje humano el beneficio de haber levantado vuestra omnipotencia en este dia á nuestra naturaleza á la gloria y felicidad eterna. Pido por los hombres que todos conozcan, alaben y magnifiquen á vuestra divinidad y humanidad santísima.*

684. Respondíala el Señor: *Madre mia y paloma mia, escogida entre las criaturas para mi habitacion, venid conmigo á mi patria celestial, donde se cumplirán vuestros deseos, y serán despachadas vuestras peticiones, y gozaréis de la solemnidad de este dia, no entre los mortales hijos de Adan, sino en compañía de mis cortesanos y moradores del cielo.* Luego se encaminaba toda aquella celestial procesion por la region del aire, como sucedió el dia mismo de la Ascension, y así llegaba al cielo empíreo, estando siempre la Vírgen Madre á la diestra de su Hijo santísimo. Pero en llegando al supremo lugar, donde ordenadamente paraba toda aquella compañía, se reconocia en el cielo como un nuevo silencio y atencion, no solo de los Santos, sino del mismo Santo de los Santos. Luego la gran Reina pedia licencia al Señor, y descendia del trono, y postrada ante el acata-

miento de la beatísima Trinidad hacia un cántico admirable de loores, en que comprehendia los misterios de la Encarnacion y Redencion, con todos los triunfos y vitorias que ganó su Hijo santísimo hasta volver glorioso á la diestra del eterno Padre el dia de su admirable Ascension.

685. De este cántico y alabanzas manifestaba el Altísimo el agrado y complacencia que tenia, y los Santos todos respondian con otros cantares nuevos de loores glorificando al Omnipotente en aquella tan admirable criatura, y todos recibian nuevo gozo con la presencia y excelencia de su Reina. Despues de esto por mandado del Señor la levantaban los Ángeles otra vez á la diestra de su Hijo santísimo, y allí se manifestaba la Divinidad por vision intuitiva y gloriosa, precediendo las iluminaciones y adornos que en otras ocasiones semejantes he declarado [1]. De esta vision beatífica gozaba la Reina algunas horas de aquel dia, y en ellas le daba el Señor de nuevo la posesion de aquel lugar que por su eternidad le tenia preparado, como se dijo en el dia de la Ascension. Y para mayor admiracion y deuda nuestra advierto, que todos los años en este dia era preguntada por el mismo Señor, si queria quedarse en aquel eterno gozo para siempre, ó volver á la tierra para favorecer á la santa Iglesia. Y dejándola en su mano esta eleccion, respondia: Que si era voluntad de el Todopoderoso, volveria á trabajar por los hombres, que eran el fruto de la redencion y muerte de su Hijo santísimo.

686. Esta resignacion, repetida cada año, aceptaba de nuevo la santísima Trinidad con admiracion de los bienaventurados. De manera, que no una vez sola sino muchas, se privó la divina Madre del gozo de la vision beatífica por aquel tiempo, para descender al mundo á gobernar la Iglesia y enriquecerla con estos inefables merecimientos. Y porque el encarecerlos no cabe en nuestra corta capacidad, no será falta de esta Historia remitir el conocimiento, para que le tengamos en la vision divina. Pero todos estos premios le quedaban guardados como de repuesto en la divina aceptacion, para que despues en la posesion fuese semejante á la humanidad de su Hijo en el grado posible, como quien habia de estar dignamente á su diestra y en su trono. Á todas estas maravillas seguian las peticiones que la gran Reina hacia en el cielo por la exaltacion del nombre del Altísimo, por la propagacion de la Iglesia, por la conversion del mundo, y vitorias contra el demonio; y todas se le conce-

[1] Part. I, à n. 623; part. II, n. 1522.

dian en el modo que se han ejecutado y ejecutan en todos los siglos de la Iglesia: y fueran mayores los favores, si los pecados del mundo no los impidieran con hacer indignos á los mortales para recibirlos. Despues de todo esto volvian los Ángeles á su Reina al oratorio del cenáculo con celestial música y armonía, y luego se postraba y humillaba para agradecer de nuevo estos favores. Advierto que el evangelista san Juan con la noticia que tenia de estas maravillas mereció participar algo de sus efectos; porque solia ver á la Reina tan llena de refulgencia, que no la podia mirar al rostro, por la divina luz que despedia. Y como la gran Maestra de la humildad siempre andaba como por el suelo y á los piés del Evangelista pidiéndole licencia de rodillas, tenia el Santo muchas ocasiones de verla, y con el temor reverencial que le causaba venia muchas veces á turbarse en presencia de la gran Señora, aunque esto era con admirable júbilo y efectos de santidad.

687. Los efectos y beneficios de esta gran festividad de la Ascension ordenaba la gran Reina para celebrar mas dignamente la venida del Espíritu Santo, y con ellos se preparaba en aquellos nueve dias que hay entre estas dos solemnidades. Continuaba sus ejercicios incesantemente, con ardentísimos deseos de que renovase en ella el Señor los dones de su divino Espíritu. Y cuando llegaba el dia, se le cumplian estos deseos con las obras de la Omnipotencia; porque á la misma hora que descendió la primera vez al cenáculo sobre el sagrado colegio, descendia cada año sobre la misma Madre de Jesús, Esposa y templo del Espíritu Santo. Y aunque esta venida no era menos solemne que la primera, porque venia en forma visible de fuego, con admirable resplandor y estruendo; mas estas señales no eran manifiestas á todos, como lo fueron en la primera venida: porque entonces fue necesario, y despues no convenia que todos lo entendiesen mas que la divina Madre, y algo que conocia el Evangelista. Asistíanla en este favor muchos millares de Ángeles con dulcísima armonía y cánticos del Señor; y el Espíritu Santo la inflamaba toda, y la renovaba con superabundantes dones y nuevos aumentos de los que en tan eminente grado poseia. Luego le daba la gran Señora humildes gracias por este beneficio, y por el que habia hecho á los Apóstoles y discípulos llenándolos de sabiduría y carismas, para que fuesen dignos ministros del Señor, y fundadores tan idóneos de su santa Iglesia, y porque con su venida habia sellado las obras de la redencion humana. Pedia luego con prolija oracion al divino Espíritu continuase en la santa Iglesia, por

los siglos presentes y futuros, los influjos de su gracia y sabiduría, y no los suspendiese en algun tiempo por los pecados de los hombres, que le desobligarian, y los desmerecian. Todas estas peticiones concedia el Espíritu Santo á su única Esposa, y el fruto de ellas gozaba la santa Iglesia, y le gozará hasta el fin del mundo.

688. Á todos estos misterios y festividades del Señor y suyas añadia nuestra gran Reina otras dos, que celebraba con especial júbilo y devocion en otros dias por el discurso del año. La una á los santos Ángeles, y la otra á los Santos de la naturaleza humana. Para celebrar las excelencias y santidad de la naturaleza angélica se preparaba algunos dias con los ejercicios de otras fiestas, y con nuevos cánticos de gloria y loores, recopilando en ellos la obra de la creacion de estos espíritus divinos, y mas la de su justificacion y glorificacion, con todos los misterios y secretos que de todos y de cada uno de ellos conocia. Y llegando el dia que tenia destinado, los convidaba á todos, y descendian muchos millares de los órdenes y coros celestiales, y se manifestaban con admirable gloria y hermosura en su oratorio. Luego se formaban dos coros, en el uno estaba nuestra Reina, y en el otro todos los espíritus soberanos; y alternando como á versos comenzaba la gran Señora, y respondian los Ángeles con celestial armonía, por todo lo que duraba aquel dia. Y si fuera posible manifestar al mundo los cánticos misteriosos que en estos dias formaban María santísima y los Ángeles, sin duda fuera una de las grandes maravillas del Señor, y asombro de todos los mortales. No hallo términos, ni tengo tiempo para declarar lo poco que de este sacramento he conocido; porque en primer lugar alababan al ser de Dios en sí mismo, en todas sus perfecciones y atributos que conocian. Luego la gran Reina le bendecia y engrandecia por lo que su majestad, sabiduría y omnipotencia se habia manifestado en haber criado tantas y tan hermosas sustancias espirituales y angélicas; y por haberlas favorecido con tantos dones de naturaleza y gracia, y por sus ministerios, ejercicios, y obsequio en cumplir la voluntad de Dios, en asistir y gobernar á los hombres, y á toda inferior y visible naturaleza. Á estas alabanzas respondian los Ángeles con el retorno y desempeño de aquella deuda, y todos cantaban al Omnipotente admirables loores y alabanzas, porque habia criado y elegido para Madre suya á una Vírgen tan pura, tan santa, y digna de sus mayores dones y favores; y porque la habia levantado sobre todas las criaturas en santidad y gloria, y la habia dado el dominio é imperio para que todas la sirviesen, adorasen, y

predicasen por digna Madre de Dios y Restauradora del linaje humano.

689. De esta manera discurrian los espíritus soberanos por las grandes excelencias de su Reina, y bendecian á Dios en ella. Y su alteza discurria por las de los Ángeles, y hacia las mismas alabanzas; con que venia á ser este dia de admirable júbilo y dulzura para la gran Señora, y gozo accidental de los Ángeles, y en especial le recibian los mil que para su ordinaria custodia la asistian; si bien todos participaban en su modo de la gloria que daban á su Reina y Señora. Y como ni de una ni de otra parte impedia la ignorancia, ni faltaba la sabiduría y aprecio de los misterios que confesaban, era este coloquio de incomparable veneracion, y lo será cuando en el Señor lo conozcamos.

690. Otro dia celebraba fiesta á todos los Santos de la naturaleza humana, disponiéndose primero con muchas oraciones y ejercicios como en otras festividades; y en esta descendian á celebrarla con su Reparadora todos los antiguos Padres, Patriarcas y Profetas, con los demás Santos que despues de la resurreccion habian muerto. En este dia hacia nuevos cánticos de agradecimiento por la gloria de aquellos Santos, y porque en ellos habia sido eficaz la redencion y muerte de su santísimo Hijo. Era grande el júbilo que la Reina tenia en esta ocasion, conociendo el secreto de la predestinacion de los Santos, y que habiendo estado en carne mortal y vida tan peligrosa, estaban ya en la segura felicidad de la eterna. Por este beneficio bendecia al Señor y Padre de las misericordias; y recopilaba en estas alabanzas los favores, gracias y beneficios que cada uno de los Santos habia recibido. Pedíales que rogasen por la santa Iglesia, y por aquellos que militaban en ella y estaban en la batalla, con peligro de perder la corona que ya ellos poseian. Despues de todo esto hacia memoria y nuevo agradecimiento de las vitorias y triunfos que con el poder divino habia ganado ella misma del demonio en las batallas que con él habia tenido. Y por estos favores, y las almas que del poder de las tinieblas habia rescatado, hacia nuevos cánticos, y humildes y fervientes actos de agradecimiento.

691. De admiracion será para los hombres, como lo fue para los Ángeles, que una pura criatura en carne mortal obrase tantas y tan incesantes maravillas, que á muchas almas juntas parecen imposibles, aunque fueran tan ardientes como los supremos Serafines; pero nuestra gran Reina tenia cierta participacion de la omnipotencia divina, con que en ella era fácil lo que en otras criaturas es impo-

sible. En estos últimos años de su vida santísima creció en ella esta actividad de manera, que no cabe en nuestra capacidad la ponderacion de sus obras, sin hacer intervalo, ni descansar de dia y de noche; porque ya no la impedia la mortalidad y peso de la naturaleza, antes obraba como Ángel infatigablemente, y mas que ellos juntos; y toda era una llama y un incendio de inmensa actividad. Con esta divina virtud la parecian breves los dias, pocas las ocasiones, y limitados los ejercicios; porque siempre se extendia el amor infinito mas de lo que hacia, aunque esto era sin medida. Yo he dicho poco ó nada de estas maravillas, para lo que en sí mismas eran, y así lo conozco y confieso, porque veo un intervalo ó distancia cási infinita entre lo que se me ha declarado y lo que no soy capaz de entender en esta vida. Y si de lo que se me ha manifestado no puedo dar entera noticia, ¿cómo diré lo que ignoro, sin conocer mas que la ignorancia? Procuremos no desmerecer la luz que nos espera para verlo en Dios; que solo este premio y gozo pudiera obligarnos (cuando no esperáramos otro) para trabajar y padecer hasta el fin del mundo todas las penas y tormentos de los Mártires, y se nos pagarán muy bien con el gozo de conocer la dignidad y excelencia de María santísima, viéndola á la diestra de su Hijo y Dios verdadero sublimada sobre todos los espíritus angélicos y Santos del cielo.

Doctrina que me dió la gran Reina de los Ángeles.

692. Hija mia, al paso que caminas en escribir el discurso de mis obras y vida mortal, deseo yo que te adelantes y camines en mi perfecta imitacion y secuela. Este deseo crece tambien en mí, como en tí la luz y admiracion de lo que entiendes y escribes. Ya es tiempo que restaures lo que hasta ahora te has detenido; y que levantes el vuelo de tu espíritu al estado que te llama el Altísimo, y yo te convido. Llena tus obras de toda perfeccion y santidad. Y advierte que es impía y cruel la contradicion que para esto te hacen tus enemigos, demonio, mundo y carne; y no es posible vencer tantas dificultades y tentaciones, si no enciendes en tu corazon una emulacion fervorosa y un fervor ardentísimo que con ímpetu invencible atropelle y quebrante la cabeza de la serpiente venenosa, que con astucia diabólica se vale de muchos medios engañosos, ó para derribarte, ó á lo menos para detenerte en esta carrera, y que no llegues al fin que tú deseas, y al estado que te previene el Señor que te eligió para él.

693. No debes ignorar tú, hija mia, el desvelo y atencion que tiene el demonio á cualquiera descuido, olvido y mínima inadvertencia de las almas, que siempre anda rodeando y acechando [1]; y de cualquiera negligencia se aprovecha, sin perder ocasion para introducirles con astucia sus tentaciones, inclinándolas y moviendo sus pasiones en quien las reconoce incautas para que reciban la herida de la culpa antes que enteramente la conozcan : y cuando despues la sienten y desean el remedio, entonces hallan mayor dificultad ; y para levantarse ya caidas, necesitan de mas abundante gracia y esfuerzo que para resistir antes que cayesen. Con la culpa se enflaquece el alma en la virtud, y su enemigo cobra mayor brio, y las pasiones se hacen mas indómitas y invencibles; y por estas causas caen muchos y se levantan menos. El remedio contra este peligro es vivir con vigilante atencion, con ansias y continuos deseos de merecer la divina gracia, con incesante porfía en obrar lo mejor, con no dejar tiempo vacío en que halle el enemigo á la alma desocupada, inadvertida y sin algun ejercicio y obra de virtud. Con esto se aligera el mismo peso de la naturaleza terrena, se quebrantan las pasiones y malas inclinaciones, se atemoriza el mismo demonio, se levanta el espíritu, y cobra fuerzas contra la carne, y dominio sobre la parte inferior y sensitiva, sujetándola á la divina voluntad.

694. Para todo esto tienes ejemplo vivo en mis obras, y para que no le olvides, las escribes, y yo te las he manifestado con tanta luz como has recibido. Atiende, pues, carísima, á todo lo que en este claro espejo se te representa : y si me conoces y confiesas por Maestra y Madre tuya y de toda la santidad y perfeccion verdadera, no tardes en imitarme y seguirme. No es posible que tú ni otra criatura llegue á la perfeccion y alteza de mis obras, ni á esto te obliga el Señor ; pero muy posible es, con su divina gracia, que llenes tu vida con las obras de virtud y santidad, y que ocupes en ellas todo el tiempo y todas tus potencias, añadiendo ejercicios santos á otros ejercicios, oraciones á oraciones, peticiones á peticiones, y virtudes á virtudes, sin que á ningun tiempo, dia y hora de tu vida le falte obra buena, como conoces que yo lo hacia. Para esto á unas obras añadia otras ocupaciones que tenia en el gobierno de la Iglesia ; celebraba tantas festividades con el modo y disposicion que has conocido y escrito. En acabando una, comenzaba á prevenirme para otra, de manera que ni un instante de mi vida quedase vacío de obras santas y agradables al Señor. Todos los hijos de la Iglesia,

[1] I Petr. v, 8.

si quieren, pueden imitarme en esto, y tú lo debes hacer mas que todos, que para eso ordenó el Espíritu Santo las solemnidades y memoria de mi Hijo santísimo, las mias y de otros Santos que celebra la misma Iglesia.

695. En todas ellas quiero te señales mucho, como otras veces te lo dejo mandado, y en especial en los misterios de la divinidad y humanidad de mi Hijo santísimo, y en los de mi vida y de mi gloria. Despues de esto quiero tengas singular veneracion y afecto á la naturaleza angélica, así por su grande excelencia, santidad, hermosura y ministerios, como por los grandes favores y beneficios que por estos espíritus celestiales has recibido. Quiero que procures asimilarte á ellos en la pureza de tu alma, en la alteza de santos pensamientos, en el incendio del amor, y en vivir como si no tuvieras cuerpo terreno, ni sus pasiones. Ellos han de ser tus amigos y compañeros en tu peregrinacion, para que despues lo sean en la patria. Con ellos ha de ser ahora tu conversacion y trato familiar, en que te manifestarán las condiciones y señales de tu Esposo, y te darán cierta noticia de sus perfecciones, te enseñarán los caminos rectos de la justicia y de la paz, te defenderán del demonio, te avisarán de sus engaños, y en la ordinaria escuela de estos espíritus y ministros del Altísimo aprenderás las leyes del amor divino. Óyelos y obedécelos en todo.

CAPÍTULO XVII.

La embajada del Altísimo que tuvo María santísima por el ángel san Gabriel, de que le restaban tres años de vida, y lo que sucedió con este aviso del cielo á san Juan y á todas las criaturas de la naturaleza.

Afecto devoto con que se han de leer las tiernas maravillas de los últimos años de la Madre de Dios.—Altísima disposicion en que se hallaba María, para que disueltas las prisiones de la mortalidad se restituyese eternamente á la gloria.—Cuánto la deseaba el cielo.—Sola la necesidad de la Iglesia y la caridad divina alegaban por el mundo.—Confirióse en el divino consistorio el órden de glorificar á la Madre de Dios.—Determinóse darla aviso cierto de lo que la restaba de vida mortal, y para él se despachó á san Gabriel.—Forma en que vino el santo Arcángel á darla esta embajada, y su acompañamiento.—Embajada que dió san Gabriel á María de el término fijo de su vida mortal, y principio de su eterna gloria.—Dió María la misma respuesta que á la embajada de la encarnacion.—Gracias que dió al Señor por este beneficio, ayudándola los Ángeles.—Encargóles rogasen al Señor la preparase para pasar de la vida mortal á la eterna.—Palabras que dijo abrazán-

dose con la tierra en agradecimiento de haberla sustentado.—Hizo el mismo agradecimiento á otras criaturas.—Dia en que sucedió esta embajada. —Cuánto apresuró el paso de sus heróicas obras desde este dia.—Favores mas frecuentes que hizo á los Apóstoles, discípulos y fieles para beneficio suyo y de la Iglesia.—Dió noticia María de este aviso de su cercano tránsito á San Juan.—Razones que le dijo.—Respuesta conforme y dolorosa del Evangelista.—Dolor con que quedó su corazon atravesado.—Promesas con que le animó María.—Dió cuenta san Juan á Santiago el Menor.—Comenzó por oculta virtud divina todo el resto de la naturaleza á prevenir el luto de la muerte de la Madre de Dios.—Cuidado que sintieron los Apóstoles. —Aviso que reconocieron los fieles.—Señales de los cielos.—Tristeza milagrosa de las aves.—Despedida maravillosa que las aves hicieron de María. —Milagroso sentimiento y despedida que hicieron las fieras.—Por seis meses antes de la muerte de María el sol, luna y estrellas dieron menos luz, y en ella se eclipsaron.—Reparo que se hizo desta maravilla, y quién conoció su causa.—Sentimientos de las demás criaturas.—Singular dolor con que acompañó san Juan el llanto de las criaturas.—Reparo que hicieron algunas personas devotas de la tristeza y lágrimas de san Juan.—Como manifestó el Apóstol la cercanía del tránsito de María, y se comenzó á divulgar y llorar en la Iglesia.—Demostraciones de amor, devocion y sentimiento de los fieles.—Providencia misericordiosa de Dios en esta anticipada noticia.—Cuán importante fue á la Iglesia por los beneficios que la alcanzó María apiadada de las lágrimas de los fieles.—Concurso de gentes á María en los dos últimos años, y maravillas que hizo en su beneficio.—Grandeza del júbilo que causó en María el aviso divino de su tránsito.—Exhortacion á disponerse desde luego para la hora de la muerte.—Ejemplo que se debe tomar de la disposicion que hizo para ella María.—Ningun engaño del demonio es mas pernicioso que el olvido de la muerte y juicio.—Aviso de María á su discípula para evitarlo.—Documento de suma importancia para huir el peligro, y asegurar la esperanza.—Órden de continuar los ejercicios de la muerte.

696. Para decir lo que me resta de los últimos años de la vida de nuestra única y divina fénix María santísima, justo es que el corazon y los ojos administren el licor con que deseo escribir tan dulces, tan tiernas como sensibles maravillas. Quisiera prevenir á los devotos corazones de los fieles no las lean y consideren como pasadas y ausentes, pues la virtud poderosa de la fe hace presentes las verdades; y si de cerca las miramos con la debida piedad y devocion cristiana, sin duda cogerémos el fruto suavísimo, sentirémos los efectos, y gozará nuestro corazon del bien que no alcanzaron nuestros ojos.

697. Llegó María santísima á la edad de sesenta y siete años sin haber interrumpido la carrera, ni detenido el vuelo, ni mitigado el incendio de su amor y merecimientos desde el primer instante de su inmaculada Concepcion; pero habiendo crecido todo esto en

todos los momentos de su vida; los inefables dones, beneficios y favores del Señor la tenian toda deificada y espiritualizada; los afectos, los ardores y deseos de su castísimo corazon no la dejaban descansar fuera del centro de su amor; las prisiones de la carne le eran violentas; la inclinacion y peso de la misma Divinidad, para unirla consigo con eterno y estrecho lazo, estaba (á nuestro modo de entender) en lo sumo de la potencia; y la misma tierra, indigna por los pecados de los mortales de tener en sí al tesoro de los cielos, no podia ya conservarle mas sin restituirle á su verdadero dueño. El eterno Padre deseaba á su única y verdadera Hija; el Hijo á su amada y dilectísima Madre; el Espíritu Santo deseaba los abrazos de su hermosísima Esposa. Los Ángeles codiciaban la vista de su Reina; los Santos la de su gran Señora; y todos los cielos con voces mudas pedian á su moradora y Emperatriz que los llenase de gloria, de su belleza y alegría. Solo alegaban en favor del mundo y de la Iglesia la necesidad que tenia de tal Madre y tal Maestra, y la caridad con que amaba el mismo Dios á los míseros hijos de Adan.

698. Pero como era inexcusable que llegase el plazo y término de la carrera mortal de nuestra Reina, confirióse (á nuestro modo de entender) en el divino consistorio el órden de glorificar á la beatísima Madre, y se pesó el amor que á ella sola se le debia, habiendo satisfecho á la misericordia con los hombres copiosamente en los muchos años que la habia tenido la Iglesia por su Fundadora y Maestra. Determinó el Altísimo entretenerla y consolarla, dándola aviso cierto de lo que la restaba de vida, para que asegurada del dia y de la hora tan deseada para ella, esperase alegre el término de su destierro. Para esto despachó la beatísima Trinidad al santo arcángel Gabriel con otros muchos cortesanos de las jerarquías celestiales que evangelizasen á su Reina, cuándo y cómo se cumpliria el plazo de su vida mortal y pasaria á la eterna.

699. Bajó el santo Príncipe con los demás al oratorio de la gran Señora en el cenáculo de Jerusalen, donde la hallaron postrada en tierra en forma de cruz, pidiendo misericordia por los pecadores. Pero con la música y presencia de los santos Ángeles se puso de rodillas para oir y ver al Embajador del cielo y á sus compañeros, que todos con vestiduras blancas y refulgentes la rodearon con admirable agrado y reverencia. Venian todos con coronas y palmas en las manos, cada una diferente; pero todos representaban con inestimable precio y hermosura diversos premios y glorias de su gran Reina y Señora. Saludóla el santo Ángel con la salutacion del *Ave*

María, y prosiguiendo dijo: *Emperatriz y Señora nuestra, el Omnipotente y Santo de los Santos nos envia desde su corte para que de parte suya os evangelicemos el término felicísimo de vuestra peregrinacion y destierro en la vida mortal. Ya, Señora, llegará presto el dia y la hora tan deseada, en que por medio de la muerte natural recibiréis la posesion eterna de la inmortal vida que os espera en la diestra y gloria de vuestro Hijo santísimo y nuestro Dios. Tres años puntuales restan desde hoy para que seais levantada y recibida en el gozo interminable del Señor, donde todos sus moradores os esperan, codiciando vuestra presencia.*

700. Oyó María santísima esta embajada con inefable júbilo de su purísimo y ardentísimo espíritu, y postrándose de nuevo en tierra respondió tambien como en la encarnacion del Verbo: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum* [1]; aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun vuestra palabra. Pidió luego á los santos Ángeles y ministros del Altísimo la ayudasen á dar gracias por aquel beneficio y nuevas de tanto gozo para su alteza. Comenzó la gran Madre, y respondieron los Serafines y Ángeles, alternando los versos de este cántico por espacio de dos horas continuas. Y aunque por su naturaleza y dones sobrenaturales son tan prestos, sábios y elegantes los espíritus angélicos, con todo eso la divina Madre los excedia en todo á todos como Reina y Señora á sus vasallos; porque en ella abundaba la sabiduría y gracia como en Maestra, y en ellos como en discípulos. Acabado este cántico y humillándose de nuevo encargó á los espíritus soberanos rogasen al Señor la preparase para pasar de la vida mortal á la eterna, y de su parte pidiesen lo mismo á los demás Ángeles y Santos del cielo. Ofreciéronla que en todo la obedecerian, y con esto se despidió san Gabriel, y se volvió á el empíreo con toda su compañía.

701. La gran Reina y Señora de todo el universo quedó sola en su oratorio, y entre lágrimas de humildad y júbilo se postró en tierra, y hablando con ella y abrazándola como á comun madre de todos, dijo estas palabras: *Tierra, yo te doy las gracias que te debo, porque sin merecerlo me has sustentado sesenta y siete años. Tú eres criatura del Altísimo, y por su voluntad me has conservado hasta ahora. Yo te ruego me ayudes en lo que me resta de ser tu moradora, para que así como de tí y en tí fuí criada; de tí y por tí llegue al fin deseado de la vista de mi Hacedor.* Convirtióse tambien á otras criaturas, y hablando con ellas, dijo: *Cielos, planetas, astros y ele-*

[1] Luc. I, 38.

mentos fabricados por la mano poderosa de mi Amado, testigos fieles y predicadores de su grandeza y hermosura, tambien os agradezco lo que vosotros habeis obrado con vuestras influencias y virtud en la conservacion de mi vida: ayudadme, pues, de nuevo desde hoy, que yo la mejoraré con el favor divino en el plazo que falta á mi carrera, para ser agradecida á mi Criador y vuestro.

702. El dia que sucedió esta embajada, conforme á las palabras del Arcángel, seria en el mes de agosto, el que correspondia tres años antes del glorioso tránsito de María santísima, de que hablaré adelante [1]. Pero desde aquella hora que recibió este aviso, de tal manera se inflamó de nuevo en la llama del amor divino, y multiplicó con mas prolijidad todos los ejercicios, como si tuviera que restaurar algo que por negligencia ó menos fervor hubiera omitido hasta aquel dia. El caminante apresura el paso cuando se le acaba el dia y le falta mucha parte del camino; el trabajador y mercenario acrecienta las fuerzas y el conato cuando llega la tarde y no se acaba la tarea. Pero nuestra gran Reina, no por el temor de la noche ni por el riesgo de la jornada, sino por el amor y deseos de la eterna luz, apresuraba el paso de sus heróicas obras, no para llegar antes, sino para entrar mas rica y próspera en el perdurable gozo de el Señor. Escribió luego á todos los Apóstoles y discípulos que andaban predicando para animarlos de nuevo en la conversion del mundo, y repitió mas veces esta diligencia en aquellos tres últimos años. Con los demás fieles que tenia presentes hizo mayores demostraciones, exhortándolos y confirmándolos en la fe. Y aunque de todos guardaba su secreto, mas las obras eran como de quien ya comenzaba á despedirse y deseaba dejarlos á todos ricos, prósperos y llenos de beneficios celestiales.

703. Con el evangelista san Juan corrian diferentes razones que con los demás; porque le tenia por hijo, y la asistia y servia singularmente entre todos. Por esto le pareció á la gran Señora darle noticia del aviso que tenia de su muerte; y pasados algunos dias le habló, pidiéndole primero la bendicion y licencia, y con ella le dijo: *Ya sabeis, hijo mio y mi señor, que entre las criaturas del Altísimo yo soy la mas deudora y obligada al rendimiento de su divina voluntad; y si todo lo criado pende della, en mí se ha de cumplir enteramente su beneplácito por tiempos y eternidad; y vos, hijo mio, debeis ayudarme en esto, como quien conoce los títulos con que soy toda de mi Dios y Señor. Su dignacion y misericordia infinita me han mani-*

[1] Infr. n. 742.

festado se llegará presto el término de mi vida mortal para pasar á la eterna; y del dia que recibí este aviso, me restan solo tres años en que se acabará mi destierro. Yo os suplico, señor mio, me ayudeis en este breve tiempo para que yo trabaje en dar gracias al Altísimo y algun retorno de los inmensos beneficios que de su liberalísimo amor tengo recibidos. Orad por mí, como de lo íntimo de mi alma os lo suplico.

704. Estas razones de la beatísima Madre dividieron el corazon amoroso de san Juan, y sin que pudiese contener el dolor y lágrimas la respondió: *Madre y Señora mia, á la voluntad del Altísimo y la vuestra estoy rendido para obedecer en lo que me mandais, aunque mis méritos no llegan á mi obligacion y deseos. Pero Vos, Señora y Madre piadosísima, amparad á este pobre hijo vuestro que se ha de ver solo y huérfano sin vuestra deseable compañía.* No pudo san Juan añadir mas razones, oprimido de los sollozos y lágrimas que le causaba su dolor. Y aunque la dulcísima Reina le animó y consoló con suaves y eficaces razones; con todo eso desde aquel dia quedó el santo Apóstol penetrado el corazon con una flecha de dolor y tristeza que le debilitaba y volvia macilento, como sucede á las flores que vivifica el sol, y se les ausenta y esconde; que habiéndole seguido y acompañado en su carrera, á la tarde se desmayan y entristecen porque lo pierden de vista. En este desconsuelo fueron piadosas las promesas de la beatísima Madre, para que san Juan no desfalleciese en la vida, asegurado de que ella le seria Madre y Abogada con su Hijo santísimo. Dió cuenta de este suceso el Evangelista á Santiago el Menor, que como obispo de Jerusalen asistia con él al servicio de la Emperatriz del mundo (como san Pedro lo habia ordenado y dije en su lugar [1]), y los dos Apóstoles quedaron prevenidos desde entonces y acompañaban con mas frecuencia á su Reina y Señora, especialmente el Evangelista, que no se podia alejar de su presencia.

705. Y corriendo el curso de estos tres últimos años de la vida de nuestra Reina y Señora, ordenó el poder divino con una oculta y suave fuerza que todo el resto de la naturaleza comenzara á sentir el llanto y prevenir el luto para la muerte de la que con su vida daba hermosura y perfeccion á todo lo criado. Los sagrados Apóstoles, aunque estaban derramados por el mundo, comenzaron á sentir un nuevo cuidado que les llevaba la atencion, con recelos de cuándo les faltaria su Maestra y amparo; porque ya les dictaba la

[1] Supr. n. 230.

divina y oculta luz que no se podia dilatar mucho este plazo inevitable. Los otros fieles moradores de Jerusalen y vecinos de Palestina reconocian en sí mismos como un secreto aviso de que su tesoro y alegría no seria para largo tiempo. Los cielos, astros y planetas perdieron mucho de su hermosura y alegría, como lo pierde el dia cuando se acerca la noche. Las aves del cielo hicieron singular demostracion de tristeza en los dos últimos años; porque gran multitud de ellas acudian de ordinario donde estaba María santísima, y rodeando su oratorio con extraordinarios vuelos y meneos, formaban en lugar de cánticos diversas voces tristes, como quien se lamentaba y gemia con dolor, hasta que la misma Señora les mandaba que alabasen á su Criador con sus cánticos naturales y sonoros. De esta maravilla fue testigo muchas veces san Juan, que las acompañaba en sus lamentos. Y pocos dias antes del tránsito de la divina Madre concurrieron á ella innumerables avecillas, postrando sus cabecitas y picos por el suelo, y rompiendo sus pechos con gemidos, como quien dolorosamente se despedia para siempre, y la pedian su última bendicion.

706. Y no solo las aves del aire hicieron este llanto, sino hasta los animales brutos de la tierra las acompañaron en él; porque saliendo la gran Reina del cielo un dia á visitar los sagrados Lugares de nuestra redencion, como lo acostumbraba, llegando al monte Calvario, la rodearon muchas fieras silvestres que de diversos montes habian venido á esperarla; y unas postrándose en tierra, otras humillando las cervices, y todas formando tristes gemidos, estuvieron algunas horas manifestándola el dolor que sentian de que se ausentaba de la tierra, donde vivian, la que reconocian por Señora y honra de todo el universo. La mayor maravilla que sucedió en el general sentimiento y mudanza de todas las criaturas fue, que por seis meses antes de la muerte de María santísima el sol, luna y estrellas dieron menos luz que hasta entonces habian dado á los mortales, y el dia del dichoso tránsito se eclipsaron como sucedió en la muerte de el Redentor del mundo [1]. Y aunque muchos hombres sábios y advertidos notaron estas novedades y mudanza en los orbes celestiales, todos ignoraban la causa, y solo pudieron admirarse. Pero los Apóstoles y discípulos que, como diré adelante [2], asistieron á su dulcísima y feliz muerte, conocieron entonces el sentimiento de toda la naturaleza insensible; que dignamente anticipó su llanto, cuando la naturaleza humana y capaz de razon no supo llorar la pérdida de

[1] Matth. XXVII, 45. — [2] Infr. n. 735.

su Reina, de su legítima Señora y su verdadera hermosura y gloria. En las demás criaturas parece se cumplió la profecía de Zacarías [1]: que en aquel dia lloraria la tierra, y las familias de la casa de Dios, una por una, cada cual por su parte, y seria este llanto como el que sucedió en la muerte del Primogénito, sobre quien todos suelen llorar. Esto que dijo el Profeta del Unigénito del eterno Padre y primogénito de María santísima, Cristo Jesús nuestro Salvador, tambien se debia á la muerte de su Madre purísima respectivamente, como Primogénita y Madre de la gracia y de la vida. Y como los vasallos fieles y siervos reconocidos, no solo en la muerte de su príncipe y su reina se visten de luto, sino que en su peligro se entristecen anticipando el dolor á la pérdida; así las criaturas irracionales se adelantaron en el sentimiento y señales de tristeza, cuando se acercaba el tránsito de María santísima.

707. Solo el Evangelista las acompañaba en este dolor, y fue el primero y el que solo sintió sobre todos los demás esta pérdida, sin poderlo disimular ni ocultar de las personas que mas familiarmente le trataban en la casa del cenáculo. Algunas de aquella familia, especialmente dos doncellas hijas del dueño de la casa, que asistian mucho á la Reina del mundo y la servian; estas personas y algunas otras muy devotas advirtieron en la tristeza del apóstol san Juan, y repetidas veces llegaron á verle derramar muchas lágrimas. Y como conocian la igualdad tan apacible y continua del Santo, les pareció que aquella novedad suponia algun suceso de mucho cuidado; y con piadoso deseo llegaron algunas veces á preguntarle con instancia la causa de su nueva tristeza, para servirle en lo que fuera posible. El santo Apóstol disimulaba su dolor, y ocultó muchos dias la causa dél. Pero no sin dispensacion divina con las importunaciones de sus devotos les manifestó que se acercaba el dichoso tránsito de su Madre y Señora. Con este título nombraba el Evangelista en ausencia á María santísima. Por este medio se comenzó á divulgar y llorar, algun tiempo antes que sucediese, este trabajo que amenazaba á la Iglesia entre algunos mas familiares de la gran Reina; porque ninguno de los que llegaron á entenderlo se pudo contener en sus lágrimas y tristeza irreparable. Y desde entonces frecuentaban mucho mas la asistencia y visitas de María santísima, arrojándose á sus piés, besando el suelo donde hollaban sus sagradas plantas, pidiéndola los bendijese y llevase tras de sí, y no los

1 Zach. XII, 10, 12.

olvidase en la gloria del Señor, á donde consigo se llevaba todos los corazones de sus siervos.

708. Fue gran misericordia y providencia del Señor, que muchos fieles de la primitiva Iglesia tuviesen esta noticia tan anticipada de la muerte de su Reina; porque no envia trabajos ni males al pueblo que primero no los manifieste á sus siervos, como lo aseguró por su profeta Amós[1]. Y aunque esta tribulacion era inexcusable para los fieles de aquel siglo, ordenó la divina clemencia que en cuanto era posible recompensase la primitiva Iglesia esta pérdida de su Madre y Maestra, obligándola con sus lágrimas y dolor, para que en aquel espacio de tiempo que le restaba de su vida los favoreciese y enriqueciese con los tesoros de la divina gracia, que como Señora de todos les podia distribuir para consolarlos en su despedida, como en efecto sucedió; porque las maternales entrañas de la beatísima Señora se conmovieron á esta extremada piedad con las lágrimas de aquellos fieles; y para ellos y todo el resto de la Iglesia alcanzó en los últimos dias de su vida nuevos beneficios y misericordia de su Hijo santísimo; y por no privar de estos favores á la Iglesia, no quiso el Señor quitarles de improviso á la divina Madre, en quien tenian amparo, consuelo, alegría, remedio en las necesidades, alivio en los trabajos, consejo en las dudas, salud en las enfermedades, socorro en las aflicciones, y todos los bienes juntos.

709. En ningun tiempo ni ocasion se halló frustrada la esperanza de los que en la gran Madre de la gracia la buscaron. Siempre remedió y socorrió á todos cuantos no resistieron á su amorosa clemencia. Pero en los últimos dos años de su vida, ni se pueden contar ni ponderar las maravillas que hizo en beneficio de los mortales, por el gran concurso que de todo género de gentes la frecuentaban. Á todos los enfermos que se le pusieron presentes dió salud de cuerpo y alma, convirtió muchos á la verdad evangélica, trajo innumerables almas al estado de la gracia sacándolas de pecado. Remedió grandes necesidades de los pobres; á unos dándoles lo que tenia y lo que la ofrecian, á otros socorriéndolos por medio milagroso. Confirmaba á todos en el temor de Dios, en la fe y obediencia de la Iglesia santa; y como Señora y Tesorera única de las riquezas de la divinidad, de la vida y muerte de su Hijo santísimo, quiso franquearlas con liberal misericordia antes de su muerte, para dejar enriquecidos á los hijos de quien se ausentaba como fieles de

1 Amos, III, 7.

la Iglesia; y sobre todo esto los consoló y animó con las promesas de lo que hoy nos favorece á la diestra de su Hijo.

Doctrina que me dió la gran Reina de los Ángeles.

710. Hija mia, para que se entendiera el júbilo que causó en mi alma el aviso del Señor, de que se llegaba el término de mi vida mortal, era necesario conocer el deseo y fuerza de mi amor para llegar á verle y gozarle eternamente en la gloria que me tenia preparada. Todo este sacramento excede á la capacidad humana; y lo que pudieran alcanzar de él para su consuelo los hijos de la Iglesia, no lo merecen ni se hacen capaces; porque no se aplican á la luz interior y á purificar sus conciencias para recibirlas. Contigo hemos sido liberales mi Hijo santísimo y yo en esta misericordia y en otras; y te aseguro, carísima, que serán muy dichosos los ojos que vieren lo que has visto, y oyeren lo que has oido. Guarda tu tesoro y no le pierdas; trabaja con todas tus fuerzas para lograr el fruto de esta ciencia y de mi doctrina. Y quiero de tí que una parte de ella sea imitarme en disponerte desde luego para la hora de tu muerte; pues cuando tuvieras de ella alguna certeza, cualquiera plazo te debiera parecer muy corto para asegurar el negocio que en ella se ha de resolver de la gloria ó pena eterna. Ninguna de las criaturas racionales tuvo tan seguro el premio como yo; y con ser esta verdad tan infalible, se me dió tres años antes el aviso de mi muerte: y con todo eso has conocido que me dispuse y preparé, como criatura mortal y terrena, con el temor santo que se debe tener en aquella hora. Y en esto hice lo que me tocaba en cuanto era mortal y Maestra de la Iglesia, donde daba ejemplo de lo que los demás fieles deben hacer como mortales y mas necesitados desta prevencion para no caer en la condenacion eterna.

711. Entre los absurdos y falacias que los demonios han introducido en el mundo, ninguno es mayor ni mas pernicioso que olvidar la hora de la muerte y lo que en el justo juicio del riguroso Juez les ha de suceder. Considera, hija mia, que por esta puerta entró el pecado en el mundo; pues á la primera mujer lo principal que le pretendió persuadir la serpiente fue, que no moriria [1], ni tratase de esto. Y con aquel engaño continuado son infinitos los necios que viven sin esta memoria, y mueren como olvidados de la suerte infeliz que les espera. Para que á tí no te alcance esta per-

[1] Genes. III, 4.

versidad humana, desde luego te da por avisada de que has de morir inexcusablemente; que has recibido mucho y pagado poco; que la cuenta será tanto mas rígida cuanto el supremo Juez ha sido mas liberal en los dones y talentos que te ha dado y en la espera que ha tenido. No quiero de tí mas ni tampoco menos de lo que debes á tu Señor y Esposo, que es obrar siempre lo mejor en todo lugar, tiempo y ocasion, sin admitir descuido, intervalo ni olvido.

712. Y si como flaca tuvieres alguna omision ó negligencia, no caiga el sol ni se pase el dia sin dolerte y confesarte, si puedes, como para la última cuenta. Y proponiendo la enmienda, aunque sea levísima la culpa, comenzarás á trabajar con nuevos fervores y cuidados, como á quien se le acaba el tiempo de conseguir tan ardua y trabajosa empresa, cual es la gloria y felicidad eterna y no caer en la muerte y tormentos sin fin. Este ha de ser el continuo empleo de todas tus potencias y sentidos, para que tu esperanza sea cierta [1] y con alegría; para que no trabajes en vano [2], ni corras á lo incierto [3], como corren los que se contentan con algunas obras buenas y cometen muchas reprehensibles y feas. Estos no pueden caminar con seguridad y gozo interior de la esperanza; porque la misma conciencia los desconfia y entristece, si no es cuando viven olvidados y con estulta alegría de la carne. Para llenar tú todas tus obras continúa los ejercicios que te he enseñado, y tambien el que acostumbras de la muerte, con todas las oraciones, postraciones y recomendaciones del alma que sueles hacer. Y luego mentalmente recibe el Viático como quien está de partida para la otra vida, y despídete de la presente olvidando todo cuanto hay en ella. Enciende tu corazon con deseos de ver á Dios, y sube hasta su presencia, donde ha de ser tu morada y ahora tu conversacion [4].

CAPÍTULO XVIII.

Como crecieron en los últimos dias de María santísima los vuelos y deseos de ver á Dios: despídese de los Lugares Santos y de la Iglesia católica: ordena su testamento asistiéndola la santísima Trinidad.

Dificultad de declarar el estado á donde llegó el ímpetu del amor de María en los últimos dias, para llegar á la posesion del fin.—Símil con que se da algo á entender.—Aplícase el símil.—Vuelos inexplicables de la llama del

[1] II Cor. I, 7. — [2] Philip. II, 16. — [3] I Cor. IX, 26.
[4] Philip. III, 20.

amor de María en la cercanía de el término de su peregrinacion.—Consumiera el fuego de el amor divino su vida natural, si no se la conservara Dios milagrosamente.—Ternísimos suspiros de su amor con que daba algun ensanche á sus violencias.—Razones con que se convertia á los Ángeles, pidiéndoles se compadeciesen de su destierro.—Respuesta de los Ángeles á María aliviando su breve ausencia con las señas de su Amado.—No mitigaban estos alivios la llama del amor de María, sino que renovaban la causa de su dolencia.—Visitábala mas frecuentemente Cristo en estos dias, y la confortaba con admirables favores.—Peticiones que multiplicaba en estas visitas María por la Iglesia.—Veian Juan y otros fieles á María llena de resplandores cuando comulgaba.—Causa de esta maravilla.—Visita que hizo María de los Santos Lugares para su partida á la gloria.—Acompañáronla sus Ángeles manifestándosele con mayor hermosura y refulgencia.—Peticiones que hizo por los que visitasen aquellos Santos Lugares con devocion y reverencia.—Oracion que hizo en el Calvario por la eficacia de la redencion.—Descendió su Hijo del cielo á responder á su Madre.—Promesas que la hizo de gran consuelo para los mortales.—Dióla Cristo su bendicion en el Calvario.—Palabras de suma veneracion que dijo María adorando aquel santo lugar.—Como encargó los Santos Lugares á los Ángeles.—Perseveró en fervorosísima oracion por la Iglesia hasta que vió concedia el Señor sus peticiones.—Oracion que hizo pidiendo al Señor licencia de despedirse de la Iglesia.—Despedida que hizo la Madre de Dios de la santa Iglesia católica militante compendiando sus elogios.—Deseos que tenia de sus aumentos.—Promesa que la hizo.—Cuánto nos enseñó con las razones de esta despedida.—Descendió la santísima Trinidad al oratorio de María para que ordenase su testamento.—Manifestacion de la voluntad divina para que lo dispusiese María, asegurándola seria de su agrado.—Testamento de la Madre de Dios.—Declara que no tiene bienes del mundo que dejar.—Traspasa en cuanto fuere posible en sus hermanos los prójimos el dominio y posesion de las criaturas irracionales para que los sustenten.—Deja á san Juan las dos túnicas y manto de que usaba.—Instituye á la Iglesia por universal heredera de los tesoros de sus merecimientos.—Aplicacion especial de estos tesoros á los hijos de la Iglesia.—Confirmacion y aprobacion del testamento de María.—En cuánta obligacion puso á los fieles María, dejándolos por herederos de sus merecimientos.—Cuán inexcusables son los que por su culpa pierden estos tesoros y los infinitos que nos dejó Cristo.—Peticion que hizo María por la asistencia de los Apóstoles á su tránsito.—Respuesta del Señor concediéndola.—Estimacion y amor que tuvo la Madre de Dios á la santa Iglesia.—Causas que la movian á estos afectos.—Lo que hizo Cristo para fundarla.—Lo que hizo para consagrarla, alimentarla y asistirla.—Lo que hizo para dilatarla y gobernarla.—Lo que hizo para enriquecerla y defenderla.—Lo que hace para regalarla y autorizarla.—Lo que hizo y hace para enseñarla.—Lo que hizo y hace para ilustrarla y hermosearla.—Lo que hizo para ornarla con invariable firmeza.—Entre estos beneficios que hizo Cristo á su Iglesia, no fue el menor haber dejado á su Madre en el mundo para que la plantase.—Exhortacion al amor y veneracion de la santa Iglesia por los mismos motivos que tuvo María para hacerlo.—Ordena María á su discípula trabaje por la Iglesia lo que le restaba de vida.—Declárale su especial obligacion de hacerlo.

713. Mas pobre de razones y palabras me hallo en la mayor necesidad para decir algo del estado á donde llegó el amor de María santísima en los últimos dias de su vida, los ímpetus y vuelos de su purísimo espíritu, los deseos y ansias incomparables de llegar al estrecho abrazo de la Divinidad. No hallo símil ajustado en toda la naturaleza; y si alguno puede servir para mi intento es el elemento del fuego, por la correspondencia que tiene con el amor. Admirable es la actividad y fuerza de este elemento sobre todos; ninguno es mas impaciente que él para sufrir las prisiones; porque, ó muere en ellas, ó las quebranta para volar con suma ligereza á su propia esfera. Si se halla encarcelado en las entrañas de la tierra, la rompe, divide los montes, arranca los peñascos, y con suma violencia los arroja ó los lleva delante de su cara, hasta donde les dura el ímpetu que les imprime. Y aunque la cárcel sea de bronce, si no la rompe, á lo menos abre sus puertas con espantosa violencia y terror de los que están vecinos, y por ellas despide el globo de metal que le impedia con tanta violencia, como lo enseña la experiencia. Tal es la condicion desta insensible criatura.

714. Pero si en el corazon de María santísima estaba en su punto el elemento del fuego del amor divino (no puedo explicarme con otros términos), claro está que los efectos corresponderian á la causa, y no serian aquellos mas admirables en el órden de la naturaleza que estos en el de la gracia, y tan inmensa gracia. Siempre nuestra gran Reina fue peregrina del mundo en el cuerpo mortal y fénix única en la tierra; pero cuando estaba ya de partida para el cielo y asegurada del feliz término de su peregrinacion, aunque el virginal cuerpo se tenia en la tierra, la llama de su purísimo espíritu con velocísimos vuelos se levantaba hasta su esfera, que era la misma Divinidad. No podia tener ni contener los ímpetus del corazon, ni parecia árbitra de sus movimientos interiores, ni que tenia dominio de voluntad sobre ellos; porque toda su libertad habia entregado al imperio del amor y á los deseos de la posesion que la esperaba del sumo Bien, en quien vivia transformada y olvidada de la mortalidad terrena. No rompia estas prisiones, porque mas milagrosa que naturalmente se las conservaban; ni levantaba consigo el cuerpo mortal y pesado, porque tampoco era llegado el plazo, aunque la fuerza del espíritu y del amor pudiera arrebatarle tras de sí mismo. Pero en esta dulce y contenciosa lucha le suspendia todas las operaciones vitales de la naturaleza, de manera que de aquella alma tan deificada solo parece que recibia la vida del amor di-

vino; y para no consumir la natural, èra necesario el conservarla milagrosamente, y que interviniera otra causa superior que la vivificase, porque cada instante no se resolviese.

715. Sucedióla muchas veces en estos últimos dias que para dar algun ensanche á estas violencias, retirada á solas rompia el silencio para que no se le dividiese el pecho, y hablando con el Señor, decia: *Amor mio dulcísimo, bien y tesoro de mi alma, llevadme ya tras el olor de vuestros ungüentos* [1] *que habeis dado á gustar á esta vuestra sierva y madre peregrina en el mundo. Mi voluntad toda siempre estuvo empleada en Vos, que sois suma verdad y verdadero bien mio; nunca supo amar fuera de Vos alguna cosa. ¡Oh única esperanza y gloria mia! No se detenga mi carrera, no se alargue el plazo de mi deseada libertad* [2]. *Soltad ya las prisiones de la mortalidad que me detienen; cúmplase ya el término, llegue al fin donde camino desde el el primer instante que recibí de Vos el ser que tengo. Mi habitacion se ha prolongado entre los moradores de Cedar* [3]; *pero toda la fuerza de mi alma y sus potencias miran al sol que les da vida, siguen al norte fijo que les encamina, y desfallecen sin la posesion del bien que esperan. Ó espíritus soberanos, por la nobilísima condicion de vuestra espiritual y angélica naturaleza, por la dicha que gozais de la vista y hermosura de mi Amado, de quien jamás careceis, os pido os lastimeis de mí, amigos mios. Doleos de esta peregrina entre los hijos de Adan, cautiva en las prisiones de la carne. Decid á vuestro Dueño y mio la causa de mi dolencia, que no ignora* [4]; *decidle que por su agrado abrazo el padecer en mi destierro, y así lo quiero: mas no puedo querer vivir en mí; y si vivo en él para vivir, ¿cómo podré vivir en ausencia de mi vida? Dámela el amor y me la quita. No puede vivir sin amor la vida; pues ¿cómo viviré sin la vida que solo amo? En esta dulce violencia desfallezco; referidme siquiera las condiciones de mi Amado, que con estas flores aromáticas se confortarán los deliquios de mi impaciente amor* [5].

716. Con estas razones y otras mas sentidas acompañaba la beatísima Madre los fuegos de su inflamado espíritu, con admiracion y gozo de los santos Ángeles que la asistian y servian. Y como inteligencias tan atentas y llenas de la divina ciencia, en una ocasion de estas la respondieron á sus deseos con las razones siguientes: *Reina y Señora nuestra, si de nuevo quereis oir las señas que de vuestro Amado conocemos, sabed que es la misma hermosura, y encierra*

[1] Cant. I, 3. — [2] Psalm. CXLI, 8. — [3] Ibid. CXIX, 5.
[4] Cant. V, 8. — [5] Ibid. II, 5.

en sí todas las perfecciones que exceden al deseo. Es amable sin defecto, deleitable sin igual, agradable sin sospecha. En sabiduría inestimable, en bondad sin medida, en potencia sin término, en el ser inmenso, en la grandeza incomparable, en la majestad inaccesible, y todo lo que en sí contiene de perfecciones es infinito. En sus juicios terrible [1], *en sus consejos inescrutable* [2], *en la justicia rectísimo* [3], *en pensamientos secretísimo, en sus palabras verdadero, en las obras santo* [4], *y en misericordias rico* [5]. *Ni el espacio le viene ancho, ni la estrecheza le limita, ni lo triste le turba, ni lo alegre le altera, ni en la sabiduría se engaña, ni en la voluntad se muda* [6], *ni la abundancia le sobra, ni la necesidad le mengua, no le añade la memoria, ni el olvido le quita, ni lo que ya fue se le pasó, ni lo futuro le sucede. No le dió el principio orígen á su ser, ni el tiempo le dará fin. Sin tener causa que le diese principio, le dió á todas las cosas* [7], *no porque necesitase de alguna* [8], *pero todas necesitan de su participacion: consérvalas sin trabajo, gobiérnalas sin confusion. Quien le sigue no anda en tinieblas* [9], *quien le conoce es dichoso, quien le ama y le granjea es bienaventurado; porque á sus amigos los engrandece, y al fin los glorifica con su eterna vista y compañía* [10]. *Este es, Señora, el bien que Vos amais y de cuyos abrazos con mucha brevedad gozaréis para no dejarle por toda su eternidad.* Hasta aquí dijeron los Ángeles.

717. Repetíanse estos coloquios frecuentemente entre la gran Reina y sus ministros. Mas como al sediento de una ardiente fiebre no le aplacan la sed, antes la encienden las pequeñas gotas de agua; tampoco mitigaban la llama de el divino amor estos fomentos en la amantísima Madre, porque renovaban en su pecho la causa de su dolencia. Y aunque en estos últimos dias de su vida se continuaban los favores, que arriba dejo escritos [11], de las festividades que celebraban, y los que recibia todos los domingos, y otros muchos que no es posible referirlos; con todo eso, para entretenerla y alentarla entre estas congojas amorosas, la visitaba su Hijo santísimo personalmente con mas frecuencia que hasta entonces. En estas visitas la recreaba y confortaba con admirables favores y caricias, y de nuevo la aseguraba que seria breve su destierro, que la llevaria á su diestra, donde por el Padre y Espíritu Santo seria colocada en su real trono, y absorta en el abismo de su divinidad; y

1 Psalm. LXV, 5. — 2 Rom. XI, 33. — 3 Psalm. CXVIII, 137. — 4 Ibid. CXLIV, 13. — 5 Ephes. II, 4. — 6 Jacob. I, 17. — 7 Eccli. XVIII, 1. — 8 II Mach. XIV, 35. — 9 Joan. VIII, 12. — 10 Ibid. XVII, 3. — 11 Supr. à n. 615; ibid. à n. 601.

seria nuevo gozo de los Santos, que todos la esperaban y deseaban. Y en estas ocasiones multiplicaba la piadosa Madre las peticiones y oraciones por la santa Iglesia, por los Apóstoles y discípulos, y todos los ministros que en los futuros siglos la servirian en la predicacion del Evangelio y conversion del mundo, y para que todos los mortales le admitiesen, y llegasen al conocimiento de la verdad divina.

718. Entre las maravillas que hizo el Señor con la beatísima Madre en estos últimos años, una fue manifiesta, no solo al evangelista san Juan, sino á muchos fieles. Esta fue, que cuando comulgaba la gran Señora quedaba por algunas horas llena de resplandores y claridad tan admirable, que parecia estar transfigurada y con dotes de gloria. Este efecto la comunicaba el sagrado cuerpo de su Hijo santísimo, que (como arriba dije [1]) se le manifestaba transfigurado y mas glorioso que en el monte Tabor. Y á todos los que así la miraban dejaba llenos de gozo y efectos tan divinos, que mas podian sentirlos que declararlos.

719. Determinó la piadosa Reina despedirse de los Lugares Santos antes de su partida para el cielo, y pidiendo licencia á san Juan salió de casa en su compañía, y de los mil Ángeles que la asistian. Y aunque estos soberanos príncipes siempre la servian y acompañaron en todos sus caminos, ocupaciones y jornadas, sin haberla dejado un punto sola desde el instante de su nacimiento; pero en esta ocasion se le manifestaron con mayor hermosura y refulgencia, como quienes participaban entonces nuevo gozo de que estaban ya de camino. Y despidiéndose la divina Princesa de las ocupaciones humanas para caminar á la propia y verdadera patria, visitó á todos los Lugares de nuestra redencion, despidiéndose de cada uno con abundantes y dulces lágrimas, con memorias lastimosas de lo que padeció su Hijo, y fervientes operaciones y admirables efectos, con clamores y peticiones por todos los fieles que llegasen con devocion y reverencia á aquellos sagrados Lugares por todos los futuros siglos de la Iglesia. En el monte Calvario se detuvo mas tiempo, pidiendo á su Hijo santísimo la eficacia de la muerte y redencion que obró en aquel lugar para todas las almas redimidas. Y en esta oracion se encendió tanto en el ardor de su inefable caridad, que consumiera allí la vida mortal, si no fuera preservada por la virtud divina.

720. Descendió luego del cielo en persona su Hijo santísimo, y

1 Supr. n. 607.

se le manifestó en aquel lugar donde habia muerto. Y respondiendo á sus peticiones la dijo : *Madre mia, paloma mia dilectísima, y coadjutora en la obra de la redencion humana, vuestros deseos y peticiones han llegado á mis oidos y corazon; yo os prometo que seré liberalísimo con los hombres, y les daré de mi gracia continuos auxilios y favores, para que con su voluntad libre merezcan en virtud de mi sangre la gloria que les tengo prevenida, si ellos mismos no la despreciaren. En el cielo seréis su medianera y abogada; y á todos los que granjearen vuestra intercesion llenaré de mis tesoros y misericordias infinitas.* Esta promesa renovó Cristo nuestro Salvador en el mismo lugar que nos redimió. Y la beatísima Madre postrada á sus piés le dió gracias por ello, y le pidió que en aquel mismo lugar consagrado con su preciosa sangre y muerte le diese su última bendicion. Diósela su Majestad, y ratificóle su real palabra en todo lo que habia prometido, y se volvió á la diestra de su eterno Padre. Quedó María santísima confortada en sus congojas amorosas, y prosiguiendo con su religiosa piedad, besó la tierra del Calvario, y la adoró, diciendo : *Tierra santa y lugar sagrado, desde el cielo te miraré con la veneracion que te debo en aquella luz que todo lo manifiesta en su misma fuente y orígen, de donde salió el Verbo divino que en carne mortal os enriqueció.* Encargó luego de nuevo á los santos Ángeles que asistiesen en custodia de aquellos sagrados Lugares, que ayudasen con inspiraciones santas á los fieles que con veneracion los visitasen, para que conociesen y estimasen el admirable beneficio de la redencion que se habia obrado en ellos. Encomendóles tambien la defensa de aquellos santuarios; y si la temeridad y pecados de los hombres no hubieran desmerecido este favor, sin duda los santos Ángeles los hubieran defendido, para que los infieles y paganos no los profanaran; y en muchas cosas los defienden hasta el dia de hoy.

721. Pidióles tambien la Reina á los mismos Ángeles de los Santos Lugares y al Evangelista, que todos la diesen allí la bendicion en esta última despedida; y con esto se volvió á su oratorio llena de lágrimas y cariño de lo que tan tiernamente amaba en la tierra. Postróse luego y pegó su rostro con el polvo, donde hizo otra prolija y fervorosísima oracion por la Iglesia; y perseveró en ella hasta que por la vision abstractiva de la Divinidad la dió el Señor respuesta de que sus peticiones eran oidas y concedidas en el tribunal de su clemencia. Y para dar en todo la plenitud de santidad á sus obras, pidió licencia al Señor para despedirse de la santa Iglesia, y dijo :

Altísimo y sumo bien mio, Redentor del mundo, cabeza de los Santos y predestinados, justificador y glorificador de las almas, hija soy de la santa Iglesia, adquirida y plantada con vuestra sangre: dadme, Señor, licencia para que de tan piadosa Madre me despida, y de todos los hermanos hijos vuestros que en ella tengo. Conoció en esto el beneplácito de su Hijo santísimo, y con él se convirtió al cuerpo de la santa Iglesia, hablándola con dulces lágrimas en esta forma:

722. *Iglesia santa y católica, que en los futuros siglos te llamarás romana, madre y señora mia, tesoro verdadero de mi alma, tú has sido el consuelo único de mi destierro; tú el refugio y alivio de mis trabajos; tú mi recreo, mi alegría, mi esperanza; tú me has conservado en mi carrera; en tí he vivido peregrina de mi patria; y tú me has sustentado despues que recibí en tí el ser de gracia, por tu cabeza y mia, Cristo* JESÚS, *mi Hijo y mi Señor. En tí están los tesoros y riquezas de sus merecimientos infinitos: tú eres para sus fieles hijos el tránsito seguro de la tierra prometida, y tú les aseguras su peligrosa y difícil peregrinacion. Tú eres la señora de las gentes, á quien todos deben reverencia; en tí son joyas ricas de inestimable precio las angustias, los trabajos, las afrentas, los sudores, los tormentos, la cruz, la muerte; todos consagrados con la de mi Señor, tu Padre, tu Maestro, y tu cabeza, y reservadas para sus mayores siervos y carísimos amigos. Tú me has adornado y enriquecido con tus preseas para entrar en las bodas del Esposo: tú me has enriquecido, prosperado y regalado, y tienes en tí misma á tu Autor sacramentado. Dichosa madre, Iglesia mia militante, rica estás y abundante de tesoros. En tí tuve siempre todo mi corazon y mis cuidados; pero ya es tiempo de partir, y despedirme de tu dulce compañía, para llegar al fin de mi carrera. Aplícame la eficacia de tantos bienes; báñame copiosamente con el licor sagrado de la sangre de el Cordero en tí depositada, y poderosa para santificar á muchos mundos. Yo quisiera á costa de mil vidas hacer tuyas á todas las naciones y generaciones de los mortales, para que gozaran tus tesoros. Iglesia mia, honra y gloria mia, ya te dejo en la vida mortal; mas en la eterna te hallaré gozosa en aquel ser donde se encierra todo. De allá te miraré con cariño, y pediré siempre tus aumentos, todos tus aciertos y progresos.*

723. Esta fue la despedida que hizo María santísima de el cuerpo místico de la santa Iglesia católica romana, madre de los fieles, para enseñarles (cuando llegare á su noticia) la veneracion, amor y aprecio en que la tenia, testificándolo con tan dulces lágrimas y caricias. Despues de esta despedida determinó la gran Señora, co-

mo Madre de la sabiduría, disponer su testamento y última voluntad. Y manifestando al Señor este prudentísimo deseo, su Majestad mismo quiso autorizarle con su real presencia. Para esto descendió la beatísima Trinidad al oratorio de su Hija y Esposa, con millares de Ángeles que asistian al trono de la Divinidad; y luego que la religiosa Reina adoró al ser de Dios infinito, salió una voz del trono, que la decia: *Esposa y escogida nuestra, ordena tu postrimera voluntad como lo deseas, que toda la cumpliremos y confirmarémos con nuestro poder infinito.* Detúvose un poco la prudentísima Madre en su profunda humildad; porque deseaba saber primero la voluntad de el Altísimo, antes que manifestara la suya propia. Y el mismo Señor la respondió á este deseo y encogimiento; y la persona del Padre la dijo: *Hija mia, tu voluntad será de mi beneplácito y agrado; no carezcas del mérito de tus obras en ordenar tu alma para la partida de la vida mortal, que yo satisfaré á tus deseos.* Lo mismo confirmaron el Hijo y el Espíritu Santo. Y con estas promesas ordenó María santísima su testamento en esta forma:

724. *Altísimo Señor y Dios eterno, yo vil gusanillo de la tierra os confieso y adoro con toda reverencia de lo íntimo de mi alma, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas distintas en un mismo ser indiviso y eterno, una sustancia, una majestad infinita en atributos y perfecciones. Yo os confieso por único, verdadero, solo Criador y Conservador de todo lo que tiene ser. Y en vuestra real presencia declaro, y digo, que mi última voluntad es esta: De los bienes de la vida mortal y del mundo en que vivo nada tengo que dejar; porque jamás poseí ni amé otra cosa fuera de Vos, que sois mi bien y todas mis cosas. Á los cielos, astros, estrellas y planetas, á los elementos y todas sus criaturas doy las gracias; porque obedeciendo á vuestra voluntad me han sustentado sin merecerlo, y con afecto de mi alma deseo y les pido os sirvan y alaben en los oficios y ministerios que les habeis ordenado, y que sustenten y beneficien á mis hermanos los hombres. Y para que mejor lo hagan, renuncio y traspaso á los mismos hombres la posesion, y, en cuanto es posible, el dominio que vuestra Majestad me tenia dado de todas estas criaturas irracionales, para que sirvan á mis prójimos y los sustenten. Dos túnicas y un manto, de que he usado para cubrirme, dejaré á Juan para que disponga de ellas, pues le tengo en lugar de hijo. Mi cuerpo pido á la tierra le reciba en obsequio vuestro, pues ella es madre comun, y os sirve como hechura vuestra. Mi alma despojada del cuerpo y de todo lo visible entrego, Dios mio, en vuestras manos, para que os ame y magnifique por toda vuestra eternidad. Mis me-*

recimientos, y los tesoros que con vuestra gracia divina y mis obras y trabajos he adquirido, de todos dejo por universal heredera á la santa Iglesia, mi madre y mi señora, y con licencia vuestra los deposito, y quisiera que fueran muchos mas. Y deseo que en primer lugar sean para exaltacion de vuestro santo nombre, para que siempre se haga vuestra voluntad santa en la tierra como en el cielo, y todas las naciones vengan á vuestro conocimiento, amor, culto y veneracion de verdadero Dios.

725. *En segundo lugar os los ofrezco por mis señores los Apóstoles y sacerdotes, presentes y futuros, para que vuestra inefable clemencia los haga idóneos ministros, y dignos de su oficio y estado, con toda sabiduría, virtud y santidad, con que edifiquen y santifiquen á las almas redimidas con vuestra sangre. En tercero lugar las aplico para el bien espiritual de mis devotos que me sirvieren, invocaren y llamaren, para que reciban vuestra gracia y proteccion, y despues la eterna vida. En cuarto lugar deseo que os obligueis de mis trabajos y servicios por todos los pecadores hijos de Adan, para que salgan del infeliz estado de la culpa. Y desde esta hora propongo y quiero pedir siempre por ellos en vuestra divina presencia, mientras durare el mundo. Esta es, Señor y Dios mio, mi última voluntad rendida siempre á la vuestra.* Concluyó la Reina este testamento, y la santísima Trinidad le confirmó y aprobó; y Cristo nuestro Redentor como autorizándole en todo le firmó, escribiendo en el corazon de su Madre estas palabras: *Hágase como lo quereis y ordenais.*

726. Cuando los hijos de Adan, en especial los que nacemos en la ley de gracia, no tuviéramos otra obligacion á María santísima mas que habernos dejado herederos de sus inmensos merecimientos, y de todo lo que contiene su breve y misterioso testamento, no podíamos desempeñarnos de esta deuda, aunque en su retorno ofreciéramos la vida con todos los tormentos de los esforzados Mártires y Santos. No hago comparacion, porque no la hay, con los infinitos merecimientos y tesoros que Cristo nuestro Salvador nos dejó en la Iglesia. Pero ¿qué disculpa ó qué descargo tendrán los réprobos, cuando de unos ni de otros se aprovecharon? Todo lo despreciaron, olvidaron y perdieron. ¿Qué tormento y despecho será el suyo cuando sin remedio conozcan que perdieron para siempre tantos beneficios y tesoros por un deleite momentáneo? Confiesen la justicia y rectitud con que digna y justísimamente son castigados y arrojados de la cara del Señor, y de su Madre piadosísima, á quien con temeridad estulta desprecian.

727. Luego que la gran Reina ordenó su testamento, dió gracias al Omnipotente, y pidió licencia para hacerle otra peticion; y con ella añadió y dijo: *Clementísimo Señor mio y Padre de las misericordias, si fuere de vuestra gloria y beneplácito, desea mi alma que para su tránsito se hallen presentes los Apóstoles, mis señores y ungidos vuestros, con los otros discípulos, para que oren por mí, y con su bendicion parta yo de esta vida para la eterna.* Á esta peticion la respondió su Hijo santísimo: *Madre mia amantísima, ya vienen mis Apóstoles á vuestra presencia, y los que están cerca llegarán con brevedad, y por los demás que están muy léjos enviaré á mis Angeles que los traigan; porque mi voluntad es, que asistan todos á vuestro glorioso tránsito para consuelo vuestro y el suyo, en veros partir á mis eternas moradas, y para lo que fuere de mayor gloria mia y vuestra.* Este nuevo favor y los demás agradeció María santísima postrada en tierra; con que las divinas Personas se volvieron al cielo empíreo.

Doctrina que me dió la reina de los Ángeles María santísima.

728. Hija mia, por lo que admiras de la estimacion que yo hice de la santa Iglesia y del amor grande que la tuve, quiero ayudar mas á tus afectos para que tú tambien concibas de ella nuevo aprecio y veneracion. No puedes entender en carne mortal lo que por mi interior pasaba mirando á la santa Iglesia. Sobre lo que has conocido entenderás mas, si ponderas las causas que movian mi corazon. Estas fueron el amor y obras de mi Hijo santísimo con la misma Iglesia, y ellas han de ser tu meditacion de dia y de noche; pues en lo que hizo su Majestad por la Iglesia conocerás el amor que la tuvo. Para ser su cabeza en este mundo y siempre, de los predestinados [1], descendió del seno del eterno Padre, y tomó carne humana en mis entrañas. Para recobrar á sus hijos perdidos [2] por el primer pecado de Adan, tomó carne mortal y pasible. Para dejar el ejemplar de su inculpable vida [3] y la doctrina verdadera y saludable, vivió y conversó con los hombres [4] treinta y tres años. Para redimirlos con efecto, y merecer infinitos bienes de gracia y gloria, que no podian merecer los fieles, padeció durísima pasion, derramó su sangre, y admitió la muerte dolorosa y afrentosa de la cruz [5]. Para que de su sagrado cuerpo ya difunto saliera misteriosamente la Iglesia, se le dejó romper con la lanza [6].

[1] Colos. I, 18; Rom. VIII, 29. — [2] Luc. XIX, 10. — [3] I Petr. II, 21.
[4] Baruch, III, 38. — [5] Philip. II, 8. — [6] Joan. XIX, 34.

729. Y porque el eterno Padre se complació tanto de su vida, pasion y muerte, ordenó el mismo Redentor en la Iglesia el sacrificio de su cuerpo y sangre [1], en que se renovase su memoria, y los fieles le ofreciesen para aplacar y satisfacer á la divina Justicia : y junto con esto se quedase sacramentado perpétuamente en la Iglesia para alimento espiritual de sus hijos, y que tuviesen consigo la misma fuente de la gracia, viático y prenda cierta de la vida eterna. Sobre todo esto envió sobre la Iglesia al Espíritu Santo [2], que la llenase de sus dones y sabiduría; prometiéndosele, para que siempre la encaminase y gobernase sin errores, sin sospecha y sin peligro [3]. Enriquecióla con todos los merecimientos de su pasion, vida y muerte, aplicándoselos por medio de los Sacramentos, ordenando todos los que eran necesarios para los hombres, desde que nacen hasta que mueren, para lavarse de los pecados, y ayudarse á perseverar en su gracia, defenderse de los demonios, y vencerlos con las armas de la Iglesia; y para quebrantar las propias y naturales pasiones, dejando ministros proporcionados y convenientes para todo. Comunícase en la Iglesia militante familiarmente con las almas santas; hácelas participantes de sus ocultos y secretos favores; obra milagros y maravillas por ellas, y cuando conviene para su gloria, oblígase de sus obras; oye sus peticiones por sí mismas y por otras, para que en la Iglesia se conserve la comunion de los Santos.

730. Dejó en ella otra fuente de luz y de verdad, que son los santos Evangelios y las sagradas Escrituras dictadas por el Espíritu Santo, las determinaciones de los sagrados concilios, las tradiciones ciertas y antiguas. Envió á sus tiempos oportunos doctores santos llenos de sabiduría; dióla maestros y varones doctos, predicadores y ministros en abundancia. Ilustróla con admirables Santos; hermoseóla con variedad de religiones donde se conserve y profese la vida perfecta y apostólica; gobiérnala con muchos prelados y dignidades. Y para que todo fuese con órden y concierto, puso en ella una cabeza superior, que es el Pontífice romano, vicario suyo con plenitud suprema y divina potestad, como cabeza deste cuerpo místico y hermosísimo, y le defiende y guarda hasta el fin del mundo contra las potestades de la tierra y del infierno [4]. Y entre todos estos beneficios que hizo y hace á su amada la Iglesia, no fue el menor dejarme á mí en ella, despues de su admirable ascension á los cielos, para que la gobernase y plantase con mis merecimientos y presencia. Desde entonces y para siempre tengo por mia esta Igle-

[1] Luc. XXII, 19. — [2] Act. II, 2. — [3] Joan. XV, 26. — [4] Matth. XVI, 18.

sia, el muy alto me hizo esta donacion, y me mandó cuidase de ella como su Madre y Señora.

731. Estos son, carísima, los grandes títulos y motivos que yo tuve y los que ahora tengo para el amor que en mí has conocido con la santa Iglesia, y los que yo quiero que despierten y enciendan tu corazon para imitarme en todo lo que te toca como mi discípula, hija mia, y de la misma Iglesia. Ámala, respétala y estímala con todo tu corazon, goza de sus tesoros, logra las riquezas de el cielo, que con su mismo Autor están depositadas en la Iglesia. Procura unirla contigo y á tí con ella, pues en ella tienes refugio y remedio, consuelo en tus trabajos, esperanza en tu destierro, luz y verdad que te encamina entre las tinieblas del mundo. Por esta Iglesia santa quiero que trabajes todo lo que te restare de vida, pues para este fin se te ha concedido, y para que me imites y sigas en la solicitud infatigable que yo tuve con ella en la vida mortal; esta es tu mayor dicha que debes agradecer eternamente. Y quiero, hija mia, adviertas que con este intento y deseo te he aplicado mucha parte de los tesoros de la Iglesia para que escribas mi Vida; y el Señor te eligió por instrumento y secretaria de sus misterios y sacramentos ocultos para los fines de su mayor gloria. Y no entiendas que con haber trabajado algo en esto le has dado parte de retorno con que desempeñarte de esta deuda; porque antes quedas ahora mas empeñada y obligada para poner en ejecucion toda la doctrina que has escrito; y mientras no lo hicieres siempre estarás pobre, sin descargo de tu deuda, y con rigor se te pedirá cuenta del recibo. Ahora es tiempo de trabajar, para que te halles prevenida y desocupada en la hora de tu muerte, y no tengas impedimento para recibir al Esposo. Atiende al desembarazo en que yo estaba abstraida y libre de todo lo terreno; y por esta regla quiero que te gobiernes, y que no te falte aceite [1] de la luz y del amor, para que entres á las bodas del Esposo, franqueándote las puertas de su infinita misericordia y clemencia.

CAPÍTULO XIX.

El tránsito felicísimo y glorioso de María santísima; y como los Apóstoles y discípulos llegaron antes á Jerusalen, y se hallaron presentes á él.

Tres dias antes del tránsito de María se hallaron congregados los Apóstoles y discípulos en Jerusalen.—Fue san Pedro el primero que llegó, avisado y

[1] Matth. xxv, 3.

traido por un Ángel.—Veneracion y palabras con que le recibió María.—Venida de san Pablo y su recibimiento. — Venida de los demás Apóstoles y discípulos, y como los recibió y cuidó de todos la Madre de Dios.—Forma de la venida de los Apóstoles y discípulos ignorando unos y sabiendo otros la causa.—Plática que les hizo san Pedro, declarándoles los habia traido el Señor á asistir al tránsito de su Madre.—Lágrimas de los Apóstoles y discípulos con lo que san Pedro dijo.—Ordenó san Pedro fuesen á acompañar á su Madre y pedirla la bendicion.—Milagrosa forma en que la hallaron. —Era la disposicion de su cuerpo la misma que tuvo de treinta y tres años. —Razon de este privilegio único de María.—Órden con que ocuparon el oratorio de la Vírgen los Apóstoles y discípulos.—Pidióles la Madre de Dios licencia para hablarles.—Parecióle á san Pedro no era bien les hablase de rodillas como estaba, sino que tomase asiento.—Pidióle María licencia para tomar primero á todos la bendicion de rodillas.—Razones con que pidió la bendicion á san Pedro.—Pidió licencia para que Juan distribuyese sus vestiduras.—Besóle los piés como á vicario de Cristo.—Razones con que pidió la bendicion á san Juan.—Despidióse en la misma forma de los demás Apóstoles.—Plática que les hizo á todos juntos en pié, despidiéndose dellos.—Efectos de irreparable dolor que hizo en todos los circunstantes la despedida de la Madre de Dios.—Pidióles que orasen todos en silencio con ella y por ella.—Descenso de Cristo al tránsito de su Madre.—Última y admirable adoracion de su Hijo que hizo María en carne mortal.—Razones que la dijo Cristo declarándola era llegada la hora de su glorificacion.—Puso en su eleccion el pasar á la gloria por la muerte, ó sin ella.—Respuesta de María pidiendo á su Hijo la concediese pasar por la muerte á su imitacion.—Celestial música que comenzaron á hacer los Ángeles.—Forma en que sintieron los Apóstoles algo de la presencia de Cristo.—Todos los circunstantes oyeron la música.—Fragrancia divina y resplandor de que se llenó la casa de el cenáculo.—Forma maravillosa en que pasó la Madre de Dios de la vida mortal.—Modo con que el amor le quitó la vida sin otro achaque ni accidente.—Glorificacion de el alma de María y procesion con que fue llevada al cielo en el trono de su Hijo á su diestra.—Resplandor y fragrancia con que quedó su virginal cuerpo.—Quedaron en su custodia los mil Ángeles de María.—Año, mes, dia y hora del glorioso tránsito de la Madre de Dios.—Edad de que murió, y su cómputo.—Milagros que sucedieron en la muerte de la Madre de Dios.—Conmocion maravillosa de Jerusalen con los prodigios.—Lágrimas de los Apóstoles y fieles.—Sanidad milagrosa de los enfermos.—Despojo del purgatorio.—Tres personas que en la misma hora murieron en pecado mortal, resucitaron para hacer penitencia.—Razon de dejar Cristo á eleccion de María el morir ó pasar á la gloria sin la muerte. —Razones por que eligió María el morir, y conveniencia desta eleccion.—Singular favor que concedió el Señor por esta eleccion á su Madre para sus devotos en la hora de la muerte.—El fiador mas seguro de la buena muerte es la buena vida, despegada de lo terreno.—Cuán al contrario se suele obrar gastando la vida en cargarse de nuevos embarazos para la muerte.—Como se ha de desocupar el corazon en la vida para hallarse el alma con libertad en la muerte.

732. Acercábase ya el dia determinado por la divina voluntad

en que la verdadera y viva arca del Testamento habia de ser colocada en el templo de la celestial Jerusalen con mayor gloria y júbilo que su figura fue colocada por Salomon en el santuario debajo de las alas de los Querubines [1]. Y tres dias antes del tránsito felicísimo de la gran Señora se hallaron congregados los Apóstoles y discípulos en Jerusalen y casa del cenáculo. El primero que llegó fue san Pedro, porque le trajo un Ángel desde Roma donde estaba en aquella ocasion. Allí se le apareció, y le dijo como se llegaba cerca el tránsito de María santísima, que el Señor mandaba viniese á Jerusalen para hallarse presente. Y dándole el Ángel este aviso le trajo desde Italia al cenáculo, donde estaba la Reina de el mundo retirada en su oratorio, algo rendidas las fuerzas del cuerpo á las del amor divino; porque como estaba tan vecina del último fin, participaba de sus condiciones con mas eficacia.

733. Salió la gran Señora á la puerta del oratorio á recibir al Vicario de Cristo nuestro Salvador; y puesta de rodillas á sus piés, le pidió la bendicion y le dijo: *Doy gracias y alabo al Todopoderoso porque me ha traido á mi santo padre, para que me asista en la hora de mi muerte.* Llegó luego san Pablo, á quien la Reina hizo respectivamente la misma reverencia con iguales demostraciones del gozo que tenia de verle. Saludáronla los Apóstoles como á Madre del mismo Dios, como á su Reina propia, y Señora de todo lo criado; pero no con menos dolor que reverencia, porque sabian venian á su dichoso tránsito. Tras de los dos Apóstoles llegaron los demás, y los discípulos que vivian; y tres dias antes estuvieron todos juntos en el cenáculo; y á todos recibió la divina Madre con profunda humildad, reverencia y caricias, pidiendo á cada uno que la bendijese. Todos lo hicieron, y la saludaron con admirable veneracion; y por órden de la misma Señora, que dió á san Juan, fueron todos hospedados y acomodados, acudiendo tambien á esto, con san Juan, Santiago apóstol el Menor.

734. Algunos de los Apóstoles que fueron traidos por ministerio de los Ángeles, y del fin de su venida los habian ya informado, fervorizáronse con gran ternura en la consideracion de que les habia de faltar su único amparo y consuelo, con que derramaron copiosas lágrimas. Otros lo ignoraban, en especial los discípulos, porque no tuvieron aviso exterior de los Ángeles, sino con inspiraciones interiores y impulso suave y eficaz en que conocieron ser voluntad de Dios que luego viniesen á Jerusalen, como lo hicieron. Comu-

[1] III Reg. VIII, 6.

nicaron luego con san Pedro la causa de su venida, para que les informase de la novedad que se ofrecia; porque todos convinieron que si no la hubiera, no los llamara el Señor con la fuerza que para venir habian sentido. El apóstol san Pedro, como cabeza de la Iglesia, los juntó á todos para informarlos de la causa de su venida, y estando así congregados les dijo: *Carísimos hijos y hermanos mios, el Señor nos ha llamado y traido á Jerusalen de partes tan remotas, no sin causa grande y de sumo dolor para nosotros. Su Majestad quiere llevarse luego al trono de la eterna gloria á su beatísima Madre, nuestra maestra, todo nuestro consuelo y amparo. Quiere su disposicion divina que todos nos hallemos presentes á su felicísimo y glorioso tránsito. Cuando nuestro Maestro y Redentor se subió á la diestra de su eterno Padre, aunque nos dejó huérfanos de su deseable vista, teníamos á su Madre santísima para nuestro refugio y verdadero consuelo en la vida mortal; pero ahora que nuestra Madre y nuestra luz nos deja, ¿qué harémos? ¿Qué amparo y qué esperanza tendrémos que nos aliente en nuestra peregrinacion? Ninguna hallo mas de que todos la seguirémos con el tiempo.*

735. No pudo alargarse san Pedro, porque le atajaron las lágrimas y sollozos que no pudo contener. Tampoco los demás Apóstoles le pudieron responder en grande espacio de tiempo, en que con íntimos suspiros del corazon estuvieron derramando copiosas y tiernas lágrimas; mas despues que el Vicario de Cristo se recobró un poco para hablar, añadió y dijo: *Hijos mios, vamos á la presencia de nuestra Madre y Señora, acompañémosla lo que tuviere de vida, y pidámosla nos deje su santa bendicion.* Fueron todos con san Pedro al oratorio de la gran Reina, y halláronla de rodillas sobre una tarimilla que tenia para reclinarse cuando descansaba un poco. Viéronla todos hermosísima y llena de resplandor celestial, y acompañada de los mil Ángeles que la asistian.

736. La disposicion natural de su sagrado y virginal cuerpo y rostro era la misma que tuvo de treinta y tres años; porque desde aquella edad (como dije en la segunda parte [1]) nunca hizo mudanza del natural estado, ni sintió los efectos de los años, ni de la senectud ó vejez, ni tuvo rugas en el rostro ni en el cuerpo, ni se le puso mas débil, flaco y magro, como sucede á los demás hijos de Adan, que con la vejez desfallecen y se desfiguran de lo que fueron en la juventud y edad perfecta. La inmutabilidad en esto fue privilegio único de María santísima, así porque correspondiera á la

[1] Part. II, n. 856.

estabilidad de su alma purísima, como porque en ella fue correspondiente y consiguiente á la inmunidad que tuvo de la primera culpa de Adan, cuyos efectos en cuanto á esto no alcanzaron á su sagrado cuerpo ni á su alma purísima. Los Apóstoles y discípulos, y algunos otros fieles ocuparon el oratorio de María santísima, estando todos ordenadamente en su presencia; y san Pedro con san Juan se pusieron á la cabecera de la tarima. La gran Señora los miró á todos con la modestia y reverencia que solia, y hablando con ellos dijo: *Carísimos hijos mios, dad licencia á vuestra sierva para hablar en vuestra presencia y manifestaros mis humildes deseos.* Respondióla san Pedro que todos la oirian con atencion, y la obedecerian en lo que les mandase, y la suplicó se asentase en la tarima para hablarles. Parecióle á san Pedro que estaria algo fatigada de haber perseverado tanto de rodillas, y que en aquella postura estaba orando al Señor, y para hablar con ellos era justo tomase asiento como Reina de todos.

737. Pero la que era maestra de humildad y obediencia hasta la muerte, cumplió con estas virtudes en aquella hora; y respondió que obedeceria en pidiéndoles á todos su bendicion, y que le permitieran este consuelo. Con el consentimiento de san Pedro salió de la tarima, y se puso de rodillas ante el mismo Apóstol, y le dijo: *Señor, como pastor universal y cabeza de la santa Iglesia, os suplico que en vuestro nombre y suyo me deis vuestra santa bendicion, y perdoneis á esta sierva vuestra lo poco que os he servido en mi vida, para que de ella parta á la eterna. Y si es vuestra voluntad, dad licencia para que Juan disponga de mis vestiduras, que son dos túnicas, dándolas á unas doncellas pobres, que su caridad me ha obligado siempre.* Postróse luego y besó los piés de san Pedro como vicario de Cristo, con abundantes lágrimas, y no menor admiracion que llanto del mismo Apóstol y todos los circunstantes. De san Pedro pasó á san Juan, y puesta tambien á sus piés, le dijo: *Perdonad, hijo mio y mi señor, el no haber hecho con vos el oficio de madre que debia, como me lo mandó el Señor, cuando de la cruz os señaló por hijo mio, y á mí por madre vuestra* [1]. *Yo os doy humildes y reconocidas gracias por la piedad con que como hijo me habeis asistido. Dadme vuestra bendicion para subir á la compañía y eterna vista del que me crió.*

738. Prosiguió esta despedida la dulcísima Madre, hablando á todos los Apóstoles singularmente y algunos discípulos; y despues á los demás circunstantes juntos, que eran muchos. Hecha esta dili-

[1] Joan. XIX, 27.

gencia se levantó en pié, y hablando á toda aquella santa congregacion en comun, dijo: *Carísimos hijos mios y mis señores, siempre os he tenido en mi alma y escritos en mi corazon, donde tiernamente os he amado con la caridad y amor que me comunicó mi Hijo santísimo, á quien he mirado siempre en vosotros como en sus escogidos y amigos. Por su voluntad santa y eterna me voy á las moradas celestiales, donde os prometo, como Madre, que os tendré presentes en la clarísima luz de la Divinidad, cuya vista espera y desea mi alma con seguridad. La Iglesia mi madre os encomiendo con la exaltacion del santo nombre del Altísimo, la dilatacion de su ley evangélica, la estimacion y aprecio de las palabras de mi Hijo santísimo, la memoria de su vida y muerte, y la ejecucion de toda su doctrina. Amad, hijos mios, á la santa Iglesia, y de todo corazon unos á otros con aquel vínculo de la caridad y paz que siempre os enseñó vuestro Maestro* [1]. *Y á vos, Pedro, pontífice santo, os encomiendo á Juan mi hijo, y tambien á los demás.*

739. Acabó de hablar María santísima, cuyas palabras como flechas de divino fuego penetraron y derritieron los corazones de todos los Apóstoles y circunstantes, y rompiendo todos en arroyos de lágrimas y dolor irreparable se postraron en tierra, moviéndola y enterneciéndola con gemidos y sollozos: lloraron todos, y lloró tambien con ellos la dulcísima María, que no quiso resistir á tan amargo y justo llanto de sus hijos. Y despues de algun espacio les habló otra vez, y les pidió que con ella y por ella orasen todos en silencio, y así lo hicieron. En esta quietud sosegada descendió del cielo el Verbo humanado en un trono de inefable gloria, acompañado de todos los Santos de la humana naturaleza y de innumerables de los coros de los Ángeles, y se llenó de gloria la casa del cenáculo. María santísima adoró al Señor y le besó los piés, y postrada ante ellos hizo el último y profundísimo acto de reconocimiento y humillacion en la vida mortal; y mas que todos los hombres despues de sus culpas se humillaron, ni jamás se humillarán, se encogió y pegó con el polvo esta purísima criatura y Reina de las alturas. Dióla su Hijo santísimo la bendicion, y en presencia de los cortesanos del cielo la dijo estas palabras: *Madre mia carísima, á quien yo escogí para mi habitacion, ya es llegada la hora en que habeis de pasar de la vida mortal y del mundo á la gloria de mi Padre y mia, donde teneis preparado el asiento á mi diestra, que gozaréis por toda la eternidad. Y porque hice que como Madre mia entráseis en el mundo libre y exenta*

[1] Joan. XIII, 34.

de la culpa, tampoco para salir dél tiene licencia ni derecho de tocaros la muerte. Si no quereis pasar por ella, venid conmigo, para que participeis de mi gloria que teneis merecida.

740. Postróse la prudentísima Madre ante su Hijo, y con alegre semblante le respondió: *Hijo y Señor mio, yo os suplico que vuestra Madre y sierva entre en la eterna vida por la puerta comun de la muerte natural, como los demás hijos de Ádan. Vos, que sois mi verdadero Dios, la padecísteis sin tener obligacion á morir; justo es que como yo he procurado seguiros en la vida, os acompañe tambien en morir.* Aprobó Cristo nuestro Salvador el sacrificio y voluntad de su Madre santísima, y dijo que se cumpliese lo que ella deseaba. Luego todos los Ángeles comenzaron á cantar con celestial armonía algunos versos de los cánticos de Salomon y otros nuevos. Y aunque de la presencia de Cristo nuestro Salvador solos algunos Apóstoles con san Juan tuvieron especial ilustracion, y los demás sintieron en su interior divinos y poderosos efectos; pero la música de los Ángeles la percibieron con los sentidos, así los Apóstoles y discípulos, como otros muchos fieles que allí estaban. Salió tambien una fragrancia divina que con la música se percibia hasta la calle. La casa del cenáculo se llenó de resplandor admirable, viéndolo todos, y el Señor ordenó que para testigos de esta nueva maravilla concurriese mucha gente de Jerusalen que ocupaba las calles.

741. Al entonar los Ángeles la música, se reclinó María santísima en su tarima ó lecho; quedándole la túnica como unida al sagrado cuerpo, puestas las manos juntas y los ojos fijados en su Hijo santísimo, y toda enardecida en la llama de su divino amor. Y cuando los Ángeles llegaron á cantar aquellos versos del capítulo II de los Cantares [1]: *Surge, propera, amica mea*, etc., que quieren decir: Levántate, y date priesa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven, que ya pasó el invierno, etc., en estas palabras pronunció ella las que su Hijo santísimo en la cruz: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu* [2]. Cerró los virginales ojos, y espiró. La enfermedad que le quitó la vida fue el amor, sin otro achaque ni accidente alguno. Y el modo fue, que el poder divino suspendió el concurso milagroso con que conservaba sus fuerzas naturales, para que no se resolviesen con el ardor y fuego sensible que la causaba el amor divino; y cesando este milagro hizo su efecto, y le consumió el húmido radical del corazon, y con él faltó la vida natural.

742. Pasó aquella purísima alma desde su virginal cuerpo á la

[1] Cant. II, 10. — [2] Luc. XXIII, 46.

diestra y trono de su Hijo santísimo, donde en un instante fue colocada con inmensa gloria. Y luego se comenzó á sentir que la música de los Ángeles se alejaba por la region del aire; porque toda aquella procesion de Ángeles y Santos, acompañando á su Rey y á la Reina, caminaron al cielo empíreo. El sagrado cuerpo de María santísima, que habia sido templo y sagrario de Dios vivo, quedó lleno de luz y resplandor, y despidiendo de sí tan admirable y nueva fragrancia, que todos los circunstantes eran llenos de suavidad interior y exterior. Los mil Ángeles de la custodia de María santísima quedaron guardando el tesoro inestimable de su virginal cuerpo. Los Apóstoles y discípulos, entre lágrimas de dolor y júbilo de las maravillas que veian, quedaron como absortos por algun espacio; y luego cantaron muchos himnos y salmos en obsequio de María santísima ya difunta. Sucedió este glorioso tránsito de la gran Reina del mundo, viernes á las tres de la tarde, á la misma hora que el de su Hijo santísimo, á trece dias del mes de agosto, y á los setenta años de su edad, menos los veinte y seis dias que hay de trece de agosto en que murió, hasta ocho de setiembre que nació, y cumpliera los setenta años. Despues de la muerte de Cristo nuestro Salvador, sobrevivió la divina Madre en el mundo veinte y un años, cuatro meses y diez y nueve dias; y de su virgíneo parto, eran el año de cincuenta y cinco. El cómputo se hará fácilmente de esta manera: Cuando nació Cristo nuestro Salvador, tenia su Madre Vírgen quince años, tres meses y diez y siete dias. Vivió el Señor treinta y tres años y tres meses; de manera, que al tiempo de su sagrada pasion estaba María santísima en cuarenta y ocho años, seis meses y diez y siete dias; añadiendo á estos otros veinte y un años, cuatro meses y diez y nueve dias, hacen los setenta años menos veinte y cinco ó seis dias.

743. Sucedieron grandes maravillas y prodigios en esta preciosa muerte de la Reina; porque se eclipsó el sol (comó arriba dije [1]), y en señal de luto escondió su luz por algunas horas. Á la casa del cenáculo concurrieron muchas aves de diversos géneros, y con tristes cantos y gemidos estuvieron algun tiempo clamoreando y moviendo á llanto á cuantos las oian. Conmovióse toda Jerusalen, y admirados concurrian muchos, confesando á voces el poder de Dios, y la grandeza de sus obras. Otros estaban atónitos y como fuera de sí. Los Apóstoles y discípulos con otros fieles se deshacian en lágrimas y suspiros. Acudieron muchos enfermos, y todos fueron sanos. Sa-

[1] Supr. n. 706.

lieron del purgatorio las almas que en él estaban. Y la mayor maravilla fue, que en espirando María santísima, en la misma hora tres personas espiraron tambien, un hombre en Jerusalen, y dos mujeres muy vecinas de el cenáculo, y murieron en pecado sin penitencia, con que se condenaban; pero llegando su causa al tribunal de Cristo, pidió misericordia para ellos la dulcísima Madre, y fueron restituidos á la vida. Despues la mejoraron de manera, que murieron en gracia y se salvaron. Este privilegio no fue general para otros que en aquel dia murieron en el mundo, sino para aquellos tres que concurrieron en la misma hora en Jerusalen. De lo que sucedió en el cielo, y cuán festivo fue este dia en la Jerusalen triunfante, diré en otro capítulo, porque no lo mezclemos con el luto de los mortales.

Doctrina que me dió la gran Reina del cielo María santísima.

744. Hija mia, sobre lo que has entendido y escrito de mi glorioso tránsito, quiero declararte otro privilegio que me concedió mi Hijo santísimo en aquella hora. Ya dejas escrito [1] como su Majestad dejó á mi eleccion si queria admitir el morir ó pasar sin este trabajo á la vision beatífica y eterna. Y si yo rehusara la muerte, sin duda me lo concediera el Altísimo, porque como en mí no tuvo parte el pecado, tampoco la tuviera la pena, que fue la muerte. Como tambien fuera lo mismo en mi Hijo santísimo, y con mayo título, si él no se cargara de satisfacer á la divina Justicia por los hombres [2], por medio de su pasion ymuerte. Esta elegí yo de voluntad para imitarle y seguirle, como lo hice en sentir su dolorosa pasion: y porque habiendo yo visto morir á mi Hijo y mi Dios verdadero, si rehusara yo la muerte, no satisfaciera al amor que le debia, y dejara un gran vacío en la similitud y conformidad que yo deseaba con el mismo Señor humanado, y su Majestad queria yo tuviese en todo con su humanidad santísima; y como yo no pudiera desde entonces recompensar este defecto, no tuviera mi alma la plenitud de gozo que tengo de haber muerto como murió mi Dios y Señor.

745. Por esto le fue tan agradable que eligiese el morir, y se obligó tanto su dignacion de mi prudencia y amor, que en retorno me hizo luego un singular favor para los hijos de la Iglesia, conforme á mis deseos. Este fue, que todos mis devotos que le llamaren en la muerte, interponiéndome por su abogada para que les socorra en

[1] Supr. n. 739. — [2] Isai. LIII, 11.

memoria de mi dichoso tránsito, y por la voluntad con que quise morir para imitarle, estén debajo de mi especial proteccion en aquella hora, para que yo los defienda del demonio, y los asista y ampare, y al fin los presente en el tribunal de su misericordia, y en él interceda por ellos. Para esto me concedió nueva potestad y comision, y el mismo Señor me prometió que les daria grandes auxilios de su gracia para morir bien, y para vivir con mayor pureza, si antes me invocaban, venerando este misterio de mi preciosa muerte. Y así quiero, hija mia, que desde hoy con íntimo afecto y devocion hagas continuamente memoria de ella, y bendigas, magnifiques y alabes al Omnipotente, que conmigo quiso obrar tan venerables maravillas en beneficio mio y de los mortales. Con este cuidado obligarás al mismo Señor y á mí para que en aquella última hora te amparemos.

746. Y porque á la vida sigue la muerte, y ordinariamente se corresponden, por esto el fiador mas seguro de la buena muerte es la buena vida, y en ella despegarse el corazon, y sacudirse del amor terreno, que en aquella última hora aflige y oprime á la alma, y le sirve de fuertes cadenas para que no tenga entera libertad, ni se levante sobre aquello que ha tenido amor en su vida. Ó hija mia, ¡qué diferentemente entienden esta verdad los mortales, y cuán al contrario obran! Dales el Señor la vida para que en ella se desocupen de los efectos del pecado original, para no sentirlos en la hora de la muerte; y los ignorantes y míseros hijos de Adan gastan toda esa vida en cargarse de nuevos embarazos y prisiones, para morir cautivos de sus pasiones, y debajo del dominio de su tirano enemigo. Yo no tuve parte en la culpa original, ni sobre mis potencias tenian derecho alguno sus malos efectos, y con todo eso viví ajustadísima, pobre, santa y perfecta, sin aficion á cosa terrena; y esta libertad santa experimenté bien en la hora de mi muerte. Advierte, pues, hija mia, y atiende á este vivo ejemplo, y desocupa tu corazon mas y mas cada dia, de manera que con los años te halles mas libre, expedita, y sin aficion de cosa visible para cuando el Esposo te llamare á las bodas, y no sea necesario que vayas á buscar entonces la libertad y prudencia que no hallarás.

CAPÍTULO XX.

Del entierro del sagrado cuerpo de María santísima, y lo que en él sucedió.

Fue necesario que Dios alentase con particular esfuerzo á los Apóstoles, discípulos y otros fieles, para que no quedasen oprimidos, y algunos no muriesen con el dolor de la muerte de María. — Tratan los Apóstoles de sepultar el cuerpo de la Vírgen. — Sepulcro que el Señor le tenía prevenido. — Determinaron que el cuerpo virginal fuese ungido, como lo fue el de su Hijo, y encargaron su ejecucion á dos doncellas. — Milagroso resplandor con que el Señor las detuvo sin que pudiesen tocarle. — Entendieron los Apóstoles no se debia tocar el cuerpo de la Madre de Dios. — Vieron san Pedro y san Juan la maravilla, y oyeron los elogios que cantaban á María los Ángeles. — De ellos se tomó el elogio comun de su virginidad que conservó la tradicion. — Voz del cielo que oyeron Pedro y Juan de que el sagrado cuerpo ni se descubriese ni tocase. — Forma con que pusieron el cuerpo de la Vírgen en el féretro sin tocarle. — Moderóse el resplandor de modo que se pudiese mirar el rostro y manos de la Vírgen. — Privilegio de la Vírgen de que nadie en vida ni muerte viese cosa de su cuerpo, sino el rostro y manos. — Pondérase la singularidad de este privilegio de la Vírgen Madre. — Milagro que sucedió con las luces que se encendieron para el entierro. — Concurrieron al entierro por disposicion divina todos los moradores de Jerusalen. — Llevaron los Apóstoles sobre sus hombros el sagrado cuerpo. — Acompañamiento invisible de Ángeles y Santos que llevaba el entierro. — Milagros que sucedieron en el camino. — Todos los enfermos que acudieron sanaron. — Los endemoniados fueron libres. — Muchos judíos y gentiles se convirtieron, confesando á voces á Cristo. — Efectos divinos que sintieron los Apóstoles y discípulos. — Demostraciones de alabanza divina que hacia el concurso con la fragrancia, música y otros prodigios que percebian. — Colocacion del cuerpo de la Madre de Dios en el sepulcro. — Quedaron en custodia del sepulcro los mil Ángeles de María, continuando la música. — Fragrancia que quedó en la casa del cenáculo, y privilegios divinos que gozó por algunos años. — Determinaron los Apóstoles que asistiesen algunos de estos al sepulcro de la Vírgen mientras perseverase la música. — Fueron los mas continuos asistentes san Pedro y san Juan. — Milagrosas señales de dolor que dieron las aves y las fieras concurriendo al sepulcro. — Fealdad de la reincidencia en el pecado. — Es mayor en las almas que con especial gracia son llamadas á la perfeccion. — En estas almas los vicios del mundo ponen horror al cielo. — Nueva intimacion que hace María á su discípula de la muerte mística que tenia prometido. — Quiso la divina Maestra que el obrar de su discípula fuese prueba de su doctrina y testimonio de su eficacia. — Exhortacion al vivir para Dios. — Exhortacion al morir para el mundo. — Forma de esta muerte. — La causa de la repeticion de esta doctrina es la importancia de su ejecucion. — Aviso de los peligros.

747. Para que los Apóstoles, discípulos y otros muchos fieles no quedaran oprimidos, y que algunos no murieran con el dolor

que recibieron en el tránsito de María santísima, fue necesario que el poder divino con especial providencia obrase en ellos el consuelo, dándoles esfuerzo particular con que dilatasen los corazones en su incomparable aficion; porque la desconfianza de no haber de restaurar aquella pérdida en la vida presente no hallaba desahogo; la privacion de aquel tesoro no conocia recompensa; y como el trato y conversacion dulcísima, caritativa y amabilísima de la gran Reina tenia robado el corazon y amor de cada uno, todos quedaron sin ella como sin alma y sin aliento para vivir, careciendo de tal amparo y compañía. Pero el Señor, que conocia la causa de tan justo dolor, les asistió en él, y con su virtud divina los animó ocultamente para que no desfallecieran, y acudieran á lo que convenia disponer del sagrado cuerpo, y á todo lo demás que pedia la ocasion.

748. Con esto los Apóstoles santos, á quienes principalmente tocaba este cuidado, trataron luego de que se le diese sepultura al cuerpo santísimo de su Reina y Señora. Señaláronle en el valle de Josafat un sepulcro nuevo, que allí estaba prevenido misteriosamente por la providencia de su santísimo Hijo. Y acordándose los Apóstoles que el cuerpo deificado del mismo Señor habia sido ungido con ungüentos preciosos y aromáticos [1], conforme á la costumbre de los judíos, para darle sepultura, envolviéndole en la santa sábana y sudario; parecióles que se hiciera lo mismo con el virginal cuerpo de su beatísima Madre, y no pensaron entonces otra cosa. Para ejecutar este intento llamaron á las dos doncellas que habian asistido á la Reina en su vida, y quedaban señaladas por herederas del tesoro de sus túnicas [2]; y á estas dos dieron órden que ungiesen con suma reverencia y recato el cuerpo de la Madre de Dios, y le envolviesen en la sábana, para ponerle en el féretro. Entraron las doncellas con grande veneracion y temor al oratorio donde estaba en su tarima la venerable difunta, y el resplandor que la vestia las detuvo y deslumbró de suerte, que ni pudieron tocarle ni verle, ni saber en qué lugar determinado estaba.

749. Saliéronse del oratorio las doncellas con mayor temor y reverencia que entraron; y no con pequeña turbacion y admiracion dieron cuenta á los Apóstoles de lo que les habia sucedido. Ellos confirieron (no sin inspiracion del cielo) que no se debia tocar ni tratar con el órden comun aquella sagrada arca del Testamento. Entraron luego san Pedro y san Juan al mismo oratorio, y conocieron el resplandor; y junto con eso oyeron la música celestial de los Án-

[1] Joan. XIX, 40. — [2] Supr. n. 737.

geles que cantaban: *Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo.* Otros repetian: *Vírgen antes del parto, en el parto, y despues del parto.* Y desde entonces muchos fieles de la primitiva Iglesia tomaron devocion con este divino elogio de María santísima; y desde allí por tradicion se derivó á los demás que hoy le confesamos, y le confirmó la santa Iglesia. Los dos apóstoles santos, Pedro y Juan, estuvieron un rato suspensos con admiracion de lo que oian y miraban sobre el sagrado cuerpo de la Reina; y para deliberar lo que debian hacer, se pusieron de rodillas en oracion, pidiendo al Señor se lo manifestase. Oyeron luego una voz que les dijo: *Ni se descubra, ni se toque el sagrado cuerpo.*

350. Con esta voz se les dió inteligencia de la voluntad divina, y luego trajeron unas andas ó féretro; y templándose un poco el resplandor, se llegaron á la tarima donde estaba, y los dos mismos Apóstoles con admirable reverencia trabaron de la túnica por los lados, y sin descomponerla en nada levantaron el sagrado y virginal tesoro, y le pusieron en el féretro con la misma compostura que tenia en la tarima. Y pudieron hacerlo fácilmente, porque no sintieron peso, ni en el tacto percibieron mas de que llegaban á la túnica cási imperceptiblemente. Puesto en el féretro se moderó mas el resplandor, y todos pudieron percebir y conocer con la vista la hermosura del virgíneo rostro y manos, disponiéndolo así el Señor para comun consuelo de todos los presentes. En lo demás reservó su omnipotencia aquel divino tálamo de su habitacion, para que ni en vida ni en muerte nadie viese alguna parte dél, mas de lo que era forzoso en la conversacion humana, que era su honestísima cara, para ser conocida, y las manos con que trabajaba.

751. Tanta fue la atencion y cuidado de la honestidad de su beatísima Madre, que en esta parte no celó tanto su cuerpo deificado como el de la purísima Vírgen. En la concepcion inmaculada y sin culpa la hizo semejante á sí mismo; y tambien en el nacimiento, en cuanto á no percebir el modo comun y natural de nacer los demás. Tambien la preservó y guardó de tentaciones y pensamientos impuros. Pero en ocultar su virginal cuerpo hizo con ella, como mujer, lo que no hizo consigo mismo, porque era varon y Redentor del mundo, por medio del sacrificio de su pasion: y la purísima Señora en vida le habia pedido que en la muerte la hiciese este beneficio, de que nadie viese su cuerpo difunto; y así se lo cumplió. Luego trataron los Apóstoles del entierro; y con su diligencia y la devocion de los fieles, que habia muchos en Jerusalen, se juntaron gran nú-

mero de luces, y en ellas sucedió una maravilla, que estando todas encendidas aquel dia y otros dos, ninguna se apagó, ni gastó, ni deshizo en cosa alguna.

752. Y para que esta maravilla y otras muchas que el brazo poderoso obró en esta ocasion fuesen mas notorias al mundo, movió el mismo Señor á todos los moradores de la ciudad para que concurriesen al entierro de su Madre santísima, y apenas quedó persona en Jerusalen, así de judíos como de gentiles, que no acudiese á la novedad de este espectáculo. Los Apóstoles levantaron el sagrado cuerpo y tabernáculo de Dios, llevando sobre sus hombros estos nuevos sacerdotes de la ley evangélica el propiciatorio de los divinos oráculos y favores, y con ordenada procesion partieron del cenáculo para salir de la ciudad al valle de Josafat; y este era el acompañamiento visible de los moradores de Jerusalen. Pero á mas de este habia otro invisible de los cortesanos del cielo; porque en primer lugar iban los mil Ángeles de la Reina continuando su música celestial, que oian los Apóstoles, discípulos y otros muchos; y perseveró tres dias continuos con grande dulzura y suavidad. Descendieron tambien de las alturas otros muchos millares ó legiones de Ángeles con los antiguos Padres y Profetas, especialmente san Joaquin, santa Ana, san Josef, santa Isabel y el Baptista, con otros muchos Santos que desde el cielo envió nuestro Salvador Jesús para que asistiesen á las exequias y entierro de su beatísima Madre.

753. Con todo este acompañamiento del cielo y de la tierra, visible y invisible, caminaron con el sagrado cuerpo; y en el camino sucedieron grandes milagros, que seria necesario detenerme mucho para referirlos. En particular todos los enfermos de diversas enfermedades (que fueron muchos los que acudieron) quedaron perfectamente sanos. Muchos endemoniados fueron libres, sin atreverse á esperar los demonios que se acercasen al santísimo cuerpo las personas donde estaban. Mayores fueron las maravillas que sucedieron en las conversiones de muchos judíos y gentiles, porque en esta ocasion de María santísima se franquearon los tesoros de la divina misericordia, con que vinieron muchas almas al conocimiento de Cristo nuestro bien, y á voces le confesaban por Dios verdadero y Redentor del mundo, y pedian el Bautismo. En muchos dias despues tuvieron los Apóstoles y discípulos que trabajar en catequizar y bautizar á los que se convirtieron en aquel dia á la santa fe. Los Apóstoles llevando el sagrado cuerpo sintieron admirables efectos de la divina luz y consolacion, y los discípulos la participaron respecti-

vamente. Todo el concurso de la gente, con la fragrancia que derramaba, y la música que se oia, y otras señales prodigiosas, estaba como atónito, y todos predicaban á Dios por grande y poderoso en aquella criatura; y en testimonio de su conocimiento herian sus pechos con dolorosa compuncion.

754. Llegaron al puesto donde estaba el dichoso sepulcro en el valle de Josafat. Y los mismos apóstoles, san Pedro y san Juan, que levantaron el celestial tesoro de la tarima al féretro, le sacaron dél con la misma reverencia y facilidad, y le colocaron en el sepulcro, y le cubrieron con una toalla, obrando mas en todo esto las manos de los Ángeles que las de los Apóstoles. Cerraron el sepulcro con una losa, conforme á la costumbre de otros entierros; y los cortesanos del cielo se volvieron á él, quedando los mil Ángeles de guarda de la Reina continuando la de su sagrado cuerpo con la misma música que la habian traido. El concurso de la gente se despidió; y los santos Apóstoles y discípulos con tiernas lágrimas volvieron al cenáculo: y en toda la casa perseveró un año entero el olor suavísimo que dejó el cuerpo de la gran Reina, y en el oratorio duró muchos años. Y quedó en Jerusalen por casa de refugio aquel santuario para todos los trabajos y necesidades de los que en él buscaban su remedio; porque todos le hallaban milagrosamente, así en las enfermedades, como en otras tribulaciones y calamidades humanas. Los pecados de Jerusalen y de sus moradores, entre otros castigos merecieron tambien ser privados de este beneficio tan estimable, despues de algunos años que se continuaron estas maravillas.

755. En el cenáculo determinaron los Apóstoles que algunos de ellos y de los discípulos asistieran al sepulcro santo de su Reina mientras en él perseverara la música celestial, porque todos esperaban el fin de esta maravilla. Con aquel acuerdo acudieron unos á los negocios que se ofrecian de la Iglesia, para catequizar y bautizar á los convertidos; y otros volvieron luego al sepulcro, y todos le frecuentaron aquellos tres dias. Pero san Pedro y san Juan estuvieron mas continuos y asistentes; y aunque iban al cenáculo algunas veces, volvian luego á donde estaba su tesoro y corazon. Tampoco faltaron los animales irracionales á las exequias de la comun Señora de todos; porque en llegando su sagrado cuerpo cerca del sepulcro, concurrieron por el aire innumerables avecillas y otras mayores, y de los montes salieron muchos animales y fieras, corriendo con velocidad al sepulcro; y unos con cantos tristes, y otros con gemidos y bramidos, y todos con movimientos dolorosos, como quien sentia la

comun pérdida, manifestaban la amargura que tenian. Solos algunos judíos incrédulos, y mas duros que las peñas, y mas crueles que las fieras, no mostraron este sentimiento en la muerte de su Remediadora, como tampoco en la de su Redentor y Maestro.

Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.

756. Hija mia, con la memoria de mi muerte natural y entierro de mi sagrado cuerpo quiero que esté vinculada tu muerte civil y entierro, que ha de ser el fruto y el efecto primero de haber conocido y escrito mi Vida. Muchas veces en el discurso de toda ella te he manifestado este deseo, y te he intimado mi voluntad, para que no malogres este singular beneficio que por la dignacion del Señor y mia has recibido. Cosa fea es que cualquiera cristiano despues que murió al pecado, y renació en Cristo por el Bautismo, y conoció que su Majestad murió por él, vuelva á reincidir otra vez en la culpa; y mayor fealdad es esta en las almas, que con especial gracia son elegidas y llamadas para amigas carísimas del mismo Señor, como lo son las que con este fin se dedican y consagran á su mayor obsequio en las religiones, cada una segun su condicion y estado.

757. En estas almas los vicios del mundo ponen horror al mismo cielo, porque la soberbia, la presuncion, la altivez, la inmortificacion, la ira, la codicia, y la inmundicia de la conciencia y otras feáldades obligan al Señor y á los Santos á que retiren su vista de esta monstruosidad, y se dén por mas indignados y ofendidos que de los mismos pecados en otros sujetos. Por esto repudia el Señor á muchas que tienen injustamente el nombre de esposas suyas, y las deja en manos de su mal consejo, porque como desleales prevaricaron el pacto de fidelidad que hicieron con Dios y conmigo en su vocacion y profesion. Pero si todas las almas deben temer esta desdicha, para no cometer tan formidable deslealtad, advierte y considera tú, hija mia, qué aborrecimiento merecerias en los ojos de Dios, si fueses rea de tal delito. Tiempo es ya que acabes de morir á lo visible, y tu cuerpo quede ya enterrado en tu conocimiento y abatimiento, y tu alma en el ser de Dios. Tus dias y tu vida para el mundo se acabaron; y yo soy el juez de esta causa para ejecutar en tí la division de la vida y del siglo: no tienes ya que ver con los que viven en él, ni ellos contigo. El escribir mi Vida y morir, todo ha de ser en tí una misma cosa, como tantas veces te lo dejo advertido, y tú me lo has prometido, repitiendo estas promesas en mis manos con lágrimas del corazon.

758. Esta quiero sea la prueba de mi doctrina, y el testimonio de su eficacia; y no consentiré la desacredites en deshonor mio, sino que entiendan el cielo y la tierra la fuerza de mi verdad y ejemplo, verificada en tus operaciones. Para esto ni te has de valer de tu discurso ni de tu voluntad, y menos de tus inclinaciones ni pasiones, porque todo esto en tí se acabó. Tu ley ha de ser la voluntad del Señor y mia, y la de la obediencia. Y para que nunca ignores por estos medios lo mas santo, perfecto y agradable, todo lo tiene el Señor prevenido por sí mismo, por mí, por sus Ángeles y por quien te gobierna. No alegues ignorancia, pusilanimidad ni flaqueza, y mucho menos cobardía. Pondera tu obligacion, tantea tu deuda, atiende á la luz incesante y continua; obra con la gracia que recibes, que con todos estos y otros beneficios no hay cruz pesada para tí, ni muerte tan amarga que no sea muy llevadera y amable. En ella está todo tu bien, y ha de estar tu deleite; pues si no acabas de morir á todo, á mas de que te sembraré de espinas los caminos, no alcanzarás la perfeccion que deseas, ni el estado á donde el Señor te llama.

759. Si el mundo no te olvidare, olvídale tú á él; si no te dejare, advierte que tú le dejaste, y yo te alejé dél. Si te persigue, huye; si te lisonjea, despréciale; si te desprecia súfrele, y si te busca, no te halle mas de para que en tí glorifique al Omnipotente. Pero en todo lo demás no te has de acordar, mas que se acuerdan los vivos de los muertos, y le has de olvidar como los muertos á los vivos, y no quiero que tengas con los moradores de este siglo mas comercio que tienen los vivos y los muertos. No te parecerá mucho que en el principio, en el medio y en el fin de esta Historia te repita tantas veces esta doctrina, si ponderas lo que te importa ejecutarla. Advierte, carísima, las persecuciones que á lo sordo y en lo oculto te ha fabricado el demonio por el mundo y sus moradores con diferentes pretextos y cubiertas. Y si Dios lo ha permitido para prueba tuya y ejercicio de su gracia, cuanto es de tu parte, razon es te dés por entendida y avisada, y adviertas que es grande el tesoro, y le tienes en vaso frágil [1], y que todo el infierno se conspira y se rebela contra tí. Vives en carne mortal, rodeada y combatida de astutos enemigos. Eres esposa de Cristo mi Hijo santísimo, y yo soy tu Madre y Maestra. Reconoce, pues, tu necesidad y flaqueza, y correspóndeme como hija carísima, y discípula perfecta y obediente en todo.

[1] II Cor. IV, 7.

CAPÍTULO XXI.

Entró en el cielo empíreo la alma de María santísima, y á imitacion de Cristo nuestro Redentor volvió á resucitar su sagrado cuerpo; y en él subió otra vez á la diestra del mismo Señor al tercero dia.

Cuán inexplicable es para los mortales la gloria y felicidad de los bienaventurados. — Suceso que lo declara. — Razon que lo muestra. — Colígese cuán inefable será la gloria de la Madre de Dios, y cuán poco se puede explicar ella en la vida mortal. — Sola María entre todos los mortales no pasó por el juicio particular. — En el juicio universal sin ser juzgada vendrá á la diestra de su Hijo, como conjúdice de todas las criaturas. — Similitud de la gloria de Madre y Hijo. — Palabras con que Cristo presentó al eterno Padre el alma de su Madre para que fuese colocada en el trono de su Majestad á su diestra. — Razon de dársele ese inaccesible lugar. — Colocacion de el alma de María en el trono de la santísima Trinidad á la diestra de su Hijo. — Correspondencia de la gloria de María á la eminencia inaccesible de aquel lugar. — Distancia infinita de la gloria de las divinas Personas á la de María. — Como la gloria de María es inaccesible y tiene similitud á la de la alma de su Hijo, excediendo esta á aquella sin medida. — Gozo accidental que adquirieron en este dia los bienaventurados. — Palabras con que el eterno Padre manifestó su complacencia en la glorificacion de la alma de María. — Manifestó el Señor á los Santos su voluntad divina de que resucitase María al tercero dia, y fuese colocada en cuerpo y alma á la diestra de su Hijo. — Descendió Cristo del cielo al sepulcro, llevando á su diestra á la alma de su Madre. — Razones que dijo á los Santos que le acompañaban de la conveniencia de la resurreccion de su Madre. — Forma de la resurreccion de la Madre de Dios. — Salió gloriosa en cuerpo y alma del sepulcro sin removerse la piedra, ni descomponerse la túnica. — Como correspondió la resurreccion que hizo Cristo de María á la generacion que hizo María de Cristo. — Asuncion de la Madre de Dios. — Resucitó María á la misma hora que su Hijo. — Entrada de María gloriosa en el cielo á la diestra de su Hijo. — Como la celebraron los cortesanos de el cielo. — Recibimiento que la hicieron las tres divinas Personas. — Cuán lamentable es el olvido que tienen los mortales de la gloria eterna. — Mas trabajo les cuesta el olvidarla que les costara su memoria. — Locura de los hombres en trabajar tanto por las penas eternas como por la gloria eterna. — Cuántos exponen su vida por vilísimos intereses, y de la gloria eterna ni aun recuerdo tienen. — Voz de la Madre de Dios para despertar deste letargo á los mortales. — Todo el padecer desta vida parece nada cuando se llega al premio de la eterna. — Cuánto se debe trabajar por la gloria. — Error de los que dicen que se procure asegurar la salvacion, que mas ó menos gloria no importa mucho. — Peligro del que se contenta con lo mediano ó ínfimo de la virtud. — Cuánto padecieran los Santos por merecer un nuevo grado de gloria si les fuera posible.

760. De la gloria y felicidad de los Santos que participan en la vision beatífica y fruicion bienaventurada dijo san Pablo [1] con Isaías [2],

[1] I Cor. II, 9. — [2] Isai. LXIV, 4.

que ni los ojos de los mortales vieron, ni los oidos oyeron, ni pudo caber en corazon humano lo que Dios tiene preparado para los que le aman y en él esperan. Conforme á esta verdad católica, no es maravilla lo que se refiere sucedió á san Agustin, que con ser tan gran luz de la Iglesia, estando para escribir un tratado de la gloria de los bienaventurados, se le apareció su grande amigo san Jerónimo, que acababa de morir y entrar en el gozo del Señor, y desengañó á Agustino, de que no podia conseguir su intento como deseaba; porque ninguna lengua ni pluma de los hombres podria manifestar la menor parte de los bienes que gozan los Santos en la vision beatífica. Esto dijo san Jerónimo. Y cuando por la divina Escritura no tuviéramos otro testimonio mas de que aquella gloria será eterna, por sola esta parte vuela sobre todo nuestro entendimiento, que no puede dar alcance á la eternidad, por mas que extienda sus fuerzas: y porque siendo el objeto infinito y sin medida, es inagotable y incomprehensible, por mas y mas que sea conocido y amado. Y así como quedando infinito y omnipotente crió todas las cosas, sin que todas ellas y otros infinitos mundos, aunque los criara de nuevo, no evacuan ni agotan su poder, porque siempre se quedara infinito y inmutable; así tambien, aunque le vieran y gozaran infinitos Santos, quedara infinito que conocer y amar; porque en la creacion y en la gloria todos le participan limitadamente, segun la condicion de cada uno; pero él en sí mismo no tiene término ni fin.

761. Y por esto es inefable la gloria de cualquiera de los Santos, aunque sea el menor: ¿qué dirémos de la gloria de María santísima, pues entre los Santos es la santísima, y ella sola es semejante á su Hijo mas que todos los Santos juntos, y su gracia y gloria les excede á todos, como la emperatriz ó reina á sus vasallos? Esta verdad se puede y se debe creer; pero en vida mortal no es posible entenderla, ni explicar la mínima parte de ella; porque la desigualdad y mengua de nuestros términos y discurso mas la pueden escurecer que declarar. Trabajemos ahora, no en comprehenderla, sino en merecer que despues se nos manifieste en la misma gloria, donde segun nuestras obras alcanzarémos mas ó menos este gozo que esperamos.

762. Entró en el cielo empíreo nuestro Redentor Jesús con la purísima alma de su Madre á su diestra. Y sola ella entre todos los mortales no tuvo causa para pasar por el juicio particular, y así no le tuvo, ni se le pidió cuenta del recibo, ni se le hizo cargo; porque así se lo prometieron cuando la hicieron exenta de la comun culpa, co-

mo elegida para Reina y privilegiada de las leyes de los hijos de Adan. Por esta misma razon en el juicio universal, sin ser juzgada como los otros, vendrá tambien á la diestra de su Hijo santísimo, como conjúdice de todas las criaturas. Y si en el primer instante de su concepcion fue aurora clarísima y refulgente, retocada con los rayos de el sol de la Divinidad sobre las luces de los mas ardientes Serafines, y despues se levantó hasta tocar con ella misma en la union del Verbo con su purísima sustancia y humanidad de Cristo, consiguiente era que por toda la eternidad fuera compañera suya, con la similitud posible entre Hijo y Madre, siendo él Dios y Hombre, y ella pura criatura. Con este título la presentó el mismo Redentor ante el trono de la Divinidad; y hablando con el eterno Padre en presencia de todos los bienaventurados, que estaban atentos á esta maravilla, dijo la Humanidad santísima estas palabras: *Eterno Padre mio, mi amantísima Madre, vuestra Hija querida y Esposa regalada del Espíritu Santo, viene á recibir la posesion eterna de la corona y gloria que para premio de sus méritos la tenemos preparada. Esta es la que nació entre los hijos de Adan, como rosa entre las espinas, intacta, pura y hermosa, digna de que la recibamos en nuestras manos y en el asiento á donde no llegó alguna de nuestras criaturas, ni pueden llegar los concebidos en pecado. Esta es nuestra escogida, única y singular, á quien dimos gracia y participacion de nuestras perfecciones sobre la ley comun de las otras criaturas; en la que depositamos el tesoro de nuestra divinidad incomprehensible y sus dones; y la que fidelísimamente le guardó y logró los talentos que la dimos; la que nunca se apartó de nuestra voluntad, y la que halló gracia* [1] *y complacencia en nuestros ojos. Padre mio, rectísimo es el tribunal de nuestra misericordia y justicia, y en él se pagan los servicios de nuestros amigos con superabundante recompensa. Justo es que á mi Madre se le dé el premio como á Madre: y si en toda su vida y obras fue semejante á mí en el grado posible á pura criatura, tambien lo ha de ser en la gloria y en el asiento en el trono de nuestra Majestad, para que donde está la santidad por esencia, esté tambien la suma por participacion.*

763. Este decreto del Verbo humanado aprobaron el Padre y el Espíritu Santo. Y luego fue levantada aquella alma santísima de María á la diestra de su Hijo y Dios verdadero, y colocada (*) en el mismo trono real de la beatísima Trinidad, á donde hombres, ni Ángeles, ni Serafines llegaron, ni llegarán jamás por toda la eternidad. Esta es la mas alta y excelente preeminencia de nuestra Reina y Señora estar en

1 Luc. I, 30. — (*) Véase la nota XXI.

el mismo trono de las divinas personas, y tener lugar en él como Emperatriz, cuando los demás lo tienen de siervos y ministros del sumo Rey. Y á la eminencia ó majestad de aquel lugar, para todas las demás criaturas inaccesible, corresponden en María santísima los dotes de gloria, comprehension, vision y fruicion; porque de aquel objeto infinito, que por innumerables grados y variedad gozan los bienaventurados, ella goza sobre todos, y mas que todos. Conoce, penetra, entiende mucho mas del ser divino y de sus atributos infinitos; ama y goza de sus misterios y secretos ocultísimos, mas que todo el resto de los bienaventurados. Y aunque entre la gloria de las divinas Personas y la de María santísima hay distancia infinita; porque la luz de la Divinidad (como dice el Apóstol[1]) es inaccesible, y en sola ella habita la inmortalidad y gloria por esencia: y tambien la alma santísima de Cristo excede sin medida á los dotes de su Madre; pero comparada la gloria de esta gran Reina con todos los Santos, se levanta sobre todos como inaccesible, y tiene una similitud con la de Cristo, que no se puede entender en esta vida, ni declararse.

764. Tampoco se puede reducir á palabras el nuevo gozo que adquirieron este dia los bienaventurados, cantando nuevos cánticos de loores al Omnipotente, y á la gloria de su Hija, Madre y Esposa, en quien glorificaba las obras de su diestra. Y aunque al mismo Señor no le puede venir ni suceder nueva gloria interior, porque toda la tuvo y tiene inmutable y infinita desde su eternidad; con todo eso las demostraciones exteriores de su agrado y complacencia en el cumplimiento de sus eternos decretos fueron mayores en este dia, porque salia una voz del trono real, como de la persona del Padre, que decia: *En la gloria de nuestra dilecta y amantísima Hija se cumplieron nuestros deseos y voluntad santa, y se ha ejecutado con plenitud de nuestra complacencia. Á todas las criaturas dimos el ser que tienen, criándolas de la nada, para que participasen de nuestros bienes y tesoros infinitos conforme á la inclinacion y peso de nuestra bondad inmensa. Este beneficio malograron los mismos á quienes hicimos capaces de nuestra gracia y gloria. Sola nuestra querida y nuestra Hija no tuvo parte en la inobediencia y prevaricacion de los demás, y ella mereció lo que despreciaron como indignos los hijos de perdicion; y nuestro corazon no se halló frustrado en ella por ningun tiempo ni momento. Á ella pertenecen los premios que con nuestra voluntad comun y condicionada preveníamos para los Ángeles inobedientes, y para los hombres que los han imitado, si todos cooperaran con nuestra gracia y*

[1] I Tim. VI, 16.

vocacion. Ella recompensará este desacato con su rendimiento y obediencia, y nos complació con plenitud en todas sus operaciones, y mereció el asiento en el trono de nuestra Majestad.

765. El dia tercero que la alma santísima de María gozaba de esta gloria para nunca dejarla, manifestó el Señor á los Santos su voluntad divina de que volviese al mundo, y resucitase su sagrado cuerpo uniéndose con él, para que en cuerpo y alma fuese otra vez levantada á la diestra de su Hijo santísimo, sin esperar á la general resurreccion de los muertos. La conveniencia de este favor y la consecuencia que tenia con los demás que recibió la Reina del cielo, y con su sobreexcelente dignidad, no la podian ignorar los Santos; pues á los mortales es tan creible, que cuando la santa Iglesia no la aprobara, juzgáramos por impío y estulto al que pretendiera negarla. Pero conociéronla los bienaventurados con mayor claridad, y la determinacion del tiempo y hora, cuando en sí mismo les manifestó su eterno decreto. Y cuando fue tiempo de hacer esta maravilla, descendió del cielo el mismo Cristo nuestro Salvador, llevando á su diestra la alma de su beatísima Madre, con muchas legiones de Ángeles, y los Padres y Profetas antiguos. Llegaron al sepulcro en el valle de Josafat, y estando todos á la vista del virginal templo, habló el Señor con los Santos, y dijo estas palabras:

766. *Mi Madre fue concebida sin mácula de pecado, para que de su virginal sustancia purísima y sin mácula me vistiese de la humanidad en que vine al mundo, y le redimí del pecado. Mi carne es carne suya; y ella cooperó conmigo en las obras de la redencion: y así debo resucitarla como resucité de los muertos, y que esto sea al mismo tiempo y á la misma hora; porque en todo quiero hacerla mi semejante.* Todos los antiguos Santos de la naturaleza humana agradecieron este beneficio con nuevos cánticos de alabanza y gloria del Señor. Y los que especialmente se señalaron fueron nuestros primeros padres Adan y Eva, y despues de ellos santa Ana, san Joaquin y san Josef, como quien tenia particulares títulos y razones para engrandecer al Señor en aquella maravilla de su omnipotencia. Luego la purísima alma de la Reina con el imperio de su Hijo santísimo entró en el virginal cuerpo, y le reformó y resucitó, dándole nueva vida inmortal y gloriosa, y comunicándole los cuatro dotes de claridad, impasibilidad, agilidad y sutileza, correspondientes á la gloria de la alma, de donde se derivan á los cuerpos.

767. Con estos dotes salió María santísima del sepulcro en alma y cuerpo, sin remover ni levantar la piedra con que estaba cer-

rado, quedando la túnica y toalla compuestas en la forma que cubrian su sagrado cuerpo. Y porque es imposible manifestar su hermosura, belleza y refulgencia de tanta gloria, no me detengo en esto. Bástame decir, que como la divina Madre dió á su Hijo santísimo la forma de hombre en su tálamo virginal, y se la dió pura, limpia, sin mácula y impecable para redimir al mundo: así tambien en retorno de esta dádiva la dió el mismo Señor en esta resurreccion y nueva generacion otra gloria y hermosura semejante á sí mismo. Y en este comercio tan misterioso y divino cada uno hizo lo que pudo; porque María santísima engendró á Cristo asimilado á sí misma en cuanto fue posible; y Cristo la resucitó á ella, comunicándola de su gloria cuanto ella pudo recibir en la esfera de pura criatura.

768. Luego desde el sepulcro se ordenó una solemnísima procesion con celestial música por la region del aire, por donde se fué alejando para el cielo empíreo. Sucedió esto á la misma hora que resucitó Cristo nuestro Salvador, domingo inmediato despues de media noche; y así no pudieron percibir esta señal por entonces todos los Apóstoles, fuera de algunos que asistian y velaban al sagrado sepulcro. Entraron en el cielo los Santos y Ángeles con el órden que llevaban; y en el último lugar iban Cristo nuestro Salvador, y á su diestra la Reina vestida de oro de variedad (como dice David[1]), y tan hermosa que pudo ser admiracion de los cortesanos del cielo. Convirtiéronse todos á mirarla y bendecirla con nuevos júbilos y cánticos de alabanza. Así se oyeron aquellos elogios misteriosos que la dejó escritos Salomon: Salid, hijas de Sion, á ver á vuestra Reina, á quien alaban las estrellas matutinas y festejan los hijos del Altísimo. ¿Quién es esta que sube de el desierto como varilla de todos los perfumes aromáticos[2]? ¿Quién es esta que se levanta como la aurora, mas hermosa que la luna, escogida como el sol, y terrible como muchos escuadrones ordenados[3]? ¿Quién es esta que sube de el desierto asegurada en su dilecto, y derramando delicias con abundancia[4]? ¿Quién es esta en quien la misma Divinidad halló tanto agrado y complacencia sobre todas sus criaturas, y la levanta sobre todas al trono de su inaccesible luz y majestad? ¡Oh maravilla nunca vista en estos cielos! ¡oh novedad digna de la sabiduría infinita! ¡oh prodigio de su omnipotencia que así la magnificas y engrandeces!

769. Con estas glorias llegó María santísima en cuerpo y alma

[1] Psalm. XLIV, 10. — [2] Cant. III, 6. — [3] Ibid. VI, 9. — [4] Ibid. VIII, 5.

al trono real de la beatísima Trinidad. Y las tres divinas Personas la recibieron en él con un abrazo eternamente indisoluble. El eterno Padre la dijo: *Asciende mas alto que todas las criaturas, electa mia, hija mia y paloma mia.* El Verbo humanado dijo: *Madre mia, de quien recibí el ser humano y el retorno de mis obras con tu perfecta imitacion, recibe ahora el premio de mi mano que tienes merecido.* El Espíritu Santo dijo: *Esposa mia amantísima, entra en el gozo eterno que corresponde á tu fidelísimo amor, ama y goza sin cuidados, que ya se pasó el invierno de padecer* [1], *y llegaste á la posesion eterna de nuestros abrazos.* Allí quedó absorta María santísima entre las divinas Personas, y como anegada en aquel piélago interminable y en el abismo de la Divinidad; los Santos llenos de admiracion, de nuevo gozo accidental. Y porque en esta obra de la Omnipotencia sucedieron otras maravillas, diré algo si pudiere en el capítulo siguiente.

Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.

770. Hija mia, lamentable y sin excusa es la ignorancia de los hombres en olvidar tan de propósito la eterna gloria que Dios tiene prevenida para los que se disponen á merecerla. Este olvido tan pernicioso quiero que llores con amargura y te lamentes sobre él; pues no hay duda que quien con voluntad se olvida de la felicidad y gloria eterna, está en evidente peligro de perderla. Ninguno tiene legítimo descargo en esta culpa, no solo porque el tener esta memoria y procurar alcanzarla no les cuesta á todos mucho trabajo; sino antes para olvidar el fin para que fueron criados, trabajan mucho con todas sus fuerzas. Cierto es que nace este olvido de entregarse los hombres á la soberbia de la vida, á la codicia de los ojos, y á la concupiscencia de la carne [2]; porque empleando en esto todas las fuerzas y potencias del alma, y todo el tiempo de la vida, no queda cuidado, ni atencion ni lugar para pensar con sosiego, ni aun sin él, en la felicidad eterna de la bienaventuranza. Pues digan los hombres y confiesen si les cuesta mayor trabajo esta memoria que el seguir sus pasiones ciegas, en adquirir honra, hacienda y deleites transitorios, que se acaban antes que la vida. Y muchas veces despues de fatigados no los consiguen, ni pueden.

771. ¡Cuánto mas fácil es para los mortales no caer en esta perversidad, y mas para los hijos de la Iglesia, pues tienen á la mano la fe y la esperanza, que sin trabajo les enseñan esta verdad! Y cuando merecer el bien eterno les fuera tan costoso como lo es alcanzar

[1] Cant. II, 11. — [2] I Joan. II, 16.

la honra y la hacienda, y otros deleites aparentes, gran locura es trabajar tanto por lo falso como por lo verdadero, por las penas eternas como por la eterna gloria. Esta abominable estulticia conocerás bien, hija mia, para llorarla, si consideras en el siglo que vives, tan turbado con guerras y discordias; cuántos son los infelices que se van á buscar la muerte por un breve y vano estipendio de honra, de venganza, y de otros vilísimos intereses; y de la vida eterna ni se acuerdan ni cuidan mas que si fueran irracionales; y seria dicha suya acabar como ellos con la muerte temporal; pero como los mas obran contra justicia, y otros que la tienen viven olvidados de su fin, los unos y los otros mueren eternamente.

772. Este dolor es sobre todo dolor, y desdicha sin igual y sin remedio. Afligete, laméntate y duélete sin consuelo sobre esta ruina de tantas almas compradas con la sangre de mi Hijo santísimo. Y te aseguro, carísima, que desde el cielo, donde estoy en la gloria que has conocido (si los hombres no lo desmerecieran), me inclina la caridad á darles una voz que se oyera por todo el mundo, y clamando les dijera: *Hombres mortales y engañados, ¿qué haceis? ¿En qué vivís? ¿Por ventura sabeis lo que es ver á Dios cara á cara, y participar su eterna gloria y compañía? ¿En qué pensais? ¿Quién así os ha turbado y fascinado el juicio? ¿Qué buscais, si perdeis este verdadero bien y felicidad sin haber otra? El trabajo es breve, la gloria infinita y la pena eterna.*

773. Con este dolor que en tí quiero despertar procura trabajar con desvelo para no incurrir en este peligro. Ejemplo vivo tienes en mi vida, que toda fue un continuado padecer, y tal como has conocido; pero cuando llegué á los premios que recibí, todo me pareció nada, y lo olvidé como si nada fuera. Determínate, amiga, á seguirme en el trabajo; y aunque sea sobre todos los de los mortales, repútalo como levísimo, y nada dificultes ni te parezca grave ni muy amargo aunque sea entrar por fuego y acero. Alarga la mano á cosas fuertes [1], y guarnece á los domésticos tus sentidos con dobladas vestiduras [2] de padecer y obrar con todas tus potencias. Junto con esto quiero no te toque otro comun error de los hombres que dicen: procuremos asegurar la salvacion, que mas ó menos gloria no importa mucho, pues allá estarémos todos. Con esta ignorancia, hija mia, no se asegura la salvacion, antes se aventura; porque se origina de grande estulticia y poco amor á Dios, y quien pretende estos partidos con su Majestad, le desobliga para que le deje en el pe-

[1] Prov. XXXI, 19. — [2] Ibid. 21.

ligro de perderlo todo. La flaqueza humana siempre obra menos en lo bueno de lo que se extiende su deseo; y cuando este no es grande ejecuta muy poco; pues si desea poco, pónese á riesgo de perderlo todo.

774. El que se contenta con lo mediano ó ínfimo de la virtud, siempre deja lugar en la voluntad y en las inclinaciones para admitir de intento otros afectos terrenos y amar á lo transitorio; y esto no se puede conservar sin encontrarse luego con el amor divino; y por esto es imposible dejar de que se pierda el uno y permanezca el otro. Determinándose la criatura á amar á Dios de todo corazon y con todas sus fuerzas, como él lo manda [1], este afecto y determinacion toma el Señor en cuenta cuando la alma por otros defectos no alcanza á los mas levantados premios. Mas el despreciarlos ó no estimarlos de intento, no es amor de hijos, ni de amigos verdaderos, sino de esclavos que se contentan con vivir y pasar. Y si los Santos pudieran volver á merecer de nuevo algun grado de gloria padeciendo los tormentos del mundo hasta el dia del juicio, sin duda lo hicieran; porque tienen verdadero y perfecto conocimiento de lo que vale aquel premio, y aman á Dios con caridad perfecta. No conviene que se conceda esto á los Santos; mas concedióseme á mí, como lo dejas escrito en esta Historia [2]: y con mi ejemplo queda confirmada esta verdad y reprobada la insipiencia de los que por no padecer ni abrazarse con la cruz de Cristo quieren el premio limitado contra la misma inclinacion de la bondad infinita del Altísimo, que desea que las almas tengan méritos para ser premiadas copiosamente en la felicidad de la gloria.

CAPÍTULO XXII.

Fue coronada María santísima por Reina de los cielos y de todas las criaturas, confirmándole grandes privilegios en beneficio de los hombres.

Declárase en qué sentido hay diversas estancias en la gloria. — Cómo se entiende el que la santísima Trinidad está en el cielo en su real trono. — Propriedad con que la humanidad de Cristo y su Madre están en el cielo en lugar mas eminente que los demás Santos. — Cuál es el trono de la Divinidad en que se manifiesta á los Santos. — En qué modo está Cristo en este trono. — Cómo se entiende que está en ese trono María á la diestra de su Hijo. — Declaran las tres divinas Personas delante de toda la corte celestial á María por Reina de todas las criaturas. — Coronacion de la Madre de Dios. — Pri-

[1] Deut. VI, 5. — [2] Supr. n. 2.

vilegio divino de la dignidad de Reina que se concedió á María.—Sobre el cielo y sus moradores.—Sobre el infierno y sus demonios.—Sobre los elementos y sus criaturas.—Sobre los mortales.—Sobre la Iglesia militante.—Sobre los reinos católicos.—Sobre los justos.—Bienes de que fue constituida tesorera para dispensar en su dominio.—Precepto divino de que todos los cortesanos del cielo diesen la obediencia á María, y la reconociesen por su Reina.—Recompensa que tuvo en este precepto de el culto que habia dado la Madre de Dios á los Santos.—Adoracion de los Ángeles, almas y Santos de la corte celestial á su Reina.—Gloria accidental del cielo en este dia de la coronacion de María.—Señal de singular hermosura que tiene María gloriosa en el pecho por la singularidad con que fue digno sagrario de Cristo sacramentado.—Tiempo en que sucedieron estos misterios de la gloria de María.—Coligieron san Pedro y san Juan por ilustracion divina que habia resucitado la Vírgen, reconociendo que al dia tercero habia cesado la música en su sepulcro.—Juntó san Pedro á todos los Apóstoles, discípulos y otros fieles, para que en presencia de todos se abriese el sepulcro.—Halláronle sin el sagrado cuerpo y con la túnica sin haberse descompuesto.—Quedaron certificados de la resurreccion y asuncion de la Madre de Dios.—Aparecióseles un Ángel que los confirmó en la verdad deste misterio de parte de su Reina.—Á cada uno de los Apóstoles se apareció María en su martirio y presentó su álma al Señor.—Quejas que tiene la Madre de Dios de los mortales de que no se valgan de su intercesion para lograr los bienes que á ella tiene el Señor vinculado.—Nunca se ha ignorado en la Iglesia cuán poderosa es su intercesion.—Cuán irritada está la justicia divina de tantas culpas de los hijos de la Iglesia despues de tantos beneficios.—Aun tiene la clemencia de María detenida la justicia divina y inclinada la bondad para favorecernos, si nos valemos de su intercesion.—Exhortacion de la divina Maestra á su discípula al cumplimiento de la doctrina que le ha dado y aspirar al estado que se le ha mostrado.

775. Cuando se despidió Cristo Jesús nuestro Salvador de sus discípulos para ir á padecer, les dijo no se turbasen sus corazones [1] por las cosas que les dejaba advertidas; porque en la casa de su Padre, que es la bienaventuranza, habia muchas mansiones. Y fue asegurarles que habia lugar y premios para todos, aunque los merecimientos y las obras buenas fuesen diversas; y que ninguno se turbase ni contristase perdiendo la paz y la esperanza, aunque viese á otro mas aventajado ó adelantado; porque en la casa de Dios hay muchos grados y estancias en que cada uno estará contento con la que le tocare, sin envidiar al otro, que esto es una de las grandes dichas de aquella felicidad eterna. He dicho [2] que María santísima fue colocada en el supremo lugar y estancia en el trono de la beatísima Trinidad, y muchas veces he usado de esta palabra para declarar misterios tan grandes, como tambien usan de ella los San-

[1] Joan. XIV, 1. — [2] Supr. n. 765.

tos y la misma Escritura sagrada [1]. Y aunque con esto no era menester otra advertencia, con todo eso, para los que menos entienden, digo que Dios, como es purísimo espíritu sin cuerpo y juntamente infinito, inmenso, incomprehensible, no ha menester trono material ni asiento, porque todo lo llena, y en todas las criaturas está presente, y ninguna le comprehende ni ciñe ó rodea, antes él las comprehende y encierra todas en sí mismo. Y los Santos no ven la Divinidad con ojos corporales sino con los del alma; pero como le miran en alguna parte determinada (para entenderlo á nuestro modo terreno y material) decimos que está en su real trono, donde la beatísima Trinidad tiene su asiento, aunque en sí mismo tiene su gloria, y la comunica á los Santos. Pero la humanidad de Cristo nuestro Salvador y su Madre santísima no niego que en el cielo están en lugar mas eminente que los demás Santos; y que entre los bienaventurados que están en alma y cuerpo, habrá algun órden de mas ó menos cercanía con Cristo nuestro Señor y con la Reina; mas no es para este lugar declarar el modo como esto sucede en el cielo.

776. Pero llamamos trono de la Divinidad, á donde se manifiesta á los Santos como principal causa de la gloria y como Dios eterno, infinito, y que no depende de nadie, y todas las criaturas penden de su voluntad; y se manifiesta como Señor, como Rey, como Juez y Dueño de todo lo que tiene ser. Esta dignidad tiene Cristo nuestro Redentor en cuanto Dios por esencia, y en cuanto Hombre por la union hipostática con que se le comunicó á la humanidad santísima; así está en el cielo como Rey, Señor y Juez supremo; y los Santos, aunque su gloria y excelencia excede á todo humano pensamiento, están como siervos y inferiores de aquella inaccesible Majestad. Despues de Cristo nuestro Salvador participa María santísima esta excelencia en grado inferior á su Hijo santísimo, y por otro modo inefable y proporcionado al ser de pura criatura inmediata á Dios Hombre; y siempre asiste á la diestra de su Hijo [2] como Reina, Señora y Dueña de todo lo criado, extendiéndose su dominio hasta donde llega el de su mismo Hijo, aunque por otro modo.

777. Colocada María santísima en este lugar y trono eminentísimo, declaró el Señor á los cortesanos del cielo los privilegios de que gozaba por aquella majestad participada. Y la persona del eterno Padre, como primer principio de todo, hablando con los Ánge-

[1] Apoc. I, 4; III, 21. — [2] Psalm. XLIV, 10.

les y Santos, dijo: *Nuestra hija María fue escogida y poseida de nuestra voluntad eterna entre todas las criaturas, y la primera para nuestras delicias, y nunca degeneró del título y ser de hija que le dimos en nuestra mente divina; y tiene derecho á nuestro reino, de quien ha de ser reconocida y coronada por legítima Señora y singular Reina.* El Verbo humanado dijo: *Á mi Madre verdadera y natural le pertenecen todas las criaturas que por mí fueron criadas y redimidas, y de todo lo que yo soy Rey, ha de ser ella legítima y suprema Reina.* El Espíritu Santo dijo: *Por el título de Esposa mia, amiga y escogida, á que con fidelidad ha correspondido, se le debe tambien la corona de Reina por toda la eternidad.*

778. Dichas estas razones, las tres divinas Personas pusieron en la cabeza de María santísima una corona de gloria de tan nuevo resplandor y valor, cual ni se vió antes ni se verá despues en pura criatura. Al mismo tiempo salió una voz del trono que decia: *Amiga y escogida entre las criaturas, nuestro reino es tuyo; tú eres Reina, Señora y Superiora de los Serafines y de todos nuestros ministros los Ángeles, y de toda la universidad de nuestras criaturas. Atiende, manda y reina prósperamente* [1] *sobre ellas, que en nuestro supremo consistorio te damos imperio, majestad y señorío. Siendo llena de gracia sobre todos, te humillaste en tu estimacion al inferior lugar; recibe ahora el supremo que se te debe y el dominio participado de nuestra divinidad sobre todo lo que fabricaron nuestras manos con nuestra omnipotencia. Desde tu real trono mandarás hasta el centro de la tierra; y con el poder que te damos sujetarás al infierno y todos sus demonios y moradores: todos te temerán como á suprema Emperatriz y Señora de aquellas cavernas y moradas de nuestros enemigos. Reinarás sobre la tierra, y todos los elementos y sus criaturas. En tus manos y en tu voluntad ponemos las virtudes y efectos de todas las causas, sus operaciones, su conservacion, para que dispenses de las influencias de los cielos, de la pluvia de las nubes, de los frutos de la tierra; y de todo distribuye por tu disposicion, á que estará atenta nuestra voluntad para ejecutar la tuya. Serás Reina y Señora de todos los mortales para mandar y detener la muerte, y conservar su vida. Serás Emperatriz y Señora de la Iglesia militante, su Protectora, su Abogada, su Madre y su Maestra. Serás especial Patrona de los reinos católicos; y si ellos y los otros fieles, y todos los hijos de Adan te llamaren de corazon, y te sirvieren y obligaren, los remediarás y ampararás en sus trabajos y necesidades. Serás amiga, defensora y*

[1] Psalm. XLIV, 5.

capitana de todos los justos y amigos nuestros ; y á todos los consolarás, confortarás y llenarás de bienes conforme te obligaren con su devocion. Para todo esto te hacemos depositaria de nuestras riquezas, tesorera de nuestros bienes ; ponemos en tu mano los auxilios y favores de nuestra gracia para que los dispenses ; y nada queremos conceder al mundo que no sea por tu mano ; y no queremos negarlo, si lo concedieres á los hombres. En tus labios estará derramada la gracia[1] *para todo lo que quisieres y ordenares en el cielo y en la tierra, y en todas partes te obedecerán los Ángeles y los hombres ; porque todas nuestras cosas son tuyas, como tú siempre fuiste nuestra, y reinarás con nosotros para siempre.*

779. En ejecucion de este decreto y privilegio concedido á la Señora del universo, mandó el Omnipotente á todos los cortesanos del cielo, Ángeles y hombres, que todos prestasen la obediencia á María santísima, y la reconociesen por su Reina y Señora. Esta maravilla tuvo otro misterio, y fue recompensar á la divina Madre la veneracion y culto que con profunda humildad habia dado ella á los Santos, cuando era viadora y se aparecian (como en toda esta Historia queda escrito), siendo ella Madre del mismo Dios y llena de gracia y santidad sobre todos los Ángeles y Santos. Y aunque por ser ellos comprehensores, cuando la purísima Señora era viadora, convenia para su mayor mérito que se humillase á todos, porque así lo ordenaba el mismo Señor ; pero ya que estaba en la posesion del reino que se le debia, era justo que todos le diesen culto y veneracion, y se reconociesen inferiores y vasallos suyos. Así lo hicieron en aquel felicísimo estado donde todas las cosas se reducen á su órden y proporcion debida. Este reconocimiento y adoracion hicieron los espíritus angélicos y las almas de los Santos, al modo que adoraron al Señor con temor, culto y reverencia, dando la misma respectivamente á su divina Madre ; y los Santos que estaban en cuerpo en el cielo se postraron, y adoraron con acciones corpóreas á su Reina. Y todas estas demostraciones y coronacion de la Emperatriz de las alturas fueron de admirable gloria para ella, y de nuevo gozo y júbilo para los Santos, y complacencia de la beatísima Trinidad ; y en todo fue festivo este dia, y de nueva y accidental gloria para el cielo. Los que mas la percibieron fueron su esposo castísimo san Josef, san Joaquin, santa Ana y todos los demás allegados á la Reina, y en especial los mil Ángeles de guarda.

780. En el pecho de la gran Reina, en su glorioso cuerpo se

[1] Psalm. XLIV, 3.

manifestó á los Santos una forma de un pequeño globo ó viril de singular hermosura y resplandor, que les causó y les causa especial admiracion y alegría. Y esto es como premio y testimonio de haber depositado, como en sagrario digno, en su pecho al Verbo encarnado sacramentado, y haberle recibido tan digna, pura y santámente, sin defecto ni imperfeccion alguna, pero con suma devocion, amor y reverencia, á que no llegó alguno otro de los Santos. En los demás premios y coronas correspondientes á sus virtudes y obras sin igual, no puedo hablar cosa digna que lo manifieste; así lo remito á la vista beatífica, donde cada uno lo conocerá como por sus obras y devocion lo mereciere. En el capítulo XIX pasado dije [1] como el tránsito de nuestra Reina fue á trece de agosto. Su resurreccion, asuncion y coronacion sucedió domingo á quince, en el que la celebra la santa Iglesia. Estuvo su sagrado cuerpo en el sepulcro otras treinta y seis horas como el de su Hijo santísimo; porque el tránsito y resurreccion fue á las mismas horas. El cómputo de los años queda ajustado arriba, donde dije que esta maravilla sucedió el año del Señor de cincuenta y cinco, entrando en este año los meses que hay desde el Nacimiento del mismo Señor hasta los quince de agosto.

781. Dejamos á nuestra gran Señora á la diestra de su Hijo santísimo reinando por todos los siglos de los siglos. Volvamos ahora á los Apóstoles y discípulos, que sin enjugar sus lágrimas asistian al sepulcro de María santísima en el valle de Josafat. San Pedro y san Juan, que fueron los mas perseverantes y continuos, reconocieron al dia tercero que la música celestial habia cesado, pues ya no la oian; y como ilustrados con el Espíritu divino coligieron que la purísima Madre seria resucitada y levantada á los cielos en cuerpo y alma como su Hijo santísimo. Confirieron este dictámen, confirmándose en él; y san Pedro como cabeza de la Iglesia determinó que de esta verdad y maravilla se tomase el testimonio posible, que fuese notorio á los que fueron testigos de su muerte y entierro. Para esto juntó á todos los Apóstoles y discípulos y otros fieles á vista del sepulcro, á donde el mismo dia los llamó. Propúsoles las razones que tenia para el juicio que todos hacian, y para manifestar á la Iglesia aquella maravilla que en todos los siglos seria venerable, y de tanta gloria para el Señor y su beatísima Madre. Aprobaron todos el parecer del Vicario de Cristo, y con su órden levantaron luego la piedra que cerraba el sepulcro; y llegando á reconocerle, le hallaron vacío y sin el sagrado cuerpo de la Reina del

[1] Supr. n. 742.

cielo, y su túnica estaba tendida como cuando le cubria, de manera que se conocia habia penetrado la túnica y lápida sin moverlas ni descomponerlas. Tomó san Pedro la túnica y toalla, adoróla él y todos los demás, quedando certificados de la resurreccion y asuncion de María santísima á los cielos; y entre gozo y dolor celebraron con dulces lágrimas esta misteriosa maravilla, y cantaron salmos y himnos en alabanza y gloria del Señor y de su beatísima Madre.

782. Pero con la admiracion y cariño estaban todos suspensos y mirando al sepulcro sin poderse apartar dél, hasta que descendió y se les manifestó el Ángel de el Señor que les habló, y dijo: *Varones galileos, ¿qué os admirais y deteneis aquí? Vuestra Reina y nuestra ya vive en alma y cuerpo en el cielo, y reina en él para siempre con Cristo. Ella me envia para que os confirme en esta verdad, y os diga de su parte que os encomienda de nuevo la Iglesia y conversion de las almas, y dilatacion de el Evangelio; á cuyo ministerio quiere que volvais luego, como lo teneis encargado, que desde su gloria cuidará de vosotros*. Con estas nuevas se confortaron los Apóstoles, y en las peregrinaciones reconocieron su amparo, y mucho mas en la hora de sus martirios; porque á todos y á cada uno les apareció en ellos y presentó sus almas al Señor. Otras cosas que se refieren del tránsito y resurreccion de María santísima no se me han manifestado, y así no las escribo, ni en toda esta divina Historia he tenido mas eleccion que decir lo que se me ha enseñado y mandado escribir.

Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.

783. Hija mia, si alguna cosa pudiera minorar el gozo de la suma felicidad y gloria que poseo; y si con ella pudiera admitir alguna pena, sin duda me la diera grande ver á la santa Iglesia y lo restante del mundo en el trabajoso estado que hoy tiene, sabiendo los hombres que me tienen en el cielo por Madre, Abogada y Protectora suya, para remediarlos, socorrerlos y encaminarlos á la vida eterna. Y siendo esto así, y que el Altísimo me concedió tantos privilegios como á Madre suya, y por los títulos que has escrito, y que todos los convierto y aplico al beneficio de los mortales como Madre de clemencia; el ver que no solo me tengan ociosa para su propio bien, y que por no llamarme de todo corazon se pierdan tantas almas, causa era de gran dolor para mis entrañas de misericordia. Pero si no tengo dolor, tengo justa queja de los hombres, que para sí granjean la pena eterna, y á mí no me dan esta gloria.

784. Nunca se ha ignorado en la Iglesia lo que vale mi intercesion y el poder que tengo en los cielos para remediar á todos; pues la certeza de esta verdad la he testificado con tantos millares de millares de milagros, maravillas y favores, como he obrado con mis devotos; y con los que en sus necesidades me han llamado, siempre he sido liberal, y por mí lo ha sido el Señor para ellos; y aunque son muchas las almas que he remediado, son pocas respecto de las que puedo y deseo remediar. El mundo corre, y los siglos caminan muy adelante; los mortales tardan en volverse á Dios y conocerle; los hijos de la Iglesia se embarazan y enredan en los lazos del demonio; los pecadores crecen en número y las culpas se aumentan; porque la caridad se resfria, despues de haberse hecho Dios hombre, enseñando al mundo con su vida y doctrina, redimiéndole con su pasion y muerte, dando ley evangélica eficaz, concurriendo de su parte la criatura, ilustrando la Iglesia con tantos milagros, luces, beneficios y favores por sí y por sus Santos; y sobre esto franqueando sus misericordias por su bondad, y por mi mano y intercesion, señalándome por su Madre, Amparo, Protectora y Abogada; y cumpliendo yo puntual y copiosamente con estos oficios no basta. Despues de todo esto, ¿qué mucho es que la Justicia divina esté irritada, pues los pecados de los hombres merecen el castigo que les amenaza y comienzan á sentir? Pues con estas circunstancias llega ya la malicia á lo sumo que puede.

785. Todo esto, hija mia, es así verdad; pero mi piedad y clemencia excede á tanta malicia, y tiene inclinada á la infinita bondad, y detenida la justicia; y el Altísimo quiere ser liberal de sus tesoros infinitos, y determina favorecerlos si saben granjear mi intercesion, y me obligan para que yo la interponga con eficacia en la divina presencia. Este es el camino seguro y el medio poderoso para mejorarse la Iglesia, remediarse los reinos católicos, dilatarse la fe, asegurarse las familias y estados, y reducirse las almas á la gracia y amistad de Dios. En esta causa, hija mia, he querido que trabajes y me ayudes en lo que pudieres ayudada de la virtud divina. Y no solo ha de ser en haber escrito mi Vida, sino en imitarla con la observancia de mis consejos y saludable doctrina que tan abundantemente has recibido, así en lo que dejas escrito como en otros innumerables favores y beneficios correspondientes á este que el Altísimo ha obrado contigo. Pondera bien, carísima, tu estrecha obligacion de obedecerme como á tu Madre única, como á legítima y verdadera Maestra y Prelada, pues hago contigo todos estos y otros

beneficios de singular dignacion ; y tú has renovado y ratificado los votos de tu profesion muchas veces en mis manos, y en ellas me has prometido especial obediencia. Acuérdate de las palabras que tantas veces has dado al Señor y á sus Ángeles ; y todos te hemos manifestado nuestra voluntad de que seas, vivas y obres como uno de ellos, y participes en carne mortal las condiciones y operaciones de Ángel, y tu conversacion y trato sea con estos espíritus purísimos ; y como ellos se comunican unos á otros entre sí mismos, como se ilustran y informan los superiores á los inferiores, así te ilustren y informen de las perfecciones de tu Amado y de la luz que necesitas para el ejercicio de todas las virtudes, y principalmente para la señora de ellas, que es la caridad, con que te enciendas en amor de tu dulce Dueño y de los prójimos. Á este estado debes aspirar con todas tus fuerzas para que el Altísimo te halle digna para hacer en tí su santísima voluntad y servirse de tí en todo lo que desea. Su diestra poderosa te dé su bendicion eterna, te manifieste la alegría de su cara y te dé paz ; procura tú no desmerecerla.

CAPÍTULO XXIII.

Confesion de alabanza y hacimiento de gracias que yo, la menor de los mortales, sor María de Jesús hice al Señor y á su Madre santísima por haber escrito esta divina Historia con el magisterio de la misma Señora y Reina del cielo.

Añádese una carta en que se dirige á las religiosas de su convento.

Confesion de alabanza á la santísima Trinidad por revelar á los pequeños sus secretos.—Confesion de alabanza á la Madre de Dios por haber su Hijo por su intercesion tomado á la Escritora por instrumento para esta obra.—Accion de gracias de la venerable Madre á María por los oficios que ha obrado con ella.—Títulos por donde esta Obra es de la Madre de Dios.—Confiesa la Escritora ha sido solo instrumento suyo en ella.—Reconoce su obligacion, y propone el séquito de su Maestra.—Peticion á la Madre de Dios para su cumplimiento.—Obediencia con que se escribió esta Obra.—Exámen que de ella hicieron los confesores.—Sujétase á la correccion de la santa Iglesia católica romana.—Flechas de dolor que atravesaron el corazon de la venerable Madre con la prelacía, temor y cuidado.—Razon del temor.—Razon de el cuidado.—Cuán estimable prenda del Señor es una comunidad de religiosas vírgines y castas.—Cuidado en que debe poner la fragilidad de los sujetos que la componen.—Cuánto mayor sea el de la prelada.—Dificultad de cumplir las obligaciones de la prelacía.—Mandatos, promesas y obediencia sensible con que el Señor confortaba á la venerable Madre para que admitiese esta carga.—Promesa de la Madre de Dios de ser prelada

de la venerable Madre y gobernarla.—Mandóla entonces que escribiese esta Historia.—En qué forma la ordenó al aprovechamiento de la venerable Madre y de sus súbditas.—Por el especial amor con que la Madre de Dios mira al convento de la Concepcion de Ágreda dió á sus religiosas su vida santísima por espejo para componer las proprias.—Cuán grande fue este favor de la Reina del cielo.—Fuelo tambien el nombramiento de la misma Reina en Patrona y Prelada del convento.—Aceptó María el patronato y prelacía, y lo confirmó su Hijo.—Exhortacion de la venerable Madre á sus hijas al cumplimiento de las grandes obligaciones en que estos favores las han puesto.—Mandó María á la venerable Madre dirigiese esta Historia á sus hijas para su enseñanza.—Palabras de la Madre de Dios para la direcreccion de esta Obra á sus monjas.—Fin de la direccion.—Tres cosas que el Señor quiere que inviolablemente guarden.—Devociones que les encarga.—Amenaza contra las que intentaren alterar alguna cosa de las ordenadas en el patronato ó despreciare el favor de la historia de su vida.—Promesa á las que trabajaren en su observancia.—Exhortacion de la venerable Madre á la memoria perpétua de la amenaza y promesa de la Madre de Dios.—Recuerdo de los beneficios que el Señor ha hecho con su convento de la Concepcion de Ágreda.—Vision que tuvo la venerable Madre acerca de esta Historia.—Voz que salió del trono de la Divinidad convidando á todos los mortales á su remedio por la intercesion de María.—Nueva dilatacion de la gloria de María que ordena el Señor para el tiempo de la mayor necesidad del mundo.—Oposicion que la ha de hacer el demonio, valiéndose de algunos hombres.—Ejércitos celestiales que se formaron en su defensa.—Como puede la malicia de los hombres engañados por el demonio impedir mucho los fines del Señor.—Razon de tomar esta causa por propia los hijos de la Iglesia.—Otra vision que tuvo la venerable Madre en aprobacion de esta Historia.—Forma en que se la mostraron, y aprobacion que hizo de ella la santísima Trinidad.—Como le declaró la Madre de Dios la vision, y la aseguró de la verdad de lo que en su Historia habia escrito.—Caridad de esta revelacion divina.—Cuánta oposicion hizo á la venerable Madre el demonio para impedirla de escribir.—Vision que tuvo la venerable Madre cuando daba fin á esta Historia.—Símbolo de un hermoso árbol en que se la mostraron.—Elogios con que le celebraban los Ángeles, convidando á los mortales para que cogiesen y gustasen su fruto.—Exhortacion de la venerable Madre á sus hijas para que se alimenten con el fruto de este árbol divino.—Dia y año en que se acabó de escribir segunda vez esta divina Historia.

786. Yo te confieso Dios eterno, Señor del cielo y de la tierra, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, un solo y verdadero Dios, una sustancia y majestad en trinidad de Personas; porque sin haber alguna criatura que te dé algo primero para que tú le pagues [1], por sola tu inefable dignacion y clemencia revelas tus misterios y sacramentos á los pequeños [2]; y porque tú lo haces con inmensa bondad y infinita sabiduría, y en ello te complaces, está bien hecho. En tus obras magnificas tu santo nombre, ensalzas tu omnipotencia, ma-

1 Rom. XI, 35. — 2 Matth. XI, 25.

nifiestas tu grandeza, dilatas tus misericordias, y aseguras la gloria que se te debe por santo, sábio, poderoso, benigno, liberal y solo principio y autor de todo bien. Ninguno es santo como tú, ninguno es fuerte como tú [1], ninguno altísimo fuera de tí, que levantas del polvo al mendigo, resucitas de la nada, y enriqueces al pobre necesitado [2]. Tuyos son, ó Dios altísimo, los términos y polos de la tierra y todos los orbes celestiales [3]. Tú eres Señor y Dios verdadero de las ciencias [4]; tú mortificas y das vida; tú humillas y derribas al profundo los soberbios; levantas al humilde segun tu voluntad; tú enriqueces y empobreces [5], para que en tu presencia no se pueda gloriar toda carne [6], ni el mas fuerte presuma de su fortaleza, ni el mas flaco desmaye y desconfie en su fragilidad y vileza.

787. Confiésote Señor verdadero, Rey y Salvador del mundo, Jesucristo. Confieso y alabo tu santo nombre, y doy la gloria á quien da la sabiduría. Confiésote soberana Reina de los cielos María santísima, digna Madre de mi Señor Jesucristo, templo vivo de la Divinidad, depósito de los tesoros de su gracia, principio de nuestro remedio, restauradora de la general ruina del linaje humano, nuevo gozo de los Santos, gloria de las obras del Altísimo y único instrumento de su omnipotencia. Confiésote por Madre dulcísima de misericordia, refugio de los miserables, amparo de los pobres y consuelo de los afligidos; y todo lo que en tí, por tí y de tí confiesan los espíritus angélicos y los Santos, todo lo confieso, y lo que en tí y por tí alaban á la Divinidad y la glorifican, todo lo alabo y glorifico, y por todo te bendigo, magnifico, confieso y creo. Ó Reina y Señora de todo lo criado, que por tu sola y poderosa intercesion y porque tus ojos de clemencia me miraron, por esto convirtió á mi tu Hijo santísimo los de su misericordia; y mirándome como Padre, no se dedignó por tí de escoger á este vil gusanillo de la tierra y la menor de las criaturas para manifestar sus venerables secretos y misterios. No pudieron extinguir su caridad inmensa las muchas aguas de mis culpas, ingratitudes y miserias [7]; y mis tardas y torpes groserías no pusieron término ni ahogaron la corriente de la divina luz y sabiduría que me ha comunicado.

788. Confieso, ó Madre piadosísima, en presencia del cielo y de la tierra, que conmigo misma y con mis enemigos he luchado, y mi interior se ha conturbado entre mi indignidad y mi deseo de la sabiduría. Extendí mis manos y lloré mi insipiencia [8]; encaminé mi

[1] I Reg. II, 2. — [2] Psalm. CXII, 7. — [3] Ibid. LXXXVIII, 12. — [4] I Reg. II, v. 4. — [5] Ibid. à v. 6. — [6] I Cor. I, 29. — [7] Cant. VIII, 7. — [8] Eccli. LI, 26.

corazon y encontré con el conocimiento [1]; poseí con la ciencia la quietud [2]; y cuando la he amado y buscado, hallé buena posesion y no quedé confusa. Obró en mí la fuerte y suave fuerza de la sabiduría [3]; manifestóme lo mas oculto, y á la ciencia humana mas incierto [4]. Púsome delante los ojos á tí, ó imágen especiosa de la Divinidad y ciudad mística de su habitacion, para que en la noche y tinieblas de esta mortal vida me guiases como estrella, me alumbrases como luna de la inmensa luz, para que yo te siguiese como á Capitana, te amase como á Madre, te obedeciese como á Señora, te oyese como á Maestra, y en tí como en espejo inmaculado y puro me mirase y compusiese con la noticia y nuevo ejemplo de tus inefables virtudes y obras, suma perfeccion y santidad.

789. Pero ¿quién pudo inclinar á la suprema Majestad para que tanto se inclinase á una vil esclava, sino tú, ó Reina poderosa, que eres la magnitud del amor, la latitud de la piedad, el fomento de la misericordia, el portento de la gracia, y la que llenaste los vacíos de las culpas de todos los hijos de Adan? Tuya es, Señora, la gloria, y tuya es tambien esta Obra que yo he escrito, no solo porque es de tu vida santísima y admirable, sino porque tú la diste el principio, medio y fin; y si tú misma no fueras la Autora y Maestra, no viniera en pensamiento humano. Sea, pues, tuyo el agradecimiento y el retorno; porque tú sola puedes darle dignamente á su Hijo santísimo y nuestro Redentor de tan raro y nuevo beneficio. Yo solo puedo suplicártelo en nombre de la santa Iglesia y mio. Así deseo hacerlo, ó Madre y Reina de las virtudes; y humillada en tu presencia, mas que lo ínfimo del polvo, confieso haber recibido este favor y los que jamás pude merecer. Solo aquello he escrito que me has enseñado y mandado; solo soy instrumento mudo de tu lengua, movido y gobernado por tu sabiduría. Perficiona tú esta obra de tus manos, no solo con la digna gloria y alabanza del Altísimo, mas ejecuta lo que falta, para que yo obre tu doctrina, siga tus pasos, obedezca tus mandatos, y corra tras el olor de tus ungüentos [5], que es el de la suavidad y fragrancia de tus virtudes, que con inefable dignacion has derramado en esta Historia.

790. Yo me reconozco, ó Emperatriz del cielo, como la mas indigna, la mas obligada entre los hijos de la santa Iglesia. Y para que en ella y en la presencia del Altísimo y tuya no se vea la monstruosidad de mis ingratitudes, propongo, ofrezco, y quiero que se en-

1 Eccli. LI, 27. — 2 Ibid. 28. — 3 Sap. VIII, 1. — 4 Psalm. L, 8.
5 Cant. I, 3.

tienda renuncio todo lo visible y lo terreno; y cautivo de nuevo mi libertad en la voluntad divina y en la tuya, para no usar de mi albedrío, fuera de lo que sea de su mayor agrado y gloria. Ruégote, bendita entre todas las criaturas, que así como por la clemencia del Señor y tuya tengo sin merecerlo el título de su Esposa, y tú me diste el de hija y discípula, y el mismo Señor Hijo tuyo tantas veces se dignó de confirmarle, no permitas, ó purísima Señora, que yo degenere de estos nombres. Tu proteccion y amparo me asistieron para escribir tu milagrosa Vida; ayúdame ahora para ejecutar tu doctrina, en que consiste la vida eterna. Tú quieres y me mandas que te imite; estampa y graba en mí tu viva imágen. Tú sembraste la semilla santa en mi terreno corazon; guárdala, y foméntala, Madre, Señora y Dueña mia, para que dé fruto centésimo [1], y no me la roben las aves de rapiña, el dragon y sus demonios, cuya indignacion he conocido en todas las palabras que de tí, Señora mia, dejo escritas. Encamíname hasta el fin, mándame como Reina, enséñame como Maestra y corrígeme como Madre. Recibe en agradecimiento tu misma vida, y el sumo agrado que con ella diste á la beatísima Trinidad como epílogo de sus maravillas. Alábente los Ángeles y Santos, conózcante todas las naciones y generaciones; y todas las criaturas en tí y por tí bendigan á su Criador eternamente, y á tí te alaben, y mi alma y todas mis potencias te magnifiquen.

791. Esta divina Historia (como en toda ella queda repetido) dejo escrita por la obediencia de mis prelados y confesores que gobiernan mi alma, asegurándome por este medio ser voluntad de Dios que la escribiese, y que obedeciese á su beatísima Madre, que por muchos años me lo ha mandado; y aunque toda la he puesto á la censura y juicio de mis confesores, sin haber palabra que no la hayan visto y conferido conmigo, con todo eso la sujeto de nuevo á su mejor sentir; y sobre todo á la enmienda y correccion de la santa Iglesia católica romana, á cuya censura y enseñanza, como hija suya, protesto estoy sujeta, para creer y tener solo aquello que la misma santa Iglesia nuestra madre aprobare y creyere, y para reprobar lo que reprobare; porque en esta obediencia quiero vivir y morir. Amen.

[1] Luc. VIII, 8.

Á las religiosas de la Concepcion Inmaculada de la villa de Ágreda de la provincia de Búrgos, de nuestro Padre san Francisco, sor María de Jesús, su indigna sierva y abadesa, en nombre de la soberana Reina María santísima, concebida sin mancha de pecado original.

1. Carísimas hijas y hermanas mias presentes y futuras en este convento de la Inmaculada Concepcion de nuestra gran Reina y Señora: desde la hora que la providencia del Señor me puso por la obediencia en el oficio de prelada que indignamente tengo, sentí mi corazon herido con dos flechas de dolor, que hasta ahora le penetran y lastiman. La primera fue el temor de ver puesto en mis manos y por mi cuenta el vaso de lo mas precioso de la sangre de Cristo nuestro Salvador; que este es el estado y almas de VV. RR. llamadas y elegidas en virtud de su pasion y muerte para lo mas alto de la santidad y pureza de vida. Este gran tesoro depositado en vasos frágiles [1], y encargado el cobro de él á otro mas terreno y quebradizo; á la menor, mas tibia y negligente, grande admiracion y mayor pena pudo darme. La segunda fue consiguiente, que era el cuidado; porque la que no sabe guardar su viña, ¿cómo guardará las ajenas [2]? La que tiene su consuelo, alivio y remedio en obedecer, ¿con qué aliento perderia este bien que conocia, y se pondria á mandar lo que ignoraba? Muchas veces han oido VV. RR. que la pureza virginal y la castidad religiosa es el primero, mas fragrante y gustoso fruto de la vida y muerte de nuestro Salvador Cristo, y con estos honrosos títulos la celebraba nuestro seráfico Padre san Francisco. Y si por todos y para todos derramó su Majestad la sangre de sus sagradas venas [3], pensemos las religiosas que para nosotras nos aplicó esta, y singularmente la de su corazon: pues no fue sin misterio decirle él mismo á la Esposa, que se le habia herido [4]; y quien se deja herir el corazon no quiere negar su sangre, y parece que la derrama y ofrece con mayor amor. Y por lo menos, hermanas mias, conocemos todas en la doctrina verdadera y católica que nos cria la santa Iglesia, que á las almas puras y religiosas las trata Cristo nuestro sumo bien como á esposas, con especiales regalos, caricias, favores y familiaridad, como donde tiene sus delicias, coge el fruto de su sangre, logra su vida y doctrina, su pasion y dolorosa muerte; y de esta verdad está llena toda la Escritura y cuanto VV. RR. oyen cada dia de los misterios de los Cantares.

1 II Cor. IV, 7. — 2 Cant. I, 5. — 3 II Cor. V, 14. — 4 Cant. IV, 9.



2. No extrañarán VV. RR. con esto mi dolor y cuidado; si ya que no quieran examinar tanto mi flaqueza, examine consigo misma cada una la suya. Conozcan VV. RR. que todos somos de un mismo barro y masa quebradiza, mujeres imperfectas y ignorantes, y ninguna mas, que la que debia serlo menos; y esto todas deben conocerlo y confesarlo, para que todas temamos el peligro. Cuánto mayor sea el de la Prelada que el de las súbditas, pudieran penetrarlo VV. RR. si pusieran en una balanza su descanso y consuelo, y en otra mi tormento y aflicciones. Treinta años há cumplidos que estoy injusta como violentamente en este oficio. Y ¿qué consuelo ó qué sosiego puede tener una prelada, sabiendo que si duerme, y aun si dormita, aventura el tesoro que le han entregado; pues para asegurarnos el Señor que es guarda de Israel, nos dice que ni duerme ni dormita [1]?

3. Fuerte cosa es mandar Dios á una criatura terrena y flaca que no duerma; pero pedirle que no dormite ¿quién lo pudiera tolerar, si el mismo Señor no fuera la centinela que nos guarda con desvelo, la virtud que nos da fuerzas, la luz que nos encamina, el escudo que nos defiende, y el autor que hace todas nuestras obras? Muchas veces me han visto VV. RR. afligida, otras impaciente, y todas descontenta en este oficio: y les confieso que con la experiencia de mis negligencias hubiera desmayado en él, si Dios no me hubiera confortado como padre de consolacion y misericordias. Confieso sus reales mandatos y promesas; y que llegando la ocasion siempre me ha mandado que admita el gobierno de VV. RR., y obedezca á mis prelados, prometiéndome la asistencia de su gracia poderosa; y para mayor quietud y satisfacion mia, sin manifestar yo el órden del Señor, ha movido á nuestros superiores y Prelados (prometiéndome el acierto la obediencia) para que me obligasen con su autoridad y fuerza; y con esto he rendido mi dictámen al yugo que me ha puesto, que son todas VV. RR.

4. Á esta seguridad se dignó el Señor de añadir otra por mano de su divina Madre: porque la gran Reina y Señora me ordenó y enseñó que convenia obedecer al muy Alto y á sus ministros, encargándome de su casa; y para que á mí no se me frustrase el deseo de obedecer y ser súbdita, haria su dignacion oficio de prelada conmigo, y me gobernaria en todo, y yo obedeceria á su Majestad, y VV. RR. á mí. En esta ocasion, que fue cuando entré en el gobierno, me mandó la beatísima Madre escribiese la Historia de su vida.

[1] Psalm. CXX, 4.

porque esta era su voluntad, y de su Hijo santísimo, como lo dejo declarado en la primera introduccion, donde tambien dije como se continuaron estos mandatos con la dilacion de dar principio á la Obra. Desde el primer dia conocí mucho de la grandeza de este asunto, y no fue lo que menos me acobardaba; aunque el legítimo impedimento para excusarme de escribir eran mis culpas y tibieza. De los fines que el mismo Señor ha tenido en esta Obra, no fuí tan informada en los principios, porque á mí me bastaba obedecer al Altísimo y á mis prelados, sin otro exámen de su santa voluntad. Despues en el discurso de lo que dejo escrito he dicho lo que me ha ordenado y manifestado la gran Reina del cielo en órden á mi propio bien y aprovechamiento, y no menos al de VV. RR., como lo entenderán cuando lean esta Vida santísima; y encontrarán en ella muchas veces las amonestaciones y advertencias que la misma clementísima Reina me ha mandado diese á todas VV. RR.

5. Pero en el fin de esta divina Historia quiero declararme mas, advirtiendo á VV. RR de la obligacion en que las ha puesto nuestra gran Reina del cielo; porque muchas veces he conocido en su maternal corazon el amor especial con que mira á este pobre convento; y que por esto, y obligada de los buenos deseos y oraciones de vuestras reverencias se ha inclinado á hacernos este singular beneficio á nosotras y á nuestras sucesoras, dándonos su vida santísima por arancel y espejo clarísimo y sin mácula, para componer las nuestras. Y cuando no tuviera yo otras razones para conocer esta voluntad de nuestra piadosa Madre y Maestra, era indicio claro para todas el haberme mandado su Majestad escribir su Vida santísima. Esta dignacion tan maternal moderó mis despechos, consoló mi tristeza y alentó mi afligido corazon; porque de verdad, hermanas mias, aunque soy tan tibia y sin virtud, conocí que debia trabajar para obligar á VV. RR. cuanto era de mi parte para que fuesen Ángeles en la pureza, diligentes en la perfeccion, encendidas en el amor que pide el nombre y estado que profesamos de hijas de María purísima y esposas de su Hijo santísimo nuestro Redentor.

6. Yo pude desear todo esto, y muchos bienes para VV. RR.; pero no pude merecerlos, ni me hallaba capaz para criar y alimentar á VV. RR. con la doctrina y ejemplo que habian menester, y yo debia darles. Esta falta recompensó nuestra amantísima Reina y Madre, dándosenos á sí misma en la doctrina y ejemplar, que fue lo mas que pudo darnos en la vida mortal en que estamos. Á este singular beneficio se llegó otro, que todas VV. RR. conocen, pero no



saben todo lo que monta para estimarle; y que ni VV. RR. ni las que vinieren le juzguen por ceremonia y devocion ordinaria. Esto es, haberse movido sus corazones de todas VV. RR. con especial afecto, para que eligiesen y nombrasen por Patrona y Prelada de esta comunidad á la beatísima Señora, concebida sin pecado original. Yo propuse á VV. RR. este intento por las razones que arriba dije, y por otras que no es necesario referir: y en virtud de esto todas hicimos el papel del patronato de la Reina, que tenemos escrito, para que ninguna de nuestras sucesoras lo ignoren ni deroguen; y para que todas las preladas se reputen y tengan por coadjutoras y vicarias de María santísima, nuestra única y perpétua Prelada; y todas la obedezcamos y obedezcan; pues en esto consiste todo nuestro acierto y buenas dichas.

7. Con esta condicion me concedió la divina Madre este favor, porque yo soy la primera y que mas lo habia menestér, como la mas inferior y indigna de las criaturas. Y porque este beneficio fue confirmacion del primero, quiero que entiendan VV. RR. que la eleccion y nombramiento que hicimos de Patrona y Prelada, le aceptó la gran Reina, y le recibió y confirmó su Hijo santísimo; y esta es la fuerza que tiene en el cielo. Con estas diligencias he puesto en manos de María santísima el vaso de la sangre preciosa que me entregó el Señor en sus almas de VV. RR. para dar de él el mejor cobro que deseo. Y como no por esto quedo libre de la obligacion y cuidado que me toca, me pongo á los piés de VV. RR. y de todas las que vinieren á este convento, y les pido y ruego por el mismo Señor y su dulcísima Madre se reconozcan por obligadas, y atadas con tan fuertes y suaves cadenas del amor divino sobre todas las hijas de la Iglesia y de nuestra sagrada religion. Despídanse VV. RR. del mundo, olvídenle de todo corazon, sin memoria de criaturas ni de las casas de sus padres[1]; desocupen todas sus potencias y sentidos de otras imágenes y cuidados peregrinos, que para desempeñarse de esta deuda tienen mucho que hacer, y no pueden satisfacer á Cristo nuestro Señor ni á su Madre santísima con una virtud comun y ordinaria, si no es con vida y pureza angélica. El retorno se ha de medir y pesar con el beneficio. Pues ¿cómo pagarán VV. RR. con lo que pagan otras almas, si deben mas que todas? Bien pudiera Cristo nuestro Salvador y su Madre santísima hacer con este convento lo que hace comunmente con otros; pero su clemencia divina se ha extendido pródigamente con nosotras. Pues ¿en qué ley y razon cabe que

1 Psalm. XLIV, 11.

nosotras no nos señalemos en el amor, en la humildad, en la pobreza, en el olvido del mundo y en la perfeccion de la vida?

8. Nuestra gran Reina y Prelada cumple con este oficio como fidelísima y verdadera Superiora. Y en fe de esto, antes de acabar de escribir esta tercera parte, y pensando yo cómo le dedicaria su misma Historia y la Vida santísima, me respondió al deseo aprobándole y admitiéndole, porque todo era de la misma Señora: pero luego me mandó que la dedicase y ofreciese á VV. RR., para enseñarlas en ella y por ella el camino de la vida y la perfeccion altísima, á donde somos llamadas y escogidas de el mundo. Y aunque esto es lo que he querido manifestar á VV. RR. en lo que aquí escribo, me ha parecido referirles las mismas palabras y razones con que me mandó su Majestad que de su parte se lo intimase; y porque en ellas hablará nuestra Prelada, callaré yo. Las razones fueron estas:

9. *Hija mia, dedica esta Obra á tus monjas nuestras súbditas; y de mi parte les dirás que se la doy por espejo en que adornen sus almas, y como tablas de la divina ley, que en ellas se contiene clarísima y expresamente. Por ella quiero se gobiernen y ordenen sus vidas, y para esto las exhorta y pide que la estimen, aprecien, y escriban en sus corazones, y jamás la olviden. Yo manifesté al mundo su remedio, y á ellas en primer lugar, para que sigan mis pisadas, que con tanta claridad les pongo delante de los ojos, y todo es con providencia del Altísimo. Tres cosas quiere su Majestad que inviolablemente guarden y conserven las monjas de este convento. La primera, olvido del mundo, viviendo alejadas y retiradas de todo trato, conversacion y íntimas amistades con todo género de criaturas, de cualquiera estado, sexo ó condicion que sean, y que jamás hablen á nadie del siglo á solas, ni con frecuencia, aunque sea con buenos fines, si no es confesor para confesarse. La segunda, que guarden paz y caridad inviolable entre sí mismas, amándose en Dios unas á otras de todo corazon, sin parcialidades, divisiones, ni rencillas; antes cada una quiera para todas lo que para sí misma. La tercera, que se ajusten estrechamente á su regla y constituciones en lo mucho y en lo poco, como fidelísimas esposas. Y para todo esto sean especiales devotas mias, con un afecto muy cordial, y tambien del santo arcángel Miguel y de mi siervo Francisco. Y si alguna intentare con osadía alterar alguna cosa de las que están escritas en el papel de mi patronato, ó despreciare este singular beneficio de mi vida, como está escrita, entienda que incurrirá en la indignacion del Altísimo y en la mia, y será castigada en esta vida y en la otra con la severidad de la divina justicia. Y á las que con celo de sus almas,*

de la honra del Señor y la mia, trabajaren en la guarda y aumento de esta vida, y observancia y recogimiento de la comunidad, de la paz y caridad que de ellas quiero, les doy mi palabra como Madre de Dios, que les seré Madre, Amparo y Prelada suya, las consolaré, y cuidaré de ellas en la vida mortal, y despues las presentaré á mi Hijo santísimo. Y si algun otro convento de religiosas, así de mi Órden de la Concepcion, como de otro cualquier instituto, quisiere admitir, estimar y obrar esta doctrina, le hago la misma promesa que á tus monjas.

10. Hasta aquí son las palabras que me dijo la gran Señora y Reina de los cielos, con que excusara yo las mias, si no me compeliera el amor que VV. RR. me han merecido por sufrirme tantos años, no solo por hermana, sino como á prelada indignísima. Este agradecimiento no le puedo negar á tanta caridad, ni le puedo pagar mas adecuadamente que con pedir á VV. RR. repetidas veces no olviden jamás las promesas y amenazas que han oido; advirtiendo que son palabras de Reina poderosa, y Soberana liberalísima en cumplirlas, y severa para castigar á quien la ofendiere. Esta exhortacion, aviso y amonestacion deseo ponderar á VV. RR. recompensando con mis instancias la brevedad de la vida; que si bien no sé cuánto me la dará el Señor, pero el mas largo plazo es brevísimo para satisfacer tantas obligaciones; y así quisiera que todas las conversaciones de VV. RR. fueran siempre renovando esta memoria y beneficios del Señor y de su beatísima Madre, sin acordarse de otra cosa.

11. Acuérdense tambien VV. RR., hermanas y amigas mias, no solo de los beneficios ocultos y secretos, sino de los que á vista del mundo ha hecho Dios con este convento, desde el dia de su fundacion, aumentándolos cada hora con su liberal clemencia. Á todos pareció milagro que con la pobreza de mis padres se le diese principio, y que para esto conformase las voluntades de su familia, que para estar unidas no eran pocas seis personas, si no obrara la diestra de el Altísimo. Luego nos fundó casa en brevísimo tiempo, sin tener hacienda para el mas moderado sustento, y la brevedad, el modo y disposicion del convento conveniente y no excesivo; y fue para todos de admiracion lo que ha obrado la divina gracia. Á esto se juntan otros beneficios, que si bien no es necesario referirlos, porque VV. RR. no los ignoran, mas obligan á los corazones humildes y agradecidos para dar á Dios el retorno de tanta clemencia, y al mundo la satisfacion que debemos, desvelándonos para ser tales y tan buenas como piensan de nosotras, y mejores de lo que hasta ahora hemos sido. Todo esto han visto VV. RR. en poco tiempo.

12. Y para concluir con mayor eficacia la súplica y amonestacion que las hago, referiré algunos sucesos que se me han ofrecido cuando ya tenia adelante esta Historia, y me manda la obediencia escriba algo aquí, para que VV. RR. conozcan lo que han de estimar la doctrina de la Reina de el cielo. Sucedióme un dia de la Inmaculada Cóncepcion estando en el coro en Maitines, que reconocí una voz que me llamaba y pedia nueva atencion á lo alto. Y luego fuí levantada de aquel estado á otro mas superior, donde ví al trono de la Divinidad con inmensa gloria y majestad. Salió del trono una voz que me parecia se podia oir de todo el universo, y decia: *Pobres, desvalidos, ignorantes, pecadores, grandes, pequeños, enfermos, flacos, y todos los hijos de Adan, de cualesquiera estados, condiciones y sexos, prelados, príncipes y inferiores, oid todos desde el Oriente al Poniente, y desde el uno al otro polo; venid por vuestro remedio á mi liberal y infinita providencia, por la intercesion de la que dió carne humana al Verbo. Venid, que se acaba el tiempo y se cerrarán las puertas; porque vuestros pecados echan candados á la misericordia. Venid luego, y daos priesa, que sola esta intercesion los detiene, y sola ella es poderosa para solicitar vuestro remedio y alcanzarle.*

13. Tras de esta voz del trono ví que del mismo Ser divino salian cuatro globos de admirable luz y como unos cometas refulgentísimos se derramaban por las cuatro partes del mundo. Luego se me dió á entender que en estos últimos siglos queria el mismo Señor engrandecer y dilatar la gloria de su beatísima Madre, y manifestar al mundo sus milagros y ocultos sacramentos, reservados por su providencia para el tiempo de su mayor necesidad; y que en ella se valga del socorro, amparo y poderosa intercesion de nuestra gran Reina y Señora. Ví luego que de la tierra se levantaba un dragon muy disforme y abominable, con siete cabezas, y de lo profundo salian otros muchos que le seguian, y todos rodearon al mundo, buscando y señalando algunas personas para valerse de ellas y oponerse á los intentos del Señor, y procurar impedir la gloria de su Madre santísima, y los beneficios que por su mano se prevenian para todo el orbe. Procuraban el astuto dragon y sus secuaces derramar humo y veneno, que escureciese, divirtiese y inficionase á los hombres, para que no buscasen y solicitasen el remedio de sus propias calamidades por intercesion de la dulcísima Madre de misericordia, y que no la diesen la gloria que para obligarla convenia.

14. Causóme justo dolor esta vision de los dragones infernales. Y luego ví que en el cielo se prevenian y se formaban dos ejércitos

bien ordenados para pelear contra ellos. El un ejército era de la misma Reina y de los Santos; el otro era san Miguel y sus Ángeles. Conocí que de una y otra parte seria muy reñida la batalla. Mas como la justicia, la razon y el poder están de parte de la Reina del mundo, no quedaba que temer en esta demanda. Pero la malicia de los hombres engañados por el dragon infernal puede impedir mucho los fines altísimos del Señor, porque en ellos pretende nuestra salvacion y vida eterna; y como de nuestra parte es necesaria nuestra libre voluntad, con ella puede la perversidad humana resistir á la bondad divina. Y aunque por ser esta causa de la Reina y Señora del mundo era justo que los hijos de la Iglesia la tomaran por propia, á las religiosas de esta casa nos toca esta obligacion mas de cerca; porque somos hijas y primogénitas de esta gran Madre, y militamos debajo de su nombre, y del primero de sus privilegios y dones que recibió en su Concepcion inmaculada; y sobre todo esto nos hallamos tan favorecidas de su piedad maternal.

15. En otra ocasion me sucedió que me hallé muy cuidadosa, como era justo, sobre el acierto en escribir esta divina Historia; porque la grandeza de ella excedia á todo pensamiento angélico y humano; y si cometia algun yerro no podia ser pequeño, y otras razones con estas me afligian en mi natural encogimiento y poca virtud. Estando con estos pensamientos fuí llamada y puesta en otro estado superior, y ví al trono real de la santísima Trinidad con las tres Personas divinas, y á la diestra del Hijo sentada su Madre Vírgen, y todos con inmensa gloria. Hubo como silencio en el cielo, atendiendo todos los Ángeles y Santos á lo que se hacia en el trono de la suprema Majestad. Y ví que la persona del Padre sacaba como del pecho de su ser infinito y inmutable un libro hermosísimo de grande estimacion y riqueza, mas que se puede pensar y ponderar, pero cerrado; y entregándole al Verbo humanado, le dijo: *Este libro, y todo lo que en él se contiene, es mio, y de mi beneplácito y agrado.* Recibióle Cristo nuestro Salvador con mucha estimacion y aprecio; y como llegándole á su pecho confirmaron lo mismo el Verbo divino y el Espíritu Santo. Luego le entregaron en manos de María santísima, que lo recibió con incomparable agrado y gusto. Yo atendia á la hermosura y belleza del libro, y á la aprobacion que de él se hacia en el trono de la Divinidad; y esto me despertó un íntimo afecto, deseando saber lo que contenia; pero el temor y reverencia me detenia para no atreverme á preguntarlo.

16. Luego me llamó la gran Señora del cielo, y me dijo: *¿Quie-*

res saber qué libro es este que has visto? Pues atiende, y mírale. Abrióle la divina Madre, y púsomelo delante para que yo lo pudiese leer. Hícelo, y hallé que era su misma Historia y vida santísima que yo habia escrito, con su mismo órden y capítulos. Con esto añadió la Reina: *Bien puedes estar sin cuidado.* Esto me dijo la beatísima Madre para quietar y moderar mis temores, como lo hizo; porque estas verdades y beneficios del Señor son de condicion, que no dejan en la alma por entonces turbacion ni duda, antes con una suavísima fuerza la llenan, ilustran, satisfacen y sosiegan. Verdad es tambien que no por esto se da por vencida la ira del dragon; y permitiéndoselo el Señor para nuestro ejercicio, vuelve á molestar á las almas como importuna mosca. Y así lo ha hecho conmigo, sin haber palabra en esta Historia que no haya contradicho con infatigable porfía y tentaciones, que no es necesario referirlas. La mas ordinaria ha sido decirme que todo lo que escribia es imaginacion mia ó discurso natural; otras veces, que era falso y para engañar al mundo. Y es tanta la enemiga que ha tenido con esta Obra, que por desvanecerla se humillaba este dragon á decir que á lo mas venia á ser meditacion y efecto de la oracion ordinaria.

17. De todas estas persecuciones me ha defendido el Señor con el escudo y direccion de la obediencia, sus consejos y doctrina; y para confirmarme en el beneficio que he referido, añadió otro semejante á este. Cuando daba fin á esta Historia, un dia en la oracion de la comunidad, por el modo que otras veces, me pusieron á la vista del trono de la Divinidad, y despues de los actos y operaciones que allí hace la alma ví que del mismo ser de Dios, como por la persona del Padre se levantaba un árbol de inmensa grandeza y hermosura. Á un lado y á otro estaba Cristo nuestro Salvador y su beatísima Madre, y el árbol entre los dos. En las hojas de este árbol estaban escritos todos los misterios y sacramentos de la Encarnacion, vida, muerte, y obras de Cristo nuestro bien, y todos los de la vida y privilegios de su Madre santísima; y cada uno en particular, y todos en comun, los entendí yo como los dejo escritos. El fruto de este árbol era como fruto de la vida; y el árbol conocí verdaderamente era el que significaba el otro que plantó Dios en medio del paraíso terreno [1]. Miraban los Santos con atencion y gozo este árbol. Y los Ángeles con admiracion decian: *¿Qué árbol es este de tan rara hermosura, que nos causa emulacion de los que gozan de sus frutos? Dichosos y felices aquellos que le cogieren y gustaren, para*

[1] Genes. II, 9.

recibir tanta gracia y vida eterna como en sí mismo encierra. ¿Es posible que puedan los mortales alimentarse con este fruto, y no se apresuren por cogerle? Venid, venid todos, que ya su fruto está en sazon para gustarle. La flor que alimentó á los antiguos Padres y Profetas ya llegó á ser suavísimo y dulcísimo fruto. Las ramas que tan levantadas estaban ya se han inclinado para todos. Convirtiéronse á mí los Ángeles, y me dijeron: *Esposa del Altísimo, coge tú con abundancia la primera, pues tienes tan cerca este árbol de la vida. Sea este el fruto de tu trabajo en haberle escrito, y él agradecimiento de habértelo manifestado; y clama al Omnipotente para que todos los hijos de Adan le conozcan, y logren la ocasion en el tiempo que les toca, y alaben al muy alto en sus maravillas.*

18. No es necesario referir á VV. RR. otros sucesos para aficionarlas á este árbol y á sus frutos. Póngosele delante de sus ojos, para que extiendan sus manos y los cojan y gusten. Y les aseguro, hermanas carísimas, que no les sucederá lo que á nuestra madre Eva [1]; porque aquel árbol y su fruto eran vedados; pero con este convida á VV. RR. el mismo Señor que le plantó para esto. Aquel era árbol y fruto que encerraba en sí la muerte; este contiene en sí la vida. Gustemos de el que nos ofrece nuestra Patrona y Prelada, y alejémonos del que nos tiene prohibido; que para no tocarle es menester no mirarle, y para no gustarle no tocarle. Y para que VV. RR. se dispongan mejor con los ejercicios y retiro que á tiempo acostumbran en la Religion, les daré una forma de hacerlos, sacándola de esta Historia, como en ella queda dicho [2] me lo ha mandado la Reina. Y en el ínterin tomen la de la Pasion de Cristo nuestro Señor, como está escrita, y pídanle VV. RR. su divina gracia para mí, como para sí mismas; y su bendicion eterna venga sobre todas. Amen.

Acabé de escribir esta divina Historia y Vida de María santísima la segunda vez á seis de mayo del año de mil seiscientos y sesenta, dia de la Ascension de Cristo nuestro Señor. Suplico á las religiosas de esta comunidad no consientan que les falte este original del convento; y que si fuere necesario para el exámen y censura (si acaso se quisiera hacer por algun órden superior), dén un traslado; y si le pidieren para concordar el traslado con el original, no le dén sino de libro en libro, volviendo á cobrar cada uno, antes de entregar otro, por evitar muchos inconvenientes; y por ser voluntad de Dios y de la Reina del cielo.

Sor María de Jesús.

[1] Genes. III, 6. — [2] Supr. n. 679.

Protestacion pública, peticion y concordia de este convento y monjas descalzas de la Inmaculada Concepcion de esta villa de Ágreda para introducir por sus patrones y protectores: en primer lugar á la soberana Reina y Señora del cielo y tierra María santísima, y con su beneplácito al glorioso príncipe san Miguel, y á nuestro Padre san Francisco [1].

ALTÍSIMO SEÑOR Y DIOS ETERNO.

Sea manifiesto á todos los moradores de el cielo en la Iglesia de la Jerusalen triunfante, y á los fieles de la militante, que todas las religiosas de este convento de la Inmaculada Concepcion de María santísima de esta villa de Ágreda, en nuestro nombre, y de todas las que en el tiempo futuro nos han de suceder, nos presentamos en vuestro divino acatamiento, y postradas sobre nuestras caras, y pegadas con el polvo, confesamos y adoramos vuestro santo nombre, y ser inmutable; una sustancia indivisa, una potencia y majestad, un Dios único y verdadero en tres personas distintas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y una sola Divinidad, á quien adoramos por universal Criador y primera causa de todo lo que tiene ser, y por digno de toda gloria y honra, alabanza y magnificencia; y confesamos ser debido y justo que los Ángeles y los hombres os bendigan, os alaben, sirvan y amen con todas sus fuerzas. Y en esta fe y verdad indefectible, nosotras, viles gusanillos de la tierra, y pobres mujeres, unidas con afecto y por caridad con los justos y Santos del cielo y de la tierra, y confiadas en vuestra clementísima piedad, así lo protestamos de lo íntimo y profundo de nuestros corazones. Y decimos, proponemos y afirmamos que todo nuestro deseo y cuidado es emplearnos eternamente en vuestro divino amor y servicio, gusto y mayor agrado, con todas nuestras fuerzas, mente, alma, vida y corazon. Y conociendo que nacimos en pecado, llenas de miserias y contradiciones para el bien, vivimos rodeadas de enemigos, combatidas de sus tentaciones, afligidas de nuestro propia fragilidad, y con peligro de perder la eterna felicidad y verdadera dicha de ver la vista beatífica: y conociendo y confesando como lo confesamos, que nada podemos sin vuestra asistencia y favor divino, y que por vuestra voluntad y de vuestra mano viene todo lo que es perfecto y santo; y Vos sois orígen y principio de toda virtud, perfeccion y

[1] Escribióla la misma venerable madre sor María de Jesús, siendo abadesa del mismo convento.



santidad, bondad y benignidad; en vuestra idea se formaron primero los varones eruditos; en vuestra sabiduría infinita y con ella se hicieron sábios los mas sábios; en vuestro ser inmutable estuvieron antes de tener existencia y forma todos los Santos y justos, y con vuestra gracia obraron lo bueno; y que si Vos quereis serémos salvas entre las olas de este peligroso mar y valle de lágrimas. Y conociendo tambien que por nuestro sexo frágil necesitamos de mayor amparo y proteccion para conseguir el premio de nuestra vocacion; de columna encendida que nos encamine como á pueblo vuestro; de Maestra que nos enseñe vuestra divina ley, escrita con la sangre del Verbo humanado, y esmaltada con las llagas de el Cordero; de virtud que pueda herir la piedra de nuestros corazones, para que de ellos mane el agua que salte hasta la vida eterna; nube que nos haga sombra en este prolijo destierro; Ángel que nos aparte y desvie de Sodoma; aviso que nos encamine á temer los peligros de Babilonia; Madre que nos alimente; Amiga que nos consuele; Preceptora que nos mande; Señora que nos gobierne, y Reina de quien seamos siervas; espejo de la santidad, original de la castidad, y ejemplo de la virginidad; hermosura de todas las virtudes, regla de verdadera prudencia, y todo cuanto puede y debe ser llamado perfecto y santo. Y todas estas excelencias y dones confesamos que despues de vuestro Unigénito humanado se hallan juntas y en supremo grado en su divina Madre y Señora nuestra María santísima, y con otras gracias que nuestro entendimiento ni el angélico pueden alcanzar; y de su dulcísima clemencia esperamos que volverá á nosotras sus ojos llenos de misericordia. Por esta confianza, ó Rey supremo de todo lo criado, puestas en vuestra presencia con un ánimo y corazon, congregadas en vuestro nombre, para que conforme vuestra palabra real esteis con nosotras, os pedimos y suplicamos humildemente nos concedais á nuestra divina Señora, Hija de el Padre, Madre de el Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, por Patrona, Protectora, amparo y Madre singular de esta pequeña grey; que desde ahora para siempre la nombramos, deseamos, constituimos y pedimos por nuestra única esperanza y Autora de todas nuestras dichas, Abogada y Medianera de nuestras necesidades. Y en cumplimiento de este deseo decimos y proponemos todo aquello que los Santos del cielo y de la tierra pueden decir, y á Vos, Señor y Rey altísimo, puede ser de mayor agrado.

Y para obligaros de nuestra parte, en lo que con vuestra divina gracia podemos, os presentamos vuestra misma bondad y gloria in-

finita; á vuestro Unigénito humanado con todos sus infinitos merecimientos, el amor con que redimió al mundo, y á nosotras hizo esposas suyas; á su misma Madre y Señora nuestra María santísima, como la mas inmediata al mismo Hijo, mas pura y mas santa que todas las criaturas, escrita en vuestra memoria eterna antes que otra alguna, preservada entre los hijos de Adan de el comun contagio, electa y santificada en el primer instante para digna Madre de vuestro Unigénito, y levantada en dignidad, en gracia, en méritos y en gloria sobre todos los órdenes de los espíritus angélicos y supremos. Y sin embargo que militamos debajo de el título de la misma Señora, y de el misterio de su Inmaculada Concepcion; y por este título somos hijas suyas, y por tales nos confesamos, pues fuimos reengendradas en la Religion con este nombre, y le profesamos en el hábito y en el instituto; pero usando ahora de nuestra libre voluntad, y con especial determinacion y acuerdo nos ratificamos de nuevo en esta sujecion á la divina Reina y Señora concebida sin pecado original; y en la creencia de este privilegio único y singular, la pedimos, aclamamos y nombramos por nuestra Patrona, aunque por fuerza de nuestra profesion no lo fuera.

Y Vos, gran Señora y Emperatriz del cielo y tierra, no os dedigneis de admitir piadosa el afecto humilde de estas pobres esclavas, que á vuestros piés postradas os invocan, y derraman sus corazones en presencia de vuestra dulcísima clemencia. Oid, Reina y Señora de las virtudes, el gemido que de lo íntimo de nuestros pechos sale á buscar vuestra amorosa proteccion y maternal caricia. No despreciеis á quien os llama con amorosas ansias y sin ficcion. Admitid á quien solicita vuestro afecto, y el amparo que ofreceis misericordiosa á los que invocan vuestra intercesion. Acordaos, Madre de la gracia, que por la divina dignacion confesais Vos misma que con Vos está el consejo y la justicia, con Vos la prudencia y la fortaleza: en Vos está toda la esperanza de la vida y de la virtud; en Vos la verdad y el camino de la gracia; en Vos las riquezas de los tesoros del cielo; que vuestro espíritu es mas dulce que la miel; vuestra herencia mas suave que el panal: Vos sois en la que descansó el Criador, y la que vive en su heredad, y echa sus raíces en los electos del Altísimo y en el pueblo honorificado, y se detiene y mora en la plenitud de los Santos: vuestra memoria será por la memoria de las generaciones de todos los siglos: los que gustan de Vos tendrán hambre, y los que beben tendrán sed: quien os oye no será confundido, y quien con Vos y en Vos obrare no pecará. Aten-

ded, pues, ó dulce vida nuestra, que por haber gustado nosotras y conocido cuán buena es vuestra negociacion, tenemos hambre, y criadas á vuestros pechos, quedamos mas sedientas: deseamos eternizar vuestra memoria por los futuros siglos, y hallarnos sin confusion en el fin de todos, por haber obrado en Vos con vuestra imitacion. En vuestra luz buscamos la prudencia y el consejo; en vuestra santidad buscamos la justicia llena y verdadera; en vuestro favor la fortaleza; en vuestra intercesion nuestra esperanza; en vuestra verdad el desengaño; en vuestra direccion nuestro camino; en vuestra dulzura el olvido de todo lo terreno; en vuestra suavidad la facilidad de la virtud; en vuestra abundancia el remedio de toda nuestra pobreza; y solo deseamos ser vuestra parte, vuestra herencia y vuestro pueblo; que vivais en nosotras y echeis raíces en nuestros corazones; que seais toda para nosotras, y nosotras todas para Vos; que hallemos en Vos Madre, Maestra, Reina, Señora, ejemplo, espejo, dechado, correccion, amor, y todos los bienes juntos, con que prepararnos y adornar nuestra desnudez, para entrar en el tálamo de vuestro Hijo santísimo y nuestro Esposo: y que todos los Ángeles y Santos del cielo; y justos de la tierra, os conozcan por nuestra gran Patrona, y con dulces alabanzas lo repitan, y á nosotras por esclavas señaladas vuestras; y con esto no os olvide y aleje el mundo, y cuantos en él viven.

Y para mayor valor y fuerza deste contrato, en nombre nuestro y de las que nos sucedieren, ofrecemos renunciar de todo corazon al mundo y todas sus vanidades; todo el amor, trato, amistad, consolacion y regalos de Babilonia; y no degenerar de nuestra profesion, de nuestro hábito y de nuestro nombre, y de hijas vuestras. Y destituidas de todo lo humano y visible, nos ofrecemos por esclavas, y verdaderas hijas y esposas de vuestro Hijo y nuestro Redentor: y en fe de nuestra servidumbre y dulce cautiverio, ofrecemos en donativo el derecho que tenemos á usar de nuestra libre voluntad, para que por vuestra intercesion, desde hoy quede rendida á vuestros piés y servidumbre, y felizmente se halle cautiva y presa de el casto y santo amor de Cristo nuestro Señor. Las nueve festividades vuestras celebrarémos con la solemnidad espiritual que pudiéremos. Harémos procesion aquellos dias con vuestra santa imágen, cantando vuestro divino cántico y los himnos, y ayunarémos las vigilias. Continuarémos decir vuestra Letanía todos los dias, sin faltar alguno que no os invoquemos y alabemos con ella como á Reina. Y desde ahora para todo el tiempo futuro os ofrecemos y dedicamos

todas nuestras obras buenas, comunes y particulares, para que de todas las criaturas seais conocida, honrada, venerada, y amada de todas las naciones y generaciones por Madre dignísima del mismo Dios, por Señora de todo lo criado, y por intercesora y único refugio de todos los mortales. Y en primer lugar alcancen este bien esta vuestra pequeña grey y religion, y sus prelados, estos reinos de España: y señaladamente ordenamos nuestros deseos y peticiones para que vuestra maternal clemencia mueva el corazon de nuestros católicos reyes, Felipe y Mariana, para que os reciban por patrona y protectora de toda su corona, y por esta devocion la pacifiqueis, y con vuestra proteccion la defendais y reformeis, reduciendo este reino á justicia y paz, y dando luz á sus moradores, para que singularmente en el mundo teman á Dios, y dilaten su Evangelio, culto y fe católica, y procuren la definicion del misterio de vuestra Inmaculada Concepcion, y que la Santa Silla apostólica quiera y lo determine para gloria vuestra y universal consuelo de la Iglesia santa. Y por tan altos fines de vuestro honor, y agrado de vuestro Hijo santísimo, nos ofrecemos todas en este convento á trabajar, padecer, y hacer cuanto nuestras fuerzas (con la divina gracia) alcanzaren, y dar la vida para esto, si necesario fuere.

Y deseando, como deseamos, que todas las criaturas nos conozcan por vuestras esclavas y súbditas, y que vuestro santo y dulce nombre se eternice en nosotras, y sea la señal de nuestro ser y obras, ofrecemos y determinamos que todas y cada una de las religiosas presentes y futuras tengan y se llamen María, conservando este gran nombre si le tuvieren, y sino añadiéndole primero al que recibieren en el Bautismo ó despues dél. Y yo, la menor sierva de todas, renuncio en vuestras manos el oficio que tengo de prelada de esta humilde comunidad, para que de sola Vos, Madre y Prelada nuestra, nos llamemos súbditas, y todas las que entraren en este oficio se entienda que debajo de cualquier nombre se han de reputar y tener por vuestras coadjutoras y vicarias. Y puestas á vuestros piés os pedimos, dulcísima Señora y Madre nuestra, acepteis esta eleccion, y nos goberneis de hoy en adelante como especial y única Protectora y Prelada: y para que sea irrevocable este decreto, os damos desde luego la posesion y propiedad; contra lo cual ninguna de nuestras sucesoras puede intentar, ni pretender algun derecho ó accion: y en testimonio de esta verdad colocamos vuestra santa imágen en la silla de prelada y altar del coro, para que siempre goceis de la preeminencia de prelada, y nosotras de vuestra vista, obe-

diencia, reverencia y presencia, que nos avise, despierte, mueva y encamine, para que el dia del juicio nos presenteis en el tribunal del recto y santo Juez como hijas verdaderas y súbditas de vuestro gobierno, criadas á vuestros pechos y guiadas con vuestra doctrina. Porque este patronato se ha de conservar y permanecer con la dotacion de su patron, y Vos, gran Señora, sois rica y poderosa, y comunicais sin envidia lo que sin ficcion habeis recibido; pedimos á vuestra liberalísima caridad doteis esta pobre familia con viva fe, con segura esperanza, con inflamada caridad de Dios y de los prójimos, con su verdadero culto, con profunda humildad, con inviolable y perpétua paz, con limpieza y pureza de corazones y sentidos, con amor á la santa pobreza y obediencia, con temor santo y olvido del mundo; abstraccion de criaturas; con memoria de nuestra vocacion, y beneficios recibidos, y con todos los dones y gracias que nos levanten de la vida terrena á la angélica y seráfica; y que nos compelan á que hagamos en la tierra la voluntad santísima del Señor, como se hace en el cielo, y como Vos, Reina y Señora nuestra, lo quereis y lo deseais de nosotras humildes hijas y súbditas. Y porque en todo sois providentísima Madre, cuyos pasos deseamos seguir por imitacion perfecta; pedimos tambien que con las bendiciones de dulzura que esperamos de vuestra liberal mano os acordeis de las necesidades temporales de este vuestro convento, acudiéndole en ellas con lo necesario; no porque tengamos de ello codicia, sino para que no sea necesario introducirnos con el mundo para buscarlo, mas de con la moderada diligencia, y mucho mas con la confianza de vuestro Hijo santísimo. De todos estos beneficios y del menor dellos nos confesamos por indignas en la presencia del Altísimo y de Vos, Madre y Señora nuestra, pues no merecemos la vida natural, ni el socorro de los elementos y criaturas que nos sufren; pero nuestras peticiones y esperanzas no se fundan en nuestros méritos, sino en los vuestros y de vuestro Hijo santísimo; en la bondad infinita y misericordia eterna, y en la intercesion de los Santos y amigos del Altísimo.

Y porque entre todos se halla este convento mas beneficiado, favorecido y obligado del gran príncipe de los ejércitos celestiales, y patron de la santa Iglesia, el arcángel san Miguel, y de nuestro seráfico Padre san Francisco, príncipe de los pobres evangélicos, y reparador de la Iglesia; y en la obediencia y gobierno de su religion apostólica nacimos, y nos hemos criado y gobernado con el cuidado y vigilancia de nuestra perfeccion, que al estado que pro-

fesamos estamos obligadas: y porque Vos, Reina y Madre de toda virtud y piedad, como suprema Señora y Emperatriz, habeis de gobernar vuestras vasallas por medio de vuestros ministros y privados, y tenemos por muy cierto que lo son nuestros dos abogados y bienhechores, pedimos con todo afecto á vuestra Majestad nos dé y nombre por especiales protectores y compatronos de esta familia á los dos Santos, san Miguel y san Francisco, en cuya devocion deseamos señalarnos, y á cuya proteccion nos encomendamos, para que entre los peligros de esta vida nos defiendan de nuestros enemigos; en la oscuridad de la noche nos alumbren, y en la ignoracia nos enseñen, y en todo lo mas santo y perfecto nos inflamen y muevan para obrarlo; y el santo Arcángel y Príncipe nos presente libres de pecado en el último dia de nuestra vida, ante vuestra real presencia, y de el Señor y justo Juez; y nuestro gran Padre nos reconozca por sus hijas verdaderas, y como alférez de la Iglesia santa nos admita entre los que han seguido á Cristo debajo del estandarte de la santa cruz.

Y Vos, príncipe gloriosísimo, arcángel san Miguel, acordaos de estas fieles y humildes religiosas, devotas de vuestra santidad tan admirable, y admitid nuestros afectos á vuestra devocion; en cuyo testimonio perpétuamente celebrarémos vuestras fiestas con especial júbilo y consuelo; ayunarémos sus vigilias, y las que pudieren vuestra Cuaresma, como las ayunaba nuestro seráfico Padre; y continuarémos vuestra invocacion como cada dia lo hacemos; y siempre nuestra confianza en vuestra proteccion estará firme por vuestra santidad, y por lo que debeis al muy Alto, que os escogió para defender la gloria y la verdad de su inefable nombre. Y Vos, serafin humanado, y gran Padre san Francisco, reconoced tambien y admitid los deseos y afectos de vuestras siervas, que con íntima devocion desean ser especiales y conocidas hijas vuestras, seguir vuestras pisadas, imitar vuestras virtudes, y participar de vuestro espíritu; y para conseguirlo protestan vivir siempre y perseverar en la santa obediencia de vuestra grande y apostólica Religion. Concedednos, Padre amoroso, este beneficio, y alcanzadle del Señor para nosotras y nuestras sucesoras, y bendicion de su poderosa diestra para todas las que en él perseveraren. Y aunque no queremos por solo nuestro juicio pedir vuestra maldicion para las que intentaren division en este convento de unas con otras, ni apartar la paz que el Altísimo nos ha dado, y union de todas que nos lleve á la perfecta caridad, ó quitarnos de el espíritu y obediencia de vuestra y nuestra

Religion; pero aseguramos que merecerá ser maldita cualquiera que engañada de el enemigo lo procurare. Y fiamos en la divina piedad, y en vuestra proteccion, y de nuestro santo Príncipe, que jamás consentiréis tan grave daño á este convento. Y á todas nuestras *sucesoras* pedimos, advertimos, rogamos, y con el divino juicio protestamos, que así lo guarden, y observen todas y cada una de las cosas contenidas en esta pública protestacion, que unidas y conformes hacemos las religiosas de este convento. Y porque así lo queremos, decimos, ratificamos y otorgamos de una voluntad, lo firmamos todas de nuestros nombres en el convento de la Inmaculada Concepcion de Ágreda, en veinte y dos de marzo de mil seiscientos cuarenta y tres. Renovamos este patronato con nuevo afecto y deseo del agrado del Señor, á los veinte y tres de diciembre de mil seiscientos cincuenta y siete.

FIN DEL LIBRO OCTAVO.

NOTAS

Á ESTA TERCERA PARTE.

NOTA IX.

TEXTO. *Respondió otra vez Saulo con mayor temblor y miedo: Señor, ¿qué me mandas, ó qué quieres hacer de mí?* (Núm. 260).

§ Único.

Pónese esta nota, porque quede satisfecho aun el melindroso reparo que puede ofrecerse, de que la venerable Madre parece traslada el texto de san Pablo menos bien. Dice el texto, *Actor.* IX: *Domine quid me vis facere?* Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y traslada nuestra Historiadora: *Señor, ¿qué me mandas ó que quieres hacer de mí?*

Podemos decir á esta réplica lo de san Jerónimo, *in epist. ad Pammachium de optimo genere interpretandi: Legimus in Marco dicentem Dominum, Marci,* V, *Talitha cumi: statimque subjectum est quod interpretatur, puella (tibi dico) surge. Arguatur Evangelista mendacii, quare addiderit, tibi dico, cum in hebræo tantum sit: Puella surge.* Decir, Señor, ¿qué me mandas? es trasladar, no solo el sentido, sino aun las palabras de esta oracion latina: *Quid me vis facere.* Y aun con mas energía, que traduciendo: *¿Qué quereis que yo haga?* Porque en esta se trasladan las palabras, pero no expresan el total sentido que tuvo al decirlas el Apóstol, nacido de una humilde y rendida obediencia. Lo cual se expresa mejor, traduciendo así: *Señor, ¿qué me mandas?* Y así las tradujo san Agustin, *Psalmo* XLIV: *Non enim quod prostratus in faciem, ibi cecidit in corde, sed ubi ait: Domine, quid me jubes facere?* Y por esto dijo san Bernardo, *serm.* 1 *de Conversione S. Pauli,* que estas palabras de san Pablo fueron dictadas de una exacta y postrada obediencia á la voz de Cristo. Hacer obedeciendo, es hacer mandado; y así el *quid me vis facere*, es, *quid jubes me facere,* como traslada san Agustin; ó qué me mandais, Señor, como dice nuestra Historiadora. Hablad, Señor, que vuestro siervo oye y escucha vuestra voz, no como voz que insinúa, sino como voz que manda. Intimad mandando, para que yo ejecute obedeciendo.

Esto supuesto, *Arguatur Evangelista mendacii, quare addiderit: tibi dico;* porque añada la venerable Madre á la primera parte: qué me mandais; la segunda, ó qué quieres hacer de mí, *arguatur mendacii?* No por cierto. Qué quieres que yo haga, y qué quieres hacer de mí, se distinguen, en que en la primera oracion el sujeto se ha como persona que hace, y en la segunda como persona que padece. Y san Pablo mas se hubo como quien padece que como quien hace. Dijo el Apóstol: *Quid me vis facere?* Y Cristo á Ananías en el

versic. 16: *Ego enim ostendam illi quantum oporteat eum pro nomine meo pati.* Mas le escogió para que padezca, que para que haga. Notólo bien Cornelio à Lapide: *Unde liquet Paulum, aliosque electos Dei servos, magis à Deo eligi, et destinari ad multa pro eo patienda, quam agenda.*

Demás, que aunque el sentido gramatical de estas palabras: *Quid me vis facere,* sea este: Señor, qué quieres que yo haga, el literal proprísimo es, qué quereis hacer de mí: porque como nada habia de obrar san Pablo en servicio de Cristo, que no fuese asistido de la divina gracia; mas debian atribuirse sus obras á Dios, que no á él. Porque dice: *Gratia Dei sum, id quod sum.* I *ad Corinth.* XV. Con ella trabajé mas que todos: *Abundantius illis omnibus laboravi.* Y de ahí se sigue que lo que yo trabajé no es tanto obra mia, como de Dios: *Non ego autem, sed gratia Dei mecum.*

Nuestra Historiadora, pues, tradujo el *quid vis me facere,* como le interpreta el Apóstol, qué quiere vuestra gracia hacer en mí, que el hacer mio es todo vuestro; atribúyase á Vos, no á mí: *non ego, sed gratia Dei mecum.* Cumpliéndose con esto lo que predijo Jeremías de san Pablo: *Dissipatum est vas luti, et conversus figulus fecit vas alterum, sicut placuerat oculis ejus ut faceret.* Jerem. XVIII.

NOTA X.

TEXTO. *Ningun pecado hacen los hombres, de que no tengan complacencia los demonios; y los que andan tentándolos dan aviso á los que están en el infierno, para que se alegren.* (Núm. 303).

§ Único.

Que haya alegría accidental en los demonios, es la mas comun sentencia de los escolásticos, á los cuales cita y sigue Suarez, *lib.* 8 *de Angelis.* Es de los expositores sobre el salmo XII: *Qui tribulant me, exultabunt, si motus fuero;* sobre el salmo XXXVII: *Ne quando supergaudeant mihi inimici mei.* Psalm. XL: *In hoc cognovi quoniam voluit: quoniam non gaudebit inimicus super me.* Y al texto de el Eclesiástico XVIII: *Si præstes animæ tuæ concupiscentiam ejus, faciet te in gaudium inimicis tuis.* Es sentir expreso de san Agustin, *lib.* 2 *de Gen., contra Manichæos, cap.* 17, donde dice: *Diabolus potestatem habet in eos, qui Dei præcepta contemnunt, et de hac tam infelici potestate lætantur.* Lo mismo en la exposicion de el salmo XII. Lo mismo santo Tomás, 1, *p., q.* 64. *art.* 3.

Toca la razon el Santo *in solutione ad primum,* porque se compone bien en un mismo sujeto padecer lo que no quiere, y conseguir algo de lo que quiere: como en un mismo hombre padecer la enfermedad, y conseguir una pretension; porque padece la enfermedad que desea no padecer, se entristece; porque consiguió la honra que pretendia y deseaba, se alegra: que como el querer y no querer no miran á un objeto, no tienen oposicion. El demonio no quisiera padecer las penas que padece: desea que los hombres sean esclaves de su tiranía; ofendiendo á Dios consigue su deseo: y como el gozo, ó es la complacencia de el poseido y antes deseado, como dicen unos; ó pasion natural, seguida de este acto, como decimos los escotistas con Escoto, *in* 1, *dist.* 1, *q.* 3, *in* 4, *dist.* 49, § *in ista quæst.* Juntándose en el demonio la displicencia de su pena y la complacencia de nuestra culpa, hay en él tristeza y gozo: bien que como este es tan pequeño en comparacion de la pena, con mucha razon le llamó santo Tomás, *in* 4, *dist.* 45, *quæst.* 2, *quæstiunc.* 1 *ad quartum,*

gozo fantástico. Es gozo, *omni amaritudine respersum*, como dice nuestro Alejándro de Ales, 2 *part.*, *quæst.* 100, *memb.* 4, *alias* 5, *art.* 2, y gozo tan rodeado de amarguras, es tan corto gozo, que puede pasar por fantástico.

No obsta decir que los bienaventurados tambien desean que no pequemos ni ofendamos á Dios, y consiguientemente tienen displicencia de nuestras culpas, y con todo no cabe en ellos tristeza: luego ni en los demonios alegría. No obsta; porque el estado de la bienaventuranza dice exclusion de todo mal y de toda pena, por ser *status omnium bonorum aggregatione perfectus:* pero el estado de la condenacion, aunque siempre lleva consigo afirmacion de gravísimos males, pero no de todos los males, y consiguientemente se compone con algun bien. Véese clara la disparidad de un estado á otro. En la bienaventuranza no cabe engaño, y en los condenados cabe conocimiento de algunas verdades naturales: la decepcion es mal, el conocimiento de la verdad es bien, y el estado de la bienaventuranza no admite aquel mal; y el bien de conocer la verdad cabe en el estado de la condenacion.

Concluyo con las palabras de Beda en el comento al salmo XII: *Qui tribulant me, exultabunt, si motus fuero. Quod sic dicit: illi, qui tribulant me, exultabunt, id est, hostes invisibiles tribulantes, et animam tentatione, et corpus etiam pœnali afflictione; qui non exultaverunt de Beato Job tribulato, et victore, exultabunt de me, si motus fuero, vel à bono proposito, vel à fidei stabilitate.* Véase en confirmacion de esta verdad el caso que refiere el mismo Beda, *lib.* 5 *Historiæ*, *cap.* 13. Y el que menciona san Gregorio, *lib.* 3 *Dialogor.*, *cap.* 17. No me detengo mas en este punto por tenerle tratado doctamente el Padre Suarez en el lugar citado.

NOTA XI.

TEXTO. *No querian las tres divinas Personas ordenar cosa alguna en la ejecucion sin consulta y sabiduría, y con beneplácito de María santísima.* (Núm. 315).

§ Único.

Por no repetir lo dicho, supongo lo que dejamos notado, así en la segunda parte, nota I, *in fine*, como en esta nota IV, § 1, que ninguna gracia hace Dios á los hombres que no sea mediante la intercesion y peticion de María santísima: sentimiento comun de muchos Padres, cuyas palabras se hallarán expresadas en las notas referidas. De aquí se sigue, como de principio cierto, esta proposicion: que la santísima Trinidad no quiso ordenar cosa alguna con decreto ejecutivo sin sabiduría y beneplácito de esta divina Señora; porque decretó no beneficiar á las criaturas, sin que María santísima pidiese en favor; y María santísima no podia pedir, sin conocer lo que pedia, y sin tener deseo de conseguirlo, que es lo que dejamos dicho de san Germano, *serm. Assumpt.*: *O Maria, omnia observas, omnia intueris, et inspectio tua ad omnia se porrigit. Unde intercessio tua semper consequitur quod exposcit:* consiguiente es cierto que nada ordenó Dios sin ciencia y beneplácito de María santísima. *O Maria* (dice el mismo Santo, *orat. de Cœna, et fascis Deiparæ*), *nullus est, qui salvus fiat, nisi per te; nullus est, qui liberetur à malis, nisi per te ó purissima; nemo est cui donum concedatur, nisi per te, ó castissima; nemo est, cujus misereatur gratia, nisi per te, ó castissima.* Subsistiendo siempre lo de san Bernardo, *serm. de Nativ. Virginis*: *Hæc voluntas Domini, qui totum*



nos habere voluit per Mariam; con que supuesto éste decreto, los demás que se hicieron con órden á la ejecucion y gracia que reparte Dios á los hombres, suponen consulta y beneplácito de esta divina Señora.

Y porque alguno no repare de muy escrupuloso en aquella voz *sin consulta*, es de advertir que la voz *consulta*, ó consejo, significa lo mismo que beneplácito, como nota Cornelio à Lapide, I *ad Ephes. Idem ergo sunt* (dice) *propositum, beneplacitum, et consilium.* Y así no decretar Dios en la ejecucion gracia alguna sin consulta de María santísima, es no hacer á los hombres gracia sin que María la quiera: como consejo en Dios no es otra cosa mas que *liberale decretum, quo prædestinavit, id est, statuit, et proposuit nos vocare ad fidem, et sanctitatem Christianismi per Christum,* como explicó el mismo Cornelio. De suerte, que consultar Dios con María santísima los beneficios que determina hacer á su Iglesia, no es mas que decretar hacerlos dependientes de su voluntad y peticion, para que á la manera que *vellus est medium inter rorem, et aream, mulier inter solem, et lunam: Maria inter Christum, et Ecclesiam,* como dice san Bernardo, *serm.* 2 *in Apocal.*

Dice tambien nuestra Historiadora en el núm. 331, que en esta ocasion llevaron los Ángeles al cielo empíreo á María santísima en cuerpo y alma. No es este favor para extrañado, pues le hallamos concedido á san Pablo, como siente Tomás Mafuzio, *in vita S. Pauli, lib.* 1, *cap.* 1, Nicolao de Lyra, Cornelio à Lapide, y el corriente de los expositores en el Comento á la epístola II *ad Cor. cap.* XII: *Scio hominem ante annos quatuordecim (sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio, Deus scit) raptum hujusmodi hominem, usque ad tertium Cœlum.* Que es, *usque ad Cœlum Empireum,* como notan los expositores citados, y la Vírgen Madre núm. 236.

Dice, empero, el Apóstol que ignora si este rapto al empíreo fue en cuerpo y alma, ó no. Ó porque no lo sabia para manifestarlo, como dice san Atanasio, *serm.* 4 *contra Arianos,* ó porque no le dieron especies para que conociese si estaba, ó no estaba el alma unida al cuerpo, como dice san Agustin, *lib.* 12 *ad Genes. ad litteram, capite penultimo.*

Habiéndose concedido á san Pablo subir al cielo en cuerpo y alma, no se podrá extrañar se concediese á María santísima, siendo así que con gran razon suponen Padres y teólogos: *Quod vel paucis mortalibus constat esse collatum, non est fas suspicari tantæ Virgini fuisse negatum,* que dijo san Bernardo, *epist.* 174, siendo eficaz argumento: es privilegio concedido á otros; luego se concedió á María santisima, como arguye el angélico Doctor, 3 *p., q.* 27, *art.* 1.

Hablando Cornelio à Lapide de este rapto de san Pablo al cielo empíreo, II *Cor.* XII, *num.* 130 (dice): *Jam si realis fuit raptus animæ, et anima mansit corpori conjuncta (ut dixi hujus versus initio, ad illud: Sive in corpore) videtur et Pauli corpus cum anima raptum esse in paradisum: hoc enim Deo æque est facile, atque solam animam rapere, et congruum, dignumque Paulo, qui non Judæorum tantum, ut Moyses, sed et Gentium omnium cœlestis futurus erat Doctor, et Apostolus, ut totus è Cœlo, et Dei alloquio, quasi alter Moyses, prodiret.* Esta razon con mas eficacia concluye en María santísima, á quien Dios escogió por Maestra de la Iglesia toda, como queda notado de autoridad de san Ambrosio, san Agustin, san Bernardo y otros muchos Padres.

Cómo se entienda subir María santísima al trono de la Divinidad, y tener en la Trinidad santísima el lugar cuarto, queda explicado en la segunda parte,

nota II, § *in fine*. Solo añado para mas explicacion el texto de santo Tomás, 3 *p.*, *q.* 57, *art.* 5, donde pregunta : *Utrum Corpus Christi ascenderit super omnem creaturam spiritualem?* Y responde así : *Respondeo dicendum, quod tanto alicui debetur altior locus, quanto est nobilior, sive debeatur ei locus per modum contactus corporalis, sicut corporibus : sive per modum contactus spiritualis, sicut spiritualibus substantiis. Corpus autem Christi, licet considerando conditiones naturæ corporeæ, sit infra spirituales substantias, considerando tamen dignitatem unionis, quæ est personaliter Deo conjuncta, excellit dignitatem omnium spiritualium substantiarum. Et ideo secundum prædictæ congruentiæ rationem debetur sibi locus altior ultra omnem creaturam etiam spiritualem.*

Esto que discurre el Santo, comparando á Cristo con los Ángeles y demás bienaventurados, se debe consiguientemente discurrir en María santísima : pues la dignidad de Madre de Dios excede á cuantas hay en las criaturas, y así debe ser inmediata á Cristo en el trono, como lo es en la santidad y gracia : *Beata autem Virgo Maria* (dice santo Tomás, 3 *p.*, *q.* 27, *art.* 5), *propinquissima fuit Christo secundum humanitatem : quia ex ea accepit humanam naturam, et ideo præ cæteris majorem debuit à Cristo gratiæ plenitudinem obtinere.*

De todos los bienaventurados se afirma se sientan en el mismo trono que Cristo : *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno, sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus*, Apocal. III; y Joan. XIV : *Vado parare vobis locum, et iterum veniam, ut accipiam vos ad me ipsum, ut ubi sum, et vos sitis;* y se explica esto de la cohabitacion que en el empíreo tienen los bienaventurados con Cristo, segun lo de el Apóstol, II *ad Ephesios : Consedere nos fecit in Cœlestibus.* Todos los bienaventurados, pues, se sientan en el mismo trono de la Divinidad; pero como hay diferencia en los méritos, hay distincion en los lugares, no en lo material que los compone, sino en la mayor dignidad de el que la posee. Y así María santísima, que era la mas inmediata á Cristo en dignidad y merecimientos, se elevó al trono de la Divinidad á tener el cuarto lugar en aquella Trinidad santísima.

NOTA XII.

Texto. *María santísima confirmó á los Apóstoles en la noticia que ya tenian de la conversion de san Pablo, y el celo con que predicaba.* (Núm. 317).

§ Único.

Contra lo dicho en esta nota se ofrece, que si María santísima hubiera testificado á los Apóstoles la conversion de san Pablo y el celo con que predicaba, certísimamente ellos lo creyeran, siendo María santísima quien lo testificaba; que no quedara razon ni fundamento para que viniendo san Pablo á Jerusalen, los discípulos se recelasen de admitirle en su compañía, como lo hicieron, segun se refiere al capítulo IX de los Hechos apostólicos : *Cum autem venisset in Jerusalem, tentabat se jungere Discipulis, et omnes timebant eum, non credentes quod esset Discipulus :* luego, ó no subsiste que María santísima diese á los Apóstoles noticias de la conversion de san Pablo, ó ellos no dieron firme crédito á lo que les dijo Nuestra Señora.

Este argumento es comun, y le tocan los expositores con san Crisóstomo, *hom.* 21 *in Acta*, y san Jerónimo, *cap.* 1 *Epist. ad Galatas ;* porque independente de esta noticia que participó Nuestra Señora á los Apóstoles, segun

la venerable Madre dice, parece debian tenerla, siendo así que desde la conversion de san Pablo hasta que vino á Jerusalen pasaron tres años, como dicen unos, ó cuatro, como dice la venerable Madre, núm. 377, y es sentir de Salmeron, *tom.* 12, *tract.* 30, Baronio, *anno Christi* 37 y 39, Lorino, *in Acta, cap.* 4, *v.* 23, Gaspar Sanchez, y otros expositores. Pasando, pues, tanto tiempo desde su conversion, y habiendo predicado en Damasco por tres años continuos, hasta excitar tan rabiosamente el odio de los judíos, que para escapar la vida necesitó de descolgarse por la muralla, parece increible que de esto no tuviesen noticia los Apóstoles, cuando la tenian de materias menos importantes participadas de lugares remotos.

Demás que en la primitiva Iglesia era costumbre, que cuando un cristiano iba de una ciudad á otra, llevaba cierta señal para que los otros cristianos le conociesen, y conocido le hospedasen; la cual señal se llamaba conteseracion, como dice Tertuliano, *de Præscript. c.* 20. Despues por falsear estas, ó los judíos ó los gentiles, por comer á costa de los cristianos, fue menester que con esta señal llevasen cartas, como ahora llevan licencia los religiosos, la cual se llamaba carta formada, como se dice en el concilio Niceno, *cánon* 48, ó carta pacífica ó comendaticia, como se refiere en el concilio Calcedonense, *cánon* 12 *y cánon* 13. Siendo esto así, ¿cómo el Apóstol no llevó esta conteseracion ó estas cartas de Ananías, obispo entonces de Damasco? y en caso que la conteseracion ó cartas comendaticias se introdujesen despues, que no parece, pues el Apóstol las menciona, II *ad Cor.* III: *Numquid egemus (sicut quidam) commendatitiis Epistolis apud vos?* ¿En cuatro años no se tuvo noticia en Jerusalen de lo que obraba el Apóstol en Damasco?

He puesto la objecion, para que se conozca no milita especialmente contra la doctrina de la venerable Madre: pues aun independente de la noticia que refiere dió Nuestra Señora á los Apóstoles de la conversion de san Pablo, corre de el mismo modo; pues subsiste siempre esta duda, ¿cómo en tanto tiempo no se aseguraron los Apóstoles y discípulos de la conversion de san Pablo, cuando ya tenian noticia de el espíritu y fervor con que predicaba, como lo testifica el Apóstol en el cap. I de la epístola á los gálatas? *Eram autem ignotus facie Ecclesiis Judææ, quæ erant in Christo: tantum autem auditum habebant: quoniam persequebatur nos aliquando, nunc evangelizat fidem quam aliquando expugnabat.*

Satisface á esta objecion nuestra venerable Madre, núm 377, así: *Y aunque los dos Apóstoles que estaban allí y otros muchos discípulos sabian ya su milagrosa conversion, con todo eso les duraba siempre el temor y recelo de su perseverancia, por haber sido tan declarado enemigo de nuestro Salvador.* Que es lo que dijo Tomás Masucio, *lib.* 3, *cap.* 4 *Vitæ D. Pauli: Circa quæ occurrit ante omnia observandum, quantus fuerit Discipulorum, et Christi fidelium de Paulo olim Ecclesiæ persecutore conceptus timor, ac trepidatio, ut etiam post tres annos, post tantam ejus vitæ, morumque mutationem, primo aspectu omnibus adhuc formidabilis appareret.*

Lo mismo le sucedió á Arnobio, de quien dice san Jerónimo, *de Scriptoribus: Arnobium in Africa Rector clarus habetur, qui cum in civitate Siccæ ad declamandum juvenes erudiret, et adhuc Ethnicis ad credulitatem somniis compelleretur, neque ab Episcopis impetraret fidem, quam semper impugnaverat, elucubravit adversus pristinam Religionem luculentissimos libros, et tandem velut quibusdam obsidibus pietatis fœdus impertivit.* Demás, que desde que Nuestra

Señora dió noticia á los Apóstoles de la conversion de san Pablo hasta su venida á Jerusalen, pasaron cuatro años. No se hallaba en Jerusalen María santísima, y temerosos de la perseverancia de san Pablo los cristianos se recelaban: *Ne forte fingeret se conversum ad explorandos, et devexandos Christianos, ut faciunt proditores Christianorum in Anglia,* dice Cornelio à Lapide. Hasta que san Bernabé les aseguró, acompañando y introduciendo á san Pablo al conocimiento y comunicacion de san Pedro. Y sobre todo lo dispuso Dios así: *Sed magis exercendam, probandique Sauli patientiam, ut qui post conversionem, seu quoddam abortivum ejectus quodammodo fuerat in Barbaram Arabiam, in politiore Civitate Jerosolimitana, ut peripsema, ac rejectaneus haberetur, non apud Judæos dumtaxat, quibus erat invisus ob abdicatam eorum Religionem; verum etiam apud fideles, quos vel sola nominis Sauli memoria horrore concutiebat,* como dice Lorino, *Act.* IX, *versic.* 26 *in fine.*

NOTA XIII.

TEXTO. *Ha sido error pensar que Santiago convirtió muy pocos en España.* (Núm. 326).

§ I.

A esta nota pudiéramos oponer todos los argumentos que recoge el cardenal Baronio en el tom. 9 de los Anales, *anno Christi* 816, donde contra la comun tradicion esfuerza que el apóstol Santiago no vino á España; pero habiendo apoyado esta verdad tantos y tan graves autores, y satisfecho con évidencia, erudicion y claridad el condestable de Castilla D. Juan de Velasco en sus Discursos apologéticos, D. Mauro Castella Ferrer, Vivar en los Comentos á Flavio Dextro, *anno Christi* 37, y Malvenda, *lib.* 4 *de Antichristo, cap.* 5, y otros muchos, que en diversas clases recoge por alfabeto el Ilmo. D. Antonio Calderon en su tratado *Excelencias de Santiago,* fuera repetir inútilmente lo dicho, introducir en esta nota el exámen de esta verdad.

Pasemos á otros argumentos que, aun supuesta la venida de Santiago á España, pueden oponerse á la cláusula *de que ha sido error pensar convirtió Santiago muy pocos en España;* y lo primero, puede oponerse lo que notó Baronio en el Martirologio á 25 de julio, que Santiago, cuando vino á España, no predicó á los gentiles, sino á los judíos: porque *nondum* (dice) *decreto Apostolorum illis fuerat ostium reseratum.* Esto es, porque aun persistia el precepto de Cristo: *In viam Gentium ne abieritis, Math.* X; y consiguientemente, no predicando á los gentiles, que eran los principales habitadores de España, no parece pudieron ser muchos los que convirtiese.

Esta objecion es de el todo enerve, porque se funda en un supuesto falso, conviene á saber, que el precepto de Cristo: *In viam Gentium ne abieritis,* duraba entonces. No duraba, porque le derogó Cristo, cuando apareciéndoles despues de su resurreccion á sus discípulos, les dijo: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos.* Math. XXVIII. Notólo san Jerónimo, *ibi: Non est autem contrarius locus iste præcepto, quo postea dicitur: Euntes docete omnes gentes: quia hoc ante Resurrectionem, illud post Resurrectionem præceptum est.* Pregunto: el mismo precepto que se alega no mandaba que no se predicase á los gentiles, ni á Samaria: *In viam Gentium ne abieritis, et in Civitatem Samaritanorum ne intraveritis;* pues ¿cómo aun no cumplido un año de la muerte de Cris-

to, despues de la persecucion y muerte de san Estéban, san Felipe predicó en Samaria convirtiéndola á la fe, etc.? *Et cum audissent Apostoli, qui erant Hierosolymis, quod accepisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos Petrum, et Joannem.* Si no subsistia el precepto, en cuanto no predicar á los samaritanos, ¿con qué fundamento puede afirmarse duraba, cuanto á no predicar á los gentiles? Demás, que aun antes que se bautizase el Centurion (á quien san Ambrosio, serm. 15, llama el primer animal, que convirtió san Pedro, de aquellos que se representaron en la sábana; y san Crisóstomo, *hom.* 22 *in Acta : Initium Gentium),* san Pablo en Damasco con indistincion predicaba á los judíos y á los gentiles : *Multo magis convalescebat, et confundebat Judæos;* y añade : *Loquebatur quoque Gentibus, et disputabat cum Græcis.* Actor. VI.

Harto admirable es la resurreccion de san Pedro de Rates, primer arzobispo de Braga : referiréla con las palabras que la refiere san Atanasio, obispo de Zaragoza, y traen D. Prudencio de Sandoval, obispo de Tuy, en la Historia de dicha iglesia, y Vivar, *anno Christi* 36 : *Ego novi S. Petrum primum Bracharensem Episcopum, quam antiquum Prophetam suscitavit S. Jacobus Zebedæi filius Magister meus. Hic venerat cum duodecim tribubus missis à Nabuchodonosor in Hispaniam, duce Nabuchardam, vel Pyrrho Hispaniarum præfecto : dictus est hic Propheta Samuel junior, vel Malachias senior, propter morum gravitatem, et vultus pulchritudinem, Uriæ Prophetæ filius.* De suerte que despues de muerto seiscientos años, le resucitó el Apóstol; que tantos hubo desde la transmigracion de los judíos de España, que fue á los años de 171 de la fundacion de Roma, segun Mariana, *in Histor. Hispan. lib.* 1, *cap.* 7; 149, segun el cómputo de otros, hasta la venida de Santiago á España.

Y en el Martirologio de España, á 25 de julio : *Jacobus more cæterorum Apostolorum, duodecim præcipuis Discipulis comitatus in Hispanias devenit, ubi fidem Christi stupendis miraculis præcedentibus, inter quæ illud celebre antiqui prophetæ, sex fere sæcula mortui, resurrectionis, quem Petrum vocavit, et Bracharensis Ecclesiæ Episcopum elegit.* Llamóse despues san Pedro de Rates por haber padecido martirio al año de cuarenta y cinco de Cristo, en un pueblo llamado así junto á Braga; y como dicen Flavio Dextro, *anno Christi* 44 *et* 66 *et* 110, y el Martirologio romano, el de Beda y Usuardo á 15 de mayo. Con razon, pues, aclaman estupendos los milagros de Santiago en España.

Y que Santiago predicase en España no solo á los judíos, sino á los gentiles, lo expresa Nicolao de Lyra, interpretando aquel vaticinio de Abdías : *Transmigratio Hierusalem, quæ est in Bosphoro,* comenta : *Quod fuit impletum per Jacobum Apostolum, et ejus Discipulos in Hispania fidem Christi primitus prædicantes, et colla Gentium subjugantes.* Y Valfrido Estrabeo, *in Poemate de duodecim Apostolis,* que sacó á luz Henrico Canisio, *tom.* 4 *antiquæ lectionis, pag.* 661, hablando de Santiago dice :

Primitus Hispanias convertit dogmata Gentes,
Barbara divinis convertens agmina dictis,
Qui priscos dudum ritus, et lurida fana
Dæmonis horrendi decepta fraude colebant.

Y Flavio Dextro, *anno Christi* 35, afirma que aquellos gentiles que llegaron á san Felipe, suplicándole les mostrase á Cristo, como se menciona *Joan.* XII, eran españoles, y que desde entonces, *Apostoli præclaram dispositionem Gentis Hispaniæ ad Christi fidem suscipiendam cognoverunt.* Siendo, pues, tal su disposicion, que muchos se convirtieran á la fe. Ni sus ánimos eran tan duros

como han afectado algunos autores. Especialmente cuando Santiago ablandara aun mayor dureza con tan estupendos milagros con que confirmaba su predicacion, que como dice san Atanasio Sinaita, *de Passionibus Martyrum: Fecit apud eos miracula, quæ homines attoniti stupebant.*

El precepto, pues, como está dicho, *in viam Gentium ne abieritis*, le revocó Cristo despues de su resurreccion. Verdad es les puso otro, de que empezasen á predicar desde Jerusalen, y que no se partiesen de allí hasta despues de la venida de el Espíritu Santo, como consta, *Luc.* XXIV; pero no que en tiempo tal determinado se abstuviesen de predicar á los gentiles: con que el restringir la predicacion de Santiago á los judíos solos tiene poco fundamento.

Y dado que se restringiese, subsiste el que convirtiese Santiago muchos en España, respeto de el gran número de ellos que habia, conducidos de Pirro ó Nabuzardan, general de la armada de Nabucodonosor, como dicen Florian de Ocampo, Garibay y Mariana en sus crónicas: *Hispani, præcipue Judæi* (dice Flavio Dextro, *anno Christi* 35), *mittunt legatos ad Apostolos, ut quamprimum aliquis eorum veniret ad eos, qui rebus recensitis de Christo eos verius, et uberius doceret.* Y despues: *Judæi Hispani, maxime Carpentani, qui litteras Hierosolymorum Pontificum, petentium ab eis assensum in mortem Christi, missis litteris execraverunt, libentissime prædicationem Sancti Jacobi percipientes convertuntur.* Lo mismo Juliano, citado de el erudito Viva en los Comentos de Flavio Dextro, *anno Christi* 35, *comento* 2.

§ II.

Puede objetarse tambien la autoridad de nuestro historiador D. Rodrigo, arzobispo de Toledo, referida de D. García de Loaysa *in tractatu de primatu Archiepiscopi Toletani*, y está en las notas que él hizo á los Concilios celebrados en España, donde introduce el pleito que tuvieron el Arzobispo de Toledo y de Santiago sobre la precedencia en el concilio Lateranense, *sub Innocentio III*, y entre otros alegatos dice el arzobispo D. Rodrigo: *Memini bene in primis me annis accepisse à quibusdam sanctis monialibus, et religiosis viduis, paucos admodum ejus (videlicet Divi Jacobi) prædicatione ad fidem conversos esse: in qua, cum tam exiguos progressus effici videret, in patriam reversus fato functus est.* Pero como en este mismo lugar niegue tambien el Arzobispo que Santiago vino á España, y tenga otros yerros indignos de mediano historiador, la tienen con gravísimos fundamentos por apócrifa y supuesta el Condestable, Ferrer, Vivar, Malvenda, y cuantos han escrito en defensa de la venida de Santiago á España: remítome á ellos.

La objecion de mas apariencia, que puede oponerse á esta nota, es la autoridad de las lecciones de el segundo nocturno en la festividad de el Santo, donde parece se supone que Santiago convirtió pocos en España; y aunque las lecciones de el segundo nocturno no tengan infalible autoridad, es dura cosa llamar error, como la venerable Madre dice, aunque se restrinja á error, no dogmático, sino historial, lo que la Iglesia dice en ellas. En las lecciones de el segundo nocturno se dice así: *Mox Hispaniam adiisse, et ibi aliquos ad fidem convertisse:* luego no muchos, que algunos, en la comun acepcion suena pocos.

Pudiérase satisfacer, advirtiendo lo que saben los sumulistas, que todos y algunos son subalternas. Y cuantas proposiciones no se contienen debajo de



estos dos signos universales, *omnis* y *nullus*, es preciso se comprehendan debajo de el signo *aliquis*. En no siendo todos, es algunos, si no cabe la exclusiva en la proposicion negativa universal. Y nuestra Historiadora no dice que se convirtieron todos en Epaña, sino muchos; pero como muchos no es todos, en las lecciones de el Breviario se llaman algunos.

Pero demos que algunos signifique pocos; llámense pocos, porque fueron menos los que se convirtieron que los que se dejaron de convertir. Como *Matth.* XX y XXII se llaman pocos los predestinados: *Multi sunt vocati, pauci vero electi;* y es cierto que los predestinados son muchos; pero estos, que son muchos *absolute*, los llama Cristo pocos, *comparative* á los réprobos, que son mas. Mas fueron los que no se convirtieron en España con la predicacion de Santiago que los que se convirtieron, porque fueron menos, dice la Iglesia, son pocos; pero absolutamente fueron muchos. La Iglesia toma en aquellas lecciones el pocos, ó algunos, *comparative*. Nuestra Historiadora, el muchos *absolute;* y como muchos y pocos se toman en diferente sentido, no tienen oposicion entre sí.

Y que absolutamente fueron muchos consta de el testimonio de gravísimos autores. Flavio Dextro, *anno Christi* 35: *Nam et Sanctus Jacobus Apostolus Zebedæi filius, peragratis urbibus Hispaniæ, multisque erectis Ecclesiis, et Episcopis creatis, etc.* Y mas abajo: *Multa quoque miracula patrat: virtute vero sermonis feroces Hispanorum animos ad suave Christi jugum adducet.* Y en el número 5: *Multi idem Judæi convertuntur ex duodecim tribubus transmigrationis ex Babilonia.* Notero en el Martirologio de Henrico Canisio, *tom.* 4, *die* 25, *mensis Julii*, donde despues de haber dicho como el cuerpo de el Apóstol se trasladó á España, añade: *Nec immerito, quia ejus corporali præsentia, et doctrina, atque signorum efficacia ibidem multi populi ad Christi fidem conversi referuntur.* Y eso significa el *colla Gentium subjugantes* de Nicolao de Lyra, y el *primitus Hispanias convertit dogmata Gentes* de Valfrido, que como es claro se extiende á muchos. Juliano en su Cronicon, *anno Christi* 36, dice como Santiago vino á España aquel año, y inmediatamente: *Satis honorifice causa Sanctus Apostolus Zebedæi filius Hispanias adit, urbesque ejus omnes lustrat: Toleti primam Sedem collocat: Metropoles distinguit: Hispali, Bracharæ, Cæsaraugustæ, Barchinone, Tarracone, Carthaginæ, Asturiæ, Toletique primos Episcopos constituit.* Funda en graves y antiquísimas tradiciones este sentir de Juliano D. Mauro Castella Ferrer en todo el libro primero.

Ó señor, dirá alguno, que fue poco el tiempo que estuvo Santiago en España (á lo mas cuatro años, segun el cómputo de nuestra Historiadora, poco mas ó menos), para que en tan poco tiempo anduviese tanto, y hiciese tanto fruto. Á quien hiciere esta objecion, le pido considere las peregrinaciones de los demás Apóstoles, especialmente de san Pablo; y verá es imposible naturalmente que en el término de su vida corriese tantas ciudades, provincias, y reinos. *Dióles el Altísimo* (dice nuestra Historiadora, n. 231) *el don de agilidad para los caminos; aunque en ellos los habian de ayudar los Ángeles muchas veces.* Sabemos que á san Felipe arrebatándole el espíritu le llevó desde Gaza á Azoto, porque bautizase al Eunuco de la reina Candaces. *Actor.* VIII. Y que Habacuc, cogiéndole el Ángel de un cabello, dió con él en Babilonia desde los campos de Judea, para que sirviese á Daniel con la comida que llevaba á sus segadores. *Daniel*, XIV. Pues ¿qué hay que extrañar se repitiesen en los Apóstoles semejantes milagros, para que volando como palomas, y fertilizan-

do como nubes, se propagase la fe? *Qui sunt, qui ut nubes volant, et veluti columbæ ad fenestras suas. Isai.* LX.

NOTA XIV.

TEXTO. *San Juan en compañía de Nuestra Señora llegó á Éfeso, predicó la fe de Jesucristo, y convirtió á muchos.* (Núm. 423).

§ I.

La venida de Nuestra Señora á Éfeso en compañía de san Juan testifican los Padres de el concilio Efesino en la carta escrita al clero constantinopolitano dándole cuenta de la deposicion de Nestorio, *et habetur tom.* 2 *Conciliorum, cap.* 27, *sub hac inscriptione: Sacra Synodus Religiosissimo Clero, populoque Constantinopolitano,* donde dice: *Nemo unquam Creatori tuo obsistere ausus, divinam vindictam evasit. Quare et Nestorius impiæ hæreseos instaurator, in Ephesiorum Civitate, quam Joannes Theologus, et Sacra Deipara Virgo Maria quandoque incoluerunt, constitutus à Sanctorum Patrum, et Episcoporum cœtu, ultro seipsum abalienans, post trinam citationem Sacri Synodi sententia, divinoque Sanctorum Patrum judicio condemnatus, omnique Sacerdotali dignitate exutus.* Es tambien sentir de muchos y graves autores. Flavio Dextro, *ad annum Christi* 41: *Joannes Theologus comitante Beata Virgine Ephesum proficiscitur.* Teodoro Pletano, *in margine citati Concilii,* Baronio, *in notis Martyrologii, ad diem* 27 *decembris,* Cornelio à Lapide, Act. XVIII, 19: *Ephesi quoque frequentius morabatur S. Joannes Apostolus cum Beata Virgine, ejus curæ à Christo concredita, dum totius Asiæ fundaret, et gubernaret Ecclesias,* Ferreolo Lorico, *Maria Augusta, lib.* 4, *cap.* 9, Melchior Incofer, *in conjectatione Epistolæ Beatæ Mariæ ad Mesanens. cap.* 2, Hipolito Marracio, *Apostoli Mariani, cap.* 5 *et cap.* 6, Teófilo Reynando, *part.* 1, *punt.* 10, Fr. Josef de Jesús María, Historia de la Vírgen, *lib.* 5, *cap.* 3, y otros.

Cuando no hubiera tanto fundamento de autoridad que apoyara este sentir, convenciera la razon que nuestra Historiadora toca núm. 376. Porque si María santísima y san Juan estuvieran en Jerusalen cuando subió á esa ciudad desde Damasco el apóstol san Pablo, sin duda los hubiera visto; y consta de el cap. I de la epístola á los gálatas, que entonces no vió á otros mas que á san Pedro y á Santiago el Menor, llamado Alfeo. Ver á María santísima era el ansia de los fiéles todos en la primitiva Iglesia. Bien se reconoce en la carta primera y segunda de san Ignacio escritas á san Juan Evangelista; en las de san Dionisio á san Pablo, que trae Lorico, confirmadas con muchos y graves autores, *lib.* 4, *cap.* 6. De no poder satisfacer sus deseos tantos como anhelaban por ver aquella divina Señora, se originó que aun viviendo la pintasen, para que se divirtiese en parte la copia los fervores de los que no lograban la dicha de ver el original, dice Canisio, *lib.* 5 *Deiparæ, cap.* 22: *Cum enim multorum incensus esset animus, ut Domini, et Dei sui in Cœlo regnantis Matrem coram videret, et videntes jure suspicerent, atque reverenter, nec omnes tamen undique ad eam proficisci, suoque desiderio satisfacere possent, prudens, ac pium consilium inventum est, ut Mariæ vultum saltem in tabella depictum exciperent, hocque perenne monumentum tum præsentes, tum absentes, ad suum solatium retinerent, aliique aliis invicem communicarent.*

Es concluyente la razon de Amadeo Lausanense, hom. 7 *de Deipara: Mi-*

ra denique pietate Primitivæ Ecclesiæ provisum est ut quæ Deum in carne hac præsentem jam minime cerneret, Matrem ejus visu jucundissimo, recreata videret. Quid enim tam jucundum, quid tam decorum, ac delectabile, quam Matrem Plasmatoris et Redemptoris omnium videre? Nam si sepulchrum nostri Redemptoris, quod extat usque hodie, ita visu desiderabile est, si lapis, in quo requievit stiros sancta Jesse, tanta est spectabilis celebritate, ut affectus et animos cunctorum provocet in se, et quadam pietatis arte trahat ad se omnia : quæ vel qualis erit Dei Genitricem cernere lætitia, donec eam divina pietas communi sorte degentem, nobiscum concessit in terra?

Y es muy de notar, que de cuantos se menciona vieron á María santísima despues de la Ascension de su Hijo santísimo á los cielos, fué introduciéndolos san Juan Evangelista. San Dionisio en la epístola citada : *Cum à Joanne vertice Evangelii, et Prophetarum, qui in corpore habitans, quasi sol fulget in Cœlo, ductus fui ad Deiformem præsentiam altissimæ Virginis.* San Ignacio escribe tambien á san Juan, que le recabe la licencia de Nuestra Señora para ir á visitarla. San Pablo, pues, que testifica no vió á san Juan en *Jerusalen*, sin duda no le vió por estar ausente : y en caso de su ausencia, en ninguna parte es mas comun tradicion de los autores fuese, que en la ciudad de Éfeso. Si hizo esa jornada por huir la persecucion de Herodes, como los supracitados autores testifican, no dejaria en el riesgo á María santísima, á quien de el mismo modo le amenazaba en el odio de aquel tirano. *San Juan por dar lugar á esta persecucion* (dice el docto P. Fr. Josef de Jesús María en su erudita Historia en el lugar citado), *y excusar que á la sagrada Virgen, que á su cargo tenia, no se hiciese algun desacato en odio de su Hijo, se retiró á Éfeso.*

Si el retirarse san Juan á Éfeso fue por huir la persecucion de Herodes, no pudo estar tan poco tiempo ausente de Jerusalen, como algunos imaginan : pues ni ella duró tan poco, ni la muerte de Herodes fue tan apriesa, *durándole* el odio lo que la vida. Cuánto sobrevivió Herodes á Santiago es dificultoso ó cási imposible de ajustar, por lo mucho que varian los autores. Ello es cierto que despues de la muerte de Santiago y libertad de san Pedro bajó á Cesarea, *et ibi commoratus est, Actor.* XII, y como repara bien Vivar en los Comentos à Flavio Dextro, *anno Christi* 42: *Quid est, ibi commoratus est; minimum hic loquendi modus excludit mortem subitam, postquam illuc pervenerat; si enim statim, atque Cæsaream attigit, consumptus à vermibus expirasset, minime ibi commoratum fuisse diceretur.* Y se confirma, de que llegando á Cesarea se convinieron entre sí los tiros y sidonios, valiéndose de Blasto, camarero suyo, para reconciliarse con él, lo cual pide algun tiempo.

Siendo, pues, no tan pocos los dias, ni aun los meses de la persecucion de Herodes, no es creible dejase san Juan por tanto tiempo sola á María santísima, de la cual nunca se apartó, como dice Flavio Dextro, *anno Christi* 42: *Inde reverso Joanne cum Virgine, quam, dum illa vixit, numquam deseruit.* Y en caso que se apartase, tal vez fue por brevísimo tiempo, como dice el venerable Beda, *libro Retractat., in Acta Apostolorum, cap.* 8: *Si vero interdum abfuit, id per modicum tempus fuit.* Tal entiendo fue, cuando desde Jerusalen fué á Samaria en compañía de san Pedro á confirmar los que allí habia bautizado san Felipe. *Act.* VIII.

Ni obsta el argumento que se puede tomar de la autoridad de san Epifanio, hæres. 87, *versus medium*, donde dice : *Et quidem cum Joannes in Asiam instituerit profectionem, et nusquam dicit Scriptura quod abduxerit secum Sanc-*

tam Virginem. Porque en este lugar san Epifanio no lo niega, sino solo afirma que la Escritura no lo declara, por cierta excelencia misteriosa: esto es, porque no tomasen de esto ocasion las mujeres á ser ministros públicos de la predicacion de el Evangelio, como los Quintilianos, Priscilíanos, pepucianos, y catafrigas querian, introduciéndolas al sacerdocio y obispado, segun refiere el mismo san Epifanio, *hæres.* 49, y san Agustin, *lib. de hæresibus, cap.* 37. El mismo error atribuye á los acéfalos Sigiberto, *in Chron. anno Christ.* 526. De el mismo modo dice antes san Epifanio: *Quærant vestigia Scripturarum, et invenerint utique, neque mortem Mariæ, neque an mortua sit, an non mortua; neque an sepulta sit, an non sepulta.* Y tras todo es cierto que aunque no de Escritura, por tradicion consta murió María santísima, que fue sepultada, y que subió á los cielos en cuerpo y alma. De el mismo modo decimos que no consta de la Escritura fuese María santísima á Éfeso; pero consta de la tradicion, que aseguran los Padres de el concilio Efesino, y tantos y tan graves autores.

§ II.

Que estando san Juan en Éfeso dos años y medio, que es el tiempo que la venerable Madre dice en el núm. 465, y el que de buena razon debe ser, para ajustar toda la persecucion de Herodes, desde que empezó en la muerte de Santiago y prision de san Pedro, hasta que le mató el Ángel en Cesarea, y respiró la Iglesia en paz, no parece creible dejase de predicar la fe, cuando el fervor de propagarla era tanto en los demás, que ya Santiago la habia predicado en España; san Pablo en Damasco, Arabia y Antioquía; san Pedro en Cesarea, Lidia, y otras partes. Pues ¿por qué san Juan habia de faltar á este cuidado, especialmente cuando el precepto de no predicar á los gentiles estaba derogado, como queda dicho en la nota antecedente? Y consta de la razon que alegó san Pedro para dar el Bautismo á Cornelio: *Et præcepit nobis prædicare populo, et testificari, quia ipse est qui constitutus est à Deo judex vivorum, et mortuorum, Act.* x, que apela sobre el precepto de Cristo, *Matth.* xxviii: *Euntes docete: baptizantes eos.*

Argumentum à verosimili multum valet ad indagandam veritatem, como dice Everardo jurisconsulto, *in sua Thopica, n.* 1, 2 *y* 3, *p.* 78 *y* 79. Predicaba en Cesarea y Lidia san Pedro; san Pablo en Antioquía; Santiago en España, y todos los demás Apóstoles donde se hallaban: luego hallándose en Éfeso san Juan por aquel tiempo, predicaba en Éfeso: es la consecuencia eficacísima, aunque no tuviera mas fundamento que la paridad y verosimilitud. Tiene empero el fundamento de autoridad de san Jerónimo, que en su tratado *de Scriptoribus* pone á san Juan por el primer fundador de la iglesia de Éfeso, metrópoli de Asia.

De este mismo argumento de paridad se vale Ferreolo Lorico en el lugar citado, para probar que san Juan no solo predicó en Éfeso teniendo en su compañía á María santísima, sino que aun entonces la erigió templo: *A Petro, et Jacobo templo habet; igitur et à S. Joanne,* dice Lorico. Habla de el templo que viviendo Nuestra Señora la edificó san Pedro en Antarado, pueblo de Siria, como testifican Canisio, *lib.* 5, *c.* 23, y Volaterrano, *lib.* 11 *Geographiæ,* y de el templo que en Zaragoza erigió Santiago. Abstraemos de que san Juan erigiese templo ó capilla en Éfeso al culto de Nuestra Señora, por no ser de nuestro caso; solo inferimos cuánta fuerza tiene en estas materias el argumento de paridad. Hiciéronlo los demás: luego san Juan lo hizo. Y si damos con este

grave autor, que dedicase san Juan capilla á Nuestra Señora, mejor darémos que en aquel tiempo predicase en Éfeso la fe.

§ III.

Solo parece puede oponerse, que si san Juan hubiera predicado en Éfeso con el fruto que la venerable Madre dice, cuando llegó san Pablo á Éfeso encontrara con aquellos cristianos convertidos con la predicacion de san Juan; y consta del capítulo xix de los Hechos apostólicos no los encontró, antes bien tan pocas noticias de la fe de Cristo, que algunos judíos que encontró bautizados, lo estaban solo con el bautismo de san Juan; es fácil la solucion con advertir al texto: porque estos que encontró san Pablo eran una docena de judíos, los cuales veinte años antes subiendo la Pascua á Jerusalen, oyendo predicar al Bautista, se bautizaron con su bautismo, y volviéndose despues á Asia, no tuvieron noticias ni de la muerte de Cristo, ni de la predicacion de los Apóstoles, como de autoridad de san Crisóstomo dice Hermas Lermacio, *lib.* 5 *de instauranda Religione*, c. 7.

Ni hay que extrañar que predicando san Pablo en Éfeso el Evangelio, no hubiese llegado á las noticias de todos los cristianos que en ella habia, respecto de ser Éfeso ciudad tan grande, como metrópoli de la Menor Asia, de innumerable concurso, así por el templo de Diana, tan célebre en el orbe, como por ser universidad de todas letras de mágia, filosofía y oratoria, segun Filostrato, *lib.* 8, *cap.* 3 *in laudatione Apollonii Thyanei*. Véase san Crisóstomo y san Jerónimo en el prólogo á la Epístola *ad Ephesios*. Y aunque recien entrado el Apóstol en aquella ciudad, no encontrase con los cristianos que bautizó el evangelista san Juan, los encontraria despues. Y seria posible que aquel Tyaneo (ó sea nombre propio, como quieren algunos, ó nombre de dignidad y oficio, como dicen otros), á cuyo general se retiró san Pablo á predicar por dos años continuos, despues de haber predicado tres meses *en la sinagoga de los judíos*, fuese de aquellos cristianos que se bautizaron por san Juan.

Y que antes de la venida de san Pablo á Éfeso, en la ocasion que se menciona al xix de los Hechos apostólicos, se hubiese predicado la fe de Jesucristo en aquella ciudad, es constante: porque en el capítulo antecedente se refiere como san Pablo llegó á Éfeso, que predicó en la sinagoga de los judíos, le oyeron de tan buena gana, que le instaron se quedase con ellos mas tiempo, en que no convino el Apóstol. *Devenitque Ephesum, et illos ibi reliquit. Ipse vero ingressus Synagogam disputabat cum Judæis rogantibus, ut ampliori tempore maneret, non consensit.* Prometió venir, volvió un año despues; pero en tanto les dejó allí á sus dos compañeros, respecto de ir de priesa á Jerusalen, como dicen los expositores, y tambien á Prescila y Aquila, para que ellos predicasen: *Devenitque Ephesum, et illos ibi reliquit, ut docerent, ac instruerent alios,* dice Lorino, *v.* 19. Á estos se les juntó despues Apolo, á quien ellos bautizaron, predicando la fe de Cristo con gran energía y eficacia, como quien era tan elocuente. Un año despues, en el mas comun cómputo, volvió á Éfeso san Pablo, que fue cuando encontró aquellos judíos bautizados con el bautismo de san Juan.

De lo cual con claridad y evidencia se infiere la poca fuerza de esta instancia. San Pablo cuando llegó á Éfeso encontró con unos judíos que aun no habian oido el nombre de el Espíritu Santo: luego no se predicó antes de esta

venida de san Pablo la fe de Jesucristo, ni ninguno estaba bautizado con el Bautismo de Cristo. No vale, como se redarguye en lo dicho; que todo consta de el XVIII de los Actos apostólicos. Aquí no hace fuerza; tampoco la puede tener en la doctrina de nuestra nota.

NOTA XV.

TEXTO. *Para no llegar á este peligro, amonesto á los que en la Religion quieren asegurar su salvacion, se guarden de buscar opiniones con que sisar y ensanchar la obediencia que deben á Dios en sus prelados.* (Núm. 475).

§ Único.

Esta nota tiene tan poca dificultad, que leyendo el texto con algun reparo, queda claro su sentido. Segun opinion probable, en materia de costumbres no es culpable. Téngolo por cierto, al menos así me lo parece. Ni me puedo persuadir á la rígida sentencia de algunos teólogos, que con nimiedad escrupulosa han querido establecer hay obligacion en conciencia de seguir la opinion mas probable, como si fuera materia fácil averiguar cuál lo es. Á veces lo mas probable de autoridad, es menos probable de razon. Y querer gobernar conciencias temerosas con dictámen tan estrécho, es condenarlos á una perpétua inquietud. En todo caso es lo mas probable no hay tal obligacion, con que aun los mismos autores que esfuerzan la sentencia afirmativa, deben contarse por la negativa, siendo los argumentos con que prueban su conclusion principios que la destruyen, dejando con esto á los fieles en la posesion de elegir la opinion que quisieren, con que esté dentro de los límites de la probabilidad.

Esto supuesto, buscar la opinion probable sin atender mas que librarse de culpa grave, sin reparar que sea leve, no quebrantar lo mucho, pero no hacer caso de lo poco: obrar con tal tibieza, que solo no se rompa con lo muy preciso, y se atropelle lo demás, es lo sobremanera peligroso: *Nonne tibi horum vita in inferno penitus appropinquare videtur?* que dijo san Bernardo, serm. 5 *Ascens.* Documento es de el Eclesiástico, *c.* XIV: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* Y comenta san Gregorio, *lib.* 3 *Pastoral. admonit.* 34: *Qui enim peccata minima flere, ac devitare negligit, à statu justitiæ, non quidem repente, sed partibus totus cadit.*

San Jerónimo hablando de los que andan buscando opiniones anchas para no pecar mortalmente, no haciendo caso de pecados veniales, en la epístola á Celancia matrona, escribe así: *Neque vero eorum te seducat error, qui ex arbitrio suo eligunt, quæ potissimum mandata faciant, quæ re quasi vilia, et parva despiciant: nec metuunt, ne secundum divinam scientiam minima contemnendo, paulatim decidant.* Y el cardenal Pedro Damiano, hablando en los propios términos, de los que disponen de lo poco sin licencia de sus prelados (que es uno de los ejemplos que pone nuestra Historiadora), en el c. 7 de su Apologético, dice así: *Si ergo per exigua mala largissima sæpius bona corrumpuntur, quo pacto te de lenocinante conscientia jactas, quia minimum est, quo contra professionis tuæ propositum privata proprietate possideas? Nam juxta Apostolum, modicum fermentum totam massam corrumpit. Et alibi: Qui modica spernit, paulatim decidit.*

Á quien no dan en rostro los pecados veniales, y aun las imperfecciones voluntarias, es muy insensible de conciencia; pues no le duéle desagradar á Dios.

¡Amistad grosera ofender al amigo, y porque no fue la ofensa grande aun no se arrepiente de la ofensa! Eso es lo muy peligroso, dice san Crisóstomo, *hom.* 88 *Matth.: Mirabile quidem, atque inauditum dicere audeo. Solet mihi nonnumquam non tanto studio magna videri peccata esse evitanda, quam parva et vilia. Illa enim, ut aversemur, ipsa natura peccati efficit: hæc autem hac ipsa re, quia parva sunt, desides reddunt, et dum contemnuntur non potest ad expulsionem eorum animum generose insurgere. Unde cito ex parvis magna fiunt negligentia nostra.*

No solo en los particulares sucede esto, pero corre en el mismo modo en las comunidades. Y así dice san Anselmo, epístola 6 *ad Monachos Cister.: Certissimum signum est, quod in multis Ecclesiis experimento didici, quia in monasterio, ubi minima districte custodiuntur, ibi rigor monachorum inviolabilis permanet. Ubi vero minimi excessus negliguntur, ibi totus ordo paulatim dissipatur, et destruitur.* En fin, nada mas asentado en los Padres, que la doctrina de esta nota: ¡ojalá lo estuviera así en los corazones de todos, que á buen seguro fuera muy otro nuestro aprovechamiento!

NOTA XVI.

TEXTO. *El primero y último dia celebrarémos el sacrificio sacrosanto de la misa.* (Núm. 489).

§ I.

Dice la venerable Madre, que antes de dar principio al concilio apostólico, propuso el apóstol san Pedro á los demás, era conveniente prevenirse con oracion continua de diez dias, para impetrar la luz y asistencia de el Espíritu Santo; y añadió que comulgarian el primero y último dia de los diez: acerca de lo cual se ofrece satisfacer á esta pregunta: ¿Por qué no comulgaron todos los dias, siendo así era este el estilo de la primitiva Iglesia, como parece constante de el cánon 9 de los Apóstoles, y de la decretal de Anacleto I, § 2, *et habetur in decreto, cap. peracta de consecratione, 2 distinct.?*

Ni se satisface con responder no es cierto comulgasen todos los dias los fieles en la primitiva Iglesia; porque si el fundamento se toma deste cánon de el concilio apostólico y de la decretal de Anacleto, de ellos solos se infiere debian ser expulsos de la Iglesia como descomulgados, no absolutamente los que no comulgasen, sino aquellos que dejaban de comulgar, ó por alguna superstícion, ó por alguna opinion siniestra de el sacramento de la Eucaristía, como dicen Belarmino, *lib.* 2 *de Missa, c.* 10, y Francisco Turriano, *lib.* 1, *c.* 22 *de Canon. Apostolor.* Y parece se colige de el concilio Antioqueno apostólico, inmediato al Jerosolimitano en el cánon 2, donde descomulga aquellos, *qui sanctam Eucharistiæ participationem propter aliquam insolentiam aversantur.* Lo cual tambien confirma el concilio 2 Bracarense, decreto 83, donde determina: *Si quis intrat ad Ecclesiam Dei, et sacras Scripturas audit, et pro luxuria sua avertit se à communione Sacramenti, et in observandis mysteriis declinat constitutam Regulam disciplinæ, illum talem projiciendum esse de Ecclesia catholica decernimus.*

Pero yo no puedo valerme de esta respuesta, porque tengo por indubitable hubo en la primitiva Iglesia precepto de comulgar todos los dias. Fuera supérfluo confirmar este sentir, siendo tan frecuente en los Padres, y en los que en

nuestros tiempos han exhortado con varios tratados llenos de erudicion y de piedad la comunion cotidiana. Entre otros el venerable Padre Antonio Velazquez Pinto, varon tan docto como espiritual, en su libro *Tesoro de los cristianos*, *discurso* 1, *c.* 2. Véase el angélico doctor santo Tomás, 3 *part.*, *quæst.* 80, *art.* 10, *ad quintum*, el seráfico doctor san Buenaventura, *in* 4, *dist.* 12, *parte* 2, *quæst.* 2, san Bernardino de Sena, *tom.* 1, *serm.* 53, *art.* 1. Es comun de los expositores al texto de los Hechos apostólicos. Actor. II: *Erant autem perseverantes in doctrina Apostolorum, et communicatione fractionis panis, et orationibus.* Y aun de aquí venia el grande fervor y aprovechamiento de aquellos primitivos cristianos, dice Cornelio à Lapide: *Qua de causa primi fideles quotidie communicabant, uti hic innuit S. Lucas, eaque præcipua fuit causa tantæ perfectionis et sanctitatis eorum.*

Y verdaderamente que el cánon apostólico está bien claro, por mas que quiera extraviarse su sentido por varias exposiciones; dice así: *Quicumque fideles ingrediuntur, et Scripturas audiunt, in precatione autem, et sacra Communione, non permanent, ut Ecclesiæ confusionem afferentes segregari oportet.* No es menos claro el decreto de Anacleto: *Peracta autem* (dice Anacleto) *consecratione omnes communicent, qui noluerint Ecclesiasticis carere liminibus. Sic enim Apostoli statuerunt, et sancta Romana tenet Ecclesia.* De cuyas palabras sin mas ponderacion que construirlas, consta no le viene la exposicion que pretenden acomodarle: pues sin expresion de mas motivo, que dejar de comulgar, absolutamente se declara por descomulgado el que omitiere la Comunion. En el concilio Antioqueno y Bracarense no se dice que todos no comulguen, sino insinúa por qué dejaban de comulgar los que lo dejaban: el Antioqueno lo atribuye á insolencia, que lo era grande retirarse de recibir la Eucaristía, cuando lo hacian todos, y era mandato apostólico. El Bracarense expresó el delito que solia ocasionar esta omision, que era deshonestidad; y sin este, ó otro semejante que hiciese indigno, ninguno dejaba de comulgar; que entonces no estaba aun introducido dejar la Comunion por reverencia, ni se admitia la excusa del miedo reverencial, aunque con mas luz en aquellos primeros siglos, reconocia mejor la dignidad de aquel augusto Sacramento.

Estando, pues, en que fue precepto de la primitiva Iglesia el comulgar, insta la duda propuesta, ¿por qué no comulgaron los Apóstoles en ocho dias? Á esta duda se satisface con otra pregunta: ¿Por qué en aquel tiempo se observaban entre los cristianos las ceremonias legales y ritos de Moisés? Y me responderán: porque en el concilio apostólico aun no estaba declarada la excepcion de aquel pesado yugo de la ley escrita. Lo mismo respondo yo. No comulgaron todos los dias, porque aun no se habia hecho el concilio, no se habia impuesto el precepto, no se habia dado forma á las ceremonias de la Iglesia. En este concilio, segun Onufrio, en el principio de el Catálogo que puso á las obras de Platina, se impuso este precepto, y se hicieron los cánones apostólicos. En la novísima edicion de los Concilios, en la nota del cuarto sínodo de los Apóstoles, dice: *Credibile etiam est de eodem concilio verba facere, Franciscum Turianum, cum scribit ecclesiasticos sanctorum Apostolorum canones, non in concilio Antiocheno, sed in Hierosolymitano fuisse constitutos. Loquitur enim de eo concilio, in quo demum data est abstinentia à sanguine, et suffocato.* Turrian. *lib.* 1 *pro canone, c.* 25: *Constitutiones item apostolicas, octo libris Clementis romani conclusas sanxerunt sacrosanctam liturgiam, seu missam in oc-*

tavo earumdem constitutionum libro, c. 22, *alias* 16, *descriptam disposuerunt.* Lo mismo siente Genebrardo *in vita divi Petri.*

No estaba, pues, impuesto el precepto de la Comunion cotidiana, y no estándolo, tuvieron por conveniente los Apóstoles estarse aquellos dias retirados, sin el gran concurso que ocasionaria la solemnidad de la misa en tiempo que todos los fieles acudian á ella, y comulgando todos, seria mucho el tiempo que se gastase; embarazándose demasiado los Apóstoles para vacar á la oracion, cuando deseaban darse á ella mas, para disponerse así á los mas acertados progresos de las acciones conciliares.

§ II.

Abstrayendo de estos especiales motivos, todos los dias comulgaban en la primitiva Iglesia. Y así lo debemos hacer ahora si deseamos lo mejor: pues entre retirarse por reverencia ó llegarse por caridad, mejor es lo segundo que lo primero, como prueba el angélico Doctor, 3 *p.*, *q.* 80, *art.* 10 *ad tertium:* donde despues de haber referido la autoridad de san Agustin, epist. 118, que es la segunda *ad Januarium*, concluye: *Amor autem, et spes, ad quæ semper Scriptura nos provocat, præferuntur timori: unde et cum Petrus dixisset: Exi à me Domine, quia homo peccator sum, respondit Jesus: Noli timere.*

Otra razon eficacísima toca en el 4, *dist.* 12, *quæst.* 3, *art.* 2, § *ad tertiam quæstionem: In his, quæ sunt ex genere suo bona, peccatum non accidit, nisi ex aliquo accidente, dum inordinate expletur; et ideo in eis perficere per se bonum est, sed abstinere ab eis non est bonum, nisi ratione alicujus accidentis. Unde cum Eucharistiam accipere sit bonum ex genere, assumere eam est bonum per se; abstinere est bonum per accidens, in quantum, scilicet, timeretur, ne inordinate sumatur. Et quia quod est per se, præjudicat ei quod est per accidens, ideo simpliciter loquendo melius est Eucharistiam sumere, quàm ab ea abstinere.*

Nuestra venerable Historiadora en muchas ocasiones repite, cuánto fortalece al alma que dignamente recibe el augusto y soberano sacramento de la Eucaristía, y en el núm. 504 dice: *De aquí entenderás, que por la misma razon que los demonios temen tanto á las almas que dignamente reciben la sagrada Comunion y otros Sacramentos, con que se hacen invencibles para ellos; por esto mismo se desvelan mucho mas contra estas almas, para derribarlas, ó para impedirlas que no cobren contra ellos tan gran potencia como les comunica el Señor.* Pero en el núm. 132 dice cuánto se estorban al copioso fruto de la Eucaristía, los que llegan con tibieza, sin devocion, como acaso, ó por costumbre.

Cuando llega á ser la tibieza tal, que aun falta la atencion á lo que se recibe por distraccion voluntaria, ó pecan venialmente en la accion de comulgar, porque el motivo es solo vanagloria, cual es el desear no me tengan por menos santo que á los otros que comulgan: en estos se disminuye tanto la reverencia, que es mejor negarles la Comunion, como aconseja el angélico Doctor en el 4 en la distincion citada, *art.* 1, § *ad secundam quæstionem: Si autem sentiret per quotidianam frequentationem reverentiam minus, et fervorem non multum augeri, talis deberet interdum abstinere, ut cum majori reverentia et devotione postmodum accederet.*

Y que por falta de reverencia entienda santo Tomás distraccion voluntaria ó pecado venial en la misma suscepcion, y no otra cosa, es llano lo que enseña en la 3 *part.*, *quæst.* 79, *art.* 8, donde pregunta: *Utrum per veniale peccatum impediatur effectus hujus Sacramenti?* Y en el cuerpo de el artículo res-

ponde: *Respondeo dicendum, quod peccata venialia dupliciter accipi possunt. Uno modo prout sunt præterita: alio modo, prout sunt actu exercita. Primo quidem modo peccata venialia nullo modo impediunt fructum hujus Sacramenti. Potest enim contingere, quod aliquis post multa peccata venialia commissa, devote accedat ad hoc Sacramentum et plenarie hujus Sacramenti consequatur effectum. Secundo autem modo peccata venialia non ex toto impediunt hujus Sacramenti effectum, sed in parte. Dictum est enim, quod effectus hujus Sacramenti non solum est adeptio habitualis gratiæ, vel charitatis, sed etiam quædam actualis refectio spiritualis dulcedinis, quæ quidem impeditur, si aliquis accedat ad hoc Sacramentum per peccata venialia mente distractus.*

De aquí se infiere esta consecuencia clara en principios de santo Tomás: Luego la falta de reverencia, por la que el Santo afirma se debe aconsejar que se abstenga alguno de la Comunion, no son pecados veniales pretéritos, que constituyen irreverencia negativa. Esto es, no tener uno toda la reverencia que puede: luego solo es falta de reverencia positiva. Esto es, comulgar con irreverencia culpable, ó grave ó leve: si con irreverencia grave, peca mortalmente; si con irreverencia leve, venialmente.

Pero si en la susceppcion de la Eucaristía no hay pecado venial ni pecado mortal, por poca que sea la disposicion á este se le debe aconsejar que comulgue, porque esto es lo mejor: así lo enseña santo Tomás en el 4, *dist.* 12, *art.* 1, § *ad tertiam quæstionem.* Habia dicho: *In casu aliquo nihil prohibet esse melius abstinere, quando aliquis probabiliter præsumit ex sumptione reverentiam minui.* Y prosigue: *Si autem hæc duo ad invicem comparemus, adhuc invenitur prævalere sumptio Sacramenti abstinentiæ à Sacramento, tum ratione Sacramenti, tum ratione præparationis* (nótese) *qualiscumque sit: tum etiam ratione virtutis elicientis actum; quia sumere videtur esse charitatis, in qua radix meriti consistit, abstinere autem timoris, amor autem timori prævalet.* Será á lo menos contra la mente de el angélico Maestro no aconsejar la Comunion cotidiana en las circunstancias dichas. Tengo por cierto es esto lo mas conforme á la mente de los santos Padres y Concilios, como he defendido varias veces en los actos públicos de nuestra escuela complutense. Omito por ahora las razones que me persuaden á este sentir, contento con haber insinuado las que tomé de el Doctor angélico.

Será razon, empero, que todos los que frecuentamos la Eucaristía tengamos muy en la memoria, para rumiarlo con la consideracion, aquellas profundas palabras de nuestro gran Padre san Francisco, *epist.* 12, donde escribe estas devotísimas palabras, dignas de su abrasado espíritu: *Totus homo paveat, totus mundus contremiscat, et cœlum exultet, quando super altare in manibus sacerdotis est Christus Filius Dei vivi. O admiranda altitudo! O stupenda dignatio! O sublimitas humilis, quod Dominus universitatis, Deus, et Dei Filius sic se humiliet, ut pro nostra salute sub modica panis formula se abscondat! Videte, fratres, humilitatem Dei, et effundite coram illo corda vestra; et humiliamini; ut et vos exaltemini ab eo. Nihil ergo de vobis retineatis vobis, ut totos vos recipiat, qui se vobis exhibet totum.* Con esto saldrémos terribles al demonio, cogiendo abundantísimos frutos, así de gracia, como de dulzura y suavidad, quedando en nosotros Cristo Redentor nuestro por especialísimo modo, como la venerable Madre dice en el núm. 132.

NOTA XVII.

TEXTO. *Razon es confesar pudo hacer Dios en María santísima mas que nosotros podemos entender, y que solo aquello se le ha de negar, que tiene manifiesta contradicion en sí mismo.* (Núm. 536).

§ I.

La conclusion contenida en esta nota es: á María santísima en órden á privilegios y gracia solo se ha de negar aquello que con evidencia se probare ser imposible. Esta conclusion es lo mismo que esta: á María santísima se le han de conceder todas las gracias y privilegios posibles. Es conclusion asentada en la autoridad de los Padres. Así san Anselmo, *de excellencia Deiparæ: Rogamus te Domina per ipsam gratiam, qua te pius, et omnipotens Deus sic exaltavit, et omnia tibi secum possibilia esse donavit.* Así san Laur. Just., *lib. de Casto connubio, c.* 9: *Quidquid honoris, quidquid dignitatis, quidquid meriti, quidquid gratiæ, quidquid gloriæ, totum fuit in María.* Así san Basílico de Seleucia, *in orat. Annuntiat.: O ter sacrosancta Virgo, de qua, qui omnia illustria, et gloriosa dixerit, numquam quidem à veritatis scopo aberrabit, attamen dignitatis magnitudinem nulla unquam oratione exæquabit.* Así san Buenaventura, *in speculo, lect.* 6: *Gloriosum gloriæ Mariæ privilegium est: hoc Maria, hoc in Maria, hoc per Mariam est.*

Díjolo con mucha devocion santo Tomás de Villanueva, *serm.* 2 *de Nativit. Virginis: Solve cogitationibus habenas, dilata intellectus fimbrias, et describe apud te in animo Virginem quamdam purissimam, prudentissimam, pulcherrimam, omni gratia plenam, omni gloria pollentem, omnibus virtutibus ornatam, omnibus charitatibus decoratam, Deo gratissimam, quantum potes, tantum auge, quantum vales, tantum aude, major est ista Virgo, excellentior est ista Virgo, et superior: non eam Spiritus Sanctus litteris descripsit, sed tibi eam animo depingendam reliquit, ut intelligas nihil gratiæ, aut perfectionis, aut gloriæ, quam animus in pura creatura concipere possit, defuisse, imo reipsa intellectum omnem superasse.* Y últimamente san Bernardino de Sena, *tom.* 1, *sermon.* 61, *art.* 2, *c.* 10: *Excepto Christo, tanta gratia à Domino data est, quanta uni puræ creaturæ dari possibile esset.*

Confírmase, porque tener María santísima todas las gracias que no repugnan, ó son posibles á pura criatura, es tener todas aquellas gracias de que es capaz una pura criatura; porque la criatura racional tiene capacidad susceptiva obediencial de todo cuanto puede perficionarla; y como los dones sobrenaturales la perficionan, á todos dice capacidad: María santísima tuvo todos los dones de que es capaz una pura criatura; luego tuvo todos los dones posibles. Probó la menor san Antonino de Florencia, 4 *part., tit.* 15, *c.* 16: *Deus infundit suam bonitatem unicuique secundum suam virtutem, et capacitatem, ut patet de Domino, qui tradidit servis suis bona sua unicuique secundum propriam virtutem. Ergo quæcumque creatura, quæ est capax omnis gratiæ, cujus est capax pura creatura, illa erit plena omni gratia. Talis autem creatura fuit beatissima Virgo Maria: ergo ipsa est plena omni gratia, cujus particeps potest esse creatura.* Y en el *c.* 2 del mismo título: *Sua gratia tanta fuit, quod pura creatura majoris gratiæ capax non fuit.*

Probóla tambien san Buenaventura, *serm.* 3 *de Virgine Deipara: Beata Vir-*

go in tantum Deo proxima fuit, tantaque sanctitate resplenduit, et sic bonorum omnium culmen obtinuit, ut creatura aliqua, non unita Verbo, capax majoris boni non sit. Nam si majoris boni creatura aliqua capax fuisset, quod Anselmus dicit verum non fuisset, scilicet, quod Virgo beata tanta puritate fulsisset, qua major sub Deo intelligi nequiret, ut haberemus aliquid tam excellentissimæ puritatis.

El amor de Dios para con María santísima es el amor posible á pura criatura, dice san Anselmo, *de excellentia Virg. c.* 4: *Ostendit ergo ipse prius amorem, quem habeat erga Matrem Virginem, et amorem, quo nullum putemus posse esse majorem.* De este amor ¿qué se sigue, *nisi quod illi datum est, quantum capax est pura creatura?* como dice santo Tomás de Villanueva, *serm.* 3 *Nativit.* Teniendo María santísima todos los dones de que es capaz una pura criatura, tiene todos los dones posibles. Teniendo todos los dones posibles, solo se le niega lo que es imposible ó tiene repugnancia en sí mismo: luego si segun los santos Padres se debe conceder á María santísima todos los dones de que es capaz una pura criatura, se le deben conceder todos los dones posibles. Debe tenerse por conclusion conforme á los Padres, que á María en órden á privilegios y gracias solo se le pueden negar los que envuelven contradicion, ó son repugnantes en sí misma.

§ II.

Confírmase la conclusion: la dignidad de Madre de Dios es la dignidad mayor posible á pura criatura; luego los dones, gracias y privilegios con que Dios adornó á María, son todos los posibles á pura criatura. El antecedente es cierto, y no hay teólogo que dude lo que dijo san Anselmo, *de excellentia Virginis, cap.* 2: *Hoc solum de sancta Virgine prædicari, quod Dei Mater est, excedit omnem altitudinem, quæ post Deum dici, vel cogitari potest:* como ni que María santísima por ser Madre de Dios constituya jerarquía de por sí inmediata á Cristo. Y es comun de todos.

Pruébase la consecuencia con la razon de san Bernardino, *tom.* 3, *tract. de beata Virgine, serm.* 10, *art.* 2, *c.* 1: *Regula firma est in sacra theologia, quod quandocumque Deus aliquem eligit ad aliquem statum, omnia bona illi dispenset, ac largiatur, quæ illi statui necessaria sunt, et illum copiose decorant,* segun lo de san Pablo, II *ad Corinth.* III: *Qui et idoneos nos fecit ministros novi testamenti;* y *ad Roman.* I: *Per quem accepimus gratiam, et Apostolatum.* Por esto con mucha razon dice santo Tomás, 3 *part., quæst.* 27, *art.* 4 *in corpore: Beata autem Virgo fuit electa divinitus, ut esset Mater Dei, et ideo non est dubitandum, quod Deus per suam gratiam idoneam reddidit:* luego si los dones de la gracia se han de proporcionar con la dignidad para constituir el sujeto idóneo de ella, siendo la dignidad de Madre de Dios la mayor posible á pura criatura, los de la gracia han de ser los mayores posibles á pura criatura: *Accessorium naturam sequi congruit principalis, capit. Accessorium de regulis juris in* 6. *Et cui jurisdictio data est, ea quoque concessa videntur, sine quibus jurisdictio explicari non potest. L.* 2, *ff. de jurisd. omn. jud.*

El angélico Doctor en la cuestion citada, *art.* 5, *in corpore,* arguye así: *Beata autem Virgo Maria propinquissima Christo fuit secundum humanitatem, quia ex ea accepit humanam naturam, et ideo præ cæteris majorem debuit à Christo gratiæ plenitudinem obtinere.* De suerte, que en los principios de el Santo y de todos los teólogos, esta es buena consecuencia: María santísima por la dignidad

de Madre de Dios es mas inmediata á Cristo, y está elevada á estado superior á todas las criaturas: luego ha de exceder en gracia á todas las criaturas: luego esta es tambien buena consecuencia: la dignidad de Madre de Dios es superior á cualquiera dignidad posible á pura criatura: luego la gracia y demás dones sobrenaturales de María santísima han de ser superiores, no solo á todos los dones que de hecho y segun esta providencia hay en las criaturas, sino á los dones y gracias posibles á toda criatura, como lo es la dignidad de Madre de Dios.

El órden jerárquico, segun san Dionisio, *c. 5 de cœlest. Hierarch.*, se ha de este modo: *Excellentes quidem ordines habent inferiorum dispositionum, et illuminationes, et virtutes.* De suerte, que en la jerarquía superior están todas las perfecciones de los inferiores en eminente grado. María santísima, por la dignidad de Madre de Dios, tiene jerarquía superior á todas las jerarquías criadas: *Igitur hujus maternitatis, atque maternæ dignitatis ordo est super totalem integritatem primi ordinis universi, et per consequens super totalem dignitatem, et integritatem Angelorum ordinum, atque Hierarchiarum,* que dijo san Bernardo, *tom.* 1, *serm.* 61, *art.* 2, *c.* 6. De aquí se sigue por legítima consecuencia con san Buenaven. *in spec. c.* 3: *Quod Domina nostra omnia habuit dona, quæ in aliis Sanctis sunt divisa.* Y no como quiera, sino en eminentísimo grado. De suerte, que cualquiera gracia, don y privilegio que se afirmare de criatura alguna, se ha de afirmar de Nuestra Señora en superior grado; como (tomemos el ejemplo de Amadeo, *de laudibus Virg. hom.* 3): *Hæsisti Virgo pulcherrima strictis amplexibus authori pulchritudinis, et effecta plusquam Virgo.* Vírgen y mas que Vírgen, Mártir y mas que Mártir, como dice san Jerónimo, *serm. de Assumpt. Beata Virgo in ea parte sui passa est, quæ immortalis habetur, et ideo, ut verum fateàr, quia ut spiritualiter, et atrocius passa est gladio passionis, plusquam Martyr fuit.* Y en las demás virtudes, gracias y dones del mismo modo. Y en fin: *Quid ex his, quæ sunt longe maxima, nonne in ea processit cum maxima virtutis abundantia?* que dijo Andrés Cret. *hom.* 2 *in Assumpt. Deiparæ.*

De lo dicho se infiere lo primero, que en María santísima han de estar no solo todos los dones y gracias posibles, sino que han de estar en eminentísimo grado. Es la razon clara: María santísima está en jerarquía superior á toda jerarquía posible criada: luego ha de tener todos los dones posibles criados en superior grado. Pruébase evidentemente la consecuencia: porque el que está en superior jerarquía, debe tener todas las perfecciones de las inferiores jerarquías en eminente grado: la jerarquía de María santísima es superior á todas jerarquías posibles criadas; luego ha de tener todos los dones, perfecciones y gracias posibles á pura criatura en superiorísimo grado.

Por esto dijo san Bernardo, *tom.* 1, *serm.* 61, *c.* 12: *Quod fœmina conciperet, et pareret Deum, est, et fuit miraculum miraculorum: oportuit enim (ut sic dicam) fœminam elevari ad quandam æqualitatem divinam per quandam quasi infinitatem perfectionum, et gratiarum, quam æqualitatem creatura numquàm experta est.* Y Gerson, *super Magnificat, c.* 10: *Est instar pelagi infiniti, cujus quantitatem non molis, sed virtutibus accipientibus semper ultra contingit accipere.* Y santo Tomás, 1 *part.*, *q.* 25, *art.* 6 *ad quartum: Ex hoc quod est Mater Dei, habet quamdam dignitatem infinitam.*

Y los Padres llaman incomprehensible su gracia á nuestra cortedad, como san Anselmo: *Immensitatem quippe gratiæ, et gloriæ, et felicitatis tuæ conside-*

rare cupienti sensus deficit, lingua fatiscit. Y santo Tomás de Villanueva: *Cogita ergo Virginem quandam pulcherrimam, humillimam, ex omni parte integram, et consummatam, illa est Mater Dei, et major est, quam excogitari potest, aut intuitu mentis describi.*

Otros la intitulan inmensa, como san Epifanio, *serm. de laudibus Virg.*, san Ildefonso, *serm.* 3 *de Assumpt.*, el cardenal Pedro Damiano, *serm. de Assumpt.* Explicó la razon devotamente san Buenaventura, *in specul. lect.* 5: *Immensa certe fuit gratia, qua ipsa fuit plena. Immensum enim vas non potest esse plenum, nisi immensum sit illud quod est plenum. Maria autem vas immensissimum fuit, ex quo illum, qui de cælo major est, continere potuit.* Y concluye: *Si ergo Maria tam capacissima fuit ventre, quanto magis mente? Si capacitas tam immensa fuit gratia plena, oportuit utique quod gratia illa, quæ tantam potuit implere capacitatem, esset immensa.*

Á la dignidad de Madre de Dios se le debe toda esta plenitud de gracia, dice san Cipriano, *de Nativ. Christi: Matri plenitudo gratiæ debebatur.* Y santo Tomás, *in* 4, *dist.* 30, *q.* 2, *art.* 1: *In beata Virgine debuit apparere omne illud, quod perfectionis fuit.* Y comenta Zamora Vitiniense, *lib.* 1 *de eminent. perfect. Deiparæ, c.* 4, *num.* 6: *Debuit, quoniam id ipsius dignitas suo jure, quasi ex debito exigebat.* Ó con débito de connaturalidad, como quieren unos, ó á lo menos con débito de congruencia, segun lo de santo Tomás de Villanueva, *serm.* 2 *de Nativit. Virg.: Sufficit tibi, quod Mater Dei es. Quanam obsecro, pulchritudo? Quænam virtus? Quæ perfectio? Quæ gratia? Quæ gloria Matri Dei non congruit?*

§ III.

Con ser esta conclusion tan comun, tiene algunas instancias contra sí al parecer dificultosas. Ser concebido por obra de el Espíritu Santo es privilegio. Por otra parte, no tiene repugnancia con pura criatura, y esto no se concedió á María santísima. De el mismo modo no tiene repugnancia que á esta Señora se diese la vision beatífica desde el instante de su concepcion con modo permanente, como la tuvo Cristo, y que fuese comprehensora y viadora juntamente, como su Hijo lo fue. Esto no se concedió á María, en doctrina de la venerable Madre: luego no subsiste que á María santísima se han de conceder todos los dones y privilegios que no envuelven repugnancia ó contradicion.

Á la primera instancia se satisface advirtiendo que el no tener el privilegio contradicion en sí mismo, no se toma en sentido diviso de la revelacion, sino en sentido compuesto. Esto es, no se ha de mirar el privilegio, independente de lo que nos está revelado; porque si Dios nos revela, ó creemos por fe que no concedió tal privilegio, ya tiene contradicion en sí mismo, como la tiene que la revelacion de Dios no sea infalible. Por esto dijo Escoto en el 3 *dist. q.* 1, § *ad quæstionem: Quod excellentius tribuendum est Virgini quotiescunque non repugnat sacræ Scripturæ, neque authoritati Ecclesiæ.* Porque si repugna á estos, ya tiene repugnancia afirmar aquella excelencia ó privilegio, no porque en sí la tiene, sino porque la tiene *in quantum subest revelationi.*

Pero en no teniendo repugnancia *secundum se, neque prout subest revelationi*, se ha de conceder á María santísima, de suerte que el que niega algun privilegio á Nuestra Señora, está obligado á probar, ó que es implicatorio, ó que se opone, ó á la fe, ó á la autoridad infalible de la Iglesia. Pero el que le afirma, prueba con eficacia diciendo: este es privilegio ó excelencia; esto no re-

pugna, no se opone á la Escritura ni á la autoridad de la Iglesia: luego este privilegio se ha de conceder á María santísima. Medios de que usan los teólogos para comprobar las excelencias y privilegios de Cristo, de que se valió Escoto para probar hubo en Cristo suma gracia posible en el 3, *dist.* 13, *q.* 2: *Probabile est dicere, quod Deus tantam gratiam illi contulit, quantam potuit: potuit autem conferre summam gratiam creabilem: ergo de facto contulit.* Y añadió con religiosa piedad: *In commendando Christum malo excedere, quam deficere à laude sibi debita, si propter ignorantiam oporteat in alterum incidere.* Lo que de Cristo dice Escoto, decimos en su proporcion de María santístima.

De este mismo medio se valen los teólogos para probar que las mujeres son *de jure divino* incapaces de recibir el sacramento de Órden; porque á no haber derecho divino que las incapacitase, Cristo hubiera concedido á su santísima Madre la dignidad sacerdotal: *Si mulieres jure divino capaces essent hujus Sacramenti, Christus Dominus, neque beatam Virginem Matrem suam illius expertem ullo modo reliquisset, sed illam simul cum Apostolis ordinasset, cum nullus ex Apostolis dignius Sacramentum altaris, imo neque tam digne, quam Mater ipsa Dei tractare potuisset*, dice con Almayno, Durando y Soto, Vazquez, *tom.* 3, *in* 3 *part.*, *disp.* 245, *cap.* 2.

De lo dicho queda satisfecha la primera instancia, porque el privilegio de no ser concebida por obra de el Espíritu Santo consta, porque nos enseña la fe no fue concedido á María santísima; y así este no es privilegio de los que pueden oponerse á nuestra conclusion: porque es privilegio que tiene repugnancia concederse á María santísima, si no absolutamente, á lo menos *in quantum subest divinæ revelationi;* y nuestra conclusion no habla de cualquier privilegio, sino de aquel género de privilegios que ni tienen repugnancia absoluta ni comparativa: ni repugnan en sí, ni repugnan mediata ni inmediatamente con la fe.

Mas dificultad tiene la segunda instancia, respecto de no ser clara la oposicion, ni en sí, ni comparada á la fe; por lo cual algunos, que sin expresion citan nuestro ilustrísimo Guerra, *tom.* 1 *de sacra Deipara*, *discurs.* 12, *fragment.* 3, y el P. Cristóbal de la Vega, *tom.* 2 *Theolog. Marianæ*, *palestr.* 34, *certam.* 1, absolutamente afirman que María santísima tuvo vision permanente de la Esencia divina, desde el primer instante de su concepcion. Y aunque ni uno ni otro lo siguen, esfuerzan doctamente este sentir, especialmente el ilustrísimo Guerra, que con grande erudicion procura satisfacer á los argumentos, así de autoridad como de razon, que comunmente se oponen á esta sentencia.

Pero veo que, como dice el Padre Vazquez, *tom.* 2, *in* 3 *part.*, *disp.* 119, *c.* 1, *Beatam Virginem à principio Conceptionis suæ, seu sanctificationis in utero non fuisse in statu comprehensoris, etiam secundum animam, theologis omnibus indubitatum est.* Y Novato, *de eminentia Deiparæ*, *tom.* 2, *c.* 7, *quæst.* 11, dice: *Quod asserere beatam Virginem in hac mortali vita potitam fuisse permanenti, immutabili, et clara visione Dei, erit erroneum; est maxime temerarium.*

Yo, abstrayendo de censuras supongo, que aun dado que el conocimiento intuitivo sobrenatural de el objeto, y la fe actual de el mismo objeto no tengan repugnancia mera física (que es para mí sobremanera dificultosa, especialmente hablando de fe obsequiosa, que embebe esencialmente obscuridad), tienen á lo menos alguna oposicion connatural, y será supérflua la fe cuando se da vision: pues á no ser esto así, y ser excelencia la coexistencia de el hábito

de fe con el hábito de lumbre de gloria y el acto de vision, debiéramos poner entrambos hábitos y entrambos actos en Cristo, en quien indubitablemente se han de afirmar todas las excelencias posibles. Y no hay teólogo que tal ponga, especialmente hablando de el acto de la fe. Esto supuesto, es claro y evidente en la Escritura, que en María santísima hubo acto y hábito de fe, segun lo de san Lucas, *c.* 1: ***Beata, quæ credidisti***, en la frecuente explicacion de los Padres, que suponen con san Ambrosio, *lib.* 2 *de Virginibus: Vexillum fidei micuisse in Maria*, y con san Buenaventura, *in specul. c.* 8: *Quod beata Virgo fuit pulchra in fide, qua credidit omnia credenda supra se, et qua credidit omnia perficienda in se:* luego en María santísima no pudo haber vision beatífica permanente. Es constante la consecuencia; porque vision intuitiva de la Divinidad y fe, ó repugna, ó es supérflua: por lo cual no puede ser excelencia de María la coexistencia de entrambos, como ni lo fue de Cristo Señor nuestro; luego siendo cierto que tuvo fe María por autoridad de Escritura, mediatamente se infiere que no tuvo vision continua de la Esencia divina.

Ni obsta la réplica que hacen los que pretenden apoyar el sentir contrario, tomada de la paridad de Cristo, que fue juntamente comprehensor y viador, porque Cristo fue viador, no en cuanto tuvo fe; pero María santísima fue viadora con fe. Y el negar á María vision permanente no es por la repugnancia de los dos estados, comprehensor y viador, sino por el título de viadora por fe.

Antes bien esta réplica es fundamento potísimo de nuestra solucion; porque si en Cristo no cupo ser comprehensor y viador por fe; ó fue porque repugnaba, ó porque no era excelencia: luego debiendo afirmar segun la Escritura fe en María santísima, no podemos afirmarla comprehensora. Por lo cual concederla vision beatífica permanente parece contrariarse, á lo menos mediatamente, con la Escritura. Todo lo cual, que no se opone ni mediata ni inmediatamente á la Escritura, es lo que no tiene manifiesta repugnancia comparativa; con que no teniéndola absoluta, tampoco se debe conceder á María santísima, como la venerable Madre dice. Exclamando admirados con san Metodio, *in Hipop. Domini: Quam magna est domus Dei, et ingens lacus passionis ejus! Magnus est, et non habet finem excelsus, et immensus.* Y con S. Agust., epist. 3 *ad Volus.: Hic, si ratio quæratur, non erit mirabile, si exemplum poscitur, non erit singulare. Demum Deum aliquid posse, quod nos fateamur investigare non posse: in talibus rebus tota ratio facti est potentia facientis.*

NOTA XVIII.

TEXTO. *Esta vision abstractiva de la Divinidad, que Dios comunicó á María santísima en esta ocasion, fue continua y permanente hasta que murió.* (Número 537).

§ Único.

Á esta nota se puede hacer el cargo de la contradicion que parece tener nuestra Historiadora en lo que escribe: porque en el núm. 32 de esta tercera parte, hablando de la vision que tuvo María santísima, cuando despues de la Ascension de Cristo Redentor nuestro bajó al mundo, dice: *Que en recompensa de la vision clara, y fruicion de que carecia por volver á la Iglesia militante, se le concedió otra vision abstractiva y continua de la Divinidad.* Luego, antes de la ocasion de que habla en esta nota, que fue algunos años despues, ya en María santísima se suponia conocimiento abstractivo de la Divinidad: luego la di-

ferencia que señala entre este conocimiento que tuvo ahora, con el que tuvo antes, no subsiste; pues uno de los capítulos en que estribaba la desemejanza era su permanencia y continuacion.

Para clara solucion de la duda debe suponerse como de el todo cierto que como en las visiones beatíficas hay desigualdad, la hay tambien en los conocimientos abstractivos de la Divinidad, mas perfectos unos que otros: redúcense á teología infusa, en la cual hay tantos grados como los hay en la contemplacion sobrenatural; donde aquella luz que ilustra el entendimiento arrebatando el alma, no es igual en todos; unos la participan mas y otros menos, como el Señor es servido manifestarse.

Esto supuesto, á la subjecion hecha en la contradicion de esta doctrina se satisface, advirtiendo con nuestra Escritora, que este último conocimiento abstractivo de la Divinidad, que gozó María santísima desde que en esta última pelea venció al demonio, fue mas perfecto que el que con modo permanente habia tenido antes. El que le dieron despues de la Ascension de su *Hijo*, continuo y permanente: el que tuvo ahora, tambien. De suerte, que *la distincion* y similitud de estos dos conocimientos no estuvo precisamente en la permanencia (en esta se invocaban), sino en la permanencia en tan elevado grado de perfeccion, el cual aunque le tuvo en una ocasion ó otra, como en el instante de su concepcion purísima; pero en aquella perfeccion tan suma, nunca fue permanente hasta el último triunfo de el demonio. Á la manera que en la plausible sentencia de los teólogos á María santísima se concedió la vision beatífica en algunas ocasiones, pero no con modo permanente. Véanse Suarez, *tom.* 2, *in* 3 *part.*, *disp.* 19, *sect.* 4, Salazar, *de Concep. cap.* 32, Novato, *t.* 2 *de eminentia Deiparæ, c.* 7, *q.* 11.

El conocimiento abstractivo de la Divinidad que tuvo María santísima desde la Ascension de su Hijo á los cielos, continuo fue, pero distinto *de este* que al presente hablamos, que sobre la permanencia fue excesivo en *la perfeccion*, quedando desde entonces María santísima en el estado mas semejante á los comprehensores y bienaventurados, no necesitando de el uso de las especies sensitivas, sino que en lugar de ellas la dió el Señor otras mas puras y inmateriales, con las cuales conocia y entendia mas altamente, como la Madre dice núm. 540, lo cual es muy propio de el estado beatífico, como advierte santo Tomás, 1 *part.*, *q.* 89, *art.* 5. Donde cesaria la ciencia adquisitiva, segun lo de el Apóstol, II *ad Cor.* XIII: *Sive scientia destruetur.*

Podrá instarse contra lo que suponemos, si el conocimiento abstractivo de la Divinidad, que tuvo María santísima desde la Ascension de su Hijo á los cielos, fue continuo, aunque menos perfecto que este último, como está dicho, se seguirá otra contradicion con lo que escribe en el núm. 470, donde hablando de la tormenta que levantó el demonio, cuando se embarcó Nuestra Señora de Éfeso á Jerusalen, dice: *Que en aquel largo conflicto siempre la tuvo Dios oculto el fin, y lo estuvo su Majestad, sin que se le manifestase por alguna vision de las que ordinariamente solia tener*. Esto fue despues de la Ascension de su Hijo: luego, ó no subsiste la respuesta dada, ni la vision abstractiva de la Divinidad, que gozó despues de la Ascension de su Hijo á los cielos, fue continua y permanente.

Si estribara la instancia en que si María santísima tuviera conocimiento abstractivo de la Divinidad al tiempo de la borrasca, conociera el fin de ella, ya se ve cuán fácil solucion tiene, pues no es buena consecuencia: manifestába-

sele Dios; luego juntamente le manifestaba Dios el fin que habia de tener la tempestad. Es Dios objeto voluntario, y manifiesta de sí y de las criaturas lo que quiere. Aun en la bienaventuranza, en la mas comun sentencia, conocen algo los bienaventurados *successu temporis*, que no babian conocido antes; con que siendo el conocimiento beatífico invariable, en cuanto á la esencia divina, que es el objeto primario, no lo es cuanto al secundario, que son las criaturas. Toca la razon Escoto, *in* 1, *dist.* 1, *quæst.* 2, § *Modus ponendi est iste*, donde dice así: *Actus omnis habendi primum objectum, à quo essentialiter dependet, et objectum secundum, à quo esentialiter non dependet, sed tendit in illud virtute primi, licet non possit manere idem actus, nisi habeat habitudinem ad primum objectum, potest tamen manere idem sine habitudine ad secundum objectum, quia ab eo non dependet; exemplum: idem est actus visionis essentiæ divinæ, et aliarum rerum in essentia; sed essentia in se est primum objectum, res vitæ secundarium objectum, non potest autem manere eadem visio, nisi esset ejusdem essentiæ: possent autem manere absque hoc, quod essent res visæ in ea.* Repite lo propio *in* 3, *dist.* 14, *q.* 2, § *Sed si ista via.*

Los Ángeles, de los ministerios de la gracia conocieron mas *successu temporis*, que conocieron al principio de la bienaventuranza, como enseña santo Tomás, 1 *part.*, *quæst.* 57, *art.* 5, donde en la solucion *ad primum* dice: *Alio modo possumus loqui de mysterio Incarnationis, quantum ad speciales conditiones. Et sic non omnes Angeli à principio de omnibus sunt edocti: imo quidam, etiam superiores Angeli, postmodum didicerunt, ut patet per authoritatem Dionysii.* Y en el comento á las epístolas de san Pablo explica el Santo en el mismo sentido aquellas palabras del Apóstol, *ad Ephes.* III: *Ut innotescat Principatibus, et Potestatibus, in cœlestibus per Ecclesiam multiformis sapientia Dei.* De lo cual consta cuán llanamente se compone que en María santísima hubiese vision abstractiva de la Divinidad, y que consiguientemente, no ocultándosele Dios, no se le ocultase el fin de aquella tormenta.

Mas parece esfuerzan la contradicion aquellas últimas palabras de el núm. 470 ya referidas, conviene á saber: *Aunque en este largo conflicto siempre le ocultó el fin, y lo estuvo su Majestad;* porque si permaneciera en esta divina Señora el conocimiento abstractivo que de Dios tenia, no le estuviera oculto el mismo Dios, que conocia por vision tan sobrenatural, infusa y eminente.

Pero la equivocacion de este cargo se desvanece, advertidas bien las palabras de la venerable Madre; vuelvo á decirlas: *Aunque en este largo conflicto siempre le ocultó el fin, y lo estuvo su Majestad, sin que se le manifestase por alguna vision de las que ordinariamente solia tener.* Nótense estas últimas palabras: *por alguna vision de las que ordinariamente solia tener.* No se le ocultó cuanto aquel conocimiento abstractivo, que como deja dicho, desde la Ascension de su Hijo santísimo fue continuo y permanente, sino cuanto otro género de visiones y conocimientos que solia concederle el Señor, distinto de este abstractivo, en el cual no habia interrupcion.

Cuáles fueron estos que faltaron entonces, consta del número siguiente, donde dice: *Pero á los catorce dias de la navegacion y tormenta, se dignó su Hijo santísimo de visitarla en persona, y descendió de las alturas, apareciéndosele en el mar.* Estas y otras semejantes visiones que solia tener María santísima ordinariamente, fueron las que faltaron en aquella ocasion. Ordinariamente María santísima era visitada de su Hijo. Ordinariamente por especies infusas, ó en la misma Divinidad, conocia los sucesos futuros (esto fue lo que

faltó para mayor ejercicio suyo en tiempo que duró la tormenta); con que quedando en el continuo conocimiento infuso, sobrenatural y abstractivo de la Divinidad, faltaron por entonces otros géneros de visiones que ordinariamente gozaba: y así no hay contradicion en que faltando estos durase aquel, ni en lo que nuestra Historiadora escribe en los números citados.

NOTA XIX.

TEXTO. *En el concilio apostólico que refiere san Lucas, Actor.* XV, *señaló san Pedro los cuatro Evangelistas.* (Núm. 558).

§ I.

Á la doctrina de esta nota se opone lo primero: el proemio que á su Evanlio hace san Lucas, donde expresando los motivos que le determinaron á escribirle, los reduce á dos. El uno, impugnar los evangelios apócrifos de Cerinto y Merinto, como dice san Epifanio, *Hæres.* 52, ó el de Basílides, como dice Orígenes, *in Lucam, hom.* 1, Beda y san Ambrosio, *in prologo*, ó el de los egipcios, como dice Teofilato. El otro, instruir á Teófilo por escrito de las verdades de nuestra fe. *Visum est mihi,* dice san Lucas, *assecuto omnia à principio diligenter, ex ordine tibi scribere, optime Theophile, ut cognoscas eorum verborum, de quibus eruditus es, veritatem.* Luego no fue el motivo habérsele mandado san Pedro en el concilio Hierosolimitano, que á ser esto así, este motivo expresara antes que otros. Ni dijera: *Visum est mihi,* como dice, sino: *Visum est Concilio, aut Petro.*

De san Marcos es comunísimo escribió su Evangelio en Roma, á instancia de los católicos de aquella ciudad: así san Jerónimo, *de viris illustribus,* Beda, *in prologo super Marcum,* de autoridad de san Clemente, 6 *dispositionum,* y de Papias Hierapolitano; y Eusebio Cesariense, *lib.* 2 *Ecclesiasticæ historiæ, cap.* 15, dice: *Sermo autem veritatis, et lucis, qui per Petrum prædicabatur, universorum mentes placido illustravit auditu, ita ut quotidie audientibus eum, nulla unquam satietas fieret. Unde neque auditio eis sola suffecit, sed Marcum discipulum ejus omnibus precibus exhortat ut ea, quæ ille verbo prædicabat ad perpetuam eorum commitionem habendam Scripturæ traderet, quo domi, forisque in hujuscemodi verbi meditationibus permanerent. Nec prius ab obsecrando desistunt, quam quæ oraverunt impetrarent.* Y añade: *Et hæc fuit causa scribendi quod secundum Marcum dicitur Evangelium.* Lo mismo Nicéforo Calixto, *lib.* 2, *cap.* 45.

Tertuliano, *contra Marcionem, cap.* 5, el Evangelio de san Marcos se le atribuye á san Pedro, y el de san Lucas á san Pablo, de suerte que san Pedro y san Pablo lo dictaron, y san Lucas y san Marcos lo escribieron. *Licet Evangelium, quod edit Marcus, Petri affirmetur, cujus interpres Marcus: nam et Luca digestum Paulo adscribere solet: cœpit Magistrorum videri, quæ Discipuli promulgarint.* Y Nicéforo en el lugar citado: *Longo deinde intercedente tempore Marcus, et Lucas Evangelia sua jussu Petri, et Pauli composuerunt.* Luego san Lucas y san Marcos no escribieron porque se lo mandaron en el concilio apostólico, sino san Lucas por confutar los evangelios apócrifos y instruir á Teófilo, y san Marcos por satisfacer el ansia y súplicas de los romanos. El uno por órden de san Pedro, y el otro por órden de san Pablo.

Ni el Evangelio de san Marcos se escribió en lengua hebrea, como la Ma-

dre dice, n. 561, sino, ó en lengua griega, como dicen san Agustin, *lib.* 1 *de consensu Evangelistar., cap.* 2, y san Jerónimo, epist. 123 *ad Damascum,* ó en lengua latina, como dicen Genebrardo, *lib.* 3 *Cornegraphiæ*, Rodulfo Armacan. *lib.* 6 *quæstion.,* y Jacobo Voragine, *in Serm. S. Marci.*

Últimamente, parece que si en el concilio apostólico se hubieran asignado los Evangelistas, san Lucas, que mencionó el concilio, y lo que se determinó acerca de las observancias legales, tambien refiriera esta particularidad.

§ II.

Confieso ingénuamente no podemos apoyar la doctrina de esta nota con autoridad alguna; pero las revelaciones no se hacen sospechosas, porque manifiestan lo que no estaba conocido antes: que de otra suerte las revelaciones nuevas, solo por nuevas se tuvieran por sospechosas, y se desecharan como tales; peligrando en esta censura las revelaciones de santa Brígida y de santa Hildegardis, san Melquíades, y de santa Catalina de Sena, como queda advertido doctamente en el Prólogo galeato, y en la segunda nota de la primera parte.

Ni la autoridad de historiadores y Padres en puntos que ni conciernen misterios de fe, ni exposicion de la Escritura, ni miran la direccion de buenas costumbres, es argumento que concluye sospecha en la revelacion, como ni la concluye ser revelacion opuesta alguna opinion probable; pues la autoridad de Padres y historiadores en estas materias no hace mas que probabilidad, como advierte Torres, *in selecti, disputat.* 1, *dub.* 7: *Quarto dicendum est omnium Sanctorum consensum in his, quæ ad fidem non pertinent, probabile argumentum facere, non tamen certum: hæc etiam est doctrina communis theologorum: quia pro materiis, quæ ad fidem non pertinent, neque ad mores, non est certa omnium istorum authoritas.*

Es verdad que muchos dicen escribió san Marcos en Roma á instancia de los romanos; pero como no es punto de fe ni de costumbres, no pasa de ser probable. Demás, que entre los historiadores y Padres es tanta la variacion, que no hay tomar punto fijo en esta materia. Unos dicen que escribió en latin, otros en griego, otros en lengua siria, como Guido Fabricio, *in præfatione novi testamenti Siriaci.* Otros á instancia de los romanos, otros independente de esto. San Ireneo, *lib.* 3, *c.* 1, afirma escribió despues de la muerte de san Pedro; con que aun en esto no se puede oponer uniforme sentimiento de los Padres.

Y cuando se opusiera, sobre no hacer mas que probabilidad, como está dicho, cabe exactamente la interpretacion que da la venerable Madre en el n. 561, objetándose la autoridad de san Jerónimo, que los Padres y historiadores hablan de el Evangelio que escribió en Roma; pero no del que habia escrito antes en Palestina. Ni se puede hacer instancia, objetando no parecer el original hebreo de san Marcos; porque tampoco parece el de san Mateo. Y la tradicion de nuestra Vulgata en el Evangelio de san Mateo se hizo, no de el original hebreo, sino del griego, que tradujo ó Santiago, ó san Juan, ó otros, como advierten los Expositores y Belarm., *de Scriptoribus ecclesiasticis in Matthæum.*

Mas dificultad tiene el argumento que se opone de el prólogo de san Lucas; pero corre del mismo modo contra todos aquellos Padres que afirman escribió san Lucas su Evangelio de órden de san Pablo. Ello es cierto que san Lucas no expresó el principal motivo que le obligó á escribir, que fue la especial

mocion y direccion de el Espíritu Santo, diciendo solo: *Visum est mihi*, como si escribiera por dictámen propio, disimulando la principal razon de escribir, añadiendo le escribia por el cuidado y diligencia que habia puesto en inquirir la verdad: *Assecuto omnia à principio diligenter*. Siendo la potísima razon la asistencia y direccion de el Espíritu Santo, que es el que da verdad infalible al escritor canónico. Hízolo por humildad, dicen los expositores; y por la misma calló era órden de la Iglesia que escribiese, contentándose con expresar aquellos motivos á Teófilo, que le parecieron bastantes á captarle la benevolencia y la atencion, sin escribir de sí lo que le daba tanta autoridad, como era ser escritor canónico, y haberle escogido la Iglesia para tan alto ministerio.

Y verdaderamente parece lo mas cóngruo que san Pedro, como cabeza de la Iglesia, y como á quien mas inmediatamente tocaba lo que convenia á su mejor gobierno, señalase en concilio universal los cuatro Evangelistas. No era esto de menos importancia que señalar quien sucediese á Judas en el apostolado, y que determinar si obligaban ó no las ceremonias legales; y porque convenia al bien público, juntaron concilio los Apóstoles, haciéndolo resolucion conciliar, sin fiarlo cada uno de sí. Pues ¿por qué no harian lo propio en la asignacion de los cuatro Evangelistas, siendo materia de tanta consideracion, para dar á los creyentes noticia de la fe, y de los misterios y obras de Cristo Señor nuestro?

El apóstol san Pablo dice de sí, I *ad Galatas*, que el Evangelio que predicaba, le sabia por revelacion de Jesucristo, y tras todo subió á Jerusalen á comunicarle con san Pedro y con los Apóstoles: *Contuli cum illis Evangelium, quod prædico in Gentibus. Ad Galat.*, II. Y explica Cornelio à Lapide: *Contuli, communicavi, in medium proposui Evangelium meum Petro, et Apostolis, illos quasi judices Evangelii mei constituens, ut quod illi de eo decernerent, ac communi consilio probarent, improbarent, adderent, demerentque, id egi sic credendum, sic docendum susciperem?* Lo mismo debieron hacer los Evangelistas para que sus Evangelios fuesen recibidos de los fieles como canónicos y de autoridad infalible, que en todos estaria asentada aquella certísima sentencia que despues dijo san Agustin, *in libro contra Epist. Manich., cap.* 5: *Evangelio non crederem, nisi me Ecclesiæ moveret authoritas*. Pues si para ser evangelistas canónicos era preciso el juicio y determinacion de la Iglesia; ¿por qué no se determinaria antes de escribir, y no despues de haber escrito, especialmente juntándose concilio, en que resolvieron otras materias de menos importancia?

§ I.

Independente de esta determinacion, es dificultoso dar razon congruente, por qué escribieron mas estos que aquellos; por qué san Mateo y no Santiago, escribiendo san Mateo en Jerusalen, y siendo Santiago obispo de aquella ciudad. *Matthæi evangelium* (dice san Atanasio, *in synopsi sacræ Scripturæ*) *hebraico dialecto conscriptum est à Matthæo, editum Hierosolymis, et interpretante Jacobo fratre Domini expositum*, Santiago le interpreta, y san Mateo le escribe. Cede el obispo al que no lo es, pudiendo tener mayores noticias de las obras de Cristo, por haberle comunicado mas que san Mateo.

Si san Lucas escribió su Evangelio instruido de san Pablo, como insinúan algunos, ¿por qué no lo escribió san Pablo? dirá alguno, valiéndose de la razon que trae san Jerónimo, epist. 150 *ad Hedibiam*, q. 11, que el Evangelio

de san Lucas se escribió en griego, y aunque san Pablo era varon doctísimo, y tenia el don de diversas lenguas: *Tamen divinorum sensuum majestatem digno non poterat Græco eloquio explicare sermone.* Porque aunque á los Apóstoles comunicó el Espíritu Santo el don de lenguas: *Non tribuit autem Spiritus Sanctus Apostolis facundiam, orationisque splendorem, quia non congruebat sermonis nitor Evangelicæ prædicationi: majori namque gloria Christus, et honore evehitur per D. Pauli simplicitatem vincens, quam si per sapientiam, orationisque splendorem victoriam retulisset,* como dice Teof., I *ad Cor.*, II, y san Crisóstomo, I *ad Corinth.*, I. Y por esto dice el Apóstol, I *ad Corinth.*: *Veni ad vos non in sublimitate sermonis, aut sapientiæ. Et infra: Sermo meus, et prædicatio mea non persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus, et veritatis.*

Doy que esto sea así: porque no le escribió Tito, que era intérprete de san Pablo, tanto que habiendo llegado á la ciudad de Troade, y hallando en la ciudad gran disposicion para la predicacion de la fe, porque no encontró en ella á Tito pasó á Macedonia, como él testifica, II *Ad Corinth.*, II: *Cum venissem Troadem propter Evangelium Christi, et ostium mihi apertum esset in Domino, non habui requiem spiritui meo, quod non invenirem Titum fratrem meum, sed vale faciens eis, profectus sum in Macedoniam.* Y en el cap. VII: *Sed qui consolatur humiles, consolatus est nos Deus in adventu Titi.*

Ello, la razon potísima por que escribieron el Evangelio mas estos que otros, se ha de reducir á la especial mocion de el Espíritu Santo, que era el principal autor que por medio de los Evangelistas nos revelaba sus verdades. Siendo esta la causa para entrar los Evangelistas mas certificados de ella en ocupacion tan importante, era razon precediese el juicio y determinacion de la Iglesia, á quien le toca el discernir con infalibilidad las mociones invisibles de el Espíritu Santo. No hay duda que mandándoselo á los Evangelistas san Pedro en el concilio apostólico caminaban mas seguros, y todos los demás quedaban certificados era voluntad de Dios fuesen aquellos cuatro Evangelistas y no otros.

Ni obsta que el evangelista san Lucas no lo mencionase en los Hechos apostólicos, escribiendo este concilio: porque sobre ser este argumento de autoridad negativa, y consiguientemente sin fuerzas, consta omitió san Lucas otros muchos sucesos. El principal cuidado suyo fue, referir los hechos de san Pablo, y son innumerables los que no refiere: la jornada que hizo desde Damasco á Arabia, totalmente la omite. Omite el admirable fruto que hizo el Apóstol en Tarsis su patria; lo que hizo el tiempo que se detuvo en Iconio. Refiere que en Atenas se convirtieron Dionisio, y omite otras muchas cosas que allí pasaron, como, que san Dionisio le acompañó tres años. Seria largo recogerlo todo. Pregunto: la controversia que en Antioquía tuvieron san Pedro y san Pablo, ¿refiérela san Lucas? No por cierto. *Nec mirum esse,* dice san Jerónimo, *ad Galat.*, II, *si Lucas hanc rem tacuerit, cum et alia multa, quæ Paulus sustinuisse se replicat, historiographi licentia prætermiserit.* Lo mismo dice san Crisóst., *hom.* 21 *in Acta Apostol.* Véanse Baronio, *ad annum Christi*, 39, Melchior Incofer, en su apologético *pro Epistola B. Mariæ Virginis ad Messanenses, cap.* 6, Tomás Masucio, *in vita S. Pauli, lib.* 3, *cap.* 7.

Últimamente los cánones apostólicos es comunísimo los hicieron los Apóstoles en este concilio de que hablamos; ni aun levemente lo insinúa san Lucas. Lo mismo decimos en nuestro caso escribieron los Evangelistas: *Non si-*

ne consilio tamen, atque præcepto sancti Petri id esse factum merito credi potest: solet enim brevitati studens, S. Lucas multa prætermittere, como dice Tomás Masucio en el lugar citado, tratando materia símil á la de nuestra nota.

NOTA XX.

TEXTO. *Luego celebraba el bautismo de Cristo nuestro Salvador con grandioso agradecimiento de este Sacramento, y que el mismo Señor le hubiese recibido para darle princio de la ley de gracia.* (Núm. 670).

§ Único.

Las palabras de que la venerable Madre usa son tan propias, que no dejan lugar al menor escrúpulo. Llama Sacramento al bautismo que recibió Cristo: pues siendo este el que administraba san Juan, así debió llamarse, como se llaman comunmente los escolásticos con el Maestro, *in* 4, *dist.* 2, y como se llaman Sacramentos los de la ley antigua, y aun con mayor propiedad, como nota el Abul., *c.* III *Matth.*, *q.* 40.

Llaman tambien Bautismo de Cristo el que recibió de mano de san Juan, no porque este fuese el mismo que instituyó Cristo, como puerta y primer Sacramento de la ley de gracia con que nos justificamos de la culpa original: sino porque aunque en otras ocasiones se llámase bautismo de san Juan, como instituido por él, cuando Cristo le recibe, absolutamente debe llamarse Bautismo de Cristo, como notó excelentemente Jacobo Bilio en el comento al c. 10 de san Juan Damasc., *lib.* 3 *de fide orthodox. Tametsi enim* (dice) *à Joanne aliis datum baptisma introductorium fuerit ad baptisma Christi, atque dispositiones, et idcirco non Christi, sed Joannis baptisma dictum sit; illud tamen, quod à Joanne ipsi Christo est exhibitum, ob singularem ejus excellentiam, Trinitatis scilicet, supersanctæ in eo revelationem, et cœlorum apertionem, et Spiritus Sancti apparitionem, quæ in aliis à Joanne factis baptizationibus exhibita non sunt, ut quæ corpus tantum abluebant, gratiam autem non conferebant, non Joannis, sed Christi baptismum est nominandum.*

Dice últimamente, que recibió Cristo el Bautismo para darle principio en la ley de gracia: lo uno, porque el bautismo de san Juan fue como incoacion y principio de los Sacramentos que instituyó Cristo en la ley de gracia. Notólo el Abulense en el lugar citado: *Et sic Baptismus Joannis* (dice) *fuit Sacramentum, quia erat inchoatio Sacramentorum novi testamenti. Unde dicendum, quod baptismus Joannis erat Sacramentum veteris testamenti, et novæ legis: sicut dispositio ad formam media est quodammodo super privationem et formam.*

Lo otro, porque como la venerable Madre dice en la segunda parte, n. 981, Cristo en esta ocasion instituyó el sacramenfo de el Bautismo, aunque su promulgacion se dilató hasta despues de haber resucitado. Sentir comun de los Padres. Así san Agust., *serm.* 1 *Domin. Epiph.*, *serm.* 36 *de tem.*, san Gregorio Nacianzeno, *serm.* 90, san Hilario, *can.* 2 *in Matth.* Es comun tambien de los teólogos. Véase el angélico Doctor, 3 *p.*, *q.* 66, *art.* 2, donde *in corpore* dice: *Tunc videtur aliquod Sacramentum institui, quando accipit virtutem producendi suum effectum. Hanc autem virtutem accepit baptismus, quando Christus est baptizatus. Unde tunc vere baptismus institutus fuit quantum ad ipsum Sacramentum. Sed necessitas utendi hoc Sacramento indicta fuit hominibus post passionem et resurrectionem.*

Y que el Bautismo de Cristo y de la ley de gracia no solo se instituyese, sino se administrase antes de la resurreccion, es lo mas recibido de Padres y expositores al texto de san Juan, *cap.* III. *Post hæc venit Jesus, et discipuli ejus in Judæam terram, et ibi morabatur cum eis, et baptizabat.* Y Juan, IV: *Audierunt pharisæi, quod Jesus plures discipulos facit, et baptizat, quam Joannes, quamquam Jesus non baptizaret, sed discipuli ejus.* Por lo cual Bilio, de autoridad de san Agustin, juzga en el lugar citado que todos los discípulos de Cristo al adscribirse por sus discípulos se bautizaban con su bautismo: *Nam, ut inquit Augustinus, credibile est* (dice) *discipulos Christi, cum primum ad ejus asciti sunt societatem, ejus baptismo esse baptizatos, ut haberet baptizatos servos, per quos cæteros baptizaret.*

Dice, pues, la venerable Madre que María santísima celebraba el bautismo que recibió y instituyó Cristo Redentor nuestro en el Jordan: y á uno y otro llaman Sacramento. El que instituye Sacramento, porque es signo práctico de la gracia justificante: el que recibe Sacramento por el órden con que mira al que instituye, delineándole como la sombra al cuerpo, la figura al original, y esto basta para llamarle absolutamente Sacramento, como dice santo Tomás, 3 *p.*, *q.* 60, *art.* 1, que con mas remoto órden miraban los Sacramentos de la ley de gracia el tránsito de el mar Bermejo, el maná, y otras figuras de la antigua ley: y este órden remotísimo fue bastante á darle la denominacion de Sacramento, como se la dan san Ambrosio, *lib.* 1 *de Sacram., cap.* 4, san Agustin, *lib.* 8 *de Genesi ad litteram, c.* 4 *et* 5, y Lactancio Firmiano, *libro* 4, *c.* 17.

NOTA XXI.

TEXTO. *El alma de María santísima fue levantada á la diestra de su Hijo, y colocada en el mismo trono real de la beatísima Trinidad.* (Núm. 763).

§ Único.

Cuanto se puede ofrecer contra esta nota es de poco peso, y fuera repetir lo dicho dar nueva satisfacion cuando queda dada, y declarado llanamente el sentido de estas palabras en la segunde parte, nota II, § 1 *in fine;* y en esta nota XI nuestra Historiadora lo explica con tanta claridad en el n. 775, que ni deja que añadir, ni duda alguna que con su doctrina no satisfaga.

Demás, que esta locucion es comun entre los Padres. Así san Jerónimo *ad Eustochium: Non immerito creditur, quod ipse Salvator per se totus festibus occurrerit, et eam cum gaudio secum in trono collocaverit.* S. Agust., *serm. Assumpt.: Tibi, Domina, thronus Regis gloria debetur.* El cardenal Pedro Damiano: *Virgo ad thronum Dei Patris evecta, et in ipsius Trinitatis sede reponitur.* Cumpliéndose en María santísima lo que se figuró antes entre Betsabé y Salomon: *Salomon sedit super thronum suum, positusque thronus Matris Regis, quæ sedit ad dexteram ejus.* III *Regum, cap.* II.

Estos son los cargos que se han ofrecido hasta ahora, satisfechos de el modo que ha alcanzado mi cortedad: satisfacion bastante á unos libros que en sí mismos tienen su mas segura defensa. *Ipse ergo pro se loquatur liber,* diré con san Ambros., *epist.* 43 *ad Sabinum.* Examínelos despacio la censura mas rígida: *Pertracta omnia, sermones vellica.* Que si para censurarlos has de leerlos, en la experiencia de sus efectos conocerás de quién son: si cuando los lees

te hallas movido á mejorar de vida, reformando tus apetitos y pasiones, te adelantas en la virtud: persuádete son de Dios, cuyas palabras encienden el espíritu, rinden el corazon, desatan hielos, y quebrantan durezas: *Numquid non verba mea sunt quasi ignis, et quasi malleus conterens petram?* Jerem. XXIII. En aquel calor devoto que prendió en los pechos conocieron los discípulos que caminaban á Emaús era Cristo el que les hablaba: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas?* Lucæ, ultimo.

Calor semejante no puede contrahacerle el demonio, que en él no cabe inclinar á la virtud; como ni Dios al vicio. El fin que lleva con el engaño de sus revelaciones ilusorias es la total ruina de quien las cree, obstinándole en el mal, para que no se arrepienta de sus pecados: *Confortaverunt manus pessimorum, ut non convertatur unusquisque à malitia sua.* Jerem. XXIII.

En estas obras no hay capítulo que no dé aldabadas al mas dormido, para que despierte de sus culpas y se convierta á Dios. Todos recopilan motivos eficaces, que respirando incendios abrasan la voluntad, enamorándola del sumo Bien. Será muy insensible quien no experimentare estos efectos, y cual áspid sordo endurecerá sus oidos: que el que no lo fuere no podrá negarse á confesar son los libros de esta prodigiosa mujer admiracion al docto, enseñanza al pequeño, aliento á todos: *Divinus enim sermo sicut mysteriis prudentes exercet: sic plerumque superficie simplices refovet: habet in publico unde parvulos nutriat: servet in secreto, unde mentes sublimium in admiratione suspendat,* segun san Greg., *cap.* 4, *Præfat. in Job.*

Non potest arbor bona malos fructus facere, neque arbor mala bonos fructus facere: igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos. (*Matth.* VII).

Omnia sub correctione sanctæ romanæ Ecclesiæ.

FIN DE LAS NOTAS DE ESTA TERCERA PARTE.

ÍNDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTA TERCERA PARTE DE LA MÍSTICA CIUDAD DE DIOS.

La dedicatoria, que algunas veces se cita en esta tabla, está al fin de esta tercera parte, num. 791.

A

B

C






Digitized by Google

D

E

F

G

H

I

J

L

LL

M

MARÍA SANTÍSIMA.

Prosíguese el órden historial de la vida de María santísima.

Virtudes de María santísima.

Lo que jamás se halló en María santísima.

Patrocinio de María santísima, y su celo ardentísimo por el bien de las almas.

Excelencias y glorias de María santísima.

Si no se pueden decir adecuadamente las excelencias de María, no se ha de desmayar para decir alguna parte, n. 480. Reglas por donde se miden los favores y excelencias de María santísima, n. 39, *in fine*, 624, 657, 658. La admiracion de estos favores se ha de convertir en alabanzas divinas, y confianzas en su proteccion, n. 657. La Vírgen santísima hace por sí misma estado aparte, y jerarquía distinta y superior á todas las criaturas, n. 108, 118. Peligros de adorar á María santísima por Dios, si la fe no estuviese tan radicada, n. 12, 13. En la grandeza y gloria de María empeñó Dios su omnipotencia, n. 22, 39. Se encierran en la Vírgen todas las perfecciones de la Jerusalen triunfante, y el adecuado fruto de la redencion humana, n. 25. Todo el poder y grandeza divina, y su sabiduría inmensa, se emplearon en engrandecer á esta gran Señora, número 27. La magnitud inmensa de María santísima no se puede medir sino con la medida del mismo Cristo, n. 29. Exceso de la Vírgen á todos los Ángeles y Santos, n. 26, 29, 32, 62. Los misterios y excelencias de María no se han de extrañar, por haber estado ocultos hasta ahora, n. 39. Si los Apóstoles hubieran dejado escrito lo que conocieron de María santísima, seria asombro de el mundo, n. 51. Motivo para no extrañar los favores y privilegios de María santísima por grandes que sean, n. 119. Es torpe ignorancia buscar ejemplares para persuadirnos que hizo el Señor con su Madre lo que no hizo ni hará con las demás criaturas, n. 119. Es imposible comprehender la excelencia de María, ni tener de ella concepto proporcionado, 126, 331. La fió Dios todas las obras *ad extra* que hizo la omnipotencia de su brazo, n. 207. Gozaba en supremo grado de los privilegios y gracias de la naturaleza angélica, y de otra singular participacion de los divinos atributos, á semejanza de la humanidad de Cristo, n. 370. Tiene potestad de juzgar al mundo, n. 420. Desfallecen gloriosamente nuestros conatos en la explicacion de las excelencias de María, n. 480. Solo aquello se le ha de negar, que tiene evidente y manifiesta contradiccion en sí mismo, n. 536. Similitud de María santísima con Cristo, n. 539.

Si todo lo que María santísima hizo se hubiese de escribir, serian necesarios mas volúmenes que hay líneas en toda esta Obra, n. 571. Si con todos los Santos se manifiesta Dios grande y admirable, ¿cuánto mas con su digna Madre? n. 619. Es poco lo que se dice en esta divina Historia, respecto de lo mucho que queda por decir, n. 691. Cuando no esperásemos otro premio en el cielo, sino ver la excelencia de María santísima, era bastante para padecer y trabajar hasta el fin del mundo, todas las penas y tormentos de los Mártires, n. 691. Era fácil á María santísima lo que á otras almas es imposible, número 691, 694.

Elogios de María santísima contenidos en esta tercera parte.

Abogada y intercesora de los pecadores, n. 418. Admiracion de los moradores del cielo, n. 622.

Amparo de los pobres, n. 23. Árbol de la vida, n. 805. Arca mística del maná escondido, *Introduc.* n. 2. Arca viva del Testamento, donde el Señor depositó su ley, la vara de los prodigios, y el maná dulcísimo para nuestra vida y consuelo, n. 59. Archivo de los misterios y Sacramentos de Dios, n. 643. Atalaya que desde su altísima sabiduría alcanza á todas partes, n. 158. Auro-

N

O

P



Q

R

S

T



V

FIN DEL ÍNDICE DE MATERIAS.

TABLA

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA QUE SE TOCAN Y EXPLICAN EN ESTA TERCERA PARTE DE LA SAGRADA HISTORIA.

Génesis.

Éxodo.

Deuteronomio.

Reyes.

Paralipómenon.

Esther.

Job.

Salmos.

Actos apostólicos.

San Pablo á los romanos.

Primera á los corintios.

Segunda á los corintios.

A los gálatas.

A los efesios.

A los filipenses.

A los colosenses.

A los tesalonicenses.

Primera á Timoteo.

A los hebreos.

Santiago.

Primera de san Pedro.

Primera de san Juan.

Apocalipsis.

FIN DEL TOMO SÉPTIMO Y ÚLTIMO.

ÍNDICE

DEL TOMO SÉPTIMO.

TERCERA PARTE.

LIBRO SÉPTIMO.

LIBRO OCTAVO.

FIN DEL ÍNDICE.

LIBROS Y HOJAS VOLANTES

QUE HA DADO Á LUZ

LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VIRGEN SANTISIMA DE MONSERRAT Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpreso varias veces. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera*, y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

Obras en 4.° mayor encuadernadas en pasta.

—La santa Biblia en latin y castellano por el P. Scio. Seis tomos, 210 rs.
—Vindicacion de la santa Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo, 39 rs.

Obras en 4.° encuadernadas en pasta.

—Estudios filosóficos sobre el Cristianismo por Augusto Nicolás. Tres tomos, 36 rs.
—Historia universal de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos, 44 rs.
—Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatro tomos, á 44 rs.
—Historia de las Variaciones de las iglesias protestantes por Bossuet. Dos tomos, 22 rs.
—Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos, 66 rs.
—El Protestantismo por Augusto Nicolás. Un tomo, 11 rs.
—Pensamientos de un creyente católico por Debreyne. Un tomo, 11 rs.
—Grandioso tratado del hombre por Sabunde. Un tomo, 11 rs.
—Ensayo sobre el Panteismo por Maret. Un tomo, 11 rs.
—La Cosmogonía y la Geología por Debreyne. Un tomo, 11 rs.
—La Teodicea cristiana por Maret. Un tomo, 11 rs.
—Larraga novísimamente adicionado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 24 rs.
—Manual de los Confesores por Gaume. Un tomo, 14 rs.
—Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia, por el abate Meignan. Un tomo, 11 rs.

Obras en 8.° mayor encuadernadas en pasta.

—Año cristiano por Croisset. Diez y seis tomos, 160 rs.

—El hombre feliz por Almeida. Un tomo, 10 rs.

—Exposicion razonada de los dogmas y moral del Cristianismo por Barran. Dos tomos, 20 rs.

—Historia de la sociedad doméstica por Gaume. Dos tomos, 20 rs.

—Las Glorias de María por san Ligorio. Un tomo, 10 rs.

—El Espíritu de san Francisco de Sales. Un tomo, 10 rs.

—La única cosa necesaria para salvarse por Geramb. Un tomo, 10 rs.

—El Catolicismo en presencia de sus disidentes por Eyzaguirre. Dos tomos, 20 rs.

—Meditaciones del P. Luis de La Puente. Tres tomos, 30 rs.

—Del Papa. — De la Iglesia galicana en sus relaciones con la *Santa* Sede. Dos tomos, 20 rs.

—Catecismo de Perseverancia por Gaume. Ocho tomos, 80 rs.

—Sermones de Mision, escritos unos y escogidos otros por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Tres tomos, 27 rs.

—Coleccion de pláticas dominicales por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Siete tomos, 63 rs.

—Tratado de la Usura por el abate Marco Mastrofini. Un tomo, 10 rs.

—Mercedes de la Vírgen María, ó sea Meditaciones aplicadas á la Letanía lauretana. Un tomo, 10 rs.

Obras en 8.° encuadernadas en pasta.

—Catecismo explicado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 6 rs.

—Id. id en catalan: 6 rs.

—Catecismo filosófico por Feller. Cuatro tomos, 24 rs.

—Vida devota por san Francisco de Sales. Un tomo, 6 rs.

—Las delicias de la Religion por Lamourette. Un tomo, 6 rs.

—Confesiones de san Agustin. Dos tomos, 12 rs.

—Historia de la Reforma protestante por Cobbet. Dos tomos, 12 rs.

—Nuevas Cartas por Cobbet. Un tomo, 6 rs.

—Preparacion para la Navidad de Jesús por san Ligorio . Un tomo, 6 rs.

—Tesoro de proteccion en la santísima Vírgen por Almeida. Un tomo, 6 rs.

—Armonía de la Razon y de la Religion por Almeida. Dos tomos, 12 rs.

—Combate espiritual. Dos tomos, 12 rs.

—Tratado de la existencia de Dios por Aubert. Un tomo, 6 rs. id.

—Tratado de las notas de la Iglesia por Aubert. Un tomo, 6 rs. id.

—La conformidad con la voluntad de Dios por Rodriguez. Un tomo, 6 rs.

—Historia de María santísima por Orsini. Dos tomos, 12 rs.

—Instruccion de la Juventud por Gobinet. Dos tomos, 12 rs.

—La Biblia de la Infancia por Macías. Un tomo, 6 rs.

—Tratado de la divinidad de la Confesion por Aubert. Un tomo, 6 rs. id.

—La Tierra Santa por Geramb. Cuatro tomos, 24 rs.

—Guia de pecadores por el V. Granada. Dos tomos, á 12 rs.



—Reflexiones sobre la naturaleza por Sturm. Seis tomos, 36 rs.
—Obras de santa Teresa. Cinco tomos, 30 rs.
—Reloj de la pasion por san Ligorio. Un tomo, 6 rs. id.
—Católica infancia por Varela. Un tomo, 6 rs.
—Vida de santa Catalina de Génova. Un tomo, 6 rs.
—Verdadero libro del pueblo por madama Beaumont. Un tomo, 6 rs. id.
—¿Á dónde vamos á parar? por Gaume. Un tomo, 6 rs.
—El Evangelio anotado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.
—Veni-mecum pii sacerdotis por el Excmo. é Ilmo. Sr. Caixal, obispo de Urgel. Un tomo, 7 rs.
—Las delicias del campo, ó sea agricultura cubana por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
—Llave de oro para los sacerdotes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
—El Nuevo manojito de flores para los confesores por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
—Vida de san Luis Gonzaga por Cepari. Un tomo, 6 rs.
—Virginia ó la doncella cristiana por D.ª Cayetana de Aguirre y Rosales. Tres tomos, 18 rs.
—Ejercitatorio de la vida espiritual por el P. Fr. Francisco García de Cisneros. Un tomo, 6 rs.
—El hombre infeliz consolado, por el señor abate D. Diego Zúñiga. Un tomo, 6 rs.
—Historia de santa Isabel de Hungría por el Conde de Montalembert. Dos tomos, 12 rs.
—Práctica de la viva fe de que el justo vive y se sustenta por el P. Jesús. Un tomo, 5 rs.
—Historia del Cristianismo en el Japon, segun el R. P. Charlevoix. Un tomo, 6 rs.
—Manual de erudicion sagrada y eclesiástica por Sala. Un tomo, 7 rs.
—Del matrimonio civil, opúsculo formado con la doctrina del P. Perrone en su obra *Del matrimonio cristiano*. Un tomo, 6 rs.
—Meditaciones para todos los dias de Adviento, novena y octava de Navidad y demás dias hasta la de la Epifanía inclusive, por san Ligorio. Un tomo 5 rs.
—Ejercicios espirituales de san Ignacio explicados por el Excmo. é Ilmo. señor Claret. Un tomo, 7 rs.
—De la oracion y consideracion por el V. Granada. Dos tomos, 12. rs.
— Anuario de María por Menghi-d'Arville. Dos tomos, 12 rs.
—El Colegial ó Seminarista teórica y prácticamente instruido, por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Tomo I, 6 rs.
—Coleccion de oraciones y obras piadosas por las cuales han concedido indulgencias los Sumos Pontífices, aprobada como única auténtica por la sagrada Congregacion de Indulgencias. Un tomo, 7 rs. en piel de color y relieve.
—Tratado de la victoria de sí mismo, por el P. Melchor Cano, seguido del Alma victoriosa de la pasion dominante, por el P. Javier Hernandez. Un tomo, 5 rs.

Obras en 16.° encuadernadas en pasta.

—Caractéres de la verdadera devocion por el P. Palau. Un tomo, 4 rs.

—El arte de encomendarse á Dios por el P. Bellati. Un tomo, 4 rs.

—Las horas sérias de un jóven por Sainte-Foix. Un tomo, 5 rs.

—Camino recto para llegar al cielo por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.

—Id. id. en catalan : 4 rs.

—Ejercicios para la primera comunion por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 3 y medio rs.

—La verdadera sabiduría por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.

—Coleccion de opúsculos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret.

—Tardes ascéticas, ó sea una apuntacion de los principales documentos para llegar á la perfeccion de la vida cristiana, por un monje benedictino. Un tomo, 4 rs.

—El Párroco con los enfermos, ó sea algunos avisos prácticos para *los* principiantes en dicha carrera. Un tomo, 3 rs.

—Manual de meditaciones por el P. Tomás de Villacastin. Un tomo, 4 y medio rs.

—Un mes consagrado á María. Un tomo, 4 y medio rs.

Opúsculos sueltos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret.

—Avisos á un sacerdote : á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á los padres de familia : á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las casadas : á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las viudas : á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á los niños : á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á las doncellas : á 26 rs. el ciento.

—Avisos á un militar cristiano : á 24 mrs. el ejemplar.

—El rico Epulon en el infierno : á 22 rs. el ciento.

—Reflexiones á todos los Cristianos : á 24 rs. el ciento.

—Resúmen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran á la perfeccion : á 24 rs. el ciento.

—Los tres estados del alma : á 20 rs. el ciento.

—Reglas de espíritu que á unas religiosas muy solícitas de su perfeccion enseñan san Alfonso Ligorio y el V. P. Senyeri Juniore : á 20 rs. el ciento.

—Respeto á los templos : á 22 rs. el ciento.

—Galería del desengaño : á 26 rs. el ciento.

—La Escalera de Jacob y la puerta del cielo : á 30 rs. el ciento.

—Maná del cristiano : á 15 rs. el ciento.

—Idem en catalan : á 15 rs. el ciento.

—El amante de Jesucristo : á 24 mrs. el ejemplar.

—La Cesta de Moisés : á 24 mrs. el ejemplar.

—Religiosas en sus casas, ó las hijas del santísimo é inmaculado Corazon de María : á real y cuartillo el ejemplar.

—Breve noticia del orígen, progresos, gracias é instrucciones de la Archico-

fradía del sagrado Corazon de María, para la conversion de los pecadores; junto con una Novena, para impetrarla del Corazon inmaculado de María: á real el ejemplar.

—Socorro á los difuntos: á 24 mrs. el ejemplar.

—Bálsamo eficaz para curar un sinnúmero de enfermedades de alma y cuerpo: á 24 mrs. el ejemplar.

—Antídoto contra el contagio protestante: á 30 rs. el ciento.

—El viajero recien llegado. Obrita muy importante en las actuales circunstancias: á 26 rs. el ciento.

—Compendi ó brèu explicació de la doctrina cristiana en catalàn: á 28 mrs. el ejemplar.

—El Ferrocarril: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Época presente: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Mision de la mujer: á 23 rs. el ciento.

—Las Conferencias de san Vicente para los sacerdotes: á 50 rs. el ciento.

—Cánticos espirituales: á real el ejemplar.

—Devocionario de los párvulos: á 40 rs. el ciento.

—Máximas espirituales ó sea reglas para vivir los jóvenes cristianamente, edicion corregida y aumentada: á 24 mrs. el ejemplar.

—Ramillete de lo mas agradable á Dios, y útil al género humano: á 22 rs. el ciento.

—Devocion del santísimo Rosario: á 23 rs. el ciento.

—Excelencias y novena del glorioso san Miguel: á 22 rs. el ciento.

—Los Viajeros del ferrocarril: á 24 mrs. el ejemplar.

—Consejos que una madre dió á su hijo al tiempo de despedirse para ir á la guerra de África, y los santos Evangelios: á 7 rs. el ciento.

—El Protestantismo por P. J. P.: á 24 mrs. el ejemplar.

—Id. id. en catalan: á 24 mrs. el ejemplar.

—La prosperidad de las familias, ó sea instrucciones prácticas para el buen gobierno y administracion de una casa, por Clotet: á 24 mrs. el ejemplar.

—La buena sociedad glorificada por la juventud del bello sexo. Apuntes históricos de la santa vida de la venerable sierva de Dios, Cristina de Saboya, reina de las dos Sicilias: á 24 mrs. el ejemplar.

Hojas volantes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á 64 la resma.

1. Máximas cristianas: puestas en verso pareado para mejor retenerlas en la memoria.
2. Máximas cristianas, puestas igualmente en verso pareado.
3. Cédula del Rosario de María santísima.
4. Modo de rezar el Rosario. Contiene los quince Misterios, Ofrecimiento, y Letanía Lauretana.
5. Cédula contra la blasfemia.
6. Specimen vitæ sacerdotalis.



7. Fervorosa y cariñosa exhortacion, que distribuyen impresa los misioneros inmediatamente antes de empezar su santo ministerio.

8. Aviso importantísimo que distribuyen los mismos antes de terminar sus santas tareas.

9. Memoria ó recuerdo de la Mision, para distribuir luego de concluida.

10. Propósitos para conservar el fruto y gracia de la santa Mision.

11. Oracion de san Bernardo: Acordaos, piadosísima Vírgen María... *Va seguida de una jaculatoria.*

12. Suspiros y quejas de María santísima dirigidos á los pecadores verdugos de su santísimo Hijo.

13. Breve instruccion que dió el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Claret á un hombre sencillo que encontró por un camino, antes de despedirse de su compañía.

---

20. Eclipse de sol.

21. Amenazas del eterno Padre y modo de evitarlas.

22. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

---

30. Consuelo á un enfermo.

31. Consuelo á un encarcelado.

32. Recuerdo al bizarro soldado español.

33. Prácticas cristianas para todo el año.

34. Alma perseverante que no se deja seducir.

35. Alma del Epulon en el infierno.

36. Triunvirato del universo, ó sea necesidad de la confesion.

37. La santa ley de Dios.

38. Cédula del coro de niñas de la piadosa Union.

39. Cédula del coro de niños de id.

40. Devocion al Corazon agonizante de Jesús.

41. Máximas para niños y niñas, ó sea Escalera para subir los mismos al cielo.

42. Prácticas cristianas para todos, ó sea Escalera para id.

NOTA. Para completar los números intermedios que faltan, se imprimirán sucesivamente otras hojas por el estilo.



